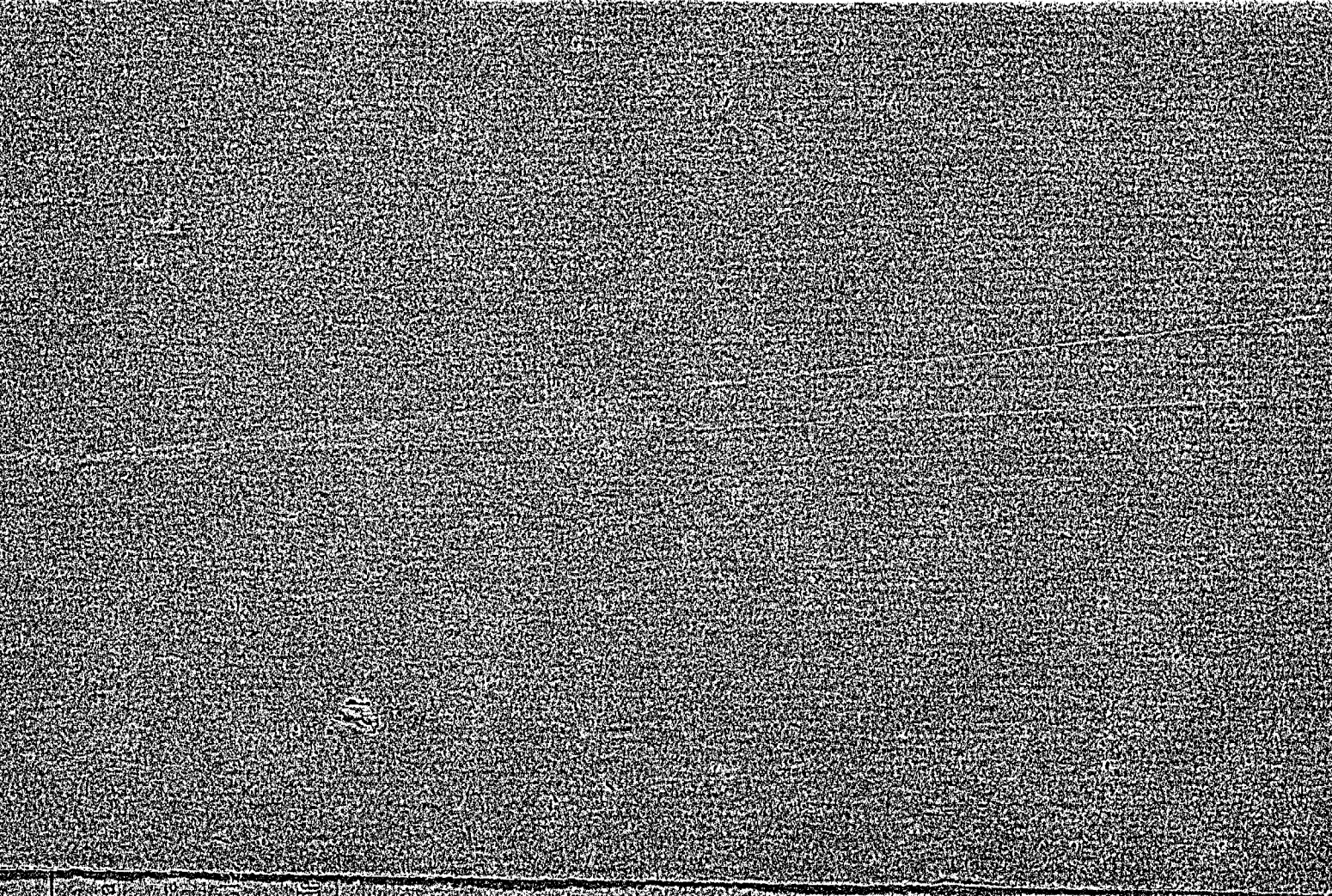


A. G. GARBIN.

# LITERATURA CLÁSICA LATINA.

Propiedad del Autor.

GRANADA.
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE J. L.ª GUEVARA.
1882.

B - 2621

# LECCIONES

## HISTÓRICO-CRÍTICAS

DE

# LITERATURA CLÁSICA LATINA

PARA USO DE LOS ALUMNOS

QUE CURSAN ESTA ASIGNATURA EN LA FACULTAD

DE FILOSOFIA Y LETRAS

Y EN LA DE DERECHO

POR EL DOCTOR

A. GONZALEZ-GARBIN,

CATEDRÁTICO NUMERARIO DE LITERATURA CLÁSICA, GRIEGA Y LATINA,

EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

2079

GRANADA

IMP. Y LIB. DE D. JOSÉ LOPEZ GUEVARA

*calle de Mesones, núm.* 17.


GRANADA
N.º 161

# PRÓLOGO.

Roma representa la síntesis de toda la cultura que alcanzó la humanidad en la Edad antigua de la Historia. ¿Cómo nació, cómo vivió, y cómo murió esta nacion poderosa de la antigüedad? Qué mision cumplió en la Historia general humana y qué elementos de civilizacion legó á las nacionalidades que se alzaron sobre sus ruinas? Temas son estos que no podrán ménos de interesar en todas las edades á los amantes de la Historia crítica, y más principalmente á cuantos nos apellidamos con orgullo hijos de la raza latina, porque en nuestro corazon y en nuestro cerebro hierve la sangre de aquel noble pueblo que tan señalados servicios prestó en la antigüedad, á vueltas de tremendos errores, á la causa comun del progreso humano. La historia, pues, de la Ciudad eterna y del vasto Imperio romano, sus maravillosas instituciones civiles y políticas, su lengua varonil y majestuosa, su ciencia, su religion, su industria, sus inmortales códigos, su arte, su literatura, todas las manifestaciones, en suma, de su cultura intelectual no han podido ménos de ser en todo tiempo asunto de estudio ameno, interesante y fecundo; razon por la cual viene siendo la base de los

estudios consagrados en las naciones civilizadas con el generoso título de «*Humanidades*», el conocimiento de la hermosa lengua latina y de los Autores clásicos de la antigua Roma. La *cultura oriental* asiática y europea se comunicó por medio de la lengua latina á las razas de la Europa occidental y á las naciones germánicas que vinieron á suceder en los grandes destinos humanos á los vastos imperios y civilizaciones que se desenvolvieron en las costas mediterráneas, como siglos adelante llevaron estas naciones cultas del Occidente europeo la civilizacion heredada de los romanos y la suya propia á las vírgenes regiones del Nuevo Mundo.—No es posible, sin estudiar á Roma, que podamos conocer á fondo estas armoniosas hablas romances originadas de aquella noble lengua que han hecho inmortal la divina inspiracion de Virgilio, la elocuencia de Marco Tulio, la elegancia ática de Salustio, la gravedad de Tácito y de Séneca. Ni nos es dado apreciar con ciencia cumplida y perfecta nuestras leyes pátrias, ni nuestras instituciones sociales, ni nuestras artes, ni nuestra literatura, ni nuestros usos y costumbres más seculares sin ir á buscar en gran parte sus orígenes en aquella antigua madre, maestra y educadora de nuestra raza. Nosotros vamos á estudiar á Roma en su cultura literaria, quizá el ménos original pero nó el aspecto ménos interesante de su civilizacion esclarecida. Fué discípula Roma de la sábia Grecia, y su literatura es en gran parte un trasunto de la helénica; pero aun con haberse casi limitado en esta esfera á conservar y trasmitir *el helenismo*, todavía supo imprimir á la poesía, á la elocuencia, á la filosofía y á la historia aquel sello de grandeza, de sentido práctico y exaltado patriotismo, que informan la vida entera de aquella nacion memorable de la

antigüedad. Por donde la preciosa *Literatura clásica latina* se hace muy digna de atenta meditacion y estudio.

Háse no obstante considerado por algunos el estudio de la literatura clásica antigua como enteramente innecesario, y por otros (1) como notoriamente pernicioso: preocupaciones inconcebibles que han sido yá victoriosamente impugnadas por ilustres críticos y por sábios cultivadores de las letras, y que no necesitan por consiguiente ser tomadas en nuestros tiempos en séria consideracion. En efecto, la inmensa utilidad que reporta el conocimiento de las lenguas y literaturas sábias se halla universalmente reconocida en todas las naciones cultas, no sólo por el indecible inagotable recreo que lleva consigo la contemplacion esthética de las maravillas artísticas—(sabido es que las clásicas literaturas han proporcionado en todos los tiempos y países grato esparcimiento y consuelo á los espíritus más distinguidos)—sino porque los ingenios colosales de aquellas insignes literaturas de la antigüedad abarcaron todas las ciencias y cultivaron ó, por mejor decir, fijaron el tipo en todos los géneros literarios, ofreciendo vasto campo para los estudiosos, y acabados modelos que imitar en las numerosas obras maestras de los mismos que, completas ó mutiladas, han resistido la mano destructora de los siglos. Entre estos restos se encuentran escritos de mérito sobresaliente y verdaderas obras admirables del espíritu humano: ¿cómo no ha de ser provechosa su lectura y estudio?—Además, la vasta cultura intelectual greco-romana ha seguido ejerciendo,

(1) Conocida es, entre otras, la obra del abate Gaume intitulada: *El gusano roedor de las Sociedades modernas ó el paganismo en la educacion.* París, 1851.

segun dejamos indicado, una grandísima influencia despues de la ruina política de aquellas dos naciones memorables, y muy especialmente la latina, pues no hay literatura alguna en lo antiguo ni en lo moderno que haya tenido una accion más extensa y duradera. Yá hemos dicho que por medio de la enérgica lengua de los romanos se difundió el helenismo por toda la Europa; esta hermosa lengua facilitó la predicacion evangélica; cuando Roma cayó bajo los rudos golpes de los bárbaros, la lengua de los vencidos, léjos de desaparecer, extendió considerablemente su imperio: los vencedores se sirvieron de ella para escribir sus códigos; la Iglesia la adoptó para su liturgia; los misioneros heróicos la llevaron á mundos cuya existencia ignoraban los romanos; gobernantes y gobernados la emplearon en la redaccion de documentos privados y públicos; los teólogos, los cronistas, los filósofos y los poetas pensaron y escribieron en la hermosa lengua latina. Aun despues de haber nacido las lenguas modernas, por la mezcla de los pueblos, la dominacion de esta lengua preciosa subsistió sin rival; habiendo influido la lengua y la literatura clásica latina, despues de la gloriosa época del Renacimiento, en las formas que ha revestido la moderna civilizacion y en el carácter que han ostentado las modernas literaturas. La historia de nuestra literatura pátria nos enseña, sin ir más léjos, cuanto debió á las letras clásicas griegas y latinas nuestra espléndida literatura nacional. Ha sido, pues, la literatura latina uno de los instrumentos más poderosos de civilizacion que han tenido las sociedades humanas. Con razon se sigue cultivando su estudio con afan amoroso y creciente en las primeras naciones del mundo: ¡lástima que en nuestra pátria no se le rinda en

nuestros dias, por un error inexplicable, el culto que se le tributó en la dorada edad de las letras españolas!... Las letras clásicas latinas que con tanta gloria cultivaron los Nebrijas y Brocenses, los Abriles, Árias Montanos y Sepúlvedas, que fueron noble disciplina del espíritu en dias de imperecedera memoria, apenas si son hoy saludadas por la inteligente juventud que acude á nuestras aulas: dos breves cursos de idioma latino estudiados en edad temprana y casi olvidados cuando vienen á la Universidad á estudiar la Literatura latina en la Facultad de Letras,—¡en un pequeño curso de leccion alterna!—tal es, en resúmen, el tiempo que en la actualidad se consagra en esta gran nacion latina al culto sério de aquella lengua y literatura maternas, en otros siglos tan veneradas por nuestros sábios y maestros más insignes. Á despertar en nuestros amados discípulos la vocacion por estos nobilísimos estudios venimos consagrando todos los esfuerzos de nuestra humilde existencia; con tal intento venimos há ya algunos años publicando algunos estudios especiales de literatura romana y griega, y versiones en lengua vulgar de algunas piezas clásicas, acompañadas de ilustraciones y comentarios; y con igual propropósito lo hacemos hoy de este Compendio histórico-crítico de Literatura latina, despues de haber examinado los mejores tratados de igual materia dados á luz en lo que va de siglo en Europa.

Pretendiendo, efectivamente, dar á estas Lecciones histórico-críticas el mayor interés y amenidad, hemos consultado los libros que en la actualidad gozan de mayor aceptacion en Francia, en Italia, en Inglaterra y en Alemania, no siendo estas páginas (ingénuamente lo confesamos) otra cosa sino el resultado de dicho estudio: unos

extractos de lo que nos ha parecido más selecto en aquellas doctísimas obras, entre las cuales debemos citar preferentemente la conocida de Pierron, el precioso libro de Paul Albert, los exquisitos Estudios del eminente profesor de Florencia Atto Vannuci, la Historia de la Literatura latina del inglés Dunlop, las alemanas de Schoell, Ficker y Bernhardy, la magistral del Doctor Baehr, y sobre todas el magnífico libro que recientemente ha visto la luz en Europa, debido á la erudicion profundísima del malogrado profesor de Tubinga Guillermo Segismundo Teuffel. Dicho se está que hemos tenido tambien á la vista los Manuales publicados en nuestra España, desde los estimables, aunque reducidos Compendios de los Sres. Terradillos y Costanzo, resúmenes de los manuales de Ficker y de Lefranc, hasta la version del Compendio de Baehr dada á la estampa hace dos años por el Dr. Rivero, profesor de lengua sanscrita en la Universidad matritense, libros apreciables que vienen siendo de no poca utilidad á nuestra juventud.—Sin duda con cualquiera de ellos ó vertiendo al español el que nos hubiera parecido más á propósito entre los extranjeros, hubiéramos encontrado satisfechas las necesidades de nuestra cátedra; pero cediendo á las instancias de nuestros queridos discípulos, y estimulados por el consejo de algunos amigos y compañeros, nos hemos decidido á ordenar y publicar estos apuntes dispersos, deseando vivamente que sirvan á la juventud de algun provecho, yá que á su educacion intelectual venimos por algunos años consagrados con todo el gusto de nuestro corazon y con todas las fuerzas de nuestro espíritu.

A. G. G.

# LITERATURA CLÁSICA LATINA.

## INTRODUCCION

### LECCION 1.ª

**Concepto de la asignatura.—Plan de su enseñanza.**

Entre las varias definiciones que se han dado de la *Literatura* (1) es, en nuestro sentir, la más aceptable aquella que determina el campo de su estudio diciendo que es «*la manifestacion artística del pensamiento humano por medio de la palabra hablada ó escrita*»; pues con esta definicion claramente se dá á entender que el estudio de la Literatura no abarca el de todas aquellas producciones orales ó escritas debidas á la humana sabiduría; sino meramente el de aquellas que tienen intrínseco valor esthético, el de aquellas en que se nos presenta la belleza ideal por medio de la palabra. Son objeto, por lo tanto, del estudio literario el poema, la arenga, el relato histórico y aun la composicion científica, en tanto que nos ofrezcan ese inefable placer esthético con que nos deleitan las demás obras artísticas: la melodía musical, el cuadro, la estátua, el monumento arquitectónico. No és, por consecuencia, la Literatura el estudio de todos los escritos reflejo de la cultura humana; pero tampoco es sólo el estudio de las obras poéticas,

(1) Sobre la etimología y significado de la palabra *Literatura:* WALCH, Historia L. L. c. IV, § 3, 4. NAHMMACHER, Comment. de Litterat. rom., Sect. II, c. I, 51.

como han querido algunos esthéticos, excluyendo modos y partes tan principales de la Literatura como la Oratoria, la Historia y la Didáctica, por más que esta última clase de producciones literarias están en relacion más estrecha con la Ciencia que con el Arte; pero la Verdad y la Belleza se compenetran de tal manera, tan íntimamente se estrechan y relacionan, que con razon pudo decir el sábio Platon de la hermosura, que era *el resplandor de la verdad.*

Ahora bien, en el vasto estudio de la Literatura ó de las Bellas letras se señalan partes y tratados diferentes, tales son: la Literatura filosófica,—la preceptiva,—y la histórico-crítica. — La Literatura filosófica, no es otra cosa sino la ciencia que estudia las leyes permanentes que presíden en la manifestacion literaria;—la Literatura preceptiva es el arte que formulá y ordena las reglas de la produccion literaria basadas en la Ciencia de la Literatura;—y la Historia crítica de la Literatura tiene por objeto examinar y juzgar el mérito de las obras producidas en diferentes épocas y naciones.

El asunto principal de este libro (y el objeto primordial de nuestra asignatura) es el Estudio histórico-crítico de la Literatura de uno de los pueblos que más influencia han ejercido en la Historia general humana: nos proponemos el exámen histórico, analítico y crítico de la literatura de la antigua Roma, comunmente denominada *Literatura latina,* por haberse hallado en el *Lacio* (1) la gran metrópoli que exten-

---

(1) Llamóse en la antigüedad el *Lacio* (Latium) á una pequeña region de la Italia central limitada al N. por la Etruria, de la cual se veia separada por el rio Tiber; al S. por la Campania de cuyo país la separaba el Liris; al O. por el Mar Tyrreno y al E. por las tribus sabinas y samnitas.—El suelo del Lacio lo formaba en su mayor parte una *vasta llanura* (AGRI LATI), de unos 272 kilóm. cuadrados; próximamente algo ménos que el actual canton de Zurich. Aquí fué donde vino á establecerse en edades remotísimas la raza conocida en la Historia con el nombre de *raza latina;* en este país, teatro, en edades prehistóricas, de formidables trastornos geológicos, se decidió un dia la fortuna del pueblo á quien estaba prometido el imperio de la Tierra.—Eran los *primitivos latinos* (LATINI PRISCI), un pueblo de orígen pelásgico *(aborígenes*

dió por el antiguo mundo conocido el triple imperio de su lengua, de sus armas y de su derecho.

Veamos ahora porqué se ha dado á esta Literatura latina ó romana el dictado de *clásica*. Entre las varias divisiones que se hacen de la Literatura, considerando las formas históricas que reviste el Arte en la prosecucion de la Historia universal, es la más importante la que divide la Literatura en simbólica ú oriental,—clásica ó greco-romana,—y romántica ó cristiana. En el grupo de las *literaturas orientales* se comprenden las de los imperios de la China y de la India, las de los imperios occidentales del Asia, la hebráica y la de los árabes. Bajo la denominacion de *literaturas clásicas* se comprenden las dos literaturas de la Grecia y de la Roma antiguas. Y por último, apellídase *literatura romántica* la de todos aquellos pueblos que han escrito inspirados en los sublimes ideales, en la pura filosofía del cristianismo. Ahora bien: á las dos grandes literaturas de la antigua Grecia y de la antigua Roma se les ha dado la denominacion de *clásicas* por las formas admirablemente bellas que ostentan las producciones literarias de aquellos dos memorables pueblos de la antigüedad: los armoniosos cantos de sus inspirados poetas, las elocuentes arengas de sus famosos oradores, las inmortales páginas de

---

de los más antiguos de la Italia: formaban una confederacion ó liga de 30 estados, cuya capital era Alba-longa, ciudad que fué arrasada más tarde por los romanos, viniendo á ser Roma, desde entonces, señora y dueña de todas las otras ciudades latinas confederadas, como más adelante lo fué del resto de la Italia y de todo el mundo conocido de los antiguos.—El asunto de la topografía del Lacio y de la campiña romana ha servido de estudio á Nibby, Canina, Fea, Visconti, Raoul Rochette, Sickler, Müller,-Gell, Westphal, Draham y por último á *Dejardins* que en su *Ensayo sobre la Topografía del Lacio* recopila todas las investigaciones de los arqueólogos anteriores.—Sobre los primitivos habitantes de Italia y del Lacio véanse las Historias romanas de Niebur, Waschmuth y Mommsen y «Los Etruscos» de Müller, I, 10 y sigtes.

sus historiadores eminentes, los preciosos escritos de sus célebres pensadores y filósofos. Y no porque todos los escritores romanos y griegos, cuyas obras han llegado hasta nosotros, hubieran logrado estampar en ellas aquel sello de rara perfeccion; sino porque se nota aun en las creaciones literarias clásicas de segundo y de tercer órden el generoso anhelo de conseguir esta misma pulcritud y perfeccion plásticas, digámoslo así, que son propias del arte y de la literatura greco-romanas, formas esthéticas muy diferentes y distintas de las formas simbólicas irreflexivas y monstruosas de las primitivas literaturas asiáticas, pero que despues fueron á su vez eclipsadas por las formas más espirituales, más profundas y variadas del arte romántico ó cristiano.

La Literatura greco-romana ó clásica preséntasenos constituyendo *un todo,* cuyas partes se enlazan y estrechan recíprocamente, sin que por esto cada una de las dos literaturas, la griega y la latina, dejen de aparecer con caractéres propios é independientes. Es cierto que la parte más notable de la Literatura clásica consiste en las producciones del saber y del génio griego; que la Literatura de los romanos es casi en su totalidad una copia de la helénica; pero á pesar de esta superior originalidad y belleza de la Literatura griega, la Literatura romana es bajo otros aspectos una continuacion de aquella. Si la Literatura latina nos ofrece lagunas deplorables en la filosofía y en la poesía trágica, por ejemplo, nos vemos ámpliamente recompensados con la riqueza que nos presenta la griega en estos dos interesantes géneros de Literatura; en cambio si en el género epistolar, en el elegiaco y en algun otro hemos perdido casi totalmente las obras de los griegos, nos consolamos con la abundancia que de ellos se han conservado de los romanos escritores. Sin contar que aun en aquellas producciones en que los romanos tomaron por modelo las de los griegos, consiguieron no pocas veces igualar y aun aventajar á sus maestros, é imprimir en todas ellas, sobre todo en los escritos de su severa prosa, el sello de su majestad y de su profundo sentido práctico.

Pero el estudio de las Letras clásicas no puede emprender-

se con fruto sin otros *conocimientos científicos auxiliares.* Es preciso para poderlas comprender y juzgar con acierto que se tengan ámplias noticias de la Geografía, de la Historia y de la Arqueología de Grecia y de Roma; que se hayan estudiado con rèflexion la Religion é instituciones civiles y políticas de estas dos grandes naciones de la antigüedad; que se posean algunos conocimientos acerca de las creaciones artísticas que les han granjeado tan imperecedera gloria, y de las cuales se conserva un considerable número en ruinas arquitectónicas, en estátuas, en bajos-relieves, en piedras, medallas, etc. En suma: que se han de conocer bastantemente los varios ramos del saber humano, que se comprenden bajo el título comun de Antigüedades clásicas. Todo esto sin contar con que el estudio de los *Principios de Literatura general* deben preceder al de las literaturas particulares, si se quiere hacer este más ameno, elevado y fecundo.

Pero todavía pueden señalarse como más indispensables estudios prévios para la inteligencia de los Autores clásicos, y aun algunos como partes principales del estudio de las clásicas Letras, *la Gramática* y *la Filología,* que exponen las reglas á que se sometieron las lenguas sabias cuando llegaron á cierto grado de perfeccion y de fijeza, dando á conocer sus orígenes y progresos; la *Crítica* que establece los principios que han de tenerse presentes no sólo para juzgar de la autenticidad de las obras que llevan al frente nombres célebres de la antigüedad, sino para discernir lo apócrifo de lo original en ciertos pasajes, y para elegir entre las diversas variantes que ofrecen los textos; y por último, *la Hermenéutica* ó arte de interpretar los autores antiguos bajo el aspecto de la lengua y de las materias de que se ocupan sus obras, con auxilio de la Historia, de la Geografía, de la Arqueología y aun de las ciencias naturales y exactas.

Ahora bien, dada la gran copia de autores latinos de la Edad antigua que han llegado hasta nosotros, y la excelencia, gravedad y variedad de las materias que se tratan en sus escritos inmortales, ¿es posible que en corto tiempo puedan ser leidos ni estudiados *por entero* todos ellos? Fácilmente se

comprende la imposibilidad de realizar este vasto trabajo en el breve espacio de un curso académico. ¿En qué límites debe encerrarse, por lo tanto, nuestra enseñanza? Debe limitarse (y es la práctica generalmente seguida) á hacer una *Exposicion histórico-crítica de la Literatura latina,* y á dár á conocer (por medio de traducciones y análisis) los más interesantes pasajes de los Prosistas y de los Vates autores de grandes poemas, y las piezas más selectas y celebradas de los líricos y poetas menores.

Yá hemos indicado en qué conocimientos de Antigüedades se han de hallar versados los que deseen comprender bien y gustar las obras clásicas completas ó los más interesantes y bellos fragmentos de las mismas. Pero además de los mencionados conocimientos es de sumo interés y conveniencia que se examine en globo el extenso campo de las Letras clásicas, que se adquiera una nocion general del conjunto que ofrecen estas vastas literaturas. A satisfacer esta necesidad imperiosa vienen los tratados de Historia crítica de ambas literaturas. Y á este propósito debemos advertir que hay una esencial diferencia entre la *Historia de la Cultura* de un pueblo y la de su *Literatura;* pues la primera comprende todo cuanto ha contribuido á elevarle desde su primer estado de rudeza al estado de pueblo civilizado, entrando en este estudio, no solamente la Historia de su Literatura, sino la de su Comercio, Industria, Navegacion, Instituciones, etc.; mientras la segunda limita su campo al estudio histórico de las manifestaciones literarias. Podemos, pues, definir la *Historia de la Literatura clásica en general,* diciendo que es: la *exposicion histórico-crítica del orígen, progresos, vicisitudes y decadencia de la Literatura de los griegos y de los romanos.*

Puede inferirse por lo dicho anteriormente que para hacer un completo y fundamental estudio histórico-crítico de las Letras latinas, es preciso conocer y tener en cuenta á cada paso el desenvolvimiento histórico de la Literatura helénica, precedente y modelo constante de la romana; pero como el concreto objeto de la asignatura que estudian los alumnos, para quienes hemos ordenado este sumario, es la *Literatura*

*latina,* á hacer la *Exposicion histórico-crítica de las letras romanas* hemos de limitar el asunto de este libro. ¿Y qué enseñanza se ha de desprender de este Curso histórico-crítico de Literatura? Se ha de llegar á conocer por medio de esta Exposicion histórica lo siguiente: hasta qué punto sirvió á la cultura esthética general de la humanidad el pueblo romano, mediante su literatura; en qué ramos ó géneros de la misma se distinguieron los autores latinos más principalmente; cuáles fueron los génios que brillaron en aquel gran pueblo de la antigüedad; en qué épocas figuraron; circunstancias y elementos que influyeron en el espíritu de cada escritor, ó en el contenido y carácter de sus obras; y en cuanto á estas, el número de ellas, el de las que se conservan y el de las que han perecido, los títulos de las mismas, juicio que han merecido á la crítica de todos los tiempos, estado en que poseemos los textos, versiones que se han hecho de los mismos en nuestra lengua patria, trabajos que en los tiempos modernos se han llevado á cabo sobre las principales obras clásicas por insignes esclarecidos filólogos, con otras varias noticias que nos ayuden á *leer, entender y juzgar con acierto* las obras maestras de esta clásica Literatura de la antigüedad.

Ni los griegos ni los romanos se cuidaron de trabajos de esta índole, no obstante la marcada aficion de los sábios de Alejandría á los estudios de erudicion y de carácter crítico, ni en la misma moderna Europa se han publicado obras de historia crítica literaria hasta época bien reciente en que por la necesidad de clasificar y de dar unidad á los estudios, y por el espíritu de investigacion filosófica propio de nuestros tiempos, se han escrito libros, que más ó menos compendiosamente, pero bajo plan completo y determinado, han bosquejado el cuadro histórico de estas interesantes literaturas de la Edad antigua.

Para la redaccion, por consiguiente, de estos trabajos han debido recojerse, en primer término, las noticias que se hallan esparcidas en las obras de los mismos escritores, y en las de los gramáticos y eruditos de la antigüedad. Así, pues, son fuentes de conocimiento en nuestra materia, de gran

precio, las obras de escritores griegos que se han ocupado de las cosas romanas como Dionisio de Halicarnaso, Polybio, Plutarco y otros, y las de los insignes gramáticos, retóricos y críticos latinos como Marco-Terencio Varron, Ciceron, Plinio el viejo, Quintiliano, Suetonio, Àulo Gelio, Macrobio y otros varios.

Y viniendo á las fuentes bibliográficas de la Edad moderna, debemos indicar como obras útiles de consulta:—1.° Aquellas que tratan magistralmente la Literatura general de todos los pueblos, como la Biblioteca universal de Conrado Gesner, el Diccionario histórico-crítico de Bayle, el Diccionario histórico-crítico de Chaupefié, la Enciclopedia moderna de Courtin, el Manual de Bibliografía clásica de Schweiger, el Polyhistor litterarius de Morhof, la Crítica de los autores célebres de Blound, el Onomasticon litterarium de Sax, el Conspectus reipublicæ litterariæ de Heumann, el Manual de la Historia universal de la Literatura de Bouginé, la Historia de la literatura desde su orígen hasta los tiempos modernos de Eichhorn, etc, etc;—2.° Son todavia fuentes más estimables para el objeto de nuestro estudio aquellas que se ocupan de la Literatura clásica en general, como el Manual de la Literatura clásica de Eschenburg, la Enciclopedia de la antigüedad clásica de Schaaf, el Manual de la Literatura clásica de Fuhrmann, el Repertorio de Literatura antigua de Schoell, la Historia de la Literatura de griegos y romanos de Mohnicke, los Elementos de la Literatura de griegos y romanos de Passow, los Elementos de Literatura griega y romana de Matthiae, y el Manual crítico de las principales ediciones de los clásicos griegos y latinos, de sus traducciones y de los comentarios de que han sido objeto publicada por Fr. Petri; y otras varias que podian enumerarse.—Por último, para el especial estudio de la *Historia de las Letras latinas* son de más necesaria consulta aquellas obras de crédito que de una manera especial y directa se han ocupado de este asunto. Enumerarémos las más notables que se han publicado fuera de España, y terminarémos mencionando las únicas que hasta ahora han visto la luz pública entre nosotros. Se han publicado fuera de nuestra patria las siguientes:

*J. A. Fabricius:* Bibliotheca latina, cura J. A. Ernestii. Leipsik: 17, 1773, 3 vol. gr., 8.°

*J. G. Walch:* Historia crítica latinæ linguæ. Leipsik: 1729, 8.°

*G. Ephr. Müller:* Introduccion histórica y crítica para el conocimiento provechoso de los escritores latinos (al.) Dresde, 1747, 5 v., 8.°

*J. C. Zenne:* Introductio in linguam latinam. Iena, 1779.

*Th. Chr. Harless:* Brevior notitia litteraturæ romanæ. Leipsik, 1789 y Suplementos: 1799 y siguientes, 3 vol., 8.°

*F. A. Wolf:* Historia de la Literatura para un curso público (aleman) Halle, 1819, 8.°

*F. Schoell:* Historia de la literatura romana (en francés). París, 1815, 4 vol., 8.°

*T. F. Bergmann:* Commentatio de litterarum conditione apud romanos inde a bello punico primo usque ad Vespasianum. Leyden, 1878, 4.°

*Jhon Dunlop:* Historia de la Literatura romana desde los tiempos más antiguos hasta Augusto (en inglés). Lóndres, 1824, 2 vol.

*R. W. Browde:* Historia de la Literatura romana clásica. Lóndres, 1853, (en inglés.)

*Cavriani:* Historia de las ciencias, letras y artes de los romanos desde la fundacion de Roma hasta Augusto. Mántua, 1823, 8.°, (en italiano).

*Joh. Chr. F. Baehr:* Historia de la Literatura romana (en aleman.) Calsruhe, 1828-1832. De esta obra alemana se han hecho una traduccion francesa por Roulez, Lovayna, 1838; y otra traduccion italiana por Jh. Mattei: Turin, 1848, 3 t., 8.° El compendio de la misma obra ha sido traducido recientemente del aleman

por el profesor español D. J. M. Rivero. Madrid, 1868.

*G. Bernhardy:* Fundamentos de la Literatura romana (en aleman). Halle, 1830, en 8.° Brauschweig, 1872.

*Franz Ficker:* Historia de la Literatura romana (segunda parte de su Compendio histórico de Literatura clásica antigua, en aleman). Viena, 1835. Esta obra ha sido traducida en francés por M. Theil y publicada en París en 1837.

*M. Em. Lefranc:* Historia elemental y crítica de la Literatura latina. París, 1838 (en francés).

*Bergeron:* Historia de la Literatura latina. Namur, 1851, (en francés).

*Alejo Pierron:* Historia de la Literatura romana, 6.ª edicion (en francés.) París, 1873. De esta obra se publicó una traduccion castellana en Barcelona en 1860.

*Atto Vanucci:* Estudios históricos y morales sobre la Literatura latina. Florencia, 1862 (en italiano).

*Paul Albert.* Historia de la Literatura romana (en francés). París, 1870, 2 t., 4.°

Por último, la *Historia de la Literatura romana* que ha publicado en 1875, en Leipsik, el ilustre profesor de Literatura latina de la Universidad de Tubinga, *Guillermo Segismundo Teuffel.*

Los trabajos que hasta ahora han visto la luz pública en España, acerca de la historia de la Literatura latina, son los siguientes:

*Casti Gonzalesii Emeritensis:* Compendiaria in Latium via, sive præstantiorum linguæ latinæ scriptorum notitia, ad usum hispan. juvent. Matriti, ex typographia regia, 1792, 8.°

*Terradillos:* Curso elemental de Literatura latina. Madrid, 1848.

*Costanzo:* Manual de Literatura latina. Madrid, 1860.

*Diaz:* Compendio histórico crítico de Literatura latina. Barcelona, 1866.

*Villar:* Historia de la Literatura latina. Zaragoza, 1866.

*Canalejas:* Apuntes para un Curso de Literatura latina. (Primer volúmen: hasta Lucrecio.) Madrid, 1874.

Además de estos tratados generales de Historia de la Literatura y Lengua latina clásicas, se han publicado en Europa otros importantes trabajos histórico-críticos, yá sobre alguna época especial de esta Literatura, bien sobre alguno de sus ramos en particular, ora sobre autores ú obras latinas determinadas: á este género de trabajos pertenecen los dos libros sobre la *Poesía satírica de los griegos y de los romanos,* de Casaubon; los *Estudios sobre la Poesía latina de la decadencia,* de Nisard; los *Estudios sobre la Poesía latina,* de Patin; los dos tomos sobre la *Elocuencia latina ántes de Ciceron,* de Berger; el libro de M. Martha, sobre *Lucrecio;* el de M. Boissier sobre *Varron;* el de Charpentier, sobre los *Escritores latinos del Imperio;* la *Historia de la elocuencia latina* de Cucheval; y otra multitud de escritos, disertaciones y thésis publicadas en folletos, ó volúmenes sueltos ó insertas en Revistas notables de las Corporaciones sábias de Europa; ó al frente de las obras que componen la gran Colección de Autores latinos de Nisard, y otras muy apreciadas; ó sirviendo de ilustraciones á las más estimadas versiones españolas y extranjeras de los Autores clásicos latinos. (1)

Dada una idea del objeto de nuestra asignatura, de la manera como nos es dado verificar su estudio y de las fuentes notables bibliográficas antiguas y modernas, que nos es dado consultar con relacion al asunto, pasamos á exponer los dife-

(1) De los más importantes trabajos de esta índole iremos haciendo mencion en el curso de la obra.

rentes métodos que se suelen seguir en estas exposiciones histórico-críticas de las literaturas, indicando el plan que nosotros nos proponemos seguir en la de la *Literatura clásica latina,* materia y objeto de este libro.

Cuatro son los métodos usados hasta el presente en exposiciones de esta naturaleza, á saber: el alfabético, el cronológigico, el esthético ó de clasificacion por géneros, y el mixto ó científico. El *alfabético* ordena los autores en la disposicion que deben guardar sus nombres en un diccionario; el *cronológico* clasifica los escritores segun el órden de los tiempos; el *esthético* parte la materia en secciones, haciendo separadamente la historia crítica de cada género literario; el *método mixto* combina los anteriores, huyendo de los inconvenientes y aprovechando las ventajas de cada uno. Siguiendo este método, se hace el estudio primero *en vista general,* dividiendo las Historias de las literaturas en períodos, y determinando los caracteres, importancia y movimiento literario de cada uno;—y luego en una segunda parte, *especial y biográfica,* estudian separadamente y, por su órden cronológico y esthético, las obras de los prosistas y de los poetas de cada época literaria.

Este último método es el adoptado en la actualidad por los más eminentes tratadistas de historias literarias y es el que hemos aceptado nosotros, creyéndole el más útil; pues ofrece la ventaja de poder seguir el Curso de la Historia de la Literatura á la luz de la Historia política, haciendo más razonado, claro y ameno su estudio, y además cumple con aquella importante regla del buen método científico, que exige en toda exposicion científica el estudio de la materia primero en *su unidad* y luego en su interior *variedad y contenido.* Dicho se está que los estudios histórico-críticos de los autores más notables deben ir acompañados de lecturas, versiones, análisis y comentarios de pasajes ó piezas selectas, que lleven alguna enseñanza útil al entendimiento, que muevan la voluntad al bien y que eduquen el sentimiento con la contemplacion y goce de la hermosura.

# EXPOSICION HISTÓRICA, ANALÍTICA Y CRÍTICA
DE LA
# LITERATURA CLÁSICA LATINA.

## I.
## PARTE GENERAL.

RAZON DE MÉTODO.— Si la literatura de un pueblo es el vivo reflejo de su carácter, de sus creencias, de sus instituciones y costumbres, y si las condiciones de su lengua y de su raza y de ese mismo carácter, instituciones y creencias ejercen una influencia eficaz y poderosa en su cultura intelectual, é imprimen un sello especial á sus creaciones, en la esfera del arte, es obligado en esta PARTE GENERAL de nuestro estudio considerar primero el asunto con relacion al *artista creador*, dando una idea, siquiera breve y rápida, acerca de los orígenes del pueblo cuya produccion literaria es nuestro asunto, de su lengua, de su carácter, de sus instituciones y de su genio; (elementos subjetivos de la produccion literaria);—para en segundo término considerar ya *la obra*, (parte objetiva)—tambien en *vista general;* es decir, reseñando el movimiento literario de la antigua Roma en cada época de su Historia, sin detenernos todavia en ningun escritor ni en ninguna obra en particular, pues esto ya pertenece á la PARTE ESPECIAL Y BIOGRÁFICA, la segunda y más importante de nuestro estudio.

### LECCION 2.ª
### A.
### El pueblo romano. Su orígen y su lengua; su carácter, sus instituciones, su génio.

El pueblo romano, del mismo modo que los demás de la península itálica y de la Grecia y casi todos los europeos con otros varios pueblos asiáticos, procedian de un tronco comun:

de la raza privilegiada é inteligente, distinguida en las ciencias históricas con las denominaciones de *arya*, indo-germánica ó indo-europea: la superior de las tres grandes familias á que etnógrafos y filólogos reducen las que más se han señalado en la Historia. Despues que eminentes orientalistas han divulgado en la Europa científica las lenguas antiquísimas de la Persia y de la India y se han cotejado con los idiomas antiguos y modernos de Europa, ha venido á ser un hecho comprobado en la ciencia que tanto la antigua lengua literaria de la India, el sanscrit, como el latin, el griego, el zend, el pehlvi, el persa y los antiguos idiomas teutónicos, célticos y eslavos provienen de un comun orígen; que son lenguas todas derivadas de aquella que debió hablar en su patria primitiva la excelsa raza de la cual descienden los pueblos todos que han hablado aquellos idiomas. Guiada la ciencia histórica por este rayo de viva luz, ha podido seguir las huellas de esta raza á través de la oscura noche de las edades prehistóricas y conjeturar con bastante verosimilitud que en aquellas edades remotísimas, á las cuales no alcanzan las tradiciones ni los recuerdos históricos, los pueblos *aryos* debieron constituir una familia única, hablando un mismo lenguaje, con idéntica religion, con el mismo género de vida y de costumbres. Examinados, en efecto, el latin, el griego y el sanscrit y los demás idiomas indo-germánicos, hállanse términos comunes idénticos para designar los animales domésticos, las plantas, los instrumentos de la labranza, las habitaciones, los vestidos y los elementos primeros de las ciencias: asimismo se ha sentado como opinion probable que la patria primera de la familia arya debió hallarse en las regiones del Oxus, en el Asia central, sin que sea posible determinar, en el estado actual de la ciencia, la marcha precisa de las emigraciones de esta raza, la primera en artes, la principal en letras, la más meritoria en las conquistas de la civilizacion y en los adelantos del mundo. La historia real de los diferentes pueblos oriundos del tronco indo-europeo no comienza á decir verdad, para nosotros, hasta el momento en que los vemos establecidos en los lugares elegidos por ellos,

hablando los idiomas propios que se han elaborado, practicando el culto imaginado por cada uno de ellos, y regidos por sus propias instituciones religiosas, civiles y políticas. Tal acontece con los antiguos pueblos de la península itálica. En los albores de la historia aparece el Lacio, en el centro de la Italia, como una série de campiñas *(agri lati)* formando unos como distritos ó solares de familias *(gentes)*, denominados *vicos*, constituyendo más tarde *villas* con la aglomeracion de estos distritos, de cuya union y confederacion se formaban por último la *civitas* y el *populus*. Serviales de centro para las ceremonias religiosas, para las diversiones públicas y para la celebracion de otros actos importantes de la vida social un punto fuerte y elevado: el *Capitolio*. Roma como las demás ciudades latinas debió constituirse por esta especie de *synecismo* ó asociacion de pequeñas ciudades ó tribus, pues ántes de labrarse sus muros, sábese que ocupaban sus colinas *tres* villas ó barrios pertenecientes á la misma raza, aunque de diferente linaje: los ramnenses, los lucerios y los ticios. Pero cuando la historia ilumina con sus primeros resplandores los tiempos, la ciudad tiberina aparece yá en su unidad esclusiva, con su recinto amurallado en medio de la confederacion latina. Despues de la caida de Alba-longa, Roma vino á ser la Metrópoli del Lacio y comenzó á realizar sus maravillosos destinos. Cuando llegó á adquirir esta supremacia sobre los otros pueblos latinos su dialecto se hizo tambien predominante y de aquí surgió *la lengua y la literatura* especialmente llamada *latina*. Ardua empresa sería querer determinar las relaciones de este dialecto *latino-romano* con los otros dialectos del Lacio ó con los idiomas de los restantes pueblos de la Italia central, ora por lo poco que se sabe de estas antiguas hablas itálicas, ora por las grandes alteraciones sufridas por todas ellas, aun por la misma lengua romano-latina. De todas maneras cabe pensar que serian grandes las semejanzas y analogías entre todos los dialectos del Lacio, especialmente entre el idioma de los romanos y el de los oscos (1) puesto que en Roma se re-

(1) Gracias á los asombrosos trabajos de Bopp; de Schleicher y de

presentaban y eran comprendidos los *ludi osci,* mimos ó juegos en el antiguo lenguaje de los oscos. Esta lengua romana formada de los despojos y de las ruinas de otras lenguas afines debió ser grosera é informe á juzgar por lo que de ella nos dicen Ciceron, Tito Livio, Polybio, Quintiliano, Festo y Aulo Gelio, ignorándose los ensayos que debieron hacerse para perfeccionarla, pues la falta de documentos pertenecientes á esta época remotísima deja cerradas las puertas de la Crítica. Lo que si puede afirmarse es que á medida que la cultura helénica fué suavizando el carácter y costumbres de los romanos, las formas y palabras del áspero latin primitivo se vieron sustituidas por otras griegas más dulces y agradables,

---

Mr. Chavé secundados por otros sabios filólogos, honor de nuestro siglo ha quedado admirablemente creada la *gramática comparada de las lenguas indo-europeas.* Era doctrina repetida, ántes de quedar definitivamente establecidas las bases de esta ciencia, que el latin, del mismo modo que las demás lenguas de la Italia antigua á él semejantes, se derivaban del idioma griego, y aun se citaba como dialecto engendrador de las hablas antiguas itálicas el viejo dialecto cólico. Pero la filología comparada ha venido á enseñarnos que la lengua latina no es hija sino hermana de la lengua griega, como ambas lo son del sanerit y de las lenguas eranias, eslavas, célticas y germánicas. En efecto, háse hecho notar, cotejando la fonética y la morfología de todos estos idiomas, que el latin posee multitud de formas más arcáicas que las que le corresponden en la lengua griega; así como en cuanto á la conjugacion por punto general la lengua helénica ha conservado formas más puras y más antiguas que su compañera, la latina. El latin es el gran representante de las lenguas itálicas: además de él, se hablaban en Italia otra multitud de dialectos, que debian desaparecer con el curso de los siglos y de los cuales sólo tenemos alguna idea del *osco* y del *umbrio*, que no se diferencian del latin más antiguo, que conocemos, sinó en lo que pueden desemejarse los varios dialectos griegos, y ménos de lo que se diferencian las lenguas neo-latinas ó los dialectos célticos ó ibéricos entre sí.—*Sobre los orígenes de la lengua latina: Lanzi,* Ensayo sobre la lengua etrusca, I, 37 y 88;—*Müller*, I, 26;—*Niebur*, H. R., I, 64;—*Grotefend*, Rudimenta linguæ umbricæ, Pte. II.;—*Henop*, De lingua sabina—*Paulino de S. Bartolomeo*, De latini sermonis origine et cum oriental. ling. connexione;—*Calmberg*, De utilitate quæ ex accurata linguæ sanscritæ cognitione in linguæ latinæ etymologiam-redundat.

metamórfosis que se operó, como veremos más adelante, cuando los romanos se apoderaron de la Magna Grecia y más adelante de la misma Grecia trasmarina. (1)

Veamos ahora cuáles eran los rasgos característicos de este pueblo, que tanta fama ha dejado en la Historia. Refiere una leyenda, que cuando se abrian los cimientos del Capitolio, los obreros descubrieron una cabeza humana; y que, consultados los adivinos, predijeron que aquella habia de ser la cabeza del orbe: *ibi caput orbis futurum*. Ahora bien; cada romano estaba poseido de que aquel era el gran destino de su patria: la dominacion universal del mundo. A la realizacion de esta gran mision todos y cada uno, desde el último de los quírites hasta el primero de los magistrados, consagraban entera su vida y su fortuna: todo se debia sacrificar por el Esta-

---

(1) Esta trasformacion de la lengua latina por medio de la griega, y la diferencia indicada entre el latin posterior y el antiguo, se notó principalmente en la lengua usada por las clases elevadas de Roma y por los escritores: este latin fué denominado *nobilis*, *classicus* ó *urbanus* en contraposicion al rudo latin de las clases populares, repleto de bárbaros vocablos itálicos y de voces mal sonantes, que recibió el nombre de *sermo plebejus*, *vernaculus* ó *rústicus*.—Este hablar rústico del vulgo, fué el que, difundido por los legionarios y colonos romanos en las provincias, sirvió de base, mezclándose con los dialectos indígenas y con otros idiomas extraños, á las lenguas denominadas por los filólogos *romances*, *neo-latinas* ó *vulgares*, que son: el italiano, el francés, el provenzal, la lengua romana ó *curvælsche* que aun se habla en el país de los Grisones, en Suiza, el *castellano*, el portugués y otros dialectos ibéricos, y el válaco ó rumano, que se habla en la Valaquia, la Moldavia y parte de la Transilvania. Es decir, que el latin penetró y se hizo predominante en aquellas regiones y provincias sometidas á la dominacion romana, que carecian de superior cultura y de literatura; esto es, en las regiones sud-occidentales de Europa y en algunas comarcas orientales de la misma, privadas igualmente de civilizacion. No pudo imponerse, ni hacerse predominante, del propio modo, en la culta Grecia, ni en los países donde florecian la lengua y la ilustracion helénicas.—*Sermo urbanus*, *urbanitas*. Cicer. Orat. III, 12. Quint. I., VI, 5.—Sobre las *lenguas neo-latinas* véase á Hovelacque, Lengüistique, 256 y sigtes.—Diefembach, Lenguas neo-latinas escritas (al.) p. 49 y sigtes.—Dietz, Gramática de las lenguas románicas, v. I.

do; esta era una deuda que se contraia al nacer, y todos y cada uno de los ciudadanos romanos miraban con el mayor desinterés la cosa pública. Este sentimiento general y profundo de patriotismo, encarnado en las entrañas de aquel pueblo, constituia una fuerza enorme y potente; pero no una fuerza irregular, sino una fuerza organizada: como que todas las instituciones religiosas, civiles y políticas se encaminaban en aquella sociedad á dirigir y desenvolver este ingénito poderoso patriotismo: familia, religion, arte, instituciones sociales y políticas, todo afectaba, en Roma ese sentido positivista y eminentemente práctico y utilitario, que la llevó á realizar sus grandes destinos.

En la familia romana encontramos bosquejada la sociedad romana toda entera: religion, derecho, justicia, autoridad, educacion; pues en la vida doméstica, del mismo modo que en la pública se ejercitan y hacen cumplir el culto, las leyes y las costumbres patrias. Fuera del hogar, están las supremas magistraturas y cuerpos políticos, que velan por los intereses comunes; en la casa, se encuentra la autoridad suprema del *padre de familia*, guardian del honor, de la religion, de la propiedad y de las severas costumbres domésticas. A la autoridad jerárquica del padre libre hállanse sometidos la mujer, los hijos, los hijos de los hijos. No quiere decir esto que la mujer romana estuviera sujeta á un yugo tan despótico y arbitrario como la esclava del Oriente. No gozaba en verdad de ciertos derechos civiles ni políticos, hallábase siempre bajo el poder del padre, del marido ó del más próximo pariente; pero en el interior de la casa la matrona romana era respetada y en ella gozaba de los fueros de esposa y madre de familia, en la medida que lo permitian aquellas costumbres inexorables. El hijo de familia jamás se veia libre de la tutela paternal, ni aun por llegar á ser á su vez esposo y padre: la muerte solamente podia emancipar al hijo de aquella férrea autoridad paterna, que podia disponer de su libertad, de su hacienda, de su vida. Hasta si se le vendia y recobraba su libertad, el hijo liberto volvia á caer bajo el rígido poder del padre; pero ni la religion ni las leyes otorgaban al

jefe de la familia aquellas facultades omnímodas, para que las ejercitase cruel ni arbitrariamente, ni en menoscabo de los eternos principios de la moral, ni los de los intereses sociales; ántes al contrario, sobre el padre de familia pesaban deberes y obligaciones sacratísimas, particularmente con relacion á la educacion de los hijos. No aspiraban los romanos como los griegos á desarrollar armónicamente, por medio de la educacion, todas las fuerzas y energías del cuerpo y del espíritu, concertando en la vida lo agradable y lo bello con lo útil y con lo sério, nó: así como las leyes de Licurgo quisieron hacer de los espartanos un pueblo de guerreros, las leyes y las costumbres y la educacion de los romanos se encaminaban á hacer de los hijos de familia ante todo hombres útiles al Estado. Si durante la primera edad aprenden la gimnástica, no lo hacen como los atletas griegos para proporcionar esbeltez y gracia ó hermosura al organismo; sino para vigorizarlo y disponerlo para las rudas fatigas de la guerra; si aprenden á leer, el libro de lectura es el código patrio, la Ley de las XII Tablas; ántes de salir á la vida pública, aprenden á amar la patria, oyendo en los banquetes de familia ensalzar las virtudes heróicas de sus antepasados y de los hombres ilustres; libres ya de las manos maternales, cuando han vestido la toga viril, empiezan su aprendizaje de ciudadanos: ellos acompañan al padre al foro, al campo de Marte y á la curia; á todos los actos de la vida pública, y en ellos se enseñan á respetar, á rendir un culto sério á la majestad de la patria; llegando á encarnarse íntimamente en sus entrañas el sentimiento de que todo cuanto son y cuanto pueden ser, las cualidades que poseen y cuantos conocimientos pueden adquirir, todo, absolutamente todo lo deben en primer término al Estado. Por esto los romanos miraron en los primeros siglos las artes bellas y las letras como ocupacion indigna de sérios ciudadanos, considerando como la única verdadera ocupacion digna de un romano los asuntos de la plaza pública *(ocupatio fori):* la virtud, *virtus,* es la energía viril *(vis);* las artes y ejercicios en que los griegos se educaban para producir la elevacion y el recrea del alma y

la suavidad y blandura de las costumbres eran apellidados por los romanos *græcum otium*. Así la Grecia creó los primeros artistas, poetas y filósofos del mundo, como Roma los primeros ciudadanos y legisladores; y en la esfera del arte y de la literatura cultivó con superior originalidad y maestría aquellos géneros que más se acomodaban á las condiciones características de su genio: sério y rígido para los asuntos graves de la vida pública; burlon, sarcástico y hasta groseramente licencioso en las horas de regocijo y esparcimiento. El mismo régimen de sumision y de órden, de sentido práctico, que vemos en el interior de la familia, nos le encontramos en todas las instituciones públicas: la ciudad, como la legion, y como la religion misma todo estaba organizado, todo estaba sometido á la ley suprema de la utilidad del Estado. Los más antiguos recuerdos de su historia nos la muestran yá en posesion de esas maravillosas cualidades de energía, de prudencia, de economía, de fria perseverancia y de prevision, de sentido práctico, en una palábra. La famosa constitucion de Sérvio Tulio, que dividió al pueblo en clases y en centurias, asignando á cada una un papel importante; aquella sábia constitucion, que creó distinciones sin elevar barreras infranqueables entre las distintas clases sociales, pues sólo relegaba fuera de la cosa pública á los extranjeros y á los esclavos; la institucion y los privilegios de la suprema jefatura; las atribuciones tan exactamente precisadas del Senado; la creacion sucesiva de las magistraturas, que las circunstancias hicieron necesarias: la participacion gradual y progresiva de la plebe en los cargos públicos, este arte maravilloso de conciliar la tradicion con las reformas exigidas por la extension del Estado, y por el cambio sucesivo de las costumbres; toda esta organizacion y órden admirables son lo que sostiene, fortifica y hace invencible la ciudad romana. En el arte de la milicia, más debió el pueblo romano sus triunfos á sus hábitos de órden y de disciplina, á distancia dirigidos por la política hábil y atinada del Senado, que á su génio propiamente guerrero. La organizacion de la *legion* y la astucia paciente del Senado, representante fiel del espí-

ritu romano, esas eran las fuerzas poderosas de aquellos ejércitos invencibles. Como la legion, hemos dicho que estaba en la ciudad romana organizado el culto. En vano pretenderemos encontrar en la religion primitiva propiamente nacional de los romanos, esas divinidades poéticas, personificaciones colosales ó simplemente humanas, que hallamos en las religiones de la India y de la Grecia: pues aunque por la lectura de los poetas del siglo de Augusto nos sentimos trasportados al sonriente mundo helénico, debemos tener en cuenta que aquella religion poética era enteramente exótica y artificial, que era en absoluto opuesta al carácter del culto propiamente nacional de los romanos. La religion, RELIGIO, era para los romanos un verdadero *vínculo*, un yugo que les sujetaba en todos los momentos de su vida á los decretos celestiales, manteniéndoles en contínuo estado de terror y de supersticion; ellos no representaban los númenes creadores, ni las energías de la naturaleza, ni las abstracciones de la vida moral por medio de individualidades graciosas, nobles, bellas ó terribles, por medio de imágenes radiantes, llenas de pasion y de vida, como las que encontramos en las gigantescas epopeyas de la India ó en los inmortales poemas homéricos. Nada de eso en las religiones itálicas: los dioses romanos son representaciones abstractas de séres y de cosas, nó de individuos (*nomina, numina);* innumerables, porque reproducen los innúmeros aspectos de la naturaleza exterior y todas las circunstancias de la vida humana. Cada romano tiene un dios especial suyo su *genius;*—la casa es un templo;—el hogar, los muros, las puertas, el pavimento son sagrados; sagrados los límites de su heredad, las tumbas son altares, sus antepasados son dioses; todas sus acciones están sujetas á un rito, el dia entero está dedicado á la religion: por la mañana y por las noches invoca á sus penates, y á la salida y entrada en la casa les dirige una plegaria; cada comida es un acto religioso que comparte con sus divinidades domésticas. El nacimiento, la iniciacion, la toma de la toga, el matrimonio, son actos solemnes de su culto. Y no tan sólo sacrifica diariamente en el hogar: sino que cada mes asiste á rendir culto á

los dioses de su curia, y muchas veces al año á los de su *gens* ó de su tribu: y por cima de todos ellos el romano debe culto á los dioses de la ciudad. El romano invoca á los númenes protectores de la siembra, de la recoleccion, de la vendimia, de las distintas labores del campo; pero todas estas divinidades son puras abstracciones, pues en el culto romano todo es árido, desnudo, seco; la imaginacion no desempeña papel alguno en esta religion severa. En cambio las creencias ganan en profundidad y severidad lo que pierden en gracia y en poesía. Por otro lado, las cosas de la religion se hallaban reglamentadas y organizadas como las demás instituciones: los dioses se dividian en *dii majorum gentium, dii minorum gentium*: las divisiones de la ciudad terrestre se correspondian con las de la ciudad celeste: las divinidades y los privilegios religiosos de los patricios eran diferentes de los de los plebeyos; durante los siete primeros siglos eran rechazados de la ciudad los cultos y dioses extranjeros: *ni qui nisi romani dii, neu quo alio more quam patrio colerentur*, decia Cicerón en su tratado de las Leyes. Las formalidades del culto estaban con toda precision determinadas, y distintos colegios sacerdotales se hallaban encargados de las ceremonias; pero el sacerdocio constituia una funcion civil, que se ejercía segun las leyes establecidas: era además de eso una dignidad á la que pudieron llegar todos los ciudadanos, no el privilegio de una casta; por más que, durante los primeros siglos, el patriciado, así como tuvo sólo el conocimiento de las fórmulas judiciales, se conservó como propiedad exclusiva el ejercicio del ritual, la fijacion de los dias fastos y nefastos, la designacion de las festividades, del calendario en una palabra. De tal manera vino á ser la religion una fuerza que manejaron el Senado y el órden patricio representantes del alma de la nacion y de la política romana.

Ahora bien: si la literatura de un pueblo es, como dijimos al principio, el vivo reflejo de su carácter, de sus creencias, de sus instituciones y de sus costumbres, y si ellas imprimen un sello especial á sus creaciones en la esfera del arte, ¿cuál será el carácter de la literatura romana? El carácter de la

literatura latina corresponde perfectamente á las condiciones del genio del pueblo que la produjo: los romanos no tenian, segun hemos dicho, ni la delicadeza, ni las facultades inventivas, ni la universalidad, ni la imaginacion de los griegos: su superioridad residia en la sobriedad y en la precision del pensamiento, en la firmeza y en la tenacidad de la voluntad. Su inteligencia de lo útil y su severo sentido práctico degeneraron muchas veces en egoismo y en astucia, como su firmeza en grosera terquedad; pero aquellas cualidades le hicieron alcanzar poderosos y sólidos resultados en la jurisprudencia y en la política, como decididamente fueron poco favorables para las artes y la bella literatura. En vano hemos de buscar en la literatura poética de este pueblo, de escasa fantasía, los bellos himnos religiosos, las majestuosas epopeyas, ni los sentidos cantos líricos, que encontramos en las literaturas de otros pueblos dotados de imaginacion creadora, influidos por las condiciones de una naturaleza expléndida y sonriente. El habitante de Roma sufre desde los albores de su existencia la inclemencia de un suelo ingrato y de un clima mortífero; encorvado sobre el arado, vive encadenado á la tierra árida, que apenas le sustenta; la naturaleza que le rodea no despierta en su espíritu el entusiasmo generoso, sino el recuerdo incesante de la dura ley del trabajo. Ocupado durante algunos siglos por la apremiante ley de la necesidad, en allegarse medios de subsistencia, ejercita la guerra estimulado, más que por el ardor de la gloria, por el deseo de agrandar el *ager publicus:* así se explica cómo al lado del guerrero no encontramos el bardo que cante sus hazañas en nobles poemas épicos como el Ramayana ó la Iliada, el del Cid ó el de los Niebelungen: cuando la poesía penetra en sus muros es mirada como importacion extranjera digna de menosprecio: sólo la literatura cómica y satírica son recibidas con aplauso, porque en los romanos es ingénito el humor bufon y sarcástico, propio de todas las razas itálicas. El carácter enérgico de este gran pueblo, su sentido práctico y seguro, su gravedad, su patriotismo absoluto, todas sus grandes cualidades encuentran en la prosa su expresion na-

tural y todo su realce. El romano, hombre de negocios, *omnium utilitatum et virtutum rapacissimus*, como dice Plinio, sólo mira con predileccion las artes y las ciencias de una utilidad manifiesta é inmediata. La primera obra de cierta extension escrita en prosa latina, es un tratado de explotacion rural; la primera y más estimada de las ciencias, el derecho; el único arte que jamás miraron los romanos con menosprecio fué el arte oratorio; pero la elocuencia misma y la historia las pusieron al servicio de los intereses civiles y políticos; y hasta la misma filosofía desdeñada en un principio como estéril indigno pasatiempo, fué cultivada despues como disciplina útil del entendimiento para regular la vida del ciudadano y del hombre de Estado. En resúmen, el génio romano desplegó las condiciones originales de su génio en todos aquellos ramos de la literatura que necesitan ménos de una imaginacion viva y penetrante que de una razon fria, lógica y calculadora; en aquel género de literatura útil y bello-útil que mira ménos al ideal que al sentido de lo conveniente y de lo bueno para la vida. (1)

---

(1) Sobre el culto, el derecho, y las instituciones de Grecia y de Roma, léanse: el interesante estudio de *J. de Coulanges*, La Ciudad antigua —*Guhl y Koner*, La vida de los griegos y de los romanos.—*Creuzer*, Resúmen de las antigüedades romanas.—*Hullman*, Constitucion fundamental romana.—*Hartung*, La religion de los romanos.—*Mommsen*, H. R. I., 5, 11 y siguientes.

## LECCION 3.ª

### B.

### Segunda division de la parte general: Reseña general histórica de la Literatura romana.

Punto de partida y extension de la Historia de esta Literatura.—Epoca ante-histórica: su carácter. Manifestaciones poéticas y monumentos de estos primeros siglos.—Carmina: el verso saturnio.—*Carmen fratrum Arvalium.*—*Carmen saliare.*—*Carmina Convivalia.*—*Neniæ.*

I.

Segun el general testimonio de los antiguos, los primitivos romanos más que hombres de sentido artístico, y de inspiracion poética, fueron gentes de sentido práctico, atentas á la necesidad de hacer fructíferos sus campos y el acrecentamiento de su territorio, por medio de la guerra: los antiguos quírites eran, en su edad primera, un pueblo rígido y severo de labradores y de soldados. No estuvo aquel pueblo en los primeros siglos de su existencia en aptitud de componer esos bellos himnos religiosos, ni esas canciones populares, ni esos grandes poemas heróicos, que nos encontramos en las más remotas edades de la artística Grecia. Comienza propiamente la literatura latina, cuando llevando los romanos sus armas á la Magna Grecia, á la Sicilia y á la Grecia del lado allá del Adriático, empezaron á admirar las maravillosas obras del espíritu griego, influyendo desde este tiempo el helenismo de una manera capital y decisiva en el rumbo que tomó el génio romano en la esfera del arte y de la literatura. Con las primeras importaciones del helenismo, llevadas á Roma por

esclavos ó libertos oriundos de la Grecia, aparecen las primeras manifestaciones literarias de la lengua latina; pudiendo afirmarse que estos primeros ensayos artísticos realizados ora para regocijar al pueblo en los festejos públicos, ora para educar á las clases elevadas, constituyen en realidad el punto de partida de la Historia de la literatura romana.

II.

La generalidad de los tratadistas de Historia de las letras latinas clásicas consideran, sin embargo, como un primer período de esta Historia el espacio de los *cinco primeros siglos*, desde la fundacion de la Ciudad hasta la terminacion de la primera guerra púnica, ó sea hasta el tiempo en que un maestro griego, Andrónico, empieza á difundir en Roma el gusto por la poesia homérica y por los espectáculos teatrales á la griega.—Pero en esa primera época (*ætas barbara)* por más que fueron notables los progresos conseguidos por los romanos en su cultura política y en la ampliacion de su territorio, no se deja ver ni aun sombra de movimiento científico apropiado para producir una bella literatura. Hallábase su habla, todavia áspera y ruda, apenas elevada á lengua escrita, sufriendo entonces, bajo la influencia de los varios elementos que abundaban en Roma y en torno de ella, una especie de desenvolvimiento y desarrollo que hasta el siglo VI no siguió una direccion determinada y decisiva. Así la Historia no nos cita nombre alguno de *escritor* perteneciente á estas primeras centurias: algunos fragmentos de letanias y cantos hieráticos, yá ininteligibles en el siglo de Augusto, áridas crónicas ó kalendarios redactados por los Pontífices, fórmulas y textos mal conservados de leyes antiquísimas, y algunos restos epigráficos, tales son los monumentos que de la lengua latina bárbara de esta edad remota han llegado hasta nosotros.

¿Quiere decir esto que los fieros romanos de la época de los Reyes y de los primeros tiempos de la República estuviesen destituidos absolutamente de todo sentido esthético,

que se vieran privados completamente de los puros goces y esparcimientos del arte y de la poesia tan característicamente estimados por todos los pueblos oriundos de su misma raza? Contesta á esta cuestion la moderna escuela histórica, afirmando que el pueblo latino, como todas las nacionalidades indo-germánicas, sintió ese amor á lo maravilloso y á lo heróico que ha engendrado la espléndida literatura épica de todos los pueblos. En efecto, desde principios de nuestro siglo, el eminente historiador Bertoldo Jorge Niebur pretendió reconstruir la historia primitiva de Roma, aplicando á ella las atrevidas concepciones que en aquella sazon habian surgido del estudio y conocimiento de los romances y poemas antiguos populares de todas las naciones europeas. Para Niebur la historia de los primeros siglos de Roma segun el relato de Tito Livio es una historia meramente legendaria, de la cual es alma la coexistencia, dentro de los muros de Roma, de dos pueblos distintos que se confunden más tarde: de la raza patricia y de la plebeya; la una es el pueblo vencedor, la otra el vencido; aquellos son los señores, estos los vasallos ó clientes; aquellos son los dueños de la Ciudad, del mando, de las leyes, del culto, los otros la raza incorporada sin participacion ninguna en el Derecho ni en la Religion. La historia de Roma se reduce, en gran parte, á la lucha interior enconada entre estos dos enemigos seculares. Segun aquel pensador, la historia de esta lucha ardiente entre la aristocracia y el pueblo, se encuentra embellecida por la fantasía popular: con tal criterio juzga que son verdaderos romances la historia de Rómulo; el robo de las Sabinas; la lucha de los Horacios; la ruina de Alba Longa; la violacion de Lucrecia; la demencia de Bruto; la expulsion de los Tarquinos, odiosos representantes de la casta opresiva; la memorable batalla, en fin, del lago Regilo, que concluye con lá aborrecida tiranía de los reyes. Estas leyendas poéticas, más ó ménos extensas, son para el historiador germánico obra de la imaginacion del pueblo romano, que cantaba en ellas sus hazañas y sus conquistas como lo hicieron en sus tiempos los helenos, los borgoñones, los escandinavos, los españoles de Pela-

yo, los bretones de Arturo, y los francos de Carlo-Magno. Hipótesis es esta de Niebur á primera vista aceptable, deslumbradora y sonriente; pero que dista, sin embargo, mucho de conformarse con la realidad. No hay, en efecto, ningun historiador, arqueólogo ninguno que nos diga la menor palabra de tales epopeyas populares romanas, no obstante que todos citan los monumentos más antiguos de la poesía, reducidos á pobres monótonos cantos litúrgicos. Ni el pueblo de rudos labradores que vivia en las agrestes campiñas del Lacio ó en las laderas áridas de la Sabina gozaba de esas dulces condiciones de bienestar que provocan á la expansion poética en un país afortunado, bajo un cielo radiante, y ante una naturaleza bella y espléndida; el suelo romano era, por el contrario, mal sano, árido é ingrato, asolado frecuentemente por la epidemia y por el hambre: ¿cómo habia de ser aquella ingrata comarca tierra fecunda de la poesía? Yá que la tradicion y la historia callaran, la lengua podria habernos conservado, al ménos, el nombre de esos poetas populares que en las otras naciones se llaman aedas, rapsodas, bardos, escaldas, juglares, trovadores; pero, lejos de eso, las palabras griegas *poesía* y *poeta* son del siglo VI; y en este mismo siglo los primeros poetas ó *escribas* que conocemos, son por lo general esclavos ó libertos extranjeros que, si se ocupan de las cosas romanas, es para halagar el orgullo del patriciado; si componen algo para recrear al pueblo, son simplemente comedias á la manera griega, con cuya novedad deleitaron á aquella romana plebe turbulenta, hasta entonces sólo acostumbrada á las cruentas luchas de los gladiadores, á las exhibiciones del gran triunfo y á los juegos circenses de carácter exclusivamente guerrero, ó á las farsas libres y procaces que regocijaban su humor cáustico y agresivo. No es posible, pues, sin violentar las enseñanzas de la Historia, convertir en un coro de aedas al pueblo más grave, positivista y calculador de la antigüedad, por más que Caton, Dionisio de Halicarnaso, Varron y Valerio Máximo aludan en algunos pasajes de sus obras á la antigua costumbre de los romanos de entonar cantos, en alabanza de los antepasados, en los banquetes de los señores

y en los solemnes funerales. A pesar de estos textos, que cita Niebur, en comprobacion de su doctrina, no es posible dar gran importancia á esos primeros vagidos de la poesía y del arte romano. Con todo, ántes de entrar en el estudio de la *Literatura latina*, propiamente dicha, es preciso decir algo acerca de las únicas sencillas manifestaciones poéticas de que fué capaz la inspiracion romana en aquellas remotas edades, enumerando á la par los pocos monumentos escritos en lengua latina de los cinco primeros siglos, que han llegado hasta nosotros: con lo cual tendremos una idea del estado de la cultura y de la lengua de los romanos en esta *edad bárbara*, que denominaremos con Teuffel, *ante-histórica*, por comenzar casi al final de ella la historia auténtica de Roma, y principalmente la de las letras de que queremos ocuparnos: es decir, que nuestra Exposicion histórico-crítica comenzará realmente con los escritores y obras que vieron la luz en el siglo VI de la fundacion de Roma, y concluirá allá en el siglo V de nuestra era con las producciones literarias de la musa gentílica y cristiana, que aparecen en las postrimerías del Imperio romano de Occidente.

## III.

La falta de datos precisos nos impide asistir, dice Mommsen, á los progresos del arte en los principales grupos de naciones itálicas. En el Lacio como en casi todos los pueblos el arte de la poesía, la música y la coreútica aparecen unidos en su orígen y formando parte ora del culto y de las solemnidades religiosas, ora de los festejos y regocijos privados ó públicos. De los primeros acentos de la musa latina, no han llegado hasta nosotros más que fragmentos raros de escasa importancia, que muestran la impotencia de la raza primitiva latina para concebir y expresar con armoniosas formas y bellas imágenes las ideas y sentimientos que la animaban. Todos estos primitivos cantos (CARMINA), tenian por expresion invariable un metro uniforme y grosero, desconocido absolutamente de los griegos, y sin duda contemporá-

neo de los primeros toscos ensayos de la musa romana popular, rudo metro llamado *saturniano ó faunio,* con razon calificado de *horridus* por Horacio; pero que tenia, sin embargo, su medida como todos los metros de la antigüedad griega y romana. (1) En este metro saturnio debieron pronunciar sin duda sus predicciones, invocaciones y conjuros mágicos los antiguos sagrados intérpretes de la voluntad de los dioses, aquellos antiguos cantores divinos como el *vate* Marcio, de cuyas profecías se conservó memoria entre los romanos por dilatados siglos; pero de esta antiquísima poesía hierática sólo ha venido á nuestras manos un trozo de una letanía religiosa cantada y bailada por los Sacerdotes Arvales; y otros fragmentos de un canto alterno, acompañado tambien de la danza sagrada, que se atribuye al Colegio de los Salios.

1.— El *Canto de los hermanos Arvales: (Carmen fratrum arvalium).* Es del tiempo de Rómulo, ó por lo ménos contemporáneo de las más antiguas instituciones religiosas de Roma. Eran los *arvales* un colegio sacerdotal cuya fundacion se atribuia á Rómulo. Estos sacerdotes, en número de doce, hacian una procesion en el mes de Mayo á través de *la campiña* para obtener de los dioses una recoleccion abundante. Paseaban á la par, como símbolo de la fecundidad que para los campos impetraban, una cerda preñada. Antes de sacrificarla entonaban la rogativa ó canto sagrado que ha llegado hasta nosotros con el protocolo de unas actas de esta cofradía sacerdotal, que data de la época de Heliogábalo. (2) Esta plegaria se cantaba al parecer en forma dialogada ó alterna, acompañada de una danza animadísima *(tripudium.)* A jui-

---

(1) W. Corsen. Orígenes poesis romanæ. Berlin, 1846.—Son asimismo notables los trabajos sobre el mismo tema de la antigua poesía romana dados á luz por W. Th. Streuber y W. Westphal.

(2) El descubrimiento de las *Actas y monumentos de los Hermanos Arvales*, encontrados en unas tablas de bronce en los cimientos de la iglesia de San Pedro, en Roma, en 1777, fueron publicados, descifrados y comentados por Marini, en 1795; despues han sido impresos y explicados por S. Hermann, Klausen, Corssen, Melchiorri, Henzen, De Rossi, Bor-

cio de los doctos con la invocacion á los dioses se mezclaban algunos mandatos para el órden de la ceremonia dirigidos á los ministros del culto y al pueblo que asistia al acto religioso. Y en verdad que el único carácter poético que encontramos en este canto sacro es la triple repeticion de cada verso y la quíntuple de la exclamacion final.

2. —Otros fragmentos, (1) que poseemos, posteriores en fecha á los de los arvales, son los del *Canto de los Sacerdotes Sálios: (Carmen saliare)*. Desde época remotísima esta cofradía sacerdotal, instituida por el Rey Numa, era la custodiadora de los *ancilia* ó escudos sagrados del dios Márte. Denominábanse *sálios (salii)* porque en la procesion religiosa que hacian en el monte Palatino, durante la primavera, iban cantando, *al compás de una danza,* unos himnos llamados *axamenta,*

---

ghesi, Wilmann, Jordan y Mommsen. Hé aquí la manera como este último sábio investigador de las antigüedades romanas presenta el texto y la traduccion del canto religioso de los Arvales:

**HIMNO DE LOS ARVALES.**

ENOS LASES JUVATE
Nos, Lares, juvate!

NEVE LUAERVE MARMA SINS INCURRERE IN PLEORES
Ne lue me (ruinam), Mamers, sinas incurrere inplures!

SATUR FUFERE MAR LIMEN SALI STA BERBER
Satur esto, fere Mars! In limen insili! Sta! Verbera!

SEMONIS ALTERNIS ADVOCAPIT CUNCTOS
Semones alterni advocate cunctos!

ENOS MARMOR JUVATO
Nos, Mamers, juvato!
TRIUMPE
Tripudia!!

*A los dioses:* Oh dioses Lares! Venid en nuestra ayuda! Marte! Marte! no permitas la ruina y la desolacion sobre la muchedumbre! ¡Calma tu furor, temible Márte!—*A un ministro del culto:* Salta el umbral ¡Alto! Golpea!—*A todos:* Haced á vuestra vez todos la invocacion á los Semones (lares)!—Al *dios Marte:* Oh Marte! Préstanos tu auxilio!—A *todos:* Brincad, saltad, brincad! (danza religiosa).

(1) Estos fragmentos los cita Varron en su tratado *De lingua latina* para demostrar que la *s* en el latin más antiguo, equivalia á la *r*.—Ni

de los cuales nos ha conservado algunos fragmentos por cierto ininteligibles, el docto gramático M. Terencio Varron; plegarias que, á juzgar por el fin de este instituto religioso, consagrado á Márte Gradivo, podríamos suponer que se dirigirian á demandar del dios de la guerra la proteccion del Estado naciente y de las armas romanas; pero segun algunos arqueólogos invocaban en estas salmodías á diversos númenes tutelares.

Sin duda que otras corporaciones religiosas deberian poseer cantos y letanías (1) que se remontaran á la más alta antigüedad; pero ¡qué contraste no ofrecen estas plegarias latinas faltas de pasion, extricta y positivamente formuladas, con el sentimiento y la idealidad poética de los mages-

---

los antiguos ni los modernos han podido fijar el sentido ni la medida de estos versos de los salios. Los fragmentos del *Canto de los Salios* han sido reunidos y comentados por *Egger*, *Lat. serm. vet. reliquiæ* (p. 72 y sg.); asímismo han sido estudiados por Berger y por Corssen, en su citada obra acerca de los *Orígenes de la poesía latina*. Hé aquí uno de estos fragmentos tal como lo dispone Grotefend en sus rudimentos de la lengua úmbrica.

CÁNTO DE LOS SALIOS.

COZOIAULOIDOS ESO: OMINA ENIMVERO
Choro iauloidos* ero: omina enimvero
AD PATULA' OSE' MISSE JANI CUSIONES.
ad patulas aures misere Jani curiones.
DVONOS CERUS ESET, DVNQVE JANVS VEVET
Bonus Cerus** erit donec Janus vivet
. . . . . MELIOS EUM REGUM
melior eorum regum.

(1) Pertenecen al género de que nos ocupamos, al ménos en parte, las *siete tablas* de bronce descubiertas en 1444, cerca de Gubbio, en la Umbria, (la antigua Iguvium), conocidas con el nombre de *tablas eguvinas* sobre las cuales han escrito muchos doctos anticuarios, entre ellos Lanzi, Lepsius y Grotefend. Dos de dichas tablas (la VI y la VII) están escritas en caractéres latinos, las otras en caractéres etruscos segun unos, úmbricos segun otros. Por lo que de estas Tablas ha podido descifrarse, contienen preceptos referentes al culto; y, además de estas advertencias, préces y letanias escritas al parecer en el verso itálico

* Rey de los Cantos. ** Nombre místico de Jano.

tuosos himnos védicos, de los brillantes himnos órficos, de las primeras inspiraciones religiosas de la Grecia!...

3.—Veamos ahora cual debió ser la índole de los otros cantos poéticos de la Roma primitiva por lo que de ellos nos dicen los antiguos testimonios, yá que son escasísimas las reliquias que han llegado hasta nosotros de aquellas manifestaciones poéticas sencillísimas. Discurriendo en este círculo de la *Poesía popular* los primeros que se nos presentan son los *carmimina convivalia,* canciones que se usaban en los banquetes solemnes con acompañamiento de la *tibia,* análogos en cierta manera á los *escolios* de la Grecia. El asunto de estos cantos eran las glorias gentilicias, el elogio de aquellos venerables antepasados, que se habian hecho ilustres por sus hechos en la paz ó en la guerra. Estos son los famosos cantos de *gesta* que Niebur y su escuela han considerado como fuente de la historia legendaria de los Reyes y de los tiempos primeros de la República, estimándolos como grandes creaciones de la inspiracion popular, sin considerar que estos cantos conviviales resonaban sólo en los festines de conmemoracion y en los funerales de los grandes: que eran sólo una especie de adios rítmico enviado al difunto por cada uno de los comensales. En efecto, ateniéndose al texto de la Ley de las XII Tablas, cada uno de los convidados al recibir la copa, que pasaba de mano en mano, debia repetir en un ritmo consagrado algunas frases en honor del difunto. Ahora bien, si todos estos honores se dispensaban sólo al altivo patriciado, si los funerales de los plebeyos debian ser segun la Ley «silenciosos» (*tacita funera*), ¿cómo hemos de convertir en magníficas expansiones poéticas del génio popular unas fórmulas meramente encaminadas á halagar el orgullo de la altiva aristocracia romana?

4.—Del mismo carácter y naturaleza debieron ser indudablemente las *nenias* ó cantos laudativos que acompañaban al cortejo fúnebre, las cuales estuvieron á cargo en un principio de los mismos parientes del difunto, así como despues se confiaron á plañideras asalariadas conocidas con el nombre de *præficæ*, y como más adelante se cantaron en los fune-

rales de algunos emperadores por coros de mancebos y de doncellas romanas.

Despréndese de toda la reseña y exámen que acabamos de hacer de estos primeros productos expontáneos de la fantasía romana que en esta *bárbara edad* no se creó nada sublime ni majestuoso en el campo de la poesía séria. El génio latino era eminentemente burlon y cáustico como lo son siempre los espíritus positivos, poseia el don de la ironía, de la mímica, de la farsa: así pues, los verdaderos gérmenes antiguos de poesía popular, que trascendieron á la ulterior cultura de los romanos, no hay que buscarlos en las manifestaciones que acabamos de mencionar, sino en otras expansiones y artísticas costumbres antiguas de que vamos á ocuparnos: esto es, en los coros fescenninos, en las saturas, en los mimos, en las atelanas, en las antiguas farsas cómicas, en una palabra.

## LECCION 4.ª

### Continúa el estudio de la cultura romana y de los monumentos latinos de los cinco primeros siglos.

Los cantos satíricos y farsas cómicas.—Monumentos histórico-políticos. —Monumentos privados: inscripciones.— Monumentos jurídicos: la Ley de las XII Tablas.—La elocuencia en esta época.

1.—En las aldeas y campiñas del Lacio, del propio modo que en las del Atica, cuando llegaban las fiestas anuales de la recoleccion y de la vendimia, cubriéndose los aldeanos la faz con máscaras labradas de cortezas de árbol, coronados de espigas ó de pámpanos y danzando al son de la flauta, entregábanse á la expansion más licenciosa, cantando en diálogos improvisados versos impúdicos é insolentes, que si en un principio pudieron no producir agravios, con el tiempo se tornaron en ataques violentos personales y en rústicas injurias. Esta poesía villana recibió el nombre de *fescennina:* segun unos, por haber nacido en una aldea ó campiña faliscea llamada *Fescennia;* segun otros, por *Fascinus*, dios de los sortilegios, que estos cantares tenian la virtud de conjurar. Los excesos de esta expansion satírica llegaron á ser tales, que tuvieron que reprimirse por la Ley en el año 302 de Roma. Los cantos corales *fescenninos* más adelante dejaron de emplearse en la fiesta campestre de Tellus y de Sílvano, y, separándose de su destino primitivo, gradualmente vinieron á convertirse, por último, como veremos, en *cantos de boda,* en fiesta exclusivamente nupcial. De estas alegres poesías fes-

cenninas se originaron tambien: la *sátira romana*, una especie de poesía pastoril, el *carmen amœbeum*, y por último, las primitivas *farsas escénicas* de los romanos.

2.—Segun Tito Livio y Valerio Máximo, que lo ha repetido, los primeros juegos escénicos *(ludi scenici)*, los celebraron los romanos en el año 339 de Roma, bajo el consulado de C. Sulpicio Petico y de C. Licinio Stolon, para distraer y levantar el espíritu público profundamente conmovido por los terribles estragos que causó en la Ciudad una epidemia; y que no fueron parte á disminuir ni la ceremonia del *lectisternium*, ni las frecuentes rogativas á los dioses. Pues bien: de los diálogos tradicionales satíricos fescenninos y de las danzas y pantomimas ejecutadas al compás de la flauta por los artistas venidos de la Etruria para los mencionados juegos escénicos, que fueron por cierto muy gratos al pueblo, surgió una composicion, que por ser una mezcla confusa de versos, de cantos y de gestos pantomímicos recibió el nombre de *satura*, palabra latina que significa fárrago ó miscelánea. Estas improvisadas farsas cómicas se representaron por jóvenes actores libres y lograron grandísimo aplauso: hasta que habiéndose hecho la comedia artística de los griegos dueña y señora del teatro, en el siglo VI, continuaron representándose las *saturas* á modo de intermedios ó sainetes con el título de *exodia:* pequeñas piezas á las cuales se unió bien pronto otra farsa itálica tambien de carácter bufon y satírico, que por proceder de una ciudad de la Campania llamada *Atella*, recibió el nombre de *atellana*.

3.—Mucho han disertado eminentes eruditos y filólogos acerca de la índole y naturaleza de esta antigua farsa cómica de los romanos, sin que haya sido posible hasta ahora fijarlas con toda precision; sin embargo, por las indicaciones que respecto de ella se encuentran en los autores antiguos, dedúcese que no eran *las atelanas* otra cosa, en su primera época, sino á manera de unos bosquejos cómicos *improvisados* en los que se trazaban con rasgos más ó menos humorísticos ciertos tipos y caractéres ridículos, constantemente los mismos, tales como el *Maccus* (el tonto), el *Buco* (el glo-

ton), el *Pappus* (el viejo bonachon), el *Dossenus* (el varon sabio), etc., personajes cuyos retratos nos los encontramos aún ingeniosamente reproducidos en la farsa moderna popular de los italianos llamada *comedia del arte*, donde se hacen los pasos del *polichinela*, de los *dos criados*, del *pancista* y del *doctor*. ¡Tan característico es en el pueblo italiano el génio cáustico propenso á la ironía y á la caricatura! tan innata es su aficion al movimiento cómico, al gesto y al disfraz!... La atelana afectó en siglos posteriores formas literarias, compitiendo con los dramas artísticos imitados de la literatura helénica.

4.—Los *mimos (mimi)* eran asimismo parodias ó *imitaciones* burlescas de hechos y de personas conocidas, verdaderos graciosos cuadros de costumbres de tan antiguo orígen como las atelanas. Como la atelana, el mimo se representó al principio aisladamente; despues como *exodium* ó entremés; y en tiempo del Imperio como pieza literaria que llegó á alcanzar gran boga y popularidad. (1)

5.—Hijos de este humor festivo y desenfrenada licencia de los romanos, eran los coros insolentes que la brutal soldadesca acostumbraba cantar en torno del carro del triunfador cuando lo subian al Capitolio: en estos cantos triunfales *(carmina triumphalia)* un coro dirigia procaces inventivas al caudillo, recordándole sus ridiculeces y defectos, mientras que otro coro entonaba las alabanzas del vencedor: extraña costumbre que nos la encontramos yá en la fiesta triunfal de L. Quincio Cincinato y de Camilo en los años 296 y 365 de Roma, y que se conservó hasta la época de los Césares *(versus ludicri in romanorum cæsares)*, puesto que poseemos los dardos poéticos de este género que en tales solemnidades arrojaron á César, á Augusto, á Tiberio, á Neron, á Oton y á Do-

---

(1) Sobre estas primitivas fiestas y farsas romanas: *A. T. Broman*, De versibus fescenninis. Upsala, 1852.—*Ziegler*, De Mimis romanorum. Gotinga, 1878.—*Schober*, *Munk*. De fabulis atellanis. Breslau, 1830 y 1840.—*Lannoy*. Estudio sobre las atelanas (en fr.) Lovayna, 1850.—*Mommsen*, H. R. I.

miciano. (1) ¡Siempre la misma aficion de los romanos á esta clase de bromas satíricas dialogadas! Hasta á las festividades religiosas llevaban su vena satírica: así en las fiestas de Pan y de Silvano, en las de Fauno y de Sileno, mientras un coro ensalzaba á estos dioses otro los ridiculizaba; pero donde principalmente se pronunciaban estas burlas insolentes era en los festejos nupciales *(carmina nuptialia)*: sobre todo si se trataba del casamiento de alguna vieja impúdica con un inexperto mozalvete, de las bodas de un viejo verde ó de cualesquiera otras en que concurrieran particularidades de suyo excitadoras á la chacota y al escándalo. Esta natural irresistible propension del espíritu romano nos da la clave del brillante desarrollo que logró en la interesante literatura latina clásica la SÁTIRA POÉTICA, por excelencia llamada RÓMANA *(satira tota nostra est...)*: la sátira que contó entre sus ilustres cultivadores á poetas tan insignes como Ennio y Lucilio, Varron y Horacio, Persio y Juvenal.

Veamos ahora lo que pudo hacer el génio romano en esta

---

(1) No poseemos ningun *specimen* de los coros satíricos cantados en los tiempos de los Marcelos y Cincinatos; pero podemos formarnos una idea de ellos por los versos de este género lanzados á los Césares que nos ha conservado Suetonio. Al indómito conquistador de las Galias le saludaron en su fiesta triunfal con este doble coro:

—Gallias Cæsar subegit.—Nicomedes Cæsarem.
—Ecce Cæsar nunc triumphat qui subegit Galliam.
—Nicomedes non triumphat qui subegit Cæsarem.

El docto académico D. Luis Fernandez Guerra cita entre otros estos versos, como muestra de la metrificacion que era más grata á los oidos de la plebe romana, y en comprobacion de que la fuente del romance octosílabo castellano hay que buscarla en la métrica greco-latina y no en la arábiga. He aquí ahora como traduce el maligno epígrama de la soldadesca contra César.

Oprimió César las Galias,—y Nicomedes á él.
Mirad como César triunfa,—que oprimió al audaz francés.
Si á él le oprimió Nicomedes,—¿por qué no triunfa tambien?

edad prehistórica literaria en el campo de la prosa. Hablando y escribiendo en la severa prosa estaban los romanos en el lleno de su carácter como gentes primordialmente consagradas á la agricultura y al tráfico, á la política y á la guerra, á los negocios en una palabra: así vemos que la geoponia, la oratoria, la jurisprudencia, la filosofía aplicada y la historia fueron los géneros científicos-literarios que con más originalidad y provecho cultivaron.

Los documentos más antiguos de la Prosa latina de que tenemos noticia, podemos dividirlos en Escritos histórico-políticos;—Monumentos privados;—y Fuentes de la literatura jurídica.

Poquísimo ha llegado á nosotros de estos primeros escritos latinos en prosa. La mayor parte perecieron en la antigüedad teniendo noticias de ellos por citas de los escritores latinos posteriores ó por las referencias de los antiguos historiadores: por tal manera sabemos de las alianzas hechas en tiempo de los reyes (*fœdera regum)* y de algunos tratados ó pactos de los más antiguos tiempos de la R. P.: tales como el de comercio y navegacion con Cartago; el celebrado con el rey Porsena; la alianza con los Latinos del año 261 de R; el *Fedus ardeatinum* del año 310; la *Lex tribunicia prima* de 261; y la *Lex Icilia de Aventino publicando* del año 298. Tambien han llegado á nosotros, por citas de los gramáticos antiguos, unos fragmentos de las llamadas *Leges regiæ*, generalmente consideradas como ordenanzas y decisiones de los reyes; pero que no son sino antiguas reglas relativas al culto. Esta coleccion de pretendidas *leyes régias* es la que se conoció por los jurisconsultos antiguos con el nombre de *Jus papirianum*, por haberse coleccionado y publicado en tiempo del primero ó segundo de los Tarquinos por Sex. ó P. Papirio.

Los sacerdotes eran los que más frecuentemente usaban de la escritura (1) no yá solo en asuntos de su inmediata es-

---

(1) Los modernos arqueólogos calculan que la escritura romana co-

fera, es decir, en negocios del culto, del ritual sagrado, del derecho eclesiástico (*libri Pontificum)*; sino en otros que re-

---

menzó á fines del siglo III, en el cual la influencia de la lengua y la civilizacion griegas se habian empezado á sobreponer en Roma á las de los etruscos. Que el alfabeto romano sea de orígen griego lo demuestran la igualdad en número y forma de los caractéres griegos y romanos, y el modo antiquísimo de escribir de los romanos, que era el llamado *boustrophédon*, trazando líneas *como hacen los bueyes cuando aran*: es decir, escribiendo primero un renglon de derecha á izquierda, á la manera de los orientales, luego otro de izquierda á derecha, y así sucesivamente. Esta manera de escribir la adoptaron los antiguos griegos y de tal modo fueron escritas las leyes de Solon: los etruscos escribian de la manera que ha prevalecido en todos los pueblos de Occidente. Segun Mommsen el alfabeto latino procede de un alfabeto griego respectivamente moderno: del de los dorios de Cúmas (*Cumæ)* y de Sicilia: constaba originariamente de 16 letras: ABCDEIKLMNOPQRST; posteriormente se agregó á ellas la G cuyo lugar ocupaba primeramente la C; la F correspondiente al digamma eólico; la H que equivalía al espíritu áspero griego, antiguamente expresado con el mismo signo; la V derivada del *ypsilon* y la X del *csí*; y por último la Y y la Z, que se introdujeron en los últimos tiempos de la R. P. Cuéntase que el emperador Claudio introdujo tres signos (Ⅎ,ↃC,I-) que cayeron en desuso despues de su reinado: el primero un *digamma eólico invertido* para distinguir la V consonante de la propia letra como vocal; el segundo, *antisigma* correspondiente á la doble labial de los griegos; y el tercero expresaba un sonido medio entre la I y la U. La distincion posterior entre la I y la J y entre la U y la V es moderna: probablemente del siglo XVII.—*Dionis. de Halic: A. R., I*, 33.—*Plinio: H. N., VII*, 56.—*Tácito: Ann., XII*, 14.) —Mommsen, H. R. I. 317.—Ritschl, Rh. Mus. XXIV.

En cuanto á la *pronunciacion* latina, segun el erudito Ciampi (*Acroasis*, 13) no diferia casi de la moderna italiana, sobre todo la del dialecto vulgar: la de las vocales, por lo que dicen los gramáticos antiguos, era sustancialmente la misma; los diptongos, aunque se pronunciaban de una vez, daban un sonido compuesto: la pronunciacion de las consonantes sí diferia indudablemente de la actual y sufrió varias mutaciones segun los tiempos, haciéndose más dulce conforme fué suavizándose el idioma latino.—Por lo que hace á la estigmatología de la escritura, diremos que los *acentos* eran imitacion de los griegos y los *signos de puntuacion* servian más bien, á lo que parece, para marcar las pausas en la recitacion oral de los escritos que para separar las frases y las partes del discurso entre sí—*Quint.: I. O., I*, 5.—*Rudimann., Institutiones grammaticæ, c. II, p.* 407.

vestian el doble carácter religioso y civil *(commentarii Pontificum)*. Era así mismo ministerio del sacerdocio la redaccion de los *Fastos* ó *Kalendarios*: listas de los dias del año en que se administraba justicia (*dies agendi*), de los que eran de mercado, de los que estaban destinados á regocijos públicos, á los sacrificios, etc. Estos *Fastos de los Pontífices* pasaron despues á tener el sentido de Listas de años (anales) en las que se consignaban los nombres ya de los magistrados epónimos, ya de los triunfos, ya de los Pontífices mismos (1).—Pero no deben confundirse estos Registros ó Notas pontificias, escritas sin ánimo de publicarlas, con los ANNALES redactados por el *Gran Pontífice*, motivo por el cual se intitulaban ANNALES MAXIMI: estos eran importantes documentos oficiales, que se exponian al público y podian copiar todos los ciudadanos. En ellos anotábanse en forma concisa los acontecimientos más notables; y se conservó la costumbre de redactarlos por los Pontífices hasta el siglo VII en que, por el gran número de publicaciones de este género debidas á escritores privados, se hizo inútil la intervencion de la autoridad en su redaccion. Depositábanse los Anales máximos en la morada (en *la Regia*) de los Pontífices: y en gran parte fueron pasto de las llamas, á mediados del siglo IV, en el terrible incendio de la Ciudad por los Galos.

Los Cuerpos Civiles consignaron del mismo modo en memorias y registros los actos oficiales en que intervenian (*Libri et Commentarii magistratuum; Commentarii consulum, quœstorum, edilium*, etc. *tabulæ censoriæ* etc.)

2.—Ni faltaron tampoco en estos siglos de la historia primitiva de Roma ciudadanos particulares que consignaran por escrito (*Monumenta Privata*) los sucesos que más pudie-

(1) A esta clase pertenecen los que por conservarse en el Capitolio denominan los doctos Fastos capitolinos, que fueron descubiertos en las cercanías del Forum en el siglo XVI, y en el actual. Sobre la historia de estos y otros fastos oficiales, su descubrimiento y publicacion v. W. *Henzen: C. I lat. I.* 415; *Hirschfeld, Hermes. IX*, 93, Mommsen I. R. N. 697, etc.

ran interesar á la Ciudad entera, á sus familias ó á sus personalidades propias: y así fué como nacieron las crónicas comunales, las gentílicas y domésticas; crónicas en las que si es cierto que algunas veces moviera á sus autores, al redactarlas, el noble deseo de conservar los recuerdos del pasado, en otras debieron entrar por mucho las simpatías personales y el anhelo de glorificacion. De todos modos deben estimarse como joyas de importancia para las ciencias auxiliares de la Historia. A esta clase de composiciones pertenecen las listas de antepasados y árboles genealógicos (*stemmata*); las inscripciones grabadas sobre los retratos de familia (*imagines et elogia generis*); y las laudaciones ó fúnebres panegíricos (*orationes funebres*) (1).

De análogo género que los que acabamos de citar son los raros monumentos epigráficos, que han llegado hasta nosotros de esta edad antiquísima: tales como la inscripcion de la *Columna rostrata*, que fué erigida en honor del Cónsul C. Duilio, por su victoria naval sobre los cartagineses en 494, y los más antiguos *Epitafios de los Escipiones*: el de Cornelio Escipion Barbado, cónsul en 456, y el de su hijo L. Cornelio, cónsul en 495:—preciosas inscripciones sobre las cuales han disertado eruditísimamente los más reputados arqueólogos y romanistas de Europa (2). — Estas inscripciones tumulares

---

(1) Dicho se está que los *Cantos en honor de los muertos*, de que ántes hemos hablado, eran inspirados por el mismo espíritu que el que movia á los autores de estos documentos de que ahora nos ocupamos. Las oraciones fúnebres se comenzaron á publicar más adelante en forma de libro: así se publicaron la de Q. Cecilio Metelo en honor de su padre (en 533 de R.); la de Fabio Cunctator en honor de su hijo (en 547), etc.—*H. Graff, De Rom. laudationibus: Dorpat*, 1862. *E. Hübner: Hermes, I.* (1866) p. 440 *y sigtes*.

(2) Practicando escavaciones cerca del arco de Septimio Severo, se encontró el pedestal de la Columna de Duilio, en el año de 1565: el cual se halla, segun dice Schoell, en una de las salas del Capitolio con la inscripcion detallando el número de naves y la cantidad de botin cogido á los enemigos, despues de la batalla: (*Plinio* H. N. XXXIV, 11). La inscripcion fué dada á conocer por Aldo Manucio. Como se hallaba borra-

han sido consideradas por algunos entusiastas anticuarios como pequeños poemas fúnebres ó nenias;—pero es difícil encontrar en cualquiera de dichos epitafios, aparte de su sobria elegante sencillez y severidad, ninguna de aquellas condiciones literarias indispensables para que podamos calificarlos como poemas elegiacos ó fúnebres.

---

da en parte, se han ocupado de su restauracion muchos sábios arqueólogos. Mommsen crée que esta inscripcion es de época muy posterior, tal vez del tiempo de Cláudio en que se restauró el monumento. (I, lat. 195.) *Ritschl, Inscriptio quæ fertur columnæ rostratæ duillianæ. Berlin:* 1852.—Consúltese así mismo á *Egger: Latin. serm. v. reliquiæ.*

El sepulcro de Scipion Barbado fué descubierto en 1780: el epitafio de dicho sarcófago, que á fines del siglo pasado se encontraba á la entrada del Museo Pio Clementino, dice así:

CORNELIVS. LVCIVS. SCIPIO. BARBATVS. GNAIVOD. PATRE. PROGNATVS. FORTIS, VIR. SAPIENSQVE—QVOIVS. FORMA. VIRTVTEI. PARISVMA. FVIT—CONSOL. CENSOR. AIDILIS. QVEI. FVIT. APVD. VOS—TAVRASIA. CISAVNA. SAMNIO. CEPIT—SVBIGIT. OMNE. LOVCANA. OPSIDESQVE. ABDOVCIT.

*Lucio Cornelio Scipion Barbado, á quien su padre engendró fuerte y sábio y cuya hermosura fué tan sobresaliente como su valor, fué entre vosotros cónsul, censor, edil. Tomó á Taurasia (Turin), á Cisauna (Susa, ciudad del Piamonte), á Samnio: sojuzgó toda la Lucania y trajo prisioneros en rehenes.*

La inscripcion sepulcral de su hijo L. Cornelio fué descubierta en 1640 en la Via Appia: ofrece la particularidad de que, siendo más moderna, tiene más *arcaismos*. Dice así:

HONC. OINO. PLOIRVME. COSENTIONT. R (omae?)
DVONORO. OPTVMO. FVISE. VIRO.
LVCIOM. SCIPIONE. FILIOS. BARBATI.
CONSOL. CENSOR. AIDILIS. HIC. FVET. A (pud vos?)
HEC. CEPIT. CORSICA. ALERIAQVE. VRBE.
DEDET. TEMPESTATEBVS. AIDE. MERETO.

*Muchos de los virtuosos romanos convinieron en que fué un varon excelente este Cornelio Scipion hijo del Barbado: fué cónsul, censor y edil entre vosotros; tomó á Corsica y á la ciudad Aleria y edificó un templo al dios de las Tempestades.*

Estos dos epitafios han sido publicados y comentados por Visconti, Orelli, Ritschl, Mommsen, etc. En la introduccion de esta costumbre, dice Teuffel, puede verse yá la predileccion de esta ilustrada familia de los Escipiones por la civilizacion griega.

3.—Por último, debemos ocuparnos del más notable monumento jurídico de esta edad lejana: de la famosa *Ley de las XII Tablas.*—En virtud de la Ley terentila, se nombraron en el año primero del siglo IV, unos embajadores ó legados para que fuesen á estudiar las sábias leyes de la Grecia: ley que respondió al clamor continuo de los tribunos del pueblo contra la irritante arbitrariedad que imperaba en la administracion de justicia, aplicándose el derecho al antojo y capricho del patriciado. Dos años más tarde, en el 302 de R., se constituyó una comision legislativa compuesta de diez indivíduos *(decemviri)*, la cual entró en funciones en el año 303, y llegó á redactar un Código que escribieron en X Tablas, á las cuales se añadieron otras dos en el año siguiente. Este *Código de las Doce Tablas*, fué la base de la grandiosa legislacion romana: en él se escribieron las reglas del procedimiento y del derecho civil, y se dictaron admirables leyes de policía y de derecho criminal y religioso. Grabóse este famoso Código de los Decemviros en tablas de bronce, segun el testimonio de los antiguos, obligándose á aprenderlo en las escuelas á los jóvenes romanos *(carmen necessarium)* hasta la época de Ciceron. Todavia en el reinado de Justiniano se conservaban copias de estas célebres Leyes, preferidas por el gran Orador romano á las bibliotecas de todos los filósofos; pero hoy no existen de ellas más que *fragmentos*, si bien bastante considerables, y dignos de ser estudiados, en su fondo y en su forma; en su fondo, por los notables preceptos legislativos que contienen; en su forma, por ser admirable el lenguaje y severo estilo en que se halla redactado este antiquísimo monumento jurídico del pueblo romano. (1).

---

(1) Para que nuestros alumnos se formen una idea del enérgico estilo y tono imperativo de estas antiguas Leyes citarémos algunos de los fragmentos conservados. La suprema autoridad del padre sobre el hijo se establece con estas palabras: «*Si Pater filium ter venumdabit filius a patre liber esto*»;—los fueros de ciudadano romano y el derecho de reivindicacion contra el detentador extranjero se consignan en cinco palabras: «*adversus hostem perpetua auctoritas esto*»;—la pena del talion: «*qui membrum rupsit ni cum eo pascit, talio esto*»; la dura ley de raza,

En resúmen: los varios documentos de esta edad primitiva de la Historia de Roma, de que nos hemos ocupado, si son, por punto general estimables y de interés para la filología ó para las ciencias auxiliares de la Historia, son de escasa ó ninguna importancia para la Literatura: pudiendo únicamente exceptuarse los monumentos epigráficos y los legislativos: pues en estos vetustísimos documentos de la severa prosa latina se muestra yá aquella lengua, aunque todavía áspera, con las grandes condiciones de vigor, magestad y enérgico laconismo que han hecho de ella el instrumento más precioso para la legislacion, y el primero de los idiomas del mundo para expresar en mármoles y bronces el recuerdo de los hechos que se quiere que vivan á perpetuidad en la memoria de los hombres.

Dos palabras, para concluir, acerca de la elocuencia romana en este período.

Nó en la Roma antigua de los reyes; pero en la Roma republicana cuando en públicos debates contendian el patriciado y el pueblo, disputándose sus derechos, ó discutiendo los graves asuntos de la pátria, debieron unos y otros expresarse más de una vez con fogosa elocuencia; con no ménos ardor arengarian á sus legiones aquellos héroes romanos que iniciaron las grandes conquistas de su raza; pero ni estas alocuciones militares pasan por punto general á la historia, pues son siempre inspiraciones del momento dictadas por el

---

prohibiendo el matrimonio entre patricios y plebeyos: «*patribus cum plebe connubii jus nec esto.*»—Citarémos, por último, un fragmento de de la Tabla 3.ª, *De rebus creditis*, para que se aprecie el espíritu duro é inexorable que informaba esta antiquísima legislacion del pueblo romano. Despues de establecer que el acreedor tiene derecho á prender y cargar de grillos al deudor confeso, que no paga, pasados XXVII dias, concede á los acreedores el bárbaro derecho de *despedazarle*.... «*Si plures erunt creditores tertiis nundinis, id est, vicesimo septimo die, corpus rei in partes secantò; si plus minusve secuerint, sine fraude esto; si malet trans Tiberim eum peregre venundantes*».... ¿Inspiró esta ley feroz al egrégio trágico inglés la condicion terrible del contrato en el *Mercader de Venecia?*....

sentimiento de la cólera, del honor ó del patriotismo ni de aquellos discursos políticos (si es que pueden llamarse así las breves pero enérgicas frases que debieron pronunciarse en aquellas asambleas) tenemos la más insignificante noticia. Uno solo, el tan celebrado discurso del censor Appio Claudio en el Senado, es el que puede darnos una idea de los antiguos rasgos de la elocuencia romana, en nada semejantes á los expléndidos de la oratoria griega, que en este género literario, como en todos, sirvió de modelo á los eminentes numerosos oradores romanos que brillaron en siglos posteriores.

Pero no hemos de formarnos idea de la elocuencia de Appio Claudio por el discurso que pone en sus lábios el biógrafo griego Plutarco, el cual le hace hablar de una manera tan fastuosa como no cabia en un romano de la época. Gracias al poeta Ennio sabemos lo que el ilustre ciego debió decir en aquella memorable sesion del Senado en que se pusieron á discusion las proposiciones de Pyrro. Las palabras del indómito anciano, no fueron sino una viril explosion de la dignidad y del patriotismo: «En otro tiempo, Padres Conscriptos, erais hombres prudentes y previsores, hoy... sois unos insensatos. ¿Cómo entrar en convenios con el enemigo mientras este pise el suelo de la Pátria? Que Pyrro salga de Italia; y despues podrán oirse sus proposiciones.....»—Y yá que citamos el nombre del célebre censor Appio Claudio el Ciego, hemos de hacer notar que nadie mejor que este viejo patricio, celoso defensor de los privilegios de su casta, representa el momento de transicion de la edad antigua que nos ocupa á la nueva que va á iniciarse con la invasion del helenismo. Appio Claudio, á pesar de sus aristocráticas preocupaciones, era un hombre de progreso, como diriamos hoy: en obras públicas y en hacienda planteó importantes reformas: (Via Appia); fué además notable jurisconsulto; se ocupó hasta de gramática y de poesía (el cambio de la s en r en las palabras Furius, Valerius, etc., y la traduccion de las sentencias de Pytágoras...) cuanto podia hacerse en su tiempo. La gran poesía, la filosofía, la música, las artes plásticas, estas subli-

mes *superfluidades* que los romanos denominaron con menos precio el *græcum otium* se introdujeron un siglo más tarde, no sin haber provocado enérgicas protestas.

Concluido yá el estudio de esta primera *edad bárbara ó ante-histórica* de la sociedad romana, y examinados los más antiguos monumentos que han llegado hasta nosotros de la lengua latina, vamos á comenzar la Exposicion histórica de la literatura, propiamente dicha, de la antigua Roma,—determinando préviamente las grandes divisiones que pueden hacerse en este estudio, y la extension y caractéres más culminantes de cada período literario;—y despues pasaremos á reseñar el aspecto social y político y el estado de las letras en cada una de estas distintas edades y tiempos de la Historia romana.

## LECCION 5.ª

### Períodos de la Historia de la Literatura latina.

Divisiones que se han hecho de la Historia de las Letras clásicas latinas.—Cómo vamos á dividir nosotros nuestra Exposicion histórico-crítica.

Aunque con repeticion hemos indicado que los romanos de la época de los Reyes y de los primeros tiempos de la República se manifestaron poco dispuestos para las artes bellas y para las letras, sería un error pensar que aquel pueblo sóbrio fué enteramente hostil á toda importacion extranjera. Antes por el contrario, desde edad remota adoptaron de los pueblos que iban conociendo cuanto pareció bueno y provechoso: yá hemos visto que en el siglo IV recibió la legislacion romana notable mejoramiento bajo la influencia de la de Solón; en el curso de aquel mismo siglo sabemos que se llegó hasta reservar á los griegos un lugar de preferencia en el foro, la *græcostasis*, lo que prueba que era la civilizacion griega mirada con respeto; y, que esta cultura helénica se venía ya desde entónces imponiendo, nos lo revela la adopcion de nombres griegos desde principios del V siglo *(Philipos, Philon, Sophos,)* así como la costumbre de tenderse á la mesa; la de dedicar á los difuntos monumentos con epitafios; la ereccion de estátuas á Pitágoras y á Alcibiades. Por otro lado, la innúmera multitud de esclavos y de libertos griegos que desde tiempo eran traidos prisioneros á Roma, difundieron grandemente el conocimiento de la lengua griega hasta en las clases populares. Toda esta preparacion lenta de más de siglo y medio se necesitó

para vencer la repugnancia pertinaz con que los viejos romanos miraron las artes bellas y la literatura, por el solo motivo de parecerles cosas frívolas é inútiles y á los más intransigentes novedades fatales y perniciosas; hasta que, con motivo de las guerras púnicas, la juventud guerrera de Roma se puso en contacto más íntimo y prolongado con la civilizacion griega de la Sicilia, y comenzó á ser más rápida y fecunda la accion del helenismo en el espíritu romano. Entónces fueron trasportados á la Ciudad los refinados gustos y delicados placeres del mundo griego; y á la vez con las artes del lujo y de la molicie adquirió carta de naturaleza la hasta aquel momento desestimada literatura. Al año siguiente de haber concluido la primera guerra con Cartago pudieron yá representarse sin dificultad los dramas á la griega del tarentino Andrónico, y desde este punto comienza, como dijimos en otra leccion, la Historia literaria, que es objeto de nuestro estudio.

Ahora bien: si examinamos en su conjunto toda esta interesante Literatura antigua y nos fijamos en que sucesos políticos y sociales de trascendencia favorecieron notoriamente su progresivo desarrollo y la condujeron á todo su magnífico apogeo, así como otros acontecimientos trajeron evidentemente su triste larga decadencia y por último su muerte, fácilmente se comprenderá la conveniencia y aun la necesidad de estudiar esta Historia, seccionándola en grandes ciclos, épocas y períodos, que hagan más comprensibles las diferentes fases porque pasó esta interesante literatura, desde su tímido orígen hasta su plena madurez y sucesivo empobrecimiento.

Yá nuestro docto San Isidoro (Origg. IX, 9) y el cardenal Adriano distinguieron edades distintas en la lengua latina; pero Oberto Gifanio y Scott son los primeros que dividieron la historia de la latinidad, basándose en la Historia política.— A estas varias épocas de la Latinidad clásica se le han dado por sábios humanistas como Antonio Sabélico, Escalígero, Vossio, Olao Borriquio, Facciolatti, Funcio y otros varios, idénticas denominaciones que á los diversos períodos de la

vida:—*infancia de la literatura, adolescencia, edad viril, vejez y decrepitud;*—semejando las diferentes fases de la vida de un idioma ó de una literatura al nacimiento, desarrollo, madurez, postracion y muerte de los seres humanos. Otros eruditos, apreciando el mayor ó menor mérito y valor relativo de las producciones literarias de cada época, han aplicado á las varias edades de las letras romanas aquellas denominaciones que los antiguos mitólogos y poetas dieron á las épocas más ó menos venturosas de la humanidad primitiva, comparándolas con metales de mayor ó menor precio: así han distinguido una *edad de oro* de la literatura, otra *de plata, otra de hierro,* etc., etc.—Pero, prescindiendo de los varios títulos que estos doctos han dado á las diversas épocas históricas de la Latinidad clásica, importa consignar que no há habido congruencia de opiniones en la república literaria acerca de la extension y límites que deben darse á cada uno de esos períodos, y á veces ni aun respecto á las épocas en que deben colocarse á determinados escritores.—Nosotros, pues, habiendo estudiado yá en concepto de época *ante-histórica* la de los cinco primeros siglos, comenzarémos la Historia propia de la Literatura latina en el que la generalidad de los autores han considerado como segundo período de ella: esto es, cuando se introduce en Roma la cultura literaria helénica, y aparecen las primeras obras literarias en lengua latina; puesto que todos unánimemente reconocen que con este suceso histórico comienza realmente la vida literaria de la lengua romana;—y seguiremos en nuestra Exposicion histórica la division que presenta en su docta Historia de la Literatura de los Romanos el esclarecido escritor aleman G. Teuffel.

En el curso histórico-crítico de esta Literatura pueden distinguirse desde luego dos grandes ciclos literarios. En efecto, desde el nacer de la Literatura latina con traducciones ó imitaciones más ó menos felices de la griega hasta que mueren las letras romanas en los últimos dias del Imperio, hay un espacio de *más de siete siglos* en que se vé á esta Literatura desenvolverse bajo la influencia del helenismo y llegar á una época de esplendor y de grandeza (*el Siglo de Oro*) en los úl-

timos tempestuosos años de la República y en los dias de la renombrada paz octaviana;—así como desde que se constituye el Imperio, con la pérdida de las instituciones republicanas y con la degradacion y envilecimiento de aquella sociedad corrompida, comienza la postracion del génio romano y la consiguiente decadencia y ruina de su hermosa literatura. En resúmen: desde la primera guerra púnica hasta la muerte de Augusto, la cultura literaria de la Roma gentílica, marcha en *progresion ascendente;*—desde que espira Augusto hasta la extincion del Imperio sigue una *progresion descendente.*—Al primero podemos denominarlo CICLO LITERARIO DE LA REPÚBLICA; al segundo CICLO DEL IMPERIO.—LA ÉPOCA DE AUGUSTO, aunque la incluimos en el ciclo I, debe considerarse como *período de transicion.*

El CICLO DE LA REPÚBLICA podemos así mismo subdividirlo en dos subciclos ó períodos: el uno el de la *juventud,*—el otro el de la *edad viril* ó *aurea* de la Literatura latina.—*a*). El primero comprende el movimiento literario del siglo VI de Roma y de casi todo el VII: es decir, la sexta centuria en que se implanta y florece la literatura dramática y en que nacen la elocuencia y la prosa literaria; y el tempestuoso siglo sétimo que, por serlo de grandes agitaciones sociales y políticas, es la esplendorosa época de la oratoria romana. En el siglo VI aparecen, como hemos dicho, los grandes dramáticos Nevio y Plauto, Cecilio y Terencio, el gran épico, satírico y trágico Ennio, y el más antiguo de los ilustres prosistas el severo M. Porcio Caton; en el siglo siguiente ilustra la tribuna romana el ardiente patriotismo de los Gracos y la pasion de otros tribunos amigos de ellos ó adversarios; y tras ellos figuran como oradores insignes los Antonios, los Crasos y los Hortensios;—y en cuanto á la poesía, dejando de ser oficio vil de míseros esclavos, lanza sus atrevidas ingeniosas sátiras por boca del caballero Lucilio.—b.) El segundo período, la gran *Ætas aurea*, empieza en los últimos años del siglo VII de Roma y llega hasta el último tercio del VIII ó sea hasta el comenzar del siglo I del Cristianismo. En este período se pueden distinguir dos épocas perfectamente caracteriza-

das: la *época de Cicerón* y *la de Augusto*:—á la primera dá nombre el eminente tribuno, príncipe de la elocuencia y de la prosa literaria latina: siendo coetáneos suyos el docto polígrafo Varrón, el gran poeta didáctico Lucrecio, el ardiente lírico Catulo y los primeros elegantes historiadores romanos César, Salustio y Nepote.—A estos últimos siguen inmediatamente, en la época de Augusto, el Herodoto de los historiadores romanos Tito Livio, y Trogo Pompeyo;—pero más que por los prosistas se hizo famosa la época de Augusto por aquel sinnúmero de poetas que fueron regocijo de su Córte ó de los Círculos aristocráticos de aquel tiempo: entre los cuales brillaron el dulce cantor de la *Eneida* Virgilio, el elegante lírico y jovial satírico Horacio, los elegiacos eróticos Propercio, Tibulo y Ovidio: es decir, los celebrados vates que prestaron á la poesía latina el ritmo melodioso y la inimitable gracia y hermosura, las preciosas formas clásicas que se han afanado por imitar en los siglos siguientes los más insignes cultivadores de la bella literatura.

El segundo CICLO LITERARIO que hemos apellidado DEL IMPERIO, puede subdividirse á su vez en otros dos períodos, cada uno de ellos caracterizado por la creciente corrupcion del Imperio y por la mayor consiguiente decadencia de la antigua civilizacion y de las letras gentílicas latinas.—*a*.) Es *el primer período del Ciclo del Imperio* el que constituye la comunmente intitulada *Ætas argentea*, edad de plata de la Literatura latina: así denominada, porque todavía en el primer siglo del Cristianismo, que comprende, ó sea durante las dinastías julia y flavia, y bajo los reinados de Neron y de Trajano, dan lustre á esta Literatura escritores de primera nota. En efecto, honor de aquella época literaria fueron los celebrados épicos Lucano y Silio Itálico, Estacio y Valerio Flaco, que se esmeraron en imitar las pulcras, bellas formas virgilianas;—en aquella centuria aparecieron tambien las famosas Instituciones de un tan insigne maestro de Retórica como M. Fabio Quintiliano;—en ella escribió sus inmortales páginas el gran filósofo español Lucio A. Séneca;—entonces escribieron sus celebradas sátiras Persio y Juvenal;

—sus chispeantes epígramas Marcial;—su interesante obra Columela;—en este período figura aquel Plinio el mayor, cuyo vasto talento supo acumular en sus libros toda la ciencia antigua;—al lado suyo y educado por él brilló su sobrino el dulce orador y profundo epistológrafo Plinio el jóven;—entónces tambien apareció el geógrafo ibero P. Mela y el historiador tambien español L. Annéo Floro: y, por cima de todo este gran plantel de apreciables escritores, sobresale, en este primer período del Imperio, el grave historiador Cayo Cornelio Tácito, que legó á la posteridad, trazado con pincel incomparable, el cuadro sombrío de la degradacion y oprobio de su siglo.—*b.*) El segundo período, ó sea la llamada *Edad de cobre* de las letras latinas, abarcará un espacio de tres siglos. Este es el triste período de la *vejez ó decadencia* de las letras romanas. En el segundo siglo de C., ó sea en los reinados de Adriano, de los Antoninos y de M. Aurelio, en poesía á la inspiracion fecunda reemplaza la fria erudicion y las pueriles concepciones ó caprichos métricos; y desaparecen las grandes manifestaciones de la prosa, ejercitándose los escritores en resúmenes históricos ó en eruditos estudios sobre antigua literatura pátria.—En los siglos subsiguientes examínanse con hondo pesar las manifestaciones de la cada vez más decadente literatura latina gentílica; pero con júbilo se ven aparecer los primeros insignes escritores de la literatura cristiana de Occidente, dignos de figurar entre los grandes Autores de la latinidad clásica objeto de nuestro estudio.

## LECCION 6.ª

### Ciclo I.—La literatura romana durante la R. P. y en la época de Augusto.

*Primer período:* Consideraciones acerca del mismo: Carácter y aspecto general de los siglos VI y VII.—Estado de la lengua latina en este período.

Abraza este primer período de la Historia de la Literatura latina desde el año 514 al 670 de la fundacion de Roma, ó sea casi por entero los siglos VI y VII. Veamos cómo dió el pueblo romano estos primeros pasos en la senda de su cultura literaria.

*a. El Siglo VI.*—En los primeros años del siglo VI de Roma, hemos dicho que comienza la Historia literaria latina empezando á fundirse en el molde de la noble vigorosa lengua romana la hermosa literatura de la Grecia. Comenzó esta literatura á ejercer primeramente su influencia en el teatro. Los romanos venian de antiguo celebrando juegos públicos que duraban cierto número de dias, el último de los cuales se destinaba á los festejos escénicos *(ludi scenici)*: representaciones escénicas que eran ocasionales, pues ora se hacian despues de las grandes fiestas llamadas *megalenses*, bien despues de un triunfo, y á lo más dos ó tres veces al año. No habia aún teatros permanentes en aquellos remotos tiempos; pues el primer *teatro fijo* que se fabricó en Roma fué el famoso de Pompeyo. En la época que historiamos improvisábase el teatro, levantando al aire libre un tablado sostenido por maderos, el cual formaba la escena, donde representaban los actores;—y, mirando al cual, se colocaba el pueblo de pié en semicírculo, en la pendiente espaciosa de una colina,

ó en un sitio análogo anchuroso (1). En uno de aquellos sencillos palcos escénicos, hasta entonces destinados á las rudas farsas itálicas, yá estudiadas, debieron representarse por primera vez en lengua latina las piezas dramáticas del tarentino Andrónico, en el año 514 del R., ó sea al siguiente de aquel en que terminó la primera guerra púnica.

---

(1) Creemos conveniente dar á nuestros jóvenes lectores, para la más perfecta inteligencia del asunto que estudiamos, una ligera idea de los teatros de la antigua Roma y de la manera como se daban en ellalos espectáculos teatrales.

Tres épocas pueden distinguirse en la historia de los teatros romanos, con relacion á su construccion: la primera, aquella en que se formaban, como indica el texto: en esta época era costumbre que los espectadores estuviesen de pié ó que llevasen al teatro sus asientos; en el año 146 a. de C. se erigió yá un teatro completo, con hileras de asientos, si bien era todo ello un armazon de madera, que se desmontaba cada vez que se acababa de dar un espectáculo: esta es la segunda época de organizacion; la tercera es la de los teatros permanentes. El primer teatro fijo de piedra fué edificado por Pompeyo sobre el modelo del de Mitiline, en el año de C., al cual siguieron los dos famosos de Balbo y de Marcelo, cuyas ruinas aún existen. Por los restos arqueológicos, y por las indicaciones de los AA. antiguos, podemos formarnos una idea de los teatros romanos, muy semejantes en su trazado y caractéres generales á los de los griegos.

La planta de estos edificios formaba un gran arco ó herradura. Por el lado de la semicircunferencia, se alzaban al exterior una ó más arcadas sobrepuestas, formando galerías, con puertas (*vomitoria*) por las que entraban al teatro los espectadores.—Interiormente y adosado al muro semicircular, se hallaba el cuerpo del edificio denominado *cavea*, en el que se sentaba el público. Componíase la *cavea* de gradas con asientos numerados: cuyas hileras ó escalones se elevaban en líneas concéntricas las unas sobre las otras. Este anfiteatro estaba dividido *horizontalmente* en pisos ó departamentos llamados *mœniana*, cada uno de los cuales contenia determinado número de filas de asientos; hallándose separados estos pisos unos de otros por largos corredores denominados *præcintiones*;—y *verticalmente* en compartimientos cuneiformes (*cunei*), por un cierto número de escalones (*scalæ*) que servian á los espectadores para bajar hasta el departamento y fila donde estaba su localidad.—La extremidad opuesta del teatro, que contenia la escena, las habitaciones de los actores, etc., era rectilínea: formaba, por decirlo así, la cuerda ó diámetro del arco que trazaba la cavea.—Entre la cavea

La senda quedó trazada por este poeta y á la vez pedagogo extranjero, que así encantaba al pueblo con la novedad de sus piezas dramáticas, á la manera griega, como instruia á la juventud patricia, haciéndole conocer en latin los sublimes poemas homéricos. Otros poetas de génio siguieron sus huellas y desde entonces comenzó á alternar con gran popu-

---

y la escena se encontraba la *orchestra*, el patio como si dijéramos: en ella se colocaban los magistrados y las personas de distincion.—La escena estaba dividida en tres partes, á saber: la *scena* propiamente dicha, que ocupaba el fondo, y en la cual se presentaban las decoraciones: más abajo y delante de la escena se hallaba el *pulpitum*, ó sitio donde declamaban ó cantaban los actores; y un poco más abajo aún, el *proscenium*, en el cual se bailaba y cantaba durante los entreactos, estando separado el *proscenium* del *pulpitum* por un telon que se llamaba *aulæum*. El lado rectilíneo del Teatro ó sea el de la escena se hallaba exteriormente decorado, en los grandes teatros con suntuosos pórticos y galerías y con magníficos paseos, que frecuentaban la gente desocupada y la juventud elegante de Roma. Interiormente se embellecian los teatros con fausto y magnificencia por los encargados de estos espectáculos.

Las representaciones, como se dice en el texto, formaban parte de los festejos públicos, tenian lugar de dia, y todo el mundo estaba convidado á ellas: hombres, mujeres y niños: no todos de una vez; pero en cada funcion entraba una porcion considerable del pueblo. Se entraba con un billete (*tessera*) en el que se marcaba el asiento que cada cual debia ocupar en el teatro. Los ediles presidian las representaciones: y á cargo de ellos estaba el sostenimiento y administracion de la *caterva* ó compañía cómica; ellos recibian ó rechazaban las piezas; pagaban á los poetas, á los histriones y á los artistas todos, músicos, maquinistas y decoradores que trabajaban para el teatro.

En cuanto al traje de los actores en la escena, el actor trágico usaba ropas severas y el alto coturno; el actor cómico se presentaba en la escena con el *pallium* griego ó la *toga* comun y con la sandalia ordinaria llamada *soccus*; pero lo que habia de más singular era el uso de la *máscara:* parece que empezó á usarse en tiempo de Terencio.

En un manuscrito de Plauto y de Terencio de la Vaticana del siglo IX se encuentran los retratos de las máscaras correspondientes á sus comedias; de él se tomaron para las famosas ediciones de Urbino y de Roma en el siglo pasado.-*Guhl y Koner.*—La *vida de los griegos y de los romanos*, § 84, 106. *Rich, Diccionario de antigüedades romanas etc.*

laridad entre las diversiones romanas el bello teatro de los griegos. Estas comedias á la griega ó *fabulæ palliatæ* (1) estuvieron en gran boga durante todo el siglo VI y con ellas se celebraron los triunfos de los Marcelos y de los Escipiones despues que se vió Roma sériamente amenazada por los ejércitos de Annibal.

Pero cuando la Literatura echó sus profundas raices fué cuando se vió terminada aquella guerra formidable, cuando libre de aquel tremendo peligro, se entregó Roma por com-

(1) Daban los romanos el nombre de *comœdia palliata* á la que presentaba en escena asuntos y personajes griegos (de *pallium*, capa griega que usaban los actores en esta clase de comedias). Eran verdaderos arreglos de la comedia nueva ateniense en los que se hacian alteraciones adaptadas al gusto romano. La comedia que representaba de una manera franca y completa las condiciones y usos de la sociedad romana denominábase *fabula togata*: cuando era de bajo cómico se llamaba *tabernaria*.—En cuanto á los dramas sérios recibian los dictados de *fabulæ trabeatæ* y *prætextatæ*, las comedias y tragedias de argumento romano en que los personajes de la pieza usaban la *trabea* ó toga de los caballeros ó la *prætexta* de los magistrados superiores ó personas de alto rango: así como se apellidaba *fabula crepidata* á la tragedia griega. La trágico-comedia ó *comœdia rhintonica* era una especie de parodia de la comedia séria.—*Planipes* era la piececita ó mimo de argumento romano.

En cuanto á las diversas maneras de representacion: se denominaban *statariæ* aquellas comedias en que habia más diálogo que accion; *motoriæ* aquellas en que habia más accion que diálogo; y *mixtæ* aquellas en que alternaban por igual la declamacion y la accion. Para comprender esta clasificacion es preciso tener alguna idea del sistema ó economía que se empleaba en las composiciones dramáticas romanas. En una misma pieza se distinguian las partes que se declamaban solamente, esto es los monólogos y diálogos (*soliloquia*, *diverbia*), de las que formaban unos como recitados ó canturias (*cantica*), que estaban á cargo de los *cantores*, y que se acompañaban por los músicos con la *tibia* y con la gesticulacion por los *actores*. Eran, pues, las comedias una especie de *vaudevilles* ó *zarzuelas*. Al eminente filólogo Wolf somos deudores de un trabajo en el cual se exponen las notas características que distinguian los soliloquios de los cantos, y se enumeran los cánticos de las piezas existentes de Plauto y de Terencio.—*Baehr.*—*Historia de la literatura romana*, *I.*, 3.

pleto á la satisfaccion de la victoria, aflojándose aquella tension de la fuerza nacional que la guerra misma habia hecho necesaria. Las empeñadas contra Filipo III de Macedonia y sobre todo la guerra contra Antioco, á mediados del siglo, contribuyeron eficazmente á hacer desaparecer inveteradas costumbres, contribuyendo en mucho al cambio radical que se operó en el espíritu de los romanos. Las diversiones escénicas se hicieron cada dia más frecuentes, difundiendo en la masa popular una manera de cultura: á la vez que una gran parte del patriciado se educaba en las letras, en la filosofía y en la elocuencia de los griegos, siendo los optimates realmente los que más se aprovecharon del saber helénico, en particular el círculo escogido de los Escipiones. Pero enfrente de estos ilustrados patricios, se levantó un partido aristocrático conservador ó tradicionalista, á la cabeza del cual se hallaba el famoso censor Marco Porcio Caton. Estos inexorables preocupados patricios pretendian contener el movimiento progresivo de la educacion helénica, creyéndola enervadora del carácter, y corruptora de las costumbres. (1) A esta declarada oposicion de los anti-helenistas, se debieron sin duda los decretos que expulsaron de Roma á filósofos y retóricos griegos; por esta misma suspicaz prevencion contra las artes griegas (contra el *græcum otium*) despacharon cuan apresuradamente les fué posible á una embajada ateniense al frente de la cual venía el filósofo epicúreo Carneades. Por otro lado, además de que la poesía y las artes refinadas de los griegos parecian á los conservadores cosa afeminada é inútil; además de que les inspiraban igual menosprecio las abstrusas cuestiones de la filosofía teórica y las gárrulas enseñanzas de los retóricos, sucedia que los representantes de la poesía y del arte eran generalmente esclavos ó libertos extran-

(1) Sobre la educacion y cultura de los romanos en este período primitivo, es digno de ser leido *Egger*: Estudio sobre la educacion y particularmente sobre la educacion literaria de los romanos, desde la fundacion de Roma hasta la época de Mario y Sila.—París, 1833.

jeros de baja extraccion; unos pobres artistas que *trabajaban para comer*.... ¡cómo, habian de ser mirados con respeto por la altivez romana!; el enjambre de famélicos que se llamaban maestros de filosofía y de retórica eran tambien por punto general unos farsantes ridículos, indignos del título que se daban: unos despreciables charlatanes que explotaban la ignorancia y los vicios groseros de Roma. Distaban mucho de semejarse los escribas ó poetas asalariados de Roma á los nobles vates de la Grecia, y sus filósofos y retóricos á los respetables sabios atenienses: nada de poetas como Sófocles ni Aristófanes; ni filósofos como Platon; ni retóricos como Isócrates. Esto explica en gran parte la oposicion del grupo tradicionalista. Sin embargo, esta funesta intolerancia no debió ser muy tenaz y absoluta, pues en 548 vemos otorgarse á los poetas el derecho de corporacion, y en 587 el Senado mismo trajo á Italia mil aqueos de alto rango y elevada cultura, entre los cuales se hallaba el primer historiador griego de las cosas romanas Polybio, al cual retuvo Roma en calidad de huésped, durante diez y siete años. Además de esto, los buenos, aunque pocos, escritores que figuraron en aquel siglo, despues de Andrónico, fueron como él, por punto general, muy estimados y hasta favorecidos por la aristocracia. Caton mismo, al decir de Ciceron y de Plutarco, fué en el último período de su vida un discípulo estudioso de los griegos, y él quien trajo á Roma al gran poeta Ennio que fué más adelante el portaestandarte del helenismo: verdad es que el inexorable censor, tipo el más perfecto y acabado de la severidad romana, no era sistemático enemigo de toda la ciencia ni de las obras todas de los griegos: antes por el contrario, era admirador de aquellos sábios escritores de la Grecia que, como Tucídides, por ejemplo, habian legado á la posteridad páginas repletas de ciencia útil y positiva. Desde que la oposicion es menos rígida se vé que las musas griegas penetran con paso cada dia más rápido en el suelo rudo y agreste del Lacio.

En resúmen: en este siglo nace y empieza á vivir la literatura latina. En poesía la literatura dramática recibe un

gran desenvolvimiento, y brillan los primeros cultivadores de la poesía épica y la satírica; en historiografía aparecen los primeros analistas; en derecho los primeros jurisconsultos y en la literatura didáctica los primeros escritores. MARCO PORCIO CATON es el digno representante de la elocuencia y de la prosa literaria del siglo VI; así como Andrónico, Nevio, PLAUTO, Pacuvio, Cecilio y TERENCIO y el polígrafo Ennio son los génios poéticos que más notable influencia ejercieron en este siglo.

b.) *El siglo VII.*—El siglo sétimo completó lo que habia comenzado el sexto. En el órden político despues de la ruina de Cartago, de Corinto y de Numancia, puede decirse que quedaba cumplida la dominacion de Roma sobre el mundo, siendo uno de los resultados de la conquista más dignos de consideracion la fusion universal que realizó en el órden de las ideas. La Italia, la Grecia y el Oriente se ponen en comunicacion viva y contínua; por las puertas de Roma entran los representantes de todos los países y de todas las civilizaciones así como el espíritu de la gran Ciudad se extiende en todo el antiguo mundo por medio de las colonias, las preturas y los proconsulados. El turbion de esclavos extranjeros que en inmenso número se introduce en Roma, en la Italia y en la Sicilia, mézclase con las clases populares, influyendo prodigiosamente en sus creencias, en sus usos y en sus costumbres;—en las altas clases sociales, deseosas de distinguirse de las inferiores por sus gustos y maneras delicadas, encuentra un campo abonado donde ejercer su influencia el refinamiento gracioso, espiritual y delicado de los griegos asiáticos. Perfecciónase de un modo notable en este siglo la educacion de los ciudadanos, ensanchándose considerablemente el círculo de los conocimientos que recibe la juventud romana. El de la lengua griega llegó á serles tan vulgar como el de la lengua patria: así se explica cómo pudieron representarse en este tiempo comedias en griego y tambien nos da razon del sin número de inscripciones bilingües (en griego y en latin) que se encuentran de esta época. La biblioteca de Paulo Emilio entregó á la avidez del espíritu romano todos

los tesoros de la ciencia, del ingénio y de la elocuencia de los griegos. El helenismo se impuso por completo, pudiendo decirse yá con fundamento el *Græcia capta ferum victorem cepit.* Yá hemos visto cómo al finalizar la precedente centuria se habia operado una especie de reaccion contra el prejuicio nacional, siendo buena prueba de ello el favor y distinciones que se dispensaron al celebrado poeta calabrés Ennio y á otros escritores extranjeros; pero todavía fueron más grandes el respeto y la estimacion que se captaron y la influencia que ejercieron en este tiempo el historiador Polybio, huésped por mucho tiempo de los romanos, y el filósofo griego Panecio. Este último, sobre todo, fué de tal manera considerado que Escipion el Africano le tuvo de compañero inseparable, haciéndole vivir en su propia casa y llevándole consigo en sus expediciones militares.

Verdad es que todos los sábios griegos que vivieron en este tiempo en comunicacion contínua con los romanos, experimentaron á su vez una transformacion muy digna de ser notada. Sabido es que los griegos miraron con singular predileccion la ciencia contemplativa, y que los romanos eran poco dados á la especulacion pura. Ahora bien, el historiador Polybio, y el filósofo Panecio, se separaron de sus compatriotas y se hicieron semi-romanos. Ciceron alaba á este último de gustar poco de las sutilezas dialécticas *(spinæ desserendi)* y de la inflexible rigidez de opiniones *(acerbitas sententiarum).* Panecio fué el maestro esclarecido que con su ciencia y con la elevacion de sus sentimientos contribuyó poderosamente á acreditar en Roma la rígida filosofía de los estóicos; sistema filosófico que era por otro lado el más concordante con las creencias y sentido de los romanos, si bien tambien alcanzó alguna fortuna el excepticismo de sentido comun de Arcesilas y Carneades y más adelante por el abatimiento de las almas, á consecuencia de las calamidades públicas, la desconsoladora doctrina de Epicuro. Esta propagacion de la filosofía, y la introduccion de los cultos supersticiosos venidos de Oriente, crearon en el espíritu de las clases dirigentes é ilustradas cierta especie de excepticis-

mo: pues llegaron á considerar la religion nacional como institucion meramente política; y por otro lado en las muchedumbres, y aun en algunos personajes muy considerables de la R. P., encontramos un estúpido fanatismo que daba crédito á las supercherías, sortilegios y encantamientos de los adivinos, astrólogos y decidores de la buena ventura, que ejercian su industria lucrativa en los barrios bajos de Roma.

Además de la descreencia de los ilustrados y de la supersticion de los ignorantes, cundieron otros muchos males en el órden moral, contrastando con la progresiva cultura de la época. Yá desde los últimos treinta años del siglo precedente empezó á apoderarse de las altas clases una sed de riquezas que no conocia obstáculo alguno para saciarse; se pisoteaban insolentemente las leyes; se emprendian las guerras más injustas; se celebraban triunfos sin autorizacion; se absorbia la sangre de las provincias y se saqueaba á los aliados. Las convenciones y tratados de paz vergonzosas se hacian á cada paso; y, en lugar de adquirir como en otros siglos prestigio y grandeza por la—*Virtus*—romana, se empleaban la astucia, la mala fé y las intrigas diplomáticas. Cierto es que el siglo VI legó al VII la noble figura del segundo Africano, del ilustrado amigo de Panecio y de Polybio, y que en torno de él se agrupaban espíritus muy distinguidos; pero, por lo mismo que las costumbres de este círculo eran muy contrarias al espíritu dominante, se hizo un centro propia y literalmente aristocrático, cada dia de más escasa influencia. En cuanto á las costumbres privadas vénse arrojados yá en este siglo los gérmenes de la profunda corrupcion que en breve plazo describirá en sus elocuentes arengas el príncipe de la oratoria romana (1).

El cuadro de las costumbres de aquel siglo de agitacion

(1) Para el estudio del estado social, político y literario de este siglo y para el conocimiento de su historia, leánse á *Polybio*, *Plutarco*, *Appiano*, etc.; y entre los modernos á *Gerlach*, Estudios históricos; á *Heeren*, Revolucion de los Gracos; *Mommsen*, H. R. y *Teuffel*, *Baehr*, *Albert*, etc. H. de la L. R.

y de turbulencias debió retratarse con vivos y animados colores en la literatura de la época; pero por desgracia ni á nosotros han llegado más que débiles ecos de las patrióticas arengas de los Gracos, y de los grandes oradores de aquel siglo, ni es mucho por desgracia lo que se ha salvado de la importante literatura escrita del mismo: debiendo hacer notar á este propósito que, aunque eran yá bastantes los hombres de importancia que poseian una superior cultura, fueron contados los que escribieron: tanto porque todavía lo de ser autor se consideraba como un oficio de poca consideracion ó como pasatiempo de los desocupados, cuanto porque casi todos los hombres de valer de aquel tiempo tenian que dedicar toda su actividad á la cosa pública y mezclarse por fuerza en las luchas enconadas de los partidos.

Los Poetas latinos del siglo VII puede decirse que se limitaron casi á proseguir el cultivo de la literatura dramática, siendo sus más notables cultivadores: el gran poeta trágico L. Accio, que figuró á principios de esta centuria; á mediados de la misma, el poeta cómico Afranio, y el autor de togatas L. Atta. La sátira poética tuvo tambien en este siglo un digno representante en el caballero Lucilio, y la poesía erótica en el docto P. Valerio Sorano.—En cuanto á la prosa, al calor de las luchas políticas adquirió un desenvolvimiento rápido la oratoria, siendo muchos los grandes ciudadanos que brillaron entonces en la tribuna, figurando entre los más elocuentes oradores el menor de los Gracos, M. Antonio y L. Crasso; la historiografía del siglo VI hállase representada por Pison Frugi, Antipater, Asselio, Sissena, etc; es decir, por los escritores de Anales en que yá se nota la influencia de la retórica y el espíritu de partido; la ciencia jurídica por los Q. Escévolas el augur y el pontífice; y la erudicion literaria y científica (que desde mediados del siglo comienza á ponerse en moda) por muchos escritores no romanos casi todos; á excepcion quizá de L. Elio Stilón.

En esta primera época de la historia literaria de Roma, todavía la lengua latina conserva algo de la aspereza que hemos notado en los monumentos escritos de los cinco primeros

siglos. Vense en ella empleados substantivos que dejó en desuso el siglo de Augusto, (1); otros se conservaron con una acepcion distinta (2); fueron más adelante rechazados mil vocablos griegos, ó imitados del griego, ó de construccion extravagante usados humorísticamente por los cómicos (3). Empero lo que principalmente diferencia el lenguaje de esta época del de los siglos posteriores son las terminaciones de los sustantivos (4). Por último, es tambien muy de notar en este período literario el empleo frecuentísimo de diminutivos, capricho que se dá tambien en los comienzos de otras literaturas modernas. Por último, otras partes del mecanismo gramatical y la ortografía latina sufrieron tambien numerosas modificaciones.

---

(1) Tal sucede con el nombre *bucco* (parlanchin), *anquinæ* (cables), *bucœda* (aquel á quien se dan correazos), *axicia* (las tijeras), y otros mil.—Véase el gran diccionario de Scheller que cita los pasajes de los autores antiguos en que se encuentran estas voces.

(2) Por ejemplo: la palabra *heres*, que la usaban en sentido de propietario; *hostis* por extranjero, *labor* por enfermedad ó desgracia etc.

(3) Así decian *architecton* en vez de *architectus*;—*hallophanta*, del griego *hallophantes*, embustero, etc.—*Plagipatides* (sufre-lapos) llama Plauto á los pobres parásitos sobre los que á cada momento llueven palos y bofetadas.

(4) Muchos de la primera declinacion se usaban como de la 3.ª *angustitas*, *concorditas*, *indulgitas*; otros como de la 5.ª: *amicities*, *avaritiés*, *luxuries*; algunos masculinos de la 2.ª se usaban como neutros y recíprocamente: *nasum*, *collus*, etc; se usaban en la 3.ª decl. indistintamente las term. *io* y *do*: *claritudo* y *claritas*, etc El genit. de la 1.ª en *ai*, el dat. y abl. del pl. en *abus*; los en *us* de la 2.ª declinábanse como de la 4.ª, etc., etc., etc. *Funk*, *De adolescentiæ latinæ liguæ tractatus*, *Marburg*. El interesante cap. VII de esta obra se halla extractado por *Schoell*, *Lit. rom. I*, 96 *y sgtes.*

## LECCION 7.ª

### Segundo período histórico del Ciclo I.

El Siglo de Oro: Su carácter y extension: épocas en que se divide.—*a.*)—Época de Ciceron: carácter y aspecto general de la misma.—Las letras latinas en esta época.

Pasamos á ocuparnos del período más brillante de las letras latinas, de aquel que, por haber sido en el que figuraron sus escritores más insignes y en el que la literatura y la lengua alcanzaron su grado superior de belleza y perfeccionamiento, es conocido en la historia literaria con la denominacion de *Siglo de Oro*:—como que abarca efectivamente el espacio de un *siglo* (desde el 671 al 770 de R.) ó sea desde la dictadura de Sila hasta la muerte de Augusto.

Este período esplendoroso de la Literatura latina clásica dijimos, al trazar el plan de nuestro Estudio histórico, que podia ser dividido en dos épocas bien marcadas y distintas: una, la de los últimos agitados años de la República, la edad de los grandes prosistas y oradores, *la de Ciceron*, en una palabra; la otra la era de la paz, la de los elegantes poetas, la de la literatura cortesana, *la de Augusto*.

x.)—*Época de Ciceron.*—La mejor y la más interesante de las dos mencionadas edades es sin disputa la de Ciceron: (desde el año 671 al 711 de R.); pues si bien la poesía no llegó á alcanzar todavía en aquella época una lengua rítmica con toda la gracia, toda la flexibilidad y esquisita pureza que tuvo en los lábios de Horacio y de Virgilio, en cambio la historia, la elocuencia y la literatura didáctica y política, los grandes géneros literarios en que más podia imprimir el pue-

blo romano su génio especial y su carácter, llegaron á todo su apogeo, manifestándose con tan alto estilo y con tan sóbria majestad, como no volvió á verse en las épocas posteriores.

Yá hemos indicado de qué manera en el siglo VII se relajaron las costumbres, y cómo habian llegado á su colmo los abusos y la corrupcion de los optímates. En vano el ardiente patriotismo y noble corazon de los Gracos habian pugnado por poner remedio á los hondos males de la República: los ilustres tribunos fueron sacrificados, y comenzó desde entonces la lucha enconada entre la plebe y la nobleza que, agotando las fuerzas de la una y de la otra, hizo posible y fatalmente necesaria la dictadura. En la época que historiamos la derrota del partido popular y el definitivo triunfo del patriciado eran un hecho consumado; pero la situacion fué tan poco sólida como era poco fundada en derecho. Hallábase la aristocracia en extremo degenerada y dividida; no podia ser por consiguiente su dominacion durable: y en cuanto al pueblo era un ciego instrumento, que manejaban á su capricho los osados y ambiciosos. La dictadura, repetimos, se hizo inevitable. Sila la ejerció feróz y tiránica, habiendo aniquilado la poblacion con sus horribles proscripciones, y abdicádola despues de tres años de bárbaro despotismo.

Aventureros como el jóven Catilina, hicieron sus esfuerzos por apoderarse de ella, con el intento de destruir la República y constituir un poder único, que era el pensamiento constante de los jefes del partido popular. Los planes de Catilina fueron descubiertos durante el consulado de Ciceron, y el audaz agitador murió peleando heróicamente al frente de los suyos en los campos de Pistoria.

El cónsul Marco Tulio Ciceron, hombre de superior talento y de extraordinaria elocuencia, y que gozó de una popularidad inmensa, hubiera podido tal vez ejercer una provechosa benéfica dictadura, si hubiera poseido un carácter ménos débil y tornadizo. Pero este hijo halagado de la fortuna fué impulsado por su vanidad y por su alma susceptible á seguir un sistema de báscula, que concluyó por hacerle perder la esti-

macion de todos los partidos. El resultado inmediato de todo este deplorable órden de cosas fué la formacion del primer triunvirato, luego la sangrienta guerra de César y de Pompeyo, la muerte de Pompeyo, el triunfo definitivo de César. El magnánimo general fué elegido *dictador perpétuo;* pero las reformas populares con que pretendió destruir la gastada constitucion antigua republicana, movieron á algunos fanáticos, que deseaban á toda costa conservarla, á asesinar traidoramente al que apellidaban *tirano,* siendo por el contrario el más liberal y generoso de los ciudadanos romanos. El vil asesinato del dictador no produjo otro resultado inmediato sino el herir de muerte á la república agonizante. En sus postrimerías un segundo triunvirato sirvió de puente para pasar á la Monarquía. El primer triunvirato llevó á Ciceron al destierro; el segundo le arrancó alevosamente la vida (1).

Dibujado el aspecto político de la época ciceroniana, pasemos á reseñar el estado de la cultura general y el movimiento prodigioso literario que tuvo lugar en aquel tiempo.—Mientras que la República marchaba rápidamente á su disolucion, el culto helenismo dominaba más y más en la educacion y en las costumbres, reflejándose vivamente su influencia en las formas cada vez más espléndidas y hermosas de la literatura. Educarse y vivir á la griega era inexcusable en toda persona distinguida. En todas las casas romanas de la alta clase se tenian griegos que servian de preceptores, de lectores ó de compañeros de viaje. Eran hombres de profundo saber que entraban al servicio de las familias de rango y concluian por imponérseles: Lúculo tenia á su Antioco; M. Crasso sostenia á Alejandro Polyhistor; L. Pison á Filodemo; Ciceron tenia cerca de sí á Lyson y á Apolonio; M. Bruto á Aristos, Estraton,

(1) Fuentes para el estudio de esta época: *Ciceron*, Catilinarias, Filípicas, etc.—*Salustio*, Guerra catilinaria.—*César*, Comentarios.—*Veleyo Patérculo. Floro*, *Appiano.—Dion Casio*, *Plutarco.*—Entre los modernos han escrito admirablemente sobre la vida y la época de Ciceron: *Midlton*, *Flemmer*, *Suringar*, *Brückner*, *Forsyth* y *Mr. Boissier*. —V. *Teuffel*, I, 250 y sgtes. *Mommsen:* H. R.

Posidonio y Empilos: verdad es que habia poco de sério en este género de relaciones: los griegos buscaban en ellas condiciones de vida, el sustento; los señores romanos el tener á su disposicion una pluma complaciente. Ahora, los espíritus enérgicos que, no habiendo heredado posicion ni fortuna, deseaban abrirse camino y sobrepujar á sus predecesores, buscaron asimismo en la ciencia y en la literatura griega el medio de distinguirse. Hízose general el emprender los jóvenes de posicion viajes de estudio al Oriente en busca de las más renombradas escuelas griegas de filosofía y de retórica: á Atenas, á Rodas á Mitilene: hasta tal punto que, al fin de la época de Ciceron, se consideraba como obligado complemento de toda educacion superior el frecuentar una escuela griega, como lo indica el ejemplo del jóven Ciceron, de Horacio, de L. Bíbulo, de Mesala, y de otros muchos.—Y no sólo influyó en el progreso literario del pueblo romano la civilizacion de la Grecia contemporánea; sino que tambien la gloriosa Grecia del pasado ejerció una gran influencia en la cultura romana, quizá más séria y fecunda, por medio de los libros. Así como Paulo Emilio, despues de su victoria sobre Perseo habia traido á Roma una rica biblioteca griega, la toma de Atenas por Sila produjo el resultado de que trasladara este á la Ciudad la famosa biblioteca de Apélicon, y con ella las obras más preciosas de Aristóteles y de Teofrasto; el botin del Ponto proporcionó á Lúculo inestimables tesoros del mismo género. Así pudieron aparecer en Roma bibliófilos tan doctos como Ciceron y M. Terencio Varron; y así formarse un comercio tan importante de librería como aquel á que se dedicó el famoso Atico.—Pero debemos añadir que, á pesar del conocimiento que los romanos obtenian por la bibliografía de la literatura griega antígua,—merced á los maestros que los instruian se familiarizaron más con la literatura helénica de su tiempo ó con la de la época más inmediata.—El espíritu griego se enlazó de todos modos con el romano de la manera feliz que puede notarse en los insignes escritores latinos de aquel tiempo.

Y viniendo yá á ocuparnos de la rica produccion literaria de esta época importantísima, hemos de hacer notar de nue-

vo aquello que en especial la distingue y caracteriza: el *predominante cultivo de la prosa*: dejándose ver en esto las tendencias prácticas de aquellos tiempos y la influencia de las luchas políticas.

Veamos, sin embargo, los géneros literarios en que más ó menos brilló el ingénio romano en esta época. *La elocuencia* llegó al apogeo de su desenvolvimiento artístico y consiguientemente adquirió cada vez más importancia la teoría del *arte oratorio*--(Ciceron);—prosperó grandemente la *literatura política*, habiéndose publicado acerca de los hombres y de los acontecimientos importantes de la época abundantísima copia de folletos, de memorias y biografias,—así como un exhorbitante número de obras que se ocupaban de las prácticas sagradas, lo que se explica por la importancia que tenian para la política misma las cosas referentes al culto;—*la historiografía* afectó diversos carácteres:—ora se inspiraba en un sentido político (César), ora seguia las huellas de la antígua Analística (C. Nepote), ora se ocupaba de historia comparada griega y romana; (Varron, Atico, Nepote);—la *epistolografía* fué tambien género literario que se cultivó mucho en esta época, en gran parte con sentido político: razon por la que estos documentos literario-políticos y las *actæ diurnæ* ó periódicos oficiales instituidos por César, á fines del siglo VII, son considerados como fuentes muy estimables para la historia de aquellos tiempos de agitacion, de lucha y de grandes pasiones;—*la literatura científica y la de erudicion* adquirió un gran desenvolvimiento, consagrándose á ella multitud de literatos (Varron) y de maestros, muchos de ellos libertos extrajeros; sobre todo la *filosofía* tuvo ilustres cultivadores que expusieron por primera vez en lengua latina, los más notables sistemas filosóficos de la Grecia; si bien practicaron, como los filósofos mismos griegos de aquel tiempo, una especie de eclecticismo al antojo de cada uno (Varron, Ciceron).—*La poesía* juega un papel muy secundario, como hemos yá advertido, en toda la época que estudiamos; en la primera mitad de ella el más notable representante de la literatura poética es el *satírico* M. Terencio Varron. En la segunda mitad de

la misma se prestó mayor atencion al culto de las musas: movimiento que produjo como primer resultado el *poema didáctico* de Lucrecio, obra enteramente romana en su honrada rudeza y por el carácter arcáico de su lengua; pero informada por un sério espíritu filosófico. La generacion jóven se distribuyó los *diversos géneros de poesía* y cultivó los campos más variados: tales fueron Catulo y sus allegados Licinio Calvo, Helvio Cinna y otros varios. La *literatura dramática* fué la única que quedó sin cultivadores: la gente de letras encerrada en su egoismo desdeñaba escribir para el pueblo: gracias á que eminentes actores como Esopo, el trágico, y Roscio, el cómico, supieron dar una vida nueva á las piezas trágicas y á las *palliatæ* del siglo VI de Roma:—el *mimo* se hizo bien pronto el más popular de los géneros dramáticos, debido á que esta clase de juguetes cómicos eran el único espejo en que el pueblo veia retratadas las costumbres disolutas de aquellos tiempos calamitosos.

El plantel de literatos y de hombres científicos de la edad ciceroniana puede dividirse en dos secciones, segun que pertenecen á la primera ó á la segunda mitad de dicha época; á la antígua ó á la nueva generacion (1). Son los primeros aquellos cuya juventud se remontaba á los dias de las terribles luchas entre Mario y Sila, cuyos escritores ú oradores ostentaron en sus discursos ó en sus escritos el carácter grave y sério de su tiempo, (Varron, Hortensio, Ciceron, César, Lucrecio);—son los segundos aquellos que florecieron en los vergonzosos dias de gran relajacion moral de Clodio y de Clodia, en los que el cinismo pasaba por ingénio, en aquellos en que la antígua austeridad romana no se encontraba *ni en las cos-*

(1) Ciceron ocupa una posicion *central* por la extension de su actividad literaria y por la duracion de su influencia: la vieja generacion y una parte de la jóven se agrupaban en torno de él. Consideraremos, pues, el AÑO 691 DE R., 93 A. DE C., ó sea el *año del consulado de Ciceron*, —que marca el momento crítico en la situacion de los partidos y en la vida del grande orador,—como el *punto de division* de las dos mitades en que partimos esta época: comprendiendo en la primera los escritores

*tumbres ni en los libros,* como decia Ciceron;—en los que los jóvenes escritores, dejándose arrebatar por el torbellino de las pasiones dominantes, agostaron en flor su existencia, (Calvo, Celio Rufo, Salustio): fueron bajo este punto de vista, así como por sus tendencias literarias, los precursores de la juventud disipada dada á las letras en el siglo de Augusto.

Pueden dividirse tambien los escritores de la época de Ciceron en dos grupos distintos, atendiendo á la diversidad de sus tendencias literarias: pues los unos son, digásmoslo así, *conservadores,* como Varron y Lucrecio, es decir, escritores que inspirándose en el sentimiento nacional, atendian más al fondo que á la forma; otros eran bajo este punto de vista *reformistas,* como Ciceron y Catulo, y se preocupaban mucho, como los griegos contemporáneos, de la gallardía de las formas y de la perfeccion del estilo.

Por último, en política la generacion jóven se dividia asimismo en dos partidos: pues los unos eran *republicanos,* como Catulo, Calvo, etc., y los otros *partidarios de la política de César* como Q. Tuberón, M. Antonio, Trebacio, Asinio Polion y el príncipe de los historiadores de la época, el elegante C. Crispo Salustio.

---

que á la mencionada fecha habian llegado al punto culminante de su actividad política ó literaria, y en la segunda los que estuvieron en su apogeo despues del dicho año 691.

*Á la* 1ª. *mitad de la época pertenecen:* M. Terencio Varron, que nació en 639, Q Hortensio, (n. 640), Atico, (n. 645), Ciceron que nació en 648, y D. Laberio.—*Á la* 2.ª *mitad corresponden,* aunque formando parte de la generacion más antígua: César que nació en 645, Lucrecio, (n. 655), M. Porcio Caton, el menor, (n. 659), Cornelio Nepote, (n. 660); y representando la generacion más jóven: C. Salustio Crispo, que nació en 667, Catulo que nació en el mismo año, M. y D. Bruto, (n. 669 y 670), Asinio Polion (n. 670), M. Antonio, (n. 671), Calvo y Varron de Attax, (n. 672), etc.—*Teuffel: Liter. romana, I,* 259 *y sgtes.*

## LECCION 8.ª

### Continuacion del Siglo de Oro.

b.)—La Epoca de Augusto; su aspecto general y su carácter: las Letras latinas en esta época.—Estado de la lengua latina en el siglo de Oro.

Vamos á examinar en esta leccion la segunda Época que hemos distinguido en el *Siglo de Oro,* de la Literatura romana. Es esta la llamada *Época de Augusto*, porque en efecto la política sagaz y astuta de este principe influyó no ménos que en las instituciones y en las costumbres de su época, en el especial carácter que toma la literatura en los dias de su reinado (1).

Despues de la batalla de *Actium* y de la muerte del triunviro, amante de Cleopatra, terminó el azaroso siglo de las guerras civiles, habiendo quedado César Octaviano señor exexclusivo de Roma, y cerrádo por primera vez el templo de Jano, desde la época de Numa. Pero este nuevo árbitro del mundo, esquivando con cautelosa astucia el dar en los escollos mismos que su gran predecesor, procuró no romper abiertamente con el pasado republicano, y aunque con ánimo de-

(1) Para el estudio especial de esta época pueden consultarse, además de los historiadores antiguos, *Veleyo Patérculo*, Hist. romana; *Tácito*, Anales é Historias; *Suetonio*, Biografías de los primeros emperadores, etc.,—á *Egger:* Exámen crítico de los historiadores antíguos de la vida y del reinado de Augusto;—*Lóbell:* sobre el principado de Augusto;—*Becker:* Galo ó escenas romanas en tiempo de Augusto.—*Teuffel:* Liter. romana, II, 1-10;—*Baehr*, I, etc., etc.

liberado de ir anulando las instituciones antíguas, afectaba sincera voluntad de respetarlas. Con tal propósito fué asumiendo en sí, mas con apariencias de desinterés, todos los altos poderes y grandes cargos de la República: recibió primeramente el título de emperador (*imperator*) y despues el de Augusto, y pasando por cima de las leyes, fué declarado conjuntamente cónsul, censor, pontifice, tribuno. Para evitar toda sospecha de usurpacion, rehusó el título de dictador perpétuo que le fué ofrecido por el pueblo. Con el mismo propósito se hacia nombrar colegas en el consulado y procuraba que fuesen elegidos de entre sus más implacables enemigos: el hijo de Ciceron, por ejemplo, Polion, Varron, Pison, Léntulo, los nombres más ilustres y respetables de la República. Pero es lo cierto que el omnipotente *imperator* mandaba las legiones y la armada; que presidia el Senado, que gobernaba el Estado, que inspeccionaba las costumbres, la religion y el culto, que representaba, en fin, al pueblo, que habia declarado su persona sagrada é inviolable.

Esta política hipócrita y sagaz (1) diseminó en los órdenes más elevados, y hasta en la misma literatura, un general espíritu de falsía. Yá en otro lugar indicamos que desde fines del siglo VI se venia apoderando de las almas superiores un cierto escepticismo religioso: pues bien, en la época de que nos ocupamos no habia un solo hombre esclarecido que creyese yá en las fábulas del politeismo. Augusto, como todos los hombres ilustrados de su época, participaba de la misma descreencia; pero juzgaba tambien, como todos, que la religion era un útil instrumento político, y de necesidad imperiosa el sostenimiento del culto nacional: afectó, pues, el celo más exajerado por el exacto cumplimiento de las ceremonias religiosas, haciendo restaurar los antíguos templos y erigiendo otros suntuosísimos con la colaboracion y auxilio

(1) Augusto murió diciendo á los que le rodeaban: «*Si he ejecutado bien el drama de la vida, aplaudid:*» frias palabras que revelan el carácter del hombre calculador y astuto y acusan la indiferencia que comenzaba á consumir la civilizacion antígua.—Salmeron, H. antígua.

de los ciudadanos más opulentos de Roma: él obtuvo de Filipo la construccion de un templo á Hércules, de Cornificio la de otro dedicado á Diana, y hasta de su rival Asinio Polion, logró que levantara un templo *á la diosa de la Libertad.* Tal desconsoladora falta de fé, unida á tan calculada hipocresía, trascendió, como no podia ménos, á las costumbres, cundiendo como nunca en la Ciudad con el elegante despotismo, la adulacion, la venalidad, la abyeccion, la perfidia y la depravacion más insolente y desenfrenada. El lujo, los grandes escándalos domésticos, (la seduccion, el adulterio, el divorcio), el calculado celibatismo, eran síntomas harto graves de la profunda llaga que corroia las entrañas de aquella sociedad, y á la cual pretendian hipócritamente los gobernantes poner remedio por medio de las leyes (1) cuando ellos mismos eran los primeros en quebrantarlas. La supresion de la vida pública, y la desocupacion y el ócio, que fueron consiguientes, tornaron á aquella noble Roma, en otro tiempo tan sóbria en sus costumbres, en una sociedad sin pudor, por completo embriagada en los placeres, aduladora servil de aquel despotismo fascinador, que, en cambio de sus votos y de sus aplausos, la ofrecia para su recreo y esparcimiento circos y teatros espléndidos, paseos y jardines pintorescos, termas regaladas y pórticos magníficos.

Pues la literatura se hizo asimismo servil y cortesana: porque si bien en un principio hubo alguna diferencia entre los escritores de la generacion antígua, que habian gozado su juventud en los dias de la república, y los de la nueva, educada bajo la monarquía, bien pronto la paz y los trabajos del despotismo ejercieron su influencia enervadora sobre todos indistintamente. Comprendiendo, en efecto, el astuto emperador cuánto importaba á sus propósitos contar con los aplausos de los hombres de saber, se declaró protector decidido de las letras, y á toda costa quiso hacerse amigo de los grandes escritores de su tiempo: él sedujo al severo republi-

---

(1) La ley *Julia* y la *Papia poppea.*

cano Varron, confiriéndole el encargo de comprar y organizar vastas bibliotecas públicas (1);—él recogió á Horacio, náufrago de Filipos, en el que todos creian que existia un espíritu inquebrantable, por haberse mantenido algun tiempo á la sombra y á distancia del dominador;—él colmó de beneficios al poeta Virgilio, proporcionándole para sus poemas asuntos tan nobles como la glorificacion de la antigua agricultura del Lacio y las leyendas heróicas de la cuna de Roma;—él en fin, patrocinó y lisonjeó con bromas amables al gran historiador Tito Livio, reprochándole tan solo su adhesion á la causa vencida, con el cariñoso título de «*mi querido pompeyano*». La dulce afabilidad y ese arte del mundo sutil y adormece-

---

(1) Ya hemos hablado en otro lugar de las importantes bibliotecas de Perseo y de Apélicon de Teos llevadas á Roma por Paulo Emilio y por Sila. El poderoso Lúculo, á fin de promover y difundir la filosofía y la ciencia griega, abrió la suya al público con liberal magnificencia. Fueron tambien riquísimas las colecciones de Atico, de Ciceron, de su hermano Quinto y del docto Varron. Asinio Polion con el botin de la guerra dalmática fundó la primera *biblioteca pública* en un suntuoso pórtico del templo de la Libertad (715 de R.);—y, á imitacion suya, Augusto instituyó otras dos: la *Octaviana* y la *Palatina* cuya organizacion encargó préviamente al sábio Varron: la primera se estableció en el teatro Marcelo y fué confiada á la inspeccion del renombrado gramático C. Melisso; la *palatina* se fundó en el templo de Apolo y fué encargada al no menos célebre Higino: esta última fué presa de las llamas en el incendio de Neron y la octaviana en el de Tito.

En cuanto á la construccion y disposicion de los edificios destinados á bibliotecas, el descubrimiento de una en Herculano nos ha proporcionado un exacto y minucioso conocimiento de los mismos, y el medio de comprender mejor las descripciones que de bibliotecas nos han dejado los antíguos.

Las bibliotecas notables públicas ó las de los palacios de los grandes se adornaban con retratos y bustos de divinidades *(Minerva)* ó de personajes célebres.—Los esclavos ó libertinos encargados de su custodia, de las copias de libros, etc., eran de una especial categoría *(antiquarii, librarii, amanuenses litterarati.)*—Sobre las bibliotecas antíguas romanas V.: *Poppe*, Diss. de privatis atque illustrioribus pub. vett. Rom. bibliothecis, earumque fatis. *Berol.* 1826.—*Geraud*, Ensayo acerca de los libros en la antigüedad. *París*, 1840.

dor triunfaron sin grandes esfuerzos de todas las resistencias, obligando á aceptar á todos un poder en apariencias patriótico y tolerante, pero que llevaba en sí la degradacion del sentimiento y la ruina de la libertad. Hemos afirmado que sin grandes dificultades, porque la fortuna favoreció en gran manera los planes del usurpador. A los adversarios de su política les faltaban ya las fuerzas y el ánimo, viéndose abandonados del pueblo, que se hallaba cansado á su vez de luchas interminables. La indigna pasion de Antonio por Cleopatra habia servido tambien de pretexto á otros para pasarse al campo de Octavio. De tal manera hoy uno, mañana otro, iban todos reconciliándose con el nuevo órden de cosas. Los hombres de carácter que no se doblegaban, como los jurisconsultos Casselio y Labeon, pasaron por originales ridículamente tenaces con los cuales era imposible toda inteligencia. En suma, los esplendores de la Roma imperial se impusieron á los poetas, historiadores, oradores y eruditos de la época, viniendo á ser la literatura un instrumento dócil del imperio: *Instrumentum Regni.*

A la vez que la situacion era favorable para las letras, los poetas y literatos encontraron un apoyo inmediato en los hombres de Estado de aquel tiempo, ora por tener ellos mismos gustos literarios, ora porque al dispensar esta proteccion obedecian á cálculos políticos. Las casas de estos importantes hombres públicos fueron otros tantos círculos ó tertulias literarias de suma importancia, pues en ellas se dieron á conocer multitud de ingénios de la época. El primero de todos estos círculos era el de Mecenas, del cual el poeta Horacio, aunque no el de más edad, era el miembro más eminente, por la originalidad de su carácter, por su ingénio vigoroso y por el encanto de su inimitable estilo. A este círculo pertenecian Virgilio, L. Vario, Plocio, Tucca, Quintilio Varo, Aristio Fuco, Domicio Maso, etc. Más tarde fué uno de sus concurrentes el poeta Propercio. El colorido francamente gubernamental de esta reunion, se comunicó á todos y á cada uno de los hombres de letras que la frecuentaban, como puede apreciarse por muchos de sus

escritos glorificadores de la política de Augusto. Otro de los círculos literarios, el de Messala Corvino, era más reservado en materia política: por lo ménos el nombre de Augusto ni una sola vez figura en las hermosas poesías de Tibulo, el más distinguido de los escritores amigos de Mesala. En la reunion de este magnate se señalaron Pedio Poplícola, hermano de Messala, Emilio Macer, Valgio Rufo, Lygdamo, Sulpicia, Lynecio y alguna vez Ovidio. Asinio Polion era asimismo insigne cultivador y amante de las letras; pero su crítica dura y severísima alejaba de su lado á todos los escritores como no fueran de la superioridad reconocida de Horacio. Debióse, sin embargo, á la iniciativa de este literato eminente la boga que alcanzaron en aquella época las *recitaciones* y *lecturas públicas* que vinieron á reemplazar (correspondiendo perfectamente con el espíritu del tiempo) á las antiguas asambleas populares. En cuanto al Emperador Augusto, yá hemos consignado que procuró captarse con su benevolencia la adhesion y el aplauso de los hombres más ilustres de la época; pero ahora debemos añadir que en los últimos años de su reinado, cuando consideró su poder sólidamente establecido, cuando se vió solo y abandonado de los compañeros y amigos de sus mejores años, pues todos le precedieron en la tumba, tornóse irritable y sombrio: el antiguo *tolerante amigo de los literatos*, dictó entonces las medidas más duras é inexorables contra escritores insignes de su tiempo. (1).

Presentado yá el cuadro, á la vez deslumbrador y triste de la época, pasemos á determinar los géneros literarios que en la misma fueron cultivados.

Yá advertimos en la leccion anterior, que así como la época de Ciceron fué la de los grandes oradores y prosistas, la de

---

(1) Egger en la citada obra suya acerca de los Historiadores antiguos de Augusto, distingue dos épocas en su reinado: el primero en que hubo más libertad para escribir y el segundo en que se castigaba y sofocaba la libertad de hablar y de escribir en cuanto se opusiesen á la política ó intereses del poder dominante: *(destierro de Ovidio.)*

Augusto se distinguió por sus elegantes y primorosos poetas: fenómeno literario cuya explicacion y fundamento se halla en el distinto órden político dominante en una y otra época histórica.—Con el despotismo político tuvo que enmudecer *la tribuna*. Extinguida la vida pública, toda la actividad política pasó á las manos del soberano; las asambleas populares se hicieron cada un dia ménos frecuentes, y por lo tanto faltaban á la palabra las grandes ocasiones en que pudiera inflamarse con el fuego de la elocuencia. No le quedaba á la oratoria más campo que las deliberaciones del Senado, y las causas civiles que se juzgaban ante el tribunal de los centunviros; y, aun así, en el primer caso la libertad de la palabra se veia coartada por la presencia del príncipe y el servilismo de la mayoría de los senadores; y en cuanto á la competencia, yá bien limitada de los centunviros, disminuyó más de dia en dia en provecho de la del *Præfectus urbi*. De tal manera se les escapaba el terreno á los escasos oradores que como Asinio Polion y M. Messala, habian sobrevivido á la república: los que no quisieron condenarse al silencio tuvieron que acomodarse al género reinante, al discurso enfático y falto de seriedad, á *la declamacion*, en una palabra:—Los esfuerzos del insigne *retórico* cordobés M. Séneca, por restaurar la tribuna, fueron enteramente estériles.—*La historiografía* que en la época anterior habia conseguido un gran florecimiento, se resintió tambien notablemente del nuevo régimen político. M. Bruto fué defendido, es verdad, en las memorias de sus amigos Messala y Volumnio; pero despues de la batalla de *Actium*, Asinio Polion consideró prudente dejar sin concluir su interesante historia de las guerras civiles. No habia medio de escribir historia sinó á gusto y complacencia de la política imperial. Era preciso por consiguiente ocuparse de épocas remotas, como lo hicieron Pompeyo Trogo, Fenestela y L. Aruncio, ó emplear la ingénua poética sencillez de Tito Livio. Todo este cúmulo de circunstancias dió lugar á que la historia romana fuera campo explotable para los escritores griegos contemporáneos (Timágenes y Nicolás de Damas, Diodoro, Dionisio de Halicarnoso, Estrabon, Juba,

etc., etc.) extraños á las complicaciones políticas por razon de su nacionalidad.—En cuanto á la *literatura científica*, trataron de distintos asuntos especiales Julio Higino, Verrio Flacco, Sinnio Capiton y Vitrubio: la literatura jurídica, en la que se distinguieron Antistio Labeon y Ateyo Capiton, adquirió cierto prestigio, gracias á la importancia que otorgó el emperador á las respuestas y opiniones de los jurisconsultos.

Así como el desenvolvimiento de la prosa y de la elocuencia estaba en armonía con la antigua vida activa y séria de los romanos, el desarrollo considerable que tuvo la literatura poética en la época de Augusto, hallábase en conformidad con la *decantada paz* y las dulzuras que disfrutaban, bajo el Imperio, los inofensivos amantes de las musas. No fué en verdad una poesía nacional y grandiosa, de alto vuelo y acento generoso, la de estos poetas de la córte de Augusto; porque modelada principalmente en el estilo de la esmerada poesía alejandrina, atendia á la melodía del verso, á la galanura de la expresion, á la delicadeza y gracia de las imágenes, á ser amena y deleitosa, más que á conmover ni á levantar el sentimiento popular. Los poetas romanos del tiempo de Augusto, no escribian para halagar ni entusiasmar á un gran pueblo como los excelsos vates de la Grecia; ni aún siquiera para divertir á las muchedumbres, como los poetas cómicos latinos del siglo VI: sus poemas se escribian para ser leidos en reuniones selectas ó para ser juzgados por la posteridad, afectándose en ellos en algunas ocasiones cierta desestimacion del aplauso popular. Así vemos á estos poetas, en especial al pulcro elegantísimo Horacio, en lucha perpétua con la corriente general, que tributaba un homenaje de admiracion á los antiguos escritores nacionales; pero esta lucha era sin duda apasionada como sostenida por el despecho y el espíritu de partido.

A pesar de las anteriores consideraciones, es preciso reconocer que en lo que podemos llamar gracia poética así como en lo respectivo á la belleza y elegancia de la forma, los poetas clásicos latinos del Siglo de oro no tienen rival. Culti-

váronse por ellos con esquisito primor artístico todos los géneros poéticos: *la epopeya* (con las variedades próximas del *poema didáctico* y del *idilio)*, tuvo un representante notable en el príncipe de los poetas latinos P. VIRGILIO MARON; la *poesía lírica* fué llevada á su mayor altura por Q. HORACIO FLACCO: quien, más que en los alejandrinos, se inspiró en los líricos clásicos de Grecia: en Alceo y en Sáfo, en Píndaro y en Simónides;—el mismo esclarecido poeta habia dado ántes nueva vida á la *sátira romana*; pero este género, privado del movimiento y de la libertad republicana, tenia que limitarse á determinados asuntos: por lo que aparece despues (en el mismo Horacio), bajo la forma de la inofensiva *carta poética*, en un tono más acomodado á las circunstancias;—los poetas *elegiacos* superan en ingenio á sus predecesores; la *elegía erótica*, introducida en el mundo literario por Cornelio Galo, ofrece en las obras de Tibúlo la gracia y el encanto de los poetas de la Grecia; enriquecida con asuntos nuevos por Propercio, adquiere una perfeccion y ligereza de formas notables en la lira del desgraciado Ovidio.—En cuanto á la literatura dramática continuó en lamentable decadencia; pues el pueblo más buscaba en el teatro las pomposas fiestas, los mimiambos y las pantomimas lúbricas, con que procuraron entretenerle sus nuevos señores, que las producciones fecundas del ingénio que conmueven el corazon y regeneran el espíritu.

Terminado el rápido bosquejo histórico de esta Época literaria, segunda de las dos en que hemos dividido el renombrado Siglo de Oro, vamos á terminar esta leccion haciendo algunas breves consideraciones acerca del estado de la lengua latina en este Período.—Por dos caminos llegó la lengua latina, enérgica yá de suyo y vigorosa, al grado superior de perfeccion que alcanzó en este brillante período de las letras romanas: por una parte contribuyeron á darle fijeza y precision, á depurarla, digámoslo así, los trabajos gramaticales á que se dedicaron no sólo literatos tan doctos como Varron, sino hasta hombres de Estado de tanta importancia como Julio César; y por otra vinieron á prestarle flexibilidad, belle-

za, melodía y elegancia sin igual los grandes prosistas y poetas que ilustraron la historia romana en su celebrado siglo literario. El primero de todos Ciceron. Este príncipe de la tribuna romana, este literato eminente debe ser considerado como el que representa el punto céntrico y culminante de la literatura y de la lengua latina; por lo mismo que la prosa literaria fué en lo que más positivamente lució el ingénio de los romanos, y por lo mismo que la palabra bello-útil llegó en Ciceron á todo su apogeo: en la retórica, en la filosofía y en la política, hasta en el género epistolar. Al par que Ciceron, ennoblecieron tambien el idioma latino otros prosistas distinguidos: siendo verdaderamente notables el historiador César, por su modesta sencillez; Salustio por su espresiva concision *(inmortalis velocitas);* Tito Livio por su encantadora abundancia *(lactea ubertas)*, y todos por su pureza y encantadora elegancia. No menos sensible fué la influencia de los poetas del Siglo de oro en el progreso y perfeccionamiento del idioma latino. Yá el profundo Lucrecio habia precedido al mismo Ciceron en lo de acaudalar el vocabulario científico, salvando las dificultades que experimentaba al tratar su asunto en la lengua de los romanos; pero todavía fué mucho más lo que ganó la lengua poética con los vates de la época de Augusto; *En los versos armoniosos del cantor de la Eneida,* dice Ficker, *domina aquella armonía eternamente jóven, hermana y compañera de las Gracias, cuyo hálito suave esparce sobre cada verso la eufonía y sobre cada período el ritmo que completa la analogía de la expresion y del pensamiento.*—Debemos añadir que estos progresos se verificaron en la lengua literaria; pues el *idioma popular* ó *lengua comun* sufrió graves alteraciones (de las que yá se dolia el mismo Ciceron) en los lábios de los extranjeros que venian á Roma; ó en las provincias conquistadas al ponerse en contacto con los dialectos más ó menos rudos de los indígenas.

## LECCION 9.ª

### Ciclo II.—La Literatura romana durante el Imperio.

*Primer período*: La EDAD DE PLATA de las Letras latinas, su carácter y aspecto general. Estado de la Literatura y de la lengua en este período.

Dijimos que el primer período del *Ciclo literario del Imperio* lo constituye la comunmente denominada *Edad de plata (ætas argentea)* de las letras latinas: cuyo período comprende los reinados de los Césares de la dinastia julia y flavia y los de Nerva y de Trajano, ó lo que es lo mismo, desde la muerte de Augusto hasta el principado de Adriano (1) Yá hemos consignado en otro lugar que á este período literario se le intitula *edad argentea*, porque todavia en el primer siglo del cristianismo que comprende,—(ó más exactamente desde el año 14 al 117)—dieron lustre insignes escritores á las letras latinas clásicas. Suélense, sin embargo, llamar *escritores de la decadencia*, en general, á todos los autores romanos posteriores á la época de Augusto, sin más diferencia entre los de esta edad de plata y los subsiguietes que

(1) Facciolati, Funcio,—y Baehr, Ficker y Teuffel, consideran el término de este período literario hasta el reinado de Trajano. Wolf y Schoell lo extienden hasta principios del de Adriano; Walch y Celario hasta Antonino Pio.—Fuentes para el estudio de esta época: los antiguos historiadores Veleyo, Tacito, Suetonio, Plutarco, etc. y Plinio el jóven.—Cartas de César Balbo á Amadeo Peyron, sobre los primeros siglos de la era cristiana. *Turin* 1833.—*Merival*, H.ª del Imperio romano.—*Hoch*.—Hist. rom. desde el fin de la R. P. hasta Constantino.

el considerar como de menos valor á aquellos que más se alejan del renombrado Siglo de Oro. Empero no toda la literatura del siglo I es digna de la calificacion de decadente: cierto que no encontraremos en las obras de ninguno de los escritores latinos de este siglo aquella proporcion armónica en las partes, ni aquella unidad, medida y esquisita propiedad en los términos, ni la sencillez ni la gracia encantadora que admiramos en las producciones literarias de la época más clásica; pero en cambio hay no pocos insignes escritores en este azaroso siglo que poseen la primera y la más apreciable de todas las cualidades literarias, aquella que las comprende todas: *la originalidad*. En efecto, para hablar y escribir en esta época desastrosa y terrible, en nada semejante á los anteriores tiempos de la sociedad romana, se necesitaban una elocuencia y una poesía nuevas, un lenguaje y un estilo desconocidos: ni la dulce serenidad ni la facundia espléndida de Tito Livio podian ser empleadas por el grave Tácito, airado contra su siglo, ni podemos exijir al indignado poeta Juvenal, la gracia, la urbanidad ni la cadencia rítmica de Horacio: las saturnales de los Césares y las iniquidades y desastres de aquellos tiempos reclamaban, como hemos afirmado, otro estilo y otro lenguaje; y no cabe considerar como escritores de decadencia á los hombres que supieron crear esta nueva literatura con la fuerza de su inspiracion y de su ingénio. Escritores de decadencia pueden considerarse en buen hora los infinitos escritores *plagiarios* de la misma época, el rebaño servil de imitadores *(ó imitatores! servum pecus)* contra los que arrojó sus aceradas saetas el gran sátiro latino. En esos escritores está la verdadera decadencia; la decadencia incurable, porque como dice muy acertadamente el docto crítico Mr. Paul Albert, esa decadencia es ante todo esterilidad.

Hechas estas prévias indicaciones, vamos á bosquejar rápidamente el cuadro que presentaba el Imperio romano durante el siglo primero del cristianismo, para explicar despues las visicitudes por que pasaron, en medio de aquel profundo abatimiento moral y político, la vida intelectual y más especialmente la literaria de aquella Nacion infortunada.

Sabido es que con el nacimiento del Imperio, Roma vió extinguirse los últimos fulgores de su preciada—virtud—y de su antigua gloria. Yá hemos visto cómo los hombres de génio se doblegaron, convirtiéndose en dócil instrumento de la astuta política de Augusto;—las altas clases sociales cómo vivian encenagadas en el sibaritismo y en el vicio;—el pueblo cómo se arrastraba degradado y envilecido.—En una Sociedad tan debilitada y abyecta ¿cómo no habia de echar raíces profundas la tiranía despótica y arbitraria? En efecto, despues de la muerte de César Augusto, ciñeron la diadema imperial una série de príncipes abominables, cuya política inícua y desastrosa se recordará perpétuamente con horror en la historia. Impusieron aquellos déspotas á su pueblo el yugo más afrentoso; dieron insensata muerte á la autoridad del Senado; sofocaron aquel alto espíritu de patriotismo y aquella noble abnegacion, que engendraron en otro tiempo la grandeza y el poder de la invicta Roma. El primero de estos mónstruos coronados fué Tiberio, que sacrificó sin piedad por la terrible *ley de lesa magestad* á multitud de ciudadanos inocentes;—vino despues el feróz Calígula cuya bárbara crueldad fué llevada hasta la demencia;—seguidamente fué elevado al trono por los pretorianos el débil Cláudio, príncipe algo más inofensivo; pero, mientras él se entregaba á sus raras aficiones arqueológicas, sus célebres favoritos vendian los cargos públicos y tiranizaban las provincias, y las impúdicas Mesalina y Agripina hacian víctimas de su vergonzosa lubricidad y de su codicia á los hombres más dignos de su tiempo;—por último, subió al sólio imperial el ingrato régio discípulo de Séneca, el incendiario de Roma, el asesino de su propia madre, el terrible Neron, déspota el más repugnante y odioso que han conocido los siglos. Concluyó con este infame parricida la monstruosa dinastía julia, que habia tiranizado á Roma por más de cincuenta años, sucediéndole, en el gobierno del Estado, despues de un breve período de anarquía, la más benéfica familia de los Flavios; pero como si la Providencia quisiera revelar la triste condicion de los pueblos sometidos á un poder absoluto, tras

dé los primeros monarcas bondadosos y humanitarios que de esta casa reinaron, Vespasiano y Tito, ciñó en sus sienes la corona un tan brutal energúmeno como el emperador Domiciano. El breve período de doce años, durante el cual ocuparon el trono los dos primeros Flavios, fué en la historia del Imperio un oasis de ventura, despues de los dias de fiebre ardiente y de desesperacion de la primera dinastía. Vespasiano devolvió su autoridad y prestigio al Senado, mejoró la administracion y las costumbres, erigió grandes monumentos y protegió las ciencias y las artes útiles. Su hijo Tito, llamado por su rara virtud y su bondad *amor y delicias del género humano*, prosiguió la obra gloriosa de su ilustre padre, llevando á tal punto su natural benéfico y generoso que «*consideraba perdido el dia que no habia hecho algun beneficio*:» este monarca prudente conservó asi mismo sus prerogativas al Senado y á los Comicios, y expulsó á los espias y delatores, dejando en desuso la ley pavorosa de lesa majestad. Contrastando con el carácter del generoso Tito, fué el de su hermano y sucesor Domiciano, violento, feroz y sanguinario. Por fortuna este vástago degenerado de la noble familia flavia tuvo por sucesores en el trono á dos monarcas de instintos nobles y alma levantada: al venerable anciano Nerva y despues de él á su hijo adoptivo el español Ulpio Trajano, que con su valor y prendas nobilísimas, supo levantar el Imperio á un supérior alto grado de prosperidad y de grandeza, así en el órden material como en lo que dice relacion á la vida intelectual, pues el ilustre príncipe fué protector desinteresado de las ciencias, de las artes y de las letras.

Por la idea ligerísima que acabamos de dar de la triste situacion política por que atravesó el Imperio durante la época que actualmente es objeto de nuestro estudio, puede fácilmente deducirse que la literatura debió arrastrar en él una existencia dolorosa, sobre todo, durante el despótico gobierno de la familia augusta y del último príncipe de la flavia. Todos estos príncipes, aunque no destituidos de cultura fueron declarados enemigos de toda manifestacion sublime del pensamiento. Aquellos déspotas endiosados no podian su-

frir en torno de ellos nada que pudiera oscurecerlos: al lado de ellos no cabian más que míseros serviles aduladores ó instrumentos inícuos de su tiranía. El mismo anhelo de insensata glorificacion literaria que se anidaba en el alma de algunos de estos déspotas inexorables los indujo á hacer enmudecer á los hombres de génio que en su tiempo osaron levantar, compitiendo con ellos, el vuelo de su ardiente fantasía: tal sucedió con el poeta español Lucano, en hora fatal para él colocado por su tio Séneca al lado de Neron.

Este insoportable régimen de opresion que condenaba al génio ó á un silencio de muerte ó á la indigna adulacion y bajo servilismo, produjo por otro lado la funesta consecuencia de crear en los espíritus cierta presuncion y arrogancia extravagantes. El hábito de la hipocresía llevaba á olvidar por completo la naturalidad, y de los hombres de la época hizo unos cómicos afectados, unos ampulosos declamadores. Los pensadores y literatos no pudieron ménos de dejarse arrastrar por la corriente de los tiempos, y adquirieron asimismo una avidez extraordinaria de singularizarse, un sentimiento de presuncion y de vanidad á veces llevada hasta el delirio, que imprimió carácter como no podia ménos, á la manera de escribir de los Autores de esta época. La sóbria sencillez se reputaba como pobreza de entendimiento: hacíase gala de la sutileza de los conceptos; del uso en la poesía incesante de los gíros retóricos, y en la oratoria del estilo recargado de espresiones é imágenes poéticas. Todos los escritores, aún los más notables y distinguidos, exageraron su propio estilo individual; Séneca, su concision, Persio su obscuridad calculada, Juvenal sus vivas descripciones, Valerio y Estacio el pulimento de sus formas. Ciertamente en los tiempos de Vespasiano algunos escritores de gran valer como Plínio segundo, y el gran maestro Quintiliano, aún el mismo Tácito, pretendieron restaurar el gusto clásico, imitando la sencillez de los pensamientos y la armoniosa rotundidad en los períodos de la época ciceroniana. Pero sus intentos fueron estériles: tan contraria era esta tentativa á las ideas de la época, que sus autores mismos tuvieron que abandonarla.

Y no sólo contribuyeron á crear esta sensible decadencia, en las esferas de la cultura literaria, las arbitrariedades y persecuciones del despotismo imperial y la indiferencia del pueblo por las cosas literarias y la corrupcion moral y la falta de buen sentido general; sino que de una manera especial y directa favorecieron la propagacion creciente del mal gusto literario, la educacion viciosa que se daba á la juventud en las escuelas y la perniciosa influencia de las lecturas públicas, que se tornaron en unos centros ridículos de mútuas complacientes é interesadas adulaciones.

Apesar de estas adversas circunstancias, la literatura no dejó de ostentar un ámplio externo desenvolvimiento, creciendo de modo considerable el número de sus cultivadores. A favorecer esta propagacion notable de las bellas letras, vinieron muy especialmente las bibliotecas públicas que se fundaron en este siglo no solo en Roma sino en varias ciudades de Italia. Aulo Gelio nos habla de la que instituyó Vespasiano en el templo de la Paz, despues de la famosa destruccion de Jerusalem; Domiciano mismo, apesar de su marcada aversion á la ciencia, por un antojo inexplicable hizo restaurar las célebres bibliotecas de Augusto que, como hemos indicado en otro lugar, fueron destruidas por el incendio; y despues de él, el ínclito Trajano fundó la que llevó su nombre en la basílica *Ulpia*, situada en el foro llamado de Trajano (1).

Para que con entera claridad y exactitud puedan nuestros alumnos apreciar el movimiento literario de este primer siglo del Imperio, vamos á indicar la atmósfera política que respiró cada uno de los más señalados escritores de la época, el *medium*, digámoslo así, que imprimió carácter á la vida de cada uno y á sus obras.—Para esto consideraremos dividido en tres subperíodos todo el espacio histórico de la Edad argéntea de

---

(1) Baehr.—Literatura latina.— I.—52.— En este período se fundaron tambien multitud de bibliotecas privadas agregadas á las Escuelas: en Milan, como, etc.

las letras romanas, que actualmente estamos estudiando: primero, el de la dinastia Julia; segundo, el de la de los Flavios; tercero, los reinados de Nerva y de Trajano. 1.)—Yá hemos dicho que durante la primera dinastía, el despotismo imperial rayó hasta la locura más insensata. Suprimidas las asambleas del pueblo desde el reinado de Augusto, continuó con mayor motivo, en este período de terror, muda y silenciosa la tribuna romana, no pudiendo apénas cultivarse *la oratoria* más que en las defensas judiciales, en elogios de los príncipes ante el Senado envilecido y en declamaciones sobre asuntos imaginarios;—*la histôria* imposibilitada de narrar fiel é imparcialmente los hechos, gime en la servidumbre: por esta triste causa el noble historiador Cremucio Cordo espió su libre franqueza: asi como otros historiógrafos menos independientes tuvieron que doblegarse á las circunstancias tal como sucedió en los dias del emperador Tiberio á Veleyo Patérculo y á Valerio Máximo;—la *literatura científica*, la *de erudicion* y *la jurídica* por su carácter neutral y pacífico vivieron alejadas de todo peligro; así pudieron publicar sin obstáculos sus estudios y sus investigaciones los doctos científicos Celso, Celumela, Pompolio Mela. Pero entre todas las variedades de la prosa literaria alcanzó una gran altura en esta primera mitad del siglo la *literatura filosófica*. En efecto, entonces escribió sus obras inmortales el profundo filósofo español Lúcio Anneo Séneca: páginas admirables donde vívidamente se refleja la lúgubre tristeza y la amargura infinita que consumia las almas en aquellos dias luctuosos de mortal inseguridad para la vida y de pérdida de todas las esperanzas.—Aparece, por último, entre los escritos en prosa de la época, un género literario desconocido de las épocas anteriores y que en Roma tuvo pocos cultivadores: *la novela*, siendo curiosa la que escribió el regocijado Petronio, pues en ella nos pinta con vivo chiste y con singular desenfado los vergonzosos placeres de la Córte.—Entre histórica y novelesca es asimismo la *Vida y hazañas de Alejandro* que redactó con estilo ameno, aunque algo declamatorio, el conocido escritor Quinto Curcio Rufo.

En cuanto á la poesía, como por un lado este era el campo de la literatura donde el génio podia espaciarse y vivir con menos recelo, y como por otro con el incremento que tomaron en este tiempo las *recitaciones* ó lecturas públicas tenian los amantes de las musas ocasiones frecuentes y contínuas donde calmar el ánsia ardiente de aplauso y celebridad que se apoderó en aquel siglo de todos los espíritus, explícase el porqué no faltaron á la poesía numerosos cultivadores. No quiere esto decir que todos los poetas de este primer subperíodo fueran dignos de ceñir el laurel de Apolo; pero hubo algunos dignos de mencionarse, entre ellos SÉNECA y Cl. Materno como cultivadores de la tragedia, el lírico *Basso*, el didáctico *Manilio*, el fabulista FEDRO, el bucólico *Calpurnio Siculo*, el satírico PERSIO, y sobre todos ellos el insigne poeta cordobés LUCANO, que ensayó la épica histórica, tratando de restaurar las formas clásicas de la poesía virgiliana.

La educacion y la enseñanza recibieron asimismo desde el ilustrado gobierno de Vespasiano un impulso notable y de prósperas consecuencias. El magnánimo emperador estableció por primera vez en Roma enseñanzas públicas á cargo del fisco, siendo el docto Quintiliano uno de los *profesores* retribuidos por el Estado de quien se hace especial mencion, por la gran celebridad que alcanzaron las lecciones del ilustre retórico español (1).

Todos estos subsidios y medios de pública ilustracion fueron, sin embargo, del todo insuficientes para contener la

(1) Hasta el tiempo de Vespasiano la educacion y la enseñanza eran profesiones privadas; pero en el reinado de este emperador mudó la cosa de aspecto, pues se asignó un estipendio determinado á los retóricos latinos y griegos, llamados desde entónces *profesores*, esto es, maestros pagados por el Estado. En la época de los Antoninos se hizo extensiva esta cualidad á los maestros de filosofía. La enseñanza se ordenó sistemáticamente con arreglo á un plan general. Comenzaba con la lectura de los poetas, en especial de Homero, de Horacio y de Virgilio. —*Suetonio*: Vespas. 18.—*Roeder: De scholast. romana. instit. diss.*— *Bonn.* 1828. *Rhodig. De antig. grammat. discipl.* *Venet.* 1718.—*Bahr, I*, 52.

corrupcion creciente de las letras y la decadencia lamentable del buen gusto. Con todo, es preciso repetir lo que al principio de esta leccion dejamos apuntado: aunque en este siglo de rebajamiento intelectual y moral todo se conjuraba para hacer imposible una restauracion de la literatura, cumplida y satisfactoria, no por eso dejaron de brillar en el mismo un número selecto de autores eminentes, que, si no poseyeron el lenguaje noble y sencillo y el puro gusto del siglo clásico, por otras cualidades admirables se hicieron dignos de ser contados entre los más ilustres escritores de la antigüedad.

2.)—Yá hemos dicho que el espíritu de los escritores romanos pudo tener alguna espansion y libertad durante la segunda dinastia, pues los flavios fueron ciertamente protectores y amigos de los hombres de génio y de saber: verdad es que Vespasiano deslustró su reinado con la persecucion y la muerte del filósofo Helvidio; pero sabido es que dispensó su amistad generosa y su proteccion más decidida al sábio naturalista. PLINIO, que con su vasta enciclopedia elevó á las ciencias y á las artes un monumento imperecedero. En la época misma de Vespasiano, y de Tito dieron tambien á luz sus escritos abundante número de historiadores, retóricos y jurisconsultos como Muciano, Clavio Rufo, Gabiniano Aper, Celio Sabino y otros muchos,—y entonces tambien apareció la bella imitacion épica de VALERIO FLACCO, otro de los poetas épicos pseudo-virgilianos.—En el reinado de Domiciano, publicó sus instituciones famosas el insigne maestro QUINTILIANO,—asi como figuraron otros varios retóricos, jurisconsultos y eruditos.—Entre los poetas que escribieron durante este funesto reinado deben mencionarse á SILIO ITÁLICO y ESTACIO, continuadores de la escuela poética de Lucano y de Valerio Flacco, y al epigramático poeta español MARCO VALERIO MARCIAL: casi todos estos escritores, por debilidad unos y otros por un sentimiento de calculado servilismo, humillaron su génio á las plantas del tirano.

3.)—Llegamos á los últimos tiempos de la edad literaria que estudiamos: á los reinados dichosos para la literatura de Nerva y de Trajano: dichosos, porque los hombres de eleva-

do espíritu que habian adquirido celebridad durante el reinado del prudente Vespasiano y de su hijo Tito y que tuvieron que ocultarse durante el gobierno tiránico de Domiciano, volvieron á aparecer en los dias en que reinaron estos príncipes tolerantes y benéficos. Pero ah! la pluma del sátírico JUVENAL y del severo historiador CORNELIO TÁCITO, tenian que empaparse en la amarga hiel de los tristes recuerdos y pasados sufrimientos: y hasta la de un hombre tan dulce como el filósofo PLINIO EL JÓVEN, uno de los espíritus más nobles y queridos de la sábia antigüedad.—Parece *que en esta edad* escribió tambien el historiador L. A. Floro. (1)

Para terminar el estudio histórico, en vista general, de la Edad de plata de la Literatura romana, vamos á hacer algunas ligeras indicaciones relativas á las alteraciones que sufrió la lengua latina, durante esta época literaria. La adulacion y el servilismo que habian contribuido á una decadencia sensible en la concepcion artística engendraron asimismo multitud de idiotismos, de frases y de palabras en la lengua latina de este primer siglo del cristianismo (2);—otras voces se introdujeron por licencia, tales como algunos grecismos, y frases poéticas que se permitieron los prosistas, las que en vano pretenderemos encontrar en los escritores del siglo de oro (3);—otras voces cambiaron de significacion; y algunas (4)

---

(1) En el cuadro general que presentamos en la Leccion 5.ª, colocamos entre los historiadores de esta época al español Floro, por ser incierto el tiempo en que floreció colocándole unos en el reinado de Trajano, otros en el de Adriano, etc.

(2)—La palabra *cœlestis* y *divinus* se aplicaban á todo lo que era referente al Príncipe y hasta el superbárbaro *cœlestissimus*.—Tambien se le dió el nombre de *Dominus* y *Majestas*, que ántes se aplicaron al señor y á la grandeza de la R. P.

(3)—Grecismos como *opus habere; lætus animi miles,—bonus militia,—clarigenus,—canere tibiis doctus, etc.* Frases poéticas de los prosistas: *amen belli, moriens libertas, etc.*

(4)—Cambiando de significacion: como *ægritudo*, significando enfermedad del cuerpo; *ingenium* cualidad natural de cosas inanimadas; *avus* por *atavus; famosus* célebre (en buen sentido); Cambiando de

determinacion ; introdujéronse multitud de palabras nuevas que hubieran sin duda reprobado los autores del siglo clásico (1);—con otras varias alteraciones gramaticales que de una manera evidente nos demuestran que en el siglo I se operó una revolucion notable en la bella lengua de Ciceron y de Virgilio.—Estas causas de corrupcion y triste decadencia de la hermosa lengua latina clásica las veremos acrecentarse en el siguiente último período, con los sucesos políticos que trajéron la completa ruina y exterminio del Imperio de Occidente.

---

terminacion: como *consortium* por *consortio*; *voluptuosus* por *voluptariús*, etc. etc.

(1) *Fictitius*, *visibilis*, *sapidus*, *piissimus*, *restaurare*, *crucifigere*.... *etc.*, *etc.*, *etc.*—*Véase á Funk*:—De inminenti latinæ linguæ senectute tractatus--Marburg, 1736.

*Schoell*, *Lit. rom. II*, 260.

# LECCION 10.

## Ciclo II: Segundo período.

La *Edad de cobre* de la Literatura romana: su carácter y aspecto general.—Estado de la lengua y de la Literatura latina desde el principado de Adriano hasta la conclusion del Imperio de Occidente

El último período de esta Literatura (segundo de los dos que hemos distinguido en el Ciclo del Imperio) es el que denominamos, con Autores muy distinguidos (1), *Edad de bronce de las Letras latinas;* y comprende desde el reinado de Adriano hasta la caida del Imperio romano de Occidente, ó sea desde los primeros años del segundo siglo del Cristianismo hasta los últimos del quinto (117—476).

En el hecho de dar tanta extension á este último período histórico-literario, compréndese fácilmente que entramos en unos tiempos de completa esterilidad para la bella literatura. Época fué en verdad esta de triste postracion y de males,

(1) Para el estudio de estos últimos tiempos históricos del Imperio pueden consultarse: á *Dion Cassio*; *Herodiano*, los *Scriptores Historiæ augustæ; Aurelio Victor; Eutropio; San Rufo* y *Zosimo;* á los panegiristas *Cl. Mamertino, Rumenio, Nazario*, etc. á *Paulo Orosio; Eusebio Idacio; Socrates, Teodoreto, Sozomeno, Evagrio, etc.*—Fuentes modernas: *Gibbon:* Historia de la decadencia y caida del Imperio romano; *Manso*, Vida de Constantino.—*Albert, Baehr, Teuffel, Pierron:* obras citadas.—52. *Nisard*, Estudios de costumbres y de crítica acerca de los poetas latinos de la decadencia.

como lo son siempre las que traen en pos de sí la ruina de todos los pueblos; en estos cuatro últimos siglos habian llegado yá en la infortunada Roma á todo su grado máximo la corrupcion, la debilidad y la anarquia en la vida interior del Imperio, viniendo á acelerar su ruina política, que era yá de todo punto inevitable, el triunfo definitivo del Cristianismo, la traslacion de la capital del Imperio á Bizancio y las calaminades sin cuento que lo afligieron en esta prolongada época de vida agonizante: todo lo cual contribuyó á que aquella en otro tiempo briosa debeladora de las naciones no hubiera podido ofrecer sino débil ó nula resistencia á las invasiones de las razas bárbaras que al fin derrumbaron el Imperio occidental romano, quedando subsistente aún, por algun tiempo, el Imperio de Oriente ó bizantino como depositario único de la cultura greco-romana.

Comienza este período, decimos, con los reinados de Adriano y de los Antoninos durante los cuales el Imperio gozó de una paz profunda; y en comparacion con otros tiempos tal vez de una verdadera felicidad; pero esta calma venturosa no fué de larga duracion. Bien pronto escalaron el trono tiranos caprichosos y sanguinarios que se veian obligados á enflaquecer á las provincias á fuerza de exacciones para pagar la guardia que amparaba sus personas, ó para comprar, á vil precio de oro, la paz de los pueblos limítrofes. Relajados los vínculos políticos y pendientes solo de los talentos y virtudes del príncipe la disciplina y regularidad en la administracion y gobierno del Imperio, debia precipitarse sin remedio su caida el dia que le faltasen aquellos hombres extraordinarios. Compuesto el ejército de provinciales incultos y de bárbaros mercenarios que ofrecian su fuerza al jefe más pródigo y ambicioso; entregado á la afeminacion el estado civil por la impureza y degradacion, cada dia en aumento, de las costumbres privadas y públicas; apagado en el corazon de aquel pueblo todo sentimiento de religion nacional, porque los dioses «*no sólo se iban sino que se debian ir*», y habiéndose difundido en la sociedad romana, que es como decir en todo el mundo antíguo, cierto espíritu de universalidad é indiferente

cosmopolitismo, que habia hecho olvidar aquel alto sentimiento de la pátria romana, engendrador de su antígua gloria y de sus grandes hechos; con tales condiciones, decimos, era inevitable el vergonzoso despotismo militar, que comenzó á imponerse desde los reinados funestos de Septimio Severo y del bárbaro Caracalla. Desde estos príncipes hasta Diocleciano se suceden en toda la primera mitad del siglo III una larga série de emperadores indignos de mencionarse, pues ninguno de ellos pudo verificar reforma alguna durable ni fecunda por la brevedad de sus reinados, á lo cual se unia como era consiguiente la flaqueza y deplorable degradacion del pueblo. En la segunda mitad del siglo III se acumulan á las anteriores, nuevas desgracias y calamidades públicas, y las irrupciones en las fronteras de los francos, godos y germanos. Para mejor contener las embestidas de estos pueblos bárbaros dividió el Imperio el príncipe Diocleciano, compartiendo la autoridad imperial con el duro Maximiano; y, como medio de revestir de grandeza su poder majestático, aislóse del pueblo, ciñóse formalmente la diadema y dió á su corte fastuoso aparato y pompa verdaderamente oriental. Pero este mismo celo ardiente por hacer fuerte y vigorosa la constitucion del Imperio le llevó á dictar insensatamente una persecucion tan horrible contra los cristianos que ha merecido por ello ser llamada en la historia esta época sangrienta la *era de los mártires*. Tinta aún en sangre la púrpura imperial, la dejó Diocleciano, obligando asimismo á la abdicacion á su asociado Maximiano; sucediéndose á poco una larga y encarnizada guerra civil tras de la cual quedó al cabo Constantino dueño único del Imperio. Eran los comienzos del siglo IV. En esta época ocurrieron los hechos importantísimos de establecerse la córte en Bizancio y el de proclamarse la libertad de la Iglesia cristiana. A mediados del mismo siglo el valeroso é ilustrado príncipe Juliano, no comprendiendo el elevado espíritu del evangelio, se propuso la obra de restaurar el moribundo paganismo; pero sus decretos fueron impotentes contra la ley providencial del progreso, que venia á cumplir la moral evangélica. Los dioses gentílicos no vivian yá en la concien-

cia humana y quèdaron, á pesar de los vanos intentos políticos del *Apóstata*, enteramente abandonados y desiertos sus altares. En tiempo de Valentiniano se volvió á dividir el Imperio; nuevamente volvió á reunirse bajo el cetro del gran emperador Teodosio; y otra vez y para siempre quedó fraccionado al morir este príncipe. Desde entónces camina con rápida marcha el Imperio hácia su muerte. En el de Occidente, por la inepcia del emperador Honorio, que dió muerte á su esforzado general y hábil ministro el vándalo Estilicon, fué fácil al rey godo Alarico saciar en Roma su sed de oro y de venganza, entregando al saqueo la Ciudad eterna. En el reinado de Valentiniano III, perdiéronse casi todas las provincias del Imperio occidental, ménos la Italia, habiéndose arrojado al mismo tiempo sobre él las hordas bárbaras y terribles de los hunos. Fué salvado por un momento el menguado Imperio con la derrota de Atila en los Campos cataláunicos; pero en cambio quedaron aseguradas las nuevas nacionalidades fundadas por los bárbaros. Muerto violentamente Valentiniano, ocuparon el sólio romano míseros impotentes régulos, hasta que, á fines del siglo V, acabaron los hérulos con aquella sombra de poder, destronando al último emperador Rómulo Augústulo, y aclamando á su gefe Odoacro, señor y rey de toda la Italia.

Así concluyó el Imperio latino de Occidente cuando se hubo extinguido la raza fuerte y vigorosa que le habia sostenido, y cuando las ideas en que se fundaba desaparecieron gastadas ante los principios de vida que trajo al mundo la sublime doctrina del Evangelio.—En efecto, el movimiento más importante de la civilizacion en esta época es la *lucha entre el gentilismo y el cristianismo:* que concluyó, como queda dicho, con el triunfo de este último, porque su moral y sus doctrinas consoladoras concluyeron por subyugar todas las almas. La teoría del pecado y de la gracia y la de una vida mejor que la de este valle terrenal de lágrimas y de amarguras, encontró abierto el corazon de los pobres, de los atribulados, de los débiles y los humildes; por otra parte la gente educada y algo docta no anidaba yá en su conciencia la

fé del paganismo y encontraba admirable el dogma consolador de un Dios creador de Cielo y Tierra: tanto más cuanto que la grandiosa doctrina se propagaba y defendia y ensalzaba yá en aquellos siglos con arte encantador y sublime por grandes oradores, escritores, y poetas cristianos, que contraponian el fuego ardiente de su fantasía creadora á la desmayada y fria inspiracion que daba vida á los escasos engendros literarios de las musas gentílicas.

Estos siglos de la Edad literaria, que estudiamos, ofrecen efectivamente la antítesis más completa con todo lo que le antecede: ni aun siquiera como en el período precedente encontraba la más débil resonancia en el ánimo de los romanos la voz del patriotismo. Plinio, Tácito, Quintiliano, deploraban siquiera la decadencia de la antigua educacion nacional; pero de esto no se encuentra ni el rasgo más insignificante en la época que historiamos. Roma vino á ser la pátria del género humano: á ella afluian los extranjeros y los provinciales y ellos se constituyeron en árbitros y señores: españoles, africanos, sirios, tracios, cada uno de los pueblos del inmenso Imperio estuvo representado á su vez en el trono del Mundo. Habian desaparecido, pues, en Roma todas aquellas ideas de religion, de dignidad, de sentimiento pátrio; únicas que pueden enaltecer la inspiracion y dar vida á una literatura bella, espontánea y vigorosa; el coloso habia agotado sus fuerzas. *Despues de la conquista del Mundo*, decia la poetisa Sulpicia, *habia quedado el pueblo romano como el atleta que triunfa en los juegos olímpicos: quedó único vencedor en el estadio; pero, lánguido y debilitado, tuvo que consumir por fuerza sus ánimos en el inmóvil reposo.* En efecto, la Roma gentílica, despues de realizar su mision política, habia apurado todos sus ideales; y como su génio era ante todo político, enfriado y muerto este, quedaba herida tambien de muerte su literatura nacional. No debemos extrañarnos del escaso valor y cuantia de su produccion literaria en esta su triste prolongada decadencia.

Veamos ahora qué ramos de la literatura dieron señales de vida en este último período de las Letras latinas.

Caracteriza este período de retroceso y de incultura literaria, una marcada ineptitud para producir algo original y propio. En la primera mitad del segundo siglo se perdieron ya por completo las reminiscencias y sentido de la escuela de Quintiliano: gustábase yá muy poco de los modelos clásicos, mezclando el mayor número de escritores, en informe caos, todos los estilos, enamorados simplemente de lo exótico y extravagante. Y todavía hacíase más sensible y relevante la esterilidad infecunda del génio romano en esta época, cuando su hermana mayor la noble raza griega, á pesar de hallarse tambien privada de libertad política, seguia dando muestras de su fecundidad inagotable, ostentando en su gloriosa decadencia un plantel no poco numeroso de insignes escritores.—De todas maneras, y como se nota en la historia general de todos los pueblos, pasado el período de creacion original, vino acentuándose cada vez más el de *la erudicion* y *la crítica*. Asi vemos que esta época de pobreza literaria, en cuanto á los grandes géneros, fué como si dijéramos el siglo de oro de los *gramáticos* y de los eruditos. En este siglo escribieron sus trabajos de paciente curiosa investigacion Terencio Escáuro, Cornelio Fronton, Sulpicio Apolinar, Aulo Gelio, Nonio Marcelo, Censorino, Donato, Macrobio, Diomédes y otros muchos eruditos, gramáticos y escritores de antigüedades históricas.

En cuanto á la *oratoria*, que venia de antiguo siendo en la educacion romana la preparacion indispensable de cuantos aspiraban á los honores, á tomar parte en la vida política, contó en esta época con los retóricos que se formaban en las escuelas públicas más nombradas (1). Fueron muy célebres las escuelas de la Galia:—de Marsella, de Narbona, de Tolosa, de Burdeos, de Autun, de Rheims y de Treveris; pe-

(1) Fundáronse dos universidades una en Roma, otra en Constantinopla. De la última fundada por Valentiniano III, en 424, sabemos que tenia un personal de 31 profesores de filología, literatura griega y romana, jurisprudencia, etc. Baehr, I, 65.

ro ¿qué génios salian de ellas? aquellos oradores, atildados estilistas dedicados á los panegíricos encomiásticos de los Césares.—En España y en África las hubo tambien de elocuencia y de poesía, que dieron, en medio de todo, los más aceptables oradores, poetas y escritores de la época, así gentiles como cristianos: de las españolas salieron escritores de tanto ingénio como el poeta Prudencio; de las escuelas de Cartago, de Madaura y otras los oradores y escritores paganos Apuleyo y Fronton, y cristianos de tanta valia como Tertuliano, Arnobio, Cipriano y San Agustin. Estos oradores cristianos del Africa, crearon una singular *latinidad* en armonía con la ardiente fantasía de la raza: una latinidad ampulosa y original, que se conoce con el nombre de *latinidad africana* llena de hermosa vida y de enérgica vehemencia.

Verdad es que la más preciada latinidad de estos siglos se encuentra, como hemos indicado en otro lugar, en la literatura de los Santos Padres: como que estos insignes escritores consagraban su palabra al servicio de una pura fé, que defendian con calorosa elocuencia contra los paganos, que fijaban contra los herejes, y que enseñaban amorosamente al pueblo. El único digno orador romano de la latinidad gentílica fué Sinmaco, el adversario de San Ambrosio, el último elocuente defensor del paganismo.

Una sola ciencia eminentemente romana hizo en este período de infecundidad literaria y científica progresos admirables: la ciencia del Derecho. Entonces brillaron los ilustres jurisconsultos Ulpiano, Papiniano, Paulo y Gayo, considerados, aun en nuestro tiempo, como los fundadores del Derecho. En los tiempos mismos de Ciceron, la jurisprudencia no era casi otra cosa sino la ciencia de las decisiones de los pretores y de los jurisconsultos; la ciencia del Derecho no existia propiamente. El estudio de la filosofía, sobre todo de la estóica, condujo paso á paso á los jurisconsultos á investigar los principios fundamentales de las leyes. Yá citamos entre los jurisconsultos de la época de Augusto, á los célebres jefes de los sabinianos y de los proculeyanos, promovedores de la revolucion que se operó en

el estudio de la ciencia jurídica. Las obras de Séneca, los nobles ejemplos dados por los estóicos durante los reinados de Neron y de sus sucesores, y el haber ascendido al sólio imperial el filósofo estóico Marco Aurelio, todo contribuyó á infundir en el Derecho romano los eternos principios del derecho natural, es decir, la equidad y la razon. Las saludables reformas que aportó á las instituciones esta noble ciencia, constituyen la única faz grata y consoladora que ofrece esta época de corrupcion en las costumbres y de duro despotismo político. En efecto, penetraron en las instituciones civiles la humanidad y la justicia: el derecho paternal, ántes tan rígido y despótico, quedó restringido; la mujer se vió dignificada, y el esclavo reconocido y proclamado ser moral. Los nobles creadores de esta hermosa obra, por lo mismo que eran los únicos espíritus levantados que realizaban un bello ideal en la esfera del pensamiento, fueron los únicos que en sus escritos emplearon la más pura y noble literatura, un lenguaje sobrio, apropiado, enérgico y elegante, que en nada se semejaba á la ampulosa latinidad contemporánea.

*La historiografía* fué muy pobremente cultivada en este período último, siendo los sumarios y compendios el género dominante: entre todos los historiadores latinos de la época, (Suetonio, Justino, Aurelio Victor, Eutropio, etc.) el último de ellos Ammiano Marcelino, descuella sobre todos, no solo por su recto sentido y excelente juicio, sino por el interesante cuadro que nos ha legado de las costumbres de su tiempo. Una ciencia auxiliar de la Historia, *la geografía* nos presenta en esta época trabajos notables y curiosísimos. Tambien aparecieron algunas otras obras *didácticas* de no gran importancia. — *La novela* tuvo su representante en Apuleyo.

Fuera de las reducidas manifestaciones que quedan indicadas, la literatura latina profana de este período decadente es enteramente nula é insignificante. Pero en *la literatura poética* fué donde mostró principalmente su esterilidad la musa gentílica. Las composiciones más felices fueron incorrectas, desabridas imitaciones de los poetas antiguos; ó ca-

prichosos ridículos juegos métricos como los de Optaciano, ó poemitas geográficos descriptivos como el de Avieno, ó didácticos de tan menguado valor como el de Paladio.—En esta época imitó Nemesiano con mediano estilo las églogas de Calpulnio Sículo. Los últimos ecos de la musa pagana, fueron, á vueltas de todo, dignos de los mejores tiempos de esta literatura antigua: tanto porque en el corazon de CLAUDIANO late en algun modo el sentimiento de la patria romana, la pérdida de cuya antigua grandeza lamenta, como porque supo escribir con una versificacion dulce, variada y armoniosa que nos hace recordar los regalados acentos de la lira virgiliana.

Entre los poetas cristianos son dignos de mencionarse Aurelio Prudencio, Ausonio, su discípulo S. Paulino de Nola, Próspero de Aquitania, Yuvenco y otros muchos. Sus obras no se recomiendan por la belleza de la versificacion, de las formas externas literarias, sino por el ferviente entusiasmo religioso que las anima. La musa latina moribunda exhalaba estos últimos acentos de verdadera poesía, gracias á la religion eminentemente sublime é ideal que amorosamente difundia yá su espíritu por el mundo:—religion admirable que prestará su calor y su vida á las nuevas literaturas de las nacionalidades europeas, que se alzarán sobre las ruinas del Imperio.

Pasemos á ocuparnos del idioma.

En este período agravároнse, como era consiguiente, las causas de la corrupcion del idioma latino, que, segun queda dicho, se habian hecho yá muy sensibles en el período precedente: no habiendo sido bastantes para contener esta deplorable perversion de la lengua la constitucion de las escuelas protegidas por los príncipes, ni las enseñanzas de gramáticos y retóricos. En este tiempo se despertó una gran aficion á las frases rebuscadas y arcáicas, síntoma de los más marcados de decadencia. Por otro lado la predileccion que se concedió en esta época á la lengua y á la literatura griega, á costa de la latina, tuvo para ésta funestas consecuencias. Además de que venia siendo la lengua helénica la lengua de la cór-

te, en este tiempo vino á hacerse la lengua usual de los romanos pertenecientes á familias ilustres, por educarse los niños de ambos sexos con pedagogos esclavos ó libertos griegos: así es que se introdujeron multitud de helenismos en la lengua latina, que alteraron su pureza, y de voces griegas sin adaptar sus formas ó terminaciones al génio de la lengua; variáronse á la par la significacion de innúmeras palabras, con lo que sufrió la lengua latina un trastorno general que afectaba á su gramática toda. Pero el golpe más completo lo recibió este idioma de los nuevos conquistadores del Imperio: yá indicamos en otro lugar que la afluencia de extranjeros en Roma venia pervirtiendo la pura lengua latina por la mezcla de multitud de palabras extrañas: pues este mal acreció, como era de esperar, desde que emperadores salidos de familias oscuras comenzaron á escalar el trono, atrayendo á Roma del fondo de las provincias un sin número de extranjeros: con lo que al propio tiempo que estos enjambres de bárbaros invadieron el territorio, inundó la lengua latina un diluvio de palabras bárbaras y exóticas. Yá hemos dicho tambien cómo los escritores africanos alteraron por su parte la propiedad de la expresion, prodigando sin medida los tropos y figuras, y cayendo por este lujo forzado en una enfática apariencia, en una oscuridad enigmática. Todo esto hace mucho más admirable al poeta Claudiano, considerado como hablista, pues bajo el aspecto de correccion y belleza de lenguaje fué un verdadero prodigio en la época de decadencia en que vivia (1).

---

(1) En esta época se introducen multitud de voces en la lengua para expresar títulos ó distinciones sociales, en particular para lisonjear al supremo imperante: así se le designaba no solo con el título de *Augustus* ó *Imperator* sino que se le agregaban los calificativos *pius, fortissimus, providentissimus victoriosissimus;* ó se le dieron los tratamientos de *serenitas, majestas, sublimitas* y otros análogos. A los príncipes de la Iglesia se les dieron tambien desde la época de Constantino análogos tratamientos: así se les llamó *Domini beatissimi, reverendissimi, venerabiles*, etc. La filosofía, la medicina, la jurisprudencia y la teología in-

Al concluir este período termina la literatura antigua de los romanos: pues, aunque continuó viviendo la lengua en la boca de los vencidos, y se comunicó á los vencedores por la necesidad de tener comercio con aquellos, no pudo menos de sufrir graves modificaciones. El latin continuó siendo la lengua del gobierno y de la vida pública, como yá lo era de la iglesia; pero lo vemos sin embargo desde el siglo VI esencialmente cambiado en su carácter fundamental y llegar á un punto de degradacion tal del que yá no era posible levantarlo. Los esfuerzos de un Boecio y de un Casiodoro, y la gran influencia que ejercieron en su siglo y sobre los siguientes, prolongaron todavia en el VI el estudio de la antigua literatura clásica, cuya pérdida lograron tambien contener compilaciones enciclopédicas como la del ilustre San Isidoro; pero la muerte de la latinidad clásica era inevitable. El idioma latino acabó de perderse como lengua hablada, llegándose á formar, con el curso de los siglos, del latin corrompido de las clases populares, en contacto con el eclesiástico y con la mezcla de voces bárbaras de provinciales y germánicos, las lenguas conocidas con el nombre de vulgares, neo-latinas ó romances. Estos nuevos idiomas se acaudalaron tambien con voces originarias de las lenguas semíticas.

---

trodujeron tambien en el idioma gran número de voces corrompidas v. g.: *angariare* por *cogere; anatomia, deca protia* por *decum primi, anathema, baptizare* y sus derivados: como *bàptizator, baptizatio* y otros; *monasterium, cœnobium, eleemosyna, eremus, martyr*, y sus compuestos; *clericus, laicus* y otras muchas voces tomadas del griego casi siempre variando su significado de una manera absurda. El catálogo de voces arcáicas, que se pusieron nuevamente en boga en este tiempo, fué muy numeroso; así como el de aquellas que cambiaron de significado ó de terminacion; y por último, el de voces nuevas creadas por los nuevos usos, ideas y costumbres de la época. Acerca de las variaciones de la lengua latina en este último período pueden consultarse la obra mencionada de Schoell y la de *Funccio: Iners ac decrepita linguæ latinæ senectus.*

# II.

# PARTE ESPECIAL Y BIOGRÁFICA.

## Ciclo I.—La Literatura durante la R. P. y en la época de Augusto.

### LECCION 12.

*Escritores latinos del siglo VI de R.*: poetas, prosistas.—Andrónico, Cn. Nevio. Plauto: vida y trabajos literarios de este poeta.—Piezas del mismo que se han conservado.—Exámen analítico y crítico del teatro de Plauto.—Su renombre en la posteridad. Sus prólogos. Sus comentadores antiguos. Códices plautinos.—Imitadores de Plauto.

En el siglo VI de Roma comienza, como hemos advertido en la *Parte general*, la literatura propiamente dicha de la lengua latina. En poesía aparecen los primeros ensayos de literatura dramática, de la epopeya y de la sátira: distinguiéndose, entre los poetas, Andrónico, Nevio, Plauto, Q. Ennio, M. Pacuvio, Estacio, Cecilio, Publio Terencio, y otros varios. —Aparecen asimismo las primeras manifestaciones de la historia, de la elocuencia y de la didáctica, en cuyos géneros se distingue entre todos el célebre Marco Porcio Catón, el censor.

I.)—Livio Andrónico.—El primer introductor de la literatura griega en Roma fué Livio Andrónico, natural de Tarento, probablemente prisionero de los romanos cuando conquistaron por primera vez aquella ciudad en el año 482: es lo cierto que fué llevado á Roma como esclavo del cónsul Livio Salinator. Siendo hombre docto y de claro ingénio, su patrono le encargó la educacion de sus hijos, otorgándole despues la

libertad. Abrió despues una escuela para iniciar á la juventud romana en el conocimiento de la lengua helénica, interpretando en idioma latino las obras maestras de la grandiosa literatura de la Grecia. Con este propósito, hizo una traduccion, ó tal vez una imitacion, porque Andrónico era poeta, de la Odisea de Homero, de cuya traslacion sólo se conservan algunos versos citados por Gelio y por algunos otros eruditos de la antigüedad.

Pero su obra más importante fué el haber introducido en las fiestas escénicas el drama artístico de la Grecia. Tuvo lugar este importante suceso, al decir de T. Livio, en el año 514 ó más exactamente en el 513 de R. Si esta primera composicion suya dramática fué una tragedia ó una comedia no puede decidirse con certeza, pues imitó ó tradujo piezas griegas de uno y otro género, de las cuales han llegado hasta nosotros fragmentos, por desgracia muy insignificantes, que han sido coleccionados, entre otros, por Bothe, por Dutzler y recientemente por Otto Ribbeck. No es posible formar un juicio exacto del mérito de las producciones dramáticas de este antiguo poeta por los fragmentos mencionados; ni tampoco por el juicio de los antiguos, pues mientras Quintiliano dice en sus Instituciones «*nihil in poetis supra Livium Andronicum*,» Ciceron las consideraba indignas de ser leidas dos veces; y eso, que los gramáticos y eruditos de su tiempo, exagerados partidarios de lo antiguo, las propusieron como modelo en las escuelas. De cualquier manera cabe la gloria á este poeta extranjero, de haber iniciado á los rudos romanos en los delicados misterios del arte, trayendo á la escena romana los famosos personajes del teatro de Sófocles y de Eurípides (1) Siguiendo tambien la costumbre de los griegos, recitaba él mismo sus composiciones en la escena, hasta que,

(1) De una manera análoga tradujo y arregló para la escena española las tragedias griegas el célebre poeta Perez de Oliva en el siglo XVI: su tragedia *La Venganza de Agamenon* es un arreglo de la Electra, de Sófocles; y su *Hécuba triste* es la tragedia de Eurípides.

debilitada su voz por las frecuentes representaciones, obtuvo de los ediles permiso para poner en lugar suyo á un jóven esclavo, el cual cantase al son de la flauta, acompañándole él su canturia con movimientos y gesticulaciones: desde entonces quedó en vigor esta separacion de la declamacion y del canto; este á cargo de los cantores, y el diálogo *(diverbia)* á cargo de los actores.

Conocemos los títulos de muchas de las tragedias de Andrónico y de algunas de sus comedias (1), y por ellos deducimos el asunto de las mismas: sea de ello lo que quiera, es lo cierto que llegó á conquistarse tal afecto y popularidad que por su fama fué elevado á la categoría, digámoslo así, de poeta oficial; pues en el año de 545 vemos que se le encarga por los pontífices un himno que, con motivo de ciertos presagios funestos, debia cantarse á *Juno Regina* en la Ciudad por un coro de veintisiete doncellas.

Tal fué el maestro y el poeta que arrojó en el suelo romano los primeros fecundos gérmenes de cultura. La República consagró á su memoria un monumento en el templo de Minerva sobre el Aventino.

II.)—Nevio.—Tras del poeta tarentino, vinieron otros que se inspiraron en las historias y tradiciones romanas, informando, en cuanto era posible, los dramas y poemas en las pasiones políticas que agitaban á Roma. El primero entre los escritores que siguieron este camino fué Cn. Nevio el poeta enaltecido y celebrado por los vates é historiadores del Siglo de Oro. Este atrevido ingénio, natural, á lo que parece, de la Campania, se propuso satirizar desde la escena los abusos y las malas artes de los optimates, imitando la comedia políti-

---

(1) Conocemos entre otros los siguientes: *Achiles*, *Adonis*, *Ajax*, *Hermion*, *Ægistus*, *Andromeda*, *Antiope*, *Helena*, *Ino*, *Laodamia*, *Protesilaus*, *Tereus*, *Teucrus*, *Centauri y Equus trojanus*.—De su repertorio cómico se conservan los títulos de 3 piezas: *Gladiolus*, *Lidius*, y *Virgus*.—Fragmentos: *H. Duetzler: L. Andr.* fragmenta;—*Bothe*, Poetæ scenici latinorum;—*O. Ribeck*, Fragmenta tragœd. latinorum.»

ca de Aristófanes, como puso en ridículo los vicios generales y los escándalos de su tiempo, exaltado por el más ardiente patriotismo. Pero los acerados tiros que osó lanzar desde la escena al altivo patriciado, ocasionaron su desgracia: atrevióse á narrar en pleno teatro las aventuras galantes del vencedor de Anibal; y de los orgullosos Metelos dijo: *que se hacian nombrar cónsules para arruinar á Roma.*

«*Fato Metelli Romæ fiunt consules.*»

A lo que ellos contestaron que «*los Metelos causarian la ruina de Nevio.*»

«*Dabunt malum Metelli Nævio poetæ*»

Y en efecto, á poco fué reducido á prision. Puesto en libertad, por la intercesion de los tribunos, volvió nuevamente á la carga, hasta que, expulsado, concluyó su vida en tierra extranjera. Murió en Utica en 550.

Escribió Nevio tragedias y comedias (1), casi todas imitaciones del teatro griego; pero de la índole que hemos indicado. Además de estas piezas dramáticas y de algunas sátiras, escribió un poema de carácter verdaderamente nacional, sobre *La primera guerra púnica*: BELLUM PUNICUM. Por los escasos fragmentos que de él se conservan, y por la gran estima en que lo tuvieron los autores antiguos, se puede adivinar su valor é importancia literaria. El asunto era el más apropiado para levantar los ánimos de los romanos cuando las legiones de Annibal amenazaban destruir la Italia: en efecto, ¿qué podia alentar más al entonces aterrado pueblo romano sino recordarle las hazañas de los Metelos y Lutacios y el austero patriotismo y sublime martirio de Régulo?

Así como Ciceron comparaba la Odisea del maestro Andrónico á la inmóvil estátua de Dédalo, del poema de Nevio

---

(1) *Tragedias*: Andromacha? Danae, Equus trojanus, Hector proficiciens, Hesiona, Iphigenia, Lycurgus.—*Comedias*: Acontizomenos, Agrypnuntes, Appela, Ariolus, Astiologa, Carbonaria, Colax, Commotria, Corolaria, Dementes, Demetrius, Dolus, Figulus, Glaucoma, Gymnasticus, Lampadius, Leo, Ludus, etc. Fragmentos en O. Ribbeck.

solia decir que encantaba como una bella estátua de Miron.

El poeta Nevio es el favorito de Niebur, quien saluda en él al gran poeta nacional, al ardiente poeta romano, que, despreciando los modelos griegos, se inspira sólo en el amor y en las glorias de su pátria. Esta es la opinion de Klusmann (1) y la de casi todos los modernos críticos de Alemania: los cuales estiman que si la intransigencia y altivez del patriciado y del pueblo no hubieran hecho enmudecer á la noble musa de Nevio, tal vez hubieran podido arraigar y fructicar en el suelo romano una literatura más original, espontánea y grandiosa que la que vino á predominar con la influencia exclusiva del helenismo.

Parece que el mismo poeta tenía conciencia de la revolucion literaria que preparaba, y de que esta se haria imposible con su muerte, á juzgar por el epitáfio que redactó para su sepulcro: *Si las Musas inmortales es posible que lloren á los mortales, que las divinas hijas de Apolo lloren la muerte del poeta Nevio. Desde que él ha sido presa del Orco se han olvidado en Roma de hablar la lengua latina.* (2)

III.) PLAUTO: SU VIDA Y SUS ESCRITOS. — En el año 529 de Roma, bajo el consulado de aquel altivo Flaminio á quien venció el valeroso Aníbal en la batalla de Trasimeno, nació en Sarsinia, en la Umbria, el poeta popular á quien tal vez, al decir de Festo, le dieron el nombre de Plauto (Plautus), *a pedum planitie*, por la anchura de sus piés, por cuya cualidad parece que apellidaban *ploti* ó *plauti* á todos sus compatriotas.—En aquellos dias de gran ansiedad para el pueblo roma-

---

(1) *Nœvii vita et reliquiæ. Descripsit et edidit Klusmann.—Tenæ*, 1843.—*Berchem: De Nevii poetæ vita et scriptis.—Copenrath*, 1861.—*Patin: Estudios sobre la Poesía latina*, I, 327. *París*, 1875.

(2) Mortaleis inmortaleis flere si foret fas,
Flerent divæ Camœnæ Nœvio poetæ;
Itaque postquam Orcino traditus thesauro,
Oblitei sunt Romæ loquier latina lingua.

Gelio, I, 24.

no, en los que paseaba el Cartaginés victoriosas sus legiones por el codidiado suelo de Italia, poniendo pavor en el ánimo á la orgullosa Roma, entraba por las puertas de la Ciudad eterna el jóven umbrio que, aunque venia á la vida en dias de luto y de abatimiento para el pueblo romano, debia amenizar en breve plazo con sus alegres dramas las fiestas triunfales de los Marcelos y de los Escipiones. El deseo de hacer fortuna, utilizando sus talentos le condujo á Roma, donde se consagró á escribir comedias, que vendia á los ediles para los juegos y fiestas públicas, siendo representante de sus propias obras, como lo fueron Shakspeare, Rueda, Moliere y tantos otros en lo antiguo y en lo moderno. Sonrióle primero la fortuna y enriquecióse en poco tiempo, pues desde la edad de 17 años, en que comenzó su carrera con el estreno de «*Los Menechmos*» debieron seguir logrando sus piezas éxito sorprendente. Parece que quiso aumentar por medio del comercio el espléndido caudal que habia adquirido con el arte: especulaciones mercantiles que ocasionaron su ruina, viéndose precisado á hacerse esclavo y á dar vueltas á la rueda de un molino. La servidumbre no apagó la llama de su génio, y es fama que en situacion tan precaria compuso algunas de sus inmortales producciones, explicándose por el hecho incuestionable de su desgracia (que la vida de un poeta deja una huella profunda en sus escritos) el conocimiento perfecto que revela, en algunas de estas piezas, de las ínfimas clases sociales de Roma. Su numen poderoso le devolvió al cabo su libertad y su fortuna, dedicándose de nuevo al teatro, en el que siguieron obteniendo triunfos grandiosos sus preciosas innúmeras fábulas dramáticas.

Del gran repertorio cómico de este poeta, adorado del pueblo, sólo veinte piezas han llegado hasta nosotros; pero las bastantes para darnos á conocer el ingénio, la sal y esquisita *vis cómica* de Plauto.

Murió el poeta de la Umbria en el año 570 de Roma, cuando aun contaba nueve años el despues celebrado Terencio, digno continuador de la gloriosa carrera de Plauto. Nuestro poeta se compuso un epitafio, como Nevio y como otros, en el

cual se dice que *despues de la muerte de Plauto la Comedia llora la Escena queda desierta*, y la *Risa*, los *Juegos*, *las Gracias*, *la Poesía* y *la Prosa derraman á la par copiosas lágrimas*. (1)

*Piezas que se han conservado de Plauto.*—Háse dicho que este ingenio dramático compuso hasta 120 comedias. Pero los críticos convienen en que muchas de las que se le han atribuiedo son evidentemente apócrifas. La misma popularidad de Plauto llevó sin duda á escritores oscuros á poner el nombre del gran poeta al frente de sus producciones. El docto Varron contaba como comedias plautinas anténticas solo 21, de las cuales han llegado 20 hasta nosotros. Las comedias de Plauto se dividen en dos séries: á la primera pertenecen las ocho primeras, en órden alfabético, que se conocian hasta el siglo XIV; y á la segunda las doce restantes que se descubrieron en el siglo XV. Son pues en conjunto las siguientes: *Amphitruo* (Anfitrion); *Asinaria* (La Récua); *Aulularia* (La Marmita); *Captivi* (los Cautivos); *Curculio* (el Gorgojo); *Casina* (la Suerte); *Cistellaria* (la Canastilla); *Epidicus* (Epidico); *Bacchides* (las hijas de Baco); *Menechmi* (los hermanos Menechmos); *Mostellaria* (el Fantasma); *Miles gloriosus* (el Militar fanfarrón); *Mercator* (el Negociante); *Pseudulus* (el Impostor); *Pœnulus* (el Cartaginés); *Persa* (el Persa); *Rudens* (el Cable); *Stichus* (Stico); *Trinummus* (el Hombre de las tres monedas); y *Truculentus* (el Grosero). Estas comedias y la *Vidularia*, de la que sólo se conservan unos pocos versos, componen las veinte y una del *número varroniano* (2).

---

(1) Postquam morte captu' st Plautus, Comœdia luget:
Scena est deserta: dein Risus Ludu' Jocusque,
Et Numeri Innumeri simul omnes collacrumarunt.

A. Gelio, I, 24 dice: Epigramma Plauti, quod dubitassemus an Plauti foret, nisi á M. Varrone positum esset in libro de poetis primo.

(2) Varron además de señalar las comedias que consideró como auténticas de Plauto *(fabulæ Varronianæ)*, indicó que existian otras, con el nombre de Plauto, cuya composicion era probable que se debiese al mismo poeta; y otras, en fin, que se atribuian al mismo, pero que indu-

EXÁMEN ANALÍTICO Y CRÍTICO DEL TEATRO DE PLAUTO.— Grande fué la trasformacion que se operó, al comenzar el siglo VI, en las ideas, en los gustos y en las costumbres de los romanos; pero de todas las importaciones helénicas de este período, ninguna fué sin duda tan popular como la comedia, género dramático que alcanzó más fortuna que la tragedia griega, porque las condiciones literarias, políticas, religiosas y sociales, que favorecieron en Aténas el desarrollo de la literatura trágica, fueron enteramente nulas en la positivista Roma. Yá vimos cómo la comedia aristofánica política fué ensayada por Névio; y cómo el valiente poeta vino á pagar con

---

dablemente no le pertenecian. Las que se han conservado son, como queda dicho, las varronianas. A la segunda clase pertenecen probablemente las 19 siguientes: *Saturio; Addictus, Bœotia; Nervolaria; Fretum; Trigemini; Astraba; Parasitus piger; Parasitus medicus; Commorientes; Condalium; Gemini lenones; Feneratrtæ; Frivolaria; Sitellitergus; Fugitivi; Cacistio; Hortulus; Artemo.* A la tercera clase deberian pertenecer, segun los eruditos, las que siguen: *Colax; Carbonaria; Acharistio; Biscompresa; Anus; Agrœcus; Discolus; Pagon; Cornícula; Calceolus; Bacaria; Cœcus aut Prædones.* Sin duda por la gran consideracion que se tributaba al nombre de Varron se continuaron leyendo y copiando tan solo las piezas reconocidas por él como auténticas: explicándose de este modo la pérdida de las demás.

En algunas ediciones de Plauto figura una comedia titulada *Querolus*, atribuida por Servio y otros autores al poeta de Sarsinia, sin tener en cuenta que en el prólogo se indica el deseo de imitar los modelos Plautinos, y que en otro lugar de la obra se citan algunas frases de la oracion ciceroniana *Pro Roscio*. Tampoco pudo ser autor de esta comedia, como presumen algunos, el inglés Gildas que vivió en el siglo VI de nuestra era: puesto que se halla dedicada á un Claudio Rutilio en quién muchos quieren reconocer al poeta Rutilio Numaciano, y además que era conocida por el gramático Servio. En los manuscritos y ediciones antiguas aparece esta obra escrita en prosa contra la práctica general de griegos y de romanos. Klinkhamer á dado á luz una edicion de *Querolus*, en Amsterdan, en 1829: este filólogo, creyéndo que la comedia debió haberse escrito en un principio en verso, ha hecho el ensayo de restaurar su antigua forma métrica. Como quiera que sea, esta produccion es harto insípida y mezquina, y de ninguna manera debe atribuirse al poeta que estudiamos.

la cárcel y con el destierro los acerados tiros, que habia osado arrojar desde la escena al altivo patriciado.

Los escritores dramáticos romanos, tuvieron que abandonar aquella senda erizada de punzantes espinas; y, dejando á un lado el noble ardimiento de la libre *comedia antígua* ática, tomar por modelos á los poetas cómicos de la Grecia esclava, á los autores de la *media* y de la *nueva comedia:* á Menandro, á Demófilo, á Difilo y á Filemon. El mismo Plauto lo declara terminantemente en algunos de sus *prólogos*.

¿Y cuál era el carácter de la *nueva comedia* de la Grecia? —Despues de haber perdido su antigua libertad política el teatro ateniense, habia tomado un carácter más psicológico; los tipos generales habian reemplazado á las antíguas caricaturas de los indivíduos; la pintura de los caractéres era menos viva, pero más profunda; la composicion del drama más regular, el diálogo más mesurado, más natural; la musa de la comedia no hablaba yá á aquella muchedumbre ateniense móvil y apasionada, que aplaudia y silbaba en el teatro á sus oradores y á su generales; sino á un público más reservado, más civilizado, aunque más corrompido, y sobre todo más excéptico, que sólo buscaba en el teatro el recreo y el pasatiempo. Sucedia esto en la época de las grandes expediciones de Alejandro; el estrecho patriotismo de los antiguos, se habia trasformando en un cosmopolitismo universal, las barreras artificiales, en una palabra, caian de todos lados. En la comedia, imágen vida de la vida íntima de los pueblos, debia revelarse la fusion general hácia la cual se sentian arrastrados todos los espíritus: los padres mostrábanse camaradas de sus hijos más bien que sus señores; entre el dueño y el esclavo comenzaba á establecerse una especie de igualdad; lo que hoy llamamos la vida del mundo empezaba á existir en la sociedad antigua, pues las casas de las *hetáiras* eran centros de reunion de artistas y de filósofos, de políticos y de ricos negociantes. El vicio elegante y gracioso, el refinamiento y la molicie, en suma, penetraban en las costumbres fielmente retratadas en el teatro de la época. Y para dar al cuadro un dulce claro-oscuro, el pintor de aquellos tipos, tan gratos para el público, de

*la elegante cortesana,* ó de la *meretriz impúdica,* del *viejo gruñon, avaro ó libertino,* del *jóven calavera, del amante apasionado,* del *esclavo enredador,* presenta al lado los ridículos caractéres del servil mísero *parásito,* del odioso mercader de esclavas *(el leno),* del obeso *comerciante extranjero inflado,* porque cree que todos le adoran y le envidian su riqueza, del *militar fanfarron* especie de *matamoros* ó de *perdona-vidas* de aquellos tiempos, y de otros varios tipos de la época, por todo extremo risibles y á veces hasta odiosos y repugnantes. Tales fueron los héroes de la *comedia nueva* de los griegos; tales los modelos esencialmente áticos que el gran génio de Plauto quiso introducir en Roma, y que hallamos de mano maestra y con entonacion vigorosa reproducidos en sus dramas. Pero debe tenerse presente que Plauto no nos ofrece solamente en su galería dramática los tipos de las clases bajas sociales, ni los retratos de repugnantes personajes sumidos en el vicio. Al lado de mujeres impúdicas y de jóvenes libertinos y de viejos verdes que degradan su ancianidad, y de siervos bribones y enredadores y traidores y perversos, encontraremos severas virtuosas matronas; y doncellas candorosas y simpáticas que defienden su honor con entereza; y jóvenes dignos y generosos; y ancianos graves y honrados que protestan de la corrupcion que invade las costumbres; y criados ó siervos que llevan su lealtad y abnegacion hasta el último sacrificio. En comprobacion de lo que acabamos de manifestar, vamos á exponer rápidamente el asunto de cada una de las comedias plautinas y á hacer sobre las más celebradas algunas particulares indicaciones.

---

## LECCION 12.

### Continuacion del estudio de Plauto.

*Prosigue el Exámen analítico del Teatro plautino.* —Las veinte piezas que se han conservado del repertorio plautino se encuentran coleccionadas en los manuscritos, y en la generalidad de las ediciones, por órden alfabético, como hechos dicho, á excepcion de la titulada *Bacchides.* Los argumentos de las mismas son los que vamos á exponer rápidamente, deteniéndonos algo más en el análisis de aquellas que gozan de mayor celebridad ó que han influido más eficazmente en las literaturas dramáticas modernas.

a.) — Es la primera de ellas la denominada AMPHITRUO. Anfitrión, única pieza de Plauto, de asunto mitológico, á la vez cómico y maravilloso. En el prólogo se la designa con el dictado de *tragicomœdia,* atendiendo á la mescolanza de personajes divinos y humanos que en ella intervienen. En efecto, se trata en este drama de los famosos amores de Júpiter con Alcumena, esposa del general tebano llamado «Anfitrión»

El rey de los dioses, aprovechando una larga obligada ausencia del marido de Alcumena, toma la figura de éste, y consigue por tal manera introducirse en el lecho de la casta esposa de Anfitrión, ayudado en tal amorosa intriga por el dios Mercurio, que á su vez se trasforma en Sosia, siervo del general tebano. Anfitrión y su criado ó esclavo vuelven de la guerra: y aquel envia delante á Sosia para que lleve á su esposa la feliz noticia del regreso. Mas ¡cuál no habia de ser la sorpresa del siervo al encontrarse en la casa de su amo (y con esta chispeante escena empieza la comedia) con otro Sosia, *completamente parecido á él mismo!* En efecto: su *alter ego* llega á hacerle dudar de su propia existencia, y ante sus amenazas se vé obligado á retirarse de la casa para ir á contar á su dueño las raras novedades que en ella ocurren.—Júpiter,

con su hijo el pseudo—Sosia, se despide de Alcumena, y esta queda contristada por la nueva separacion del que cree ser su esposo legítimo. Poco despues llega el verdadero marido. La noble Alcumena le recibe cariñosa; pero en el coloquio ¡infeliz! le habla de *«las caricias de la noche anterior»*, con cuya tremenda revelacion los celos y la ira se encienden en el corazon del esposo. A su vez la honrada matrona muéstrase irritada y ofendida por las reconvenciones de su marido, para la inocente extrañas é inexplicables. Mientras Anfitrión vá en busca de Naucrates, con el fin de probar á la infiel esposa que él acaba de llegar y que no ha podido ser el que ha compartido con ella el lecho conyugal, preséntase de nuevo Júpiter, con apariencias de Anfitrión, y tranquiliza á la conturbada Alcumena, dando órden al verdadero Sosia (quien toma esta vez á Júpiter por su propio señor) para que vaya á invitar á Blefaron á su mesa.—A poco regresa el verdadero Anfitrión, y tiene lugar otra escena que aumenta la confusion y el despecho del general tebano. El truhan del dios Mercurio, disfrazado de Sosia, escarnece é insulta al pobre marido, cuando se acerca á su casa, y le impide la entrada en ella. La indignacion y el dolor del desdichado Anfitrión crecen viéndose de tal modo ofendido hasta del que cree ser su miserable esclavo, y llegan á su colmo, cuando Júpiter le acusa de usurpador de su propia personalidad. Al fin el excelso Jove se manifiesta en su majestático esplendor y descubre la trama de que se ha valido para disfrutar de la hermosura de Alcumena, cuya virtud enaltece, y refiere que él es padre de uno de los dos hijos que ella acaba de dar á luz. ¡Anfitrión concluye por considerar como una dicha suprema el que su tálamo nupcial se haya visto favorecido por el padre de los dioses y de los hombres!..

Como se vé, el asunto no podia ser más atrevido bajo el punto de vista moral y religioso, siendo este drama de Plauto uno de los más insignes ejemplos de las veleidades é inconsecuencias del espíritu humano. La misma supersticiosa muchedumbre, que sin duda dirigia sus preces y tributaba sus acciones de gracias al augusto Jove optimo y máximo, aplaudia despues frenéticamente, y con un excepticismo inconcebible, á los histriones que ponian de manifiesto sobre el proscenio las flaquezas y debilidades del Omnipotente padre de los dioses: contradiciones tanto más extrañas cuanto que los juegos escénicos formaban parte integrante de las más grandes solemnidades religiosas. El carácter de esta pieza, verdadera sátira contra los dioses del gentilismo, ha llevado á algunos críticos á afirmar que estaria modelada por la *hilaro-tragedia* de Rhinton, ó por la comedia siculo-dórica de Epicarmo ó por la

llamada *comedia media* de los atenienses. El original preciso y la época de la composicion nos son desconocidos.

b.) — El asunto de la ASINARIA es enteramente burlesco. La palabra *Asinaria* del título quiere decir *Pieza en que se trata de unos asnos,* porque en efecto el principal resorte de la accion es un dinero que procede de la venta de una recua. Esta comedia «es muy alegre» dice en ella el recitante del prólogo; y lo es en tal manera, que repugna analizarla: como que en esta pieza se nos ofrece el escandaloso ejemplar de un degradado padre de familia, viejo libertino que patrocina los torpes amores de su hijo, por asociarse á sus placeres clandestinos, y el de una madre infame, que trafica con la honra de su hija, y que se produce con escandalosa libertad de lenguaje. — El desenlace es sin embargo, de intencion moral. — El original es, en sentir de los críticos, el Ὀναγὸς *(El arriero)* de Demófilo: la época de su composicion hacia el año 560 de Roma.

c.) — AULULARIA. Titúlase la tercera comedia la *Pieza de la Marmita,* porque el protagonista de ella es un pobre ridículo *viejo avariento,* llamado Euclion, que guarda escondido en una *olla ó marmita,* un tesoro, motivo contínuo de sus ansias y desvelos, y, por ende, causa perenne tambien para el mísero de martirios y desvelos.

Abrese la escena del primer acto riñendo el avaro á la vieja sierva Estáfila, porque supone le espía sus movimientos y teme que le sorprenda el secreto del tesoro. A poco sale para recojer su óbolo en un reparto de dinero que ha anunciado el jefe de su curia y *no quiere faltar porque no vayan á sospechar que es rico.* Un señor de posicion, llamado Megadoro, pide á Euclion la mano de su hija; el receloso avariento léjos de alegrarse de la buena colocacion que se le presenta á la muchacha, tiembla, porque cree que se habrán enterado del misterio de su caudal; y, en medio de su turbacion, accede á dar la hija en matrimonio, *pero sin dote.* Temiendo siempre que puedan robarle su adorada marmita, se decide á depositarla primero en el templo de la Buena Fé, luego en un bosque sagrado. Por último, se la roba un esclavo. El dueño de este siervo, és un jóven llamado Lycónides, que en las fiestas de Céres atentó contra el honor de la hija de Euclion, y desea reparar el agravio, casándose con la muchacha, á cuyo efecto descubre á su tio Megadoro lo ocurrido para que se la ceda. Cuando el mancebo se dispone á declarar al padre su honrado intento, se dá una escena extremadamente cómica:

el infeliz Euclion delirante y desesperado, habiendo buscado en vano al ladron que le ha robado su tesoro, se halla entregado á sus estériles lamentos, cuando se le acerca el jóven Lycónides, quien, al oirle, cree que el mísero anciano se duele, por lo de la hija, de su desgracia, y le pide perdon, confesándose autor de ella. El viejo, que ignora el suceso de su hija, se indigna contra el jóven, creyendo que de lo que se confiesa es de ser autor del robo de la olla del dinero. Aclárase la situacion de entrambos; y despues que Lycónides obliga á su siervo á que devuelva su marmita al viejo, éste le entrega en matrimonio su hija ¿y su tesoro?...

Esta comedia la poseemos incompleta. Se han escrito suplementos al final perdido del último acto, por Antonio Codro Urceo y otros humanistas; pero el verdadero continuador de Plauto es Moliére: *Harpagón* y *Euclion* serán eternamente, en la esfera del arte, inimitables personificaciones de la avaricia.—El original pertenece á la *comedia nueva ática*. La escena 5.ª del acto III nos conduce á fijar la época de su composicion despues de la abrogacion de la Ley Oppia; y, por consecuencia, despues del año 559.

c.)—La pieza de Plauto que se titula CAPTIVI *(Los Cautivos)* es una de las más celebradas del popular poeta latino. En efecto, esta pieza de Plauto ofrece el tipo, único en su repertorio y en toda la antigua literatura latina de este género, de lo que apellidamos especialmente *drama* en las modernas literaturas: pues tan distante está de la severa mejestad y tono de la *tragedia* como del estilo y carácter bufon, satírico y licencioso de la *comedia*, diferenciándose por su moralidad muy particularmente del resto de las de Plauto, como él mismo con honrada ingenuidad y complacencia lo declara al principio y al fin de esta bella composicion. El argumento de *Los Cautivos* es bien sencillo: se trata del noble sacrificio de un siervo por salvar á su dueño y de los sufrimientos y angustias de un padre por el amor de sus hijos.

A un pobre anciano de Etolia, llamado Hegion, le fué robado un hijo, de dos que tenia, por un pícaro esclavo. El otro hijo, de nombre Filopólemo, cae prisionero en la guerra que á la sazon sostienen los etolios con los eleos. El amoroso padre dedícase á comprar cautivos de la Elida, para ver si puede, por tal medio, conseguir el cangear á su amado

Filopólemo por alguno de ellos. Entre los cautivos eléos, que le han sido adjudicados por el pretor se hallan los dos míseros jóvenes que se presentan ante el público, al comenzar el drama, sujetos con cadenas: el uno es el capitan Filócrates, el otro un siervo suyo llamado Tíndaro. Los dos *Cautivos*, amo y esclavo, idean la estratagema de cambiar de trajes y de nombres, por cuyo medio se promete el señor que el viejo Hegion le enviará libre á su pátria para realizar sus proyectos. El anciano cae fácilmente en el lazo: y deja ir al supuesto siervo para Elida con el encargo de arreglar con el padre de Filócrates el cambio de su hijo. Otro cautivo eleo hace ver despues á Hegion el engaño de que ha sido objeto: el desconsolado anciano, indignado de la farsa que contra él se ha urdido, ordena á sus lorarios ó azotadores que encadenen al generoso siervo Tíndaro ó pseudo-Filócrates enviándole sin piedad á ejecutar penosos trabajos en los subterráneos. Por último el pundonoroso Filócrates regresa de su patria, trayendo consigo á Filopólemo, y al infame siervo que habia robado hacia muchos años el otro hijo. Dicho esclavo declara que vendió el niño robado á un opulento señor de la Elida llamado Teodoromedo, es decir..... al padre de Filócrates. Pegnion, el niño robado, era, pues, el mismo siervo Tíndaro!...

Para poder apreciar el gran efecto que esta famosa comedia latina debió hacer en el público de la antigua Roma, es preciso tener muy en cuenta la importancia que se daba en las costumbres y las leyes de aquel pueblo al rasgo de generosa abnegacion que constituye el alma de la misma: al noble y heróico sacrificio de Tíndaro. Los más graves historiadores romanos se complacen, en efecto, en ensalzar sublimes hechos de esta naturaleza. En la Historia de Tito Livio se nos refiere que un esclavo de Flaminio murió cubriendo con su cuerpo el del famoso cónsul, en la memorable batalla del lago Trasimeno, y el ameno Valerio Máximo nos cita multitud de ejemplos de admirable fidelidad realizados por infelices honrados esclavos. Esta comedia fué representada diez años antes de la muerte de su autor. Tal vez se propondria el noble poeta inaugurar un nuevo género en su edad avanzada.

d.)—La CASINA es imitacion de una comedia griega de Dífilo intitulada Κληρουμένοι, que Plauto tal vez intituló *Sortientes*. Al modelo griego se agregan en la comedia latina groseros chistes y obscenidades acomodados al gusto de los romanos. Baste saber que se trata en ella de otro viejo libertino que se

enamora de la amante de su hijo (Casina); que el viejo intenta casarla con un colono suyo, con quien ha estipulado ciertas infames condiciones; que un esclavo del hijo descubre á la madre de este el repugnante cínico convenio, y el viejo al fin concluye por verse humillado y despreciado de todos, y Casina, reconocida hija de un ciudadano libre, se une en matrimonio con el hijo del lúbrico anciano, á quien si primero favoreció la *Suerte*, despues fué vencido por la astucia, como dice Prisciano en el argumento de esta comedia.—La *Casina* ha llegado á nosotros enteramente mutilada, sobre todo en las últimas escenas. Mr. de Lemercier en su *Curso analítico de Literatura* (II, 363) hace notar la gran semejanza que ofrece esta fábula del cómico latino con la del *Mariage de Fígaro* de Beaumarchais.—Mommsen deduce de un pasaje de la misma (IV, 4, 11) que debió haberse compuesto con anterioridad á la interdiccion de las Bacchanales, en 568.

e.)—Sigue en el órden alfabético la CISTELARIA, que debió ser, en opinion de Crusius, la primera de las obras de Plauto en el órden cronológico, y representarse en el año 552 de Roma. Plauto se preocupaba poco del título de sus comedias, y no siempre los llevan guardando analogía con la idea fundamental del argumento: bastábale al poeta romano hacer en el título alusion á un incidente cualquiera del drama, siquiera fuera insignificante. Ya hemos visto que á la comedia del Avaro, la intitula *Pieza de la Marmitilla;*—otra se llama la *Comedia del Cable;*—otra *la de los Asnos,* etc. Esta se denomina CISTELLARIA ó *Pieza de la Canastilla* (de *cista, cistella)* por una canastilla de juguetes perteneciente á la muchacha abandonada, que figura en la comedia, y por cuya cestita podia ser reconocida: *cestilla* que se pierde y se recobra, lo que constituye en último término un incidente insignificante y completamente innecesario para la marcha ni para el desenlace de la accion.

En la *Cistellaría* se nos ofrece el simpático carácter de una virtuosa jóven, tipo encantador de sentimentalismo delicado, contrastando con el de una miserable celestina, vieja impúdica, borracha y apegada al lucro, que pasa por madre de aquella. La honrada muchacha, llamada

Silenia, fué habida en la pasion ilícita de un jóven de Lemnos con una doncella de Sicione; y, abandonada por sus padres, vino á parar á manos de la mujer sin honor que quiere destinarla á su infame oficio. La pudorosa honrada Silenia rechaza con fiereza tamaña indignidad; y, resuelta á no pertenecer más que á un solo hombre, sostiene relaciones amorosas con el jóven Alcesimarco, concluyendo, despues de ser recobrada por sus padres, por casarse con el elegido de su corazon.

Esta comedia ha llegado tambien á nuestro tiempo con escenas y pasajes notablemente truncados ó adulterados.

f.)—El *Curculius* ó el Gorgojo es una produccion de escaso interés bajo el punto de vista literario; pero en cambio es una preciosa fuente de conocimiento en cuanto á la historia del arte y de las costumbres. Toma nombre esta comedia del apodo cómico que se da en ella al *parásito*, quien desempeña en la pieza un papel principal. Los personajes de esta comedia ofrecen todos tipos dignos de ser castigados con el látigo de la sátira: el *parásito* con su vientre enorme, con un ojo tuerto por haberlo perdido en las refriegas orgiásticas donde hace el papel de víctima irrisoria, entreteniendo con chistes y chocarrerías á la gente ociosa y librando con su ingenio de apuros á los amantes afligidos; el *lupus* infame, de insaciable codicia; el *banquero*, deudor moroso y acreedor sin entrañas; el *militar perdona-vidas*, eterno hazme reir de los intrigantes y sicofantas. Para hacer más completo este animado cuadro de costumbres de la época, lo encontramos todo en esta comedia: interpretaciones de sueños, el novelesco destino de una jóven robada en sus primeros años (desgracia comun de aquellos tiempos) esclava despues, y reconocida libre al final del drama; y por último, hasta un intermedio cantado por el director de la *grex* ó coro; especie de parábasis aristofánica en que se revistaban malignamente todas las bribonerías é iniquidades de aquel mismo pueblo soez que aplaudia con júbilo delirante. Esta comedia romana ofrece, sin embargo, la particularidad de carecer de prólogo, sin duda porque su excelente exposicion lo hacia innecesario.—En el acto IV (II, 23 y sig.) se alude á la *Ley Sempronia:* por donde deducen los críticos que debió componerse este drama hácia el año 561.

g.)—EPIDICUS.—El poeta latino, cuyo repertorio dramático analizamos, no ocultó su predileccion particular por el *Epidicus*, como otros escritores insignes han preferido ciertas obras suyas de mérito secundario á aquellas otras que les han ganado fama imperecedera. (1) No quiere decir esto que la comedia que nos ocupa es indigna de nuestro poeta; antes por el contrario, es una de las más entretenidas y de intriga más complicada. Sin duda deja de satisfacernos el ver cómo en esta fábula dramática triunfan la mentira y la trápala; cómo el libertinaje queda casi impune, y cómo se vé burlada la ancianidad, y la majestad paternal ofendida; pero no debemos olvidar que esto armonizaba con las condiciones y gustos del público y con las groseras costumbres de la época. Un esclavo de chiste y de inventiva inagotable que se burla con ingenio de su amo, cándido pobre viejo; que lo burla segunda vez; y que le engañará cuantas veces fuere necesario, es un personaje cómico que debió hacer las delicias de aquella bufona é insolente plebe que rugia hambrienta de escándalo en las gradas de la *cavea*. Un pasaje de esta pieza (II, 11, 40 y siguientes), supone que la *Ley oppia sumptuaria* estaba derogada: la época, pues, de la composicion debió ser despues del año 559.

h.)—Otra de las más estimables comedias plautinas es la denominada BACCHIDES. El poeta latino Plauto le ha dado el título de *Las dos Bacchis*, porque en efecto las dos heroinas de la comedia son dos huérfanas samias, cuyos padres las llamaron así, por estar ellos iniciados en los misterios de Baco.

Estas dos jóvenes gemelas se parecen como dos gotas de agua. Pobres y huérfanas, ponen á precio su hermosura. Una de ellas se establece en Aténas. Mnesíloco, hijo del viejo Nicóbulo, vé á la seductora cortesana y queda presa de sus encantos; pero el enamorado mancebo tiene precision de hacer un viaje á Efeso por encargo de su padre. La comision que lleva le retiene en esta ciudad durante dos largos años; y

(1) Epidicum quam ego fabulam æque ac me ipsum amo.
Plauto. Bacch., II, 2, 36.

allí sabe por unos viajeros que su amante se ha fugado. Desalado escribe á su camarada y gran amigo Pistóclero para que averigüe su paradero. En efecto, la cortesana se habia ido á Creta en busca de su hermana; pero á poco habian regresado ambas á Aténas. Pistóclero cumple el encargo de su amigo; mas al cumplirle, cae á su vez en las redes de la otra Bacchis, á pesar de las predicaciones y advertencias de su honrado maestro Lydo. Este pedagogo entera á Mnesíloco, cuando regresa, de los amores de Pistóclero y Bacchis. De ignorar Mnesíloco que las Bacchides son yá dos, y de la semejanza de ambas, nace el enredo, pues se cree que la Bacchis, cortesana de su amigo, es la suya; y se indigna contra ambos. Convéncese despues que su enojo es infundado, cuando se entera que son dos é idénticas las cortesanas. Cada uno de los dos amigos se apodera de la suya, y se procuran fondos para entregarse á los placeres. — En esta pieza cómica se ofrece un contrato para nosotros detestable, que se daba, sin embargo, en las costumbres de la antigüedad: el de alquilar una mujer sus encantos por tiempo determinado: una de las cortesanas efectivamente se ajusta por un año con un rico militar por el precio de 20 minas. Con este motivo intervienen en la accion dos personajes cómicos: un pobre parásito del capitan Cleómaco, que por acudir á casa de las desenvueltas cortesanas, reclamando que cumplan el pacto convenido con su amo, es despachado con una paliza; y un siervo enredador, que media en las intrigas amorosas de los dos jóvenes, el cual, con sus ardides y trapacerías, no sólo les consigue el dinero que necesitan para librar á la comprometida Bacchis de su empeño, y para sus goces y liviandades, sino que por último el diablo del esclavo consigue introducir á los ancianos padres en el burdel de las impúdicas bacantes.

Como se vé, en el antiguo teatro romano, sin ofensa del sentido moral reinante, y aun en armonía con él, se presentaban estos cuadros demasiado al desnudo, proponiéndose sin duda hacer odioso el vicio, con mostrarle en toda su repugnante y ridícula desnudez. Se desconocian estas delicadas reservas y conveniencias sociales que, constituyen uno de los aspectos más amables de la civilizacion y de las costumbres modernas.

El prólogo y el principio de esta pieza perdiéronse del siglo IV al VI. Láscaris, á lo que parece, pretendió cubrir estas lagunas con arreglo á un manuscrito que se decia encontrado en Sicilia. Tiénense, no obstante, dichos fragmentos como apócrifos, creyéndose que fueron compuestos por Ant.° Beccadello, conocido por el Panormita. El original es sin du-

da el Δὶς ἐξαπατῶν de Menandro. Representacion en el a. 565 de R.

h.)— Goza asimismo de gran nombradía la comedia Mostellaria intitulada tambien *Phasma*, muy imitada por los dramáticos modernos. Denomínase la *Pieza ó Fábula del Espectro* de (monstrum, *mostellum*, fantasma) porque en ella un jóven, Philólaches, que disipa la fortuna de un padre ausente, se vale del ardid de hacer creer al cándido viejo, en el momento en que inesperadamente regresa, que se halla encerrado dentro de la casa un fantasma; con el objeto de impedirle la entrada y que no descubra sus fechorías. Sirve de auxiliar y de mediador al mozo derrochador un siervo suyo llamado Tranion. Despues que logran aterrorizar al viejo conla invencion mencionada del Fantasma, preséntase á aquel un usurero, reclamándole una gruesa suma, que tiene prestada al despilfarrador Philolaches. El padre pregunta á este en que ha invertido aquel capital enorme; y él le hace creer que lo habia empleado en comprar la finca próxima, puesto que por el Fantasma no podian habitar en la propia. El crédulo timorato anciano se decide á abandonar su casa, cuando un esclavo fiel le descubre lo que pasa, diciéndole que todo ello es un infame enredo; con lo que el indignado viejo monta en cólera y jura vengarse. Por último, un amigo de Tranion se compromete á pagar todas las deudas y consigue que el padre otorgue su perdon al hijo y al esclavo.

El título de esta pieza debió excitar vivamente la curiosidad del pueblo romano, dada la supersticiosa credulidad que le era tan característica. Los cuentos de aparecidos, de fantasmas y de brujas gozaron en todo tiempo de una gran autoridad en Roma. Cónsules, senadores, ilustres guerreros, hasta hombres de superior talento, eran bajo el punto de vista de estas preocupaciones y terrores unos verdaderos niños. Tácito y Plinio nos han dejado en sus escritos ejemplos notables de esta credulidad. El docto amigo de Tácito nos refiere el caso de un aparecido, muy semejante al del Espectro do Plauto, terminando su narracion con las palabras *et hæc quidem affirmantibus credo...* Si esto decia un hombre sábio de la

época de Trajano ¡cuánta no seria la supersticion de los rudos romanos del siglo de Caton y de Plauto!

El original griego de la Mostellaria es, en opinion de los filólogos, el Φασμα, de Filemon.

i.) —*Los Menechmos* (MENECHMI) ó sean los *Dos hermanos gemelos*. Es sin disputa unas de las más apreciables producciones del repertorio de Plauto. En esta pieza, como en el Anfitrión, la virtud cómica estriba en los enredos, los quid pro quos y los graciosos conflictos que se originan de la semejanza completa que existe entre los dos hermanos gemelos que dan nombre á la comedia.

El asunto es el siguiente. Eran dos hermanos gemelos, enteramente parecidos, hijos de un mercader de Siracusa: tenian 7 años de edad, cuando el uno de ellos se le perdió al padre, en un viaje que habia hecho á Tarento para asuntos de su comercio. Un mercader de Epidamno se encontró á aquel niño perdido y se lo llevó á su país. El padre del muchacho, desesperado por aquel fatal accidente, muere de dolor. Llamábase el infante, perdido Menechmo. Su abuelo que lo idolatraba, se consoló con dar al otro gemelo, que habia quedado en el pueblo natal el nombre tambien de Menechmo, envez del de Sosicles, que hasta entonces habia llevado. Este, cuando se hizo hombre, se dió á recorrer países, en busca de su hermano: comenzando precisamente el drama cuando arriba con su nave al puerto de Epidamno. Todo el mundo toma al recien llegado por el Menechmo conocido en el país: la esposa de este, la querida, el suegro, el doctor, que es llamado para curarle cuando le creen demente, todos le confunden con Menechmo el de Epidamno; como despues á Menechmo de Epidamno lo confundea con Menechmo Sosicles: naciendo, como hemos dicho, de la circunstancia de semejanza en la figura y en el nombre de los dos gemelos las situaciones y conflictos cómicos de la fábula: hasta que al fin los dos hermanos se reconocen.

El original griego y la fecha de la composicion de la pieza latina son enteramente desconocidos.

j.) — Sigue despues la comedia titulada MERCATOR. En esta pieza no se trata de poner en ridículo á alguno de aquellos groseros tenderos ó mercaderes del Foro ó del Velabro: las caricaturas de tales personajes se quedaban para las improvisaciones fescenninas, para los mimos, ó para las atelanas. El protagonista de este drama tiene otro carácter.

Esta comedia podia hasta con más justificacion titularse *El Loco por el amor*, pues el *Mercader* de la comedia plautina no lo es ni por vocacion, ni por oficio, ni por estado: es un jóven de posicion á quien su padre ha impuesto la ocupacion de negociante, para desterrarlo de Aténas, en expiacion de sus torpezas y ruinosas liviandades. Pero nuestro enamorado viajante no por eso muda de carácter: llega á Rhodas, se apasiona perdidamente de una seductora cortesana, y la trae consigo en su nave, cuando regresa á Aténas. Al desembarcar en el puerto, el padre se apercibe de la bella; y el tal viejo, antes tan rígido y severo, queda furiosamente enamorado de la muchacha. Pregunta disimuladamente al hijo que para quién va destinada aquella mujer; y el hijo le responde que la trae para sierva de su madre. Suplícale entonces el viejo que la venda á un amigo suyo, y aun finje él mismo el contrato y la coloca en depósito casa de un vecino, con lo que el jóven *Mercader* se desespera, y á la par que él, la esposa misma del vecino, que cree que se ha instalado en su casa una rival. Hasta que por último, á ruegos de los amigos, el viejo enamorado cede la amante á su hijo.

Esta fábula la ofreció en el teatro griego Filemon, poeta de Siracusa con el título de Εμπόρος, y debióse representar probablemente, segun los cálculos de los eruditos, despues del año 558 de Roma.

k.)— El MILES GLORIOSUS. El Militar fanfarron protagonista de esta comedia, nos presenta el ridículo tipo del *guapeton perdona-vidas* de todos los tiempos.

Una cortesana, libre de nacimiento, y un jóven ateniense se amaban con delirio: durante una ausencia del amante, llamado Pleusido, es robada su querida Filocomásia por un bravucon militar que se la lleva á Efeso. Un esclavo de Pleusido se embarca para ir á informar á su dueño de lo que ocurre; pero él mismo es cogido en alta mar por unos piratas, que lo venden al *capitan fanfarron*. El esclavo, interesándose siempre por su primer señor, aprovecha esta coyuntura para proporcionar entrevistas secretas á los dos antiguos amantes en la casa de un vecino, burlando de tal manera al presuntuoso militar Pyrgopolinices, que se cree tan invencible en las lides de amor como en el campo de batalla; que alardea constantemente de hallarse enamoradas todas las mujeres de su arrogante gentileza. Por una gotera de la casa del militar sorprende un siervo á la señora en los brazos de su amante; pero el imbécil es engañado á su vez por Palestrion, el esclavo protector de dichos amores, quien le hace creer que no es á su ama Filocomasia á la que él ha visto amartelada con un querido; sinó á una hermana suya gemela enteramente parecida. Palestrion lleva su estratagema más allá, pues, halagando la necia vanidad del capitan, héroe de la comedia,

revélale, como en secreto, que la jóven esposa del viejo vecino está perdida de amor por él y que arde en vivos deseos de tratarle. El vecino, que es un un solteron, bien entrado en años, se presta á que una de sus clientes haga el papel de esposa suya. El militar cae en la trampa y despide á su querida Filocomasia con espléndidos regalos, para entrar espedito en la nueva empresa amorosa. Resultado: que se burlan de él los amantes cuyos planes ha secundado estúpidamente; y que, al acudir á una cita de la fingida enamorada esposa del vecino, lo castigan, por supuesto adulterio, con un magnífico vapuléo.

El retrato del necio militar fanfarron, que se satiriza en esta fábula, debe advertirse que, en cuanto á lo que tiene de época, es la copia de una pintura extranjera: este soldado *demoledor de torres y de ciudades*, como burlescamente llama Plauto á su héroe, era el trasunto de aquellos mercenarios aventureros que se alistaban bajo las banderas de los régulos griegos de Asia, despues de la disolucion del imperio macedónico; los cuales, despues de haber militado en Siria y en Egipto, volvian á su patria, contando mil proezas imaginarias y luciendo el dinero que, tan á poca costa, habian ganado.— Se hizo tan célebre, sin embargo, la caricatura de este soldado jactancioso y perdona-vidas de Plauto que hasta Ciceron decia: *deforme est imitari «Militem gloriosum.»* Unos filólogos creen que esta comedia es original de Menandro, el Ἀλαζών; y otros juzgan ser de Dífilo, el Αἱρεσιτείχης. La fecha de la composicion es posterior al año 550 y anterior al 558 de Roma.

1.) — Pseudulus. Aunque á esta comedia le da título un esclavo, del mismo nombre, que en ella figura, gran forjador de embustes, el verdadero personaje principal de la pieza es un *Leno*, un mercader de amor llamado Balion, en cuyo papel se distinguió notablemente el famoso actor cómico romano Roscio, al decir de Ciceron. Con esto, dicho se está que en esta comedia, como por punto general en otras muchas, el poeta latino nos ofrece la sociedad repugnante de los lugares de prostitucion. La antigua musa cómica se inspiraba casi siempre en la malignidad de la especie humana, considerando que un modelo de virtud presentado en las tablas no hace reir al público, que se sienta en las gradas para divertirse, tanto co-

mo la gente calavera, perdida y levantisca de la época que retrata la comedia.

Veamos el argumento de esta pieza una de las predilectas de Plauto, segun afirma Ciceron por boca de Caton. Muérese de amor por la cortesana Phenicia un mancebo llamado Calidoro á quién falta dinero para conseguirla. Compra á la meretriz un militar por el precio de 20 minas, abonando en el acto 15 y dejando en casa de Balion la cortesana; con la condicion de que la entregarian al que, con el resto de la cantidad convenida, presentase un sello semejante al que él dejaba en su poder.—Apénas llega Harpax, criado, ó como si dijéramos ordenanza del militar, atrápale el audaz *Pséudolo*, esclavo de Calidoro, y le arrebata el sello, haciéndole creer que él es intendente de Balion. A seguida entrega el sello, y cinco minas á un supuesto mensagero, para que vaya á reclamar á Phenicia: con lo que el *leno* es engañado, burlado el militar y Calidoro queda en posesion de su amiga. El esclavo, urdidor de la trama, recibe en premio una buena racion de vino.

Bergk pretende que el original es una pieza de la *comedia media* de Aténas. La primera representacion debió tener lugar con motivo de la inauguracion del templo de la *Magna mater*, segun se deduce del texto y de una didascalia.

11.)— *El mísero Cartaginés*: PÆNULUS. Es una de las comedias de Plauto donde más resalta la seriedad y elevado carácter de este gran ingenio, que frecuentemente se cubre con la máscara de Momo. Diriase que cuando estaban recientes los definitivos triunfos de los romanos sobre los cartagineses, cuando se conservaba aún vivo el ódio contra la república eterna enemiga de Roma, una comedia que llevara por título *El pobre Cartaginés* tendria por objeto halagar las pasiones de la muchedumbre, escarneciendo en las tablas á aquellos mercaderes africanos, que habian osado disputar al pueblo rey la dominacion y conquista del antiguo mundo. —Tal vez, al ver anunciada esta funcion sobre los muros de la basílica Porcia ó sobre las columnas del pórtico de Tarquino, el pueblo se llenaria de febril entusiasmo, esperando gozar en la cávea semejante espectáculo de irrision y de escarnio; pero el poeta estaba muy lejos de tal innoble propósito. En lugar de un *Cartaginés* inícuo y antipático, Plauto presenta en la escena un infeliz honrado anciano á quién le han sido robadas sus dos

hijas, que las anda buscando con amoroso afan por todo el mundo y que al fin las encuentra con la proteccion y la ayuda de los dioses. Y lejos de lisonjear al populacho en esta comedia, lanza su autor sátiras aceradas contra aquel enjambre vil de plebeyos y de libertos, entregados á la vagancia y llenos de vicios, que vivian del infame lucro del testimonio falso y del perjurio, por los graves defectos de las instituciones jurídicas existentes y por los funestos prejuicios, que á la sazon dominaban acerca del trabajo y de la industria.

Este drama es célebre por el fragmento en lengua fenicia, que contiene en el acto V, sobre cuya lectura é interpretacion se han escrito disertaciones eruditísimas por notables filólogos antiguos y modernos, tales como Bochart, Bellermann, Gesenius, Lindemann, Wex, Movers, Hitzig, etc. Por último, en 1871, A. M. Malmstrom ha publicado un trabajo muy interesante con el título *De punicis plautinis.*

La representacion de la pieza hacia el año 565 de Roma. —El riginal un Σαρχηδόνιος probablemente de Menandro.

m.)—El Persa. En esta comedia, como en alguna otra, se trata de burlar á un aborrecible traficante de mujeres, á un repugnante leno llamado Dordalo, de cuyas garras consigue librar un siervo á Lemniselena, la bella jóven adorada por su amo: y logra el esclavo rescatarla, mediante una suma, que le ha facilitado otro siervo, amigo suyo, á condicion de que luego engañarán al *lupus*, como lo verifican, proponiéndole la compra de una supuesta jóven *persa*, que no es sino la hija de un parásito. Cae en el lazo el codicioso mercader de esclavas; pero, al querer exhibir en público la linda muchacha, el parásito ó pseudo-persa lo demanda ante los tribunales, por el delito de querer traficar con su hija: con lo que el antipático prostituidor se queda sin esclava pérsica y sin dinero. — En el teatro de la antigüedad, donde no podian presentarse nuestros tutores codiciosos, ni nuestros tios intratables, estos miserables y astutos traficantes, *lobos* á la par que *guardianes* de su mísera humana mercancia, ofrecian un tipo todavia más adecuado para ser castigado con el látigo de la sátira.

Fecha probable de la composicion: el año 557 de Roma.

u.)—RUDENS ó sea el *Cable.*— Otros la intitulan Los *Náufragos.*— Este lindo poema es muy semejante en su asunto á el *Pœnulus;* pero es superior al mismo en el plan, y por el pensamiento profundamente religioso y moral, que anima toda la composicion.

Un *leno* cruel y bárbaro, que sale huyendo de Cyrene con dos preciosas esclavas suyas, naufraga casi á la vista del puerto. Las muchachas se salvan en un frágil esquife y se dirigen á un templo solitario de la diosa Venus en el que se les dá hospitalidad por la venerable anciana que lo guarda. El *leno* es arrojado tambien por las olas á la playa, y quiere, cuando descubre el paradero de las jóvenes, arrancarlas á viva fuerza del sagrado santuario. Un pobre viejo, que cultiva un pequeño campo, próximo al templo de la diosa, corre con su gente á proteger la inocencia y á reprimir el sacrilegio. El cielo recompensa su virtud: pues, una de las débiles jóvenes, que defiende, es una hija suya, cuya pérdida lloraba mucho tiempo há, sin esperanza yá de recobrarla. La *Providencia* ha hecho que un esclavo del anciano haya encontrado en la orilla del mar una balija del infame *lupus*, que contenia, entre otras cosas, un cofrecito donde se guardaban los objetos mediante los cuales debia ser reconocida la jóven por su familia. El anciano padre, radiante de júbilo, abre los brazos á la hija de su corazon.

Composicion: hácia el año 562 de Roma.

ñ.)—La comedia cuyo título es STICHUS, Stico, podria denominarse más propiamente el *Triunfo del amor conyugal:* pues se trata en ella de la perseverante fidelidad que dos jóvenes casadas guardan á sus maridos, unos infelices cuya pobreza les ha obligado á ir á buscar fortuna en tierra extranjéra. El padre de las muchachas, despues que han trascurrido tres años, se afana por casarlas en segundas nupcias. La mayor se siente inclinada á doblegarse á la voluntad de su padre y señor; pero la menor la anima, y ambas aguardan al fin á sus esposos. A poco regresan ambos con una gran fortuna, con lo que cambian las cosas, pues todos los adulan y agasajan: concluyendo la pieza con una orgia en que come, bèbe y danza *Stichus*, esclavo de uno de los maridos, con el siervo del otro y con una impúdica meretriz á quien ambos siervos enamoran, concluyéndose este grotesco *fin de fiesta* dando de beber al flautista, que acompaña el canto, como si

entre nosotros en una zarzuela los actores hicieran beber á la orquesta.

Nuestro poeta, como se puede inferir por el breve resúmen del argumento, podria haber ofrecido en esta pieza una elevada enseñanza de las virtudes conyugales y sobre el culto servil que se tributa en el mundo á la riqueza y á la fortuna. Pero el poeta latino más parece que se propone ofrecernos en ella el triunfo de la gastronomía, pues en toda la comedia se trata, hasta la saciedad y con notable impertinencia, de comilonas y banquetes: cuando habiendo hecho de las dos castas esposas unas modestas Penélopes, y habiendo dado más movimiento drámatico á la virtud que las ennoblece, haciéndolas resistir, por ejemplo, el asedio de amantes impertinentes, hubiera podido hacerse de este drama una de los más amables é interesantes del repertorio plautino.

*El Stichus* se representó en el año 554 de Roma en los *Ludi plebei*. El original es los Φιλαδελφοι de Menandro, si bien con distinto desenlace.

o.)—TRINUMMUS, la comedia de *El Hombre de las tres monedas*. El *Trinummus* es una interesante pieza de familia, en cuya accion juegan nobles personajes que, por su pureza de sentimientos, hacen recordar los del drama los Cautivos. Esta pieza podria titularse más propiamente *El tesoro escondido* ó *El disipador;* pero yá hemos dicho que Plauto tiene el capricho de forjar los títulos de sus obras de un incidente cualquiera de poca importancia.

Veamos el argumento. Cármides, viéndose precisado á emprender un largo viaje, deja encargado de sus asuntos á su amigo Caricles, revelándole que tiene oculto en su casa un tesoro, y rogándole que en el caso de perecer, lo entregue en dote á su hija. Lesbónico, hijo de Cármides, es un jóven de buen fondo, pero pródigo: durante la ausencia de su padre, disipa casi toda su fortuna y se decide á vender la casa paterna en la cual se halla escondido el tesoro; por lo que, para ponerlo á salvo sin tener que revelar el secreto, se vé precisado el fiel amigo de la familia á comprar la finca, á pesar de que las apariencias puedan condenar su acto. La hija de Cármides es pedida á su hermano en matrimonio por un amigo suyo. Cáricles, queriendo cumplir lealmente con el encargo de Cármides, sin descubrir el misterio del tesoro, hace creer á Lesbónico que un criado de su padre ha traido la suma necesa-

ria para dotar á la jóven segun corresponde al rango de su familia. Uno de los numerosos *agentes de intrigas* que por un módico salario se alquilaban en Roma para cualquier empeño, el *Trinummus* que dá nombre á la comedia, se presta á figurar como mensajero de Cármides; pero se malogra toda esta noble maquinacion, porque, en el momento mismo en que se va á llevar á cabo, se presenta el mismo Cármides, quién monta en cólera, al enterarse de que Cáricles ha comprado la casa; pero, despues que todo se descubre, se apresura á recompensar la prudencia previsora de su amigo, y le pide una hija suya para casarla con Lesbónico, á la vez que se llevan á cabo las proyectadas nupcias de la muchacha, á la cual dota el padre espléndidamente; concluyendo el drama con las protestas de arrepentimiento del disipador Lesbónico. En esta pieza como en la de los Cautivos no intervienen mujeres.

Debióse representar el *Trinummus* antes del año 560 de Roma. El original es el Θησαυρος de Filemon.

p.)—La última comedia que se conserva en la coleccion plautina es la denominada TRUCULENTUS, esto es, *El Brutal* ó el *Grosero*. Esta comedia, que toma el nombre de un rudo esclavo que en ella figura, podria intitularse mejor *La Cortesana:* porque en este drama se ofrece el retrato, en toda su cínica desnudez, de la impúdica meretriz de aquella época. Phronesia es, en efecto, el tipo de una de esas mujeres desbocadas que hacen del vicio la ocupacion de todos los momentos de su vida; á cuya hermosa desvergonzada asedian tres amantes, ó por mejor decir tres estúpidos compradores de sus caricias y groseras sensualidades, á saber: el uno de la ciudad, el otro un rico aldeano y el tercero un militar. Resultado: que la cortesana arruina al primero, que procura hacer lo mismo con el rico campesino, y que al capitan babilónio le hace creer, á fin de explotarle, que de sus amores ha tenido un hijo.

Basta con estas indicaciones para que se comprenda que la inmoralidad de esta pieza es intolerable, á pesar de tener algunas situaciones ingeniosas y algunos diálogos vivos y animados. El autor la tuvo en gran estima. *Distingue tempora...*

Representacion: hácia el año 565 de Roma.

## LECCION 13.

### Conclusion del estudio de Plauto.

*Continúa el análisis del Teatro plautino.* — Yá hemos visto cómo las comedias de Plauto son imitaciones del teatro helénico. Pero, aunque el poeta romano fué imitador de los griegos, sería un absurdo creer que perteneció al rebaño servil de imitadores *(imitatores, servum pecus!)* de que tan graciosamente se burlaba siglos despues el satírico latino. Plauto no fué un traductor literal de las comedias griegas: el cómico de Umbria tomaba los personajes y los argumentos de las comedias griegas y los acomodaba con notable originalidad á los usos y costumbre romanas, como los autores de los teatros modernos han hecho arreglos de los dramas antiguos clásicos á las costumbres y gustos de la sociedad modernas. Plauto pone el lugar de la escena en ciudades extranjeras: en Atenas, en Epidauro, en Thebas, en Calidon, en Efeso, en Cirene; como dá nombres griegos, sérios ó cómicos, á sus personajes: á un viejo lo llama *Antifon* (Contradictor—D. Gruñon), á cierto parásito le dá el nombre de *Curculius* (Carcoma); á otro el de *Artotrogus* (Tragapan ó Ganapan); otro se llama *Saturion* (Repleto); los cocineros ó marmitones de la «Aulularia» se llaman *Antrax* (Carbon, Tizon); el otro *Congrión;* la vieja borracha *Staphyla* (Rácimo de uvas), etc., etc. (1) Pero á pesar de este ropage griego que cubre su co-

(1) Estos nombres ó apodos cómicos eran resortes de que se valia el poeta para excitar la hilaridad de la muchedumbre: á este mismo género de chistes pertenecen los grotescos nombres éthnicos y geográficos que cita en algunos pasajes de sus comedias: así en la *Asinaria* pregunta un personaje á otro si quiere conducirle *apud fustitúdinas fericrepinas insulas;* y el ridículo *Soldado fanfarrón* habla de sus hazañas en los campos *Gurgustidoniis ubi Bombomachides Cluniustaridysarchides erat imperator summus...* ni más ni ménos que como nuestro *Caballero de la Triste figura* nombraba á Pentapolin el del arremangado brazo, terrible rey de los Garamantas y al emperador Alifanfaron, señor de la grande isla Trapobana y al grande duque Micocolembo y á Brandabarbarán de Boliche, etc., etc.

media, y á pesar de que el pensamiento y la trama, los argumentos, los toma de los poetas cómicos de la Grecia, en el teatro de Plauto late el espíritu de Roma, las ideas, los usos, las costumbres romanas: los pretores administran justicia en Aténas ó en Cyrene con arreglo á la *Ley decenviral* de las Doce tablas, ni más ni menos que en el *Forum* de Roma; los comicios centuriados deciden las sentencias capitales; los padres gozan de absoluto imperio sobre sus hijos; los dioses de Roma inspiran á sus ciudadanos; en la *Aulularia* deposita el viejo avariento la marmita de su tesoro en el templo de la *Buena Fé,* y un esclavo invoca á Laverna protectora de los ladrones; cierto personaje se queja en los *Menechmos* de las grandes molestias que ocasionan las obligaciones y cargas de la clientela; un Cartaginés habla de las fiestas que proporcionan al pueblo los ediles: en otros dramas aparecen en ciudades griegas triunviros, lictores con las haces, dictadores, cuestores, el senado dotando en suerte las provincias, las prácticas romanas del censo, las monedas romanas; y en fin, el poeta, para que no se dude de su intencion, estudiosamente desmiente el lugar en que la accion acaece y coloca el Capitolio en Epidauro y á Júpiter Capitolino y la Puerta *Metia* en Aténas.

De toda ello aparece claramente que el poeta latino se propone, como todos los escritores cómicos, representar las costumbre y el vivir de su pueblo y de su época. Por esta razon la lectura de Plauto, como la de los grandes dramáticos de todos los tiempos, es no sólo útil bajo el punto de vista del arte, sinó tambien como fuente de conocimiento de gran valer, para el estudio profundo de la historia de un pueblo, de sus costumbres y de sus instituciones. Durante el dia vemos á los romanos asistir al foro, á la plaza de comercio, al tribunal: ó bien pasar el tiempo en casa del médico, del perfumista ó del barbero, discutiendo y ocupándose de política;—durante la noche ir de recreo acompañados de esclavos con las teas encendidas; recrearse en opíparos banquetes y entregarse al juego de los dados despues del festin; y por último aprendemos los cantos báquicos y galántes que deleitaban á aquellos señores

del mundo. Vemos á las coquetas, reuniendo en su ropero centenares de túnicas de nombres y de formas diferentes: la túnica trasparente, la tupida, la de lino de franjas, la interior recamada, la túnica pluvial, la azafranada, la verde-mar, etc, y mil otras invenciones elegantes, claro testimonio del génio de los mercaderes de modas de la antigüedad, que podian dar lecciones á los de nuestros tiempos.— Adquirimos el conocimiento circunstanciado de lo que constituia el programa de la educacion de la juventud, dividida entre los ejercicios del cuerpo y los del espíritu. Ah! y á cuán séria meditacion no se entrega el alma, viendo al través de veinte y dos siglos el original de multitud de usos, de intrigas, de refinamientos de nuestra civilizacion!: los tipos de farsantes, de tunos y de miserables de todos los tiempos; el usurero estafador, el petardista caballero de industria, los bufones y *factótums* de los grandes, bajo la figura de los *parásitos*, nuestros perdonavidas de tiesos mostachos y ruidosas espuelas, bajo el aire jactancioso de los fanfarrones de Roma; los funcionarios del Estado, cometiendo siempre los mismos abusos; los industriales y mercaderes con las mismas artes para atraer ó engañar al público; en los teatros antiguos las mismísimas intrigas y charlatanerias, las mismas prácticas de nuestros modernos teatros: los aplausos y las silbas preparadas, las fórmulas de galanteria dirigidas al público, el lujo de las decoraciones y de los trajes, supliendo en muchas ocasiones la falta de mérito de una produccion dramática; las sátiras dirigidas á otros autores rivales, el uso aristocrático de hacerse guardar el asiento por un esclavo, los acomodadores, colocando en su localidad á cada espectador, la policia manteniendo el órden y procurando el silencio. Minuciosas curiosidades que dan una gran fuerza de verdad á esta ingeniosa idea de un ilustre escritor: «*el teatro suple á la historia, y una buena comedia es el mejor retrato de un pueblo.*»

Son dignas de admiracion y de atento estudio las fábulas dramáticas de Plauto: ora se les considere bajo el punto de vista artistico, ora se las estime como fuente riquísima para conocer las instituciones y las costumbres antiguas. Así se

explica que hayan obtenido el universal aplauso de antiguos y modernos. Se han lanzado, sin embargo graves y duras censuras contra el cómico latino: unos le han criticado la inverosimilitud en algunas de sus intrigas dramáticas; otros el prosaismo y falta de interés y el quebrantamiento de las unidades de accion de lugar y de tiempo que se nota en algunas de sus obras. Existen realmente estas inobservancias en algunas de las creaciones plautinas; pero no se tiene en cuenta que en la literatura antigua se cumplian ménos de lo que se piensa estos rigorosos principios clásicos. Tambien se ha censurado á Plauto por la condicion inmoral y escandalosa de los personajes que con frecuencia presenta en escena: la meretriz, por ejemplo, y el inmundo tratante de honras, *el leno;* mas tales críticos olvidan que el poeta latino tenia que limitarse á llevar á las tablas los únicos personajes que le toleraban la ley y las costumbres, y que como escritor cómico debia sacar á la pública afrenta á aquellos inmundos seres los más dignos de ser castigados públicamente con el látigo de la sátira. Más digna de censura es la excesiva licencia que emplea á veces en sus diálogos, y aun este cargo se ha exajerado contra Plauto. No pensamos nosotros que sea lícito jamás al artista ni al poeta inspirarse en asuntos ni en pensamientos, que condenen el decoro ni la moral, pero ¿quién desconoce que los poetas dramáticos, áun los más severos y esclarecidos, se han visto precisados, para hacer tolerables al vulgo necio sus rígidas enseñanzas, á

*hablarle* EN NECIO *para darle gusto?*

¿Cómo hemos de olvidar que el poeta de Sarsinia se dirigía á aquella romana plebe bárbara y turbulenta, cuya rugiente inquietud en las gradas del teatro producia el ruido de las arboledas en el monte Gárgano, de corazon endurecido, de índole bufona y sarcástica, hasta entonces sólo divertida con las feroces luchas de los gladiadores, con los insolentes cantares fescenninos, ó con las groseras representaciones de las atelanas? ¿Y habrémos de ser más inexorables con este antiguo poeta del pueblo, que al cabo tenia que captarse el favor de una muchedumbre inculta y grosera, que

con el egregio dramático inglés, que empleó á veces el mismo cínico lenguaje, dirigiéndose á los graves señores y nobles damas de una córte distinguida? ¿Pues nuestros antiguos escritores cómicos fueron siempre púdicos y reservados? Y nuestros novísimos dramáticos pueden hablar de honestidad, cuando el adulterio, la violacion y la seduccion se emplean á cada paso como resorte dramático? Plauto, como los grandes dramáticos de todas las épocas, conocia perfectamente la mision moral del teatro; pero este ilustre ingénio sabia tambien que la comedia corrige con la risa: *castigat, ridendo, mores;* y tenia que transigir con los torpes gustos é inclinaciones del vulgo, para sembrar en su corazon fecundos gérmenes de moral profunda. Como su contemporáneo, y tal vez amigo, el severo Caton, se muestra rígido condenador de la perversidad de las costumbres; como el austero Censor, condena el lujo desenfrenado de las matronas, el afan inmoderado de riquezas, la insaciable ambicion que empieza á corroer las entrañas de la sociedad romana; como el estóico Marco Porcio se duele de la pérdida de las sencillas costumbres de los primitivos romanos. Plauto esmalta sus escritos, aun los más alegres y jóviales, con las sentencias más puras de la moral antigua: muéstrase amante de la justicia, de la pátria, de la humanidad; lanza atrevidas sátiras contra los dioses del paganismo; proclama en *Los Náufragos* el dogma de la Providencia y nos ofrece la elocuente crítica de los escándalos de su tiempo. En suma, el gran fundador del teatro romano se propuso inculcar en su auditorio ideas levantadas, nobles sentimientos, pasiones generosas. Si se vé obligado á emplear el triste recurso de los equívocos groseros y de los chistes indecorosos, no disimula su repugnancia; sintiéndose regocijado su honrado espíritu, cuando puede decir al pueblo, como en el interesante prólogo de uno de sus dramas más bellos y morales: «*Aquí no vais á oir versos cínicos como en la mayor parte de las comedias—mi comedia es un cuadro de buenas costumbres.*» La comedia es la viva imágen de la sociedad que retrata: en aquella época, como en todas, tal cinismo acusa más bien al público, que al poeta.

No pueden celebrarse del propio modo las comedias plautinas bajo el punto de vista de la versificacion y del lenguaje. Su metrificacion es descuidada y poco armoniosa; y su diccion en verdad algo ruda y arcáica; pero, aun bajo este punto de vista, las comedias de Plauto ofrecen á los amantes de la antigüedad clásica y de la filología un objeto curiosísimo de estudio, porque este monumento de la antigua poesía latina nos ofrece un ejemplar aproximado de lo que debió ser aquella lengua *hablada* rústica ó vernácula de las clases populares de Roma, aquella enérgica lengua de los fieros conquistadores del antiguo mundo, antes de sufrir el fino pulimento y el ritmo melodioso que le dieron los poetas y oradores, los historiadores y filósofos del esplendente siglo de oro. Ciceron, sin embargo, era entusiasta admirador de la vigorosa frase de Plauto; Aulo Gelio le apellida ornamento de la lengua latina, y Varron, al decir de Quintiliano, afirmaba *que si las musas quisieran hablar la hermosa lengua latina, deberian preferir la expresiva lengua de Plauto.* (1)

*Renombre de Plauto en la posteridad: prólogo de sus comedias: comentadores antiguos de Pláuto: códices Plautinos: imitaciones.* a.) — Mientras del inmenso repertorio de obras dramáticas, así griegas como latinas, que lograron ser representadas en la escena ateniense y en la romana, apenas se ha salvado del naufragio del tiempo un número reducido, y mientras de muchos y afamados poetas del género cómico apenas se nos han conservado los títulos de los dramas que les granjearon en su época reputacion y fortuna, el popularísimo poeta Plauto gozó la noble satisfaccion de ser frenéticamente aplaudido y coronado por sus contemporáneos, los ásperos conciudadanos del severo Caton, y la gloria insigne de que su memoria y sus escritos hayan seguido ejerciendo

(1) Horacio, sin embargo, se burla en su *Epístola á los Pisones* (v. 270 y stes.) del *detestable* gusto de los antiguos romanos, por haber aplaudido los chistes y el lenguaje de Plauto. El amigo de Mecenas y de Augusto, el poeta cortesano, extremaba con frecuencia su oposicion á los gustos del pueblo: *(O di profanum vulgus et arceo.....)*

una eficaz influencia á través de los siglos. Representábanse sus comedias en tiempo de Diocleciano; sobrevivieron á la ruina del Imperio; triunfó el encanto de sus fábulas de la ruda barbárie de la Edad media, siendo puestas en escena, segun cuentan las Crónicas, hasta mediados del siglo XV; se han imitado en todas las modernas literaturas los caractéres que supo dibujar aquel génio vigoroso con tanta verdad y colorido, embelleciéndolos con gracia inimitable su alegre vena franca y comunicativa; y por una singularidad, notable en la historia de las letras, el que supo ganar laureles inmarchitables en la antigua escena los ha conquistado tambien en la moderna, arrancando aplausos en las márgenes del Sprée, en 1844, como há dos mil años los conquistaba bajo los muros del Capitolio (1).

b.)— La mayor parte de los prólogos que llevan las comedias de Plauto fueron escritos para repeticiones de su representacion, en el Siglo VIII de Roma. Por cierto que estos

---

(1). Romanelli en su *Viaje á Pompeya* habla de una *tessera* ó contraseña de entrada,—hallada entre las ruinas del teatro de la Ciudad sepultada por la lava del Vesubio,— que dice: Cav. III, cun. III, grad. VIII, CASINA PLAUTI. (A. Vanunci. Studi sulla letterat. Latina).

El dia 5 de Mayo de 1844 fueron representados en Berlin, *Los Cautivos* de Plauto; en la lengua original, por los estudiantes de la Universidad, en presencia del Rey y de los Príncipes y ante un auditorio compuesto de hombres de Estado, de literatos y de artistas. Las decoraciones reproducian una calle y una plaza de Pompeya, los trages, de la más exacta verdad, fueron regalados por el monarca, sirviendo de intermedios *odas de Horacio*, puestas en música por Meyer-Beer. Esta magnífica erudita representacion produjo un efecto sorprendente.

En el año de 1879, entre los diferentes espectáculos que se dieron en Madrid para socorrer á los afligidos inundados de Múrcia, fué uno de los más notables la representacion de esta misma comedia latina, bajo la direccion de mi sábio maestro el Dr. D. Alfredo Adolfo Camus. — Festividades de esta clase no dejan de repetirse en las naciones más cultas de Europa como medio grato de estudiar el arte antiguo. Recientemente se han representado en el teatro Las Naciones de París, dos comedias de Plauto y de Terencio, precedidas de una conferencia de la señorita María Deraismes sobre el Teatro latino.

prólogos son de no poca importancia tambien, por los curiosos pormenores que suministran relativamente al teatro antiguo y á las costumbres escénicas de la época. En el prólogo se hacía la exposicion del argumento, se presentaba el *programa* de la funcion, como si dijéramos. Los antiguos no aspiraban, como nosotros, á una completa *ilusion teatral;* y, por lo tanto, en nada debilitaban estos prólogos el interés del espectáculo; ántes por el contrario, dada la organizacion de los teatros de Roma y la inmensa concurrencia que acudia, grátis, á aquellos públicos festejos, era el prólogo una verdadera exigencia del antiguo arte dramático. En estos prólogos no se limita el compositor á explicar al auditorio el argumento de la pieza, los personajes y el lugar de la accion; sino que otras veces se extiende á presentar capítulos de agravios al público, quejándose de sus majaderías é impertinencias y de sus faltas de atencion ó de compostura; ó por el contrario, adula á la muchedumbre, lisonjeando su vanidad y ofreciendo disculpa á sus miserias; dirigiéndose, por supuesto casi siempre al público mismo el personaje recitante del prólogo (1).

c.) — Por su gran celebridad llegó á ser el Teatro de Plauto asunto de los más prolijos comentarios, críticas y glo-

---

(1) Al abrirse la escena, presentábase ánte el público el actor encargado de recitar el prólogo. Representando á veces un númen celeste, se mostraba en el proscenio adornado con sus atributos: en la *Aulularia*, desempeña el papel de *prólogo* el dios Lar, custodio de la casa donde se oculta el tesoro que constituye el argumento de la pieza: en el *Anfitrion* hace de prólogo Mercurio, hijo y mensagero de Júpiter; en *El Cable*, como se trata de un naufragio, recita el prólogo la tempestuosa constelacion Arturo, apareciendo en medio de las nubes, circundada su frente de una aureola de estrellas. — En otros dramas los prologuistas son personajes alegóricos: así en el *Trinummus*, donde se trata de la prodigalidad de un jóven, recita el prólogo el Lujo y su hija la Indigencia; otras veces, en fin, se encargaba de él el jefe de la caterva, el *dux gregis*, quien se presentaba con blancas vestiduras y llevando en la mano un ramo de olivo, como en señal de súplica y de paz.— Acerca de los prólogos véase el estudio de *Liebig:* De *prologis terentianis et plautinis.*

sas de los gramáticos y eruditos de la antigüedad, como lo está siendo tambien en nuestro siglo. El más notable de sus críticos antiguos fué M. Terencio Varron. Bajo el punto de vista de la forma, Plauto tuvo como comentaristas á Sisenna y á Terencio Scauro; y como intérpretes de su lengua á Aurelio Opilio, Ser. Clodio, Elio Stilon y á algunos otros glosógrafos. En nuestra época se han publicado notables trabajos críticos del texto por multitud de sábios filólogos; y curiosísimas monografías, deduciendo el estado de la civilizacion, de las costumbres y de las instituciones civiles y políticas de la antigua Roma, de las noticias que se contienen en las obras de este insigne dramaturgo (1)

d.)— El texto de las comedias de Plauto ha llegado hasta nosotros en dos diferentes *recensiones*, de las cuales la una se ha conservado en el palimpsesto ambrosiano, y la otra en los manuscritos de J. Camerario. Los manuscritos de Plauto habian ido desapareciendo en la Edad media, de tal manera que á principios del siglo XV sólo se conocian las ocho primeras comedias, segun hemos apuntado en otro lugar. En el año 1428 se descubrió en Alemania un manuscrito con las

---

(1) Para el conocimiento completo de Plauto pueden consultarse los A. A. y eruditos trabajos literarios siguientes:

Las *disertaciones críticas del texto* publicadas por Ritschl, Fleckeisen, J. Brix, Ladewig, Kretschmer, Seppent, Fuchs y otros sábios filólogos (V. Teuffel; I, 156).—Las *traducciones* francesas del Teatro de Plauto de François, Naudet y de Belloy; las alemanas de Koefker y de Donner y las italianas de Eugenio Angelio y de Luigi Ronini (*) — *Sobre la Vida de Plauto*: A. Gellius, I, 24; III, 4. — Pareus, De vita, obitu et scriptis Plauti;—Lessing, Vida y escritos de Plauto.—y los *Estudios* siguientes: Duval, Teatro completo de los latinos; — Waschuth, Carácter de la comedia griega en Plauto; — Boissier, Quomodo græcos poetas Plautus transtulerit; — Kapmann, Res militares Pl.; — Romeijn, Loca nonnulla ex Pl. com. jure civili illustrata; — Benoist, De personis muliebribus apud Pl.; — Dubief, Qualis fuerit familia romana tempore Plauti; — Benech, Estudios sobre los clásicos latinos aplicados al derecho civil romano; — Henriot, Costumbres judiciales de la Roma antigua, segun los poetas latinos; — Hahn y Saupper, Quæstiones plautinæ; — Evans, Lexicon Plautinum; — H. Stephanus, Diss. de Pl. latinitate; — Lindemann, Diss. de vetere latinæ linguæ prosodia.

(*) En 1879 ha comenzado el autor de esta obra á publicar una version castellana de Plauto.

doce últimas (el *Codex Orsini — Vaticanus,* 3870); y en el siglo XVI los dos manuscritos de Heildelberg *(Palatini)* de Camerario: el *Vetus Codex* del siglo XI y el Decurtatus del XII. A estos mss.., que provienen todos, á lo que parece, de un mismo arquetipo (mostrando por consiguiente las mismas lagunas y contradicciones) se opone el precioso palimpsesto de la Ambrosiana de Milan *(Codex ambrosianum)* descubierto por A. Mai, en 1815, el cual nos ofrece un texto más antiguo. La *primera edicion* de las ocho piezas no tiene fecha, ni indicacion de lugar: *la editio princeps* del Teatro completo se debió, en 1472, á Jorje Mérula: este texto vino á ser la vulgata de Plauto hasta que J. Camerarius (Kammermeister) publicó su famosa edicion, á mediados del siglo XVI. Despues se han publicado otras muchas importantísimas con ricas ilustraciones y aparato crítico.

e)—*Imitadores.* Asimismo se han dado á luz de la coleccion plautina versiones preciosas en todas las lenguas de Europa, desde la época del renacimiento hasta nuestros dias, habiendo ejercido una gran influencia la literatura de Plauto en los teatros modernos de Europa. En efecto, el *Anfitrion* ha tomado carta de naturaleza en el teatro moderno, merced á Villalobos, Piareta, Rotrou, Ludovico Dolce, Moliere y Dryden, traductores unos é imitadores otros de esta notable *tragi-comedia;*—Voltaire elogia la imitacion hecha por Rotrou del bello drama los *Cautivos;*— la comedia de carácter *Aulularia* ha servido de modelo á la *Sporta,* de Gelli, al *Avaro* de Moliére y á *El Mísero,* de Fielding; — Regnard ha copiado el *Curculius;*— Nicolás Maquiavelo tomó asunto para su *Clizia* de la *Casina;* — la *Mostellaria* ha sido imitada por Addison y Destouches; —el argumento de los *Menechmos* ha servido de base á Shakspeare para su *Comedia de los errores;* — el *Mercator* es el *Vecchio amoroso* de Donato Giannotti; — Ricobini y Dolce han imitado el Rudens; — la *Dote* de Cecchi se modeló en el *Trinummus.*

## LECCION 14.

### Ennio.— Pacuvio.— Cecilio.

Q. Ennio. Su vida. Los Annales de Ennio: *fragmentos que existen.* Juicio que de esta obra formaron los antiguos. Sus tragedias. y prætextas. Sus *Saturæ* y poemas didácticos: *Epicharmus* y *Evemerus.* Cualidades poéticas de Ennio.— M. Pacuvio,— Stacio Cecilio: — su vida y sus obras: su importancia literaria. Conjeturas acerca do su génio.

---

Prosiguiendo el estudio de los escritores latinos del siglo VI, pasamos á ocuparnos del gran poeta á quién la generalidad de los críticos consideran como el principal fautor del helenismo. Por este motivo el historiador Niebur, que exalta con entusiasmo al valeroso poeta Nevio, fulmina los rayos de su cólera contra el calabrés Ennio, porque en él vé únicamente al extranjero, al griego, al vate cortesano, y supone que con haber favorecido el predominio en Roma del gusto y la inspiracion griega, habia impedido que se desenvolviera una enérgica literatura al calor del sentimiento popular. Esta hipótesis del gran historiador aleman no descansa en razones indiscutibles. El poeta Ennio no destruye, en verdad, ninguna gran literatura esencialmente nacional preexistente: pues, si bien trae á la poesía latina las formas poéticas griegas, y si se inspira como sus otros contemporáneos en la literatura helénica, en la obra que le conquistó fama imperecedera, late un espíritu esencialmente romano.

I.) Ennio: *Su vida.* — Nació el poeta Ennio en Rudia, en la Campania, en aquel país de los *Peucetas* en que se mezclaban y confundian la influencia griega y la influencia osca. Los escritores romanos Varron y A. Gelio nos indican que nació hacia el año 515 de Roma; y el poeta Silio Itálico añade, tal vez por enaltecerlo, que era descendiente de los antiguos reyes de Mesapia. En el año 550 militaba en el ejército romano de Cerdeña: entonces fué cuando el famoso Catón le conoció, y desde allí le trajo á Roma. Era Ennio hombre de vasto talento é instruccion. Poseia el griego, el latin y el osco; por lo cual, solia decir que tenia tres corazones *(sese habere tria corda: quod loqui græce et osce et latine sciret...A. Gal.*

*XVII*, 17, 1.). Vivió en Roma dando, como Andrónico, lecciones de griego, y arreglando para la escena romana piezas dramáticas del teatro helénico. Ganóse por su claro ingenio las simpatias de la culta familia de los Scipiones y de otros distinguidos personajes de Roma; entre ellos, del cónsul Fulvio Nobilior, quién le llevó á su provincia de la Etolia para que le sirviera de testigo y gran cronista de sus hazañas. En el año 570 otorgáronle el derecho de ciudadania, que recibió con gran orgullo el poeta: «*yo, yo que fuí en otro tiempo un simple habitante de Rudia, soy yá ciudadano romano.*»

*Nos sumus' Romani qui fuvimus ante Rudini.*

Nombrado *triumvir coloniæ deducendæ*, le fué adjudicado un pequeño lote de tierra en *Potentia* ó *Pisaurum*, con el consentimiento del pueblo.

En los últimos años de su existencia, no parece que debió ser muy grande la proteccion que le dispensaron sus ilustres amigos, pues se sabe que vivia en el Aventino, enfermo y sin recursos, y que murió de gota á los 70 años, despues de haber soportado con ánimo tranquilo las angustias de la pobreza y los achaques de la ancianidad. Los Scipiones, sin embargo, honraron su memoria; pues, al decir de Ciceron y de T. Livio, hicieron colocar su estátua entre los monumentos de la familia Cornelia.

El mismo M. Tulio nos ha trasmitido, en sus *Tusculanas*, el epitafio que el poeta dejó redactado para su sepulcro: «*contemplad, oh ciudadanos, la estátua del viejo Ennio, del poeta que cantó los grandiosos hechos de vuestross mayores*» (1).

Las producciones literarias de este antiguo escritor latino son: un celebrado poema épico-histórico; — imitaciones ó traducciones del teatro griego;— sátiras ó miscelánéas poéticas; —y poemas de género didáctico.

A.) — Sus ANNALES. — La obra á que debió su mayor

---

(1) Adspicite, oh cives, Senis Ennii imagini' formam
Hic vestrum panxit maxuma facta patrum.
(*Cic.*: *Tuscul.*, I, 15— *De Senect.*, 20.)

gloria el escritor, de que hablamos, fué su poema, titulado ANNALES, en el cual cantó las antiguas tradiciones del pueblo latino y los hechos memorables de la historia romana, en órden rigorosamente cronológico, y con gran fidelidad histórica; si bien dando mayor extension á la guerra de Annibal y á los sucesos de su época.

Este poema fué dividido en 18 libros por el mismo autor, segun unos; y segun otros por el gramático Q. Vargonteyo. *Primer libro*: Introduccion, época pre-histórica, fundacion de Roma, hasta la apoteósis de Rómulo. *Segundo:* de Numa á Anco Marcio. *Tercero:* los tres últimos reyes. *Cuarto:* desde la fundacion de la República hasta la conquista de Roma por los Galos. *Quinto:* guerras contra los samnitas? *Sexto*; Pyrro, *Sétimo:* primera gnerra púnica. *Octavo* y *Noveno*: guerra contra Annibal. *Décimo* y *Undécimo:* guerra de Macedonia. *Duodécimo*, *Décimo tercero y Décimo cuarto:* guerra contra Antióco. *Décimo quinto:* Fulvio Nobilior en Etolia. Muerte de Scipion el africano en el año 567 de Roma. Los tres libros restantes comprendian los sucesos de la historia contemporánea hasta el año 580; concluyendo el autor por hablar de sí mismo.

Los *Annales* de Ennio no han llegado íntegros á nuestro poder; siendo muy de lamentar la pérdida de este precioso monumento, que tanta luz hubiera podido darnos, no solamente sobre el desenvolvimiento de las letras latinas, sino tambien acerca de la historia antigua de Roma. Sólo han llegado á nosotros unos cortos fragmentos coleccionados y ordenados, á mediados del presente siglo, por el sábio filólogo aleman J. Vahlen con el título de *Enniancæ pœseos reliquiæ*. La coleccion, que comprende unos 600 versos, vá precedida de unos eruditos estudios críticos bajo el epígrafe de *Quæstiones enniancæ* (1).

Ofrecen los *Annales* una mescolanza de poesía y de historia: no podia existir, por lo tanto, en esta celebrada compo-

(1) Fragmentos de los *Annales* fueron publicados por primera vez por los Stéfanos en 1564: despues se dieron á la estampa otras varias colecciones y recensiones por eruditos humanistas del Renacimiento, siendo las más dotables la de Jerónimo Colonna (1590) y la de Pablo Merula (Van Merle) (1590.— La de Vahlen, citada en el texto, se dió á luz en Leipsik, en 1854, con motivo de un concurso abierto por la Universidad de Bonn.

sicion literaria esa unidad de inspiracion que reclama indispensablemente toda obra poética; ni podia darse de manera alguna en un asunto de tan vasta extension en el que se aglomeraban tantos hechos distintos é inconexos: los más antiguos revestidos con el carácter poético de la leyenda; los últimos, como hechos recientes y contemporáneos, relatados con los detalles y descripciones más prolijos, y con el natural prosaismo de la historiografía. Los romanos tuvieron, sin embargo, en grandísima estima esta interesante Crónica poética de sus más antiguas glorias. Ennio era considerado como el Homero latino: él mismo, envanecido de su obra, creia que era el primer poeta que en el Lacio habia hecho hablar á la poesía un lenguaje digno de ella; y, sectario de la doctrina de Pitágoras, afirmaba que por la metempsícosis habia pasado á él el alma del divino Homero. Los más doctos romanos prodigaron á Ennio las mayores alabanzas: Lucrecio, poseido de un exagerado amor nacional, proclama inmortales los versos de Ennio: «él fué el primero, dice, que se tegió sobre el Helicon una corona inmarcesible.»

*Ennius..... qui primus amœno*
*Detulit ex Helicone perenni fronde coronam.*

(Lucr. I, 118).

Propercio le denomina el padre de la poesía latina. Ciceron habla de él con una especie de piadosa admiracion; Virgilio le estudia, le imita, le copia versos enteros; el elegante Ovidio le considera como poeta sin arte; pero hace justicia á su ingenio potente y vigoroso:

*Ennius ingenio maximus, arte rudis.*

Horacio y Séneca parecen ser los únicos escritores que se volvieron contra esta antigua gloria nacional. En tiempo del Imperio el entusiasmo por este antiguo poeta fué llevado hasta la exageracion.

b.)— *Sus tragedias y pretextas.*—Escribió Ennio, como ántes hemos apuntado, traducciones é imitaciones del teatro

griego. Yá hemos visto que no otra cosa hicieron Andrónico, Nevio y Plauto: tambien hemos indicado yá las causas diferentes por las cuales no pudo en ningun tiempo desenvolverse en Roma un teatro verdaderamente nacional, sobre todo en el alto género trágico. La altivez romana, repetimos, no podia tolerar que viles histriones, generalmente esclavos ó libertos, se presentasen en la escena representando y vistiendo el noble trage de sus cónsules, de sus dictadores, de los graves magistrados de Roma: era preciso que los poetas tomasen del repertorio griego los argumentos para la tragedia latina. Así lo verificaban en efecto: ora modificando en algunos pormenores la fábula, bien acortando el canto del coro, ora presentando ciertos hechos bajo distinto aspecto: adaptando, en suma, en cuanto era posible, los modelos griegos á los gustos y exigencias de la escena romana. Por esta razon Ennio y sus sucesores imitaron con preferencia el teatro de Eurípides. El estilo retórico, y sobre todo los atrevimientos *filosóficos* y *religiosos* del poeta griego debieron ser muy agradables al viejo poeta latino: pues entre sus fragmentos dramáticos encontramos las palabras de un personaje que declama escépticamente contra la existencia de los dioses; de otro, que invoca la existencia del mal para demostrar la impotencia de las mismas divinidades; y de otro, en fin, que lanza sátiras atrevidas contra los astrólogos y adivinos, las cuales iban directamente flechadas contra los augures. Yá veremos como esta incredulidad religiosa se mostró en otras creaciones literarias de Ennio. Este poeta imitó asimismo en alguna que otra tragedia á Esquilo, á Sófocles y á Aristarco. Atribúyesele asimismo la composicion de una ó dos pretextas; y de poquísimas piezas cómicas, pues en este género era tan menguada su inspiracion que V. Sedígito le coloca, en su célebre *cánon*, el último de los poetas cómicos latinos: *antiquitatis causa*. (1)

---

(1) Entre las piezas de Ennio, cuyos títulos conocemos, pueden indicarse como imitadas de Eurípides las siguientes: *Andromeda*, *Hecuba*, *Iphigenia*, *Medea exul*, *Melanippa*, *Telephus*, *Alexander*, *Andromacha*, *Alcumœo*, *Cresphontes*, *Erechtheus*, *Medea ath.*, *Phœnix*: —Como

c.)—*Sus Sátiras* y *poemas didácticos.*—Ennio público además ¿seis?libros de sátiras—SATIRÆ ó SATURÆ,—en el sentido de coleccion de poesías varias en ritmos y metros diferentes. Tal vez formaban parte de ellas sus restantes escritos poéticos de carácter didáctico y filosófico. Entre estos se citan los siguientes: un poema gastronómico titulado *Heduphagetica,* imitacion del escrito por el poeta alejandrino Archestrátos;— otro con el título de *Protepticus sive Præcepta,* de carácter moral;—Epígramas (*Epigrammata);*—y los dos poemas filosóficos intitulados EPICHARMUS y EVHEMERUS.

A juzgar por los cortos fragmentos que nos quedan de todos estos escritos, y por las ideas conocidas de Ennio, debió ser su poema filosófico EPICHARMUS una exposicion poética de las doctrinas pitagóricas; tal vez una imitacion de otra composicion análoga que escribiera Epicarmo de Sicilia, gran sectario de Pitágoras. Dos caractéres son dignos de notarse cuando se estudian estas antiguas creaciones literarias latinas, á saber: el sentido filosófico que desde edad tan remota se nota en los poetas latinos, y el escepticismo que desde entonces empieza yá á apoderarse en Roma de los espíritus más elevados. Ennio, como más adelante Lucrecio y otros insignes escritores, discurren con grandísima libertad acerca de las divinidades reconocidas y veneradas por el Estado. Los nombres de los númenes celestes son para Ennio, en el *Epicharmus,* meras expresiones *simbólicas* de los elementos y de las fuerzas y energias de la naturaleza, nombres que segun el poeta se explican fácilmente. *Júpiter*, dice por ejemplo, *es lo que los griegos llaman Ether (aire); es el viento, es la nube, despues la lluvia, y despues de la lluvia el frio y luego nuevamente el viento y el aire. Todas estas cosas de que os hablo ¿porqué se denominan* JÚPITER? *Porque este eternamen-*

---

imitacion de Esquilo la tragedia *Eumenides;* de Sófocles el *Ajax;*—y de Aristarco el uno de sus dos *Achiles;*— La *Ambracia* era probablemente una *Prætexta*, que trataba de la toma de esta ciudad en 565 por el protector de Ennio M. F. Nobilior— Sus dos piezas cómicas son *Caupuncula* y *Pancratiaste.*—Los fragm. de todas ellas en *Ribbeck:* Trag. lat.— *Vahlen:* Enn. Poes.— *Ribbeck:* Com. latin. reliquiæ.

*te ayuda* (JUVAT) *á los hombres, á los pueblos y á las bestias* (1). Del propio modo explica en otros fragmentos la significacion de Céres, de Proserpina y de otras divinidades. Esta teología, á la vez física y etimológica, del poeta Ennio fué comentada por Ciceron, quien recuerda que el viejo poeta latino habia proclamado la identidad del sublime, del brillante Ether con el dios que todos invocan bajo el nombre de Júpiter. Con Ennio comienza la guerra de la filosofía contra los dioses del paganismo.

Al mismo intento debió obedecer el otro poema filosófico de Ennio titulado *Evhemerus*, que no fué probablemente sino una reproduccion, segun Vahlen, en verso, de la *Historia sagrada* escrita por el filósofo alejandrino del mismo nombre, muy citada por los apologistas cristianos, en la cual el escritor griego explicaba los dioses gentílicos como héroes ó personajes ilustres divinizados, asegurando haber leido en pretendidas inscripciones de la isla imaginaria de Panchaia, el relato de su existencia mortal y haber visto él mismo sus sepulcros. Ennio osó, pues, atacar el culto nacional por el doble medio del *simbolismo* y de la explicacion histórica del *evhemerismo*.

¡Lástima que se hayan perdido escritos de tanto precio para el estudio del pensamiento filosófico y religioso de la antigüedad! (2)

d.)—*Cualidades poéticas de Ennio.*—Es difícil apreciar el mérito y las cualidades literarias de este antiguo poeta latino por los exíguos fragmentos que poseemos de sus distintas composiciones. No es posible tampoco deducir por ellos hasta qué punto se dejó inspirar en el arte griego que le sirvió de modelo; pero podemos afirmar que, por mucho que tomára de la literatura helénica, se encuentra profundamente graba-

---

(1) Istic est is Juppiter quem dico, quem Græci vocant
Aerem: qui ventus est et nubes; imber postea,
Atque ex imbre frigus: ventus post fit, aer denuo.
Hæcce propter *Juppiter* sunt ista quæ dico tibi,
Quoniam mortalis atque urbes belluasquo omnes *juvat*.

(2) Los fragmentos de toda esta poesía satírica y didáctica de Ennio pueden verse en la citada Coleccion de Vahlen.—Sobre sus sátiras v. el Estudio de Peter mann: (1852).

do en sus producciones el sello de su propio génio y del génio romano. En los pocos fragmentos de sus *Annales*, que han salvado los siglos, resuena enérgica y vibrante, á vueltas de la rudeza del estilo, aquel fiero patriotismo de la Roma antigua que constituyó su mayor grandeza. En cuanto á su génio dramático puede decirse que llevó á la exageracion el tono declamador y sentencioso de su maestro Eurípides, desfigurando el carácter de sus personajes y robando belleza á las más interesantes situaciones. En cuanto á la versificacion distaba mucho de ofrecer la elegancia y el ritmo de los modelos griegos; y sin embargo, en la métrica puede decirse que fué donde prestó el escritor, que estudiamos, su más importante servicio á la poesía latina. En este concepto es en el que puede con razon considerársele como patrocinador del arte griego: pues fué el primer poeta latino que ensayó el reproducir en la ruda lengua nacional las rítmicas formas métricas de la poesía griega, desterrando de la romana el *hórrido* verso saturnino.

II.—M. Pacuvio.—Este poeta, nieto de una hermana de Ennio, nació en Brindis *(Brundusium)* hácia el año 534 de Roma. Fué llevado por su tio á la capital, en donde, á la vez que ejercia el arte de la pintura, se dedicó á la composicion de obras dramáticas, especialmente de tragedias; durando su carrera escénica hasta principios del siguiente siglo. En los últimos años de su vida se retiró á la Italia meridional, muriendo en Tarento en el año 622. Así como su tio Ennio imitó con preferencia las tragedias de Eurípides, Pacuvio muestra su predileccion por Sófocles, cuyo tono supo moderar para las necesidades de la escena. Conocemos hasta 12 títulos de sus tragedias: pues tampoco se han salvado sino fragmentos del repertorio de Pacuvio (1): fragmentos que se encuentran

(1) Tragedias: *Antiopa*, *Armorum judicium*, *Atalanta*, *Chryses*, *Dulorestes*, *Hermiona*, *Iliona*, *Medus*, *Niptra*, *Pentheus*, *Peribœa*, *Teucer*.—*Ribbeck:* Trag. Rom.; *Welcker:* Tragœdiæ.

La prætexta *Paulus* tenia sin duda por héroe ó protagonista á *Æmilius Paulus Macedonicus* (Pydna).—*Ribbeck:* colecc. citada.

en las colecciones varias veces citadas de Bothe y de Ribbeck.—Tambien escribió una *fabula prœtexta* intitulada *Paulus.*

En cuanto es posible juzgar de su mérito, dado que no poseemos integras sus composiciones, puede decirse que muestra en el arreglo de ellas mayor libertad é independencia que sus antecesores, como puede comprenderse por los preciosos fragmentos de su tragedia *Dulorestes*, imitacion de la *Iphigenia en Táuride*, de Eurípides. Celébrase sobre todo en Pacuvio la sublimidad de los conceptos, la dignidad de la exposicion y su lenguaje verdaderamente romano, enérgico y robusto. Así gozaron de tan gran popularidad en la antigüedad los poemas trágicos de Pacuvio. Cuentan los historiadores, á este propósito, que en las famosas exequias de Julio César jugó un gran papel la poesía de Pacuvio. Se recitaba en ellas, para levantar el espíritu de la muchedumbre, la lamentacion de Ajax en la *Armorum Judicium* de Pacuvio; y dicen que al pronunciarse el verso, que era muy apropiado á las circunstancias: «*Haber yó salvado á los que habian de perdeme!!.*»

*Men' servasse, ut essent qui me perderent...*

estalló el furor del pueblo, lanzando terribles gritos de cólera. El docto Varron celebraba la abundancia *(ubertas)* de su lenguaje; otros varios escritores antiguos le alaban del propio modo; pero se le ha censurado por emplear á veces cierta exagerada afectacion, por su pedantesco énfasis retórico, y por el abuso excesivo de voces arcáicas y extravagantes.

III.—Stacio Cecilio ó Cecilio Stacio.—Este célebre poeta cómico, contemporáneo de Pacuvio, gozó de tal popularidad que el citado Volcacio Sedígito lo colocaba á la cabeza de los escritores cómicos de su tiempo, haciéndole superior aún al mismo Plauto (1). Es de lamentar, por consiguiente,

*Cœcilio* palmam *Statio* do comico
*Plautus* secundus facile ex superat cæteros
Dein *Nœvius* qui fervet, pretio in tertio est.
Si erit quod quarto detur, dabitur *Licinio*... etc.

(Meyer; Anthologia latina. Epig. 140)

que se haya perdido para nosotros un poeta tan afamado, siendo preciso tambien estudiarle en los fragmentos esmeradamente coleccionados por los sábios filólogos Spengel y Ottón Ribbeck (1).

Pertenecia Stacio Cecilio por su nacimiento á la raza céltica de los insubrios. Vino á Roma del 554 al 560, probablemente como prisionero de guerra. Despues de su emancipacion, se relacionó íntimamente con Ennio, al cual sobrevivió poco tiempo. Dedicóse á la literatura dramática, alcanzando gran boga sus comedias como queda dicho; llegando á hacerse tan notable que fué nombrado, segun dice Suetonio, juez ó censor de las piezas que debian ser representadas (2).

Colocado Cecilio cronológicamente entre Plauto y Terencio, siguió, á lo que parece, al principio de su carrera la manera y estilo plautino, en cuanto á las imitaciones y arreglos de

---

Segun la opinion de Ladewig, Volcacio ordenó en este cánon los cómicos latinos segun el mayor ó menor grado de originalidad que mostraron en sus comedias de imitacion griega. En él no cita á ninguno de los grandes autores de *togatas*, como Afranio, por ejemplo.

(1) De los treinta y nueve ó cuarenta títulos que conocemos de Cecilio, diez y siete se encuentran en piezas de Menandro: *Andria*, *Androgynos*, *Chalcia*, *Dardanus*, *Ephesius*, *Hymnis*, *Hypobolimæus*, *Rastraria*, *Imbrii*, *Karine*, *Nauclerus*, *Plocium*, *Polumeni*, *Progamos*, *Synaristosæ*, *Synephebi*, *Titthe; dos*, *Chrysion y Epicleros?*, en las de Antífanes; una titulada *Episthatmos?* en el teatro de Poseidippos, y una con el título *Epistula?* en el de Alexis.—Los fragmentos: *Cæcilii Statii deperd. fab. fragmenta*, edicion *L. Spengel*, *München*, 1829; *Ribbeck*, *Com. latin. reliquiæ*, *Lipsiæ* 1855.

(2) De esta especie de jurisdiccion literaria sobre las obras dramáticas estuvo tambien investido en aquella época Luscio Lanuvino; y, un siglo despues, Mecio Tarpa. Refiérese que Terencio se presentó á Cecilio para darle lectura, como censor, de su primera comedia *Andria*. En el momento mismo acababa de ponerse á la mesa Cecilio. Modestamente sentado sobre un escabel comenzó la lectura con trémula voz el humilde Terencio. La admiracion del docto censor iba creciendo por momentos: y fué tal su noble júbilo que con cluyópor invitar á comer á Terencio, colmando de alabanzas al jóven poeta que habia de ser su digno émulo, su próximo sucesor.

la comedia nueva ateniense; habiéndose acercado más adelante (sin duda por la influencia creciente en Roma del helenismo) al sistema regular de Terencio, al gusto esencialmente griego. Tal parece deducirse tambien de los títulos mismos de sus comedias: pues, segun observa Ritschl, unas lo tienen completamente latino como Plauto se los daba muchas veces; otras lo tienen en latin y en griego; otras llevan sólo títulos griegos á la manera de Terencio y de Turpilio. Este ingenio dramático, además de haber sido muy aplaudido por sus contemporáneos, como queda dicho, fué muy celebrado por todos los escritores antiguos: «*summus poeta*» le llama Ciceron; Varron, Horacio, Veleyo, todos le prodigan las mayores alabanzas. Nosotros difícilmente podemos formar un juicio perfecto de los méritos que granjearon tan alto renombre á Cecilio: únicamente podemos afirmar, examinando los reducidos fragmentos que de él se conservan, que en su galería cómica figuraban los mismos caractéres y tipos que en las comedias de Plauto y de Terencio. (1)

---

(1) Para hacer un estudio más detenido y prolijo de los tres antiguos poetas latinos que comprende esta leccion, puede leerse con gran provecho el precioso exámen que de ellos hace *Mr. Patin* en su docta obra intitulada *Estudios sobre la Poesía latina*, P. II, t. 2,

## LECCION 15.

### Terencio y otros poetas del siglo VI.

*Terencio*: Su vida.—Sus comedias en el órden tradicional: análisis de las mismas.—Cualidades literarias de Terencio: su comparacion con Plauto.—Gran fama de Terencio: sus críticos y comentadores: sus imitadores. Manuscritos, ediciones y versiones notables de Terencio. *Otros poetas del siglo VI de Roma.*

I.)—TERENCIO: *Su vida* (1).—PUBLIO TERENCIO llevaba el cognombre de *Africano* (AFER) por haber nacido en Cartago, (en el a. 569), segun afirman sus biógrafos; añadiendo que vino á Roma, siendo jóven, en condicion de esclavo. El cómo fué reducido á la servidumbre se ignora; sólo puede afirmarse que no debió ser como prisionero de guerra de los romanos, porque en el tiempo en que vivió el poeta (entre la 1.ª y 2.ª guerra púnica) no podia darse este caso en atencion á los convenios que se hallaban á la sazon en vigor, entre Roma y Cartago;—es más probable que el jóven Terencio fuera robado por los númidas en algunas de sus contínuas excursiones por el territorio cartaginés. Ello es que como tal esclavo fué vendido ó regalado (¡quién sabe si como obsequio de Massinisa ó de alguno de sus agentes políticos!) á un se-

(1) La historia de este insigne poeta ha llegado hasta nosotros rodeada de gran oscuridad. Las noticias biográficas que de él se tienen refiérense casi todas á un extracto de la vida de Terencio escrita por Suetonio en su obra «*De Poetis*»: resúmen biográfico conservado por el gramático Donato al frente de su Comentario sobre Terencio. Con ligeras variantes se remontan á esta misma fuente los pormenores que aparecen en manuscritos de siglos posteriores, tales como el de Nuremberg y el de Milán, utilizados por los eruditos modernos para sus estudios biográficos acerca de Terencio.-(*Suetonii* Vita Terentii;—*Cic.* ad Attic., VII, 3;—*Quintil* I. O. X, I-99;—*Reinchardt* De P. Terentii Vita;—*Daunou*, Biografía universal; 45, 147 y siguientes.)

nador romano llamado Publio Terencio Lucano, quien, admirado de las grandes dotes de ingenio del jóven africano, le dió una educacion esmerada, restituyéndolo despues á la libertad, haciendo, en suma, de un «bárbaro» un romano con el nombre de Publio Terencio. La exactitud de algunos de estos pormenores biográficos ha sido puesta en tela de juicio por la crítica moderna (1). Parece, sin embargo, probable que por las circunstancias de su procedencia, entró en relaciones con Scipion el Africano, y con los personajes notables del círculo de los Scipiones, tales como Lelio y otros.

Muy jóven aún, comenzó á escribir para el Teatro, pues el estreno de la pieza *Andria*, tan lisonjeramente aplaudida por el célebre Cecilio, tuvo lugar en 588, cuando contaba de edad Terencio unos 20 años. Tras de esta comedia, se pusieron en escena cinco, que se representaron en grandes fiestas y solemnidades.

Las comedias de Terencio no debieron ser tan gratas al pueblo como las de los otros poetas cómicos: porque la delicadeza de pensamiento, la nobleza de estilo y la urbanidad de lenguaje, que en ellas resplandece, y que adquirió el jóven poeta en el círculo aristocrático de sus amigos y protectores, pugnaban con los gustos de la ruda muchedumbre. Sábese, en efecto, que cuando se estrenó su comedia *Hecyra*, el público, cautivado por las habilidades de un acróbata, no atendió á la representacion; y que la segunda vez que se

(1) El docto filólogo italiano Salvator Betti publicó en 1860 un curioso estudio acerca de la pátria y condicion del poeta cómico Terencio. En él sostiene con argumentos históricos, que el dictado de *Africano* que se le da á Térencio era un verdadero sobrenombre, y no un derivativo de pátria, y que pudo venir del tinte de la piel, como análogamente se cognominaron otros *Albus*, *Rufus*, *Flavus*, etc., y recuerda además que muchos en Roma se llamaron *Africanos* sin haber sido de Africa. Hace notar tambien que no se compagina con la condicion *liberta* de Terencio su trato como *ingénuo* con los aristócratas; el llamarles estos *nuestro amigo* y el haber desposado su hija con un noble caballero romano; cuando las nupcias entre ingénuos y libertos se hallaban entonces severamente prohibidas. *(Actas de la Academia romana de Arqueología, XIV*, 141 *y stes.)*

puso en escena dieron los concurrentes la preferencia á una lucha de gladiadores; hasta que al fin, en la tercera tentativa, el bello drama fué oido con aplauso por la multitud inquieta y veleidosa de la última cávea. En los prólogos de sus comedias se duele el pobre poeta de aquellos inmerecidos desaires. Y nó solamente nos informan los prólogos de los inconvenientes con que tenia que luchar el autor por parte del público: pues á las claras se descubre, por la lectura de aquellos, que se le hacia una guerra sorda y tenaz por autores rivales suyos, ora porque envidiáran su mérito, ó bien por celos del favor que dispensaba á Terencio la clase aristocrática. Yá hemos anotado en otro lugar que el caudillo de esta oposicion era el poeta L. Lavinio, ó Lanuvino, el *malevolus vetus poeta* á quien alude en el prólogo del *Eunuco* y de otras varias comedias. Este implacable adversario, discípulo sin duda de Plauto, se aprovechaba del sentido y de las aficiones dominantes para poner en ridículo «las gracias afeminadas del liberto del senador». Y se llevó aquella guerra hasta la calumnia: pues llegaron á negarle la originalidad de sus composiciones, atribuyéndolas á sus ilustres amigos. *Algunos envidiosos*, se dice en uno de los prólogos, *pretenden que personas de alto rango ayudan al autor con sus luces, y que son sus colaboradores. Y bien! ¿qué hay en ello de injurioso para el poeta? Este se complace en agradar «á los que á su vez procuran hacerse gratos á todos así en la paz como en la guerra...»* De aquí han inferido los eruditos que el mismo Terencio confesaba ser cierta la pretendida colaboracion. (1)

Pero realmente lo que declara es que se envanece y gloría de no transigir con los torpes gustos del público, y de atemperarse á la urbanidad, á la elegancia y al buen sentido de los cultos patricios, que le favorecian con su amistad: y

(1) En tiempos de M. T. Ciceron esta calumniosa especie estaba yá desautorizada. Débese recordar, que Volcacio Sedígito no le negó el mérito de haber escrito sus obras, y eso que lo pospone á otros 5 poetas cómicos de la época.

¡quién sabe si hasta con sus advertencias y consejos, cuando sometiera al juicio prévio de los mismos las hermosas creaciones de su ingenio!

Cabe sospechar si el viaje que emprendió Terencio á la Grecia, seria motivado por los amargos pesares que trabajaban en Roma su existencia; pero en verdad no puede decirse hasta qué punto pudieron influir aquellas contrariedades en su vida, ni tampoco en su fortuna; pues mientras en un pasaje de la vida suya escrita por Suetonio se nos dice, con relacion al viejo poeta Publio Licinio, que Terencio llegó á verse reducido, á pesar de sus valiosas relaciones, á una pobreza extrema, en otro lugar se afirma que legó á su hija preciosos jardines en la *Via Appia* cerca de la villa Marcia: precisamente donde, no há mucho, se encontró un busto, hoy existente en el Capitolio, representando un hombre de 30 á 40 años, muy semejante al retrato que de Terencio se hace en sus biografías: «*fuisse dicitur mediocri statura, gracili corpore, colore fusco*».—Ello es que si su vida se halla envuelta en el misterio, lo propio acontece con su muerte: unos dicen que, de regreso de su mencionado viaje á la Grecia, naufragó con 108 comedias, que traia traducidas de Menandro; otros afirman que se salvó, pero que vino á morir en Stínfalo en la Arcadia, á la edad de veinte y seis años, víctima de una fiebre violenta causada por el gran dolor de haber perdido sus obras: (a. 595 de R.)

*Sus escritos.*—Las 6 piezas que Terencio compuso, imitadas del teatro de Menandro, han llegado hasta nosotros por medio de multitud de preciosos manuscritos y de hermosas ediciones existentes en las primeras bibliotecas de Europa. Todas ellas llevan títulos griegos y son los siguientes: *Andria*, la Andriana;—*Heantontimorúmenos* ó el Padre que se castiga así mismo;—*Phormio*, Phormion;—*Eunuchus*, Eunuco;—*Hecyra*, ó La Suegra;—y *Adelphi*, los Hermanos. En las didascalias, que se conservan acerca de estas obras, se encuentran los pormenores de la época y ocasion en que se representaron, y de los actores y músicos que tomaron parte en la representacion. Siguiendo el mismo método que

en el estudio de Plauto, harémos un breve exámen analítico de las mismas.

a).—ANDRIA, la *Andriana*.—Toma esta pieza el nombre de Andros, lugar ó patria de la muchacha inspiradora de la pasion amorosa que constituye el asunto de la comedia. Representóse este drama en el año 588 de Roma por los famosos actores Anvibio Turpion y L. Attilio Prenestino. Es la Andria una compilacion de dos comedias menandrinas: la Ἀνδρία y la Περινθία: La primera suministró al poeta la idea fundamental y el plan de su comedia; la segunda algunas escenas y accesorios.

He aquí ahora el argumento: Panfilo, jóven ateniense, hijo del viejo Simon, entabla cordiales relaciones amorosas con la hermana de una cortesana venida de *Andros* á Atenas. Muere la cortesana Chrysis y deja á su pobre infeliz hermana Glyceria enteramente huérfana y sin más apoyo en el mundo que su tierno amante Pánfilo. Este se propone no abandonarla; pero el padre, para poner á prueba la docilidad de su hijo, le significa su decidida voluntad de casarlo con Filomena, hija de un vecino suyo llamado Chrémes. Por otro lado el viejo Chrémes, enterado de las relaciones de Pánfilo con la jóven andriana, expresa á su amigo el anciano Simon que es preciso desistir de la proyectada boda; á pesar de ello, Simon, contando con la sumision del hijo, ruega á Chrémes que no le retire la palabra.—El desconsuelo de Pánfilo al saber la firme resolucion de su padre es extraordinario. Y no sólo á él entristecen las presuntas nupcias, sino á Carino, jóven ciegamente enamorado de Filomena. En tal estado las cosas, conciértanse los dos mancebos: el uno para verse libre de la hija de Chrémes, y el otro para lograrla.—Por consejos de un esclavo, afecta Pánfilo acceder de buen grado á los deseos del padre, esperando que este, despues de tales muestras de humildad, favorecerá sus verdaderos amores; pero léjos de eso... Simon, no encontrando en su hijo resistencia, se propone llevar adelante su plan de boda. Por fortuna este se deshace, al saber Chrémes que Glyceria, ha dado á luz un niño, fruto de sus amores con Pánfilo; y además por haber descubierto que la pobre huérfana andriana es hija suya.—Desenlace: dobles nupcias de Glyceria y Pánfilo y de Carino y Filomena; y libertad del esclavo Davo, patrocinador de los contrariados amores, que constituyen el alma de este drama interesante.

b).—El HEAUTONTIMORÚMENOS es otra imitacion de Menandro: Ἑαυτὸν τιμωρούμενος: *Se ipse pœniens)*. Hízose tambien esta comedia en las fiestas megalenses, en el año 591, y por los

mismos actores.—Se denomina *El verdugo de sí mismo* por ser el protagonista un señor, de nombre Menedemo, impresionable y honrado, que se condena á las mayores privaciones en expiacion de haber desesperado á su hijo único Clinia con sus duras reprensiones y rigurosa oposicion á ciertos amores del mancebo.

Huyendo este efectivamente de las pesadas reconvenciones del padre, y para probarle que el amor no habia amortiguado en él el valor y la dignidad, abandonó el hogar paterno y se separó de su amada.—El infeliz padre, lastimado de la soledad en que le deja su hijo querido, resuelve castigar su propio funesto carácter, entregándose en el campo á los trabajos más penosos hasta que volviera el que debia ser natural partícipe de su elevada posicion y crecida fortuna. Regresa, al cabo de tiempo el desesperado jóven, y se hospeda en casa de un vecino del padre, llamado Chrémes, el cual tiene tambien un hijo de nombre Clitifón, camarada de Clinia.—El tal Clitifón se halla á su vez relacionado con otra bella moza llamada Bacchis.—Los dos muchachos arreglan el modo de avistarse con sus amantes en la casa misma de Chrémes, sin que este lo advierta. Por otro lado el buen viejo anuncia convenientemente á su afligido vecino Menedemo la vuelta de su hijo, y ambos convienen en la manera prudente de recibirlo. Por último, cuando la modesta Antifila (que así se llama la novia de Clinia) viene á la casa de Chrémes, le vé la esposa de este un anillo... (medio de reconocimiento muy repetido en el teatro antiguo)... y por él se descubre que es hija del mismo Chrémes.—Final: el padre de Clinia, ansioso de dar gusto á su hijo, y persuadido al cabo de la dignidad y bellas prendas de Antifila, la pide al padre; y este se la concede con una espléndida dote.

En este drama y en los *Adelphos*, de que nos ocuparémos despues, se plantea el difícil problema de la educacion de los hijos, de tan gran interés en todos tiempos. Las profundas doctrinas que se encuentran, con lenguaje primoroso, diseminadas por toda esta obra le dan un valor inestimable.

c).—Phormio, Formión.—Nombre del parásito que figura en la comedia: segun las didascalias es imitacion de otra griega de Apolodoro de Karistos titulada Επιδικα-ζόμενος. Se representó 4 veces. El estreno tuvo lugar en unas fiestas del año 593, por los mismos cómicos y músicos que las anteriores.

El asunto de la comedia es, en breves términos, el siguiente: Demifon y Chrémes, dos señores ancianos de Atenas, tienen imperiosa necesidad de ausentarse de la Ciudad por algun tiempo, para ir á gestionar unos negocios de interés; y confian la custodia de sus hijos á un siervo llamado Geta. Este, proponiéndose cumplir fielmente el encargo, quiso obligarlos á una vida morigerada; pero ellos se le rebelaron y le molieron á palos. En tal conflicto, juzgó oportuno el pobre esclavo hacerse cómplice de sus calaveradas, gozando de las sobras de sus festines y despilfarros. Ayudado del siervo y del parásito Formión, uno de los muchachos se casa, y el otro compra por medio de sus agentes una esclava en 30 minas. Al volver los padres todo se descubre y la intriga termina felizmente.

d).—EUNUCHUS, el Eunuco.—El modelo de esta pieza es otra con el mismo título Εὐνοῦχος de Menandro; algunos elementos de ella están tomados del Κόλαξ del propio autor. Representóse en las fiestas megalenses, dos veces en un mismo dia, en el año 594. El éxito sorprendente que obtuvo esta composicion debióse quizá á los cuadros demasiado libres que en ella se ofrecen. Recibió el autor por esta comedia el precio que hasta entónces no habia obtenido en Roma ninguna otra: la cantidad de ocho mil sextercios: (cerca de 6000 reales. En este poema dramático, resaltan en verdad, de un modo notable las cualidades literarias propias del ingenio cuyo repertorio examinamos.

En esta comedia se trata de la loca pasion de un atolondrado jóven que se enamora de una hermosa muchacha unida, en calidad de hermana, con una cortesana llamada Thais. La jóven se llama Pánfila; el mozo Quérea. Un hermano de este llamado Fedria se halla casualmente en relaciones amorosas con la cortesana, y le ha ofrecido regalarla un jóven *eunuco*. Quérea lo sabe; y se aprovecha de la noticia, haciendo que un esclavo suyo le ciña las vestiduras del eunuco, con intento de introducirse (como lo consigue) en casa de Thais, y llegar, sin suscitar sospechas, hasta el lecho de la mujer que ama. La cortesana deja confiada la custodia de Pánfila al supuesto eunuco: el cual, aparece en la escena, á poco rato, satisfecho y alegre, dispuesto yá á abandonar su presa; y á encaminarse á la casa de su amigo para desnudarse de su ridículo traje.—Tanto su hermano Fedria como la cortesana se irritan del indigno proceder de Quérea; pero este contesta á las reconvenciones que se le dirigen que no ha sido torpe apetito carnal, sino una verdadera pasion del alma la que le ha dominado, y promete unirse con la bella Pánfila cuando se entera de su orígen libre.

e).—Sigue, en el órden cronológico de su representacion, la comedia intitulada HECYRA ó la Suegra. Siendo así que en latin hay una palabra propia *Socrus* corrrespondiente á Ἑκυρά debe suponerse que fué compuesta la fábula de Terencio á imitacion de una griega del mismo nombre. El comentador Donato atribuye el original á Apolodoro. En las fiestas megalenses del año 595 se hizo el estreno y no se acabó de representar. Volvióse á repetir, por mandado de Gn. Octavio y Tito Manlio en las funerarias de Lucio Paulo Emilio con el prólogo 1.° No agradó y fué interrumpida por los funámbulos, como queda dicho en su biografía. Por tercera vez se puso en escena, siendo ediles Q. Fulvio y L. Marcio. La ejecucion estuvo á cargo del famoso comediante Turpion, y al fin agradó á aquel público voluble y caprichoso.

Argumento: Filomena, hija de Sóstrata, se ha casado con Pánfilo, mozuelo muy enamorado, que, despues del matrimonio, sigue en relaciones ilícitas con una antigua querida suya llamada Bacquis á la cual ha regalado, entre otras cosas, una sortija que el tal mancebo habia arrancado de la mano de una pobre doncella á quien habia atropellado en época no muy lejana. Los impúdicos amores de Pánfilo con Bacquis traen perturbado el matrimonio, hasta que por último, la resignacion y los encantos de la jóven esposa triunfaron de los antojos y desvíos de Pánfilo. Tuvo este que ausentarse por un poco tiempo y quedó la bella Filomena en casa de su madre. Laques, padre de Pánfilo, averigua que la nuera no quiere vivir con los suegros, por el carácter desagradable de su mujer Sóstrata. Pánfilo regresa, y se dirige, en busca de su cara mitad, á la casa de su suegra Myrrina. Pero ¿en qué ocasion?: en el momento en que su esposa está dando á luz un niño por él inesperado! La suegra se esfuerza por calmar su natural indignacion, explicándole que poco antes de casarse la muchacha, habia sido brutalmente violentada por un desconocido; y le ruega, con lágrimas en los ojos, que no haga público su deshonor por todos ignorado. El jóven, por generosidad ó por remordimiento, accede á guardar el secreto, y presenta como razon única para su divorcio las antipatías de carácter entre su madre y su mujer.—La pobre madre, creyendo el motivo real, se decide á vivir fuera de Atenas, con el fin de que halla paz entre los jóvenes esposos. Por una feliz coincidencia la afligida Myrrina ve en el dedo de Bacquis aquel anillo que Pánfilo regalára en otro tiempo á la cortesana, y reconoce en él la joya hurtada á su hija por el que fué á la par ladron de su honra. Pánfilo, el esposo legítimo, habia sido su ofensor. La alegría, sucede á las perturbaciones y sinsabores de todos.—¿Ins-

piró esta fábula terenciana al Príncipe de nuestros ingenios su bella novela *La fuerza de la sangre?*

f).—ADELPHI, *los Adelphos.*—La última de las comedias del repertorio de Terencio titúlase *Adelphi*, ó sea *Los Hermanos*, por fundarse el argumento en el carácter opuesto de dos hermanos, y en la diversa manera de entender el uno y el otro la educacion de los hijos. Es, pues, mezclada la accion de esta comedia, como cási todas las de Terencio. Representóse en las fiestas escénicas funerales de L. Emilio Paulo por los cómicos varias veces citados. Es imitacion de otra pieza del mismo nombre del poeta Menandro.

En este drama se contrasta, como hemos dicho, la opuesta educacion que reciben dos hermanos: el uno bajo la rígida tutela de su propio padre; el otro bajo la direccion de un indulgente tio suyo que le ha adoptado por hijo. El padre de ambos se llama Démea, hombre de carácter más que severo, duro é inflexible, que trata al hijo que vive con él con extremado rigor, con lo cual el mozo, temeroso siempre de irritar al padre, se hace hipócrita y solapado. El otro hermano vive con su tio ó padre adoptivo, persona cariñosa y tolerante hasta la debilidad, el cual hace del sobrino un muchacho franco y noble, pero audaz y resuelto.—Ctesifón se prenda de una linda esclava; pero no puede conseguirla del codicioso *leno*, porque este quiere aprovecharse del ávido deseo del jóven, y que le pague cara la mercancía. Sabedor de ello Esquines, acude en auxilio del hermano, y a viva fuerza se la roba al *lupus*, produciendo un gran escándalo.—El viejo de mal genio, que cree que aquella aventura la ha llevado á cabo su hijo Ctesifón en provecho propio, se lamenta con el padre adoptivo de ello, considerando el hecho como la natural consecuencia de que con Esquines no se tuviera el saludable rigor que él empleaba con Ctesifón.—El noble Esquines se halla por otro lado en puras relaciones amorosas con una muchacha virtuosa y modesta, cuya familia, al tener noticia de la calaverada del robo de la esclava, se quejan tambien de su proceder y le reciben indignados cuando viene á la casa. El jóven en vez de calmar los enojos de la familia de su amada descubriendo las faltas de su hermano, se limita á callar y á concertar inmediatamente la boda con su querido tio y generoso padre adoptivo.

Los caractéres de los personajes que figuran en esta obra, sobre todo los de los padres, están trazados de mano maestra. El lenguaje y los pensamientos, de lo más brillante que se encuentra en el teatro antiguo.

*Cualidades literarias de Terencio. Su comparacion con Plauto.*—Terencio, lo mismo que Plauto y los demás escritores de comedias paliadas, contemporáneos suyos, se inspiró en la comedia nueva de los griegos, especialmente en los originales de Menandro. Pero el arte dramático de Terencio se diferencia notablemente del de Plauto. Plauto, nacido del pueblo y por él levantado, vióse obligado, como queda dicho en otro lugar, á transigir en la escena con los gustos groseros de aquel turbulento *paraisc* del teatro antiguo, para obligarlo á atender con paciencia la parte séria, grave y delicada de sus doctrinas. El poeta Terencio, por el contrario, favorecido, educado y sostenido por las clases elevadas, escribia para ellas con preferencia, y no se pudo ni quiso acomodar á las exigencias del vulgo numeroso. Así se explica el desgraciado éxito que tuvieron algunas de sus obras magistrales: los senadores de la *orchestra*, los caballeros y la gente patricia las recibirian sin duda con suma conplacencia; pero para las turbas de los últimos asientos nada decian aquellas piezas de un artificio tan delicado, de una expresion tan pura, correcta y elegante. Terencio era un poeta literario, más á propósito por ser apreciado por un público selecto y delicado que por el pueblo. Los críticos que han cotejado los poemas dramáticos de Plauto y de Terencio, han hecho notar con prolijo análisis la diferencia de génio, de gusto y de arte, entre estos dos grandes poetas, pronunciándose unos en favor de Plauto y otros en favor de Terencio segun el mayor ó menor apasionamiento de cada cual por las cualidades literarias relevantes del uno ó del otro poeta, sin considerar que cada cual de ellos debe ser apreciado bajo distinto punto de vista; y por lo tanto que así es injusto abusar de los méritos de Terencio contra Plauto, como encontrar en Plauto la condenacion de Terencio. En cuanto á originalidad, Terencio y Plauto como todos los autores de la fábula *palliata* se limitaron, segun se ha dicho con repeticion, á imitar la comedia griega no política; ¿qué es, pues, lo que hay de característico en el uno y otro dramaturgo latino? Que en el teatro plautino se retrata más vivamente la vida romana de la época que en

las composiciones de Terencio; en cambio en los dramas terencianos encontramos desarrollados con una verdad exquisita, con una naturalidad incomparable, con una delicadeza de expresion, y con una gracia y una ingenuidad, que nunca serán bastantemente admiradas, las afecciones más profundas del alma en relacion con el sexo, la edad y los distintos vínculos de la familia. Tal vez la perspectiva de la escena, y de una escena como la antigua, exigia en aquellos cuadros más relieve, más movimiento, un cómico más franco y más enérgico, que la comedia fuera más romana y menos humana, y en esto estribó todo el mérito de Plauto y de sus imitadores. En suma, en Plauto encontramos una excelencia: la verdad en las costumbres; en Terencio esta hermosa cualidad: la verdad de la pasion; Plauto antepone á toda consideracion la complacencia del público para cuyo regocijo escribe sus obras; Terencio, artista antes que todo, no teme incurrir en el desagrado de los espectadores, tal vez prometiéndose que de la injusta indiferencia de sus contemporáneos le desagraviaria la crítica de los siglos posteriores. Y así ha sido en efecto.

*Gran fama de Terencio: sus críticos y comentadores.*— En la misma antigüedad elogiaba Varrón sus obras por la elevacion de las ideas; Horacio por la maestría que despliega en la pintura de los caractéres; César le denominaba *semi-Menandro* (1); Cicerón, Quintiliano, Ausonio, todos los crí-

---

(1) César le censuraba por la falta de lo que se ha llamado desde entonces *vis comica:*

> Tu quoque, tu in summis, ó dimidate Menander,
> Poneris, et merito, puri sermonis amator.
> Lenibus atque utinam scriptis adjuncta foret *vis*
> *Comica* et œquato virtus polleret honore
> Cum Græcis, neque in hac despectus parte jacere
> Unum hoc maceror, et doleo tibi deesse, Terenti.

Meineke, Bentley y Wolf creen que la expresion *vis comica*, consagrada ya en la crítica, procede de haber puntuado malamente este epígrama de César. Segun ellos debe colocarse una *coma* en la palabra *vis;* y el adjetivo «*comica*» referirlo no á dicha voz, sino al nombre *virtus* del verso siguiente.

ticos antiguos le prodigaron los mayores aplausos, concordando con estas alabanzas las de los críticos modernos: el Petrarca, Mureto, Justo Lipsio, Erasmo, Melanton. Casaubon, Hugo Grozio, todos los doctos, han considerado á Terencio como uno de los más insignes dramáticos, recomendando además su lectura como perfecto modelo de estilo y de lenguaje, pues su diccion corresponde al *sermo nobilis*, á la pura latinidad del culto círculo aristocrático en que se habia formado este ingenio esclarecido.

Los gramáticos y eruditos del período de la decadencia de las letras latinas comentaron tambien con especial predileccion las comedias de Terencio, llamando la atencion de sus contemporáneos acerca de la pureza y elegancia exquisita de su estilo.—Entre los comentadores cita Fabricio á Elio Donato, Eugraphio, Adesión, Aspro, Acrón, y á otros muchos, por último, á Sulpicio Apolinar, autor de los breves argumentos, en verso, que van al frente de las comedias. Los más notables son Elio Donato, que figuró á mediados del siglo IV de nuestra era, y Eugraphio en el X. Parece que en los primeros tiempos de la Edad Media, en la época de los Carlovingios, eran muy leidos aún los dramas terencianos: basta recordar á este propósito las famosas comedias latinas de la monja de Gandersheim llamada Hroswitha, que no son sino imitaciones preciosas de las de Terencio. (1)

En el Teatro moderno, sobre todo en la literatura dramática francesa, ha tenido Terencio multitud de notables imitadores: Baron ha copiado *La Andriana* conservando el título y un gran número de detalles; Lafontaine ha traducido en parte el *Eunuco;* Brueys y Palaprat han tomado del mismo personaje de Terencio muchos rasgos de *El Mudo:* el *Inquieto* de Fagán, es una imitacion del *Heauton-timorúmenos*; la *Escuela de los Maridos*, de Moliere, y la *Escuela de los Pa-*

(1) Sobre los dramas de la monja Hroswitha, véase á *Freitag, B. Hroswitha poetria.* Es asimismo digno de ser consultado el interesante Análisis y crítica del Teatro de Hroswitha que figura en los *Estudios literarios* dados á luz por el docto y malogrado catedrático de Sevilla Sr. Fernandez Espino.

*dres*, de Barón, están tomadas de *Los Adelphos;* del *Phormión* son asimismo varias escenas de la *Trapacerías (fourberies) de Scapin*, del citado Moliere. Por último, debemos mencionar á Cervantes, quien para su lindísima novela ejemplar intitulada *La fuerza de la Sangre* parece que debió inspirarse en la *Hecyra* de Terencio.

Las seis comedias de P. Terencio han llegado hasta nosotros por medio de preciosos manuscritos y de hermosas impresiones que se encuentran en las primeras bibliotecas de Europa. El manuscrito más antiguo (al parecer del siglo IV ó V) es el que se conoce con el título de *Bembinus*; todos los demás se remontan á la recension de un gramático desconocido llamado *Calliopius*: el representante más completo de la recension de Caliopio es un manuscrito de París del siglo X.—Asimismo desde la edicion *princeps*, que se dió á luz en 1470, se han publicado otras muchas hermosas ediciones del Teatro de Terencio, en los siglos XV, XVI, y XVII: y desde este siglo hasta el actual otras varias preciosísimas con comentarios, ilustraciones y versiones que gozan de gran crédito en el mundo científico. (1)

*Otros poetas del siglo VI de Roma.*—Contemporáneos de los autores dramáticos que hemos citado fueron los siguientes compositores de *palliatæ*: Trábea, Atilio, Aquilio, autor

(1) Para el cabal conocimiento de este gran poeta latino pueden consultarse los trabajos literarios que siguen: Las notables ediciones francesas con comentarios de Quicherat (1865) y las alemanas de Spengel y de Meissner (1875).—La traduccion española de las comedias de Terencio de nuestro afamado humanista Pedro Simon Abril; la francesa de Madama Dacier y de Le Monier; las italianas de Luisa Bergalli, de Fortiguerra y de Cesari; y la alemaua de Benfey.—Sobre la Vida de Terencio las fuentes indicadas.—Estudios: *Mauricio Meyer*, Estudios sobre el Teatro latino;—*Duvat*, Teatro completo de los latinos;—*Haffer*, De personarum usu in P. Terentii comædiis;—*Schopen*, De Terencio et Donato ejus interprete;—*Schlee*, De versuum in canticis terentianis consecutione.—*Boettinger*, De interpretatione Terentii;—*Reinhardt*, De versibus terentianis;—*Reinhold*, Anotationes criticæ in Terentium.—*Ihre*, Quæstiones terentianæ. Y otra multitud de trabajos filológicos y críticos.

de la *Bœotia*, Licinio Imbrex, Luscio Lavinio, el famoso rival de Terencio; Turpilio, Iuvencio y otros varios.

La *fabula togata* tuvo asimismo en este siglo su primer representante en el poeta TITINIO, miembro de una honrada familia plebeya y contemporáneo de Terencio, al cual debió haber sobrevivido. Sus composiciones dramáticas llevan todas títulos latinos y son yá verdaderas comedias *Tabernariæ* bajo el punto de vista del asunto. Los fragmentos de ellas, que se conservan, presentan un tono rudo y popular, una animacion y un vigor que recuerdan el arte de Plauto, así como el de Terencio en cuanto á la pintura metódica de los caractéres, que se extienden tambien á papéles de mugeres. (1)

---

(1) Se conocen los títulos de 15 piezas. Los fragmentos de Titínio y de los otros poetas cómicos citados, pueden leerse en las colecciones de de Bothe, Ribbeck Neukirch.

# LECCION 16.

## Los Prosistas del Siglo VI de R.

*Catón*, su vida y su carácter.—Catón considerado como orador: juicio de los antiguos acerca de su elocuencia.—Catón como historiador: sus *Orígenes*.—Catón como didáctico: su obra *De re rustica*.—*Otros prosistas del siglo VI.*

Con más lentitud que la Literatura poética, empezó tambien en este siglo á manifestarse la Prosa literaria. Yá dijimos en otro lugar que la Elocuencia latina debió nacer con la república romana, cuando en ardientes debates contendian el patriciado y el pueblo, disputándose sus derechos, ó cuando se ventilaban en las asambleas populares los graves asuntos de la patria. Ruda y grosera la elocuencia en sus primeros tiempos, debió, sin embargo, ser viva, animada y vigorosa. como que por medio de ella se conquistaban crédito, poder y fortuna. Nada empero nos ha quedado de aquellos primeros ensayos de la palabra oratoria; lo què se explica, teniendo en cuenta que aquellas luchas desaparecian con las circunstancias que las provocaban; y además, porque los romanos no les concedian sino una admiracion secundaria, mirando á la sazon con preferente entusiasmo la conquista del mundo. A pesar de todo, en el siglo que nos ocupa comenzaron por primera vez los grandes oradores á escribir sus mejores arengas.—La Historiografía, propiamente dicha, principia tambien en este siglo. Yá expusimos en otra leccion los medios de que se valieron los romanos en los cinco primeros siglos para perpetuar los acontecimientos más importantes, é indicamos los monumentos que pueden considerarse como los primeros archivos de la historia romana. Despues de la segunda guerra púnica, aparecen los historiadores: sucediendo al simple registro de los hechos en el órden cronológico *(annales)* la narracion literaria seguida y algo razonada de los acontecimientos *(historia)*.—Importa consignar que en gran manera contribuyeron á imprimir carácter, desde este siglo, á la elocuencia y á la historia, las enseñanzas de los sofistas y retóricos, que no cesaron desde fines del mismo de afluir á Roma, á pesar de las leyes que contra ellos se decretaron por el Senado.—Por último, la Didáctica literaria latina presenta en esta época su más antiguo monumento.

M. Porcio Catón es el más notable representante de la Prosa literaria latina del siglo VI de Roma.

I).—M. Porcio Catón, el Censor (1).—Yá dijimos, en la Parte general, la significacion que tuvo elaustero Catón en su época, y la enérgica oposicion que, por su extremado amor á la pátria, hizo al helenismo, favorecido por una parte considerable del patriciado. Era Catón el verdadero tipo del viejo romano, el ardiente representante de las tendencias nacionales de su tiempo, por lo que respecta á las costumbres en general, y en particular á la literatura. Catón vivió 90 años. Murió en 605 y nació en el año 515, es decir, en el mismo año que el poeta Ennio: presenció, por lo tanto, cómo se inició tímidamente el helenísmo en Roma; cómo sirvió de modelo á los primeros ensayos literarios; cómo imperó más tarde en el teatro; y de qué manera concluyó por enseñorearse en las costumbres. Cuando murió el ilustre Censor esta importante revolucion se habia ya operado por completo; hasta el mismo Catón, que durante toda su vida habia luchado por impedir, ó por contener al menos, aquella irrupcion del helenismo, concluyó por dedicarse en sus últimos años, segun afirma Plutarco, al estudio de las letras griegas; si bien para tomar de las mismas aquello que consideraba de utilidad práctica y positiva. Porque eso sí: su pluma y su palabra, del propio modo que su vida entera, no se emplearon jamás sino en asuntos sérios y de provecho; en el cultivo del campo, en las fatigas de la guerra, en las cargos de la república, en abogar ante los tribunales y en las asambleas por los fueros de la justicia.

Era Catón un italiano de Túsculo. Sus antepasados no habian aspirado nunca á los altos honores y dignidades; fueron como lo indica su nombre *(Porcius, Porcii)* una modesta familia de agricultores y de *ganaderos,* si bien gente de buen

(1) Sobrenombres de Catón:—Censor, Censorius, Orator—, más tarde se le designó con el dictado de «Priscus» para distinguirlo de Catón el de Utica.—Sobre su Vida y su carácter léanse el *Caton* de Nepote y el de Ciceron, y la *Vida de Caton* por Plutarco. Entre los trabajos modernos merecen citarse: el de Weber, *Catonis vita et moribus,*—y el recientemente publicado por Kurt, en Lieja, 1872, con el título de *Catón el antiguo.*

sentido y soldados intrépidos. Por esta razon rechazaba Catón el dictado de *hombre nuevo* que le dirigian sus adversarios, sin tener en cuenta los servicios y las virtudes de su familia. Desde su juventud se mostró Catón digno descendiente de ella: pues á los diez y siete años se habia distinguido ya en el ejército, durante la gran lucha contra Aníbal, habiendo asistido á la triste derrota del lago Trasimeno. En la guerra caminaba á pié; en el campo trabajaba con sus esclavos, desnudo como ellos; comiendo y bebiendo con ellos sóbriamente. Cerca de su vivienda se hallaba la mansion del famoso Curio Dentato, cuyas sencillas severas costumbres constituian el ideal de Catón. Cuando se presentó en Roma el austéro M. Porcio, el pueblo reconoció en él á uno de los suyos, y le nombró desde luego tribuno de los soldados, elevándole sucesivamente, por la inflexibilidad de su carácter y por sus rudos ataques al patriciado, á las más altas dignidades de la República: á la cuestura, á la pretura, al consulado, á la censura. En este último cargo, sobre todo, alcanzó grandísima celebridad: pues jamás se habia ejercido una funcion tan delicada con rigidéz más inexorable. La aristocracia romana tuvo en él un adversario terrible, perseverante, implacable. Durante su ancianidad conservaba todavía la misma integridad de alma, habiendo acusado ante el pueblo, en el mismo año de su muerte ¡á los 90 años! al famoso Servio Sulpicio Galba. Verdad es que tambien fué él acusado multitud de veces por sus enemigos; pero su probidad intachable salió siempre triunfante, no habiendo sido condenado ni una sola vez. Dadas las condiciones de carácter de este austero romano, tan célebre en la historia de su siglo, se comprende bien que no podia ser de manera alguna, como escritor, un cultivador de la poesía: sus cualidades y sus defectos, su rígido buen sentido, su espíritu práctico, su carencia absoluta de imaginacion, le llevaron fatalmente á la prosa. Distinguióse, pues, M. Porcio Catón como *orador*, como *historiador* como *escritor didáctico*.

a).—Catón recibió de la naturaleza el don envidiable de la elocuencia. Como durante su larga existencia tomó una parte

muy activa en la gestion de los negocios públicos, no le faltaron ocasiones en que lucir su gran talento de orador, luchando en la política contra el partido dominante, y en cuanto á las letras, capitaneando, como yá queda dicho, la fraccion abiertamente hostil á la educacion y bellas artes de la Grecia. No han llegado hasta nosotros las famosas arengas del Censor inexorable; pero en los fragmentos de ellas, que se conservan, muéstrase esa elocuencia, aunque ruda, ardiente y apasionada, que sabe hacer vibrar admirablemente las cuerdas del alma.

Catón fué el primer orador romano que escribió y publicó sus discursos en vastas proporciones. Estas oraciones catonianas gozaron de gran fama en la Roma antigua. El príncipe de la elocuencia romana habla de ellas en su obra inmortal de *Los ilustres oradores*, en los siguientes términos: «¿Hay en la actualidad uno de nosotros que lea á Catón? ¿Hay uno siquiera que lo conozca? Y sin embargo, ¡qué hombre, gran Dios! No veamos, en él al ciudadano, al senador, al general; no se trata ahora más que del orador. ¿Quién supo jamás alabar con más nobleza? ¿acusar con más energía? ¡Qué delicadeza en los pensamientos! ¡Qué ingeniosa sencillez en la exposicion de los hechos y de los argumentos! He encontrado y leído hasta ahora de él más de 150 discursos, y en todos ellos abundan las ideas y las expresiones brillantes. Su estilo es muy anticuado; se encuentran en él á veces palabras demasiado vulgares: era el modo de hablar de su tiempo. Pero cambiad en las arengas de Catón lo que entonces no podia suprimirse, prestad más armonía á sus periodos, enlazad con más arte y simetría las partes de sus discursos y unid tambien más artísticamente las palabras, y no podreis colocar á ningun orador del mundo por cima de Catón »—Pero sin contar con los elogios de Ciceron, que pudieron ser exagerados, puesto que se habia propuesto hacer del ilustre Catón el viejo su escudo y su defensa, todos los doctos antiguos ensalzan y enumeran las especiales dotes de su elocuencia, siendo indudablemente la mejor característica de ella la que nos da el erudito Aulo Gelio: *ea omnia distin-*

*tius numerosiusque fortasse an dici potuerint; atque vividius potuisse dici non videntur.*

Los discursos de Catón se conservaron relativamente durante mucho tiempo, por esta misma gran estima de que gozaron, y merced al cuidado de los gramáticos y retóricos. En el siglo IV de nuestra era circulaban todavía y se estudiaban por eruditos tales como Servio y Victorino. Yá hemos visto que Cicerón conocia más de 150 oraciones de de Catón. Nosotros no poseemos más que fragmentos y citas de unas 80, á contar desde su consulado (1).

b).—Catón compuso asimismo la primera historia romana que se conoce en prosa latina; pues la mayor parte de los historiadores romanos, sus contemporáneos, escribieron con preferencia en griego, bien porque la lengua latina no les pareciera suficientemente formada, ó más probablemente por querer encerrar en el estrecho círculo de la clase patricia el conocimiento entero del pasado. M. Porcio Catón comenzó su obra histórica, que intituló *Orígenes*, en edad avanzada y la prosiguió casi hasta su muerte. Esta obra, que llegó á componerse de 7 libros, pudo tomar el título de *Historias* atendiendo á su asunto en general. En ella no solo se hacia el relato de los orígenes y hechos de Roma sino de los otros pueblos de la Italia, aun de la septentrional. Era, en suma, una especie de enciclopedia de todos los conocimientos históricos de Catón, redactada para formar la educacion de su hijo: la leyenda, la historia, las leyes, las costumbres, los antiguos hechos y los sucesos recientes, todo entraba en aquel vasto cuadro histórico de la civilizacion itálica.

El historiador Cornelio Nepote nos indica el asunto de que se ocupan los 7 libros de los *Orígenes*: el I trata de los hechos acaecidos durante la monarquía; el II y III, cuyo comun epígrafe ha dado título á toda la obra, investiga los orígenes de cada una de las ciudades itálicas; el IV y V narran sucesivamente la primera y segunda guerra púnica; los tres

(1) Sobre Catón, considerado como orador, véanse las disertaciones de Schober. Los títulos y los fragmentos de las oraciones de Catón han sido coleccionados por Meyer: *Orat. roman. fragmenta*,—y con más delicada crítica por Jordan: *Catoniana quæ extant.*

últimos refieren los sucesos ocurridos hasta la pretura de Servio Sulpicio Galba.

En cuanto á la forma, separóse Catón en este escrito histórico del método puramente cronológico de los annalistas, que consignaban año por año los sucesos que narraban, á semejanza de lo que se hacia en los registros de los pontífices. La obra de Catón formaba un todo distribuido en partes; constituia lo que se llama una verdadera composicion literaria: ¿á qué conduce, dice él mismo, repetir lo que se encuentra en los Annales de los pontífices, el precio de los granos, las carestías, los eclipses de sol y de luna?... Y hé aquí donde se muestra el verdadero espíritu de Catón: toma el arte historiográfico de los griegos, porque lo cree preferible y útil, siendo en este particular un hombre de progreso; pero á la vez se muestra viejo romano, con su espíritu conservador, movido de noble patriotismo, queriendo que se escriba en la lengua nacional la historia de la Patria. (1)

c).—El único escrito de Catón que ha llegado íntegro hasta nosotros pertenece al género didáctico: es su conocido tratado *De re rustica* en el cual se contienen instrucciones, más bien que de ciencia geopónica, en general, de economía rural aplicables á una heredad, créese que de L. Manlio, situada en las cercanías de Cásino y de Venafro. La primera parte hállase redactada sistemáticamente; la segunda ofrece una mescolanza de recetas, de reglas de economía doméstica, de fórmulas de compraventa y de arrendamientos, de fórmulas que debian emplearse en los sacrificios ó en la operacion de ciertas curas cabalísticas; en fin, una série de preceptos y de observaciones consignados al azar, fruto de su larguísima experiencia. El tono concuerda con la manera un poco brusca de Catón: aforismos, frases cortas sin trabazon y sin enlace. Pero tal como es, hay pocos libros de la antigüedad

(1) Los fragmentos que se conservan de los «Orígenes» han sido escrupulosamente coleccionados por Wagener: *Orig. fragmenta emendata, disposita et illustrata*;—y por A. Bormann: *Originum libri VII reliquas disposuit*... etc.

romana que ofrezcan para nosotros mayor interés por la gran relacion en que se encontraba la agricultura con la constitucion y costumbres de los romanos. (1)

II).—Otros prosistas del siglo vi.—En la misma centuria en que figura M. Porcio Catón, cultivaron otros varios ingenios la prosa literaria, haciéndose notables como oradores, como historiadores ó como jurisconsultos.

a).—*Historiadores*.—Cuéntase entre los mencionados escritores, al más antiguo de los historiadores romanos Q. Fabio Pictor. Escribió en griego su Ἱστορία, que abrazaba desde la llegada de Enéas á la época del autor, ó sea hasta la segunda guerra púnica. Polybio y los historiadores que se ocuparon de las cosas de Roma, en tiempos posteriores, consultaron esta obra como una de las más apreciables fuentes históricas. Hízose de ella una traduccion latina en época indudablemente muy posterior á la obra griega, pues los pasajes de ella, que se conocen, suponen un desenvolvimiento de la prosa latina más avanzado que el que reconocemos en los *Orígenes* de Catón.

Otro historiador de la misma época, fué el pretor L. Cincio Alimento. Fueron asimismo historiadores contemporáneos de Catón, C. Acilio, A. Postumio Albino y el hijo de Scipion el Africano: todos los cuales redactaron tambien en griego sus escritos. (2)

b).—*Oradores contemporáneos de Catón*.—Cítanse entre ellos á Q. Fabio Máximo, (Cunctator), á Q. C. Metelo, á M. Cornelio Cethego, á Publio Licinio Craso (Dives), al viejo Scipion el africano, al padre de los Gracos, á L. Papirio, á L.

---

(1) Texto en la coleccion *Scriptores rei rusticæ* publicada en 1533, en Venecia, y reimpresa multitud de veces en los siglos posteriores.—El tratado de Catón se dió á luz por separado, á mediados del siglo pasado, por Haynisch, y la traduccion por G. Gross, en 1787.

Al tratado *De re rustica* añadió Catón otros diversos escritos sobre la guerra (*De disciplina, De re militari)*; sobre la jurisprudencia; sobre la educacion de los hijos *(Præcepta ad filium* ó *De pueris educandis)*: en suma, una variada enciclopedia de conocimientos útiles.

(2) Los fragmentos de estos antiguos historiadores romanos pueden leerse en *Krausse: Vitæ et fragm. vet. hist. romanorum.*

Paulo, y por último, entre los más jóvenes á C. Sulpicio Galo y á C. Ticio.

Los *juristas* más distinguidos del siglo VI de Roma fueron los dos Elios, Scipion Násica, L. Atilio, Q. Fabio Labeón y el hijo de Catón.

Para terminar el exámen histórico-literario de la época que nos ocupa, debemos hacer mencion de un hombre digno de ser recordado: del liberto Sp. Carvilio (el ordenador del alfabeto romano de 21 letras), uno de los primeros que fundaron escuelas públicas en Roma.

Tambien debemos indicar que pertenece á la centuria que estudiamos, un importante monumento epigráfico subsistente, de no escaso interés para la historia política y la de la escritura: el *S C. de Bacanalibus* (1).

---

(1) El *fac-símile* en Ritschl, C. I. 196, p. 43.

## LECCION 17.

### Poetas del Siglo VII de R.

Géneros literarios cultivados en el siglo VII.—Los Poetas dramáticos de esta época:—*Attio*,—*Atta y Afranio*.—El satírico *Lucilio*: su vida, su génio y sus escritos.—Otros poetas del siglo VII.

Dijimos que el Período literario, que se conoce con el nombre de *Juventud de las letras latinas*, comprende el movimiento literario del siglo VI de Roma, que acabamos de estudiar, y el de casi todo el VII. Considerando este período del siglo VII en su conjunto (desde el a. 600 al 670) aparece de relieve que fué en él más cultivada la Oratoria y la Prosa literaria que la Poesía.

En el siglo VII, período histórico de encarnizadas guerras y de ardientes luchas políticas, sufrieron las bellas letras latinas el natural eclipse que padecen siempre las artes recreativas de la paz en las sociedades todas, y en todos los tiempos, cuando predominan la guerra y la violencia; siendo el espíritu de revolucion y de combate, por el contrario, favorable para el desarrollo de la elocuencia. Pero, de las arengas de los grandes oradores de este siglo tempestuoso, las que se escribieron y se conservaban y leian con complacencia en los tiempos de la R. P., como con las instituciones monárquicas se perdió el amor á las glorias de la tribuna, sólo eran conocidas de los doctos y citadas por gramáticos y retóricos, y se fueron perdiendo por completo; y con la historiografía y la demás literatura escrita aconteció casi lo propio. Además, debemos repetir lo que yá dijimos al ocuparnos de este período en la Parte general: si bien en este siglo siguió progresando la cultura y eran bastantes los hombres de importancia que la poseian muy superior, eran, sin embargo, contados los que *escribieron y divulgaron sus escritos*: ya porque lo de ser autor se consideraba todavía como oficio de poca consideracion, ya porque tenian que dedicar toda su actividad á la vida pública.

Vamos, pues, á ocuparnos de los notables poetas del siglo VII, cuyas mutiladas composiciones conocemos, fijándonos en los de mayor importancia, y despues indicarémos los

nombres de los oradores, analistas, jurisperitos y científicos de aquella época, que gozaron de más fama en su siglo. Empezarémos por los escritores dramáticos.

I).—Los poetas dramáticos del siglo VII.—En este período fueron dignos representantes de esta clase de literatura: el poeta trágico Attio;—los escritores de *fabulæ togatæ* Atta y Afranio;—y los de *atelanas* Pomponio y Novio.

a).—Attio.—Siguió en su gloriosa carrera trágica á Ennio y á Pacuvio el gran poeta Attio ó Accio. Estos tres yates esclarecidos fueron en Roma los príncipes de la tragedia, como lo fueron en Atenas los inmortales poetas, Esquilo, Sófocles y Eurípides: y así como estos tres génios de la Grecia, igualmente admirables, se distinguieron cada uno por su especial cualidad sobresaliente, del propio modo aconteció con nuestros tres afamados trágicos latinos: distinguióse Ennio por la gravedad sentenciosa, el movimiento patético y la naturalidad en la expresion; Pacuvio por su excesiva perfeccion y pulimento de estilo, por esto lo apellidaron *doctus;* Attio brilló por la espiritualidad y la elevacion: *animosus, altus,* he aquí los dictados con que le calificaron Ovidio y Horacio.

Nació este poeta en Roma en el a. 584 y murió hácia el 660: es decir, que cuando debió comenzar á escribir para el teatro, hallábase aún vivo el recuerdo de los triunfos escénicos de Ennio, y ofrecia los más sazonados frutos de su ingenio el docto Pacuvio. Tuvo, pues, que luchar con este doble obstáculo; pero salió con gloria de tan difícil competencia, probando, por el gran acierto con que supo elegir el repertorio dramático griego que se propuso por modelo, que poseia una nocion clara de la fuerza trágica. Mostró, en efecto, cierto gusto romántico y una marcada predileccion á las leyendas del ciclo troyano.

En opinion de Bothe escribió Attio 55 tragedias; 52, segun los cálculos del erudito coleccionador de sus fragmentos O. Ribbeck (1). Pero los críticos y eruditos, entre ellos M. Patin,

---

(1) Achilles; Ægisthus, Æneadæ, Agamemnonidæ, Alcestis, Alcumæo, Alphesibœa, Amphitruo, Andromeda, Antenoridæ, Antigona, Ar-

creen que este número debe reducirse, considerando que Ribbek ha visto una pieza en cada uno de los títulos que se conservan, cuando algunas lo llevaban doble ó triple; así, por ejemplo, *Agamemnonidæ et Erigona* eran una sola pieza; *Io et Prometheus* otra; *Myrmidones, Hellenes et Achilles* otra. Puede, por consiguiente, limitarse el número á 37, segun Teuffel, siendo las más célebres las que llevaban por títulos *Atreus, Epigoni, Epinauchimauchi, Philocteta.*

En cuanto á los modelos griegos que siguió el poeta, es enteramente imposible determinarlo con certeza; sólo cabe designar los originales de un pequeño número con entera seguridad. Se puede afirmar indubitadamente que el *Prometheus* es imitacion de Esquilo; la *Antígona* de Sófocles; las *Phœnisiæ* de Eurípides. En algunas otras tragedias es de notar que emplea una especie de mescolanza ó *eclecticismo;* en la tragedia Filoctetes, por ejemplo, se nota que muchos pasajes son de Sófocles, otros de Esquilo ó de Eurípides: el asunto habia ocupado, en efecto, á los tres grandes maestros de la escena ateniense. En las tragedias, cuyos argumentos se refieren á episodios de la Iliada, suele mezclar á Homero con sus modelos dramáticos.

L. Attio escribió además dos *prœtextæ:* una intitulada *Decius*, que trataba de la muerte heróica de P. Decio Mus, el jóven, y la otra, *Brutus*, de la caida de Tarquino el soberbio y del establecimiento del consulado.

Atribúyensele otros varios trabajos de los que se conservan escasísimos fragmentos: una historia de la poesía griega y latina con el título de *Didascalica;* una historia de la literatura y de las artes con el de *Pragmaticon libri;* y unos

---

morum judicium, Astyanax, Athamas, Atreus, Bacchæ, *Brutus*, Chrysippus, Clytemnestra, *Decius*, Deiphobus, Diomedes, Epigoni, Epinausimache, Equus trojanus, Erigona, Eriphyla, Eurysaces, Hecuba, Hellenes, Heraclidæ, Io, Medea, Melanippus, Meleager, Minos, Minotaurus, Myrmidones, Neoptolemus, Nyctegresia, Œnomaus, Pelopidæ, Persidæ, Philocteta, Phinidæ, Phœnisæ, Prometheus, Stasiastæ, Telephus, Tereus, Thebais, Troades.—Sobre este poeta pueden consultarse: *C. Stahlberg: D. L. Attii, vita et scriptis.—G. Boissier: El Poeta Attius, Estudio de la tragedia latina durante la R. P.*

*Annales* en verso heróico. El poeta L. Attio fué, pues, el digno rival de Ennio bajo el punto de vista de la universalidad, del ingenio, de las ideas levantadas, de la vanidad literaria; pero aventajó á su predecesor en el esmero y acabamiento que empleó en todo lo que escribia.

Con L. Attio termina el primer período de la tragedia romana, sin que en los tiempos subsiguientes (1) se hiciera en este alto género poético ningun verdadero progreso. Multitud de circunstancias impidieron la formacion de una tragedia nacional, siguiendo la via que habian abierto estos primeros escritores. Con el *Brutus* y el *Decius* de P. Attio puede decirse que terminan los levantados propósitos de fundar la tragedia romana. Yá veremos el carácter que toma esta literatura en la época del Imperio.

La comedia en cambio recibió nueva vida y despertó un verdadero interés, cambiando el manto griego por la toga romana.—Yá en el siglo anterior algun escritor cómico ensayó la *fabula togata;* pero en la actual centuria figuraron los más notables autores de este género cómico, que descendió hasta retratar los personajes más bajos de Roma, en la comedia *tabernaria.*

Los principales autores de fábulas togadas del siglo VII fueron Atta y el célebre Afranio.

a).—Atta.—T. Quintio Atta vivió hácia mediados del siglo, señalándose su muerte en la Crónica de Eusebio en la CLXXV olimpiada, es decir, hácia el año 676 de Roma. O. Ribbeck ha reunido en su curiosa coleccion mencionada unos 10 ú 11 fragmentos de sus comedias (2) en los cuales se nota un carácter arcáico y un tono vivo y atrevido. Elogiábase en este poeta la lógica con que desenvolvia sus caractéres. Sus dramas se representaban todavía en la época de Horacio. Parece que tambien escribió epígramas y sátiras.

b).—Afranio.—El más señalado y fecundo de los escritores de comedias togadas fué L. Afranio cuya popularidad

(1) A fines del siglo VII hizo algunos ensayos de literatura trágica el orador C. Julio César Strabón. De él no conocemos más que los títulos de tres tragedias.

(2) Ædilicia, Aquæ caldæ, Conciliatrix, Gratulatio, Lucubratio, Matertera, Megalensia, Satura, Socrus, Supplicatio, Tiro proficiscens. —Fragmentos y coment. en *Bothe*, Scen. lat.; y en *Neurkich*, De fabula togata.

corrió pareja con la de Plauto y la de Terencio. No se tienen noticias biográficas de este poeta. Atendiendo al silencio de los autores que cuidadosamente notan la procedencia extranjera de los más celebrados poetas latinos, podria concluirse que era de Roma; y segun los cálculos de los eruditos, debió florecer hácia mediados del siglo, siendo contemporáneo de Pacuvio y de Attio y de los grandes oradores Antonio y Crasso.

El haberse hallado en boga su repertorio durante largo tiempo, como que se representaban sus obras todavía con gran éxito en el reinado de Neron, hace que conozcamos los títulos de muchas de ellas y que se hayan salvado algunos fragmentos esmeradamente coleccionados (1) é ilustrados por los sábios filólogos Ribbeck, Bothe, y Neurkich.—Sus más renombradas comedias fueron las tituladas *Fratriæ*, *Privignus*, y *Vopiscus*.

Los entusiastas de Afranio lo igualaban, en tiempo de Augusto, al dramático griego Menandro. «*Dicitur Afranii toga convenisse Menandro*»: así se expresaba Horacio. En efecto, aunque Afranio tomaba directamente sus asuntos de la sociedad romana, como sus predecesores Titinio y Atta, no dejó por eso de tratarlos á la manera que los griegos; y, á juzgar por las palabras de Horacio, debió seguir la pauta del poeta Menandro. Sus comedias se limitaron á retratar las costumbres de la clase media, ofreciendo amables pinturas de la vida de la familia: y, con tal arte, que reunia á la par la gracia cómica de Plauto y la correcta elegancia de Terencio.

Como del género cómico cultivado por Afranio no se ha salvado íntegro ningun monumento literario, los versos y fragmentos de ellos,

(1) Comedias de Afranio: Abducta, Æquales, Auctio, Augur, Brundusinæ, Bucco adoptatus?, Cinerarius, Compitalia, Consobrini, Crimen, Deditio, Depositum, Divortium, Emancipatus, Epistula, Exceptus, Fratriæ, Icta, Incendium, Inimici, Libertus, Mariti, Materteræ, Megalensia, Omen, Patelia, Pompa, Privignus, Prodigus, Proditus, Promus, Prosa, Purgamentum, Repudiatus, Sella, Simulans, Sorores, Suspecta, Talio, Temerarius, Thais, Titulus, Virgo, Vopiscus.—V. *Neurkich*, *Bothe*, *y Ribbeck*, Obras citadas.

que se conservan, más sirven para interesar la curiosidad de los filólogos y para investigaciones arqueológicas literarias que para educar el sentimiento artístico y recrear el gusto: no hace muchos años que publicaron curiosísimas disertaciones sobre la inteligencia de unos versos de Afranio los sabios humanistas Quicherat, Theil y Nonce Rocca y los sabios latinistas españoles Sres. Camús, Miguel y Marqués de Morante.

Concluiremos esta breve reseña de la creacion escénica romana del siglo VII, indicando que la farsa antigua conocida con el nombre de *Atellana* sufrió en esta centuria un cambio importantísimo: continuó siendo una especie de *fabula tabernaria;* pero pasó de los jóvenes aficionados de la aristocracia á los cómicos de oficio, y de la improvisacion á una redaccion preliminar. Esta revolucion se operó, gracias al talento de Novio y de L. Pomponio de Bolonia. El segundo parece que fué más original y el más fecundo de ambos. Los fragmentos que de ellos se conservan demuestran que la inmoralidad era grande, aun en las clases inferiores de la nacion (1).

I).—Lucilio: *su vida y sus escritos.*—En la Parte primera reseñamos el general aspecto que ofrecia en el siglo VII la sociedad romana, señalando los elementos que vinieron á favorecer la cultura nacional y los que fueron gérmen funesto de corrupcion en las costumbres. Contra el vergonzoso olvido de la *Virtus* romana se alzó, á mediados del siglo, un hombre de génio superior, reprendiendo en preciosas sátiras, que se hicieron celebérrimas, las ridiculeces y escándalos de su tiempo. Este poeta se llamaba C. Lucilio.

Nació Lucilio en la colonia latina de *Suessa*, en el país de los Auruncos, en el a. 606 de R. En la época en que figuró

(1) Asuntos tratados por Novio.—Personajes oscos: *Duo dosseni, Maccus copo, exsul, Mania medica, Pappus præteritus)* Estados y oficios: *Agricola, Bulbucus, Ficitor, Vindimiatores, Fullones*, etc..... Pomponio presentaba análogos asuntos y personajes grotescos: *Pappus agricola, Sponsa Pappi, Maccus miles, Rustici, Leno, Piscatores*, etc); en otros atelanas se satirizaban asuntos políticos y religiosos: *Prætextus morum, Aruspex, Augur.*—Fragmentos de atelanas en Naber y Munk (*Fabulæ atellanæ*) y Ribbeck.—Véase la disert. de Munk: *De L. Pomponi bononiensi Atellanarum poeta.*

nuestro poeta yá se habia impuesto definitivamente la cultura helénica, desapareciendo por completo la antigua prevencion contra las artes y gustos de la Grecia. Lucilio fué, en este sentido, un hombre de su tiempo, habiendo contribuido á ello las afortunadas circunstancias que le pusieron en contacto con los espíritus más doctos y esclarecidos de Roma en aquel siglo. Lucilio pertenecia á una rica familia del órden ecuestre, y desde muy jóven habia empezado á servir en la milicia, habiéndose hallado al lado de Scipión Emiliano en la última campaña de la guerra de Numancia. Por medio de este hombre ilustre entró en relaciones con los grandes ingenios que frecuentaban en Roma el círculo de los Scipiones, trabando amistad con Polybio, con Terencio, con el filósofo Panecio, con el eminente jurisconsulto Rutilio Rufo, con el docto Lelio y con otros varones afamados de la época. Fuera de esta dulce intimidad en que vivió con tan egrégios maigos, sábese muy poco acerca de su vida. Algunos de sus biógrafos refieren que poseyó una espléndida fortuna; que habitó en Roma el palacio fabricado por el Senado para alojar en él á Antioco Epifanes; que hizo varios viajes por Grecia y por Sicilia, y por último, que murió en Nápoles en el a. 650.

Era Lucilio de complexion delicada, por lo cual no pudo tomar parte activa en la vida pública. Pero, si bien no luchó por el triunfo de ninguno de los partidos que combatian en la candente arena política, se decidió á abogar, desde el campo de la literatura, por una causa que no era ni la del Senado, ni la de los aliados, ni la de los plebeyos: por la causa de las costumbres públicas, y para ello le favorecian considerablemente las nobles condiciones de su carácter, su gran talento y alta posicion. Compuso 30 libros de sátiras de las cuáles sólo han llegado á nuestro poder los apreciables fragmentos citados por los eruditos y los gramáticos.

Antes de Lucilio habia sido la sátira dramática y burlesca; Ennio no se atrevió á darle una forma definitiva. Lucilio fué el verdadero creador de la sátira, (1) de ese poema didáctico mo-

(1) "Inventor Graiis intacti carminis auctor..." H.

ral, que tuvo en Roma tan insignes cultivadores, y que todas las literaturas modernas han imitado de la latina. Es imposible que podamos formarnos una idea clara de lo que eran las sátiras del caballero Lucilio por los restos informes y escasos que de ellas se conservan; pero sino podemos dibujar por ellos un cuadro completo de costumbres, podemos adivinar algo de lo que constituia su asunto. Lucilio no era un censor austero y sombrío á la manera de Catón. Era un carácter sincero, franco é independiente, á la vez que jovial y amable, que asestaba sus tiros contra todos los vicios y viciosos de Roma, sin perdonarse á sí mismo, que por lo menos en materias de amor distaba de ser modelo de continencia. No podian menos de hacerse gratísimos aquellos ingénuos poemas satíricos en los que se sometia á una crítica sincera y honrada la vida de la sociedad contemporánea, considerándola bajo todas sus fases política, moral y literaria, crítica como ningun escritor cómico la habia hecho antes de Lucilio, y como despues de él no se atrevió á hacerla ningun otro poeta satírico.

El lujo, la molicie y el anhelo insaciable de goces de los grandes, con la caterva de vicios que fueron su consecuencia, suministraron al poeta el argumento de multitud de sátiras, en particular las del libro II, IV, VII, XI, XIII, XVIII. El libro I, intitulado *Deorum consilium*, parece que tenia por objeto flagelar la superstición y la irreligiosidad. El libro III contenia la descripcion de un viaje desde Roma á Cápua y desde allí al estrecho de Sicilia, la cual sirvió de modelo á otra sátira parecida de Horacio. En el IX censura ciertas innovaciones de la ortografía y de lenguaje, ocupándose á la par en este y otros libros de la avaricia, de la usura, etc., etc., predominando en todos una tendencia moral y crítica, que ha hecho de Lucilio el primero de los escritores satíricos.

Los 20 primeros libros y el último hállanse escritos en verso exámetro que, yá en adelante, fué el metro predominante en la sátira; en los libros restantes se sirvió además del yambo y del troqueo. A pesar de que las relevantes cualidades de este ingenio poético, reconocidas por los antiguos, se reflejan en los fragmentos que nos son conocidos, es á saber: variedad de conocimientos, inteligencia viva, alta moralidad,

y un espíritu verdaderamente satírico, en cambio resalta en ellos cierta negligencia en el estilo y aquel descuido en la forma de que le acusaba su sucesor Horacio: *Lucilius in hora sœpe ducentos versus dictabat, stans pede in uno* (1).

III).—Otros poetas del siglo VII.—En la primera mitad de este siglo escribieron epígramas eróticos Pompilio y Valerio Edituo imitando á los poetas griegos de Alejandría. Siguieron tambien esta senda Porcio Licino y el cónsul Q. Lutacio Catulo; Licino publicó además un poema tratando de la historia literaria, y Catulo una autobiografía.—Tambien dieron á luz sus poemas didácticos en este tiempo Q. Valerio, Terencio Libón, y Volcácio Sedígito. A fines del periodo histórico, que estamos estudiando, principió el poeta Levio á imitar las formas variadas de la poesía mélica de los griegos en poemas eróticos y burlescos. Tambien figuró entonces el poeta épico A. Furio.

(1) *Coleccion de fragm. de Lucil. por Janus Dousa*, 1597.—*Fragm. de L. revisados y traducidos por Corpet*, Paris, 1845.—Estudios: *Patin, Curso sobre Lucilio.—Petermann, De Lucilio Vita et carminibus.*—Y por último, los recientes estudios de Cárlos Labitte, y de Duykers publicados en la *Revista de ambos mundos* y en la de *Instruccion pública* de Bélgica.

## LECCION 18.

### La Oratoria y la Prosa literaria en el Siglo VII de R.

*La Oratoria en el siglo VII.*—Oradores notables anteriores á la época de los Gracos.—Tiberio y C. Gracco: sus amigos y adversarios. Oradores de época posterior: Antonio y Crasso.—La *Historiografía de este siglo*: analistas, historiadores y biógrafos que más se distinguieron hasta el tiempo de Syla.—*Gramáticos, retóricos, jurisconsultos y científicos* de esta época: Stilón, los Scévolas.

I).—La Oratoria romana en el siglo VII.—Despues que el fiero Catón habia lanzado los acerados tiros de su ruda elocuencia contra el altivo patriciado y contra todos los grandes concusionarios, que deshonraban la Pátria y depredaban á los pueblos y á las clases indefensas, continuaron ilustrando la tribuna romana otra multitud de oradores, cuya ardiente palabra llegó á ser cada vez más elegante, armoniosa y espléndida, gracias al perfeccionamiento creciente de la lengua latina y á la influencia que ejercia en los espíritus más elevados de la época, la yá preponderante educacion helénica (1).

El arte oratorio, vigorizado con las nuevas doctrinas y estudios, entró en aquel hermoso período ascendente en cuyo punto culminante encontramos la grandiosa figura de Cicerón, el príncipe de la elocuencia romana, acompañado y precedido de la multitud de insignes oradores, cuya historia nos ha legado el mismo gran tribuno, en el interesante opúsculo donde se contiene cuanto sabemos acerca de los oradores romanos del tiempo de la R. P. (2)

---

(1) Los jóvenes se preparaban para batallar en el foro, en la curia, en las asambleas, poniéndose primero al lado de los oradores que gozaban, de más fama; despues oyendo á los retóricos y filósofos más distinguidos residentes en Roma; y más tarde, concurriendo á las escuelas de Athenas, del Archipiélago griego y del Asia menor.

(2) *Cicero.*—Brutus sive de claris oratoribus.

El siglo VII, que estudiamos, fué de verdadero esplendor para la elocuencia, como acontece siempre que en la pública tribuna se discuten los grandes intereses de los pueblos ó las pretensiones apasionadas de los partidos; pero yá hemos dicho en la leccion anterior la suerte que cupo á aquellas brillantes piezas oratorias: y, por lo tanto, apénas si nos será dado apuntar los nombres de los oradores más notables de la época y las cualidades en ellos más relevántes, apoyándonos en el dicho de los antiguos.

Veamos ahora, clasificados cronologicamente, quiénes fueron estos oradores:

a).—*En los dos primeros decenios:*—Figura el primero P. Cornelio Scipión Emiliano, el amigo íntimo del historiador Polybio, del filósofo Panecio, de C. Lelio, de Terencio, de Lucilio y de todos los grandes talentos de su época; en el cual ensalza Cicerón la gravedad y la majestad oratoria y su profunda ilustracion. De sus discursos se conservan dos extensos fragmentos citados por A. Gelio y por Macrobio (1). —Fueron *sus contemporáneos y compañeros de gloria en la tribuna* su hermano menor Fabio Máximo Emiliano, hijo del senador del mismo nombre, cuyas dotes de ingénio celebra asimismo Cicerón, y por cuyo vasto saber se le dió el nombre de *Sábio;* Servio Sulpicio Galba, á quien llama M. Tulio «*divinus homo in dicendo;*» el cónsul L. Furio Philo, cuya elegancia en el decir *(perbene latine loqui)* se encomia en el *Libro de los Ilustres oradores;* y, por último, el famoso adversario en política de Scipión *el Africano,* Q. Cecilio Metelo, cognominado el Macedónico.

b).—*En la época de los Graccos:*—Comprende esta época desde el año 620 al 635; y fué, como queda consignado, un período de grandísimas conmociones interiores. En este tiempo figuraron muchos y notables oradores; pero los más insignes fueron los dos hijos de Sempronio Gracco y de Cornelia,

(1) Los fragmentos de los oradores romanos han sido coleccionados y publicados, primero en Zurich y despues en París por *H. Meyer: (Fragmenta oratorum Romanorum ab Appio inde Cœco et Porcio Catone usque ad Q. Aureliium Symmachum).*—Véanse para el estudio de la Oratoria, en esta época, además de las obras citadas de Cicerón, á *Ellendt: Hist. eloquentiæ romanæ usque ad Cæsares.*

Ti. y C. Gracco, cuya ardiente palabra consagrada á la causa generosa del pueblo, produjo una grandísima agitacion en toda la Italia, durante algunos años. Segun el biógrafo Plutarco, la elocuencia de Tiberio era más dulce y seductora; sobresaliendo en el arte de conmover al auditorio, y expresándose además con una diccion pura y esmeradísima. Su hermano Cayo brillaba aún más, por su elocuencia violenta y arrebatadora. «Jamás, dice Cicerón, ha poseido nadie una elocuencia más rica y abundante.» Su rápido tránsito por aquella tribuna, á la que subieron y en la que sucumbieron tan insignes oradores, dejó en la imaginacion de los romanos una impresion tan indeleble y profunda, que 300 años más tarde leíanse y se comentaban aún en las escuelas de los retóricos las fogosas arengas del elocuente tribuno. Plutarco y A. Gelio nos han conservado algunos fragmentos, notables por su rara energía, y de gran interés para la historia de las costumbres de la época.

Los contemporáneos de los Graccos eran todos oradores: pues, como queda dicho, jamás un tan gran número de hombres notables habia tomado parte directa en los negocios públicos. Entre los *oradores del partido de los Graccos* se hallaban los hermanos Craso y Scévola, Ap. Claudio, suegro de Tiberio, M. Fulvio Flaccco y C. Papirio Carbón: cuyos oradores habian llegado todos á la dignidad del consulado; y además de ellos, se contaban los pretores Publio Decio y C. Scribonio Curión;—*El partido contrario* hallábase representado por T. Annio Lusco, Q. Metelo, P. Násica, L. Pisón Frugi, P. Papilio, C. Fannio, Q. Elio Tuberón, el princeps senatus M. Scauro y M. Livio Druso: todos los cuales tambien habian alcanzado las primeras magistraturas.

Todos estos oradores más se distinguieron por el vigor natural y la energía y originalidad de su elocuencia que por la sábia aplicacion de las reglas del arte, careciendo sus arengas de aquella delicadeza, abundancia y armonía que encontramos en la oratoria ciceroniana.

c).—*En la época siguiente á la de los Graccos (desde* 635 *al* 670 *de R).* Se señaló este período tambien por sangrien-

tas guerras y por las violentas luchas intestinas, que terminaron con la tristemente célebre dictadura de Sila, habiendo producido tambien la vida intensa que se desenvolvió en medio de estas luchas los más brillantes resultados en todos los dominios de la actividad intelectual, en particular en la oratoria, cada vez más influida por las enseñanzas de los retóricos. Así es que en algunos de los oradores de este último período, inmediatos predecesores de Cicerón, encontramos yá algunas de las cualidades del eminente tribuno. Desde el año 635 al 650 figuraron el nieto de Catón el antiguo, Q. Metelo, el epicúreo T. Albucio, C. Galba y C. Fimbria. Entre los oradores de los últimos 20 años, del 650 al 670, fueron los dos más esclarecidos M. Antonio y L. Crasso á quienes llama Cicerón «*nuestros grandes oradores*» y «*los verdaderos rivales de los griegos;*» figurando al lado de ellos como oradores de segundo órden, el jurisconsulto Q. Scévola y el cónsul L. Marcio Philippo; y entre los más jóvenes, C. Julio César Strabon (el autor de tragedias), el cónsul C. Aurelio Cotta y P. Sulpicio Rufo.

II).—Historiadores romanos del siglo VII.—La historiografía siguió en esta época la misma senda de progreso que la Oratoria. Hasta la mitad del siglo VII siguieron los historiadores latinos el camino trazado por los analistas; pero desde este tiempo en adelante, influida la Literatura histórica por las nuevas enseñanzas del arte griego, abandonó la forma árida de las antiguas Crónicas por la verdadera exposicion y narracion histórica. Además de esto, siguiendo todos estos escritores el ejemplo de Catón, escribieron en la lengua nacional. En esta época aparece tambien, originada por la creciente cultura de las clases elevadas, y por su importancia política una variedad en la literatura del género que nos ocupa: empiezan en este tiempo los primeros ensayos de *Memorias* y *Antobiografías* redactadas por personajes importantes de la época.—Casi toda la historiografía de este siglo, que sirvió de preciosa fuente y de modelo para los escritores que siguieron, ha desaparecido; habiéndose salvado únicamente algunos retazos citados por los eruditos antiguos,

esmeradamente coleccionados en nuestra época por los doctos filólogos Popman y Krause (1).

Veamos, por órden cronológico, quiénes fueron los más afamados *analistas é historiadores* del siglo VII.

a).—*Analistas de los dos primeros decenios:*—Figuraron en este tiempo CASIO HEMINA, del cual se citan hasta cuatro libros de una obra histórica, que lleva unas veces el nombre de *Historiæ* y otras el de *Annales;* y L. CULPURNIO PISÓN FRUGI, el enemigo célebre de los Graccos, autor de otros *Annales*, compuestos por lo menos de siete libros. Ambos analistas comienzan sus relatos desde la fundacion de Roma y los continúan hasta su época. A estos siguieron FABIO MÁXIMO SERVILIANO y L. SCRIBONIO LIBÓN.—Ciceron, considerando la historiografía como un departamento de la elocuencia, no disimuló la poca estima en que tenia á estos primeros analistas, porque no sabian embellecer sus narraciones, sin considerar que estos escritores sérios habian llegado á las primeras dignidades de la R. P., que poseian gran autoridad y aquellas excelsas condiciones de gravedad y exactitud, que valen más en el historiador que el arte de embellecer, y tal vez de desnaturalizar los hechos.

b).—*Escritores de lo época de los Graccos:*—Son los dos más principales historiadores de este período C. Fannio y L. Celio Antipatro. Uno y otro historiador ofrecen de particular el no tratar sino del pasado más reciente: los *Annales* ó *Historias* de C. FANNIO, sobre todo, se refieren estrictamente á los sucesos contemporáneos, razon por la cual debieron ser tenidos como una fuente histórica de gran precio para el tiempo de los Graccos;—en cuanto á ANTIPATRO escribió una Historia de la segunda guerra púnica, en siete libros, dando á la narracion «*un tono más elevado*», al decir de Cicerón. Bruto hizo de ella un Compendio, y T. Livio sacó de la misma gran partido para los relatos de su 3.ª Década.

c).—*Historiadores de la época posterior á la de los Gra-*

(1) *Popma*, Historicorum veterum fragmenta, in edit. Sallustii.—*A. Krause*, Vitæ et fragmenta vett. histor. romanorum. Berlin, 1783.

*ccos:*—Los analistas, historiadores y biógrafos que vivieron en este último período, hasta la muerte de Sila, fueron: Q. CLAUDIO QUADRIGARIO, de cuyos Annales nos encontramos citados en los autores antiguos hasta el libro XXIII: este analista realizó un verdadero progreso comenzando su relato histórico desde el incendio de Roma por los Galos. Fué tambien notable en esta época VALERIO ANTIATE el analista que nos es más conocido por citarle T. Livio con más frecuencia que á todo otro historiador, habiendo tomado de él, al parecer, el cuadro de su obra.—Distinguiéronse asimismo en este período L. CORNELIO SISENNA que publicó, entre otros trabajos, una Historia de su época (lo menos en XIII libros) notable por su estilo ampuloso y sus tendencias arcáicas; su amigo L. LICINIO MACRO quien se dedicó por el contrario á escribir sobre los tiempos más remotos unos Annales en los cuales sacrifica mucho á la retórica y al anhelo de glorificacion gentilicia; y por último, L. VOLTACILIO PILITO el primer escritor de orígen servil, que se ocupó de escribir historia.—Entre los miembros de la aristocracia romana que escribieron *autobiografías* en este período, debemos citar al polígrafo y eminente jurisconsulto P. RUTILIO RUFO, al general Q. Lutacio Catulo y á Sempronio Asselio. Por último, siguiendo el ejemplo de Rufo, escribió sus Memorias *(Commentarii rerum suarum)*, en 22 libros, L. CORNELIO SILA. Esta autobiografía fué completada, despues de la muerte del dictador, por un liberto suyo llamado Epicados. (1)

III).—GRAMÁTICOS Y RETÓRICOS, JURISCONSULTOS Y CIENTÍFICOS DE ESTÁ ÉPOCA.—Los estudios *gramaticales*, ó lo que es lo mismo de erudicion y de crítica, y los de *retórica* ó arte ora-

(1) Sobre estos analistas, historiadores y biógrafos de la VII centuria son dignas de consulta las siguientes eruditas disertaciones: *Smitter*, Cassii Heminæ Ann. fragmenta;—*Liebaldt*, De L. Calpurn. Pisone Annal. scriptore;—*O. Meltzer*, De L. Cœlio Antipatro belli punici secundi scriptore;—*Giesebrecht*, sobre Q. Claudio Quadrigario (en alem.); *F. Kr. Liebaldt*, De Valerio Antiate Annalium scriptore;—*A. Riesse*, Sobre los escritos históricos de L. Cornelio Sissena;—*Liebaldt*, C. Licinius Macer;—*A. L' Oissel*, Vida de P. R. Rufo;—*Suringar*, De romanorum autobiografía.

torio, en una palabra, la *docta literatura* tuvo en esta época representantes de primer órden (1). El superior de todos fué el maestro de Ciceron y de Varron, L. Elio Preconino ó Stilón, de Lanuvio. Era partidario de la filosofía estóica y fué el primero que dió una verdadera enseñanza de literatura y de elocuencia latina y sentó las bases científicas para las investigaciones arqueológicas, comentando los más antiguos monumentos literarios. Fué admirador y comentarista de Plauto. El primero en antigüedad de los filólogos romanos, legó á su ilustre discípulo Varrón los resultados de sus investigaciones, con el encargo de continuarlas (2). Tuvo por competidores á algunos eruditos de orígen griego, tales como Archelao y Vettio Philocomo. Tambien figuraron entre los intérpretes de la antigua literatura, en esta época, L. Accio, Lampadio y Vargunteyo.

Bajo la influencia de la filosofía y de la retórica empezó á desenvolverse, en esta época tambien, un nuevo género literario, que llegó á todo su apogeo en los tiempos del Imperio: la *literatura jurídica*.. Yá en las lecciones anteriores hemos apuntado los nombres de algunos jurisconsultos é intérpretes, del derecho que figuraron en los primeros seis siglos. Pero hasta el sétimo no se funda la verdadera Ciencia del Derecho, naciendo la Literatura jurídica. Fueron, segun Pomponio, los primeros escritores de este género M. Manlio, cónsul en 604, del cual se conservaron tratados legislativos durante mucho tiempo;—M. Junio Bruto, cuya obra de Derecho civil, en siete libros, es citada por Ciceron; y P. Mucio Scévola, descendiente de una antigua familia romana, cónsul en el año 620, y autor tambien de otra de Derecho civil en X libros.—En la época de los Graccos adquirió renombre

(1) Los romanos dieron á la palabra *grammatica* la acepcion que tuvo entre los griegos: *In grammaticis poetarum per tractatio, historiarum cognitio, verborum interpretatio, pronuntiandi quidam sonus (conclusa sunt)*. Cic. De Orat. I. 42. Los fragmentos en las Colecciones de los gramáticos.

(2) Sobre Stilon, obra principal: *J. A. C. van Heusde*, Disquisitio de L. Ælio Stilone, Ciceronis in Rhetoricis magistro. Inserta sunt Æ. Stil. fragmenta. 1839.

el augur Q. Mucio Scévola, maestro de Cicerón. P. Rutilio Rufo, Q. Elio Tuberón y otros juristas, discípulos de la escuela estóica tambien se hicieron notables en este tiempo; así como C. Livio Druso. Por último, á fines de la época, figuró Q Scévola, hijo de Publio, conocido por el sobrenombre del *Pontífice*. Fué uno de los personajes más distinguidos y simpáticos de la sociedad romana: de una cultura tan profunda como variada, el tipo ideal del jurisconsulto. Consagró este Scévola la vida entera á su ciencia como abogado, como profesor, como escritor. Hízose notable, así por sus escritos, como por el sin número de ilustres discípulos que honraron su nombre, entre los cuales deben citarse como eminentes á Lucilio Balbo y á Aquilio Galo. Al lado del ilustre Scévola figuraron tambien honrosamente los jurisconsultos Sex. Pompeyo, Aculeo y Q. Cornelio Máximo.

Adquirieron tambien nombre, (á partir de la mitad del siglo), un sin número de profesores, en Roma y en Italia, consagrados á las *investigaciones arqueológicas, literarias y lingüísticas*. Algunos, como Q. Valerio Sorano y Volcacio Sedigito, dieron forma poética á su erudicion, otros escribieron en prosa. Entre estos eruditos anticuarios los más importantes fueron: L. Plocio Glaco, Sevio Nicanor, Aurelio Opilio, Antonio Gnipho, Pompilio Andrónico, Q. Cosconio, Ennio, Epicado, Hypsicrates, Nicostrato, Ser. Clodio y Staberio Eros.

Últimamente, se hicieron notar por sus escritos de *economía agrícola y doméstica* los dos Saserna, Scrofa, Mamilio Sura y Licinio Mænas.

---

(1) En las obras de Grozio, de Panciroli, Majansio, Heineccio, Bach, Haubold, y en las modernas de Zimern, Danz, Burchardi, Puchta, etc., etc., se hace una exacta enumeracion de los escritores romanos de Derecho.

# LECCION 19.

## El Siglo de Oro de las Letras latinas.

### I.) Época de Ciceron
### (671 á 691.)

#### A.) PRIMERA MITAD DE LA ÉPOCA DE CICERÓN.

#### Varrón.

El polígrafo *M. Terencio Varrón;* su vida y su carácter. Géneros literarios cultivados por Varrón. Su literatura poética: sus *Satiræ Menippeæ.* Sus obras literarias en prosa: el tratado *De Lingua latina* y los tres libros *Rerum rusticarum*: análisis y crítica.

---

En las Lecciones correspondientes de la Parte general dejamos bosquejado, á grandes rasgos, el aspecto político y literario que ofrecía la sociedad romana en este interesantísimo período de su Historia. Quedó entonces explicado por qué razon se denomina *Edad aurea* de la Literaria latina el siglo que media desde la muerte de Sila hasta la de Augusto, y tambien hicimos notar cómo esta brillante centuria literaria podia ser subdividida en dos períodos bien marcados y distintos: el de Cicerón y el de Augusto: el uno en que llega á su punto culminante de esplendor la oratoria, la historiografía, la literatura filosófica, gramatical, científica y política, la *prosa literaria* en una palabra;—el otro el período fecundo de la elegante literatura poética.

Considerando á M. Tulio Cicerón como la primera figura literaria de su tiempo, y el año de su célebre consulado (691) como momento supremo y crítico en la vida literaria y política del gran tribuno y en el movimiento literario y político de su época, dividimos esta en otros dos subperíodos: en el primero colocamos á aquellos escritores que, como Varrón, eran contemporáneos de Cicerón, como él representantes genuinos de la generacion antigua de la época, y cuyos ingénios esclarecidos habian alcanzado yá renombre á la *citada fecha de la vida del ilustre cónsul;* — y en la segunda mitad de la época de Cicerón incluimos á los que dieron á luz sus afamadas producciones despues que comenzó á caminar hácia su ocaso la afortunada estrella del egrégio tribuno; algunos todavía pertenecientes á la vieja generacion, como César y Lucrecio; otros á la generacion jóven de la época, como Catulo y Salustio. Uno de los más célebres de estos escritores es el sábio polígrafo M. Terencio Varrón, de cuya vida, génio y escritos vamos á ocuparnos en esta leccion.

M. TERENCIO VARRÓN: *su vida y su carácter.* (1) — En el pueblo sabino de Reata, en el corazon mismo de aquel país agreste, que representaba la paciente energía de la vieja Italia, nació M. Terencio Varrón, en el año 638, diez ántes que Cicerón, al cual sobrevivió 17 años. Dotado de superior talento, de alma vigorosa, y de una naturaleza de hierro, se entregó desde muy jóven con todas la fuerzas de su cuerpo y de su espíritu al cultivo de las letras y de las ciencias, habiendo llegado á ser quizá el hombre de más vasto saber de su tiempo, y uno de los más renombrados de la antigüedad: como que si hubiéramos de juzgar del mérito de este escritor insigne por los testimonios de la Edad antigua y de la Media referentes á sus obras, tendriamos que colocarlo quizá en más alto lugar que al mismo gran tribuno, honor de aquella época. Díjose más tarde del docto Longino que era una «biblioteca viviente y un museo ambulante;» pero tal vez pudo decirse con más exactitud del sábio polígrafo, de quien nos ocupamos en esta leccion.

A pesar de pertenecer M. Terencio Varrón á una distinguida familia senatorial, tuvo tan poca ambicion y tan ardiente amor al estudio, que en la carrera política, de la que dificilmente podia sustraerse entónces en absoluto ningun ciudadano de valer, no pasó del grado de pretor. Distinguióse en la guerra de los Piratas, como lugar-teniente de Pompeyo, y le fué concedido el insigne honor de una corona rostral. Republicano sincero é inexorable, se separó, sin embargo, de Pompeyo el dia que éste entró á formar parte del primer triunvirato, contra el cual lanzó su célebre folleto satírico titulado «el *Mónstruo de tres cabezas*» (Τριχάρανον). Más tarde, cuando se encendió la guerra civil, volvióse á poner al lado de Pompeyo, habiéndole este confiado el encargo de defender la Lusitania contra César. No pudo Varrón cumplir su comi-

(1) Son dignas de consulta, acerca de este Autor, las siguientes obras: *J. G. Schneider*, De Vita M. Ter. Varronis, en sus *Script. Rei rusticæ* — y el interesante *Estudio sobre la Vida y las Obras de Varrón*, publicado en París por *Boissier*, en 1861.

sion; pues de las dos legiones de que disponia, la una le abandonó, y la otra no pudo resistir las fuerzas del poderoso adversario, y tuvo que rendirse. Pasó desde España á Dyrrachium, á dar sin duda cuenta á Pompeyo de lo ocurrido; pero, á lo que parece no fué bien recibido por éste. Ello es que no asistió á la batalla de Farsalia; y que, durante la dominacion de César, vivió enteramente alejado de la política, habiendo pasado los veinte y cuatro últimos años de su vida completamente entregado al estudio y á sus trabajos literarios.

A pesar de haber militado en el bando de Pompeyo, César le estimaba y le distinguia. Siguiendo el noble Dictador su generosa conducta de arrancar de la oposicion á los hombres de valia sin hacerles sentir el yugo, consiguió atraerse á Varrón, encargándole la direccion de las grandes bibliotecas públicas que se proponia fundar; pero despues de la muerte de César, se vió, como otros antiguos partidarios de Pompeyo, inscrito, por sujestiones de M. Antonio, en las listas de proscripcion del segundo triunvirato; habiéndosele confiscado sus bienes y saqueado su riquísima biblioteca. Afortunadamente pudo escaparse del peligro, pues, al decir de Appiano, se disputaron todos el derecho de salvarle. Octavio Augusto hizo despues por imdemnizarle, confiándole, como lo habia hecho su padre adoptivo, la inspeccion de las bibliotecas públicas. Los antiguos citan como una distincion extraordinaria la de haberse erigido á Varrón, en vida, una estátua que fué colocada en la grandiosa biblioteca fundada por Asinio Polión. Varrón murió á la edad de noventa años, trabajando infatigablemente hasta el fin de su existencia.

Géneros literarios cultivados por Varrón. — Fué este gran polígrafo notable no sólo por su fecundidad, sino por la infinita variedad de asuntos que cayeron bajo el dominio de su talento y de su pluma: antigüedades humanas y divinas, gramática, poesía, teatro, elocuencia, historia, jurisprudencia, astronomía, economía rural, sátiras, filosofía. Diez años antes de morir, afirmaba Varrón que habia dado á luz 490 opúsculos; pero, á juzgar por los catálogos de sus obras, que se conservan, y por las citas de otras, que se hallan en los AA.

antiguos, puede calcularse que montaban á la cifra de 720 volúmenes repartidos en 74 obras diferentes. De toda esta gran biblioteca varroniana, se han salvado únicamente fragmentos de sátiras, de filosofía, de gramática, de historia, ó más bien de arqueología y de economía rural; pero ni un solo tratado completo. Las dos obras que han llegado en mejor estado son: las tituladas *De lingua latina* y *De re rustica*. Podemos, pues, dividir el catálogo de las obras de Varrón en dos secciones: comprendiendo en la primera su literatura poética; —en la segunda sus obras literarias en prosa.

A.)—Obras poéticas de Varrón.—Entre las que se citan en la lista de las obras de Varrón, que nos ha sido conservada por San Jerónimo, se cuentan las siguientes: seis libros de *Pseudotragedias* y diez de *Poemas* en versos líricos ó elegiacos; 150 libros de *Sátiras Menippeas*, que ofrecen una miscelánea de prosa y de verso;— y por último se indican como escritos en forma poética cuatro libros de *Satiras* probablemente del género de las de Lucilio y distintas de las Menippéas; y además un *Poema didáctico*, tratando de la Filosofía de la naturaleza.

La más original de estas obras poéticas, y cuyos fragmentos en su mayor parte nos han sido conservados por el gramático Nonio, es la intitulada *Satiras Menippeas*, Satiræ Menippeæ. Escribiólas Varrón en la primera parte de su vida y les dió el nombre de un filósofo griego llamado Menippo de Gádara; y nó porque Menippo hubiera escrito lo que los romanos llamaban Sátiras; sinó porque este filósofo cynico era, al decir de Luciano, extremadamente mordaz y satírico. Las Sátiras de Varrón fueron denominadas tambien *Sátiras Cynicas*. Adoptó en ellas Varrón el sistema de Ennio, haciendo de la sátira un verdadero *potpourri* literario, tan variado en el fondo como en la forma; abrazando á la vez las cosas de la erudicion y de la vida comun, la mitología y la historia, el presente y el pasado. Encontrábanse en ellas sentencias, refranes y chocarrerias populares, al lado de palabras y áun de versos en correcto griego; y lo mismo se empleaba en ellas, segun queda dicho, la prosa que los metros de todo género.

Los títulos de estas sátiras eran en general bizarros y caprichosos: yá hemos mencionado la que dirigió contra el primer triunvirato intitulada Τριχάρανον (*Tricipitina*, el mónstruo de tres cabezas). Otras llevaban por título un proverbio, y algunas doble título como «*La Olla encontró su cobertera* ó *El Matrimonio;*— Γνῶθι σεαυτόν *(Conócete á tí mismo)*, etc. (1).

B.)— Obras en prosa de Varrón. — Los escritos en prosa de Varrón abrazaban, como yá queda indicado, casi todos los dominios de lá literatura. Mas á pesar de sus tendencias enciclopédicas, Varrón tiene siempre á la vista su patria y el pasado de su país: razon por la cual ejerció durante mucho tiempo una influencia considerable, habiendo sacado de sus escritos un gran partido los padres de la Iglesia. Entre estas en prosa las más importantes, y que se mantuvieron durante más tiempo en el comercio literario, fueron: *Las Antigüedades divinas y humanas;* los libros de *Lengua latina;* los de *Agricultura;* la *Enciclopedia de las Artes liberales* y *Las Imágenes.*

He aquí la lista de las obras en prosa de Varrón, segun los catálogos mencionados:

1.) Discursos: *Orationum libri XXII et Suasionum libri III.* — 2.) Λογιστορικῶν *libri LXXVI.* Venian á ser los Logistóricos una coleccion de desenvolvimientos filosófico-morales á los cuales acompañaba un rico arsenal de pruebas históricas, á imitacion tal vez de los escritos de Heráclito de Ponto. Esta obra tenia el tono á la vez sério y popular de Catón, de Cicerón y la forma tambien del diálogo, á lo menos en parte. Cada trozo ó capítulo tenia un doble título: el primero el nombre de un personaje histórico, que se hallaba en relacion con el asunto; el segundo expresaba en latin el contenido de la pieza. Así por ejemplo el tratado sobre la educacion de los hijos se titulaba: *Cato, de liberis educandis;* el de la fortuna, *Marius, de fortuna;* el de la demencia *Orestes, de insania*, etc.-3.) Tratado de Historia cotemporánea: *Legationum libri III, De Pompejo III,* y *De sua vita libri III.*—4.) Obras de Historia ó más bien de Arqueología romana: a.) *Antiquitatum libri XXI.* Venia á ser una enciclopedia de la antigüedad romana dividida en dos mitades: 25 libros de *Antigüedades humanas*, y 16 de

(1) Los fragmentos de las Sátiras menipp. se encuentran en *Mattaire:* Corpus poett. latinorum, II, 1525.

*Antigüedades divinas.* En esta obra recogió Varrón todas las tradiciones primitivas de Roma, todo lo que podia realzar su gloria y la de sus primeros fundadores, aprovechándose en esta compilacion aún los cuentos más quiméricos. En las *Antigüedades humanas* trataba sucesivamente de los hombres, de los lugares, de los tiempos, y de las cosas: los viajes de Eneas; los primeros reyes; las instituciones y los usos de la Roma primitiva. Las *Antigüedades divinas* eran, no solo una exposicion sobre las cosas de la religion, ilustrada con todos los documentos y con la enseñanza toda de las épocas anteriores, sino además una defensa ardiente de las instituciones religiosas como freno saludable de las costumbres, como una necesidad en la vida civil y política. Así se explica cómo llegó á ser este opúsculo, en las manos de los cristianos, un arma terrible para atacar el politeismo. — b.) Una especie de Crónica con el título de *Annalium libri III.* — c.) Una historia, al parecer, de la civilizacion romana intitulada *De vita populi romani.* — d.) Cuatro libros *De gente populi romani*, ensayo de la cronología romana con la de la historia universal. — e.) Multitud de libros sobre las familias de los patricios romanos que pretendian descender de Eneas y de sus compañeros: titulábase *De familiis troianis.* — f.) Otra obra intitulada Αιτια, explicacion de los orígenes de costumbres romanas privadas. — g.) *Rerum urbanarum libri III.* — h.) *Tribuum liber.* — 5.) Obras de Historia literaria. La literatura dramática, y sobre todo Plauto, proporcionó á Varrón el asunto de un gran número de escritos; pero sus libros más importantes acerca de la historia literaria son los XV de *Imagines* ó *Hebdómades*, coleccion de biografías ó más bien de *retratos* de celebridades griegas y romanas, con otros tantos *Elogia*, en verso. — 6.) Obras científicas: — Sus *Disciplinæ*, en 9 libros. Venian á ser un tratado enciclopédico de las artes liberales tales como los griegos las habian establecido, á saber: gramática, dialéctica, retórica, geometría, arithmética, astrología, música, medicina y arquitectura. Además de esta enciclopedia general escribió otra multitud de tratados particulares sobre casi todas las mencionadas ciencias, sobre *Gramatica y lengua latina*, sobre *Philosophia*, sobre *Rhethorica*, etc., etc. Entre las obras científicas deben contarse sus libros *Rerum rusticarum*; la *Ephemeris rustica*; los libros *Ephemeridis navalis ad Pompeium*; el libro *De æstuariis* y los XV libros *De jure civili.* (1)

---

(1) Fragmentos de estas obras perdidas de Varrón: *Chappuis, Fragmentos de las obras de V. intituladas Losgistorici, Hebdomades... De forma Philosophiæ*, etc. Paris, 1868. — *Fragm. Varr. quæ inveniuntur in libris S. Augustini*, coleccionados por G. H. *Franken*, Lugd. Bat. 1836. — H. *Kettner*, *De Vita pop. rom. Varr. quæ exstant*, Halle: 1863. — Véanse además las *Quæstiones varronianæ* de Mercklin y de J. Ritschl.

De toda esta abundante literatura varroniana, sólo dos obras han llegado hasta nosotros, como queda dicho: el tratado *De lingua latina* y los tres libros *Rerum Rusticarum*. De los veinte y cinco libros de lengua latina, no conocemos más que los libros V—X; y para eso, los libros VI, VIII, y X presentan al final notables lagunas; así como los libros VIII y IX en el principio. Varrón habia estudiado la gramática en los autores griegos, principalmente en los filósofos estóicos, maestros consumados en esta ciencia. Debió, pues, segun todas las probabilidades, unir en esta gran obra al estudio abstracto de las leyes del lenguaje, las investigaciones particulares más minuciosas sobre la lengua nacional. Así parece desprenderse de los títulos que se han conservado de sus trabajos gramaticales. Las letras, la ortografía, la sinonimia, el orígen de la lengua latina habian sido estudiados por él en tratados especiales. Los veinte y cinco libros de *Lengua latina* deberian ser por consiguiente, un gran resúmen de todas sus observaciones en este género de estudios. La obra enteratrataba en su primera mitad de la formacion de las palabras y de sus flexiones ó, como él dice, de sus *declinaciones;* en la segunda se ocupaba de la sintáxis ó de la union de las palabras constituyendo la frase. La parte de esta obra, que el tiempo nos ha conservado, ofrece un interés bien escaso. (1) Por otro lado es preciso reconocer que, despues de los interesantes trabajos de la moderna filología comparada, las más estimables investigaciones de la erudicion antigua, encerrada en sí misma y enteramente extraña al conocimiento de las lenguas orientales, apenas merecen fijar nuestra atencion.

En mejor estado que el anterior ha llegado á nosotros el tratado de Economía rural intitulado *Rerum rusticarum li-*

---

(1) Los mss. numerosos que se encuentran del tratado de *Lingua latina* previenen todos del ms. Médicis, de Florencia. La edicion *princeps* se dió á luz en Roma, en 1471, por Pomponio Læto. Son notables las ediciones modernas de Spengel, Müller y Egger. Estudios: *Spengel*, Sobre la Critica de Varrón; — *C. E. L. Oxé*, De Varr. etymis quibusdam; — Libri de Ling. latina percensuit...; *Wilmanns*, De Varr. libris grammaticæ.

*bri III.* El primer libro trata de la agricultura, el segundo de la cria de ganados, el tercero de las aves y de los peces que se alimentan en los viveros. Esta obra de agricultura es la mejor y la más metódica que poseemos de los antiguos. Se halla escrita elegantemente y en forma de diálogo como los escritos filosóficos de Cicerón. Segun aparece de la obra, la escribió Varrón, hallándose al borde del sepulcro, para que sirviera de guía á Fundania, esposa del autor, despues de la muerte de este, en el cultivo de unas tierras que aquella poseia. (1).

Las otras obras de Varrón no parece que se conservaron más acá del siglo VI de la era cristiana. Entre las pretendidas sentencias de Varrón, *Sententiæ Varronis*, que se encuentran en los mss., hay un determinado número, que podrian haber sido indudablemente estractadas de sus obras.

---

(1) Texto: en los *Scriptores rei rusticæ*, de Schneider y en las *Opera Varronis*, con notas de Scaligero y de Turnebo, diferentes veces publicadas desde la edicion 1.ª de 1569 hasta la bipontina del siglo pasado (1788, 2 v.). V. además el estudio de *Keil*, *Observationes criticæ in Catonis et Varronis de re rustica libros*; y el de *Fremy*, *Quid in libros M. T. Varronis de Re rustica ad litteras attineat.* — *Traducciones*: la de *Grosse* y la de *Saboureux de la Bonneterie.*

## LECCION 20.

### Otros Escritores de la Primera mitad de la Época de Cicerón.

*Prosistas:* El científico *Nigidio Figulo.*—Oradores: *Hortensio.*—Historiadores, traductores de obras filosóficas y jurisconsultos de este período, sin contar á Varrón ni á Cicerón.—Poetas que escribieron en esta época: el mimógrafo *Laberio.*

Yá que hemos estudiado al sábio polígrafo M. Terencio Varrón, vamos á proseguir en esta leccion el estudio de los Prosistas y Poetas, que figuraron en la Primera mitad de la época de Cicerón, para pasar á ocuparnos exclusivamente del gran orador y escritor insigne, que da nombre á esta época brillante de las letras romanas. Como fué este período poco fecundo para la poesía (pues los prosistas Cicerón y Varrón fueron á la par, en este tiempo, sus mejores cultivadores), trataremos primeramente de los oradores y prosistas, y despues hablarémos de los pocos ingenios que enriquecieron la literatura poética, además de los dos mencionados polígrafos.

La Oratoria y los Géneros todos de la Prosa literaria tienen en esta época representantes muy estimables (sin contar, repetimos, con Varrón ni con Cicerón, de cuyos escritores nos ocuparemos separadamente).

I).—Entre los PROSISTAS debemos hacer mencion de los siguientes:

a).—*Nigidio Figulo.*—Este docto polígrafo, de los tiempos de Cicerón fué un buen cultivador de la *gramática*, ó lo que es lo mismo, de la literatura; pero se hizo célebre principalmente en las ciencias naturales y matemáticas (en la zoología, en la meteorología y en la astronomía.) Era sectario de la filosofía pitagórica, y de tendencias conservadoras en política, habiendo prestado grandes servicios á Cicerón contra Catilina. Su gusto por las artes mágicas (astrología) le impidió tal vez ejercer gran influencia, habiendo venido tambien á eclipsar su ciencia y su erudicion la espléndida y prodigio-

sa de M. Terencio Varrón. Los numerosos escritos de este atrevido pensador han perecido cási, siéndonos únicamente conocidos algunos pasajes citados por Gelio y por algunos otros eruditos de la antigüedad. Entre los títulos de sus obras encontramos mencionadas las siguientes: *De sphera græcanica, De animalibus, De hominum naturalibus, De ventis, De Diis, De auguriis, De exlio* (1).

b).—*Los Oradores.*—La série de contínuas revoluciones, que siguieron agitando la república en las postrimerías de su existencia, fueron eminentemente favorables para la elocuencia. Cási todos los hombres políticos de esta época fueron oradores notables; y el más reputado de los que figuraron en el partido de los optímates, Q. HORTENSIO HORTALO, rival y amigo de Cicerón. Nació siete años antes que él, en 640, y murió en el año 704. El uno y el otro fueron considerados por sus contemporáneos como las dos glorias de la tribuna romana. Hortensio procedia de una familia plebeya. Militó como simple soldado, y despues como tribuno militar, en la guerra de los aliados. Su talento y su arrebatadora elocuencia lo fueron elevando sucesivamente á todas las altas dignidades de la R. P. hasta llegar al Consulado y al venerado Colegio de los Augures. Llegó á adquirir una inmensa fortuna que le permitió vivir con verdadero sibaritismo. Legó á la posteridad su gran fama de orador; pero su reputacion moral no quedó á la altura de la de su reconocido talento, pues se le acusaba no sólo de recibir presentes de sus clientes, sino de tener el hábito indisculpable de corromper á los jueces. Las condiciones que le realzaron como orador no podemos nosotros apreciarlas, porque sus arengas no han llegado hasta nosotros; pero su noble émulo M. Tulio Cicerón las dejó consignadas en la obra, yá antes citada, de *Los Ilustres oradores.* «La naturaleza, dice, le habia dotado de una memoria tan prodigiosa, que no sólo le era

(1) *M. Hertz*, De P. Nigidii Figuli studiis atque operibus.—*Klein y Frey*, Quæstiones Nigidianæ.—*A. Breysig*, de N. F. fragmentis... servatis, Berlin: 1854.

innecesario escribir un discurso que yá hubiera meditado, sino que, despues de perorar su adversario, repetia palabra por palabra cuanto habia dicho y alegado contra él. Era su actividad infatigable: ni un solo dia dejaba de hablar en el foro ó de prepararse para comparecer en él al dia siguiente. Era admirable sobre todo en el arte de dividir su materia y en el de hacer luminosos resúmenes, así de sus discursos como de los razonamientos de la parte contraria. Su diccion era noble, rica y elegante; su voz conmovedora; sus maneras oratorias inimitables. A este arte superior de su declamacion oratoria parece que debió en gran parte su celebridad, pues el mismo M. Tulio añade: que gustaba más oirle que leerle: «*dicebat melius quam scripsit.*» Desplegó además una gran actividad literaria fuera de su vida forense: pues á parte de sus discursos, publicó *annales, poesías eróticas* y un *Tratado general del arte oratorio* (1).

Pueden citarse tambien como oradores de este período, pertenecientes al bando de los Optímates, al triunviro M. Licinio Crasso, á L. Licinio Lúculo, á M. Pupio Pisón á Gn. Pompeyo Magno y á algunos otros.

c).—*Los Historiógrafos*:—En el dominio de la Historiografía, uno de los más activos contemporáneos de Ciceron fué su amigo T. Pomponio Atico (645-722) quien se hizo notar sobre todo por sus *Annales*: historia romana ordenada bajo un plan sincronístico. Pueden citarse además á Procilio, Hortensio, Luceio, Sulpicio, L. Tuberón y otros historiadores menos importantes. (2)

d).—*Traductores de obras filosóficas.*—Tres escritores latinos se consagraron en este tiempo á escribir, ó más propiamente á traducir, algunos tratados filosóficos, bajo una forma popular. Fueron en este sentido Amafinio, Rabino y

---

(1) *L. C. Luzac*, De Q. Hortensio oratore Ciceronis æmulo.—*Linsen*, De H. orat. C. æmulo. Fragmentos en la coleccion citada de *Meyer*, Orat. rom.—En estas obras pueden estudiarse las circunstancias en que fueron pronunciados 28 discursos de Hortensio.

(2) *J. H. Hullemann*, Diatriba sobre T. Pomponio Áttico.—*G. Boissier*, Cicerón y sus amigos.

Cacio los predecesores de Cicerón: con la diferencia de que estos primeros escritores latinos de filosofía se limitaron á á las doctrinas epicúreas. Tenemos noticia de ellos solo por las citas de Cicerón y de algunos otros escritores de la antigüedad.

e).—*Los jurisconsultos.*—La Jurisprudencia comenzó en esta época á hacerse una ciencia independiente: y de ello era marcado síntoma su creciente desenvolvimiento y la indiferencia por la política, que se nota yá en algunos notables jurisconsultos. Tal sucedió con el jurista C. Aquilio Galo, digno discípulo del pontífice Q. Scévola bajo el punto de vista del valor moral. Su discípulo Ser Sulpicio Rufo se distinguió por su universalidad y por su fecundidad. Hízose célebre por su talento oratorio y por su gran erudicion y sobre todo por su ciencia jurídica. Sus numerosos escritos ejercieron una influencia considerable, y por largo tiempo, en el desenvolvimiento del Derecho. Deben mencionarse además entre los jurisconsultos de esta época á P. Orbio y á Preciano.

II).—Entre los POETAS de este período, yá hemos dicho que deben colocarse en primer término á Varrón y á Cicerón, cuyos trabajos poéticos van incluidos en el Exámen general de todas sus composiciones literarias. Pero fuera de estos dos grandes polígrafos, figuran como poetas de la época, el citado Hortensio, el poeta satírico L. Albuccio, el poeta didáctico Egnacio, Vólumnio, Sueio y Ninnio Crasso, de cuyos ensayos, así como de los del tardío imitador de la *palliata* Quintipor Clodio, tenemos noticia por las citas de los gramáticos antiguos.

Pero el más digno de notarse es el caballero romano D. LABERIO, autor de las piececitas escénicas llamadas *mimos.* (1)

Yá apuntamos en otro lugar que la literatura dramática quedó desdeñada por los grandes escritores de la época; y gracias á que los grandes actores Roscio y Esopo prestaron con su habilidad artística nueva

(1) Grysar, Del *Mimo* romano.—*Ziegler*, De Mimis romanorum.

vida al repertorio antiguo. Al juguete cómico denominado *Mimo* se limitó la literatura original escénica de la época.

Recuérdese lo que dijimos en la Parte general acerca de la naturaleza de esta breve farsa cómica en los primitivos tiempos. Ahora bien, desde esta época alcanzó el tal espectáculo cómico un desenvolvimiento literario muy estimable, merced al ingenio de sus nuevos cultivadores. En efecto, los *mimos* habian sido unas farsas groseras para divertir al populacho, representaciones cómico-burlescas, casi improvisadas, de los caractéres y tipos más ridículos de las ínfimas clases de la sociedad. No habia en estas piezas ni plan, ni verosimilitud, ni enlace: no eran más que unas escenas sueltas en las que se ridiculizaba un carácter principal colocado en diversas situaciones. Este carácter, confiado á un personaje á quien se daba con preferencia el título de *actor*, pintábase con rasgos excesivamente enérgicos, más propios para arrancar risotadas á los espectadores que para recrear sus espíritus. Por lo demás el poeta no presentaba sino un ligero bosquejo del cuadro, el resúmen del papel; los detalles eran suplidos por los actores, quienes, improvisando, se abandonaban á su natural inspiracion. El autor mismo de la pieza se encargaba con frecuencia del papel principal: por esta razon muy rara vez fueron los *mimos* compuestos por hombres libres.

Antes de comenzar la accion, el autor exponia en un prólogo el asunto de la piececita que se iba á representar, á fin de hacer tolerable al auditorio el pasarse sin una exposicion regular y para que pudiera comprender los que imperfectamente se indicaba en aquellas representaciones con las palabras y los gestos de los interlocutores. El público, por lo demás, no se inquietaba esperando un desenlace razonable en aquellas delirantes intrigas. Cuando el autor no sabia cómo salir del atolladero en que se habia metido, tomaba las de *Villadiego*, se *levantaba* el telon y comenzaba una nueva pieza. El estilo de los *mimos* era innoble, bajo y lleno de locuciones viciosas, imitando el innoble lenguaje del populacho. En la época, que estudiamos, se hizo el mimo una composicion dramática más regular y esmerada. Los mimógrafos no se contentaron, recreando al vulgo con inocentes bufonerías; sino que pusieron en boca de sus personajes útiles verdades y bellas máximas: si bien usando de la libertad que permitia este género dramático lanzando malignas alusiones hasta con los jefes del Estado.

Castigó Laberio (1) en sus piezas, con una sátira mordaz, los vicios y las ridiculeces de sus contemporáneos. Habia vi-

(1) Las composiciones de Laberio fueron muy celebradas en la antigüedad. Así dice de ellas Horacio.

«*Et Laberi mimos, et pulchra poemata miror.*»

vido hasta la edad de 60 años, irreprochable en sus costumbres y respetado por su carácter, entre las personas de su clase, cuando he aquí que, por un capricho del dictador Julio César, se vió obligado el anciano Laberio á tomar parte en un certámen teatral, representando él mismo uno de sus *mimos*. El oficio de cómico era mirado en Roma como deshonroso para un hombre libre, y sobre todo para un caballero. Laberio, que se habia encargado de hacer un papel indigno de su nacimiento, cediendo á las órdenes ineludibles del dictador, procuró justificarse ante el pueblo en un prólogo, que puede considerarse como uno de los bellos monumentos de la literatura antigua. Macrobio, que nos ha conservado esta anécdota y el prólogo, añade que Laberio para vengar el ultraje, que se habia inferido á su ancianidad, insertó intencionadamente en el cuerpo de la obra algunas sátiras picantes contra el dictador. Una esclava maltratada por su dueño, exclamaba: *¡Oh Romanos, hemos pèrdido la libertad!*» En otro pasaje al decir: «*Es necesario que tema á la muchedumbre, el mismo que la aterra!...*»

*Necesse est multos timeat, qui multi timent,*

súbitamente todas las miradas se volvieron hácia el banco del dictador. Fuera venganza ó justicia, Julio César adjudicó el premio en el certámen á P. Siro, rival de Laberio; pero queriendo restituirlo á la cualidad de caballero, que le habia hecho perder, le remitió un anillo de oro y le invitó á tomar asiento entre los espectadores de su clase. Mas los caballeros de tal manera se extendieron en sus gradas, que fué imposible á Laberio encontrar en ellas lugar en que verificarlo. Cicerón, que se hallaba en el sitio de los senadores, al ver la situacion embarazosa de Laberio, le dijo: «*de buen grado te ofreceria un asiento, si estuviésemos menos estrechos.*» «*Admírome de ello,* replicó el poeta, *porque tú tienes por costumbre ocupar siempre dos;*» aludiendo al carácter equívoco de Ciceron, que habia querido conservarse amigo de Pompeyo, sin malquistarse con César. (1)

(1) Los fragmentos de Laberio que se conservan, se encuentran en

El mimógrafo Q. Laberio fué imitado por Bibáculo de Cremona, quien escribió además epígramas picarescos dirigidos contra los monarquistas.

---

las Colecciones varias veces citadas de Bothe y de Ribbeck. Los 44 títulos de piezas y los mencionados fragmentos existentes, nos demuestran como en este ligero juguete cómico se habian ido englobando todos los otros géneros dramáticos. Al lado de los títulos que recuerdan la *palliata*, encuéntranse otros que se refieren á oficios y ocupaciones de la vida ordinaria romana, como *Augur*, *Catularius*, *Centonarius*, *Colorator*, *Fullo*, *Piscator*, *Restio*; otras piezas eran de intriga y de carácter como *Aries*, *Carcer*, *Nuptiæ*, *Paupertas*, *Aulularia*, *Virgo*, etc., etc.

## LECCION 21.

### M. Tulio Cicerón.

*M. Tulio Cicerón*, su vida y su carácter. Cicerón considerado como hombre de ciencia.—Biblioteca ciceroniana. (1)—Renombre de Cicerón en la posteridad: los Ciceronianos. Trabajos y notables publicaciones de nuestra época acerca de la Literatura ciceroniana, en general.

---

CICERÓN: *Su biografía, su carácter:* — El príncipe de la Oratoria latina M. Tulio Cicerón nació en Arpino, villa municipal del Lacio y patria de Mario, en el dia 3 de Enero del año 648 de Roma (un siglo próximamente a. de J. C.). — Su familia, aunque rica y perteneciente al órden ecuestre, habia vivido siempre en la oscuridad, sin haber aspirado jamás álos cargos públicos. El primero de los Tulios que demandó sus sufragios al pueblo fué nuestro gran tribuno: pudo, por lo tanto ser calificado, como lo fué en efecto, de «*hombre nuevo*» en el sentido propio de este término, en su época.

M. Tulio y su hermano Quinto recibieron desde sus primeros años una educacion esmeradísima bajo la direccion de su padre y de su abuelo, dos hombres de gran saber y de noble carácter. Muy jóvenes aún, fueron enviados á Roma, y en la casa de su tio materno C. Aculeo, jurisconsulto muy estimado, empezaron su instruccion literaria y científica. El poeta griego Archias inició á Cicerón en la poesía y en la literatura de lá clásica Grecia, habiendo sido para él bastante fecunda esta enseñanza, pues en esta primera época de su vida

---

(1) *Sobre su vida.* La Biografía de Plutarco; y las sig. biogr. modernas: *Con. Middleton*, Historia de Ciceron (en inglés), 4 vol. que han sido trad. al castellano por D. José Nicolás de Azara. Madrid, 1804;— Vita C. auctore *Meioroto*, Berlin: 1783:— *Suringar*, M. Tullii C. comm. rerum suarum, seu de vita sua, Lugd. Batav. 1854;— *W. Forsyth*, Vida de M. T. C., Lóndres: 1864;— *G. Boissier*, Cicerón y sus amigos. París, 1864.

fué cuando escribió algunos opúsculos poéticos que eran leidos con gusto en la antigüedad, entre otros un pequeño poema mitológico titulado *Pontius Glaucus* (la metamórfosis del pescador Glauco en deidad marina); otro de asunto histórico titulado *Marius*, en honor de su afamado compatriota; y además tradujo en verso algunos trozos de Homero y de los trágicos griegos y los *Fenómenos* de Arato. De la prosa literaria griega hizo tambien más adelante algunas versiones, entre otras la de las *Ecónomicas* de Jenofonte, de las oraciones de Demósthenes y de Esquines «*Sobre la Corona*,» y de algunos *Diálogos* de Platón. (1).

Empezóse á iniciar en el conocimiento del derecho y en la práctica del foro, á cuya carrera se sentia impulsado por una vocacion irresistible, bajo la proteccion y guía de los jurisconsultos y oradores que gozaban á la sazon en Roma de más reputacion y nombradía: de los oradores L. Crasso y M. Antonio y de los eminentes jurisconsultos P. y Q. Mucio Scévola, el augur y el gran Pontífice. Su primer ensayo de oratoria forense no pudo, sin embargo, verificarlo hasta la edad de 27 ó 28 años: pues como todos los jóvenes romanos de su época viése obligado á tomar las armas, habiendo militado en la *Guerra de los aliados* bajo las órdenes de Gn. Pompeyo Strabón, padre del gran Pompeyo: así como más adelante bajo las de Syla, que á poco se apoderó de la dictadura. En la sangrienta lucha de este último con Mario permaneció neutral M. Tulio, dedicándose en aquellos dias luctuosos de la R. P. á perfeccionar su educacion filosófica y literaria, aprovechando los consejos y sábias lecciones de notables retóricos y filósofos griegos refugiados por aquel tiempo en la metrópoli, á consecuencia de la guerra de Mitrídates. Ya ántes habia recibido algunas nociones de filosofía del epicureo Fedro;

---

(1) *Patin*: Estudios sobre la Poesía latina, II, 415.—En esta obra hace el gran latinista francés un precioso exámen crítico de Cicerón y de Varrón considerados como poetas.—Otros estudios: *Faguet*, De poetica M. T. C. facultate;—y *V. Clavel*, De M. T. Cicerone græcorum interprete.—Los fragmentos en la Coleccion de V. Leclerc.

pero ahora se dedicó con ardor á esta ciencia, entusiasmado con las doctas lecciones del académico Filón de Larissa, á quien, segun propia confesion, debió en gran parte, y más que á sus maestros de retórica, la gloria que llegó á alcanzar como orador. En la doctrina estóica le impuso el filosófo Diodoto, que vivió y murió en la casa de Cicerón. Como maestros de Retórica tuvo al renombrado Elio Stilón y más tarde al célebre Molón de Rhodas, quien, por una circunstancia fortuita, residió por algun tiempo en Roma, gestionando asuntos de su pátria.

Siendo yá Syla dictador, pronunció Cicerón su primera defensa en el foro, abogando por un tal P. Quincio; y á pesar de tener la parte contraria por patrono al eminente orador Hortensio, y de contar con influencia poderosa y con gran fortuna, el novel defensor salió victorioso de su primer ensayo, obteniendo un segundo y mayor triunfo en el año siguiente en que tomó á su cargo el perorar por P. Roscio Amerino, inícuamente despojado de sus bienes y acusado de parricidio por un favorito de Syla. — El foro era el lugar donde á la sazon se daban á conocer los hombres que más tarde aspiraban á figurar en la vida pública. Como cualquier proceso, por insignificante que fuera, podia relacionarse bajo cualquier aspecto con la cosa politica, los oradores utilizaban esta circunstancia para exponer sus principios, para desplegar, como si dijéramos, su bandera. El jóven orador M. Tulio parece que aprovechó sus primeras defensas para colocarse en la oposicion, permitiéndose algunas elocuentes frases de protesta contra las miserias y calamidades políticas de la época, que fueron ávidamente acogidas por el público. Ora por reparar su salud debilitada por el asíduo trabajo y el estudio, ó quizá porque creyera prudente sustraerse á los peligros de su triunfo, ello es que se decidió á salir de Roma y de la Italia; y que, desde los años 675 al 77, estuvo viajando por la Grecia y el Asia menor, habiéndole proporcionado esta expedicion la ocasion de trabar en Athenas íntima amistad con el confidente yá de toda su vida T. Pomponio Ático y de oir en aquel centro del saber al filósofo académico Antíoco, al retórico De-

metrio de Creta y á otros maestros de gran fama; así como en Rhodas escuchó nuevamente las lecciones de Molón y del renombrado estóico Posidonio. Muerto Syla, y restaurado Ciceron de ánimo y de cuerpo, regresó á Roma, y desde esta fecha comenzó verdaderamente su asarosa vida política.

En el año 677 fué elegido cuestor de Lylibéa, en Sicilia, habiendo dejado por su honrada y hábil administracion tan grato recuerdo en el país, que los sicilianos decidieron más adelante confiarle la famosa acusacion contra Verres. En el año 682 obtuvo, patrocinado por Pompeyo, el cargo de edil curul; y en 688 el de pretor urbano, en cuyo año subió por primera vez á la tribuna *(rostra)* para apoyar la famosa *rogacion* de Manilio en favor de Pompeyo. Por último, favorecido por el mismo patriciado, á quién ántes habia combatido ardorosamenten, ascendió á la suprema dignidad del consulado. Cónsul, salvó á Roma amenazada por Catilina, y fué proclamado *Padre de la Patria,* habiéndole inspirado estos acontecimientos sus arengas más espléndidas y elocuentes. Pero los honores extraordinarios que se le tributaron, la influencia inmensa que llegó á adquirir, el haberse declarado abiertamente en contra del jefe del partido plebeyo P. Clodio, acusado de sacrilegio, y las especiales condiciones de su carácter, todas estas cosas despertaron en sus enemigos el deseo de perderle. Los oligarcas Craso, César y Pompeyo creyeron conveniente por su parte anularle por entónces, y lo dejaron entregado á la venganza del yá tribuno Clodio, á instigacion del cual se dictaron leyes en virtud de las que debia el ilustre tribuno sufrir el destierro y la confiscacion de bienes. Salió de Roma el dia 6 de Abril del año 696. Durante su ausencia su quinta fué saqueada, su casa de Roma demolida, y consagrado el lugar donde se encontraba situada, á la diosa de la Libertad.

Dirigióse directamente Cicerón á Tesalónica, y yá se preparaba á trasladarse á Cyzico, cuando sus amigos le advirtieron que no se alejase, por lo que decidió fijar su residencia en Dyrrachium. No soportó Cicéron su desgracia con gran fuerza de ánimo; ántes por el contrario, se entregó al más profundo

abatimiento, como puede juzgarse por las cartas que escribió durante esta época á sus corresponsales, y en particular á su esposa Terencia.

Por la activa gestion de sus amigos, y sobre todo por los esfuerzos del cónsul Léntulo Spinter y del tribuno L. Anneo Milón, le fué permitido tornar á Roma, habiendo recibido á su entrada una magnífica ovacion. El foro y la curia dividieron por entónces toda su actividad. En el año 702 fué agregado al colegio de los augures; y, en el siguiente, fué enviado á la Cylizia, en calidad de procónsul, habiendo recobrado nueva fama y gran prestigio, tanto por su recta administracion en aquella apartada Provincia, como por los triunfos militares que alcanzó contra los Parthos, y por los que le saludaron sus legiones con el título de *Imperator*.

Restituido á Roma, encontró yá trabada la funesta lucha entre César y Pompeyo, y colocado á este último á la cabeza del partido senatorial. Unos y otros se disputaron el sufragio de este hombre importantísimo de la República; pero Cicerón, siempre vacilante, quiso captarse la benevolencia de los dos partidos, consiguiendo tan sólo hacerse á todos sospechoso. Viéndose, por último, obligado á declararse, se inclinó al lado de su antiguo favorecedor; pero sin ilusion y sin esperanza. Trasladóse al campamento de Pompeyo en Dyrrachium; y, aún allí, dió nuevas muestras de su característica irresolusion, fingiéndose enfermo, por no asistir á la batalla de Farsalia. El triunfo de César lo relegó nuevamente á la sombra; y, desde Setiembre del año 706 hasta el mismo mes del año siguiente, permaneció en Bríndis. El generoso vencedor le invitó á volver á Roma, habiendo pronunciado entónces alabanzas del omnipotente Dictador, que sirvieron tán sólo para rebajar su dignidad; pues á pesar de su extraña camplacencia, vivió, durante la suprema dominacion de César, ó sea en los años 708 y 709, enteramente olvidado en su retiro de *Tusculum*, donde se entregó por completo al estudio. Este memorable bienio, de obligado ócio para aquel hombre de Estado, fué de gran fruto y de inmensa gloria para las letras romanas: pues entónces escribió el mayor número de los preciosos estu-

dios filosóficos, literarios y políticos, que al par de sus arengas, han inmortalizado su nombre.

Las circunstancias políticas le arrancaron de nuevo, y en mal hora, de aquella dulce soledad y de las tranquilas meditaciones filosóficas en que habia encontrado el eficaz lenitivo y consuelo de sus grandes amarguras. Engolfóse de nuevo en el revuelto mar de la política, despues de la muerte del Dictador, navegando siempre con aquel rumbo incierto que hizo de él un político desdichado, á pesar de su vasta inteligencia, de su nativa probidad, y de su sincero patriotismo. ¡El hombre que habia quemado hacia poco incienso en los altares de César, segun queda dicho, tuvo la flaqueza, ó el error inconcebible, de aprobar aquel tremendo crímen considerando la muerte «*del tirano*» como un beneficio de los dioses tuterales de la República!....Quizá abrigó entónces la halagüeña esperanza de recobrar su perdida importancia política; pero bien pronto recogió el último amargo fruto de sus contínuas oscilaciones. Como se veia desestimado de sus antiguos amigos (pues Bruto y Casio para nada le consultaban, ni seguian su consejo) ofreció su apoyo al heredero de César, al falaz jóven Octavio, queriendo de algun modo oponerse á los planes del ambicioso M. Antonio. Entónces pronunció contra este en el Senado aquellas ardentísimas *filípicas* que costaron al ilustre tribuno la vida. Proscrito por el segundo triunvirato, y abandonado por último al ódio del implacable M. Antonio, fué vilmente asesinado por los satélites encargados de su muerte, á la cabeza de los cuales venía un miserable llamado Pompilio Lenas, á quién el elocuente orador habia salvado en otro tiempo de la última pena. Así pereció este grande hombre, á la edad de 64 años, en el dia 7 de Diciembre del año 711. Su cabeza y sus manos fueron llevadas á M. Antonio, quién las hizo exponer en la tribuna de las arengas. (1)

(1) Desde el siglo XVI empezó á divulgarse entre los doctos y anticuarios la noticia de haberse descubierto el sepulcro de Cicerón en la isla de Zante (Zacyntho) con esta inscripcion: M. TYLLI. CICERO. HAVE. ET. TU. TEPTIA. ANTONIA., etc. Para decir que esta tumba (caso de ser cierta su existencia) no es la del célebre orador, basta recordar que

Añadamos á esta rápida biografía algunos pormenores de su vida privada que nos acabarán de hacer comprender las condiciones especiales de carácter del gran orador. M. Tulio tuvo dos mujeres: de su primera esposa Terencia le nació su hijo Marco, y su querida hija Tulia, cuya prematura muerte dejó profundamente lastimado su corazon. Era su amada hija «la luz de sus ojos,» y con tal vehemencia la adoraba que repudió á su primera mujer, tal vez por disidencias relacionadas con el casamiento de la hija; y á su segunda esposa Publilia, que era jóven y rica, por haberse regocijado de la muerte de su Tulia. En el régimen de su vida era Cicerón sóbrio, ordenado y de puras costumbres; apasionado de la ciencia y de la gloria; infatigable para el estudio; de trato jovial y amable en la vida social; de sentimientos nobles y generosos, de gusto delicado, tierno y cariñoso en la intimidad de la familia, fiel para sus amigos y amante de su Pátria. Sus desfallecimientos y lamentables oscilaciones quizá tienen explicacion en aquella misma vehemencia de imaginacion, en aquella sensibilidad viva y esquisita que por otro lado prestaban tanta vida y tan singular dulzura á las obras de su entendimiento. Cicerón era realmente un hombre de probidad: *vir bonus*, en el verdadero sentido de la palabra, pues generalmente no le llevaban á este ó al otro lado las meras sugestiones del interés personal. Cuéntase del emperador Octavio que en cierta ocasion sorprendió á un nieto suyo leyendo una obra de Cicerón; y que el jóven, al verle, se turbó, y quiso ocultar el libro bajo la toga; pero que el César lo cogió, y, despues de examinarlo, se lo devolvió, diciéndole: «Este era un hombre *elocuente*, hijo mio, y que *amaba* cordialmente *á su Patria.*» Esta frase célebre resume perfectamente cuanto habia de más noble y elevado en el alma de Cicerón: la elocuencia y el patriotismo.

*Cicerón considerado como hombre de ciencia.*—Considerado

---

las conocidas esposas de Cicerón fueron Terencia y Publilia... ¿en qué carta ni pasaje de sus obras, ni por quién se ha hablado jamás de una tercera mujer llamada Antonia? *Schoell*, II, 86, 88.

ahora yá el eminente M. Tulio Cicerón meramente como hombre de ciencia, es preciso afirmar que si bien no fué un génio creador y verdaderamente original, poesía un talento superior, y un don admirable de asimilarse todos los conocimientos y elementos extraños; los cuales, despues de sufrir el natural trabajo interior de su gran espíritu, eran expresados por él en una lengua límpida, hermosa, incomparable.—Abrió, por consecuencia, á la literatura latina dominios por ella hasta entonces inexplorados, viniendo á ser el creador de una prosa, que ha servido durante siglos de modelo, por su abundancia, por su rotundidad y por su conformidad con el génio de la lengua latina. Cicerón fué un verdadero polígrafo; pues, si bien hizo de la oratoria su carrera, y en ella desenvolvió espléndida y maravillosamente las alas de su génio, apenas hubo ramo de la literatura que no fuera por él ensayado y con éxito brillante: poesía, historia, retórica, filosofía, religion, política, todo entró en el dominio de la literatura ciceroniana, amena, correcta y sin igual elegantísima. No obstante que los escritos de este literato insigne han sido de los más respetados por la posteridad, se han perdido algunos de ellos importatísimos, y gracias á que recientemente se ha descubierto alguna de las más preciadas joyas de su rica literatura, que se consideraba yá para siempre dolorosamente perdida.

*Biblioteca ciceroniana.*—Las obras de Cicerón, que se conservan, son: *Oraciones* efectivamente pronunciadas, ó solamente escritas;—*Escritos sobre el Arte de la Retórica;*—*Tratados ó composiciones filosóficas y políticas;* — y una interesante *Correspondencia epistolar*, que es preciosa fuente para el conocimiento cumplido de este gran escritor y de los personajes y sucesos más importantes con él relacionados.—Sus *Ensayos poéticos é históricos* al par que algunos discursos, cartas y escritos filosóficos se han perdido: algunos de valor inestimable.

*Renombre de Cicerón en la posteridad: los Ciceronianos.* —Los escritores casi contemporáneos de Cicerón, es decir los historiadores del siglo de Augusto, guardaron respecto del insigne M. Tulio un silencio que sólo se explica por las rela-

ciones del gran tribuno con Octavio. Tito Livio y Asinio Polión fueron, no obstante, excepcion honrosisima, pues tributan al elocuente orador elogios, que no sólamente fueron ratificados sino acrecentados en la edad posterior: en la cual los doctos rivalizan en prodigarle las mayores alabanzas: apellidándole «el mejor ciudadano y el primer orador de Roma, aseverando que con sus escritos prestó más gloria á su pátria que todos los capitanes con sus conquistas» (1). Los Padres de la Iglesia leian y estudiaban con predileccion las obras de Cicerón, en especial las filosóficas, siendo muy visible el esfuerzo de los más notables escritores sagrados, como Lactancio y San Jerónimo, por imitar la lengua y el noble estilo de Cicerón. En la época memorable del Renacimiento esta admiracion y este anhelo por imitar la frase del gran orador romano se llevaron hasta la supersticion y la idolatría, llegándose á afirmar por aquellos apasionadísimos *Ciceronianos*, á la cabeza de los cuales se hallaban el cardenal Bembo y su amigo Longolio, que sólo era digna de imitacion y de ser considerada como clásica la latinidad ciceroniana. Contra esta opinion extremadamente exajerada, se levantó, el primero, el sábio Erasmo de Rotterdam, intentando reducir á justos límites aquella excesiva admiracion, por más que él era adorador entusiasta del Príncipe de la oratoria latina. Al efecto, dió á luz un folleto con el titulo de *Ciceronianus, sive de optimo genere dicendi*, que levantó gran polvareda en el campo de los latinistas, habiendo escrito acre y violentamente contra

(1) Creemos oportuno reproducir íntegro el magnífico elogio de Cicerón escrito por el célebre Plinio el Viejo: «Quo te, M. Tulli, piaculo taceam? Quove maximé excellentem insigni prædicem! Quo potiús, quam universi populis illius gentis amplissimo testimonio, et tota vita tua consulatús tantum operibus electis? Te dicente, legem Agrariam, hoc est, alimenta sua abdicaverunt tribus; te suadente, Roscio theatralis autori leges ignoverunt, notatasque se discrimine sedis œquo animo tulerunt; te orante, proscriptorum liberos honores petere puduit. Tuum Catilina fugit ingenium; tu M. Antonium proscripsisti. Salve, primus omnium Parens patriæ appellate, primus in togá triumphum, linguæque lauream merite, et facundiæ Latiarumque litterarum parens: atque (ut dictator Cæsar, hostis quondam tuus, de te scripsit) omnium triumphorum lauream adepte majorem, quanto plus est ingenii Romani terminos in tantum promovisse, quám imperii.

él César Scalígero y Esteban Dolet, hasta que en esta famosa polémica concluyó por dominar la opinion más sensata, en gran parte por la palabra y respetable autoridad del docto humanista Mureto.

En nuestro siglo han consagrado sus vigilias ál inmortal prosista latino multitud de sábios filólogos y esclarecidos latinistas: ora depurando los textos ciceronianos, ora restaurando preciosos palimpsestos, multiplicándose incesantemente en todas las naciones de Europa las ediciones de las obras de Cicerón, los escolios y aparatos críticos de antiguos y modernos, las claves ó diccionarios ciceronianos, y las traducciones más elegantes y esmeradas. (1)

Vamos á proceder ahora al Estudio analítico y crítico de sus Discursos y Tratados literarios y filosóficos, Cartas, etc.; y, en cada uno de estos capítulos, apuntarémos las fuentes bibliográficas más curiosas y estimables que, aparte de las publicaciones yá indicadas, merecen ser examinadas, en caso necesario, por los que gusten estudiar á fondo la espléndida literatura ciceroniana.

---

(1) Seria preciso disponer de más extension que la que permite este libro para ofrecer el catálogo completo de todos estos trabajos. En la Parte general y en esta misma leccion quedan anotados los estudios más interesantes que se han publicado relativamente á la Vida de Cicerón y á sus obras en general. Nos limitaremos, por lo tanto, á indicar que la *edicion príncipe* de las *Obras Completas* vió la luz pública en Milan en 1499, habiéndose reproducido en los siglos posteriores con ricas ilustraciones. En la actualidad gozan de gran crédito las del siglo XV de Aldo Manucio, de Chatander, de Victorio, de Camerario y de Lambino; las de Grutero y de Gronovio del siglo XVII; las de Verburg, Ernesto, Olivet y Garatoni en el XVIII; y en nuestro siglo la de Middleton con traduccion y la Clave de Ernesto y la de Leclerc, la de la Coleccion Panckoucke, la de Lemaire, la de R. Klotz, la Teubneriana y otras varias.

## LECCION 22.

### Discursos de Cicerón.

*Oraciones de Cicerón:* número de las que se conservan.—Su division. *Discursos forenses:* su exámen analítico.

LAS ORACIONES DE CICERÓN. Cincuenta y siete es el número de las oraciones ciceronianas que han llegado hasta nosotros: de las restantes que se escribieron, unas han sido en absoluto devoradas por el tiempo; de otras se han salvado exíguos fragmentos. Hemos dicho de las que fueron escritas, porque muchas de las arengas del famoso tribuno quedaron sin reproducir, así como algunas de las que poseemos jamás fueron pronunciadas, debiendo considerarse como memorias políticas ó alegatos jurídicos, aunque redactados en forma oratoria. (1)

*Su division.*—Las oraciones de Cicerón tratan de asuntos públicos ó privados: habiendo sido pronunciadas unas ante el Senado *(ad Patres Conscriptos)*; otras en los tribunales *(ad Judices)*; otras ante el pueblo *(ad Quirites)*. Cicerón, como cási todos los oradores de su tiempo, difundia en sus escritos y en cási todos sus discursos su apasionado espíritu político; y además muchas de sus defensas ó acusaciones ju-

(1) Probablemente no se llevaban preparados sino algunos puntos principales del discurso (los exordios y peroraciones, por ejemplo,) y el resto se improvisaba. Aunque no faltaban entonces estenógrafos *(notarii)* capaces de escribir las oraciones que oian pronunciar, es de creer que la mayor parte de las arengas, sino todas, eran escritas con calma despues de pronunciadas. Pudo, por lo tanto, nuestro tribuno corregir y reformar algo sus oraciones al reproducirlas en la escritura; pero dada la respetabilidad de este hombre público y la trascendencia que tenian sus palabras en la tribuna, es de presumir que no se alejaria mucho de las oraciones pronunciadas. Cabe pensar, por consiguiente, que en la coleccion oratoria de Cicerón poseemos un cuadro bastante fiel de su admirable elocuencia y de la impresion profunda que producia.

dicíales eran á la vez actos políticos: esto hace algo difícil la clasificacion de sus arengas; pero, atendiendo á las materias sobre que versan, y al sitio en que fueron pronunciadas, podemos dividirlas en dos grupos: comprendiendo en el primero los *Discursos forenses* (acusaciones ó defensas judiciales), —y en el segundo grupo los *Discursos esencialmente políticos.*

A).—Discursos forenses.—En Roma no habia *abogados,* propiamente hablando. La palabra *advocatus* designaba otra cosa muy distinta. Cualquier ciudadano podia acusar ó defender ante los tribunales al primero que se le presentaba. Si el asunto era de interés y ruidoso, y el orador conseguia por fortuna un triunfo, llamaba la atencion, conquistábase popularidad, y comunmente se veia elevado, por este medio á los ambicionados cargos públicos. Tal aconteció con M. Tulio Cicerón. Veamos ahora cuáles fueron sus discursos, de carácter judicial, designándolos por órden cronológico:

1).—*Pro Quintio.*—Pronunció este primer discurso en el prejuicio de una *litis* por usurpacion de posesion, y obtuvo la victoria al frente de su rival Hortensio, en Setiembre del año 673 de R.

2).—*Pro Sex. Roscio Amerino.*—Esta oracion fué pronunciada en el a. 674 en defensa de Roscio de Ameria, acusado de parricida. Ya indicamos en la biografía lo que hacia en este debate el caso más grave: el tener por verdadero adversario á un favorito del dictador Syla.

3).—*Pro Q. Roscio Comœdo.*—Segun la opinion general, se pronunció este discurso en el a. 678, defendiendo al actor cómico Roscio contra el cual se habia entablado una accion por una suma de dinero. El demandante C. Fannio Chærea habia confiado á Roscio un esclavo suyo para que lo instruyese en el arte del teatro, con la condicion de que las ganancias, que produjese el talento del esclavo, serian divididas despues entre el amo y el profesor. Ahora bien, el siervo habia sido asesinado por un tal Flavio, quien debia pagar una indemnizacion á Roscio y á Fannio. Trátase en el discurso de la distribucion de este dinero.

4).—*Pro M. Tullio.*—Discurso pronunciado ante los *reciperatores,* en 682 ó 683, sosteniendo una querella formulada por Tullio contra uno de sus vecinos, el veterano de Syla, P. Fabio, el cual habia destruido una casa de campo del demandante, situada en el territorio de Thurio.

Llegamos al célebre proceso de *Verres*. Los sicilianos, á quienes Cicerón habia dejado un grato recuerdo por su recta administracion en la cuestura de Lilybea, le encargaron la acusacion de su pretor Verres, culpable de las vejaciones y crímenes más horrendos. Cicerón aceptó esta comision, por todo extremo delicada y difícil en aquellos momentos: como que la causa de Verres era á la sazon la de todo el omnipotente partido aristocrático. Y, además de que Verres contaba con gran número de «*amigos*,» tal vez de cómplices, en el Senado, tenia por defensor al famoso orador Hortensio. La empresa, estaba, pues, erizada de graves dificultades. La primera que se le ofreció fué el habérsele disputado el derecho de acusar. Con este motivo pronunció la oracion que lleva el título de.

5).—*Divinatio (in Cœcilium)*.—En efecto, un tal Cecilio, cuestor que habia sido de Verres, y siciliano de orígen, pretendió llevar la palabra en esta causa en nombre de sus compatriotas; pero en realidad con el intento de hacerles traicion. Contra este Q. Cecilio Niger pronunció M. Tullio la citada arenga, abogando el gran tribuno porque no se le desposeyera de la causa que los sicilianos habian confiado á su probidad y á su talento. Dáse á esta oracion el título de *Divinatio*, porque los jueces debian resolver, *adivinar*, digámoslo así, cuál de los dos competidores era el más llamado á desempeñar cumplidamente las funciones de acusador. Cicerón adquirió el derecho de presentarse contra Hortensio como acusador de Verres. Vienen despues las oraciones ó memorias conocidas con el nombre de *Verrinas*.

6-11).—Esta série de discursos ó alegatos en contra de Verres *(In Verrem)* se divide en dos partes (ACTIONES), de las cuales sólo llegó á pronunciarse la primera como introduccion á la demanda propiamente dicha. Propusiéronse los amigos de Verres dar largas á la causa hasta fin de año, época en que su defensor Hortensio, cónsul designado, deberia entrar en funciones y buscar en el entretanto el medio de sobornar testigos y jueces, de hacer, en una palabra, el proceso imposible. Cicerón desbarató estas maniobras: partió

para la Sicilia; reunió en cincuenta dias abundantísima copia de irrecusables testimonios; y, provisto de las necesarias armas, pronunció la mencionada *primera accion* (ACTIO I), resultando una tan completa prueba de la culpabilidad del acusado, que tuvo este que condenarse voluntariamente al destierro, no teniendo valor para aguardar el resultado del proceso. Los otros cinco discursos, que constituyen la *accion segunda* (ACTIO II), fueron escritos y publicados por Cicerón, despues de la fuga de Verres. En el primer discurso ó memoria de esta segunda accion trátase de la juventud de Verres y de las infamias cometidas por él en Roma durante su pretura, razon por la cual se titula esta oracion *De Pretura Urbana*. En los cuatro discursos restantes se enumeran los crímenes cometidos por Verres en su pretura de Sicilia. En el titulado *De jurisdictione siciliensi* se refieren sus prevaricaciones en la administracion de justicia;—en el que se denomina *De re frumentaria*, se enumeran sus robos y concusiones en la percepcion de los diezmos é ingresos del Estado;—en el que lleva por título *De signis*, (de especial importancia para la historia del arte), relátanse los robos de estátuas y de preciosos objetos artísticos cometidos contra los particulares y contra los templos; en el último denominado *De suppliciis*, se narran en estilo conmovedor las tiránicas ejecuciones llevadas á cabo por órden del inícuo pretor. Jamás la vida privada y pública de un hombre se habia visto interrogada, analizada, puesta en evidencia, con más habilidad ni con más calor y atrevimiento. Cicerón se propuso sin duda con la publicacion de este alegato asestar un golpe de muerte á la clase senatorial, de la cual era por entonces enemigo, y sin duda el éxito debió exceder á sus esperanzas.

12).—*Pro Fonteio.*—Por una inconsecuencia de que no debemos maravillarnos, Cicerón defendió al año siguiente á un pretor, probablemente tan culpable como Verres, el cual habia gobernado durante tres años la Galia trasalpina. De esta oracion no poseemos más que la última parte.

13).—*Pro Cœcina.*—Oracion verosímilmente pronunciada en el mismo año que la anterior. Trátase de un punto de derecho relativo á la materia de herencia.

14).—*De A. Cluentio Habito ó Abito.*—Defensa de un reo acusado de envenenamiento. Esta oracion y la anterior son muy interesantes para el estudio de las costumbres de la época.

15).—*Pro C. Rabirio*—En el año 654 ó 655 de R. habia sido asesinado un tribuno sedicioso por el partido del Senado. Treinta y seis años despues, bajo el Consulado de Cicerón, fué acusado C. Rabirio por otro tribuno *(causa perduellionis)* como cómplice de aquella muerte. Este proceso iba tácitamente dirigido contra el Senado, cuya autoridad se deseaba desprestigiar. Cicerón, que militaba yá en el campo aristocrático, y Hortensio, defendieron al reo, primero ante el tribunal de los *duumviros*, y despues en apelacion, ante el pueblo.

16).—*Pro L. Murena.*—Defensa del cónsul designado L. Licinio Murena, perseguido en virtud de la ley *Tullia, de ambitu.* Fué pronunciada esta oracion en Noviembre del a. 691. Discurso poco convincente, pero que, como obra de habilidad y de arte, se cita entre los mejores de Cicerón. Eran los contrarios el gran jurisconsulto Ser. Sulpicio Rufo y el estóico Catón. Con tal motivo lanza el orador algunas sátiras contra la jurisprudencia, y contra la severa doctrina del Pórtico: en verdad en él incomprensibles. En esta ocasion fué cuando Catón pronunció aquellas famosas palabras, que le atribuye Plutarco: *«¡Oh grandes dioses! ¡qué cónsul tan complaciente tenemos!...*

17).—*Pro P. Cornelio Sulla.*—Discurso pronunciado, en 692, en favor de Syla acusado de complicidad en la conspiracion de Catilina.

18).—Defensa del poeta griego Archias *(Pro Archia)*, maestro que habia sido de Cicerón. Este famoso poeta de Antioquía habia obtenido el *derecho cívico* en virtud de la ley *Plautia Papiria*: prerogativa que le fué negada 27 años despues por un tal Gracco. En esta bella oracion ciceroniana es en la que se encuentra el magnífico elogio de la poesía y de las letras que goza de tanta celebridad. Fué recitada en el a. 693.

19).—*Pro Valerio Flacco.*—En esta arenga defendió Cicerón á uno de sus amigos y auxiliares en el descubrimiento de la conjuracion de Catilina, perseguido despues en venganza por los partidarios del conspirador. Acusáronle del delito de concusion, en 695.

20).—*Pro Publio Sextio.*—Oracion pronunciada, con feliz éxito, en defensa de su amigo Sextio, acusado por la faccion de Clodio de haber sido el autor de un tumulto. Se tiene por una de las más brillantes arengas del ilustre orador. Pronunciósе en 698.

21).—*(Interrogatio) in P. Vatinium textem.*—Se refiere al proceso de Sextio en el que Vatinio figuró como testigo de cargo. Es una diatri-

ba á que daban los antiguos el nombre de *interrogacion*, á causa del frecuente empleo de esta figura.

22).—*Pro M. Cœlio Rufo.*—En favor de Cœlio Rufo acusado de violencia y de tentativa de asesinato. Esta oracion ingeniosa, sazonada de chispeantes sátiras contra la querellante, la famosa Clodia, es de grande interés para la historia de las costumbres. En 698.

23).—*Pro L. (Cornelio) Balbo.*—Oracion en pró del español Cornelio Balbo á quien querian negar el derecho de ciudadanía, que le habia otorgado Pompeyo. En el mismo año que la anterior.

24).—*In L. (Calpurnium) Pisonem.*—Discurso en contra de L. Calpurnio Pison pronunciado en el año 699.—Esta oracion ha llegado á nuestro tiempo muy mutilada.

25 y 26).—En el año 700 pronunció las oraciones *pro Gn. Plancio* y *pro C. Rabirio Posthumo*; la primera contestando á una acusacion de corrupcion contra Plancio; y la segunda en defensa del caballero Rabirio Posthumo, envuelto por sus conexiones con Gabinio en las acusaciones de traicion y de concusion fulminadas contra este ex-procónsul de Syria.

27).—*Pro Marcello.*—Es esta arenga, pronunciada en el a. 708, una de las obras maestras de Cicerón. Viene á ser una súplica para que el Dictador permita volver del destierro á su antiguo adversario M. Claudio Marcelo.

28).—En el mismo año pronunció la famosa oracion en defensa de Q. Ligario *(pro Q. Ligario)*, acusado por Q. Tuberón de haber hecho en Africa la guerra contra César. Es una pieza oratoria notable por lo vehemente y conmovedora.

29).—Debemos citar, por último, entre las arengas judiciales de M. Tulio su interesante oracion en favor del rey armenio, Deyótaro *(pro rege Dejotaro)* acusado inícuamente por uno de su familia de haber querido atentar contra la vida del César, durante la permanencia de este grande hombre en su córte. Esta oracion fué pronunciada por el insigne tribuno, en el año 709, nó públicamente, sinó en la misma mansion del Dictador, quien, conmovido por su elocuencia, absolvió inmediatamente al acusado.

## LECCION 23.

### Continúa el estudio de la Oratoria ciceroniana.

*Arengas políticas de Cicerón:* su análisis. Característica de la oratoria ciceroniana: comparacion de Cicerón con Demósthenes.

B).—DISCURSOS POLÍTICOS.—Los discursos políticos de Cicerón son panegíricos ó invectivas; más bien modelos del género demostrativo que no del género deliberativo: y es, porque en las arengas de Cicerón, se revela, como dice Rousseau, más bien el génio del abogado sin rival que el del hombre de Estado: el orador judicial aparece siempre, aun en el orador político. No quiere decir esto que no fuera M. Tulio un verdadero hombre de Estado y un gran tribuno; sino que le faltó algo para ser tan grande, hablando en el Senado ó sobre los *rostros*, como Pericles y Demósthenes, arengando á los atenienses en la tribuna del Pnyx.

De los primeros discursos políticos de Cicerón se conservan los siguientes:

1.)—*Pro lege Manilia sive de imperio Cn. Pompei.*—Arenga pronunciada en el a. 688 por Cicerón, entonces pretor, para sostener la *rogacion* hecha por el tribuno Manilio, en virtud de la cual debian conferirse á Pompeyo, encargado á la sazon de la guerra marítima, poderes extraordinarios y el supremo mando de todos los ejércitos romanos de Oriente para acabar de someter á Mitrídates. Tuvo Cicerón en Catulo y y en Hortensio dos enemigos formidables: como que comprendian cuán peligroso era en una República el declarar á la faz del pueblo, que un solo hombre podia sostener su gloria, y el investirle de una autoridad que le colocaba por cima de las leyes. Cicerón refutó esta opinion prudente y patriótica, con argumentos de una debilidad deplorable; pero, á parte de este lado débil de la arenga, es preciso admirar la brillantísima aca-

bada exposicion que hace del estado de Asia en aquellas críticas circunstancias, de los intereses de todo género que apremiaban la pronta terminacion de la guerra, y hasta el mismo espléndo panegírico de Pompeyo, que ocupa la mayor parte del discurso.—Esta arenga fué la primera que pronunció Cicerón en la tribuna de los *rostros*.

De las oraciones políticas, que pronunció en el año de su célebre consulado, poseemos las que siguen:

2—4).— *De lege agraria in P. Servilium Rullum.* — Tres discursos contra el proyecto de ley agraria presentado por el tribuno P. Servilio Rulo. En virtud de esta ley, los dominios del estado debian enagenarse en provecho del pueblo. Propúsola el mencionado tribuno, unos cuantos dias ántes de entrar Cicerón en funciones como cónsul. La proposicion era en aquellos momentos á todas luces prudente, política y útil al Estado, y además fundada en derecho; pero las disposiciones orgánicas, para llevar á cabo aquel patriótico pensamiento, eran malas é impracticables. En efecto, el arrojar fuera de Roma á la turba mísera y peligrosa de plebeyos vagabundos, que vivia de viles industrias, de las distribuciones de grano y de la venta de sus sufragios, era de reconocida oportunidad; convenia, puesto que el inmenso *ager publicus* era más que bastante para mantener aquellas numerosas masas indigentes, que se las diseminára en diversas colonias de Italia. Empero para la distribucion de los terrenos públicos se presentaban graves dificultades que Rulo y sus amigos no supieron conjurar. Proponian ellos el establecimiento de un decenvirato, con poder absoluto, durante cinco años, sobre todos los dominios de la República: estos decenviros debian hacer el reparto como juzgasen más conveniente, vendiendo, comprando, indemnizando á su arbitrio; en una palabra, disponiendo como verdaderos dueños de la riqueza pública. Esta parte de la ley era la vulnerable, y Cicerón la atacó con enérgica vehemencia, bajo el punto de vista democrático: cosa que se hacia tanto más fácil cuanto que Rulo y sus parientes se habian incluido torpemente en el número de los triunviros, lo que daba al proyecto una marcada apariencia de conatos de

medro personal y de usurpacion de los derechos del Estado. Cicerón pronunció en el Senado la primera de estas oraciones (de la cual no conocemos más que el final) en primero de Enero del a. 691, en el mismo dia en que tomó posesion del consulado. La segunda y la tercera arenga fueron pronunciadas ante el Pueblo. Rulo retiró su proyecto de ley sobre el cual no llegó á recaer votacion.

5—8).—Las *Catilinarias* (ORATIONES IN L. CATILINAM) son más conocidas. Sabido es que estas cuatro fogosas arengas fueron pronunciadas por el ilustre cónsul con motivo de la célebre conjuracion de Catilina. La primera catilinaria, cuyo vehemente exordio *Quosque tandem, Catilina,...* etc., citan los retóricos como modelo incomparable de los de su género, es en efecto una explosion magnífica y valiente de la indignacion y del desprecio. Pero si bien es una obra admirable de elocuencia no puede estimarse del mismo modo bajo el punto de vista político. ¿A qué conduce decir un supremo Magistrado á un conspirador que sus planes están descubiertos, que se le vigila, que se sabe todo lo que hace, y todo cuanto proyecta? Cicerón, hombre de ardiente imaginacion y de viva sensibilidad, no pudo sin duda reprimir su cólera ante la gran audacia de Catilina, presentándose en el Senado en aquella sesion solemne y extraordinaria en que se iba á dar cuenta de la tremenda conjuracion y de los graves peligros que amenazaban á la República.

Esta *primera arenga contra Catilina* fué pronunciada en el dia 8 de Noviembre.— Al dia siguiente pronunció el elocuente tribuno *la segunda*, dando cuenta al pueblo de la sesion del Senado y de haber salido Catilina de Roma. —A los pocos dias el diligente cónsul descubrió uno de los más importantes hilos de la vasta conspiracion; y, por consecuencia de ello, en la noche del 2 al 4 de Diciembre, fueron reducidos á prision los diputados de los Allobroges, que se habian dejado comprometer por el pretor P. Cornelio Lentulo. A la mañana del dia siguiente, reunió Cicerón al Senado en el templo de la Concordia y le votaron señalados honores por haber salvado la pátria. Por la noche pronunció ante el pueblo *la tercera arenga*, dando cuenta de los sucesos. — La *cuarta catilinaria*, que es de todas la más notable, fué pronunciada, el dia 5, ante el Senado en el templo de Júpiter Stator, al discutirse en aquella sesion memorable lo que habia de hacerse de los conjurados re-

ducidos á prision. Cicerón, no sin algun escrúpulo, se declaró al fin de la opinion de Silano y de Catón, que fué la de la mayoría; y los conjurados fueron condenados á muerte, sin hacerles comparecer ante el Pueblo Ya sabemos que esta infraccion de la ley sirvió de pretesto á Clodio más adelante para pedir su expulsion de Roma.

Despues de su célebre destierro, pronunció el gran tribuno las siguientes arengas:

9.—12.)—Primeramente los cuatro discursos que los gramáticos intitulan *Orationes Post reditum.* — Cada una de cuyas oraciones lleva un título particular alusivo á su asunto: así, pues, la que pronunció, dando gracias al Senado, lleva por epígrafe *Oratio cum Senatui gratias egit;* otra, expresando su reconocimiento ante el Pueblo, *Oratio cum Populo gratias egit;* y una tercera, destinada á probar que la consagracion al culto que se habia hecho del sitio en que se levantaba su morada no tenia ningun valor, y por lo tanto que le debia ser devuelta, es conocida con el título de *Oratio de domo sua ad Pontifices.* Estos tres discursos fueron pronunciados en el mes de Setiembre del a. 697. En el año siguiente pronunció el cuarto que se titula *Aruspicum responsio*, que trata de la denuncia ó *respuesta* de los arúspices «que las cosas sagradas se veian menospreciadas;» respuesta que Clodio interpretaba como refiriéndose á la reconstruccion hecha por Cicerón; y este afirmando que iba contra Clodio.

13.) — A fines de Mayo del propio año 698, pronunció la oracion que se conoce entre los doctos con la denominacion de *Oratio de Provintiis consularibus.* El discurso relativo á las *Provincias consulares* es un triste monumento de la inconsecuencia de Cicerón. Hállase esta arenga dividida en dos partes: en la primera aboga por qué Gabinio y Pisón sean separados del gobierno de sus provincias (la Macedonia y la Siria); —en la parte segunda combate á los oradores que se oponen á que César siga en el mando de las Galias. — Por qué separar á los primeros? porque no son hombres de bien. Por qué *prorogar* los poderes de César? porque es un grande hombre. El mismo modo de raciocinar que empleó en la otra ocasion á favor de Pompeyo.

14— En el año 702 pronunció la renombrada arenga en favor de Milón (*pro Milone*). Esta pieza oratoria tál como salió de los labios de Cicerón no la poseemos nosotros; pero del modo que la conocemos, esmeradamente retocada por el gran tribuno, es una obra maestra de elocuencia. En este discurso pretende probar que el homicidio de Clodio, por el que era acusado Milón, habia sido perpetrado en justa defen-

sa; para lo cual hace una exposicion y narracion brillantes de las circunstancias del accidente, así como de la conducta irreprochable de su cliente y de la vida llena de vicios y de escándalos del desgraciado demagogo cuya muerte considera un bien para la Sociedad. — En este alegato calentaba sin duda el corazon del defensor el recuerdo de sus pasadas persecuciones políticas.

15—28.— Llegamos, por último, á las catorce oraciones *Antonianas* (*XIV Orationes in M. Antonium*) denominadas tambien *Filípicas*, á ejemplo del título que llevan las famosas arengas de Demósthenes contra Filipo, rey de Macedonia: piezas oratorias que vinieron á formar en cierto modo la corona y el triunfo de la elocuencia ciceroniana. Todas ellas pertenecen al intérvalo de tiempo que separa la muerte de César de la batalla de Módena: es decir, desde el 2 de Setiembre del año 710 hasta fines de Mayo del 711 de R. Parte de ellas fueron pronunciadas ante el Senado, y las otras ante el Pueblo, con el patriótico intento de prevenirle, y desbaratar los peligrosos planes del ambicioso M. Antonio, presentándole como el más funesto enemigo de la República; pero, en verdad, si en estas elocuentes arengas se mostraba ardentísimo el celo del tribuno por la conservacion de la antigua constitucion romana, viendo de buena fé en ello la salud de la Patria, no ménos le aguijoneaba el ódio, sin duda merecido, contra Antonio. La más brillante de las XIV arengas es la *segunda*, apellidada *divina* por Juvenal.

Veamos el asunto de cada una de ellas: el orador se propone en la *primera*, pronunciada en 2 de Setiembre del a. 710, excusarse del largo tiempo en que ha vivido alejado de la vida política y se lamenta del último discurso pronunciado contra él por «su amigo» M. Antonio. Este último, irritado contra Cicerón, pronunció, en el Senado, en 19 de Setiembre, una invectiva tremenda contra él, poniendo al descubierto toda la carrerra política de Cicerón, *á la sazon ausente*. El tribuno le contestó con la elocuentísima *filípica segunda*, que Abeken y otros eruditos creen no fué discurso pronunciado, sino más bien un manifiesto político (escrito desde su quinta puteolana) para que circulase entre el público en forma de respuesta pronunciada en el Senado. La *tercera filípica*, del 20 de Diciembre, tuvo por objeto proponer al Senado que felicitase

á Décimo Bruto y á Octavio, por su resistencia á M. Antonio; esta proposicion, una vez aceptada, fué puesta en conocimiento del Pueblo por el mismo Cicerón, en el mismo dia, en el *cuarto discurso*. En la *quinta oracion*, de 1.° de Enero del a. 711, propuso nuestro tribuno al Senado que se acordasen distinciones en honor de los enemigos de Antonio y que se declarase á este último enemigo de la República. El dia 4 se tomó acuerdo sobre ella, el cual fué comunicado al pueblo por Cicerón, en otro discurso: la *sexta filípica*. La *sétima* fué pronunciada, á fines de Enero. Insiste de nuevo M. Tulio en la necesidad de declarar la guerra á Antonio. En la *octava*, de principios de Febrero, censura con calorosa vehemencia las semi-medidas que se habian adoptado, en vez de las enérgicas resoluciones por él preconizadas, y formula proposiciones positivas. En la *novena arenga*, siempre atacando á M. Antonio, pide honrosas distinciones para Servio Sulpicio. En la *décima* reclama que se sancionen de una vez las medidas tomadas por M. Bruto en Grecia y Macedonia. En la *undécima*, que es de mediados de Marzo, pide que la ejecucion de Dolabela se confié á C. Cassio: sin éxito.— En la *filípica duodécima* pretende Cicerón descargarse de toda responsabilidad en lo de haberse enviado una diputacion á M. Antonio.— En el dia 20 de Marzo, defiende su política belicosa contra la conciliadora y pacífica de M. Lépido y de Munacio Plánco. — Y finalmente, en el dia 22 de Abril del a. 711 se oyó arengar por última vez á aquel coloso de la elocuencia, proponiendo una gran fiesta, en accion de gracias por los triunfos que se habian conseguido contra Antonio en el *Forum Gallorum*, y que se otorgasen los debidos honores á los generales victoriosos (1).

*Característica de la oratoria ciceroniana: comparacion de Cicerón con Demósthenes.*—Quintiliano encierra en dos líneas de sus famosas *Instituciones* (XII, 11) el elogio de Cicerón como orador: «*Quantum poësis ab Homero et Virgilio, tantum fastigium accepit eloquentia á Demosthene atque Cicerone*» ¡Que más podia decir en su honor sino que lo que para la poesía Homero y Virgilio, fueron él y Demósthenes para la

(1) Además de las arengas ciceronianas, que acabamos de analizar, consérvanse fragmentos de unas 20, y tenemos noticia de otras 33, que fueron pronunciadas por Cicerón. A este número debe agregarse el de los elogios que publicó, aunque no pronunció: tales como el de César, el de Catón el Jóven, y el de Porcia, hermana de Catón:—De los fragmentos antedichos pertenecen, los más importantes, á los discursos *Pro Cornelio*, á la *Oratio in toga candida* y á la *Pro Æmilio Scauro*. Los fragmentos se encuentran todos reunidos en las ediciones completas de Nobbe, de Klotz, y de Baiter Kayser. Sobre los 33 discursos v. *Orelli*, IV, 2.

elocuencia! Sobre todo, si se tienen en cuenta los fines inmediatos de la Oratoria. Cicerón poseia en grado eminente todas las cualidades que constituyen al Orador; mobilidad extraordinaria de imaginacion, sentimiento ardiente y espontáneo, memoria felicísima, riqueza espléndida de expresion y un estilo incomparable. A veces es tal la afluencia de su lenguaje que perjudica á la expresion, sirviéndole sólo para encubrir la flojedad de sus razonamientos. Pero en aquel lenguaje claro, escogido, puro, ámplio, apropiado siempre al asunto, que recorria todo el diapason de la elocucion con una facilidad asombrosa, desde la frase agraciada, galante ó epigramática hasta la severa expresion trágica, ¡qué mágia tan encantadora! Además poseia una accion oratoria que arrebataba. En una palabra, Cicerón era el perfecto tipo del orador romano. Por esto es muy difícil apreciar su mérito, comparándole con el gran orador ateniense. Cada uno de estos dos insignes oradores poseia una elocuencia apropiada á las diversas condiciones de sus conciudadanos; no cabe exacto paralelo entre ambos. Al grave auditorio romano agradaban los períodos armoniosos y los movimientos hábilmente preparados: aquellas fieras asambleas sólo podian manejarse con atinadas precauciones oratorias; al pueblo ateniense por el contrario, le complacian los rasgos vivos y enérgicos: su génio voluble y caprichoso, su imaginacion rápida y pronta iban siempre delante del orador. La enérgica concision, la sencillez y la austeridad que caracterizan la elocuencia de Demósthenes, hacian de él el modelo del orador ateniense; como por su elocuencia abundante y numerosa fué Cicerón el príncipe de la tribuna romana. (1)

---

(1) Para el estudio de las Obras oratorias de Cicerón pueden leerse los textos en las *Colecciones de las Obras completas* yá citadas y en las especiales de los Discursos que cita Teuffel en su H. de la Liter. romana. Y como provechosos auxiliares de este estudio, la traduccion de las *Oraciones selectas de Cicerón por el P. Andres de J. C.*, de las E. Pias, publicada en Madrid, 1776—81, 7 t, 12° y la de las *Oraciones escogidas de M. T. C. por D. Rodrigo de Oviedo*, Catedrático de R. E. de Madrid —1808. Asimismo, son dignas de consulta las versiones é ilustraciones de las piezas oratorias que se encuentran en las Colecciones completas, que hemos antes mencionado, y aun más las versiones especiales en fran-

cés de los *Discursos escogidos*, *por Gueroult*, y *por Henry*, y las alemanas de los Discursos selectos por Wolf, Wendt y Jenicke. —Sobre las ocasiones y éxitos de los discursos de Cicerón léanse las disertaciones de *Brumann* y de *Lange*.—Son además muy interesantes los siguientes trabajos: *Cadenbach*, De Cicerone oratore; — *A Haacke*, De dispositione orationum Ciceronis,—y el Lexicon de los Discursos de Cicerón, de *Morguet* recientemente publicado en Jena. Sobre la autenticidad de algunos discursos de Cicerón se han suscitado polémicas entre los eruditos de las cuales se hace cargo el sábio J. Felix Bæhr en su obra de Historia de la Literatura latina. En esta misma obra se hallan citadas multitud de thesis y de monografías relativas al asunto.

Allá por el año 41 de la era vulgar compuso el gramático Q. Asconio Pediano, natural de Pádua, unos comentarios sobre Cicerón. Algunos fragmentos de estos interesantes comentarios, más históricos que gramaticales, fueron descubiertos por el florentino Poggio, en 1416, en el concilio de Constanza, en un ms. de S. Galo, que se perdió luego; y se refieren á Las Verrinas, á la defensa de Milón, de Scauro, de Cornelio y poco más. Angel Mai descubrió algunos otros escolios sobre varios discursos de Cicerón en las bibliotecas de Milan y del Vaticano.

## LECCION 24.

### Obras retóricas de Cicerón.

Exámen analítico de los tratados de Retórica de M. Tulio Cicerón.

Aunque M. Tulio Cicerón fué, en lo que concierne á la teoría del Arte oratorio, un discípulo de los griegos, no guardan semejanza sus tratados sobre la materia con los de Aristóteles y de Platón, por más que visiblemente imita en algunas partes de los mismos á los dos eminentes filósofos de la Grecia. Cicerón más que un filósofo del arte, es un preceptista, en el rigoroso sentido de la palabra, que explica á sus compatriotas los romanos, aprovechando el rico tesoro de sus estudios y de su experiencia, la mejor y más hábil manera de ejercitar un arte que era por todos reconocido como útil. «Formar al orador romano,» este es su propósito; nó examinar el Arte oratorio en sus principios, en su naturaleza, y en su fin. Veamos ahora qué escritos sobre Retórica llevan al frente el nombre del ilustre orador romano.

Sus más famosas obras sobre el Arte oratorio son las que escribió despues de los 50 años, cuando yá habia hecho su gloriosa carrera en la tribuna. Estos principales tratados son: los *Tres libros acerca del orador*, dedicados á su hermano Quinto;—*el Bruto ó de los Oradores ilustres;*—y el que lleva por título *El Orador ó sobre el mejor modo de decir.* —Además de estas obras se conservan: unos apuntes, escritos en su juventud, que se intitulan *Rhetórica ó Sobre la Invencion rethórica;*—y dos últimos opúsculos suyos de menos importancia que los ántes citados, que se denominan: *Los Tópicos y las Particiones oratorias.*

A los anteriores escritos hay que añadir una especie de Prefacio que escribió para su traduccion del *Discurso Sobre la Corona*, que lleva por epígrafe: *Sobre el mejor género de*

*elocuencia.*—Algunos le atribuyen tambien, aunque sin fundamento, otro tratado que figura en todas las ediciones de Cicerón: *La Rethórica á Herennio.* Procedamos al análisis de cada uno de estos escritos.

1).—Hemos dicho que en su juventud escribió un manual que se intitula RHETORICA, SIVE DE INVENTIONE RHETORICA. Fué efectivamente escrito en 666, cuando contaba 20 años de edad. De los cuatro libros, de que debió componerse la obra sólo se conservan los que tratan de la materia del discurso, *De Inventione*, y por esto se les cita generalmente de este modo. Vienen á ser, á lo que parece, resúmenes ó extractos de las lecciones de Hermágoras y de Cornificio.

2).—Siguen á la Rhetorica, en el órden cronológico, *los tres tratados*, que hemos señalado como más notables, escritos por Cicerón, despues de haber alcanzado sus más brillantes triunfos oratorios.

a).—En el a. 699 compuso *Los tres libros acerca del orador:* (DE ORATORE LIBRI III).—Hállanse escritos en forma de diálogo. Supone Ciceron una conversacion habida en Túsculo, en el a. 662, entre Q. Mucio Scévola, el augur, Crasso, Antonio y otros varios, acerca de las condiciones y conocimientos que debe poseer el orador, y sobre el mejor método oratorio. Antonio, representante de la vieja escuela de Catón, sostiene que el orador se forma principalmente con la práctica. Crasso, que representa la generacion nueva, formada sobre el modelo de Scipión y de Lelio, sostiene, por el contrario, que el orador necesita de una cultura extensa, variada y profunda. Esta es al mismo tiempo la opinion de Cicerón. El orador, dice Crasso, debe no solamente estudiar la retórica, sino tambien la filosofía, la historia, la política, la jurisprudencia y otras varias ciencias. La filosofía, sobre todo, le es indispensable. Este diálogo acerca de la cultura necesaria al orador es el asunto del libro I. En el libro II se habla yá de la manera de tratar el asunto (de la *invencion* y la *disposicion*);—y en el último, de la forma del discurso y de la accion oratoria (de la *elocucion* y de la *pronunciacion*). Aunque en esta obra no encontramos el talento dramático de Platón en

sus diálogos, debe, sin embargo, contarse en el número de los más preciosos escritos de Cicerón, tanto por la riqueza del fondo, como por el esmero y delicadeza de la ejecucion.

b).—BRUTUS SIVE DE CLARIS ORATORIBUS.—Titúlase el segundo tratado *Bruto ó Historia de los ilustres oradores;* y es, con efecto, una historia crítica de la Oratoria romana, precedida de una introduccion sobre la elocuencia de los griegos. Compuso Cicerón esta obra en 708, un año despues de la batalla de Farsalia, en los momentos de forzada desocupacion á que le condenó la ruina de la libertad. Las primeras y las últimas páginas del *Brutus* están saturadas de un sentimiento de tristeza profundísimo. Reflexionando Cicerón el silencio á que se halla condenada la grandiosa tribuna romana, tiende una mirada melancólica hácia los tiempos felices en que la elocuencia, libre y poderosa, se enseñoreaba en el foro, en el Senado y ante los tribunales de justicia: y desde los primeros vagidos de la oratoria romana, va desenvolviendo sus progresos hasta llegar á las grandes expansiones de la elocuencia en el siglo VII; y, por último, llega á la época brillante del mismo Cicerón, en que Roma podia esperar que iba á arrancar á los griegos en este género la gloria de la superioridad; halagüeñas y nobles esperanzas que quedaban destruidas con el triunfo de la ilegalidad y de la violencia. Yá hemos dicho en otro lugar que en este hermoso opúsculo se contienen casi todas las noticias históricas que poseemos acerca de la Elocuencia antigua, por donde puede avalorarse su grandísimo interés é importancia.

c).—ORATOR AD M. BRUTUM.—El *Orador, dedicado á M. Bruto,* siguió al libro de los Oradores ilustres. Esta bella obra, como dice oportunamente Teuffel, es el testamento oratorio de Cicerón. En ella traza con especial esmero, la figura de su orador ideal, quizá complaciéndose en dejar á la posteridad en ella su propio retrato. «El orador ha de ser ante todo un gran pensador adornado de todo linage de conocimientos; debe hallarse sobre todo profundamente versado en la filosofía, fundamento el más firme y seguro de la elocuencia. Se-

gun la diversidad de los asuntos debe saber recorrer todos los tonos y todos los estilos: siendo en unas ocasiones sencillo, en otras templado y en otras sublime; y poseer en el más alto grado el talento de la invencion, de la disposicion, de la elocucion y la pronunciacion.» A la elocucion da Cicerón una preferencia quizá excesiva; pero no debemos maravillarnos de que este sublime artista de la palabra ensalce con especial complacencia la habilidad que en él es más revelante y á la que debió su principal gloria literaria.

Sus dos últimas obras de Retórica son mucho menos importantes, como ya queda dicho. Los Tópicos *(Topica)*, hállanse dedicados á su amigo el jurisconsulto Trebacio, y fueron compuestos, en pocos dias, y sin el auxilio de ninguna clase de libros, en la corta travesía que hay de Velia á Rhegium. Vienen á ser un resúmen de los Tópicos de Aristóteles. Sabido es que los antiguos entendian por *Tópica* el arte de encontrar argumentos para toda clase de cuestiones; (de τόποι lugares ó *lugares comunes*). Cicerón redactó este opúsculo el año antes de su muerte.

El diálogo sobre las Particiones oratorias *(Partitiones oratoriæ)* fué escrito, (no se sabe la fecha con certeza) para el uso de su hijo Marco. Es un simple Manual de Retórica elemental.

El preámbulo *De optimo genere oratorum* para su traduccion (perdida) de los Discursos de Demósthenes y de Esquines, acerca *De la Corona*, es una exposicion del aticismo.

Para concluir este capítulo, vamos á decir algo sobre la llamada Retórica á Herennio *(Libri IV rhetoricorum ad C. Herennium)*. En opinion de los Manucios, de Mureto, de Sigonio y de Turnebo, pertenece este opúsculo á Q. Cornificio; otros lo atribuyen á Tirón, liberto de Cicerón; otros á su hijo Marco; y algunos tambien al retórico Gallion y á Virginio Rufo. Otras dos hipótesis han corrido en el campo de la erudicion como más probables: la de Schütz, que cree ser esta composicion del retórico M. Antonio Gniphón; y la de van Heusde, que juzga ser el autor Elio Stilón de quien fué discípulo M. Tulio. Mr. Leclerc, en su docta disertacion sobre este escrito, se pronuncia por la autenticidad.

Por lo demás en estos cuatro libros de *Herennio*, se expone en un estilo sencillo, sóbrio y conciso, el Arte de la Retórica. Se usó mucho y gozó de gran importancia en la enseñanza escolar de los siglos medios: razon, por la cual, se posee mayor número de códices de este opúsculo que de las grandes obras retóricas de Cicerón. (1)

Concluirémos este capítulo manifestando, con Ficker, que si los preceptos expuestos en estos diversos tratados no pueden tener cumplida aplicacion á la elocuencia moderna, como preceptos de arte oratorio en general, como medios de formar el estilo y como apreciable tesoro de noticias para bosquejar la historia de la elocuencia griega y romana conservan y tendrán siempre un valor inapreciable.

(1) Las obras retóricas pueden asimismo leerse ó en las Colecciones de las Obras completas citadas, ó en las especiales que se han publicado de los tratados de Retórica, tales como la notable de Jac. Prouts con notas *in usum Delphini*, de fines del siglo XVII (1687) y la de Schütz, publicada en Leipzig, en 1804. Nuestros alumnos pueden leer el texto en la magnífica edicion de Cicerón publicada en Madrid en 1797. Las ediciones de tratados separados con ilustraciones y comentarios, que son más estimadas, hállanse indicadas por Ficker y por Teuffel en sus H. de la L. R.—Traducciones de las obras retóricas ciceronianas: la version española de los Tratados didácticos de C. sobre la elocuencia recientemente publicada por la Biblioteca clásica, debida al catedrático de la Central Sr. M. Pelayo; (Madrid 1879); y además la traduccion de *Los tres libros del Orador*, por C. Fernando Casas, impresa en Cádiz en 1841.—En las traducciones extranjeras de las Obras completas, mencionadas en otro lugar, figuran preciosas versiones de estos tratados: siendo además muy acreditadas las siguientes traducciones especiales: *Rhetorica*, por Moser, que figura en la coleccion de Metzler, de Prosistas romanos; la de los *Tres libros del Orador* por Kühner; la del *Bruto*, por Mebold; y la del *Orador*, por Teuftel.—Thésis: *Jentsch*, Aristotelis ex arte rhetorica quid habeat Cicero;—*Klein*, De fontibus topicorum Ciceronis;—*Gierig*, Merito esthetico de los Libros del Orador, de Cicerón;—*La Harpe*, Curso de Literatura, II, 2.

## LECCION 25.ª

### Obras filosóficas de Cicerón.

**Carácter de la filosofía de Cicerón.—Divisiones que se han hecho de sus Obras filosóficas.—Exámen analítico y crítico de las mismas.**

En gran número vinieron á establecerse los filósofos griegos en la capital del mundo, en el último siglo de la República: todos los sistemas de la Grecia adquirieron en ella carta de naturaleza, aficionándose los más distinguidos romanos á su estudio, y adhiriéndose cada cual á la secta que armonizaba con las tendencias de su carácter. (1) Sus obras, sin embargo, no han llegado hasta nosotros y sus nombres se verian á perpetuidad envueltos en el olvido si no los hubiera dejado consignados en sus escritos inmortales el más afamado de todos ellos, y el primero de los autores romanos que compuso en lengua nacional obras de Filosofía. Cicerón oyó las doctrinas de todas las escuelas, sin que pueda afirmarse que abrazó resueltamente ninguna de ellas. En sus primeros años tomó el estudio de esta noble ciencia como un medio de completar su educacion oratoria, circunscribiendo sus estudios á los filósofos menos antiguos, dejando á un lado los problemas áridos y metafísicos, viniendo á practicar una especie de eclecticismo de todos los sistemas. Dió quizá alguna preferencia al probabilismo de la nueva Academia, por estar más en armonía con su carácter irresoluto y por ser el de más adecuado empleo para su profesion de abogado; en moral gustaba del idealismo de los estóicos, por

(1) Entre sus contemporáneos eran los principales partidarios de la *Academia* M. Junio Bruto y M. T. Varrón; del estoicismo M. Porcio Catón, el de Utica; de la doctrina peripatética M. Pupio Pisón; del epicureismo L. Manlio Torcuato, C. Veleyo, Lucrecio y Pomponio Atico; y de la doctrina de Pytágoras el naturalista Nigidio Fígulo.

más que jamás practicó la austeridad de sus preceptos. Solamente mostró abierta hostilidad al epicureismo. Cicerón no se resolvió á escribir sobre filosofía hasta los últimos años de su vida. Consagróse á crear una hermosa literatura filosófica para su Patria el tiempo que sus desgracias le alejaron de los negocios, buscando en esta sublime obra, á la vez que el alivio de sus pesares, un medio de resarcise de la gloria á que se creia acreedor, y que se le negaba por la política, y una ocupacion para su actividad infatigable.

Obras filosóficas de Cicerón: *su clasificacion.* Vamos á examinar las Obras filosóficas de Cicerón, empezando para mayor claridad, por clasificarlas.

El dividirlas en *filosóficas y políticas* no satisface completamente, porque yá hemos dicho que, bajo cierto punto de vista, casi todos los escritos de este célebre hombre de Estado llevaron una intencion y un sentido político, aun sin parecerlo. El Catón, por ejemplo, más que un tratado de moral acerca de la *Ancianidad*, es una sentida protesta de la postergacion y olvido á que se veia relegado el ilustre Cicerón, yá anciano, por sus amigos y por su Pátria.

En la necesidad de adoptar alguna clasificacion, y teniendo presente que, aunque sin método rigoroso, Cicerón recorre en sus escritos las tres partes en que los antiguos dividian la Filosofía (la Lógica, la Física y la Moral), adoptarémos esta base, siguiendo en ello á notables historiadores modernos de la Filosofía antigua. Más de una vez hemos repetido que los esclarecidos romanos, que cultivaron la ciencia griega, y la filosofía por lo tanto, buscaron en estos estudios preferentemente el aspecto práctico y útil. Ahora bien; Cicerón consagró tratados más ó menos extensos á cada una de aquellas ramas de la Filosofía, segun su mayor ó menor aplicacion práctica.—La biblioteca filosófica de Cicerón puede clasificarse del siguiente modo: I).—*Tratado perteneciente á la Lógica:* el de las Cuestiones académicas.—II).—*Escritos correspondientes á la segunda rama de la Filosofía antigua:* los tratados *De la Adivinacion*, *De la Naturaleza de los Dioses*, *Sobre el Hado*, y las *Cuestiones tuscu-*

*lanas*:—III).—Los *Tratados relativos á la Moral* pueden subdividirse en dos grupos, incluyéndose en el primero aquellos que se relacionan con la Moral bajo su aspecto interno, y son: sus tratados *Sobre los verdaderos bienes y los verdaderos males*; el *De los Deberes*; *Las Paradojas*; y los *De la Ancianidad* y *La Amistad*;—y en el segundo grupo los que se refieren á la Moral bajo su aspecto externo ó Derecho, y son: el tratado *De las Leyes* y el *De la República*.

Bajo el punto de vista de su *mérito literario*, las divide Schoell en tres clases: en la 1.ª comprende el *Tratado de los Deberes*, y los de *De la Adivinación*, *Del Supremo bien*, *De la República* y de *Las Leyes*, en todos los cuales, menos en el de la República, Cicerón se presenta en escena, exponiendo directamente sus doctrinas;—en la 2.ª clase incluye aquellas obras en que diversos interlocutores se encargan de exponer las distintas especulaciones de las escuelas: cual sucede en *Las Académicas*, el *Tratado de la Naturaleza de los dioses*, el fragmento *Del Destino* y la primera y quinta *Tusculana*, escritos todos de sumo interés para la historia de la filosofía;—y en la 3.ª clase el resto de *Las Tusculanas*, *Las Paradojas* y los libros *De la Vejez* y *De la Amistad*.

Conviene saber tambien, para avalorar la importancia y trascendencia de esta Literatura filosófica ciceroniana, que si bien toda ella apareció despues de haber terminado el primer período de la vida activa pública del autor, cabe establecer, *bajo el aspecto cronológico é histórico*, una division interesante: pues los tratados filosófico-políticos de *La República* y *De las Leyes* aparecieron (desde el a. 700 al 702) cuando aún se hallaba en pié la Constitucion romana: es decir, antes de la guerra civil y de la ruina de la libertad; lo que explica el *carácter teórico-práctico* de las dos obras. Eran publicaciones de verdadera actualidad: Cicerón, previendo la catástrofe de la R. P., quería recordar en estos escritos á sus conciudadanos la grandeza de la Constitucion y de las Leyes romanas, y que en ellas estaba la posible salvacion para la Patria.—Pero la revolucion se consuma, y yá no vuelve á dominar más que el *elemento especulativo* en la Literatura filosófica de Cicerón, pues su alma desesperanzada y llena de amargura se aparta de la realidad que ha dado muerte á todas sus ilusiones. A esta filosofía especulativa pertenecen yá casi todas sus otras obras filosóficas. En el a. 708 escribió *Las Académicas*, que vienen á ser como una introduccion á los otros libros que aparecieron despues; en el año 709 las obras *Del Supremo bien* y *Las Tusculanas*; en el de 710 redacta el augur sus opúsculos filosófico-religiosos; y despues de ellos, sus restantes escritos filosóficos. Además de las obras que quedan mencionadas, dió á luz Cicerón otros varios trabajos de carácter filosófico, comprendidos en el Cata-

logo de sus escritos, que él mismo nos ha dejado en su tratado *De la Adivinacion*.

Procedamos al *Exámen, analítico y crítico* de estas obras filosóficas.

I).—ACADEMICA Ó ACADEMICÆ QUÆSTIONES.—Titúlase *Cuestiones académicas* el único trabajo literario filosófico de Cicerón, correspondiente á la Lógica.—En un principio constaba esta obra de dos libros ó diálogos intitulados *Catulo* y *Lúculo*, de los nombres de los principales interlocutores. Conteníase en esta primera edicion un compendio de la filosofía de la antigua y de la nueva Academia en lo relativo á la árdua cuestion del *criterio del conocimiento*.—La edicion segunda, dedicada por Cicerón al sábio Varron, por indicacion de su amigo Atico, componíase de cuatro libros: en el 1.° se hacia una ámplia exposicion de las doctrinas de la Academia hasta Antioco; en el 2.° la de Arcesilas, y en los dos últimos de la filosofía de Carneades y de Filon.—A nosotros han llegado dos libros, á saber: el primero de la 2.ª edicion (incompleto), y el segundo de la edicion 1.ª En el primero Varrón expone la doctrina de la antigua Academia. Cicerón toma en seguida la palabra y explica la de la nueva Academia, á la cual se muestra inclinado. Y no podia menos de ser así: el excepticismo moderado que caracterizaba á la escuela neo-platónica, su teoría de la verosimilitud erigida en criterio absoluto, y los resortes que ofrecia un tal sistema al arte oratorio, se amoldaban perfectísimamente al espíritu y tendencias de Cicerón. En esta obra filosófica se muestra Cicerón como siempre: un *opinator*, un hombre que no dirá jamás: *yo sé*, con certeza, con evidencia; sino «me parece» *videtur mihi*.—La duda y la fluctuacion en todo: en la ciencia como en la política.—Despues de exponer Ciceron la filosofía de la nueva Academia, Lúculo establece las diferencias que separan esta secta de la antigua.

II).—Los escritos que pertenecen á la seccion segunda, hemos dicho que son los siguientes: las *Tusculanas* y los tres tratados filosófico-teológicos *Sobre la Naturaleza de los dioses*, *De la Adivinacion* y *Sobre el Destino*.

a).—Tusculanæ disputationes.—En las *Cuestiones tusculanas* se enseñan los medios de lograr la felicidad posible en este mundo. Compónese esta obra de cinco libros, dedicados á Bruto. Yá sabemos que Ciceron redactó estas sentidas páginas en la época más triste de su vida. Desengañado de los hombres é indignado del espectáculo que ofrecia Roma, retiróse á su granja de *Tusculum*, y esforzándose por olvidar la vida pública, se entregó al estudio de la filosofía. Los asuntos de sus meditaciones se hallan en relacion con el estado de su alma. ¿Qué es la muerte? ¿qué es el dolor? ¿Hay un medio de apartar las aflicciones del espíritu? ¿Qué son las pasiones? ¿Cómo debe conducirse el hombre sábio y prudente con estos enemigos de su reposo? En fin, ¿qué es la virtud? ¿Basta al hombre practicarla para ser feliz?—Tales son las cuestiones que trata en las Tusculanas, si no con gran originalidad en la exposicion y en los argumentos, que toma de los estóicos, con una elocuencia admirable.

b).—De Natura deorum.—Consta este diálogo *De la Naturaleza de los dioses* de 3 libros, dirigidos tambien á M. Bruto. Aunque más dogmático que el anterior, ofrece el mismo carácter; pues tambien le movieron á tratar este grave argumento las tristes calamidades de su tiempo. Toman parte en esta polémica filosófico-teológica el epicúreo C. Veleyo, el estóico T. Lucilio Balbo y el académico C. Aurelio Cotta. Despues de exponer el autor, en una breve introduccion, las doctrinas teológicas de los filósofos más antiguos de la Grecia, hace explicar á Veleyo las de Epicuro, en el libro I. La materia está tomada del Περὶ εὐσεβείας del epicuro Filodemo. Cicerón hace inmediatamente despues la crítica de este sistema, valiéndose de la obra del estóico Posidonio sobre el mismo asunto. En el libro II hace Balbo una completa exposicion de la filosofía estóica segun las obras griegas de Cleantho, de Crysippo y de Zenon, las cuales son impugnadas por Cotta, en el libro III, bajo el punto de vista académico. Cicerón aprovecha para este último libro las de los académicos Carneades y Clitómaco.

No es posible decir cuáles eran en sustancia las opiniones

de Cicerón en punto de tanta trascendencia, porque en realidad no formula su credo teológico con claridad, ni de un modo preciso. Pero por el contexto de la obra y por la conclusion con que termina, cabe pensar que en la grave cuestion de la existencia y de la esencia de la divinidad y de la providencia se inclinaba más bien á las teorías de la antigua Academia que al excepticismo de la nueva: el dogma fundamental de la existencia de Dios y de su accion sobre el mundo debe admitirse «por ser opinion comun á todos los pueblos, y equivaler este acuerdo universal á una ley de la naturaleza:» *consensus omnium populorum lex naturæ putanda est.* En cuanto á la pluralidad de los dioses, si bien no se expresa nuestro escritor categóricamente sobre este punto, es evidente que no creia en ellos, ó por lo menos, reducia como los estóicos la existencia de los dioses á no ser sino emanaciones del Dios único.—Habiéndose perdido las obras de los filósofos griegos que trataban las materias que se desenvuelven en el opúsculo de Cicerón, es este de una importancia no comun para la historia de la filosofía.

De Divinatione.—Inmediatamente despues que el anterior, fueron escritos por Cicerón en su retiro, los dos libros *De la Adivinacion*, inspirándose en los mismos sentimientos, y escrito con la misma tendencia. Supone ser una discusion habida en Túsculo, entre Cicerón y su hermano Quinto, acerca de la *adivinacion* (augurios, revelaciones..... etc.) Este es su escrito más original y en el que se muestra más explícito.

El augur ha visto funcionar la religion romana y sabe á qué atenerse en el asunto de las revelaciones divinas. Por lo tanto, despues que Quinto Cicerón expone en el libro I los argumentos de los estóicos en favor de la adivinacion, tomándolos del Περὶ μαντικῆς de Posidonio y en el II los principios de los académicos sobre el mismo asunto. Ciceron combate en cuanto era posible, las supersticiones populares y las instituciones políticas, dejando ver bien á las claras su excepticismo en este particular. Así los Padres de la Iglesia hicieron de este escrito precioso arsenal de donde tomaron poderosas armas para combatir el politeismo.

d).—De Fato.—Con esta obra (incompleta) acerca *Del Destino* se cierra la série de los escritos religiosos de Cicerón.—No es posible determinar con precision el carácter de este tratado filosófico. El autor combate bajo el punto de vista de los académicos el concepto de los estóicos relativo á la εἱμαρμένη (el destino). Tuvo á la vista en primer lugar á Crysipo, y despues á Posidonio, Cleanto, Diodoro, Carneades, etc.

III.—A.)—Los escritos relativos á la Moral, bajo su aspecto interno, hemos dicho que son: el tratado *Del Sumo Bien*, el de *De los Deberes*, *Las Paradojas*, y los breves opúsculos *Sobre la Ancianidad* y *La Amistad*.

a).—De finibus bonorum et malorum.—Inmediatamente despues de haber escrito las disputas *Académicas*, compuso Cicerón este diálogo, en el cual compara las doctrinas de las diferentes escuelas griegas acerca del soberano bien y del soberano mal, una de las principales cuestiones de la filosofía práctica. ¿En qué debe el hombre hacer consistir el verdadero bien? ¿En el placer?, ¿en la ausencia del dolor?, ¿en el goce de la vida bajo el régimen de la virtud? ¿ó en la virtud sola y únicamente? Todas estas soluciones se daban por las escuelas, y segun que se adoptaba esta ó la otra doctrina érase en la vida el hombre del placer, ó el hombre del deber rígido y austéro, ó el hombre acomodaticio que se atempera á las circunstancias, que no rompe abiertamente con nadie, y que, sin dejar de ser honrado, puede llegar á entenderse hasta cierto punto con aquellos que no lo son. Tenian á la sazon en Roma sus representantes todas estas opiniones; mostrándose la mayor parte de ellos en la práctica fieles á sus teorías: por donde puede comprenderse de cuán vivo interés habia de ser el tratado de Cicerón para sus contemporáneos. Los personajes que intervienen en la discusion son: Manlio Torcuato, Catón, Atico y Papio Pisón. En el libro I desenvuelve Torcuato la teoría de la escuela epicúrea, que refuta con calorosa vehemencia en el libro II el mismo Cicerón. En el libro III explica Catón la doctrina de los estóicos referente á este punto, la cual es rebatida por Cicerón en el siguiente libro; pero muy débilmente, porque en rea-

lidad siempre sintió una simpatía secreta hácia la severa moral de esta escuela, considerando que sólo de ella salian los grandes ciudadanos y las gentes verdaderamente honradas. En el último libro expone Pisón la doctrina de la antigua Academia y la de los peripatéticos. Los materiales de esta obra, importantísima para la historia de la filosofía, están tomados de Epicuro mismo, de Fedro, de Crísipo, de Antioco, de Carneades y de Filón.

b).—De Oficiis.—El tratado *Sobre los Deberes* se compone de tres libros, dedicados á su hijo, que á la sazon hacia sus estudios en Athenas. En el libro I se ocupa de *lo honesto;* en el II de *lo útil;* y en el III examina *las relaciones de lo honesto y de lo útil.* Podria pensarse por el título y por este brevísimo resúmen del contenido de la obra, que Cicerón desenvuelve en ella la importante doctrina moral de la Deontología, bajo un punto de vista profundamente filosófico. Nada menos exacto. Ni de Cicerón ni de ningun escritor romano hay que esperar investigaciones filosóficas, arrancando de principios elevados metafísicos ni expuestos con el rigorismo del método científico. Cicerón es un espíritu práctico; y su libro lleva el mismo sentido y espíritu del autor, quien no se propuso, al redactar este bello opúsculo, sino dejar consignadas en él las enseñanzas que podrian convenir á su amado hijo para llegar á ser un estimable ciudadano y un excelente hombre de mundo, en suma: advertencias y consejos para su futura carrera política. Como no tenia necesidad de entrar en sutiles investigaciones acerca del fundamento ni de la naturaleza del deber, ni exponer, ni discutir, ninguno de los problemas filosóficos que se relacionan con esta parte de la Ciencia moral, no adoptó la forma del diálogo. En toda esta obra hay la indicada tendencia política predominante: y por esta razon se tratan con mayor prolijidad las relaciones y deberes que tienen conexion con la vida social y política: háblase con detenimiento y con perfecta claridad y precision, de la beneficencia, del *decorum,* de las reglas del buen tono, de la manera de conducirse en sociedad, de las maneras de hacerse querer y respetar. Los

deberes que ha de cumplir el hombre para perfeccionar su naturaleza moral ó su estado exterior, apenas si se indican; la vida doméstica no se toma en consideracion sino en cuanto sirve de preparacion ó de tránsito para la vida civil y social; los deberes religiosos quedan enteramente en silencio. A pesar de todo, este libro de Moral social para el uso de las personas de elevada posicion ó de superior cultura, de las clases dirigentes en una palabra, se lee con grandísima complacencia por la pureza de su intencion y por sus doctrinas elevadas, por su estilo encantador y por las observaciones finas y delicadas que sugirió al autor su larga, riquísima experiencia. Cicerón consultó para la redaccion de esta obra especialmente á los estóicos, y sobre todo á Panecio para los dos primeros libros; y á Posidonio para el tercero: utilizó además á Diógenes de Babilonia, á Antipatro de Tiro, á Hecatón, á Platón y á Aristóteles: variando solamente la exposicion con tomar ejemplos numerosos de la Historia romana.

c).—PARADOXA STOICORUM.—Las seis *Paradojas de los estóicos* se hallan dedicadas á Bruto. Fueron compuestas poco tiempo despues de la anterior. Vienen á ser las Paradojas un ejercicio de casuística oratoria, de escaso valor. Expónense en esta obra en un estilo más propio de la retórica que de la filosofía seis puntos curiosos de la doctrina estóica. Cicerón no cita este trabajo en el mencionado Catálogo suyo del libro de *Divinatione*.

d).—CATO MAJOR SIVE DE SENECTUTE.—El escrito intitulado *Catón el Viejo ó De la Ancianidad* se halla dedicado al íntimo amigo de Cicerón T. P. Atico. Yá hemos indicado en otro lugar las circunstancias en que este hermoso libro fué escrito por Cicerón. Contaba el ilustre tribuno 63 años y se veia injusta é indignamente relegado al olvido. Este agravio inferido á su ancianidad, despues de los grandes servicios que habia prestado á su Patria, inundaba su alma de profunda amargura, y le hizo buscar en el honorable Catón el antiguo su escudo y su defensa, escribiendo bajo el título mencionado un monólogo (más bien que un diálogo) en loor de la ancia-

nidad. En él refuta Cicerón, por boca de Catón, los cargos que se suelen hacer en contra de la Vejez, oponiendo á estas acusaciones las ventajas que son peculiares á esta edad postrera de la vida. Con tan singular encanto se halla escrito este precioso libro que de él se ha dicho «*que despierta el deseo de ser anciano*;» y en verdad es merecedor de este elogio. «Los últimos trabajos de la respetable ancianidad, dice Charpentier, la autoridad de los años y de la virtud, el recreo del estudio, la alegría que prestan al alma una vida realizada con honor y los recuerdos del bien dispensado, todas estas imágenes sonrientes, que embellecen el ocaso de la existencia, se hallan presentadas con los más gratos colores y animadas de fuerte conviccion. El autor termina este cuadro delicioso haciendo caer sobre él el rayo de pura luz de la inmortalidad, mostrándonos la nueva vida que hay más allá de la ancianidad.» En este lugar se encuentra aquel pasaje, imitado de Jenofonte, en el cual late la sublime doctrina de la escuela platónica.

e).—Lælius sive de Amicitia.—El tratado de Amistad fué escrito poco tiempo despues que el opúsculo anterior. Lelio, personaje principal de este diálogo, habla de la naturaleza de la amistad, de su orígen, de los modos de conservarla, etc., etc.; pero no debe perderse de vista, al leer este ameno diálogo, que entre los interlocutores, hombres de Estado, no se trata de la amistad como relacion moral humana, como fraternidad, nó; sino de las *amistades ó relaciones* que se forman entre los conciudadanos, más bien en vista de la utilidad política, que de la satisfaccion social. Los interlocutores son: Lelio el jóven y sus yernos C. Fannio y T. M. Scévola. La obra más consultada parece ser el tratado de Teofrasto y además Crisipo y la moral de Aristóteles.

B).—Los escritos relativos á la Moral, bajo su aspecto externo ó Derecho, precisamente los de fecha más antigua, como ya se ha dicho, son dos, á saber: el tratado de *La República* y el de *Las Leyes*.

a).—De República.—El tratado *Sobre la República* ó sobre el gobierno, en seis libros, se halla dedicado á su querido

amigo Atico. Es un diálogo, cuyos interlocutores son el jóven Scipion, Lelio, Manlio, Philo, Tuberon, Mucio, Scévola y C. Fannio. Supónese habida esta plática filosófica sobre la constitucion y el gobierno de la República, algunos años antes de la revolucion intentada por los Graccos. Cicerón toma como ideal de gobierno, la Constitucion antigua romana en la que veia felizmente combinadas las formas puras políticas aristocrática, republicana, y monárquica. Los cónsules representaban la monarquía, templada por la corta duracion de las funciones; el Senado representaba la aristocracia; y el pueblo la democracia: hallándose las atribuciones de las tres órdenes tan sábiamente definidos, y tan felizmente equilibrados los poderes públicos, que nada podia encontrarse más perfecto. Dicho se está cuánto halagaria el orgullo patrio de los romanos este magnífico elogio, esta excelsa glorificacion de las instituciones nacionales.—Por lo que acabamos de exponer, se comprende fácilmente que la República de Cicerón no se semeja más que en el nombre á la de Platón. Cicerón no traza como el filósofo ateniense, un plan imaginario, una teoría impracticable: tomando las cosas como ellas son en la realidad y los gobiernos con sus ventajas é imperfecciones, busca lo mejor en lo posible, y lo encuentra en la forma mixta de la Constitucion republicana de Roma.

Hasta el año de 1814 no se conocia de esta importante obra sino la conclusion conservada por Macrobio bajo el título de *Sueño de Scipión* y algunos otros cortos retazos citados por S. Agustin, Lactancio y otros eruditos antiguos; pero en la citada fecha se descubrió una gran parte del texto por el sábio Angel Mai en un ms. palimpsesto sobre el que se hallaban unos comentarios de S. Agustin á los salmos. A este feliz descubrimiento debemos el poseer en la actualidad cási enteros los dos primeros libros y fragmentos bastante extensos de los restantes.

b).—De Legibus.—Ciceron comenzó sin duda esta obra inmediatamente despues de acabada la precedente. Pero no fué terminada ni publicada por Ciceron; por lo menos no hace

referencia á ella en sus cartas ni en ningun pasaje de sus obras. De todas maneras este escrito puede considerarse como un complemento del anterior. De los seis libros que indudablemente se componia originariamente, no han llegado á nosotros sino tres, abstraccion hecha de algunos fragmentos. Las partes mismas que se conservan no están exentas de lagunas. Fáltale á esta obra el prefacio que llevan todas las de Ciceron *(in singulis libris utor proemiis... ad Att. IX, 6.)* Teniendo á la vista los trabajos de Platon y de Crysipo escribió con su acostumbrado esmero el libro I, que no viene á ser sino una especie de derecho natural; más el terreno de las abstracciones filosóficas no era el de Ciceron, como antes indicamos, y por lo tanto hay en este primer libro falta de profundidad y poca claridad. Pero en el libro II nuestro autor abandona la metafísica del derecho y pasa al exámen de las leyes positivas: el publicista sucede al filósofo. Para Ciceron en Roma está siempre el ideal: así como antes encontraba ser su Código político el primero del mundo, del propio modo en este opúsculo nada encuentra superior á las *leyes romanas*. Ocúpase, pues, en el libro II, del *Jus sacrum*; y en el III *De Magistratibus;*—el IV probablemente se ocuparia *De Jure publico*, y el V *De Jure civili*. Esta obra fué compuesta poco despues de la elevacion de Ciceron al Augurado: lo que explica naturalmente el detenimiento, erudicion y complacencia con que se ocupa en ella de las leyes relativas al Culto: quiso sin duda mostrarse ante los ojos de sus conciudadanos digno del sagrado depósito que se le habia confiado (1).

(1) El texto latino de los Escritos filosóficos ciceronianos puede leerse ó en las ediciones de las Obras completas citadas; en la de *Rath*, Opera philosophica—Halle, 1804—ó en las especiales de cada uno de los tratados, que se encuentran indicadas en las H. de la L. R. de Teuffel y Ficker.—En cuanto á traducciones españolas pueden nuestros alumnos auxiliarse de la version castellana de los Oficios, de la Amistad, de la Senectud, de los Paradoxos y el Sueño de Scipión, hecha por el médico Juan de Xaraba; Anvers, 1549.—De la que dió á luz en Salamanca, en 1582, el humanista Francisco Thamará (reimpresa en Valencia en 1774;—de la traduccion de los Oficios y de los diálogos de la Vejez, de La Amistad, de las Paradojas y el Sueño de Scipión, debida al Catedrático del R. Seminario de Nobles D. Manuel Valbuena, publicada en 1777 y reimpresa en 1818;—y por último, de la traduceion de la República de

Otras obras filosóficas é históricas de Ciceron se conocian en la antigüedad que han tenido la misma suerte de multitud de sus arengas: ó se han perdido en absoluto ó sólo quedan cortísimos fragmentos (2).

Por la exposicion anterior ha podido comprenderse hasta dónde llega el verdadero mérito é importancia de la literatura filosófica ciceroniana. Cicerón no es propiamente hablando un filósofo, á la manera de los insignes maestros de la Grecia; es un escritor romano, de vasto talento y de superior elocuencia, que se consagra por recurso y con intencion determinada á las especulaciones filosóficas, componiendo sobre algunos puntos concretos de la ciencia preciosas páginas en estilo elegantísimo. Haber dado á su Patria una literatura filosófica de que carecia, este es su verdadero título de gloria; pretender que en ella sobrepujó á sus modelos, en especial á Platon y Aristóteles, es una ilusion. Falta á los escritos ciceronianos el mérito de la originalidad y la elevacion científica, que encontramos en las obras profundas de aquellos ilustres pensadores griegos. Ahora, en estos escritos como en todos los de Cicerón, brillan las superiores cualidades de estilo y de lenguaje en que era el célebre orador incomparable: y, aparte de su mérito literario, yá hemos indicado de cuánto precio son los opúsculos, de que nos ocupamos, para la historia de la Filosofía antigua, por la extrema rareza de las obras que se han salvado.

---

Mr. Villemain, trasladada al español por D. Antonio Perez García, Madrid: 1848.—Son dignas de consulta entre las traducciones extranjeras: las francesas de Delcasso, Stievenart, Matter, Pierrot, Pericaud, Liez y Chevalier que se encuentran en la Coleccion Panckouke y las alemanas de Hauff, Mosser, Kern, etc., de la Coleccion Metzler.—Bibliografía moderna del asunto: *Kühner*, C. in philosophiam merita;—*Ritter* y *Preller*, Histor. philosophiæ græco-romanæ;—*C. M. Bernhardt*, De Cic. græcæ philosophiæ interprete.

(2) Obras filosóficas de Cicerón *quæ desiderantur*.—Entre las obras filosóficas de M. Tulio, cuya pérdida lamentamos, se cuentan las siguientes: dos libros *De gloria*, dedicados á Ático: el titulado *Hortensius sive de Philosophia liber* en el cual rechazaba el autor las censuras de que era en Roma objeto la Filosofía; y el que escribió depues de la muerte de su hija Tulia con el epígrafe *Consolatio seu de luctu minuendo*, tomando por modelo al académico Crantor. Sobre Derecho escribió un tratado *De jure civili in artem redigendo*, *Liber de suis consiliis*, De *auguriis*, etc., etc. Los fragmentos filosóficos han sido coleccionados por Baiter-Kayser.

## LECCION 26.

### Las Cartas de Cicerón.

Importancia del Epistolario ciceroniano.—Colecciones en que se hallan divididas las Cartas.—Su análisis y crítica.

La Epistolografía nació en Roma en el último período de la R. P., como ramo especial de la Literatura, con motivo de las extensas relaciones políticas que los hombres de Estado se veian obligados á sostener con sus amigos y partidarios diseminados por las varias y dilatadas provincias, que se hallaban sometidas al dominio romano. Y era este comercio epistolar tanto más necesario, cuanto que aún no habian empezado á publicarse los periódicos *(Acta diurna)*, que se establecieron más adelante, para divulgar los acontecimientos públicos de importancia. Los hombres políticos, que vivian en las provincias, eran informados de los sucesos que ocurrian en Roma por las cartas de los amigos que residian en la Capital, y á su vez estos recibian por la correspondencia de aquellos las noticias, que podian interesarles, de las provincias. Muchas de estas cartas eran verdaderos documentos políticos, que se escribian con el objeto de que tuviesen publicidad, de que circulasen, y se redactaban con esmerado estilo literario; otras eran cartas de íntima confianza; y, por consiguiente, bajo el punto de vista literario, de menos valer; pero unas y otras ofrecen un rico manantial de noticias históricas relativas á los personajes y á los sucesos de la época, que suplen espléndidamente la pérdida de libros de Historia interesantísimos. La correspondencia de Cicerón es la única de estas preciosas fuentes históricas, que se ha salvado: cartas de sumo interés, pues arrojan un raudal de viva luz sobre los sucesos de aquel período agitado de los últimos dias de la República, y sobre la propia vida de Cicerón: pues en sus cartas se retratan, como en ninguna otra parte, sus virtudes y sus debilidades. Antes que las cartas de Cicerón, se habian coleccionado y publicado las de otros personajes históricos de importancia: las de Catón, por ejemplo, las de Mummio, las de Graco y su madre, la famosa Cornelia. No era, por lo tanto, una novedad el dar á luz las de aquél importante hombre de Estado: si bien esto se verificó despues de su muerte.

Las Cartas de Cicerón, con otras de amigos suyos ó personajes políticos contemporáneos, forman cuatro colecciones. La primera de *Cartas familiares*; la segunda contiene las

*Cartas dirigidas á T. Pomponio Áttico;* la tercera las que escribió *á su hermano Quinto;* y la cuarta compónese de unas cuantas cartas remitidas por *Cicerón á Bruto y por este á Cicerón.*—El número total de ellas asciende á 840, de las cuales 90 son de sus amigos y corresponsales.

I.)—La primera coleccion lleva el título *Epistolarum ad familiares* (1) *libri XVI.*—Diez y seis libros de *Cartas á sus amigos y familia.* Debemos su conservacion al Petrarca, que descubrió y copió de su puño y letra el manuscrito en 1345. Su querido liberto M. Tulio Tirón (2) fué quien reunió, ordenó y publicó esta Coleccion epistolar; ora valiéndose de los papeles de Cicerón, quien acostumbraba conservar copias de sus cartas de mayor importancia, bien recurriendo á Áttico, ó á los corresponsales de Cicerón. Encuéntrase en ella una gran cantidad de epístolas dirigidas á los personajes más distinguidos é influyentes de la época, tales como Cornelio Lentulo Spinter, Appio Claudio Pulcro, Q. Metelo Celer, Trebacio Testa, Terencio Varron, Dolabela, yerno de Cicerón, Munacio Planco, Junio Bruto, Catón, Nigidio Figulo y otros varios. En el libro XIV se contienen las cartas escritas por Cicerón á su esposa Terencia, y en el XVI las dirigidas á su fiel liberto Tirón. En esta primera coleccion se encuentran asimismo cartas de varios amigos y conocidos de Cicerón: por ej., en el X libro la interesante correspondencia de M. Celio Rufo, las cartas de Munacio Planco y algunas de Antonio, de Bruto, de Cassio etc. En cuanto al modo de ordenarlas, hay una confusion notable por no haberse hecho cronológicamente.

II.—*Epistolarum ad T. Pomponium Atticcum libri XVI.*

---

(1)—La denominacion *Epistolæ ad familiares* la rechazan por falsa algunos doctos;—el título de Epistolæ *ad diversos*, tambien, porque lo creen falto de propiedad latina. Martyni Laguna propone el siguiente: Ciceronis et clarorum virorum epistolæ.

(2) Este agradecido é ilustrado liberto de Cicerón le sobrevivió muchos años, conservándole una piadosa memoria. Escribió la biografía del gran orador y publicó sus discursos y sus cartas. Compuso tambien algunos trabajos literarios originales. Su nombre vá unido á sus célebres abreviaciones gráficas, conocidas con el nombre de *Notas tironianas* (Notæ Tironis).—Véase sobre ellas el reciente estudio publicado por Lehmann (Quæstiones de notis Tir. et Senecæ, Lipsiæ: 1869.)

—Tambien estos diez y seis libros de Cartas dirigidas al amigo íntimo de Cicerón T. Pomponio Atico, fueron descubiertas por el Petrarca en un manuscrito que se perdió despues: de manera que el apógrafo, ó copia suya, sirvió de fundamento á los manuscritos posteriores y á las ediciones. Comienza esta correspondencia en el año 686, cinco ántes de su memorable consulado, y llega hasta la proximidad de la muerte del ilustre tribuno. Yá se sabe de cuanto precio es esta coleccion para el esclarecimiento de la vida y el carácter de Cicerón, puesto que á su amigo Attico le descubria aquel grande hombre entero su corazon y sus pensamientos, á veces tal vez más de lo que hubiera querido, de haber podido adivinar que todo aquel depósito de íntimas confianzas sería algun dia entregado por su amigo á la posteridad. Las cartas que datan de los últimos meses de la vida de Cicerón no fueron incluidas en la coleccion, sin duda por temor á Octavio; ni tampoco las contestaciones de Attico, por más que fueran indispensables para la inteligencia de las de Cicerón, y de que este las conservára con singular cuidado. En cuanto á la ordenacion, se hallan dispuestas algo mejor que las epístolas familiares; pero tambien deja mucho que desear.

III.—*Epistolarum ad Quintum fratrem* (1) *libri III.*—Compónese esta coleccion de 29 cartas remitidas á su hermano Quinto. Está dividida en tres libros, y abraza desde el año 694 al 700. En estas epístolas se limita Cicerón á remitir noticias á su hermano, para tenerle al corriente de la situacion de los partidos en Roma, ó á darle útiles consejos. En una de ellas expone sus ideas relativamente á la administracion de

(1) El hermano de Cicerón, Quinto, nació en 652. Educóse del mismo modo que su ilustre hermano y participó del mismo gusto que este por las letras, sobre todo por la historia y la poesía. Escribió anales y cierto número de tragedias traducidas del griego. De él se conservan sólo algunas cartas y el *Commentariolum petitionis* (fragmentos publicados por Bücheler, en Leipzig, 1869). Q. Cicerón fué edil, pretor, gobernador de la provincia de Asia, lugar-teniente de Pompeyo en Cerdeña, de César en la Galia y de su hermano en Cilicia. Su adhesion á este último, natural y legítima, le valió correr la infausta suerte de M. Tulio. Como él sufrió la proscripcion, y fué tambien asesinado con su hijo en el año 711 de Roma.—C. *H. Blasse*, De Q. Tullii Ciceronis vita.

las provincias y particularmente del Asia, en donde á la sazon se hallaba Quinto con el cargo de propretor, lo que presta gran interés á este documento, pues viene á ser un bello Tratado sobre los deberes de un gobernador romano.

IIII.—*Epistolarum ad Brutum libri.*—La última coleccion, compuesta de un solo libro, comprende las cartas de Cicerón á M. Bruto y de Bruto á Cicerón y á Attico. Es un pequeño fragmento de la correspondencia de estos dos grandes hombres; pues parece que se componia lo ménos de 9 libros, principiando en los primeros tiempos de las relaciones de Bruto con Cicerón hasta la muerte del primero; y en la actualidad sólo poseemos 25 cartas. Algunos críticos ingleses y alemanes, entre ellos Tunstalt, Markland y Wolf, han negado la autenticidad de esta correspondencia. Las razones históricas y filológicas presentadas por estos sabios, en favor de su opinion, han sido combatidas por Middleton, Gesner y Weiske. Un novísimo trabajo de Hellmann ha venido á demostrar que los argumentos filológicos é históricos de los primeros no son del todo suficientes para establecer que estas cartas sean apócrifas, pues en cuanto á la latinidad de las mismas nada hay que sea contradictorio con la lengua de Cicerón y de su siglo; y por lo que hace á las demás razones alegadas le parecen poco sólidas y convincentes.—Las epístolas de la coleccion anterior y parte de las de este libro proceden tambien de la copia del Petrarca. Las 8 últimas cartas de la coleccion IV, fueron descubiertas en Alemania y publicadas por la primera vez por Cratander: por esta razon, aunque anteriores en fecha á las del ms. del Petrarca, aparecen colocadas despues. (1)

Muchas otras cartas de Cicerón se han perdido, á la par que las correspondencias no menos interesantes de otra multitud de personajes esclarecidos de su época.

---

(2) La falta de órden cronológico con que están colocadas estas Cartas y el hallarse distribuidas en varias colecciones, en vez de formar una sola todas ellas, hacen perder en gran manera el interés de su lectura, tanto porque el hilo de los acontecimientos á que se refieren se halla interrumpido á cada paso, como porque ciertas cartas solo pueden ser inteligibles despues que se han leido otras que figuran en distinta colec-

cion. Wieland publicó una traduccion de todas las Cartas auténticas de Cicerón, disponiéndolas en orden cronológico, y precedidas de introducciones con ayuda de las cuales su traduccion forma una biografía de Cicerón, sacada de sus propias obras. Schütz, profesor de Jena, publicó en 1808 y siguientes, en 6 vol., una preciosa edicion de todas las cartas, *temporis ordine dispositæ*, dividiéndolas en 15 secciones. Véase el curioso índice cronológico de esta obra que inserta Schoell, en su Literatura romana, II, 132 y siguientes.

En esta Coleccion de Schütz ó en cualquiera de las varias Colecciones de las *Obras completas de Cicerón*, repetidamente citadas, puede leerse el texto latino de su interesante Epistolario, ó en cualquiera de las estimables Ediciones particulares que apuntan Ficker y Teuffel.—En cuanto á traducciones, debemos anotar la española de todas las Cartas familiares por nuestro afamado humanista Pedro Simón Abril, diferentes veces dada á luz desde el siglo XVI; y las del 2.° *libro de las Cartas familiares y algunas á Atico*, que publicó en el mismo siglo XVI el carmelita Gabriel Aulón; de las traducciones francesas y alemanas, las que se encuentran en las Colecciones completas mencionadas.—Trabajos interesantes: *Boissier*, Sobre la manera como fueron coleccionadas y publicadas las cartas de Cicerón.—*Weiske*, Mérito de las cartas de Cicerón y uso que se puede hacer de ellas.

# LECCION 27.

## (691 — 711)

### B.) SEGUNDA MITAD DE LA ÉPOCA DE CICERÓN.

### CÉSAR.

Escritores notables de esta época y géneros que cultivaron.—*J. César:* su vida, su génio y su carácter.—Sus escritos: Asuntos de sus famosos *Comentarios*.—Importancia científica y literaria de estas Memorias.—Aulo Hircio. Comentarios que se le atribuyen y su valor literario.

---

Dijimos que la segunda mitad de la época de Cicerón abrazaba desde la terminacion de su consulado (691) hasta su muerte (711): y que debian incluirse en este subperiodo todos aquellos escritores que maduraron ó dieron á luz los frutos de su ingenio, durante estos dos decenios. Recuérdese que esta segunda mitad de la época de Cicerón se halla caracterizada por haber estallado, durante estos años, aquella formidable guerra civil, que decidió de la suerte, hasta entonces oscilante, de la República. La figura, pues, del célebre Dictador es la que aparece tambien en primer término en el grupo de los escritores de la época, como en la Literatura latina al frente de los grandes historiadores; siguiendo á César, en el campo de la *historiografía*, Oppio é Hircio, continuador de César, Cornelio Nepote y Salustio;—la *oratoria* se halla representada por Calidio, Memmio, M. y D. Bruto, Celio Rufo, Cornificio, Curión, Furnio y hasta por una mujer, la célebre Hortensia;—como *eruditos* figuran Valerio Catón, Orbilio y el estóico Catón.—A la cabeza de los *poetas* de la época, y como representante de la grave generacion antigua, figura el gran poeta didáctico Lucrecio; al que sigue aquella pléyade de imitadores pulcros y elegantes de la poesía alejandrina, de la que toman en gran parte sus asuntos, (poemas mitológicos, epitalamios, poesías eróticas): Catulo (el primero de todos ellos), Varrón de Atax, Licinio Calvo, etc. En la dramática sólo se distingue el mimógrafo P. Syro.

Nótase en todos estos literatos, y más particularmente en los que representan la nueva generacion, cuyos mejores años coincidieron con los de la encarnizada guerra civil de César y Pompeyo, un marcado apasionamiento político: lo que permite dividirlos en escritores *cesarianos* y *anticesarianos*: esto en cuanto al espíritu de sus obras. En

cuanto á las formas literarias, abandonando la gente jóven, saturada de cultura helénica, toda imitacion del arte antiguo romano, se esfuerza por querer igualar las formas sencillas, sóbrias y elegantes de los escritores clásicos de la Grecia. Salustio en historia y Catulo en poesía són los que más claramente atestiguan el éxito de aquellos esfuerzos, entre otra multitud de competidores.

Siguiendo el plan, que nos hemos trazado, comenzarémos por ocuparnos de los Prosistas de la época, y entre estos, de los insignes *Historiadores* que la ilustran, al frente de los cuales yá hemos dicho que se halla el esclarecido conquistador C. Julio César.

C. Julio César, *su vida y su génio.*—La historia entera de la antigüedad se desenvuelve en tres grandes regiones geográficas: Oriente, Grecia y Roma; y se sintetiza en los nombres de tres grandes conquistadores: Ciro, Alejandro y César. De consiguiente con recordar el alto rango que ocupa J. César en la historia militar y política de la Edad antigua, se comprenderá cuan innecesario es en esta historia literaria detenernos en narrar con proligidad su vida, cuando el famoso caudillo y célebre Dictador romano es de los personajes más conocidos de la Historia. Reasumirémos, tan solo por via de recuerdo, su biografía. Nació César en 12 de Julio del año 654. Recibió una superior educacion literaria y científica. Militó en Ásia, siendo muy jóven, (en los años 674 y siguientes), y á poco comenzó su carrera política y oratoria, llevando ante los tribunales, por concusionarios, á algunos miembros de la nobleza. De edad de 33 años, comenzó á desempeñar los cargos públicos, habiendo sido sucesivamente cuestor de la España ulterior en 687, edil en 689, gran pontífice en 691, pretor al año siguiente, propretor tambien de España en 693, y, por último, cónsul en 695. En el año 694 formó con Crasso el memorable primer triunvirato. Encargóse, como procónsul, del gobierno de la Galia, y sabido es que supo no sólo someter por medio de la guerra á aquellos valerosos pueblos célticos, sino que alargó sus correrias hasta la Britannia y la Germania. La conquista del país de los galos favoreció grandemente sus proyectos ulteriores: pues le sirvió para allegarse cuantiosas riquezas,

y para formarse un ejército de infatigables veteranos, adictos á su persona, con los que peleó despues, durante tres años, hasta lograr alcanzar la dictadura. En efecto, derrotado por completo el partido de Pompeyo, llegó al término de sus deseos en 709, quedando dueño único del gobierno (cómo *cónsul sine collega et dictator reipublicæ constituendæ*), hasta que en la infausta fecha de los idus de Marzo del a. 710, sucumbió bajo el puñal de sus ingratos enemigos, á quienes con tan generosa liberalidad habia tratado despues de la victoria (1).

César fué en toda la extension de la palabra un génio de primer órden y un gran carácter: un hombre superior á su siglo. Pero como para realizar sus grandes empresas militares y su vasto pensamiento político desechó pequeños escrúpulos, aprovechando todos los elementos, y hasta pasando por cima de las leyes, esto alejó de sus banderas á los ciudadanos más austeros y graves, quienes viendo en aquella audaz conducta, sólo lo que debia reprobar la conciencia pública, no se fijaron en toda la grandeza de aquel hombre extraordinario. Y eso que todos reconocian su preclaro talento, que elogiaban su génio militar, que admiraban su elocuencia, y aquella noble magnanimidad que tanto le enaltecia. El duelo universal que causó la muerte del Dictador en las naciones bárbaras oprimidas, revela que sólo ellas supieron adivinar que aquel espíritu superior se proponia cambiar la faz del mundo, llamando á todos los pueblos, desde lo alto del Capitolio, á participar de un Derecho comun. Sucumbió aquel varon insigne sin poder llevar á cabo la revolucion que indudablemente preparaba; y sin que entre sus sucesores hubiera ni uno capaz de realizar de su gran idea. Tal vez si él hubiera podido prever la série de monstruos, que habian de venir á aprovecharse de su obra,

---

(1).—Abstraccion hecha de los Comentarios de César, la principal fuente que puede consultarse sobre la vida de este grande hombre es el *Divus Julius* de Suetonio, y además la Vida de César de Plutarco.—Son dignas de estudio las exposiciones que hacen de la vida del célebre dictador los historiadores de Roma, Drumann, Peter y Merivale. Por último Napoleon III ha dado á luz su Historia de Julio César (con atlas) en 1865.

hubiera preferido mil veces morir en los campos de Farsalia. Este guerrero ilustre y eminente político fué á la vez un notable cultivador de las letras, y como tál vamos ahora á considerarle.—

*César como escritor: sus trabajos literarios.*—Como hombre de ciencia y como escritor J. César se halla colocado en el rango de los más ilustres de Roma: *Summus auctorum divus Julius,* dice Tácito. Y sin embargo, aquel gran génio militar y político, llamado por la claridad de su entendimiento y la energía de su voluntad de hierro á ser el dominador del mundo, conociendo su propia vocacion, concentraba en ella todas las fuerzas poderosas de su inteligencia, no preocupándose grandemente de la gloria literaria, á pesar de que manejaba la lengua con singular pureza y elegancia, y de que poseia unas tan relevantes dotes oratorias que sólo fueron superadas por las de Cicerón. Esto no obstante, cultivó casi todos los dominios de la ciencia y de la literatura, si bien, en la generalidad de los casos, con algun determinado objeto político

En su juventud cultivó la *poesía* componiendo una tragedia titulada *Edipo* y un poema en honor de Hércules (*laudes Herculis*). La *astronomía,* que desempeñaba un papel de gran importancia en la religion política de los romanos, fué objeto tambien de sus estudios, y entre los astrónomos es citado por Plinio al lado de Tolomeo y de Lydo; gran Pontífice, compuso obras especiales sobre los *auspicios* y los *augurios* (*Libri auspiciorum, auguralia*), y trabajó en la reforma del calendario; yá hemos dicho que como orador disputó la palma á Cicerón; durante la guerra de las Galias, dedicó al gran Orador un trabajo sobre *gramática* en dos libros con el título *De Analogia,* en el cual se mostraba solícito partidario de la pureza del lenguaje, y en este punto no se limitó á consignar meras teorías: pues esta bella cualidad literaria era distintiva de sus escritos; con marcado fin político escribió sus famosos COMENTARIOS y con el mismo espíritu un folleto titulado Anti-Catón *(Anticato),* contestando á un elogio de Catón por Cicerón: y por cierto que este libelo, indigno de su grandeza de alma, con razon es menospreciado por Plutarco: pues no correspondia á un hombre como César tratar con tan innoble saña en su tumba á aquel sévero mártir de la República. Tambien circulaban en la antigüedad sus interesantes *Cartas* y *Sentencias (Dicta colectanea)* (1).

(1) Los escasísimos fragmentos de los discursos de César, *quæ exstant,* acompañados de comentarios, pueden leerse en la Coleccion, va-

De toda esta varia literatura de César sólo poseemos en la actualidad sus renombrados COMENTARIOS *sobre la Guerra de las Galias y sobre la Guerra civil:*

DE BELLO GALLICO COMMENTARIORUM LIBRI VII:—DE BELLO CIVILI LIBRI III.—Sabido es que estos *Comentarios* son unas *Memorias militares.*—En la primera de estas dos obras narra Julio César, siguiendo el órden cronológico, la historia de sus campañas en la Galia, en Bretaña y en la Germania; y en la segunda hace el relato de la guerra contra Pompeyo y su partido. Consagradas estas obras á una historia especial, no podian tener el tono elevado y el espíritu épico de una historia universal. Los Comentarios del gran conquistador de las Galias, conviene tenerlo muy en cuenta, eran unas sencillas memorias escritas con la ruda franqueza de soldado, á la ligera y sin arte, en medio del tumulto de los campamentos y en los raros momentos de descanso que les permitia una vida incesantemente activa. Como fuente histórica son de un valor inestimable, sobre todo los Comentarios de la guerra de las Galias. César es el escritor más antiguo que nos da á conocer este pais, las costumbres de sus habitantes, sus trajes, su religion, sus instituciones. Y son estas noticias tanto más seguras, cuanto que nuestro historiador no habla de las cosas de los galos sino hácia el cuarto año de la guerra, es decir, cuando las conoce suficientemente. Bajo el punto de vista geográfico y estratégico, la utilidad de los Comentarios ha sido proclamada por los jueces más competentes (1). La narracion

---

rias veces citada, de *Meyer* (Orat. rom. p. 408 á 420), y en la edicion de César, de Nipperdey, publicada en 1847.;—los retazos, que aún existen, del tratado *de Analogia*, en la obra de *Schlitte:* De G. Julio Cæsare grammatico, Halle, 1835.—Los pasajes que hacen alusion á la correspondencia de este grande hombre con los personajes importantes de su época han sido reunidos tambien por el mencionado Nipperdey. Recientemente se han dado á luz otros estudios sobre los Fragmentos de César por varios sábios filólogos alemanes.

(1) Los grandes génios militares de los siglos posteriores han consagrado las mayores alabanzas y hecho objeto de su continuo estudio los Comentarios: Selin I, el famoso Condé, Napoleon el Grande.—Despues de haber publicado su obra citada el emperador Napoleon III. se han multiplicado en Francia los trabajos geográficos y militares sobre César: *F. de Saulcy*, Las Campañas de Julio César en las Galias. Estudios de Arqueología militar:—*L. Fallue*, Conquista de las Galias;—*Creuly*, Mapa de la Galia bajo el proconsulado de César.

es sencilla y despojada de todo ornato, y el estilo tan natural y sóbrio como no lo emplea ningun otro historiador romano, y en la literatura griega sólo admite parangon con el de los escritos de Jenofonte. Así estas Memorias históricas han sido celebradas por los críticos de todos los siglos. Sólo Asinio Polión, el detractor de todas las glorias, fué el único entre los antiguos que censuró los Comentarios, haciendo cargo al autor de alterar los hechos, faltando á la fidelidad histórica. Pero no es este, repetimos, el juicio de los críticos más autorizados de todos los tiempos. Cicerón y Tácito consideraban esta obra de la más alta estima bajo el punto de vista histórico y literario. Y en cuanto á los modernos, oigamos el juicio del Tucidides de Alemania, Juan Müller: «Conozco que César me hace mirar como historiador infiel á Tácito. Es imposible escribir con más elegancia ni pureza que el autor de los Comentarios. En su lenguaje hay la verdadera precision, que consiste en decir lo que es meramente necesario y ni una palabra más. César escribe como hombre de Estado, siempre sin pasion. Tácito es filósofo, orador, celoso amigo de la humanidad, y bajo todos estos títulos se apasiona alguna vez; entregándose uno ciegamente á él, puede ser llevado demasiado lejos: riesgo que no se corre jamás con Julio César. Sus razonamientos se refieren siempre á hechos que presenta con luminosa claridad, y en cuanto á su estilo es la imágen de su carácter. Podrian agitarse en su interior las pasiones más violentas; pero al exterior, aparece, como los dioses, por cima de todas las pasiones, sin que haya nada bastantemente grande para conmover su alma.»

Los Comentarios que tratan de la guerra de las Galias fueron publicados despues de la conclusion de esta, en 703: Los de la Guerra civil no parecen haber sido terminados: por luego no se extienden sino hasta la guerra de Alejandría. Despues de la muerte de César, el círculo de sus amigos se creyó en el deber de publicar las campañas que no habian podido ser narradas por el dictador, es decir: la guerra de Alejandría, la de África y la de España. Unidos á los Comentarios de César, suelen ir tres apéndices con los títulos *De Bello alexandrino*,

*De Bello africano*, y *De Bello hispaniense*, cuyos autores no son conocidos con entera certeza. Por luego las condiciones literarias del primero de estos opúsculos, *La Guerra de Alejandría*, revelan un autor ejercitado y deseoso de imitar el estilo de César. No ostentan igual carácter las otras dos obras *De la Guerra de África* y *De la Guerra de Alejandría;* pues bien á las claras se nota una falta de gusto literario, que contrasta considerablemente con la superioridad de los anteriores Comentarios. En opinion del docto Teuffel, *La Guerra de Alejandría* fué escrita por A. Hircio, ilustrado lugar-teniente de César: y los otros dos relatos nó por el culto Oppio, (1) como se ha dicho, sino por algun oficial que sin duda tomó parte en las dos campañas, segun la prolijidad de los datos, (durante la de España, Oppio se encontraba en Roma) y á cuyo subalterno encargó tal vez Hircio que anotase sus recuerdos, con intencion de que le sirvieran de base para la historia que se propusiera él escribir, como continuacion de sus anteriores *Comentarios de la Guerra alejandrina.*

Los manuscritos más antiguos que se conservan de los Comentarios son de los siglo IX y X, son los mejores y no comprenden más que los libros *De Bello Gallico*: los más recientes, á partir del siglo XI, son más completos: pero de inferior calidad.—A la primera clase pertenecen el códice de París, el del Vaticano, etc.; y á la segunda el de Leiden, el Ursiniano, el Andino y otros varios.—La edicion *princeps* se publicó en Roma en 1469: habiéndose dado á luz innúmeras ediciones desde el siglo XV, traducciones en todas las lenguas, é importantísimos estudios y esclarecimientos por arqueólogos, historiadores, geógrafos, militares, y por los más insignes filólogos del mundo (1).

---

(1) Hircio y Oppio poseian la cultura necesaria para escribir una obra de historia. Cicerón cita algunos escritos del primero, y Plutarco y A. Gelio del segundo. Teuff. H. de la L. R., I, 347.

(1).—El texto latino puede leerse, como queda indicado, en cualquiera de las infinitas bellísimas ediciones que citan Ficker y Teuffel: entre las cuales merecen ser mencionadas la clásica de Wetzel, y la de Stoephasius.—Nuestros jóvenes discípulos pueden leer los Comentarios en la edición de la I. Real, 1798, y utilizar la traduccion que la acompaña

por D. José de Goya y Muniain; tambien pueden consultar la version castellana del académico de la Española D. Manuel de Valbuena: Madrid: 1748.—Una de las primeras versiones, que de las lenguas vulgares se dieron á la estampa, fué la de los Comentarios de César, hecha por Fr. Diego Lopez de Toledo, comendador de Castelnovo. Toledo: 1498. En el siglo XVI los tradujo tambien Pedro García de Oliva.—Felipe III, á imitacion de Enrique IV de Francia, tradujo parte de los Comentarios.—Entre las versiones francesas se celebra la de Artaud, que lleva la Coleccion Panckoucke: tambien es notable la alemana de Baumstark (Metzler).—Hay tambien una traduccion griega de Planudio, que se encuentra en la de Lemaire. Yá hemos citado en sus lugares respectivos otras varias obras, que son dignas de consulta para estudiar la Vida y los Escritos de César. El catálogo de las que pueden añadirse seria interminable; pero no cerraremos esta nota sin apuntar las siguientes: *Henne*, De Cæs. rerum a se gestarum scriptore;—*Napoleón I*, Compendio de las guerras de César;—*Mohjing*, Quæstiones cæsarianæ, etc.

## LECCION 28.

### C. Nepote y Salustio.

*Cornelio Nepote:* noticias sobre su vida y escritos.—Las Vidas de los ilustres Capitanes: Emilio Probo.—Virtudes y defectos del historiador Nepote.—*C. Crispo Salustio*, su vida, su carácter, su génio.—exámen analítico y crítico de sus obras históricas. Méritos y defectos de Salustio.—Su renombre como escritor: elegante latinidad de Salustio.

---

C. NEPOTE: *algunas noticias acerca de la vida y de las obras literarias, que se han perdido de este escritor.*—De pocos autores estaremos tan faltos de noticias acerca de su vida y de sus obras como de este antiguo historiador latino. Podemos únicamente fijar con precision la época en que figuró, porque sabemos con certeza que eran sus amigos íntimos Cicerón, Ático y el elegante poeta Catulo, que le dedicó sus hermosos versos. Vivió en Roma probablemente; pero era originario de la alta Italia. Catulo le llama *Italus*; Plinio, *Padi accola* (habitante próximo al Pó); y Ausonio le dá el nombre de *Gallus*. Ahora bien, si nació en Verona, como se supone, estos diversos calificativos pueden convenirle: pues, en efecto, Verona pertenecia á la parte de Italia que se denominaba *Gallia togata* (1).—Este escritor no desempeñó cargo ninguno de la República, á semejanza en este punto de su amigo Pomponio Atfico. Sábese que sobrevivió á este, y que murió en tiempo de Augusto, y nada más respecto de su biografía.

En cuanto á sus composiciones literarias, encontramos citadas varias por los antiguos, que para nosotros se han perdido; y en cambio la única que poseemos como de C. Nepote, y que los más sábios filólogos creen ser suya indubitablemente,

---

(1).—Ostiglia (Hostilia) cerca de Mántua, que tiene tambien la pretension de haber sido su patria natal, le erigió una estátua en 2 de Mayo de 1868 —Ignórase el prenombre de Cornelio Nepote.

no se encuentra mencionada por los autores antiguos, al menos con el título que lleva en la actualidad; nos referimos á las conocidas *Vidas de los ilustres capitanes* tan manejadas por la juventud de nuestras escuelas.

De las obras de Cornelio Nepote los antiguos citan las siguientes: una *Chronica*, verosimilmente en tres libros, que venia á ser una especie de Historia universal, ó quizá más bien una Historia de Roma con la que se relacionaban las de los demás pueblos: *omne ævum tribus explicare chartis*, dice Catulo;—b.) unos libros de Exemplos, *Exempla*, ó sea una Coleccion de casos y acontecimientos memorables, escrito con el fin de presentar el contraste de la sencillez y austeridad de la Roma antigua y las costumbres degeneradas de su tiempo;—c.)—unas biografías ó estudios biográficos de los varones más ilustres y distinguidos del pasado y de contemporáneos del autor; capitanes, hombres de estados, príncipes, sábios, poetas, etc., publicada probablemente con el mismo intento que la anterior, la cual se cita con el título de *Libri virorum illustrium;*—d.) una obra acerca de los Historiadores, *De historicis*, divididos en griegos y romanos;—e.) Cartas dirigidas á Cicerón. Por los títulos de estas publicaciones se comprende la influencia que ejercia en los espíritus la literatura de Varrón.—Plinio afirma que Nepote se ejercitó tambien en la Poesía; y los críticos modernos suponen que escribió sobre Arqueología y Geografía.

Yá hemos dicho que de todas estas composiciones de Nepote nada ha llegado hasta nuestros tiempos (1) sino el libro antes mencionado de *Los Ilustres Capitanes*, que vamos á analizar. *Vitæ excellentium Imperatorum ó De excellentibus ducibus exterarum gentium.* Asi se intitula este libro de Biografías, porque el autor efectivamente solo narra en él las Vidas de generales extranjeros: pues las dos más extensas biografías de Catón y de Atico (la de este último sobre todo) que suelen ir al final de esta obra, ó como apéndices de ella, pertenecen indudablemente á otras distintas: tal vez á la de los *Historiadores* ó á la de los *Varones eminentes* que hemos enumerado entre las perdidas:—ó quizá fueron publicadas al par que las de Cicerón y de César, que escribió tambien nuestro biógrafo.

---

(1).—Los fragmentos de todas estas obras han sido coleccionados por Schott, y reproducidos con correcciones y adiciones por Bos Staveren, Bardili, Roth, etc. Por lo demás no faltan indicios que Cornelio era leido todavía en el siglo IX.

*Las Vidas de los egrégios Capitanes* hállanse dedicadas á su amigo Pomponio Atico. Despues de la breve dedicatoria, contiene la obra veinte biografías de generales cási todos griegos: atenienses unos, como Milciades, Temístocles, Alcibiades, espartanos otros como Lisandro y Agesilao, otros tebanos como Pelópidas y Epaminondas, y otros como Timoleón, Dión y Erimenes, pertenecientes á los demás estados de la Grecia. Viene despues de estas biografías un capítulo *De regibus,* que no es sino un Catálogo de reyes célebres griegos y persas,—y concluye el libro con las Vidas de los generales cartagineses Amilcal y Annibal.—En la mayor parte de los manuscritos y en todas las ediciones van despues las mencionadas biografías de Catón y de Atico.

Ahora bien, esta obra de Cornelio Nepote, por un error de los doctos, se llegó á atribuir á un tal Emilio Probo, y con su nombre al frente se dió por primera vez á la estampa en 1471 y en las ediciones siguientes hasta el de 1563.—El orígen de esta estupenda equivocacion estuvo en un malo é incorrecto *epígrama* en seis dísticos (que se encuentra inserto en los manuscritos, despues de el *Annibal*) en el cual dedica el mencionado Probo su libro á Teodosio (I?); y en seguida viene la frase que ha dado lugar á tan varias interpretaciones «*Æmilii Probi de exc. duc. exter. gent. liber explicit.*» *Aquí acaba el libro de Emilio Probo acerca de los generales de las naciones extranjeras.* El siguiente penúltimo verso del epígrama fué el que despertó la sospecha de no ser Probo el autor: *Corpore in hoc manus est genitoris avique meaque.* Se dedujo no sin razon que estos Probos eran de oficio editores ó copistas. El supuesto autor era por lo tanto, un amanuense que dedicaba *su libro,* es decir, *su manuscrito,* su copia, al emperador Teodosio: á lo más, era sólo autor del *epígrama* que produjo tan singulares consecuencias. Gifario fué el primero que reivindicó el libro de que nos ocupamos á Cornelio Nepote; y despues de él el docto Lambino, insistiendo en que el mérito intrínsico y el clásico estilo de la obra no correspondian al de un escritor de fines del siglo IV, se decidió á darla á luz en París, en 1569, con este título *Æmilii*

*Probi seu Cornelii Nepotis excell. Imperat. Vitæ.* Sus argumentos repetidos por G. Savaro (1602), concluyeron por obtener la general aceptacion, y á fines del último siglo (1775) el nombre de Probo desapareció por completo de la obra, y Cornelio Nepote se vió reintegrado en sus derechos.

Se ha seguido, no obstante, opinando por algunos que, si Probo no es autor original de las *Biografías*, fué un imitador ó un estractador del historiador latino, á la manera que Justino lo fué de Trogo Pompeyo; pero la mayor parte de los doctos modernos como Bardili y Dähne, Valiki, Lieberkühn y Madvig, despues de someter nuevamente esta cuestion á riguroso exámen, han declarado terminantemente que el autor de estas biografías, con su actual extension y redaccion, salvas algunas ligeras interpolaciones ó variantes, es el escritor del siglo de oro Cornelio Nepote, teniendo precisamente en cuenta el contenido mismo de la obra y sus condiciones literarias.

Viniendo ahora al exámen crítico de este historiador, debemos consignar que los fragmentos que poseemos confirman el juicio que de él formó la antigüedad: Aulo Gelio se limita á decir que es «*rerum memoriæ non indiligens*», Quintiliano no le incluye en su enumeracion de los historiadores latinos y Plinio le acusa de credulidad. Hay en su opúsculo biográfico omisiones y defectos incomprensibles: en efecto, no puede adivinarse á qué criterio obedecia en la eleccion de los *duces* ó *imperatores* cuya vida relata, ni por qué razon dejó en el olvido á otros, tanto ó más esclarecidos, como Brásidas, Arato, Filopemen etc., ni se encuentra relacion entre la manera prolija como cuenta la historia de algunos personajes y su valor real: ni á pesar del título de la obra se dan á conocer en ella la vida de los mismos como hombres de Estado, ni como capitanes ni como ciudadanos; más bien se vé la tendencia á presentar los caractéres morales de estos héroes y de su época. En cuanto á las fuentes históricas en que ha bebido, ignórase cómo dejó á un lado á un historiador de tanto valer como Herodoto; y por otro es de extrañar la manera ligera como ha manejado á aquellos autores mismos por él consultados como Tucydides, Polybio, Epho-

ros y Teopompo. Los anacronismos y errores geográficos é históricos abundan; así, por ejemplo confunde á Milciades, hijo de Cimón, con Milciades, su tio, hijo de Cypselo; en la vida de Pausanias confunde á Dario con Jerjes; en la de Cimón toma la batalla de Mycala, ganada por Xantippo y Leotychidas, por la que proporcionó la victoria á Cimón, 9 años despues, cerca del Eurymedonte, etc., etc.—En cuanto á las cualidades literarias de esta obra: su estilo es sencillo y conciso, claro y alguna vez enérgico; pero su latinidad, aunque del siglo de oro, dista mucho de semejarse á la de los primeros historiadores de su época (1).

Los códices que se conservan de la obra de C. Nepote son muy numerosos; pero ninguno anterior al siglo XII: la generalidad son del siglo XV y proceden, al parecer, de un mismo original. Las mejores y más completas copias de este arquetipo son el ms. de *Ginafius*, el *de Leiden* y el códice *Parcensis*, de Lovayna. Despues de la edicion *princeps*, yá citada, se han hecho infinitas reimpresiones y se han dado á luz traducciones y ensayos críticos acerca de Cornelio Nepote, dignos de muy atento estudio, por lo mismo que este autor y su obra han sido objeto de tan singulares controversias.

C. Salustio Crispo.—Llegamos al más elegante de los historiadores latinos, al escritor C. Salustio, nacido de una familia plebeya de Amiterno, en el país de los Sabinos, en el a. 668 de Roma. Hemos dicho en otro lugar que Salustio pertenecia á aquella generacion jóven de estos tiempos, que asi se distinguia por su elevada cultura y por sus talentos como por

(1) Noticias biográficas: Plinio, H. N, III, 18, 127; IX, 39, 137.—Cicerón, ad Att., XVI, 14, 4.—Catulo, I, 3 y Sts.—Aulo Gelio, XV, 28.—El texto latino puede leerse en cualquiera de las bellas ediciones que citan Ficker, Teuff. y Baehr: por ej., en las de *C. A. Koch* de la bibl. Tauchnitz ó en la *C. Halm*, de la Teubner. De traducciones podemos citar, entre otras muchísimas, la española de D. Rodrigo de Oviedo, catedrático de los R. Est. de S. Isidro, publicada en Madrid en 1874;—la francesa de Calonne y Pommier, de la colec. Panckouke, y la alemana de Dehlinger y Stern, de la colecc. Metzler. Entre los Estudios críticos merecen citarse el Ensayo de un exámen crítico, etc., de Rinck publicado en Venecia, en 1818, y trad. al aleman por Herrmann;—y los de *Ranke*, *Walicky*, *Lieberkühn*, *Nissen*, *etc.* (Véase Teuffel, I, 352.)

su gran relajacion en las costumbres. En efecto, por más que sus admiradores han tratado de recusar ó de atenuar las noticias que acerca de la agitada vida de Salustio nos han trasmitido los escritores de la antigüedad, juzgando adulterada su biografía por enemigos y parciales, quedan siempre en pié irrebatibles pruebas de que llevó una juventud desordenada, y de su inmoralidad tambien como hombre público. ¡Lástima que este grande hombre no hubiera sabido vivir como hablar!, decia Lactancio. Y en verdad que parecen increibles los datos que acerca de él nos dan sus contemporáneos, cuando se leen las páginas de este insigne escritor, en las que resplandece una moral pura y austera y las sentencias y enseñanzas más graves y profundas.—Relacionado con los personajes más notables de su época, especialmente con César, se arrojó, por ambicion, en brazos del partido popular. Recibió la cuestura á la edad de 29 años, y el tribunado de la plebe seis años despues. Hubiera continuado elevándose sin obstáculo á las más altas dignidades, si en el a. 704 de R., no hubiera sido expulsado del Senado á instancia de los censores Appio Claudio Pulchro y L. Pisón; fundándose para imponerle tan gravísimo vejámen, en el delito de adulterio cometido con Fausta, hija de Syla y esposa de Milón. Parece, sin embargo, que en una época en que eran tan comunes semejantes escándalos domésticos no tenian de qué maravillarse los señores del Senado de aquel en que habia sido sorprendido Salustio: y es de pensar más bien que en esta ocasion «el amigo de César», fué víctima de un golpe de partido, y que se tomó aquel pretexto para alejarle del Senado por Pompeyo y sus amigos. Despues de sufrir esta afrenta, se retiró Salustio á la Galia al lado de J. César, quién le indemnizó más tarde de los anteriores agravios, nombrándole pretor en el a. 707; y luego propretor de Numidia, en cuyo gobierno adquirió aquellas cuantiosísimas riquezas, que le permitieron hacer una vida sibarítica en los últimos años de su vida, entregándose á los más regalados placeres en su célebre suntuosa quinta *(Horti Sallustiani)* que vino á ser con el tiempo mansion de recreo hasta de los mismos emperadores. En aquel edén en-

cantador (testigo elocuente de sus depredaciones) vivia disfrutando de su posicion y del placer del estudio, en compañía de un sábio griego, *Ateyo pretextato*, conocido por el filólogo, y de su esposa Terencia, la mujer repudiada de Cicerón, cuando le llegó el término de su existencia en el año 719 de R. (1)

La vida vituperable del hombre no ha sido bastante para eclipsar la gran fama del escritor. Y sin disputa que la merecen sus bellas obras históricas, por las que figura entre los más renombrados prosistas del Siglo de Oro.

Obras literarias de Salustio.—Sólo una pequeña parte de las obras de este famoso historiador se ha salvado del naufragio de los siglos. Sábese que escribió las obras siguientes: a).—*La guerra de Catilina;*—b.) *La guerra de Iugurta;*—c) —cinco libros de *Historias;*—d)—y algunos le atribuyen dos cartas ó discursos, dirigidos á César, acerca *De la organizacion de la República.*

a.)—Catilina ó Bellum catilinarium.—*Historia de la célebre Conjuracion de Catilina del a.* 691 *de R.* Segun todos los datos que poseemos, este debió ser el primero ensayo literario de

---

(1).—Ha sido una verdadera desgracia para la reputacion de Salustio el haber tenido en la antigüedad tantos detractores y ningun apologista, no bastando para su defensa el argumento de las pasiones políticas contra él desencadenadas. Un libelo del liberto de Pompeyo, Lœneus, dícese es la fuente y origen de todas las calumnias cundidas contra este historiador, pues la invectiva contra Salustio atribuida á Cicerón no tiene carácter ninguno auténtico, es indudablemente apócrifa; como lo es tambien la declamacion de Salustio contra Cicerón, de que habla Quintiliano; pero el testimonio de Varrón, el de Dión Casio, la escandalosa fortuna adquirida durante su pretura, la acusacion de concusion, de que á duras penas pudo librarle la proteccion de César, dan lugar á incontestables presunciones contra Salustio. Entre los modernos apologistas del historiador latino deben citarse como los más entusiastas é ingeniosos á Wieland, Roos, Malté-Brun y O. Muller; así como entre sus más decididos adversarios á Lœbel y á uno de sus más sábios editores Gerlach. No habiendo llegado á nosotros la biografía de Salustio escrita por *Asconio*, la cuestion de la moralidad de este escritor estará siempre envuelta en las tinieblas.—P. Albert. I, 150.

Sobre la *Vida de Salustio* pueden estudiarse los siguientes trabajos: *D. Moller*, Dissert. de Sallustio;—*Kunhardt*, De Vita et scriptis Sallustii;—*Gerlach*, De C. Crispi Sallust. vita et scriptis.—Retratos de Salustio: iconographia romana de Visconti.—Jardines de Salustio: *Adler*, Descripcion de Roma.

Salustio; por lo menos sabemos con certeza que fué anterior á las otras obras suyas históricas, y que debió probablemente darle á luz hácia el a. 708. Esta importante composicion histórica comienza con una introduccion, de carácter moral ó filosófico, en la cual el escritor pinta con los más vivos y enérgicos colores la corrupcion y calamidades de su tiempo, y la relajacion profunda del sentido moral, pasando, despues de esta brillante declamacion filosófica, á la exposicion de los hechos; pero preocupándose en realidad más de la elegancia de la narracion y de la pintura de los caractéres que de revelar las causas y los resortes secretos de los acontecimientos. La sana crítica echa de menos en esta monografía histórica, de carácter eminentemente político, una reseña más ó menos prolija del estado de los partidos que se disputaban á la sazon el poder en Roma y una instruccion suficiente y clara de las circunstancias que favorecieron al audaz Catilina, á pesar de su vida desenfrenada, para atraerse los valiosos elementos con que llegó á hacerse temible al gobierno de la República. Pero si estas omisiones de Salustio son censurables, todavía lo es más que faltara en sus relatos á la primera condicion que debe enaltecer al historiador: á la imparcialidad. En ódio sin duda á Milón, cuyo hogar habia deshonrado, deja velada, en el relato de esta historia, la figura de Cicerón, patrono y amigo del matador de Clodio, pasando en silencio los grandes servicios que valieron al ilustre Cónsul el título de Padre de la patria; así como tampoco dice una palabra acerca del papel equívoco de César, cuyo espíritu se hallaba sin duda en favor de los conjurados. Si se toman en cuenta estas consideraciones, no puede tenerse á Salustio en la *Catilinaria*, por un historiador modelo; pero sí en esta, como en todas sus otras obras, por un escritor de hermosa latinidad y de admirable estilo, y por un grave pensador. Propúsose como modelo al historiador griego Tucídides, y, en efecto, se vé cuanto se afana por copiar aquella magestuosa enérgica sobriedad y sencillez que tanto realce prestan á la obra del historiador insigne de la guerra del Peloponeso.

b).—IUGURTHA SEU BELLUM JUGURTHINUM.—*La Historia de*

*la Guerra gugurthina* es evidentemente superior á la Catilinaria. Salustio podia mostrarse en esta obra enteramente imparcial, porque en ella era simple narrador de los sucesos de otro siglo: desde la época en que ocurrió la lucha del héroe númida con los romanos hasta la fecha en que los consigna en estas brillantes páginas el gran historiador latino, han pasado más de 60 años: de manera que Boccho y Iugurtha, Mario y Syla vivian ya en el mundo de los recuerdos. Es verdad que Salustio se esmeró por ser en esta monografía, en todo cuanto le era posible, exacto y completo: él consultó los manuscritos púnicos de Massinisa, de Micipsa, de Hiempsal II; él procuró informarse con toda detencion de las antiguas tradiciones númidas; él, en fin, recorrió el país en todos sentidos, visitando los lugares todos que habian presenciado los triunfos ó las derrotas de las legiones romanas. En estas descripciones tópicas y en las noticias curiosísimas que nos dá sobre aquellas razas africanas, eternamente feroces é incivilizadas, hay una verdad y una exactitud tan admirables que serán siempre una fuente de inestimable precio para el estudio de la geografía antigua y de la etnografía. Al pueblo, cuyas costumbres y carácter pinta Salustio, se le encuentra aun hoy en los ardientes arenales africanos. Pero el arte del escritor no aparece en ninguna parte de la obra tan perfecto como en el relato de los acontecimientos: el historiador va trasladando sucesivamente al lector á los distintos lugares que fueron teatro de los graves sucesos de su historia. Comienza escribiendo, como si dijéramos, el primer acto del drama: la escena es en el palacio y en la córte del rey de Numidia. La desgraciada familia del rey Micipsa rodea su lecho de muerte; la herencia del reino queda *pro indiviso* entre sus hijos legítimos Hiempsal y Aderbal y su sobrino Iugurtha, el bastardo hijo del difunto Manastabal, y nieto de Massinisa. Este violento disimulado príncipe númida ambiciona quedarse dueño único del reino, y da muerte á uno de sus coherederos en el trono, mientras que el otro marcha á Roma á demandar proteccion del Senado.—Cambia despues la escena: el historiador nos traslada á la metrópoli, á aquel inmundo centro de vena-

lidad y de corrupcion, donde se amañó la escandalosa impunidad del tremendo crímen. El desdichado príncipe Adherbal, tímido y suplicante, se arroja vertiendo lágrimas á los piés de los senadores; pero en el entretanto los emisarios de Iugurtha derraman á su espalda el oro y las promesas!... Sabidos son los acontecimientos que vienen despues, la muerte de Adherbal, la declaracion de la guerra, los desastres que experimentaron las armas romanas, en las primeras campañas, por la vil traicion de los mismos jefes sobornados por Iugurtha, los triunfos de Mario, la fuga de Iugurtha, acogiéndose á su suegro Boccho, rey de la Mauritania, y el comprar este príncipe su perdon de los romanos, mediante la vil accion de entregar al indómito Iugurtha, el cual fué llevado á Roma como trofeo de guerra, pereciendo por último de hambre en el fondo de un calabozo.

c).—HISTORIARUM LIBRI V.—Estos 5 libros de *Historias* abrazaban un periodo de 12 años desde el 675 al 687, narrando en ellos los acontecimientos militares y civiles de Roma desde la guerra de Iugurtha hasta la conjuracion de Catilina, con lo cual enlazaba Salustio sus dos historias menores con la descripcion de los tiempos intermedios, dejando la historia completa de aquel periódo agitadísimo y memorable en que se fué preparando la caida de la República. El plan y la composicion de esta obra histórica es difícil determinarlo, pues no han llegado hasta nosotros de la misma sino algunos fragmentos del género oratorio. A fines del siglo pasado, el docto presidente del parlamento de Borgoña, Cárlos De Brosses, ensayó la reconstitucion de esta obra la más notable de Salustio; pero su trabajo, aunque digno de admiracion, por ser un portento de erudicion y estudio, es las más de las veces conjetural. Sábese tan sólo que Salustio trataba sucesivamente en las *Historias* de la guerra de Sertorio en España, de la expedicion de Lúculo contra Mitridates, de la guerra de Spartaco y de la de los Piratas. Es decir, que muy probablemente esta obra no debió constituir un relato completo de todos los sucesos ocurridos en la mencionada *dodécada*, sino que se compondria muy problablemente de verdaderas mono-

grafías, pues el mismo Salustio nos enseña que él se propuso escribir la historia de los sucesos *carptim*, es decir, escogiendo aquellos que le parecian más dignos de particular atencion y estudio.

Todos los discursos y epístolas que se contenian en las tres obras de Salustio, fueron coleccionados, probablemente en el segundo siglo de la era cristiana, para el uso de las escuelas de los retóricos. De esta coleccion sólo se conservan cuatro discursos de Lépido, de Filipo, de Cotta y de Macro, pertenecientes á la obra de las *Historias* y dos cartas de Gneo Pompeyo de Mitridates.

d).—Duæ orationes sive Epistolæ De republica ordinanda.—En las ediciones de Salustio figuran, despues de la Catilinaria y de la Iugurthina, estas dos *Cartas* ó *Discursos acerca de la organizacion de la República*, dirigidos á César, cuando se hallaba empeñado en la guerra de España contra Petreyo y Afranio. Vienen á ser estos documentos una especie de programa de la revolucion que intentaba el partido cesariano y que realizó en parte el célebre Dictador: abatimiento de la nobleza, extension del derecho cívico y establecimiento de la monarquía. Unos críticos como Wosio y Douza y el mismo De Brosses, admiten la autenticidad de estos discursos á César; otros como Justo Lipsio, Carrio, Gerlach, Wolf y Kritz, dudan que tales composiciones sean de Salustio, juzgándolas más bien imitaciones hechas como ejercicios retóricos, en época posterior; opinion que se encuentra muy admisible, cuando se recuerda que este elegante historiador latino fué el modelo más estudiado y más copiado en todo el periodo que se extendió desde el reinado de Adriano hasta el de Cómodo.

Respecto á las dos Declamationes de Ciceron contra Salustio, y de Salustio, contra Cicerón, que suelen ir tambien al final de las obras de Salustio, yá hemos dicho que son tenidas por evidentemente apócrifas.

Un juicio general de las obras de Salustio, bajo el punto de vista de su arte, de su estilo y de sus demás condiciones literarias, casi se hace innecesario, despues de las indicaciones

que hemos hecho al analizar separadamente cada una de sus obras. Salustio es sin disputa el primer historiador literario de Roma. Abandonando por completo la senda de sus predecesores, él se propuso imitar, como yá hemos dicho, y lo ejecutó con éxito brillante, al grave historiador griego Tucídides. Tal vez no iguale á su modelo en la elevacion del punto de vista en que se colocaba; pero en su crítica penetrante, en su manera enteramente objetiva de presentar los hechos, y en la ordenacion misma de sus obras, le imitó cumplidamente y hasta en el sistema de las introducciones y en el arte de mezclar los discursos con las narraciones para poner de relieve la situacion y los caractéres de los actores. En cuanto al estilo, aspira tambien, como el historiador ateniense, á ser breve y substancial, pecando á veces en el extremo opuesto de la oscuridad y de la ambigüedad. Su latinidad es de lo más puro del siglo de oro; usa, sin embargo, con alguna frecuencia los arcaismos, lo que unido al tono retórico, que no escasea en sus escritos, valió á Salustio el número infinito de admiradores que tuvo en la época de Fronton y más tarde en el siglo IV y V de la era cristiana. Veleyo Patérculo, Quintiliano y Marcial le proclaman como el primer historiador de Roma. San Agustin y Luis Vives lo consideran como el que mejor ha poseido el arte de embellecer la historia, produciendo en el lector tal encanto que gusta más cuanto más se lee.

Los más antiguos códices que se conservan de las guerras Catilinaria y Iugurthina datan del siglo IX al X: entre ellos merecen citarse el de la biblioteca del Vaticano y el parisiense de la Sorbona. La edicion *princeps* vió la luz pública en Venecia en el a. 1470, habiéndose dado á luz desde el siglo XV hasta el presente innumeras preciosas ediciones, artículos críticos y exegéticos, y traducciones notabilísimas en todas las lenguas de Europa (1).

---

(1) Entre otras *ediciones* la de Elzevir, 1634; de Hottinger, 1778; la de Bournouf, 1821; la de Gerlach, col: Tauchn. Lips. 1856; y la de Dietsch, de la Biblioth. Teubner, 1867.—*Traducciones:* en castellano tenemos la del maestro Francisco Vidal de Noia, varias veces impresa en el siglo XVI;—la de Manuel Sueyro, del siglo XVII—y la magnífica del infante

Don Gabriel, dada á luz en Madrid en 1772 con hermosos grabados. De esta traduccion seguida de otros fragmentos por M. Pelayo, se ha hecho recientemente otra edicion en la *Biblioteca clásica*.—Son de notar así mismo las versiones francesas de Du Rozoir, en la Coleccion Panckoucke, la de Dureau de la Malle, etc., la italiana de J. Jacobo Mistrali, y las alemanas de Goriz, de Cless y de Dietsch, de la col. Metzler. —*Artículos críticos* y *exegéticos*: *Lechner*, Observationes in nonnullos Sallust. locos;—*Nast*, De virtutibus Historiæ salustianœ;—*Grïndell*, Quœstiones sallustianœ;—*Kunhardt*, De latinitate Sallustii, etc.

## LECCION 29.

### Lucrecio y Catulo.

*Lucrecio:* escasas y oscuras noticias que se tienen acerca de este poeta. Su poema didáctico *De rerum natura*: análisis y exámen crítico. Juicio de antiguos y modernos sobre este poeta: El Anti-lucrecio, de Polignac. Códices, ediciones y trabajos críticos acerca de Lucrecio.—*Catulo:* su vida. Clasificacion de su repertorio poético: epigramas, odas, elegías y epitalamios. Indicacion de los más notables. Juicio crítico de la literatura poética de Catulo. Códices, ediciones, versiones y estudios.

---

Pasamos á ocuparnos de los grandes poetas que figuran en esta segunda mitad de la Época ciceroniana: de LUCRECIO y de CATULO, representante el primero de la generacion más antigua, que miraba con hondo pesar las calamidades de los tiempos, y alejada de las enconadas luchas de los partidos, se entregaba á la vida del pensamiento; y el segundo, de la generacion jóven, que se agitaba en el oleaje de la política candente y se dejaba arrastrar por el torbellino de sus pasiones.

LUCRECIO.—Partidario de la doctrina de Epicuro, el poeta latino Lucrecio, no olvidó aquella máxima de su maestro, que decia: λάθε βιώσας, *oculta tu vida*, y nada nos dejó consignado respecto de ella, hallándose su biografía envuelta en las más espesas tinieblas. Sábese tan sólo que nació por los años, 657 á 659 de R., de una familia ilustre, y que vivió, por lo tanto, en la época de las terribles proscripciones; pero no puede afirmarse qué parte pudo caberle, por la posicion y rango de su familia, en las desgracias de aquellos tiempos; pudiendo únicamente inferirse que por los azares de la política sufriria algunas amarguras, puesto que continuamente alaba «al feliz mortal que atraviesa tranquila y plácidamente el mar de la vida enmedio de las borrascas que hacen zozobrar la nave del Estado:» y puesto que parece haber redactado su poema para sustraer á su querido amigo Memmio, á quien lo dedica, de las intrigas, y amaños de la política, haciéndole que espaciara su ánimo en las regiones serenas de la ciencia. Fué con-

temporáneo, como sabemos, de todos los grandes hombres del último periodo de la R. P., habiendo conocido á Cicerón, á Varrón, á César, á Pompeyo, á Salustio y á Catulo: y cómo todos ellos recibió una instruccion variada, especialmente en las ciencias filosóficas. La misma escasez de noticias que tenemos respecto de su vida tenemos tambien de la fecha y modo de su muerte, que fijan los autores en los años 699 al 703. Por luego debemos consignar que las tradiciones novelescas que se han consignado respecto de este gran poeta parecen notoriamente inverosímiles á los críticos más eminentes. (1) Dió la preferencia entre todos los sistemas de la filosofía griega, que á la sazon se explicaban por notables maestros en Roma, á las doctrinas de Epicuro, siendo producto de sus estudios, sobre este sistema. el poema filosófico-didáctico, que legó á la posteridad intitulado, *El Poema de la Naturaleza*,—DE RERUM NATURA,—cuyo contenido vamos á exponer, manifestando seguidamente el juicio que ha merecido á antiguos y modernos.

El poema *De Rerum natura* se halla dividido en seis libros; y es muy probable, á pesar de las lagunas que encontramos en los libros I y VI, que poseamos la obra entera de Lucrecio casi como debió salir de las manos del poeta, á lo menos tal como debió dejarla despues de su muerte. (2)

El poeta, entusiasta ardiente del mismo sistema filosófico que Cicerón combatió sin tregua durante toda su vida, se propone demostrar sus excelencias sobre todas las otras doctrinas filosóficas, que imperaban á la sazon en la Roma genti-

---

(1 A todos los AA. parece absurda la tradicion de que bebió un filtro amoroso que lo dejó estúpido ó hipocondriaco; así como la de que escribiera su poema en los momentos que gozaba de lucidez. Tampoco puede afirmarse con certeza si murió suicidado.

(2).—El faltar en este poema algunos versos, citados por los escritores antiguos como pertenecientes al mismo, las desigualdades que se notan en algunos pasajes con relacion al resto de la obra, y la multitud de variantes que se encuentran en los mss., indujeron á Eichstaedt á suponer una doble recension del poema, de la cual sólo la segunda ha llegado hasta nosotros. Forbiger cree que esta suposicion es insuficiente para resolver todas las dudas y confusion que ofrece la discrepancia de los textos, y juzga más probable que fuera revisado, y en gran parte modificado, en una época posterior, tal vez en el siglo II de nuestra era, por algun otro poeta inferior á Lucrecio. Baehr, I, 282.

lica. Siguiendo pues al filósofo de Athenas, describe Lucrecio la naturaleza física, y la naturaleza espiritual; expone despues la manera como pudo formarse el mundo por el concurso fortuito de los átomos, desenvolviendo de una manera brillante la historia del género humano, y de sus progresos sucesivos, explicando por último los principales fenómenos de la Naturaleza.

*Libro I.—Orígen del mundo: teoría de los átomos.*—Despues de la invocacion á Vénus, que parece ser imitacion del Hipólito de Euripides, y de la dedicatoria á Memmio, sigue el elogio de Epicuro y la exposicion de su doctrina acerca del orígen de los mundos, y de los séres que los pueblan, señalando como constante génesis de ellos el vacío con los átomos.—En el libro II se exponen las cualidades *creadoras* de los átomos.—En el libro III señala como origen del temor que causa la muerte la ignorancia de la naturaleza del alma; combate la metempsícosis y considera los suplicios del Tártaro como una alegoria de los tormentos de la vida.—En el libro IV explica las fuentes del conocimiento, que no son otras sino las imágenes y la sensacion, considera los sentidos como infalibles, si bien incompletos para la satisfaccion de nuestras necesidades; concluyendo con la explicacion de los *sueños* y de las imágenes voluptuosas, y del *amor*. Por último, en los libros V y VI explica más concretamente la vida sideral y la terrena: en el V el sistema y movimiento de los astros, los eclipses y el fenómeno de los dias y de las noches; y en cuanto á la Tierra expone cómo sucesivamente fueron surgiendo del seno de la naturaleza las plantas y los árboles, las aves y los cuadrúpedos, y finalmente el hombre, y con el hombre las grandes creaciones humanas: el lenguaje,—la propiedad,—el gobierno,—la guerra,—la religion—y sucesivamente todos los inventos de la industria, de las ciencias y de las artes;—y en el VI libro, despues de hacer un brillante elogio de la patria de Epicuro, explica los metéoros y fenómenos de la naturaleza (que tanto aterran á los hombres) terminando bruscamente la obra con la descripcion de la asoladora peste de Athenas.

La desesperante desconsoladora filosofía, que se desenvuelve en este poema de formas tan enérgicas y grandielocuentes, era el reflejo vivo de la desesperanza y el escepticismo que se habian apoderado de los espíritus más elevados, en aquella Sociedad degradada y enferma, que habia perdido las fé religiosa de sus mayores y el amor á aquella austera *virtud* antigua al calor de la cual habia conquistado sus más preciadas glorias.

Para apartar á sus amigos y á su Patria de aquella senda de relajacion y de ruina moral, el poeta Lucrecio no encuentra otro remedio sino la filosofía de Epicuro, que en vez de levantar los espíritus acabará de enervarlos, haciéndoles preferir en política la abdicacion al noble patriotismo, el reposo á la libertad;—que en religion los llevará á un casi ateismo desconsolador;—y en moral á un egoismo perfeccionado, que tomando por lema el «*vacare a dolore*», considerará inobligado todo sacrificio del propio bienestar en aras de la humanidad. —Cierto que no seria este el intento del poeta, que era un espíritu sério y elevado; mas tales fueron las consecuencias del epicureismo por él sustentado, cuando llegó á hacerse predominante en la época del Imperio.—Pero si pudo dar estos amargos frutos aquella doctrina filosófica, en cambio hay que reconocer que en el poema de Lucrecio se combaten con admirable ardimiento las supersticiones del gentilismo, y que en este sentido su obra poética pudo contribuir grandemente á derrocar de sus altares los ídolos paganos: pues atacó enérgicamente las ridículas creencias que habian dado origen en los pueblos antiguos á las prácticas más absurdas (á la adoracion de los elementos y séres de la naturaleza, á los augurios, auspicios... etc. y hasta á los bárbaros sacrificios humanos) para hacer propicios á los dioses, ó para aplacar su cólera, cuando los creian irritados. Ahora bien, este poeta-filósofo que combatia la religion tan atrevidamente, no niega en absoluto la existencia de la Divinidad; sino que se limita á considerar los dioses como viviendo en los inter-mundos, indiferentes á todo, gozando eternamente de su beatitud inalterable. Por lo demás, en la exposicion técnica de las doctrinas filosóficas de Empedocles y de Epicuro, se encuentran graves errores de la moral y de la ciencia antigua; pero, aunque el fondo de las doctrinas que contiene este grandioso poema han sido impugnadas por grandes filósofos de la antigüedad, y todavía con más vehemencia y con más alto sentido por la crítica filosófica cristiana, todos reconocen unánimente que la obra de Lucrecio, literariamente considerada, es una de las más notables creaciones de la musa romana, no sólo por su originalidad y noble

estilo, sino porque, á pesar de la aridez del asunto, supo el númen superior de Lucrecio derramar sobre él torrentes de poesía, principalmente en las digresiones y episodios, que le prestan encanto y amenidad.

Todos los amantes de la bella literatura celebran, y grandes poetas han imitado, los siguientes bellísimos pasajes del Poema que nos ocupa; la *Invocacion á Vénus*, el *Elogio de Epicuro* y el *Sacrificio de Ifigenia* del libro I;—la *Tranquilidad y la Dicha del Varón sabio y prudente;*—el *Rico insaciable* y el *Hombre que vive feliz con poco, del II;*—la *Consolacion sobre la muerte y la Prosopopeya de la Naturaleza*, del III;—los *Sueños*, del IV libro;—del canto siguiente, las *Estaciones*, la *Humanidad primitiva*, el *Orígen de la Sociedad y la Invencion de las artes*, y la dicha que resulta de la *aurea mediocritas* (de la afortunada medianía);—y por último, en el libro VI, la preciosísima descripcion de la *Peste de Athenas*.

Los escritores de la antigüedad prodigaron al genio de este poeta las mayores alabanzas: Cicerón (1), Virgilio (2), Ovidio (3), lo consideran como uno de los más insignes vates de la antigua Roma. Moliere, Voltaire y otros varios filósofos y escritores modernos han confirmado aquellos mismos juicios: sin que por esto digamos que le han faltado censores duros é inexorables á este poeta latino. Lessing y algunos otros críticos le han juzgado muy desfavorablemente. Un afamado príncipe de la Iglesia, el cardenal Melchor de Polignac, escribió, á mediados del siglo XVIII, un poema latino intitulado *Anti-lucretius, seu de Deo et de Natura*, con el objeto de refutar las doctrinas del poeta Lucrecio, al mismo tiempo que el sistema de Newton, que á la sazon comenzaba á suplantar las teorías de la escuela cartesiana á la que era afecto el ilustre cardenal. Este raro poema se publicó en 1747, despues de la muerte de su autor, quien modestamente se declara vencido por el escritor latino á quien combate, en cuanto á la galanura y energía de

---

(1) Lucretii poemata, multis ingenii luminibus illustrata, multæ tamen et artis.

(2) Felix qui potuit rerum cognoscere causas,
Atque metus omnes et inexorabile fatum,
Subjec t pedibus, strepitumque Acherontis avari

(3) Carmina sublimis, tunc sunt peritura, Lucreti,
Exitio terrai cum dabit una dies.

la expresion, creyéndose tan sólo superior en la doctrina.

Eloquio victi, re vincimus ipsa. (1)

Y en efecto, es preciso confesar que aunque la lengua de Lucrecio está repleta de arcaismos y que es todavía algo ruda, es de una latinidad pura, enérgica y fuerte para su siglo, admirable en comparacion con la de sus predecesores.

Los manuscritos de Lucrecio, que se encuentran en las bibliotecas de Europa, remontan todos á un arquetipo del siglo IV ó V, en capitales, sin separacion de palabras. En el siglo IX se hicieron de él tres copias, de las cuales provienen las tres familias de códices lucrecianos, que se conocen: tipo de la 1.ª es el *oblongus* de Leiden; la 2.ª familia se compone de los *Italici*, (el códice de pergamino de *Munich*, los del Vaticano, y el ms. de Cambridge); y de la 3.ª familia es el tipo el *quadratus* (Leid. 2: y los *Schedæ Havniensès* y *Vindobonenses*). Sobre estos códices han disertado Spengel, Christ, Göbel, Sauppe, Bouterwek y otros sábios filólogos. La edicion *princeps* es de 1473; despues aparecieron, en el siglo XVI, las Aldinas y la de Junta, en el siglo XVIII las inglesa de Wakefield, Lóndres, 1706, y en el actual la de Eichstaedt, (Leipzig, 1801) y las dos preciosas de Lachmann (Berlin, 1850) y de Bernays (Cambridge, 1860-64) notables por haberse hecho en vista de los códices, y la última por ir acompañada de las interpretaciones y notas del eminente filólogo Muro.

Entre los antiguos comentadores del poeta Lucrecio se cuentan Valerio Probo y San Jerónimo. Durante la Edad media fué olvidado por completo. En el siglo actual han escrito sobre el sistema filosófico expuesto en el poema *De rerum Natura* los doctos crítico Suckau, Braun, Hildebrant, P. Montee, Martha, y otros varios, asi como sobre su lengua y métrica han disertado con gran erudicion Altenburg, Proll, Schubert, Holtze, Rühn y otros humanistas (1).

---

(1).—Puede leerse un curioso análisis y trozos del *Anti-lucrecio* en la Literatura latina de Lefranc, p. 92.

(1) El texto puede ser consultado en cualquiera de las ediciones arriba enumeradas. En cuanto á traducciones de este poema, no sabemos

CATULO.—La misma revolucion operada por Cicerón en la Oratoria y la Prosa literaria, llevó á cabo el popular poeta C. Valerio Catulo en el campo de la Poesía: así como el gran tribuno trasformó el mecanismo de la frase romana, y, gracias á la cultura ática tanto como á su genio, hizo olvidar la ruda aunque vigorosa elocuencia de los antiguos oradores, así el vate romano, de quien vamos á ocuparnos, implantó en el suelo latino toda la gracia, los giros, el estilo y la manera de la escuela griega, habiendo llegado á escribir con arte tan delicado y con ritmos tan dulces y melodiosos que los griegos mismos vieron en él un rival de Anacreonte. Nació Catulo en Verona (1) en el año 667 y murió en el 700. Pertenecia nuestro poeta á una de aquellas familias nobles de provincia, que eran tan estimadas en su país como en la misma Roma, así es que su padre estuvo unido con vínculos de estrecha amistad con muy distinguidos personajes de la época, entre ellos con J. César, pues en su casa bellísima de Verona habia dado algunas veces hospitalidad al conquistador de las Galias, contra el cual debia lanzar más adelante el mismo Catulo los acerados tiros de sus epígramas políticos. Fué llevado á Roma por un tal Manlio, amigo suyo, y allí se relacionó bien pronto con todos los hombres de letras más esclarecidos que residian en la capital: con Cicerón, con Cornelio Nepote, y con

---

que se halla dado á luz, hasta lo presente, version alguna castellana, como no sean los cuatro fragmentos traducidos por el marino Don Gabriel Ciscar, que se hallan insertos en sus *Ensayos poéticos*, Gibraltar, 1816;—la Invocacion *Æneadum genitrix*... traducida por Lista, y un trozo del canto I traducido por M. Pelayo.—De traducciones, son notables la italiana de Alejandro Marchetti; las francesas de Lagrange, y la de Pongerville, de la col. Panckocke; y las alemanas de Rinder y de Brieger.—En cuanto á estudios críticos, ya hemos indicado los nombres de los más notables eruditos que se han ocupado de Lucrecio: entre los trabajos de estos doctos filólogos llamamos la atencion sobre el libro del sábio profesor Martha, publicado en Paris, en 1873, con el título de: El Poema de Lucrecio, moral, religion, ciencia. Sobre los demás, v. Teuff. I, 361.

(1).—Vannuci. El padre de Catulo honró en la antigüedad al guerrero italiano que conquistó la Galia, y sometió otros muchos pueblos al yugo romano; en cambio, en nuestro siglo, se ha honrado la memoria de Catulo, de un poeta italiano, par la nacion francesa: cuando vino á la conquista de la Italia. En el año 1801, despues del sitio de Peschiera, el general Lacombe St. Michel se detuvo en la península de Sermione, con el objeto de festejar en su patria al elegante poeta Catulo.

otros varios. Segun parece habia estudiado en la misma Grecia la encantadora literatura poética que tan felizmente supo trasladar á la lengua latina, introduciendo en ella los graciosos metros y deliciosas imágenes de Anacreonte, y de la tierna musa de Lesbos. Gozaban con las encantadoras imitaciones de Catulo sus ilustrados amigos, admirando la facilidad de su númen poético, y aceptando con orgullo los que le dedicaba el jóven poeta.

Pero no sólo rodearon al vate veronés amigos graves que le animaran á buscar inspiracion en asuntos sérios y elevados; la juventud disipada de la época, que vivia perpétuamente entregada á los vicios y á las galantes aventuras, rodeó bien pronto al poeta y le arrastró por la senda de sus desórdenes y de su vida vertiginosa. Entonces nació en su ardiente corazon la loca pasion hácia Delia, cuya hermosura y atractivos canta en enamoradas estrofas, respirando la dicha que rebosa, como más adelante se duele triste y desesperado de los desengaños que experimenta en sus amores. (1)

En compañía del pretor C. Memmio Gemello, el mismo á quien dedica Lucrecio su poema hizo un viaje á Bythinia, contando por este medio recuperar la fortuna que habia perdido en su anterior vida de prodigalidad y de desenfreno. Parece que no debió ver cumplidas sus ilusiones, pues él mismo nos dice que regresó tan pobre como ántes «con la bolsa llena de telarañas» Pero si no pudo aliviar su patrimonio, enriqueció notablemente su fantasía, y dió abundante pábulo á su gran sentimiento poético, recorriendo en aquella expedicion las ciudades más famosas en la poesía y en la historia. Despues de la peregrinacion de Ásia, se restituyó á su casa paterna, en busca de reposo para su cuerpo y de alivio para los pesares que atormentaban su alma. Entregóse en aquellos dulces lu-

(1).—Esta Lesbia era Clodia, hermana de Clodio, el implacable enemigo de Cicerón.

Coqueta impudente, digna de su siglo: no pudiendo soportar el lazo que la unia á Melo Celero, su marido, parece que halló medios de romperle violentamente, y en su lúbrica viudez se abandonó á todos los extravíos del libertinaje.

gares á los más puros afectos de familia, dedicando, á la muerte de su hermano queridísimo, muerto en la flor de su vida y lejos de su Patria, una elegía por todo extremo conmovedora.—Multitud de amigos pretendieron aliviarle del peso de sus desgracias; otros le fueron ingratos. El más fiel de los primeros, y el que le prodigó mayores beneficios, fué Manlio Torcuato, cuya noble fidelidad pagó el poeta, inmortalizando su nombre en el famoso epithalamio en que cantó las nupcias de su ilustre amigo con la bella Julia, tan notable por su hermosura como por su linaje. De igual modo, y con el mismo estro, dedicó otras varias composiciones á la casta union de los esposos: hermosos epitalamios, que constrastan notablemente con sus primeras inspiraciones eróticas.—En la época agitada de sus pasiones no le preocuparon las luchas intestinas que ensangrentaban el suelo pátrio, ni los graves peligros que amenazaban á la República. Hasta que César llegó á la cumbre de su poder no se fijó en los males públicos: afiliándose entonces en el partido enemigo del dictador, compuso contra él virulentos epígramas, siendo ayudado en esta obra político—literaria por su amigo íntimo el mordacísimo poeta Licinio Calvo (1) Catulo murió á la edad de 33 años en la plena madurez de su ingenio, despues de haber enriquecido con sus versos dulces y armoniosos la Poesía lírica latina.

La Coleccion poética de Catulo comprende, entre composiciones sérias y ligeras, unas 115 piezas, y lleva por título VALERII CATULLI AD CORNELIUM NEPOTEM LIBER. Las poesías de Catulo, si bien son líricas todas, en el lato sentido de la palabra, admiten alguna division: pues unas pertenecen al género epigramático; otras son odas propiamente dichas, ó verdaderos poemas líricos; y otras, las de mayor extension é importancia, corresponden al género narrativo, ó al elegiaco. Los poemas de menor extension constituyen la verdadera

(1).—Catulo es un poeta provincial que no perdona á los grandes de Roma su insolencia y su dureza con los paises conquistados. La vida privada de César, el espoliador de la Galia, de la España y de la Bretaña; y la elevacion á las dignidades de la República de las viles hechuras del grande hombre, tales son los asuntos de los acerados epígramas políticos de Catulo.

obra literaria original y propia de este poeta, campeando en ellos una rica variedad en los asuntos y en la métrica; unos como su canto al pájaro, delicias de su amada Lesbia, son verdaderos madrigales; ó bien son poemitas de carácter satírico llenos de gracia y donosura, ó desahogos de su musa cuando se hallaba como la de Anacreonte entregada al amor y á los placeres. En toda esta poesía hay una verdad y un sentimiento que conmueven el corazon; pero en las de carácter báquico ó erótico suele haber tal desenfado y desnudez que repugnan á nuestro espíritu, educado en distinta influencia social, y en costumbres más reservadas y pudorosas que las predominantes en la Sociedad antigua, y más principalmente en el siglo de corrupcion de nuestro poeta. Él mismo parece querer excusarse de este extravío diciéndonos «*basta que el poeta sea casto; no es preciso que lo sean sus versos.*»

*Nam castum esse decet pium poetam*
*Ipsum, versiculos nihil necesse est.*

Entre sus composiciones de carácter satírico se encuentran, cómo queda dicho, los epigramas políticos dirigidos á César «*Ad Mamurram.*» Los poemas que pertenecen al género narrativo y elegiaco, son en parte traducciones, en parte imitaciones de los griegos, particularmente de los poetas de Alejandría, y especialmente de Calímaco. Entre sus más notables elegías se cita la dedicada *A la Cabellera de Berenice* DE COMA BERENICES,—la dirigida *A Manlio,* AD MAULIUM; y la elegía fúnebre *A la tumba de su hermano,* INFERLÆ AD FRATRIS TUMULUM.

Entre las composiciones puramente líricas más importantes y notables de Valerio Catulo deben citarse el hermoso citado Epitalamio escrito con motivo de las bodas de Julia y Manlio, lleno de amor y de poesía y escrito con gracia incomparable, una oda sáfica AD FURIUM ET AURELIUM, un precioso himno en honor de Diana, y una bellísima imitacion de Safo dirigida á Lesbia pintándole su amor:—(números 61, 11, 34 y 51 de la Coleccion).

Por último en el género epico-lírico la obra maestra de nuestro poeta es su Epitalamo intitulado CARMEN DE NUPTIIS

PELEI ET THETIDOS, imitacion felicísima de la poesía griega, en la cual el autor ha reunido en armonioso conjunto varios mitos y leyendas de la época heróica de la Grecia. En la parte principal de este poema se expone la expedicion de los argonóntas, con que comienza la obra; y la poética leyenda de las desventuras de Ariádna abandonada por Teseo, episódio el más interesante del poema. Estos relatos y episódios constituyen la parte puramente épica de la obra; empezando desde el verso 324 la parte lírica de la misma, con un bello Himeneo que cantan las Parcas en la fiesta nupcial honrada con la presencia misma de los dioses, en cuyo canto anuncian las diosas del destino el nacimiento y la glória de Aquiles.

Por la anterior exposicion puede estimarse el fundamento que tuvieron sus contemporáneos y toda la antigüedad para incluirle con el número de los grandes poetas. Cornelio Nepote lo levantaba al nivel de Lucrecio, considerando á ambos como los dos grandes poetas de su siglo; Tibulo y Propercio lo mencionan con singular estimacion; Ovidio dijo de él: «*Mantua Virgilio gaudet, Verona Catullo*» «Verona se enorgullece de ser la patria de Catulo, como Mantua de ser la cuna de Virgilio», pensamiento casi repetido despues por el poeta Marcial:

*Tantum magna suo debet Verona Catullo*
*Quantum parva suo Mantua Virgilio.*

En suma: todos sus contemporáneos le elogiaron, dándole el epiteto de *doctus*, de *poeta sábio*, lo que en la antigüedad valia tanto como decir: escritor ó poeta que habia sabido con labor y arte admirable trasladar á la lengua nacional los primores y bellezas de los modelos griegos. Catulo contrajo evidentemente el mérito de haber perfeccionado la lengua rítmica poética y de haber imitado con toda perfeccion á los poetas griegos; pero la crítica moderna menos le aplaude por este mérito, que es indisputable, que por la gracia, sentimiento y vida que animan las composiciones originales del poeta: en una palabra, prefieren en su repertorio poético el Catulo romano al Catulo griego. En cuanto á la latinidad de Catulo

es más arcaica, pero menos llena de helenismos que la de sus sucesores en la elegía Tibulo y Propercio.

Entre los códices que se conservan de Catulo cuéntase el *San germanensis*, de París, de 1375; y los conocidos por el *Colbertinus*, *Laurentianus*, *Datanus* y *Hamburgensis*, que existen en Alemania. La edicion *princeps* s. l. 1472. En los siglos siguientes se han dado á luz otras muchas castigadas é ilustradas por Mureto, Wossio y otros humanistas. En el actual han traducido y comentado á este elegante vate latino notables latinistas, y hasta en nuestra España, donde no poseiamos todavía version alguna del poeta veronés, ha dado á luz, en 1878, el Sr. D. Manuel Alonso Martinez, la bella traduccion en verso que dejó escrita su docto tío Don Norberto Perez del Camino, acompañada del texto latino (1).

---

(1) Nuestros discípulos pueden consultar esta edicion y version españolas,—debiendo citar entre las francesas las de Noel y de Mollevaut y las alemanas de Schwenck, Heyse, etc. En Italia ha sido traducido por Ecazzola, por Pagnini, Lanzi, etc., etc. Han publicado curiosos artículos sobre la vida y los escritos de Catulo: *Richter*, De Catulli vita et carminibus; *Franke*, De artificiosa carminum C. compositione... etc. y curiosos estudios y comentarios Pfeiffer, Hang, Schwabe, Rettig y otros muchos filólogos y críticos. Teuff. I, 396.

## LECCION 30.

### Conclusion del estudio de la Epoca ciceroniana.

**Otros hombres ilustrados de la Segunda mitad de la época de Cicerón pertenecientes á la generacion más antigua: Catón, el de Utica, y otros oradores.—*Literatos y oradores* que representan la generacion más jóven de esta época. Division que de ellos puede hacerse, atendiendo á su espíritu político: cesarianos, anticesarianos, indiferentes; los más notables.—Las publicaciones periódicas, ó *Acta*, de los romanos.**

---

Indicamos en una de las lecciones anteriores que los Autores latinos pertenecientes á la Segunda mitad de la Época de Cicerón pueden dividirse en dos secciones: una en la que figuran los oradores y escritores correspondientes á la generacion más antigua, aunque sus obras y su renombre literario sean posteriores al año del consulado de Cicerón: como César, Nepote, Lucrecio;—y otra en la que se agrupan los oradores, jurisconsultos, y hombres de letras que representan la gente jóven de aquel tiempo.

Yá nos hemos ocupados separadamente de los prosistas y poetas más esclarecidos ó importantes de una y otra generacion. Vamos á completar el cuadro, apuntando los nombres de los demás oradores y escritores de la época no mencionados en las lecciones anteriores.

De la generacion antigua tenemos que citar en este capítulo primeramente á M. Porcio Catón, denominado despues de su muerte el de Utica, nieto del famoso Catón, el Censor. La vida pública del severo Catón uticense se halla narrada por Plutarco. De ella sólo indicaremos que nació en el a. 652 de Roma; que perdió en edad temprana á su padre y que se educó al lado de su tio materno, de aquel célebre M. Livio Druso, que pereció en 665, víctima de sus empresas en favor del Pueblo. En la escuela de este gran ciudadano aprendió el jóven Catón los severos principios que formaron en adelante la base de su carácter. Hizo su primera campaña en la guerra de Spartaco, y más tarde tuvo el mando de una legion en Macedonia. Despues de haber sido cuestor y tribuno de la ple-

be, en el año 700, obtuvo la pretura, sin haber desempeñado en adelante ningun otro cargo público. En la guerra civil peleó valerosamente por las antiguas libertades republicanas al lado de Pompeyo; hasta que despues de la batalla de Farsalia, se retiró al África, y se dió la muerte en Utica, en Abril del a. 708, luego que ocurrió la nueva derrota de Thapso; no queriendo sobrevivir á la República. Desde su juventud estuvo consagrado al estudio de la Filosofía del Pórtico, cuyos dogmas siguió rigidamente durante toda la vida. Fué uno de los oradores que más calorosamente atacaron en el Senado á los partidarios de Catilina. Una arenga catoniana relativa á este asunto parece que la hizo estenografiar M. Tulio Cicerón; pero á nuestros tiempos nada ha llegado de este célebre hombre público de la antigua Roma, á excepcion de una carta á Cicerón de fecha del a. 704, la cual figura en el XV libro de las *Epístolas familiares*.

Tambien pueden contarse entre los *oradores* de la generacion antigua, de esta época, al pretor M. Calidio, á Memmio, el amigo de Lucrecio y de Catulo, á C. Manilio, á P. Sextio, á L. Herennio Balbo y á P. Clodio el famoso perseguidor de Cicerón.

Queda dicho de la generacion jóven consagrada á la oratoria ó á la literatura, en esta segunda mitad de la Época de Cicerón, que dió á sus discursos ó á sus escritos un tinte político, en pró ó en contra de César, gran coloso hacia el que se dirigian las miradas de todos, amigos ó adversarios. Los escritores y oradores, pués, de esta generacion jóven pueden dividirse en cesarianos, anticesarianos ó indiferentes. No citaremos entre los escritores amigos del Dictador á Salustio, ni entre sus adversarios á Catulo, por haber hablado ya de estos dos autores.

a).—*Escritores y literatos partidarios de César.*—Para llevar á cabo su vasto pensamiento necesitaba el ilustre Dictador el concurso de la juventud ilustrada y de génio de esta época, y en cuanto fuera posible hacerla de su partido. Ahora bien, uno de sus más notables proyectos era el de unificar la legislacion, reuniendo en un sólo *Código* todas las leyes que se hallaban en vigor; para esto, se procuró la colaboracion de los jurisconsultos más eminentes: entre ellos del docto

C. Ofilio, del espiritual amigo de Cicerón C. Trebacio Testa, que vivió largo tiempo y fué maestro del famoso Antistio Labeón; de C. Casselio, hombre de claro talento y de carácter; y por último, de L. Valerio.

Q. Elio Tuberón se distinguió en este grupo tambien como historiador, orador y jurisconsulto. Pero en el terreno del derecho fué superado por P. Alfeno Varo de Cremona, cónsul en el a. 715.

Entre los otros partidarios de J. César que ofrecen algun interés literario ó histórico, sobre todo como oradores, ó bien como autores de cartas que han llegado hasta nosotros, deben citarse: en primer término al tribuno del pueblo C. Scribonio Curión, y, despues de este gran hombre de talento, á Q. Cornificio, al triumviro M. Antonio, y á L. Balbo.

b).—*Literatos y oradores anticesarianos.*—Entre los conjurados que tomaron parte en la muerte de César, el más activo y distinguido, bajo el punto de vista literario, fué el severo M. Junio Bruto, cuyo talento lució principalmente en la filosofía y en la elocuencia; en cuanto á D. Bruto y á C. Cassio sólamente conocemos de ellos dos cartas que se encuentran en el Epistolario ciceroniano:—Ampio Balbo y Antonio Naso compusieron obras históricas inspiradas en un espíritu hostil al Dictador.—Entre los poetas anti-cesarianos, además de Catulo, figuraron Cassio de Parma, C. Trebonio, Ticidas, autor de poesías eróticas, C. Helvio Cinnas, autor de un poema mitológico intitulado *Zmyrna* y el gran amigo de Catulo, C. Licinio Calvo, vate como él imitador de los alejandrinos en lo correcto de las formas; y de su amigo el cantor de Lesbia, en lo de trasladar á sus composiciones el fuego de su alma apasionada.

c).—*Poetas y literatos sin partido político.*—Deben citarse entre los hombres de cultura de la época, pero de política indecisa, al aventurero M. Celio Rufo, y al débil Munancio Planco; á los oradores C. Fannio, L. Sempronio Atraterio, Q. Volucio, Annio Cimbro, etc.—En el siglo I de nuestra era se conservaba tambien un discurso de Hortensia, la hija del célebre orador, rival de Cicerón.

Los hombres dedicados á la erudicion no tomaban tampoco sino una parte muy indirecta en las luchas políticas. El más célebre de estos doctos es el citado amigo de Salustio, Ateyo Pretextato, escritor vario y fecundo, que se daba á si mismo el dictado de *Philologus;*—figuraron, además de este escritor, el autor de una historia de la Literatura, llamado Santra, el liberto de Pompeyo, Leneo, y Epidio Sèxto Clodio, Gabio Basso y algun otro.

Entre los poetas de la época, de actitud política desconocida, debemos citar como notables á P. Terencio Varron de Atax y al mimógrafo P. Syro:—a) VARRÓN *atacino*, natural de la Galia narbonense, ensayó varios géneros de poesía: en su juventud escribió satiras y un poema épico intitulado *Bellum sequanicum;* más adelante reprodujo libremente la epopeya de Apolonio de Rhodas sobre los Argonautas: *Argonautæ*; y dió á luz otras varias imitaciones de los vates alejandrinos. De este poeta no se conservan sino algunos retazos insertos en los *Poetæ latini minores* de Wernsdorf.-(*Chorographia Ephemeris*);—b.)—P. SYRO compuso, para el teatro, mimos, que fueron representados hasta la época de Nerón. Como lo indica su nombre era de nacion sirio, y fué traido á Roma á la edad de 12 años. Por su gracia é ingénio fué manumitido por su patrono, y se dedicó á componer y á representar mimos, que le granjearon una gran popularidad en toda la Italia, y despues en Roma durante quince años. Yá dijimos, al hablar del anciano mimógrafo Laberio, que fué derrotado en un certámen por el jóven P. Syro, á quien le concedió la palma César, diciendo al honorable Laberio: «aunque yo fuera partidario tuyo, Labèrio, hay que confesar que has sido derrotado por un *Sirio.*» Nada se conserva del repertorio escénico de Publilio, y esto se explica fácilmente, recordando que los mimógrafos propiamente eran improvisadores, y sus piececitas no existirian probablemente más que en ejemplares de teatro. Las numerosas bellas sentencias que en las de Syro se contenian fueron coleccionadas en el siglo I de nuestra era; y entonces fué cuando Publilio adquirió rango en la historia de la Literatura. Como estas celebradas sentencias contienen preciosas re-

glas de conducta para la vida, fueron, segun parece, estudiadas por los jóvenes en las escuelas durante la Edad media. Se poseen varios códices de esta Coleccion de sentencias filosóficas: los doctos alemanes Wölfflin (1869) y Spengel (1874) han hecho recientemente una interesante recension en vista de los manuscritos más notables.—Cicerón elogia la elevacion de alma de este poeta-filósofo; y Séneca decia que sus máximas eran el compendio de la moral de los antiguos. Están escritas en versos yámbicos.—Una traduccion francesa de ellas se encuentra en la Coleccion Nisard.

No terminaremos el estudio literario de la Epoca ciceroniana sin apuntar que, desde el año 695, se empezaron á publicar, de una manera regular, las noticias del dia (*acta*):—los protocolos del Senado en los *Acta Senatus*, y los acontecimientos públicos ó privados en los *Acta populi* ó *Acta diurna*. Esta especie de periódicos diarios eran dirigidos por un redactor oficial; se exponian diriamente al público, y despues se copiaban y expedian por empresarios. No poseemos ningun fragmento auténtico de estas publicaciones periódicas. Sobre los *Diarios entre los romanos* es digno de ser estudiado, entre otros libros, el publicado, con este mismo título, por el erudito V. Leclerc, en Paris, en 1838;—y la docta disertacion de *Rensen:* De diurnis aliisque romanorum actis, dada á luz, en Groninga, en el año 1857.

# LECCION 31.

## II.) Época de Augusto.

## (711—767)

### Virgilio.

*Poetas de la época de Augusto.*—P. Virgilio Marón: su vida, su carácter, su génio. Poemas de Virgilio: exámen analítico y crítico de las Eglogas.

---

Desde el año 711, en que termina la Época de Cicerón hasta el año 767 de Roma, se extiende el periodo literario que hemos convenido en denominar Época de Augusto, segunda de las dos en que hemos subdividido el brillante *Siglo de Oro* de las Letras latinas.—La época de Cicerón, dijimos, está caracterizada por el espléndido desarrollo que llegó á alcanzar en ella la *Prosa latina* severa y magestuosa;—la época de Augusto por ser el periodo fecundo de la elegante *Literatura poética.* Los hechos sociales y políticos, que imprimieron carácter á la produccion literaria de una y otra época, quedan sufloientemente expuestos en la Parte general (1).

Los elegantes poetas, que fueron rogocijo y encanto de la Córte de Augusto legaron á la posteridad modelos de gracia poética acabadísimos, y ensayaron todas las variedades de la Poesía: la poesía épica, la didáctica, la bucólica, la mélica ó lírica, la satírica y epistolar y la elegia erótica, todas tuvieron esclarecidos cultivadores, y hasta la misma literatura dramática, á pesar de que en este Siglo se hallaba en plena decadencia el teatro romano.

Siendo así que en esta edad de Augusto predominan los Poetas, como en la anterior los Oradores y Prosistas, nos ocuparemos primeramente de los ilustres vates de la época, empezando por el Príncipe de los Poetas latinos, por el admirable cantor de La Eneida.

---

(1) Augusto y los hombres de Estado, que le rodeaban, tomaron parte en la actividad literaria de la época: Augusto escribió alguna vez en verso y con más frecuencia en prosa, y lo mismo su ministro Mecenas; Agrippa se hizo célebre por sus memorias y por su catastro y Mapa del Imperio. Al lado de estos hombres de Estado, brillaron tambien el orador, historiador y gran escritor trágico C. Asinio Polión y el docto M. Valerio Messala Corvino. Sobre la vida y la importancia literaia de estos personajes pueden leerse los siguientes trabajos: *Beulé*, Augusto y sus amigos;—*A. Lion*, Macenatiana, sive de C. C. M. vita et moribus;—*A. F. Motte*, Estudio sobre Agrippa;—*B. Luzzato.* Investigaciones históricas acerca de C. Asinio Polión;—*J. M. Valeton*, M. Val. Mess. Corvino, etc., etc.

P. VIRGILIO MARÓN (1)—nació en Andes, hoy Piétola, aldea contigua á Mantua, en Octubre del año 664, ó sea 70 a. de J. C.—Llamábase su madre Magia y su padre Marón. Este último era un laborioso alfarero (*figulus*), que llegó á adquirir, á fuerza de constancia, una modesta fortuna: por lo cual pudo dar á su hijo Publio una educacion esmerada. Enviole primeramente á estudiar á Cremona, donde permaneció nuestro poeta hasta los 16 años. Despues de haber vestido la toga viril (15 de Octubre del a. 699), pasó á Milan; y, poco despues, á Nápoles, donde, dedicado á la lectura de los autores griegos y al estudio de la medicina, de las ciencias naturales, de las matemáticas y la filosofía, adquirió los variados y selectos conocimientos que brillan en sus obras. San Jerónimo en sus adiciones á la Crónica de Eusebio, afirma que pasó á Roma á concluir sus estudios despues de haber estado en Milán (2). Sea que por entonces visitase ó nó á Roma, sobre lo cual han disertado con gran erudicion los críticos modernos, es lo cierto que por los años de 705 volvió á la heredad paterna, sin perder la aficion á la vida del campo, como no perdió nunca tampoco aquella fisonomía especial que ella imprime, pues al pintárnoslo sus más antiguos biógrafos alto, enjuto, moreno y de aire silencioso y melancólico, no olvidan la circunstancia de su voz y aspecto campesinos: «*corpore et statura grandi, aquilo colore, varia valetudine, facie rusti-*

---

(1).—Los autores alemanes llaman al poeta *Vergilius*, y nó *Virgilius*. Fúndanse en que las inscripciones del tiempo de la República y de los primeros siglos del Cristianismo, y los mss. más antiguos, como el *Mediceus*, por ej., dan la primera lectura y no la segunda: y además porque los griegos escriben casi exclusivamente βεργίλιος ó Οὐεργίλιος. El primer ejemplo de *Virgilius*, de fecha cierta, parece ser del siglo V. En la Edad media comenzó á adoptarse esta ortografía con preferencia, y triunfó por completo en los siglos XIV y XV.—El filólogo Schultz defiende la lectura con *i*; y Hübner, Ritschl y otros la contraria. Teuffel, II, 23.

Sobre la Vida del ilustre poeta: además de los antiguos gramáticos sus comentadores y biógrafos, Donato sobre todo, pueden consultarse los trabajos modernos siguientes: Burmann, Heine y Dela Rue en sus ediciones de Virgilio; *Heine*, Virgilii Maronis vita per annos digesta.

(2) Léase sobre este particular, el Estudio preliminar y la Introduccion á su traduccion de La Eneida por D. M. Antonio Caro.

*cana.*» De esta doble aficion á las musas y á los campos, resultaron las primeras poesías que de él se conservan: los encantadores *Poemas bucólicos* escritos en su mayor parte á imitacion de los idilios del vate de Siracusa. Algunos de estos ensayos habian atraido hácia el modesto Virgilio la atencion de Asinio Polión, durante su gobierno, como legado del triunviro Antonio en aquel territorio en que se hallaba la villa natal del poeta; lo que le valió, sin duda, más adelante, la proteccion de aquel jefe militar, que era á la par distinguido cultivador de las letras.—En efecto, cuando en el año 713 se repartieron las tierras de Mantua entre los veteranos de Octavio, la propiedad del padre de Virgilio tocó en suerte á un centurion llamado Arrio. Intercedieron entonces en pró de Virgilio, y cerca de Augusto, Asinio Polión y Cornelio Galo, consiguiendo exenciones en su favor, que agradeció en el alma el noble poeta. Pero, despues de la toma de Perusa, Octavio reemplazó á Asinio Polion en el gobierno de la Galia traspadana por Alfeno Varo: el nuevo gobernador habia sido condiscípulo de Virgilio en la escuela del filósofo Sirón, y prometió patrocinarle; pero, á pesar suyo, la soldadesca, mal satisfecha, volvió á apoderarse del patrimonio de la familia de Virgilio; viéndose él mismo amenazado, en términos de haber tenido que salvarse pasando á nado el Mincio. Sus amigos y favorecedores le aconsejaron que se marchase á Roma, donde era yá conocido por sus preciosas églogas. En ella fué perfectamente recibido no sólo de Mecenas sino tambien de Augusto, consiguiendo la formal restitucion de sus queridos campos paternos; y, segun otros escritores, una indemnizacion de las pérdidas que habia experimentado. Estas desventuras y peripecias de su vida las recuerda el poeta en dos bellas églogas, honrando la memoria de sus valedores, y lamentando al mismo tiempo las desgracias de sus compatriotas. Á este periodo de su venida á Roma y de su residencia en ella, se refiere la anécdota de aquel dístico que apareció escrito en una puerta del palacio de Augusto, un dia en que iban á celebrarse grandes espectáculos públicos, despues de haber diluviado toda la noche:

*Nocte pluit tota: redeunt spectacula mane:*
*Divisum imperium cum Jove Cæsar habet.*

«Diluvia toda la noche, pero mañana se celebrarán las fiestas. César comparte con Júpiter el imperio del mundo.»

El dístico dicen era de Virgilio, pero habiéndoselo atribuido cierto coplero, llamado Batilo, discurrió aquel la ingeniosa traza de escribir en la misma puerta el siguiente verso:

*Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.*

seguido del hemistiquio *Sic vos non vobis....* tres veces repetido.

«Yo compuse estos versillos, y otro se llevó la honra. Así vosotros, no para vosotros.....»

Los hemistiquios, á lo que parece, quedaron inconclusos, por ignorancia del usurpador, hasta que el mismo VIRGILIO hubo de completarlos nada menos que de estas cuatro maneras: *nidificatis aves,—vellera fertis oves,—mellificatis apes,—fertis aratra boves*—(haceis, aves, el nido,—ovejas, os cubris de vellon,—labrais, abejas, la miel,—arrastrais el arado, ¡oh bueyes!). El cuento es bonito, pero muy inverosímil, dice, con razon, nuestro docto intérprete de Virgilio Sr. Ochoa. Como quiera que sea, Virgilio protegido por Augusto habitaba en Roma una casa en el barrio Esquilino, contigua á los jardines de Mecenas, con una rica librería que tenia, como los demás recursos con que contaba, á disposicion de sus amigos. Lo fueron suyos los literatos más ilustres de su tiempo: Horacio, Tibulo, Propercio, Galo, y los personajes más notables de la Córte, Mecenas, Agrippa, Messala, Polion. Esta atmósfera de afecto y de veneracion que le circundaba, esta popularidad inmensa, era para el candoroso modesto poeta á veces motivo de mortificacion, y llevado de aquel amor infinito de ciencia y de recogimiento que era en él cualidad predominante, á los 34 años de edad, despues de haber dado punto á sus Poesías idílicas, se retiró á Nápoles, emporio en aquel tiempo muy afamado de las ciencias y de las letras, y allí dió comienzo á su gran Poema didáctico *Las Geórgicas* una de las creacciones más admiradas de la Musa latina. Se dice que levantó este imperecedero monumento á

la agricultura y al suelo de la península bella, fecunda y siempre sonriente de Italia, por insinuacion de su protector Mecenas, y que invirtió siete años en llevar á cabo este inimitable modelo de primor y de elegancia poética. Desde el año 714, en que concluyó *Las Georgicas*, parece que consagró todas sus vigilias á la gran epopeya nacional con que se propuso enriquecer la literatura de su Patria. Deseando presentarla sin duda con todo el explendor poético digno del asunto, fué á buscar inspiracion á la patria clásica del arte y de la poesía. Con motivo de este viaje á la Grecia, fué cuando su apasionado amigo Horacio le dedicó la hermosa ternísima Oda

*Sic te, diva potens Cypri.....*

en la cual se revela el hondo pesar con que le habia visto ausentarse para las playas del Atica, exponiendo su preciosa vida, en los azares de una navegacion siempre peligrosa. Y parece que el cariñoso *adios* del ilustre poeta, fué un triste presentimiento: pues á poco de su llegada á Athenas, cuando se hallaba ocupado en revisar sus obras, tocó en aquella metrópoli Augusto, de vuelta de Oriente, y le comprometió á acompañarle á Roma. Débil de complexion y de salud, agravároнse sus dolencias con las fatigas del viaje, y murió no bien pisó las playas de Brindis en 22 de Setiembre del año 735, (19 a. de C.), á los 51 años de su edad. Trasladados sus restos mortales á Nápoles, en cumplimiento de su última voluntad, fueron enterrados en el camino de Puzola (*Puzzuoli*), á dos millas de aquella ciudad, en un sepulcro, al que se puso esta inscripcion, comunmente atribuida al mismo Virgilio, pero sin fundamento alguno y contra toda verosimilitud:

*Mantua me genuit: Calabri rapuere; tenec nunc*
*Parthenope: cecini pascua, rura, duces.*

Instituyó herederos de sus bienes, en primer lugar á su hermano, de distinto padre, Valerio Próculo; luego á Augusto, á Mecenas, á Lucio Vario y Plocio Tucca, encargándoles que se quemasen los manuscritos de la *Eneida*, por considerarlos todavía muy imperfectos; mas, desobedeciendo ellos afortunadamente aquel mandato, la publicaron, sin hacer

en ella más alteracion que la de suprimir tal cual verso desaliñado ú oscuro.

Virgilio poseyó la dulce naturaleza de un niño, cándido, amable y de disposiciones constantemente pacíficas; buen hijo y fiel amigo, mostró siempre un carácter honrado y una complacencia é interés sin límites en el bien de todo el mundo. Sus enemigos no atacaron jamás á su persona, le hostilizaron por su posicion y por sus tendencias literarias y políticas. El carácter del hombre se revela así mismo en las obras del poeta. Él recorre todos los tonos de la poesía, y bebe en las fuentes más puras de la inspiracion, tratando los asuntos que pueden excitar en nosotros los sentimientos más generosos: la naturaleza y sus esplendores, la religion, la patria, la familia, y el amor; viéndose favorecido su genio con su vasta erudicion que le permitió aprovechar materiales preciosímos en sus obras. En cuanto á su elocucion y demás condiciones externas de su literatura, cumple decir que la palabra y el estilo fueron trabajados por él con verdadera paciencia de artista, debiéndose á esta labor perseverante esa admirable correccion y elegancia de composicion, de lenguaje y de prosodia, que le hicieron ser mirado, durante siglos, en Roma, como el modelo clásico del estilo y de la expresion poética.

Poemas de Virgilio.—Las obras poética de Virgilio pueden enumerarse, atendiendo al órden cronológico de su composicion y á la diversidad de sus asuntos, del modo siguiente: 1.°—*Las Églogas* y los pequeños poemas de su juventud;—2.° el poema didáctico intitulado *Las Geórgicas*;—3.° El poema épico *La Eneida*.

A).—Bucolica sive Eclogæ.—Poseemos diez lindos *poemas bucólicos* de Virgilio: indudablemente *idilios selectos* ó *escogidos* entre los varios que compuso en diversas épocas y circunstancias, y por esta razon quizá fueron intitulados por los gramáticos *Eclogæ*, Poesías escogidas, abandonando el más apropiado título de *Bucolica*, Composiciones pastoriles.—Fueron escritas las Églogas, segun sus biógrafos, á instancias de Asinio Polión, durante los años 712 al 717, pero nó en el

órden mismo en que se hallan dispuestas ordinariamente en los manuscritos y en las ediciones. Segun el órden cronológico opina Baehr que deberian estar ordenadas de la manera siguiente: II, III, V, IX, I, VI, IV, VIII, VII y X. Este es así mismo el parecer de Mr. Desaugier (*Las Bucólicas de Virgilio. París*: 1825.)

Aunque los bellos idilios de Teócrito sirvieron de modelo á Virgilio para introducir en Roma este género poético (1), no ensayado anteriormente por ningun otro poeta latino, debemos hacer notar que la égloga virgiliana dista mucho de ser esa representacion fiel y exacta de la naturaleza y de la vida candorosa, ingénua y sencilla de los pastores, que forma el carácter esencial de la poesía propiamente bucólica. El mundo pastoril, que se pinta en estas églogas, no tiene existencia real y verdadera, sino meramente artificial. Los pastores que el poeta presenta á veces en escena, por su exquisita cultura revelan bien que no son verdaderos sencillos aldeanos, sino personajes alegóricos; y lo mismo se desprende de las frecuentes alusiones á las vicisitudes de la vida del poeta, á los personajes y sucesos políticos de su tiempo. Y no tiene la égloga de Virgilio aquel carácter, porque le faltase sentimiento ni conocimiento de la dulce vida campestre ni inspiracion ni ternura para retratarla fielmente: Virgilio lo mismo que Teócrito, amaba y conocia profundamente la naturaleza; ambos poetas tenian ante sus ojos en las sonrientes campiñas y en el Cielo inspirador de la Italia el fondo de sus hermosos cuadros bucólicos.... pero, aunque sobre un mismo fondo, podia cambiar y cambió en efecto el carácter de las figuras por la fuerza de los tiempos y de las circunstancias: los pastores de Teócrito se producen con más naturalidad y sencillez que los de las Églogas: en los pastores de Virgilio se notan los rasgos de la

---

(1).—D. Félix María Hidalgo en su excelente traduccion en verso de la Eglogas, señala las imitaciones de Teócrito que se hallan en Virgilio. En 1825 publicó en París, el profesor Eichhoff un trabajo muy erudito con el título de *Estudios griegos sobre Virgilio*, en el cual se hace un cotejo minucioso de los dos textos griego y latino. Segun este sábio maestro, sólo las églogas I, IV y VI pertenecen exclusivamente á Virgilio.

refinada civilizacion contemporánea. La mezcla de urbanidad y de finura, de gracia, de delicadeza, de ingeniosa lisonja, que resalta en los poemas bucólicos de Virgilio, anuncia claramente que una naturaleza compuesta ha sustituido con todos sus atractivos y seducciones á la sencillez primitiva. Por otro lado, las desgracias, que amargaron la juventud de nuestro poeta, y las prosperidades y favores, que le dispensaron sus valiosos amigos y protectores, todas estas varias circunstancias de su vida le llevaron á hacer servir la égloga, ora de representacion alegórica de estos acontecimientos, que tanto afectaban á su alma, yá de expansion á su profundo sentimiento de gratitud y de admiracion á Augusto, á quien, quizá con más sinceridad que los otros escritores de la época, consideraba Virgilio como único fautor de la prosperidad y grandeza de la Patria, despues del periodo tristísimo y sangriento de las recientes guerras civiles.

Vamos, para confirmar estas ideas, á hacer un análisis, aunque rápido, de las diez Églogas, examinándolas por el órden cronológico de su composicion, para que sea más fácil y provechoso su estudio.

a.)—*Alexis*. La primera égloga en el órden cronológico, y la segunda de la Coleccion. El pastor Coridon lamenta los desdenes del hermoso mancebo Alexis, y procura cautivarle con promesas y halagos. Virgilio, siendo aún muy jóven, se propuso imitar la poesía de Teócrito, y compuso esta égloga, quizá una de sus primeras producciones, tomando por modelo el idilio XI, titulado el *Ciclope*, del poeta siciliano, como ensayo para ejercitarse en la poesía bucólica. Aún no conocia á Polión.

b.)—*Palemón*.—Pertenece esta bella égloga al género llamado *amebeo*, cuya ley consiste en que dos improvisen alternativamente, diciendo el segundo tanto ó más que el primero sobre el propio tema. Los pastores Menalcas y Dametas, despues de lanzarse mútuamente groseros insultos, se desafian á cantar. Elegido Palemon árbitro de la contienda, no se atreve á decidirla. Esta égloga es la III de la Coleccion. Cuando la compuso Virgilio yá era Asinio Polion, gobernador de su país: parece, pues, que el poeta se propuso elogiar la recta administracion de aquel magistrado, cantando los inocentes placeres á que podian

entregarse sus felices compatriotas, y á la vez la proteccion que el ilustrado Polión dispensaba á las musas:

*Pollio amat nostram, quamvis est rustica Musam:*
*Pierides, vitulam lectori pascite vestro.*
*Pollio et ipse facit nova carmina....*

Algunos pasajes de esta égloga están imitados de los idilios IV y V de Teócrito.

c.)—*Daphnis.*—La tercera égloga, V de la Coleccion. En ella *Virgilio*, bajo la figura del pastor *Menalcas*, y uno de sus discípulos llamado Céles, bajo la de Mopso, celebran en magníficos versos á *Daphnis*, llorando el primero su muerte y el segundo cantando su apoteósis. Algunos críticos han sostenido que el poeta quiso celebrar en esta composicion la apoteósis de Julio César; otros opinan que *Daphnis* era un hermano de Virgilio, que murió muy jóven; pero nada hay de seguro sobre que fundar la interpretacion alegórica de esta fábula pastoril.

d).—*Meris.*—Esta cuarta égloga, IX de la coleccion, toma nombre de un capataz ó mayordomo de la hacienda de Virgilio, llamado Meris, que se encuentra en el camino de Mántua á Roma con su amigo Licidas, y le cuenta la desgracia de los labradores de aquella comarca, y en especial la de su amo (que toma en esta fábula pastoril el nombre de Menalcas, como en otras el de Títiro), el cual se vió amenazado de muerte por el centurion Arrio, á consecuencia de la órden, que habia conseguido Virgilio, para que se le devolviese su heredad.

e.)—*Títiro.*—Virgilio, ó más bien el padre de Virgilio, bajo la figura del aldeano Títiro, encarece en esta égloga á su conterráneo el pastor Melibeo su inmensa gratitud al bienhechor que le habia restituido el patrimonio de que habia sido despojado injustamente: con cuya ocasion lamentan ambos las desgracias que acarrea la guerra civil á los labradores. Esta Egloga es la I de la coleccion.

f.)—*Sileno.*—En esta sexta fábula pastoril, Sileno es sorprendido en una gruta por los zagales Cromis y Mansilo, á quienes se agrega la náyade Egle: prometen dejarle en libertad si les recita algunos versos, con cuyo motivo les canta Sileno el orígen del mundo conforme á la doctrina de Epicuro, y recuerda varias fábulas de la antigüedad. Dryden, insigne traductor y comentador de nuestro poeta, se inclina á creer que Virgilio siguió en este precioso canto la cosmogonia mosáica, y con él concuerdan algunos otros autores, teniendo en cuenta que el cisne de Mántua pudo conocer la Traduccion griega de los Setenta, que existia hacía yá más de dos siglos.

g.—*Polión.*—En esta famosa égloga el ilustre poeta, evocando los oráculos de la Sibila de Cumas, vaticina el nacimiento de un *niño maravilloso*, que ha de volver al mundo la edad de oro. Son innumerables las conjeturas y comentarios que se han hecho sobre esta composicion bellísima, con motivo del misterioso niño en ella tan enzalzado: unos quieren que sea un hijo de *Polión*, á quien Virgilio dirige su égloga, y que le nació, siendo cónsul, á poco de haber negociado la paz entre los triunviros que debia asegurar la tranquilidad de la Italia;—otros quieren que se aluda al jóven Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto;—y otros á su hijastro Druso, hijo de C. Tiberio Neron y de Livia. En los siglos de exaltada fé religiosa se creyó que esta égloga debia entenderse como una embozada profecía de la venida de Jesucristo, y como tal fué leida por Constantino en el Concilio de Nicea, traducida á la lengua griega: version curiosa que nos ha conservado Eusebio. Es difícil explicar, por falta de datos suficientes, la alusion. Pero si esta interpretacion última contribuyó á la conversion de Constantino, dice Gibbon, merece Virgilio un lugar muy distinguido entre los misioneros del evangelio. Ochoa se inclina á crer que el niño tan elogiado es Druso, nacido en el palacio de Augusto, á los tres meses de haberse este casado con ella, robándola á su primer marido.

h.)—*La Hechicera.*—Asi se denomina la VIII égloga: ofrece para nosotros el interés de haber servido de modelo á nuestro poeta Garcilaso en la suya tan celebrada, que empieza:

*El Dulce lamentar de los Pastores.....*

Tiene dos partes esta pieza poética: en la primera el pastor Damon canta las quejas de un amante de Nise, sacrificado á su rival Mopso; y en la segunda Alfesibeo declara los encantamientos de una hechicera, para ganar la voluntad de Dafnis; y de aquí toma nombre la composicion. Es esta égloga una imitacion del segundo idilio de Teócrito. Polión invitó al poeta á tratar este asunto, y él le remite la composicion despues de su triunfo sobre los parthenios, pueblo de la Iliria.

*..... Accipe jussis*
*Carmina capta tuis, atque hanc sine tempore circum*
*Inter victrices hederam tibi serpere lauros.*

i.)—*Melibeo.*—Toma nombre del zagal Melibeo quien, yendo en busca de una oveja que se le habia extraviado, asiste á un certámen poético

entre Coridon y Tirsis, convidado por Dafnis, árbitro de la competencia. La escena pasa á orillas del Mincio. Es una imitacion del octavo idilio de Teócrito. En las colecciones lleva el número VII.

j.)—*Galo.*—En esta última égloga canta Virgilio la desesperacion y el dolor de su gran amigo Galo abandonado por su ingrata Licoris.

Los poemas pastoriles virgilianos, aunque dignos de su autor, en cuanto á la belleza y dulzura de su lenguaje y á la gracia de sus imágenes poéticas, son inferiores á las restantes composiciones del poeta de Mántua. Terminaremos este análisis de las primeras composiciones de Virgilio, enumerando otros pequeños poemas ó ensayos ligeros poéticos que se le atribuyen, y que se citan tambien como producciones de su juventud. Son los siguientes: a.) *Culex*, ó el Mosquito, poemita de 413 exámetros, en el cual se introduce la sombra de una mosca difunta que demanda los honores de la sepultura;—b.) *Ciris* ó la Garza, que tiene por argumento la fábula de Niso y Scilla;—c.) *Copa*, ó La Venta, que se compone de 40 versos elegiacos, y es un poemilla en que el autor pinta las delicias que se gozan en cierta taberna;—d.) *Catalecta*, coleccion de epigramas;—e.) *Moretum*, ó el Almodrote, en el que se narran las tareas rústicas matinales de cierto aldeano. El mérito de estos poemitas es escaso. Sobre su autenticidad se han escrito eruditas disertaciones. (1)

(1) El texto latino de las Eglogas y de los poemas menores, puede ser leido por nuestros jóvenes lectores en cualquiera de las notables ediciones de las Obras completas, por ej., en la que, con traduccion española, dió á luz en Madrid, en 1869, el eminente literato D. Eugenio Ochoa, ó en cualquiera de las especiales de las Bucólicas, citadas por Teuffel: v. gr. en la de J. H. Voss, de Altona, 1830, con traduccion en verso, y minuciosas explicaciones. Son dignas de lectura las versiones castellanas del citado D. José M. Hidalgo (Sevilla, 1829), la de Francisco Lorente (Madrid, 1834), y la de D. Juan Gualberto Gonzalez (Madrid, 1844). Además de estos traductores, deben citarse al poeta Fr. L. de Leon y á los antiguos humanistas Juan Fernandez Idiaquez, al maestro Diego Lopez, á Cristóbal de Mesas y á D. J. Francisco de Enciso Monzon, que las tradujeron y publicaron todas: el primero en el siglo XVI, y los demás en el XVII.—Citaremos como muy estimables las francesas de Charpentier, en prosa,—y la de Desrugiers, en verso. Italianas: son muchas las que se han publicado desde la que en el siglo XV hizo B. Pulci para el uso de Lorenzo de Médicis. Entre las más recientes están las dadas á luz por G. Sapio y por Occioni-Bonaffons. Entre las alemanas se recomiendan como muy buenas la de C. N. Osiander (col. Metzler) y la de Binder.—Trabajos críticos: C. *Schaper*, De eclogis Verg. interpretandis et emendandis;—*J. F. Westphal*, De Vergilii carminibus bucolicis.

## LECCION 32.

### Conclusion del estudio de Virgilio.

Las *Geórgicas*: su asunto. Exámen analítico de este gran poema didáctico: juicio de antiguos y modernos.—La *Eneida*: significacion é importancia de esta celebrada epopeya.—Méritos y defectos que le señala la crítica.—Renombre de Virgilio en la posteridad: sus escoliastas y comentadores. Códices, ediciones, versiones y trabajos críticos notables acerca de las obras poéticas de Virgilio.

---

En esta leccion vamos á examinar las dos grandiosas obras poéticas que hicieron inmortal el nombre de Virgilio: Las Geórgicas y La Eneida.

B.)—GEORGICON LIBRI IV: *asunto y objeto de esta obra.*—Tal vez no posea ninguna otra literatura un poema didáctico más perfecto que el de Virgilio intitulado *Las Geórgicas*: y lo es no sólo por el encanto mágico de su estilo, y de su versificacion elegante y armoniosa, y por la naturalidad y gracia de sus pensamientos, sino hasta por la singular maestria y peregrina amenidad con que está tratada en general la materia toda que constituye el fondo de la obra. En este precioso poema se explican las *labores del campo: (Geórgica)*. Compónese de cuatro libros: el I trata de la *Agricultura;* el II de la *Arboricultura;* el III de la *Zootecnia* ó cria de ganados; el IV de la *Apicultura* ó cuidado de las abejas. Parece que en esta obra didáctica debió invertir siete años el poeta, desde el 717 al 724, y que la escribió por inspiracion de su noble protector y amigo Mecenas, á quien la dedica; pero respondiendo enteramente á las tendencias, espíritu y puntos de vista del poeta, lo que explica el calor y enérgico entusiasmo con que trata el asunto, glorificándolo é idealizándolo en cuanto su naturaleza lo permite, de tal manera que las partes didácticas apenas si se distinguen por el tono de las que son meramente poéticas.

*Análisis y crítica de la Geórgicas.*—No es por lo tanto es-

te poema didáctico una obra de encargo, destinada exclusivamente, como se ha pretendido, á secundar los planes políticos del ministro de Augusto, que deseaba promover la aficion á la noble agricultura, decáida y olvidada por consecuencia de las desastrosas guerras civiles. Los versos de Virgilio no ejercieron, en este sentido, casi ninguna influencia sobre sus contemporáneos. Fueron saboreados con el mismo deleite que los han gustado las generaciones posteriores, y nada más.

¿Donde está pues, el valor real de este gran poema? Vamos primeramente á exponer el plan seguido en la obra, y despues determinaremos su propio carácter, y su verdadero mérito é importancia en la esfera de la bella literatura.

*Análisis. Canto I.*—Despues de una breve exposicion, invoca el poeta á las divinidades protectoras de la agricultura, y entra seguidamente en la materia del libro. Ocupándose en primer lugar de la naturaleza de las tierras y de los métodos de cultivo; y despues del origen de la agricultura, de los diversos instrumentos de la labranza, del tiempo propicio para las labores del campo, en fin, de los pronósticos que pueden sacar los labradores del aspecto de los astros: lo que sirve al poeta de transicion para hablar de los *prodigios que siguieron á la muerte de César.*

*Canto II.*—Yá hemos dicho que su objeto principal es la agricultura. Despues de una invocacion á Baco, el poeta nos habla de la doble reproduccion natural y artificial de los árboles y de los arbustos y de los varios modos de cultivarlos; ocúpase despues de los terrenos para cada uno de ellos más propicios, con cuya ocasion hace un magnífico *elogio de la Italia;* seguidamente nos habla del arte de conocer la naturaleza de las tierras; y despues, del cultivo de la vid, del olivo, y de otros frutales; terminando este canto con un bello episodio *sobre la felicidad de la vida campestre.*

*Canto III.*—La Ganadería. Empieza con una elegante invocacion á los dioses protectores de los animales y entra en la materia que divide en dos partes: en la primera trata del ganado mayor; y del ganado menor en la segunda: en la una se ocupa de los toros y de los caballos; en la otra de las ovejas y las cabras; y pasa á ocuparse de la custodia de los animales: con cuyo motivo habla de los perros y del modo de cuidarlos. Termina el libro explicando las plagas que afligen á los animales y describiendo con tal motivo *los horrores de una epizootia.*

*Canto IV.*—En este último libro ocúpase el poeta de la cria de las abejas, de sus costumbres, de la manera prodigiosa como se gobiernan en su pequeña república, de sus batallas, de las enfermedades á que es-

tán sujetas y del modo de sanarlas; y, por último, refiere la bellísima *fábula de Aristeo* á la cual se enlaza la de los *amores y trágico fin de Euridice y Orfeo.*

Expuesto yá el argumento del Poema, reflexionemos sobre su verdadero mérito y carácter.

Virgilio poseia sobre la agricultura profundos y sólidos conocimientos, es decir, toda la ciencia de su tiempo y la trajo á sus cantos de *Las Geórgicas;* pero en el poema no contempla la naturaleza sólo con los ojos del sábio; sinó tambien y más principalmente con la ilusion mágica del poeta. Recuérdese el carácter esencialmente utilitario que domina en las obras de *Re Rustica* de Catón el Censor y de Varrón, y se comprenderá perfectamente que, aunque Virgilio aprevechára en parte los escritos de estos dos ilustres escritores romanos, y aunque estudiara é imitara tambien en muchos lugares los de Hesiodo, Theofrasto, Aristóteles, Nicandro, Arato, Jenofonte y los de todos los geopónicos, sus predecesores, dió á su obra un carácter más ameno y poético. Late efectivamente en todo su poema un alto pensamiento, dice Mr. Paul Albert, constituyendo *su unidad,* y siendo el gérmen fecundo de todas sus bellezas. Todos los séres y fenómenos del cielo y de la tierra, astros, mares, montañas, rios, plantas, árboles, animales, el aire, el éther, la luz, *hasta las humildes yerbas parásitas que se mezclan con las ricas espigas,* todo cuanto en el mundo se manifiesta y vive, lo alienta y mueve una gran substancia universal, fuente inagotable de la vida. Vivir en el seno de la madre Naturaleza, provida y fecunda, y comprender y gozar sus maravillas, es la suprema de las felicidades para el poeta:

*Felix qui potuit rerum cognoscere causas!.....*
. . . . . .
*Oh fortunatos nimium sua si bona norint*
*Agricolas*
*Flumina ament sylvasque inglorius.....*

En esta union íntima del hombre con la naturaleza exterior, union que la ley del trabajo impone, pero que el amor mitiga

y dulcifica, es donde hay que buscar la originalidad del bello poema de Virgilio. Nuestro poeta no vé en la Tierra una madre avara, que oculta en su seno las riquezas, que pueden satisfacer nuestras necesidades y que es preciso arrancarle á fuerza de sudores, y en eterna dura lucha con ella; antes por el contrario, la saluda como la bienhechora del hombre, como la madre cariñosa que le sustenta, y le proporciona placeres muy dulces en la vida.... Tal es el pensamiento poético de donde se origina toda la belleza y encanto de este poema tan celebrado. ¡Cuánta hermosura no hubiera añadido á su obra el númen soberano de Virgilio si hubiera podido mirar en la Naturaleza los esplendores del verdadero supremo Dios creador de los mundos!

Á pesar de la universal admiracion que se viene tributando á *Las Geórgicas* de Virgilio, hánsele anotado algunos defectos por los críticos. El primero: la falta de órden en las partes que componen el poema. El órden lógico no podia exigirse en una obra didáctico-poética ¿cuál es, pues, el órden que en esta obra cabia reclamar? el órden llamado poético, precisamente el que emplea Virgilio con mérito incomparable, pues los episodios y descripciones, las galas y ornamentos poéticos están distribuidos por toda la obra con el gusto más delicado y exquisito. Otros censuran este poema por sus falsos preceptos científicos, acusándole de ser un mal tratado de Agricultura. No desconocemos que Virgilio, como Lucrecio, y como todos los poetas y escritores de las pasadas edades, dió cabida efectivamente en las páginas de esta obra á preocupaciones y groseros errores de su tiempo; pero ¿habremos de desconocer por eso lo que hay en esta como en todas las obras maestras de la sábia antigüedad de eternamente bello?

¿Ni cómo hemos de negar que el poema virgiliano tiene valor ante la ciencia, si vemos citado á Virgilio como autoridad por las primeras autoridades en la materia, en la antigüedad por Plinio el naturalista y por el español Columela, y despues de multitud de siglos por nuestro docto Herrera, consumado maestro de la ciencia geopónica? En cuanto al estilo, lenguaje y versificacion yá hemos dicho que la obra es admirable: qui-

zá la más perfecta bajo este aspecto, que poseyeron los Romanos. (1)

C.)—ÆNEIDOS LIBRI XII: *asunto de la obra.*—El poema épico heróico de Virgilio, intitulado ÆNEIS, *La Eneida*, compónese de 12 libros, y tiene por asunto la empresa confiada por los hados al piadoso príncipe Eneas de llevar á Italia los dioses de su patria, para fundar con otros valerosos héroes troyanos una nueva Ilion en el suelo latino: (*ut conderet urbem inferretque deos Latio*), leyenda que, dando por antepasados de los Romanos á los valerosos *Troyanos* ó *Eneadas*, como les llamaban los libros Sybilinos, halagaba por todo extremo el orgullo nacional: uniéndose á este interés patriótico general el particular de la *dinastía julia* que se gloriaba de remontar hasta los dioses su genealogía. (2) Estos orígenes del pueblo romano y de sus grandes familias patricias habian tomado carta de naturaleza en Roma desde la primera guerra púnica y llegaron á ser artículo de fé para todos los historiadores romanos prosistas ó poetas; sin embargo, antes de Virgilio, ningun escritor habia tratado este asunto de una manera especial.

*Su análisis y crítica.*—El poema de Virgilio es una síntesis, ó, por mejor decir, una fusion de los dos grandes poemas homéricos: los seis primeros libros de la ENEIDA, destinados á referir las peregrinaciones del héroe troyano, son, como si dijéramos, su *Odisea;* y los otros seis, en que se cuentan sus afanes y batallas en el Lacio, su *Iliada.* Resulta,

---

(1).—El texto de este poema didáctico puede leerse en cualquiera de las ediciones de las Obras completas de Virgilio, en la de Ochoa, por ej., yá citada, en la edicion Wakefeldiana, de Lóndres, del siglo pasado, —ó en la francesa con notas é ilustraciones de Quicherat. Paris, 183. Han sido traducidas las Geórgicas por Luis de Leon, Juan de Guzman y Cristóbal de Mesa. Alcanzan en Europa gran celebridad la traduccion francesa de este poema por Delille, y las inglesas de Warton y de Dryden: entre las versiones modernas italianas se citan las de Luigi Mancini y la de Biondi; y entre las alemanas las de Genthe y de Osiander.—*Trabajos: Hanow*, Schedæ criticæ ad Verg. Geórgica;—*E. Tegner:* De digressionibus in Georg. Vergilii;—*Possett*, De Vergil. Georgicis; etc.

(2) Julio César en el elogio fúnebre de su tia afirmaba que la *gens Julia* descendia de *Julo*, hijo de Eneas. Sabido es, por otro lado, que, segun la fábula, Eneas era hijo de Anquises y de Vénus.

pues, que la *accion* épica, aunque dividida en dos grandes periodos, se halla desarrollada en un poema perfectamente *uno:* mezclándose y concertándose tambien con artificio admirable en el poema el mundo de la fábula griega y el de la fábula ausonia. Para que nuestros lectores se formen una cabal idea del organismo artístico de este hermoso poema de Virgilio, vamos á trasladar su argumento:

Principia Virgilio el poemá con una exposicion de su asunto y con una invocacion á las musas: despues de la cual, refiere el poeta cómo Juno, movida de su aficion á Cartago y de su ódio á los troyanos, concita contra Eneas y sus compañeros de expedicion, que á la sazon navegan por el mar de Sicilia, el furor de los vientos, desatados por el rey Eolo; describiendo la pavorosa tempestad, que les hizo perder algunas de sus naves, y arribar como náufragos á las playas de Cartago. En la primera mitad del *libro II*, narra el príncipe troyano, á ruegos de la reina Dido, el incendio y ruina de Troya, con todos los episodios de aquella última y tremenda noche en que fueron saqueadas por los dánaos la ciudad y el palacio de Priamo. En la segunda mitad de este canto y en todo el *libro III* refiere el príncipe Eneas su salida de la ciudad de Troya por haberle aconsejado su madre Vénus que salvara á su padre, á su esposa y al niño Ascanio, última esperanza de la patria; la pérdida de su esposa Creusa; y el cómo se refugiaron en la ciudad de Antandro, al pié del monte Ida, con sus compañeros fugitivos de Troya, donde construyeron la armada con que habian recorrido durante siete años las diferentes costas mediterráneas hasta llegar frente á las de Sicilia; la muerte del anciano Anquises; y finalmente, la tempestad que los habia arrojado á las playas africanas. El *libro IV* es el patético cuadro del origen, desarrollo y resultados de la pasion de Dido por Eneas, la fuga precipitada de los troyanos, y el furor y trágica muerte de la infeliz reina de Cartago. En el *libro V* se refire cómo Eneas arriba por segunda vez á las costas de Sicilia, desde donde dirige su rumbo hácia la Italia, despues de celebrar con juegos fúnebres el aniversario de la muerte de su padre Anquises. En el *libro VI*, visita los Campos elíseos donde le anuncia aquel el glorioso destino que está reservado á él y á los romanos, sus descendientes, en las edades venideras.—En el *VII canto* cambia la escena: llega Eneas al Lacio y hace alianza con el rey Latino, quien le promete su hija Lavinia en matrimonio; pero Turno que es el desposado de esta, se la disputa con las armas. En el *libro VIII* socorre Evandro á Eneas, al cual entrega Venus un escudo forjado por Vulcano, donde están representadas las hazañas y gloria futura del pueblo rey. El *IX* contiene el cuadro de los sangrientos combates que acaecen entre los ejércitos enemigos, y el interesante episodio de Niso y Enrialo.—En el *X* convoca Júpiter la asamblea de los dioses con el intento de recon-

ciliar á Venus y á Juno, que protegen á las dos naciones beligerantes; pero vista la imposibilidad de una avenencia, el padre de los dioses se declara neutral y abandona al hado la suerte de la guerra. Sigue esta con mayor encarnizamiento; y Palante, hijo de Evandro, muere en la lid á manos de Turno, á quien Juno sustrae repentinamente de la venganza de Eneas. En el *XI libro* describe Virgilio los funerales de Palante y las tentativas de reconciliacion entre Eneas y el rey Latino; las singulares hazañas de la virgen guerrera Camila; la dispersion del ejército latino aterrado con la muerte de la noble heroina, y la llegada de Turno con su ejército. Por último, en el *libro XII* se refiere el singular combate á que fué desafiado Turno por Eneas para terminar la guerra, y se ajustan solemnes pactos, en cuya virtud obtendrá el vencedor la mano de Lavinia y el cetro del Lacio. A pesar de los obstáculos que pone Juno, vienen á las manos los dos rivales, en presencia de ambos ejércitos, terminando con la muerte de Turno la guerra y el Poema.

Expuesto el argumento de la Eneida, discurramos sobre la significacion y verdadero mérito póetico de esta epopeya latina, tan diversamente apreciada por la crítica moderna, despues del no interrumpido entusiasmo con que ha sido ensalzada durante siglos. Ya hemos dicho que Virgilio no pudo dar la última mano á La Eneida; pero, á pesar de ello, podemos casi afirmar que esta obra poética hubiera quedado en su composicion general, y en su grandes partes, tal como la poseemos, aun despues de su correccion definitiva. Los contemporáneos del poeta la recibieron á su aparicion con gran entusiasmo, lo que prueba claramente que el ilustre vate habia acertado á ser afortunado intérprete del sentimiento nacional. Roma no habia tenido, en efecto, hasta entonces una verdadera epopeya; pues no podia darse este título á los relatos históricos en verso de Nevio ó de Ennio, ni á los poemas narrativos de sucesos particulares contemporáneos ó de epoca no muy lejana, ni á las imitaciones de los poetas cíclicos, que cantaban alguna aislada tradicion heróica de la antigua Grecia: que esto fué lo que ejecutaron algunos escritores romanos anteriores ó contemporáneos de Virgilio. Era preciso descubrir un asunto de verdadero interés nacional, y vasto en sus proporciones, que se relacionara á la vez con la edad heróica, perenne inagotable manantial de la gran poesía, y por otro lado con la edad contemporánea. La historia de Eneas era el gran

asunto: desempeñaba un interesante papel en las narraciones homéricas; y su venida á Italia, para conquistar el pais latino y fundar por mision divina (*sic fata voluere*!...) la Ciudad sagrada de donde saldria la formidable raza de héroes que habia de dominar la Tierra, era para los romanos la más grata tradicion de los tiempos legendarios;—por otro lado, grandes y pequeños, doctos é indoctos, se habian acostumbrado en la época del poeta á aceptar á Augusto como identificacion de aquella invicta Roma, señora de las naciones. El poema, pues, de Virgilio era de interés verdaderamente nacional: como que hasta para más halago del fiero patriotismo romano aparece en él humillada por el fundador del pueblo rey la misera reina de Cartago.

La *Eneida* fué acogida naturalmente como el magnífico imperecedero monumento de la grandeza romana. Y en verdad no puede negarse que el poeta habia sabido *elegir* un asunto digno de la trompa épica. Algunos críticos, sin embargo, consideran rebajado este mérito en la ejecucion de la obra, por encontrarse en ella, en cada página, frases, trozos y pasajes enteros de Homero, de Apolonio de Rodas, de los trágicos griegos: sin considerar que nada importan todas estas imitaciones en los pormenores de una obra tan vasta si la concepcion primera es original, si la inspiracion es grandiosa y verdaderamente nacional. Virgilio podria haber robado detalles artísticos á Homero, á los poetas cídicos, á los alejandrinos y aún á los mismos viejos poetas latinos; pero en su hermosa epopeya no domina sino la gran imágen de Roma, reina y señora del mundo por la voluntad excelsa de los dioses: esta imágen espléndida, es la que le presta toda su magnificencia; y en su grandiosa concepcion radica la originalidad, que echan de menos los críticos severos que no vén en La Eneida sino una copia primorosa del arte griego.

Más fundada que esta censura de falta de originalidad es la que ha formulado la crítica contra las cualidades y condiciones del héroe de la Eneida; y aún este cargo fácilmente se desvanece, si se medita que en el príncipe troyano no se propuso el dulce Virgilio, «cantor eterno de la paz y enemigo declara-

do de los horrores de la fuerza y de la violencia» presentar uno de aquellos guerreros homéricos, valientes hasta la fiereza, de «*aquellos hombres creados por Júpiter*, como dice Homero, *para vivir desde la adolescencia en medio de los combates y de la matanza, hasta encontrar la muerte en la pelea.*» El recuerdo de las desolaciones de Italia debia mantenerse tan vivo en el espíritu dulce del poeta de Mántua, que le haria mirar con espanto análogos horrores, aun en las regiones fantásticas del pasado. De aquí la pálida melancólica figura de Eneas, en la que se ve retratada la fria magestad de Augusto y la dulce tristeza del poeta. El héroe troyano se vé arrojado en un mundo que no se ha hecho para él; es un instrumento casi inerte del ineludible Destino. El príncipe Eneas es un varon piadoso que jamás se rebela contra los decretos celestiales, ni los recibe con enojo. Al cumplir su *mision sagrada*, le sobrevienen desventuras y desgracias sin cuento; pero, aunque con el alma contristada, se resigna, y sigue el rumbo que le trazan los hados. Triste náufrago, arriba á las playas de Cartago, y se deja coger, tierno y agradecido, en los lazos de amor de la apasionada hermosa Dido; pero su alma siempre *religiosa*, abandona las dulzuras del amor sin resistencia, á la primera intimacion de los dioses. A su pesar tambien, y siempre en observancia de las leyes del destino, se dirige al suelo de Italia, llevando á aquel noble pais la guerra y el esterminio, que repugnan á su corazon. El carácter que asigna el poeta á su héroe, está perfectamente conservado desde el principio hasta el fin del poema: sentimiento profundo de piedad, la gravedad y las cualidades serias de un romano, jefe de un vasto Imperio, esto es lo que encontramos en la figura de Eneas; pero nada del héroe de las antiguas epopeyas, ni aún siquiera de los mismos primitivos guerreros de la patria romana.

En nuestro siglo, desde que Wolf arrojó en el campo de la crítica la famosa teoría de las epopeyas populares, fruto de una inspiracion colectiva y libre, se han exaltado con preferencia las grandes epopeyas de Oriente, los poemas homéricos y los romanceros y cantos de Gesta de los pueblos antiguos de

Europa, relegándose á inferior rango la epopeya virgiliana, por no ver en ella sino un trabajo DE ARTE, una fria obra de imitacion, falta de la inspiracion y sentimientos enérgicos que dan vigor y lozanía á los cantos de rapsodas y trovadores. Pero estas exageradas apreciaciones, á primera vista seductoras, no pueden aceptarse de una manera absoluta. Son indudablemente muy encantadoras, por su poética sencillez, las epopeyas elaboradas en sus edades heróicas por la fantasía creadora de los antiguos pueblos de nuestra raza; pero la Eneida virgiliana, nacida en el seno de una sociedad, que representaba la síntesis de toda la civilizacion antigua, debia ejercer una influencia más poderosa en el sentimiento y en el gusto esthético de las naciones, que se alzaron sobre sus ruinas, heredando su cultura literaria é inspirándose en sus obras. El bello poema de Virgilio viene, en efecto, desde la antigüedad, mirándose como acabado modelo en este alto género poético, y á su sistema artístico se han ajustado casi todos los poemas épicos de las modernas literaturas. La Eneida por lo tanto, debe ser y será considerada á perpetuidad, como una gran obra poética, como una de las más preciadas joyas de la literatura clásica. El arte del poeta, dice Baehr, se revela sobre todo en la maestria, enteramente suya, con que supo aprovechar materiales extranjeros, dándoles un colorido, una fisonomía nacional; en la habilidad con que ordena y enlaza las tradiciones y mitos más distantes, aunque romanos, tras de Roma y con Roma su centro comun; en las descripciones geográficas demuestra tal fidelidad que los escritores de siglos posteriores le citan como autoridad. En cuanto á la latinidad de la Eneida osténtase en toda su perfeccion, distinguiéndose por su pureza y exquisita elegancia, y en la versificacion ninguno de los poetas épicos igualó á Virgilio en la regularidad y armonía del verso. (1)

(1).—El texto de la Eneida, puede leerse en cualquiera de las ediciones de las *Obras completas*, por ejemplo, en la española del señor Ochoa, antes mencionada, ó en cualquiera de las ediciones separadas de la Eneida, recientemente dadas á luz: v. gr. en la de Gossrran de 1876 ó en la de Kappes, de la coleccion Teubner de 1873. Entre las traducciones

Para terminar estos breves apuntes sobre el príncipe de los poetas latinos, haremos observar que Virgilio, en medio de la córte de Augusto, es, no sólo por sus dotes personales sino, por las pasiones que describe, el poeta que representa la transicion entre el antiguo mundo del paganismo y el mundo cristiano: así que quizá no se encuentre un escritor de la antigüedad que haya ejercido en los siglos posteriores, sobre todo en la época inmediata, una influencia tan profunda como Virgilio. Yá dejamos apuntado que, al aparecer la Enida, fué proclamada la obra maestra de la poesía. Ovidio y Propercio la elogian con estusiasmo y lo mismo Quintiliano y Stacio. Los gramáticos y los retóricos hicieron de esta epopeya latina la materia predilecta de su enseñanza: viniendo á ser la Eneida de Virgilio el arsenal universal de donde se tomaban expresiones, frases, sentencias morales y temas de declamacion; formáronse de ellas centones y florilegios y hasta los griegos mismos tradujeron la epopeya romana.

La piedad cristiana quiso transformar tambien en creyente

---

castellanas de la Eneida son las más estimadas la de Gregorio Hernandez de Velasco, de que se han hecho varias ediciones; la de don Eugenio Ochoa en su version de las obras completas de Virgilio dada á la estampa en Madrid, en 1869; y la que recientemente se ha dado á luz en la Biblioteca clásica. debida al poeta americano don M. Antonio Caro. Tambien el docto sinólogo español don Sinibaldo Más publicó no há muchos años una rara traduccion, en verso, tratando de imitar en ella la metrificacion cuantitativa latina. Entre las versiones extranjeras gozan de gran celebridad en Europa la italiana de Anibal Caro, las francesas en prosa de Villenave y Amar de la coleccion Panckoucke, y la de Pongreville; y en verso las de Delille y Bartelemy; entre las alemanas puede citarse la de Gersber, con excelente introduccion y notas, publicada en 185[illegible]. En nuestro siglo se han dado á luz tambien estudios de copiosísima erudicion sobre el gran poema de Virgilio: entre ellos merecen apuntarse los siguientes: *Tissot*, Estudios sobre Virgilio comparado con todos los poetas épicos y dramáticos antiguos y modernos;—*Segrée*, La Eneida considerada con relacion al arte de la guerra;—*L. Magnier*, Análisis crítico y literario de la Eneida;—*Cadinbach*, Prolegomena ad Verg. Æneida.—*Breier*, De Virgilio poeta epico recte æstimando;—*Heltiez*, Geografía de Virgilio;—*Bonsteten*, Viaje sobre la escena de los diez últimos libros de La Eneida;—*Tohfer*, Virgilii geographia in Æneide exhibita;—*Osiander*, De carmine epico Virgilii;—*Lersek*, Antiquitates virgilianæ...;—*A. Noel*, Virgilio y la Italia;—*Wedeber*, Homero, Virgilio y Tasso... etc,, etc. (Teuffel, II, 33).

al gran poeta latino. Las nobles y misteriosas aspiraciones de este alma elevada, que parece flotar entre el Olimpo y el cielo cristiano, fueron consideradas como revelaciones proféticas: refiriéndose en los escritores de la *Historia Augusta*, que yá en tiempo de Adriano y de Severo se consultaban sus obras poco menos que como un texto sagrado, siendo las *Sortes virgilianæ* una práctica general de adivinanza entre los devotos del gran poeta. Mantúvose vivo este entusiasmo hasta la caida del Imperio romano, y se reprodujo en la época carolíngica en la cual los poetas se afanaban por imitar el estilo y la exposicion poética de Virgilio: habiéndose elevado al grado de verdadera adoracion, puesto que se llegó á considerar al cisne de Mántua como un sér sobrenatural dotado de mágico poder, hasta el punto de ser más conocido y reverenciado del pueblo, en los tiempos del Dante, por esta reputacion de encantador y de nigromante, que por sus poesías, poco conocidas de la muchedumbre. Así se explica la alta importancia que el gran poeta italiano da al poeta Virgilio en la inmortal Divina comedia. En la época del Renacimiento perdió este carácter sobrenatural; pero se hizo de Virgilio la primera y la más alta autoridad en literatura poética, ajustándose los poemas épicos y los tratados sobre la epopeya al modelo de la virgiliana. Esta reverencia y entusiasmo no interrumpidos por espacio de tantos siglos, contribuyeron á conservar en la pureza más perfecta, y con el respeto más extremado, el texto de los poemas de Virgilio: razon por la cual podemos congratularnos de poseer una copia bastantemente fiel del texto original en el renombrado *Códice de Médicis* del IV ó V siglo, que actualmente se encuentra en Florencia; viene despues el *Codex palatinus* y el *Vaticanus* del IV al V siglo tambien; luego el *Gudianus* del siglo IX; despues los tres *manuscritos de Berna* del IX al XI; y por último, el denominado *Minoraugiensis* del X al XII: preciosos códices sobre los cuales dió á luz curiosos estudios, no há muchos años, el docto filólogo Ribbeck. Uno de los primeros monumentos de la imprenta fué la edicion *princeps* de Virgilio, publicada en Roma en el año de 1469. Las innumerables ediciones que se han hecho despues

de las obras de este gran poeta de la antigüedad, encuéntranse citadas en las noticias literarias que acompañan á la edicion de Dos puentes, y en la bibliografía clásica de Schweiger y de Wagner.

Entre sus más célebres comentadores antiguos, debemos mencionar á M. Valerio Probo y al gramático Servio Mauro Honorato, cuyo trabajo ha llegado íntegro á nosotros: y de gran valor, porque habiendo vivido su autor, segun Macrobio á fines del siglo IV, debe suponerse que es un resúmen de multitud de trabajos anteriores. En este comentario se leen pormenores curiosísimos de historia, de arqueología y de mitología. El que lleva el nombre de Junio Philargino es de menor importancia. Los *Scholios* de Venecia descubiertos sobre un palimpsexto por Angel Mai no son sino una compilacion de antiguos comentarios.

En la época actual han visto la luz pública un sin número de versiones y trabajos bibliográficos, críticos, geográficos, arqueológicos y filólogicos relativos á la literatura virgiliana, muchos de los cuales quedan anotados en los capítulos respectivamente dedicados al exámen de las obras maestras de de este celebérrimo poeta latino.

## LECCION 33.

### Horacio.

*Horacio:* su vida y su carácter.—Sus obras poéticas,—Como aparecen comunmente coleccionadas.—Orden en que fueron escritas.—*Poesías del género satírico:* las Sátiras y el libro de Epodos, su exámen analítico y crítico.

*Horacio: su vida y su caracter.*—Así como de Lucrecio dijimos que habia dejado *oculta su vida*, en armonía con el precepto del Maestro, el jovial celebrado poeta Horacio, aunque epicúreo, nos ha legado una mina riquísima de pormenores biográficos en sus obras: de tal manera que, sin otras noticias de autores antiguos, llegamos á conocer por sus escritos tan perfectamente la vida de este famoso poeta como podriamos conocer la de un ingenio cualquiera de nuestro tiempo con quien nos ligara el vínculo de la amistad más franca y expansiva. (1)

(1).—Si deseamos conocer su retrato, él mismo nos dice que era el tipo opuesto de su amigo Virgilio: pequeño de estatura y grueso, ó por mejor decir, *barrigudo*, como que Augusto se chanceaba, comparándolo á un *sextariolus*. Sabemos por él tambien que padecia de los ojos y que se los cuidaba con un colirio; que era débil de estómago, y que padecia accesos de gota y de hipocondría. En sus sátiras, en sus odas y en sus epístolas aprendemos las vicisitudes todas de su vida, sus gustos y sus costumbres. Oigámosle: «Me levanto, y me voy á enterar del precio que tienen las legumbres y los granos. Hasta bien entrada la noche ando vagando entre la muchedumbre del circo y del foro, divirtiéndeme con los charlatanes y oyendo á los adivinos; despues regreso á mi casa en busca de mi predilecto plato de legumbres, de mis garbanzos y de mis pasteles, que me sirven mis tres esclavos, sobre mi blanca mesa de mármol, donde se encuentran simplemente un par de copas y un cyathus; y un vaso para las libaciones con su patera, todo de barro de la Campania. En fin, diríjome á mi lecho sin cuidados que me obliguen á madrugar.... Permanezco acostado hasta la hora IV (las 10 de la mañana): y seguidamente me voy de paseo, ó despues de haberme recreado con alguna lectura, ó escribiendo; .. cuando los rayos ardientes del sol me advierten que es hora de tomar el baño, abandono el campo de Marte, y despues tomo el alimento necesario para no estar con el estómago vacío hasta la noche....» etc. Durante su residencia en el campo nos cuenta los lugares que habita, y las horas en que come, bebe, duerme, trabaja, y todo cuanto piensa y siente, cuanto ama y aborrece.... Jamás

Llamábase Quinto Horacio Flacco, y era natural de Venusa, ciudad de la Apulia. Nació en el mes de Diciembre del año 689, dos antes de la famosa conjuracion de Catilina, siendo cónsules L. Aurelio Cotta y L. Manlio Torcuato. Su padre, honrado liberto, se propuso no omitir ningun género de sacrificios por darle una educacion generosa y espléndida; lo envió primeramente á Roma á la entonces afamada escuela del maestro de literatura Orbio Pupilio, y, un año antes de la muerte de César, le hizo marchar á completar su instruccion en la culta Athenas. Hallábase en dicha ciudad, enteramente consagrado á la filosofía, cuando se presentó en ella el famoso M. Bruto, con el intento de atraer á su causa á los jóvenes romanos, que se hallaban en aquel noble emporio de la ciencia antigua, completando sus estudios. Horacio contaba entonces veinte años y se dejó arrebatar por el fogoso tribuno republicano. Nuestro poeta estuvo siempre *exento de ambicion*, segun nos repite el mismo á cada paso; pero en esta ocasion, tal vez única en su vida, se debió sentir movido por el anhelo interesado de honor y de fortuna. Sea de ello lo que fuera, se alistó en las filas del ejército de Bruto, quien le nombró tribuno militar. Con él recorrió la Macedonia y el Asia; hasta que, en el año 712, la desgraciada batalla de Philippos puso término á la carrera militar del jóven Venusino, pues su genio, más á propósito para rendir culto á las musas que para brillar en las artes de la guerra, le hizo abandonar para siempre las armas.

Yá para entonces habia quedado huérfano de padre, y los triunviros habian sin duda confiscado sus bienes, pues Horacio nos cuenta que regresó á Italia «pobre y desplumado»

---

ha existido una poesía más personal que la de Horacio, (*P. Albert*, Literat. romana, II, 62).

La primera fuente para estudiar la vida de este poeta es, por consiguiente, su mismo repertorio poético.—Además, puede consultarse el extracto de la vida de Horacio por Suetonio, que se ha conservado por los mss. Biografías modernas: *Masson*, Vita Horatii. Lugd. *Batav.* 1708.—*Walckenaer*, Historia de la vida y las poesías de Horacio, París, 1858.—*Noël des Verges*, Vida de Horacio, con dos cartas y seis vistas fotográficas, al frente de la edicion de Didot, publicada en Paris, en 1855.

(*decissis humilem pennis*). Para allegarse los recursos más indispensables, se hizo *scriba* ó secretario del cuestor; pero, como ha acontecido con otros muchos grandes hombres, sus desgracias y vicisitudes fueron originadoras de sus mejores obras y de su gloria: pues en esta situacion apurada de su vida fué cuando se dedicó á la poesía, inspirándole su pobreza el deseo de darse á conocer y de crearse una posicion menos ingrata: (*paupertas impulit audax ut versus facerem*)...

Sus primeras obras poéticas fueron del género satírico, y por ellas se dió á conocer y entró en los círculos aristocráticos; pues á pesar de que algunos de los dardos del novel poeta fueron lanzados contra el ilustre Mecenas, favorito del vencedor, al poco tiempo, por gestiones cariñosas de sus amigos Virgilio y Vario, entró en relaciones con el célebre ministro de Augusto, y con Octavio mismo, habiendo en sus versos inmortalizado Horacio, á fuer de agradecido, aquella amistad generosa,—ó si se quiere calculada, pues yá hemos dicho que en los planes del Emperador entraba, al comenzar de su gobierno, el cautivar con su amistad y con sus favores la voluntad de los hombres de letras más distinguidos de su tiempo. Olvidando, pues, la breve campaña republicana del jóven poeta que con tal ingenio manejaba la sátira, Mecenas y Augusto lo colmaron de bienes y de atenciones. Contento el favorecido vate con su suerte, se entregó de lleno, como buen epicureo, á su aficion y á los deiletes, sin pretender jamás entrar en la difícil y peligrosa carrera de los honores. El emperador quiso hacerle su secretario; pero él lo rehusó, á pesar de ser el cargo ambicionado y provechoso. Reconocido á la amistad y á los favores que le dispensaron el César y su noble amigo Mecenas los celebra y ensalza con grata complacencia, segun dejamos dicho; pero tambien alguna vez les hace comprender con formas delicadas que, al aceptar los presentes de tan excelsos amigos, no creia haber vendido su independencia.—Esta singular actitud del poeta no atenuó, sin embargo, en lo más mínimo la amplia libertad que se le concedia en la córte. Pero él gustaba más que de las delicias palaciegas, de la dulce calma y grato bienestar que le propor-

cionaba su bello retiro de la Sabina ó su linda quinta de Tibur, y en ellas pasó los dias mejores de su existencia, entregado blandamente al culto de las Musas y de las Gracias, exento de cuidados é inquietudes, gozando de la voluptuosa indolencia, que canta en sus dulcísimos versos, y de aquella «*aurea mediocridad,*» que preconiza en ellos como la más envidiable fortuna de la vida. En este tranquilo periodo de la suya se entregó el esclarecido vate con gran ardor á la continuacion de sus estudios literarios, y principalmente á los de la poesía griega, con la mira siempre de restaurar la titeratura poética romana, tan favorecida en aquellos tiempos por Augusto y sus elegidos. Entonces tambien arrancó de su lira los acentos más armoniosos: siendo de esta época la mayor parte de sus *odas* (CARMINA); así como en sus últimos años escribió sus apacibles, sabrosas *epístolas poéticas.* Tal fué la vida del príncipe de los poetas líricos latinos: en medio de su dulce embriaguez le sorprendió la muerte en Roma á los 57 años de edad, en el dia 27 de Noviembre del año 746 de R., tres semanas despues de la muerte de Mecenas, cuyas cenizas fueron mezcladas con las suyas.

El poeta Horacio poseia un alma verdaderamente ingénua y amable, dotada de un gusto exquisito y de ese ponderado buen sentido en que se hace consistir el alto valor de sus obras. En las poesías de Horacio no hallaremos el entusiasmo ardiente ni el alto vuelo que se remonta hasta las regiones de lo ideal; pero sí el arte mágico de embellecer la realidad, y de presentar con dulce encantador colorido poético las escenas y circunstancias comunes y sencillas de la vida. Por esta razon no salieron de su lira los nobles enérgicos acentos de Píndaro y de Tirteo; pero sí los tiernos de Safo, de Alceo y de Anacreonte: y ostentó, sobre todo, su claro talento y su originalidad en los poemas filosóficos ó didácticos, aunque no empleara en ellos formas artísticas tan elegantes y primorosas.

Dijimos que su carácter era independiente, y que preferia la halagüeña vida de los campos á la agitada y seductora de la Córte; y sin embargo se le ha censurado duramente por su brusca conversion política, por sus desmedidas lisonjas á

Augusto y por su vano alarde de *haber arrojado el escudo en la batalla de Philippos.* Por nuestra parte declaramos que nos repugnan y hastian por todo extremo las adulaciones exajeradas, llevadas hasta la apoteósis, que se prodigan en las composiciones de todos los poetas de la córte de Augusto; pero tambien nos parece que el cargo se ha exajerado contra el poeta Horacio, quien, á vueltas de todo, si habla con algun desden de su pasado político, es porque en realidad se redujo á un breve arrebato de jóven, en desarmonía indudablemente con el fondo de su carácter. Su *evolucion,* que estaba en conformidad con su naturaleza íntima y con todos sus gustos é inclinaciones, dice acertadamente Paul Albert, *no es la que es difícil explicar; sino su pasajero arceso de republicanismo.* —«*Es preciso medir á cada hombre con su medida*», y la pauta de nuestro Horacio constituíala un temperamento medio entre todos los extremos. El gobierno del astuto *Imperator*, cuya parte más bella fué la que conoció nuestro poeta, la renombrado *paz octaviana,* mejor dicho, se ajustaba perfectamente á sus más sinceros deseos. Por otro lado, yá hemos apuntado, en las noticias biográficas, que sino fué su actitud política la de un hombre de oposicion, por que no podia serlo, dadas sus propias ideas y el lazo de gratitud que le ligaba con sus favorecedores, observó, en cuanto le era posible, una línea de conducta política prudente y decorosa.—Su temperamento teraplado le llevó tambien al gusto por aquella filosofía que convida á huir del dolor, entregarse de lleno á las dulzuras de la efímera vida, y á arrojar una mirada de resignacion hácia todo aquello que esta nos rehusa. Horacio estima como el bien más preciado esa tranquila *igualdad* de espíritu que no bastan á turbar ni las borrascas interiores del corazon, ni los acontecimientos exteriores y extrañas pretensiones. Bella filosofía en apariencia; pero en el fondo este sistema epicureista venia á glorificar la indiferencia y el egoismo, amortiguando en el alma toda noble idea de abnegacion y heróico sacrificio, con lo cual dicho se está que los escritores, partidarios de la doctrina, contribuian, quizá sin quererlo, á hacer más extensa la úlcera social que devoró las entrañas de la

Sociedad antigua, y que ellos mismos miraban por otro lado con visible repugnancia, segun se revela en sus mismos escritos. Se lee, pues, sin satisfaccion y hasta con disgusto esta brillante literatura, cuando fijamos la atencion en el fondo que se oculta con frecuencia bajo formas tan galanas, pulcras y elegantísimas. Ahora, en cuanto á condiciones de estilo y de lenguaje, de ritmo y gracia poética son verdaderamente clásicos los poetas latinos del siglo de oro; y sobre todos el que llevó á su más alto punto la lírica latina.

OBRAS POÉTICAS DE HORACIO: *Su análisis y crítica.*—Las poesías de Horacio pertenecen unas al *género lírico* y otras al *didáctico*. Son del género lírico los cincos libros de *Odas*, comprendiendo en ellos el titulado *Epodos* y el *Poema secular*, con que terminan. Y pertenecen al didáctico: dos libros de *Sátiras* y otras dos de *Epístolas*, entre las que sobresale la llamada *Arte poética*. En este órden se encuentran colocadas invariablemente en los códices y ediciones, por más que no corresponda esta disposicion al órden cronológico en que fueron compuestas por el poeta.—Pero indudablemente al coleccionarse, se colocaron las odas (carmina) en primer término, por ser las piezas poéticas á que daba el ordenador mayor importancia.

Nosotros vamos á examinar el repertorio poético de Horacio, en el órden con que cada género fué cultivado por el ilustre poeta, analizando primeramente *las Sátiras;* despues el libro de *Epodos*, que comprende *poesías lírico-satíricas*, y pertenece tambien á la primera época de la vida literaria de Horacio;—luego las *Odas;*—y por último, las *Epístolas* (1).

A.)—SATIRARUM LIBRI II.—Con el cultivo de la sátira comenzó la brillante carrera poética de Horacio. El poeta se dió á conocer por este medio, segun queda dicho; y fundó sobre esta base la fama que llegó á gozar más adelante.—Segun los cálculos de los eruditos, debieron escribirse desde los años

(1) En este órden las examina el docto historiador de la L. R. Teuffel: de tal manera, se explica y se comprende mejor el espíritu que las informa, y los asuntos de que se ocupa el escritor.

713 al 726 de Roma, es decir, desde el $24_{mo}$ al $37_{mo}$ de Horacio. Compónese la Coleccion de Sátiras de dos libros: conteniendo diez piezas el primero; y ocho sátiras el segundo. Siguiendo en parte la senda trazada por su predecesor Lucilio, admitió la unidad del ritmo y de la composicion; pero no permitiendo las circunstancias entrar en el terreno de la política sin abrir de nuevo antiguas heridas, (mucho menos á un escritor que habia desempeñado un papel activo en el partido vencido), limitóse Horacio á elegir casi exclusivamente para materia de su crítica asuntos sociales ó literarios. En sus sátiras se propone el poeta enseñarnos á combatir nuestros vicios, á enfrenar nuestras pasiones, á deponer los errores que nos preocupan, á distinguir lo verdadero de lo falso, y á preservarnos de la ridiculez en que caen los hombres que, encaprichados con su opinion, la sostienen obstinadamente sin examinar si es ó no fundada; en suma, el autor se afana por hacernos dichosos, agradables y fieles para con nuestros amigos, y complacientes, circunspectos y honrados con todos aquellos con quienes tenemos que vivir. Un ligero exámen analítico de cada uno de los dos libros de sátiras nos hará conocer de una manera más cumplida los asuntos elegidos por el poeta para hacerlos objeto de su crítica:

Libro I. *Sátira primera.*—En esta sátira dirigida á Mecenas domina el gran principio de Arístippo: *querer es poder* del que estaba el poeta tan vivamente penetrado, como que venia á ser la piedra angular de su filosofía y el asunto de casi todas sus sátiras y sus epístolas. El afan de enriquecerse era en su época la pasion universal de los romanos; no viviendo nadie contento con su fortuna. Contra este furor por mejorar de posicion escribió Horacio su primera sátira.—*Sátira* 2.ª—Va dirigida contra los seductores de mujeres casadas, cuyo vicio escandaloso pinta el poeta sólo bajo el aspecto ridículo, sin hacer ver todo lo que tiene de odioso bajo el punto de vista moral.—*Sátira* 3.ª.—Escribióla el poeta contra la general tendencia de los hombres á abultar las faltas de sus semejantes y á interpretar en mal sentido las debilidades de los demás, por pequeñas que sean.—En la *Sátira* 4.ª se defiende Horacio de las censuras desfavorables, que le habian proporcionado las sátiras anteriormente publicadas, y explica los principios y las causas que le han determinado á este género de composicion: en esta misma sátira es en la que hace la crítica dura contra los versos de su predecesor Lucilio, de que he-

mos hablado en otro lugar.—La *Sátira*.—5.ª es una especie de diario de un viaje hecho por Horacio de Roma á Brindis, en compañía de Mecenas, de Virgilio, de Plocio y de Vario. Tomó por modelo el viaje de Roma á Cápua, por Lucilio; y ha sido despues imitado por varios escritores, entre ellos por Bachaumon y Chapelle.—*Sátira* 6.ª—Este poema es por todo extremo interesante por la franqueza y la modestia encantadora con que el poeta se ocupa de sí mismo, enorgulleciéndose de su humilde origen: esta composicion, en la que elogia á su amigo Mecenas, porque no hacía consistir la nobleza en la ilustre cuna, sino en la práctica de la virtud, ha servido de inspiracion, con otra de Juvenal, para la sátira de Boileau sobre la nobleza.—La *sátira* 7.ª es un ligero poema en el que se relata un proceso cómico que tuvo lugar ante el célebre Bruto, gobernador del Asia menor, entre P. Rupilio Rex, y Persio de Clazomene. Casi no está escrita más que para poner en boca de Persio el siguiente equívoco, por cierto de no muy buen gusto: *Oh Bruto! yo te conjuro en nombre de los omnipotentes dioses; tú, que expulsaste á los reyes de Roma, líbranos tambien de este* REY (recuérdese que P. Rupilio tenia el cognombre de *Rex*)—La *sátira* 8.ª es una invectiva contra una tal Canidia, que sin duda habia ofendido gravemente al poeta, pues la satiriza además en otros dos poemas: en esta sátira introduce el poeta á Priapo, burlándose de los encantamientos de las hechizeras.—En la *sátira* 9.ª describe el poeta la insoportable charlataneria de un hablador fastidioso é importuno, en quien sin duda quiso señalar á la insoportable turba de malos poetas, que rodeaban en la época de Augusto, á los grandes genios, acosándoles con sus impertinencias y con sus pretenciones continuas de ser introducidos en el círculo de Mecenas.—La *última sátira* del libro I es puramente crítica. Horacio defiende en esta *sátira* el juicio que habia emitido acerca de Lucilio en la IV, procurando reducir á su verdadero valor el mérito de su ilustre predecesor en el cultivo de la sátira; dictando con tal motivo reglas preciosísimas de composicion literaria, y terminando con la útil é importante máxima de que los escritores deben aspirar al aplauso de los hombres inteligentes, despreciando la opinion de los fátuos y de los pedantes.

LIBRO II.—*Sátira* 1.ª—En la primera sátira de este libro se justifica Horacio de los rencores y amargas censuras que se habian despertado contra él, por su primer libro de sátiras: es una justificacion llena de ironía, bajo la forma de un diálogo entre él y Trebacio, célebre jurisconsulto de su tiempo. El poeta hace como que consulta con Trebacio sobre si debe ó nó renunciar á escribir sátiras, y aprovecha la ocasion de decir á su juez muchas verdades, que se dirigen á sus antagonistas.—La *Sátira* 2.ª es un bello elogio de la frugalidad: brillante por la verdad de sus pensamientos y por la viveza del colorido; iba naturalmente dirigida contra el lujo y la relajacion vergonzosa de costumbres.—En la *sátira* 3.ª se ocupa el poeta de las locuras y extravagancias humanas.

—La *sátira* 4.ª es un diálogo entre Horacio y Cario especie de gastrónomo, que desenvuelve, en presencia del poeta, con un énfasis ridículo, una nueva teoría de la cocina. Horacio le ridiculiza, nó por lo erróneo de sus aforismos culinarios, sino porque este epicureo degenerado cifraba la suprema felicidad en comer una salsa bien hecha ó un pastel delicado; y, bajo este aspecto, aparecia menos como un hombre que como una bestia.—La forma de la *sátira* 5.ª es del propio modo dramática: dialogan en ella Ulises y Tiresias acerca de un vicio de la sociedad antigua, generalmente desconocido en las naciones modernas: el cual consistia en hacer la córte á los ricos solterones para que les dejasen un legado en sus testamentos. Los romanos habian hecho un estudio particular de este infame oficio, al que Petronio dió el nombre de *hæredipeta*.—En la *sexta sátira* compara el poeta las ventajas del reposo que disfruta en el campo, con las incomodidades que sufre en Roma. En este poema es donde se encuentra la bella fábula del raton de la ciudad, y del campo.—En la 7.ª *sátira* supone Horacio que uno de sus esclavos, usando de la libertad que le dan las fiestas saturnales, le reconviene, de un modo vigoroso, pero festivo, por la inconsecuencia de sus gustos y por los defectos de su carácter.—La *sátira* 8.ª es una descripcion irónica de un grotesco banquete con que fué obsequiado Mecenas en la casa de un avaro llamado Nasidieno. Esta sátira es extremadamente divertida por la gracia con que está tratado el asunto; pero además es interesante bajo el punto de vista histórico: pues nos proporciona acerca de los festines de Roma documentos, que no se encuentra en ningun otro lugar.

La sátira de Horacio se diferencia de la de su antecesor Lucilio, y más todavia de la del célebre Juvenal, por su tono jovial y demasiado complaciente: por esto le han censurado algunos críticos acerbamente; pero no se ha tenido en cuenta que el genio que animaba á Horacio no era maligno ni misántropo; era nuestro poeta un amigo delicado de lo verdadero y de lo bueno, que veia á los hombres como eran, y que más frecuentemente los juzgaba dignos de lástima ó de risa que de ódio ó de animadversion: es un filósofo culto que vé claras las extravagancias humanas, y juzga que lo más acertado era reprenderlas amablemente. «Ningun poeta, dice Laharpe, conoció mejor que Horacio el lenguaje que conviene á la razon: sin predicar la virtud, la hace sentir; sin mandar que se tenga prudencia, la hace amar; conociendo lo peligroso que es el papel del censor, halla medios de precaverse de sus escollos: nadie puede quejarse de que á él solo reprende, pues siempre

habla con todos, y es demasiado festivo, para que nadie le llame regañon; por último, Horacio hace cuanto puede por evitar el fastidio, empleando una variedad de tonos inagotables, episodios de mil clases, diálogos, ficciones, apólogos y pinturas de caractéres, usando hábil y atinadamente de la forma dramática, tan feliz y oportuna donde quiera que puede entrar.»—En cuanto á las condiciones propiamente literarias de las sátiras de Horacio, celébranse en ellas la originalidad de los caractéres, la novedad con que los coloca en el cuadro, la exactitud con que los dibuja, y la habilidad con que los contrasta; la ligereza con que desflora las materias, la destreza con que, abandonando un objeto para pasar á otro, presenta á este enlazado con aquel, cuando yá cree el lector que los ha abandonado á entrambos; la maestria con que de lo particular pasa á lo general, y al contrario, sacando á veces de un ejemplo trivial una máxima importante; y sobre todo y más principalmente la solidez de los raciocinios y la energía de la expresion. Todos estos méritos indiscutíbles de la sátira horaciana, dice un ilustre intérprete del poeta, dan á esta hermosa preceptiva de la vida y de las artes una amenidad extraordinaria, haciendo de su lectura una grata diversion, al paso que un estudio útil y provechoso.

En cuanto á la versificacion, Horacio, empleó el verso épico, por considerarlo el más conveniente al contenido generalmente didáctico de las sátiras, y que le estaba recomendado yá por el ejemplo de Lucrecio.

B.)—EPODON LIBER.—El nombre de *Épodos* (Επωδοί, τα επωδὰ) dado á esta segunda coleccion poética de Horacio, es sin duda una invencion de los gramáticos, originada del carácter métrico de la mayor parte de las piezas: pues se dió, en efecto, más tarde la designacion de *epódica* á toda combinacion métrica de dos versos, uno largo y otro corto, sobre todo de un trimetro y un dímetro yámbicos (1). No tiene, pues, relacion el título de la Coleccion, EPODOS, con el asunto de las compo-

(1).—Horacio denomina á sus *épodos*, en algunos pasajes *iambi*, yambos. Este era el metro usado por el famoso sátirico griego Arquiloco: *Archilocum proprio rabies armavit iambo*....H.

siciones que la constituyen: datan estas poesías de la misma época que las sátiras, y son de igual carácter que ellas, aunque más agresivo, pues las sátiras son una obra de crítica general, en tanto que los *épodos* van dirigidos contra personajes particulares. Por otra parte, en su forma mélica están denotando que el poeta se preparaba para la composicion de sus bellísimas poesías líricas. Horacio se muestra en los épodos imitador del cáustico vate griego Arquíloco, aunque imitador independiente. Las últimas composiciones de este libro ofrecen un carácter más sério y reflexivo, aproximándose á las odas ó *carmina*, así como entre las odas encontramos algunos fragmentos, que por su forma y contenido podrian ocupar un lugar en la coleccion de los Epodos.

## LECCION 34.

### Conclusion del estudio de Horacio.

Las Odas de Horacio: su carácter é importancia en la Literatura latina. Su clasificacion: sagradas, heróicas, filosóficas y festivas: modelos Juicio crítico de la poesía lírica de Horacio.—Análisis é importancia de las Epístolas poéticas de Horacio, en particular de la *Epístola á los Pisones.*

C.)—HORATII CARMINA.—Quinto Horacio Flacco es considerado generalmente como el primero de los líricos latinos. Sus poesías de este género se designan en las colecciones con el nombre genérico de *Carmina* y constan de cuatro libros de *Odas* y del CARMEN SÆCULARE. En este grupo de sus obras poéticas se incluye tambien por casi todos los Autores el libro de los *Épodos*, que aunque de fecha anterior á las Odas, hállase colocado despues de estas en los manuscritos y en las ediciones, formando el V libro.—El tiempo y el modo como se formó la Coleccion de los Poemas líricos es difícil determinarlo con precision, por más que servido este particular haya sido objeto de los estudios más curiosos y eruditos. —En cuanto á la época de su composicion parece lo más probable, y esta es la opinion del docto profesor W. Teuffel, que despues de haber cumplido Horacio la edad de treinta años, resolvió utilizar las facultades prácticas y la facilidad de pluma que habia adquirido, escribiendo los *Épodos*, para trasplantar la lírica griega en el suelo romano. Nuestro poeta empleó un periodo largo, lo menos siete años, en llevar á cabo su pensamiento, siendo el resultado de estos afanes literarios los primeros tres libros de las Odas,—CARMINA,—á los cuales se agregó algunos años más tarde el libro IV, escrito bajo la influencia de circunstancias exteriores. Horacio intitula con frecuencia sus poesias líricas *Æolium* ó *Lesbium carmen;* y, en efecto, sus odas se distinguen por ser una imitacion de

la *poesía mélica eolia subjetiva;* la poesía coral dórica, por su carácter mitad musical y mitad orquéstrico y ritual, no era la más á propósito para ser trasplantada á suelo extranjero, por lo cual Horacio no acudió á beber en esta fuente de la poesía helénica; pero tampoco cometió la falta de casi todos los poetas romanos de su tiempo, quienes fueron á inspirarse en la fría y conceptuosa literatura de los eruditos vates de Alejandría.—Horacio buscó el verdadero puro manantial de la poesía clásica griega, siendo sus modelos predilectos Alceo y Anacreonte y la tierna poetisa de Lesbos.—Comenzó su carrera lírica el egrégio poeta con ejercicios de estilo, ajustándose á los ejemplares griegos, traduciéndolos en una palabra;—despues se fué elevando poco á poco á imitaciones en el espíritu de los mismos;—y, por último, se atrevió á tratar en las formas métricas de los griegos asuntos de actualidad ó de su eleccion, ó que revelan puntos de vista meramente subjetivos del poeta. Hay, por lo tanto, en este rico repertorio poético multitud de composiciones que son propiedad evidente de Horacio, tales son, por ej., aquellas que revelan la situacion del Estado en determinadas circunstancias; las que van dirigidas á ciertos personajes contemporáneos: á Augusto, á Mecenas, etc. Pero aún aquellas mismas en que no hizo más que imitar ó traducir á sus modelos griegos, prestó á la lengua y á la literatura poética de su patria un servicio señaladísimo: pues el genio romano era, como hemos indicado más de una vez, poco apto para la poesía y menos para la de este género, y, por lo tanto, antes y despues de Horacio se habian mostrado poco favorecidos de la musa lírica.—Las Odas de Horacio enriquecieron por un lado la poesía latina y por otro conservaron para la posteridad preciosas copias del arte griego cuyos originales no han llegado por desgracia hasta nosotros.

*Clasificacion de las Odas de Horacio: modelos en cada una de sus variedades.*—Es muy difícil una acertada clasificacion de las odas de Horacio. Bajo el punto de vista de la *originalidad* podrian dividirse, como arriba queda dicho, en *traducciones*,—*imitaciones*,—y *odas originales de asunto romano*;—pero suelen clasificarse más generalmente, atendiendo al asun-

to de las mismas, con arreglo á la division que hacen comunmente los preceptistas, de la poesía lírica. Bajo esta base se clasifican las poesías líricas de Horacio en sagradas ó heróicas, filosóficas y festivas.

a.)—*Odas sagradas: Carmen Sæculare.*—En esta variedad lírica no podia remontar muy alto su vuelo el Cisne de Venusa, dado el general escepticismo y las circuntancias todas de su tiempo, de que hemos hablado en la Parte general y al ocuparnos de otros escritores de la época. La restauracion religiosa iniciada por Augusto obedecia á un calculado plan político, no la originaba una fe sincera de la religion patria ni un deseo propiamente piadoso de sostener el culto nacional. No hay, por lo tanto, que comparar las poquísimas odas de Horacio que afectan este carácter, ni con los himnos védicos ni con las solemnes odas pindáricas, ni mucho menos con la sublime poesía religiosa bíblico-cristiana. Esto se comprueba leyendo su oda «*Ad Romanos*» ó la que empieza: *Odi profanum vulgus....* etc. El mismo *Poema secular*,—*Carmen sæculare*,—que parece el más caracterizado de Horacio en este género, lo escribió el poeta, por encargo de Augusto para una solemnidad oficial,—(para los juegos ó grandes festejos que acostumbraban celebrar los romanos de siglo en siglo, desde principios del IV en recuerdo de un terrible contagio de que se vió libre la ciudad)—y ofrece poco que admirar. Piden en este poema los coros de niños, adultos y ancianos, que los dioses protejan la patria, que hagan renacer las antiguas puras costumbres, que colmen de gloria á la raza romana; y ciertamente hay en el Poema cierta sensillez y gravedad que corresponde á la santidad del objeto; pero nó la alta inspiracion, ni ese entusiasmo ardiente, que mueven á los pueblos cuando se ensalza á Dios y se cantan sus glorias.

b.)—*Odas heróicas.*—Alguna más elevacion y entusiasmo encontramos en las pocas odas, en que, siguiendo las huellas de Alceo, cantan las grandezas ó los desastres de la patria y las hazañas de sus héroes. Pero la oda heróica necesita un sentimiento patriótico más vivo, y un espíritu más serio que el que poseia nuestro poeta: y asi se explica porqué razon es

tambien reducido el número de sus odas en este género. Son muy celebradas, sin embargo, las odas *Cœlo tonantem...* etc.; *Qualem ministrum fulminis* etc.; *Justum ac tenacem...* etc.; *Oh navis! referent te in mare....* etc. En este grupo se encuentran algunas enteramente originales, tales como las dirigidas á Bruto, á Druso, á Mecenas y en las que celebra los triunfos sobre los parthos, los bretones y los españoles.

c.)—*Odas filosóficas.*—El genio reflexivo y pensador de Horacio, reposado y dueño de si, se prestaba mejor á brillar en la oda llamada filosófica, discurriendo sobre las veleidades de la fortuna, sobre las leyes fatales á que nadie puede sustraerse, sobre los desengaños de la vida, sobre el estrago de las pasiones, sobre las dulzuras de la amistad y sobre otros parecidos asuntos. Cítanse, entre sus mejores composicionos de este género, las odas *Beatus ille....* etc.; *Rectius vives, Licine...* etc.; *Æquam memento....* etc. etc.

d.)—*Odas festivas.* Por último, tenemos sus odas festivas consagradas á Baco y al Amor. Estas odas báquicas y eróticas no son, sin embargo, exacta copia de las anacreónticas: pues les falta esa graciosa frívola ligereza propia de estos poemitas líricos. Horacio, aun en estas composiciones alegres y festivas, razona y filosófa. Son muy numerosas las odas de este género que figuran en la coleccion y se hallan esparcidas en los cuatro libros. No necesitamos repetir que el amor no resulta más idealizado en este poeta que en cualquiera otro de los de su tiempo, excepcion hecha de Virgilio.—En general el sentido sensual, epicúreo, que en ellas domina, las priva de ese candor que tanta belleza presta á la poesía lírica de este género.

Bajo el punto de vista de la Métrica, podrian tambien dividirse las Odas de Horacio en varios grupos.—La division en estrofas formaba la base del *mélos*, μὲλος, griego; y aunque no estuvieran esencialmente destinadas para la música las odas de Horacio, adoptó tambien este poeta la estrofa en su odas. Unas se componen de estrofas de cuatro versos y otras de dos: en el primer grupo se hallan las que se denominan *tetrástrophas;* tales son las odas en que se emplea la *estrofa*

*sáfica* ó la *alcáica*, ó aquellas otras en que se usa la estrofa compuesta de *tres asclepiadeos y un glicónico*, ó la de *dos asclepiadeos, un gliconio* y *un ferecracio;*—en el segundo grupo se hallan las *dístrophas:* tales como las que se componen de la breve estrofa yámbica, del *épodo yámbico-arquiloquio*, ó de un *asclepiadeo y un gliconio*.—Hay, además de estas odas notoriamente divididas en estrofas, otras en que no se usa sino una sola clase de metro en toda la composicion, es decir, que son odas *monósticas*. Parece, pues, que en estas poesías quiso voluntariamente el poeta infringir el principio de la poesía mélica; pero Lachman y Wetzel han hecho notar que en general *el número de versos de que se componen todas las odas* (á excepcion de una sola, la 8.ª del IV libro) *es divisible por cuatro*: de donde se ha deducido como cosa muy verosímil, que Horacio escribiera todas sus odas en estrofas de *cuatro versos*.

*En cuanto al mérito de las odas de Horacio*.—Yá hemos dicho que la poesía lírica en Roma no se vió en tan alto grado favorecida como en Grecia, por el carácter de la nacion y por la falta de cultura popular; pues bien, Horacio llevó la lírica latina á su mayor altura: y así decia Quintiliano que era el único de los poetas de este género que merecia ser leido. No encontrarémos en sus Odas ese vuelo generoso, ni ese entusiasmo ardiente de los grandes líricos griegos, ni aun de los mismos que le sirvieron de modelo; pero si sus poemas líricos no son el resultado de una fantasía que se desborda, muestran las otras dotes sobresalientes del poeta: talento claro, gusto depurado y esquisito y un espíritu reflexivo que sabe penetrar en los arcanos del corazon y en las arduas cuestiones de la existencia. Se admira sobre todo en estas bellas odas la regularidad rigorosa, la armonía y el ritmo del metro y el arte delicado del lenguaje. Horacio es un poeta correctísimo en este punto, un gran maestro de composicion. Alguna vez, sin embargo, encontramos áridas frases, giros prosáicos, repeticiones y faltas de proporcion, que desdicen del gusto habitual del poeta; pero lo comun es encontrar en sus obras líricas una facilidad de estilo, una gracia y una naturalidad en

el lenguaje y un esplendor en las imágenes verdaderamente encantador: así se explica la gran influencia de la lírica horaciano en los vates romanos que le sucedieron, y aun en los poetas líricos de las modernas literaturas.

En un manuscrito de Montpellier del siglo IX se encontró una oda de Horacio, la 9.ª del IV libro, puesta en música.—Algunos eruditos creen que sería copia de otro códice de época anterior, y de aquí se ha deducido que por lo menos algunas de las odas de Horacio habian sido destinadas para la música y el canto.

d.)—EPISTOLARUM LIBRI II.—Las *Epístolas poéticas* de Horacio fueron escritas, segun dijimos en el apunte biográfico, en los últimos años de la vida del poeta. Son semejantes en la forma y en el argumento á las Sátiras: y entrambas fueron designadas con el título general de *Sermones*, discursos. Hállanse las Epístolas divididas en dos libros, de los cuales el primero contiene veinte Cartas poéticas y tres el segundo: la última de todas es la que, dirigida á los Pisones, se conoce con el título de *Arte Poética*. Aunque en las sátiras y epístolas se propusiera nuestro poeta un mismo objeto, es decir, flagelar y corregir los vicios y errores de su época, no puede negarse que las primeras tienen un aspecto más objetivo que las segundas: en aquellas se parte de un punto de vista más general y, son más acerbas y cáusticas que las segundas, por lo mismo que van lanzadas contra la sociedad entera; las epístolas, sobre todo las del primer libro, son tranquilas pláticas familiares acerca de varios objetos de la vida. En ellas, aparte de las espansiones afectuosas del poeta y de sus advertencias ó desahogos con los amigos y personajes á quienes las dirige, se encuentra tratada siempre alguna doctrina ó punto general de carácter moral, filosófico ó literario: por donde se vé claramente que la forma epistolar es una manera popular, digámoslo así, elegida por el poeta para exponer, con los preciosos datos de su rica experiencia y de sus conocimientos, los particulares puntos de vista suyos en las cuestiones que presenta.

Vamos á indicar sumariamente el asunto de estas Epístolas,

y por este resúmen se formarán nuestros lectores una idea cabal del contenido de estos celebrados documentos poéticos del ilustre amigo de Mecenas.

Libro I.—*Epístola* 1.ª, dirigida á Mecenas. En ella se lamenta nuestro Horacio de la inaccion en que, al parecer, venia estando desde que escribió su tercer libro de Odas. Él vé pasar plácidamente su pacífica vida, mientras que la mayoría de los hombres corre afanosa tras de la fortuna, por el favor ó por el talento.—En la *Epístola* 2.ª, dirigida á Máximo Lolio, toma el tono sentencioso de un padre, que quiere garantir á sus hijos de los peligros de la inexperiencia; y, aprovechando su reciente lectura de Homero, aconseja el estudio de los poemas del bardo jonio como gran enseñanza moral.—*Epístola* 3.ª En ella pide noticias, con suma gracia, de un tal Julio Floro, que formaba parte de la *cohors amicorum*, que acompañaba á Tiberio al Asia, cuando fué enviado por su padre para restablecer á Tigranes en el trono de Armenia.—La 4.ª *Epístola* está destinada á preguntar por el estado de salud de su amigo el célebre Tibulo, á quien llama *nostrorum sermonum candidus judex*, sin duda porque Tibulo habria emitido algun juicio favorable sobre las sátiras de Horacio.—La *Epístola* 5.ª es una invitacion á comer, dirigida á Manlio Torcuato, quien se estaba condenando á todo género de privaciones, por dejar á unos parientes lejanos, que son ingratos generalmente, una fortuna adquirida con grandes sudores.—Horacio se propone en la *Epístola* 6.ª demostrar que todo hombre debe saber trazarse una línea de conducta.—Parece que Mercenas se lamentaba de ser olvidado ó desatendido por el amigo que le era deudor de su posicion. Horacio, en la *Epístola* 7.ª, se justifica de este cargo en los términos más francos y delicados.—La *Epístola* 8.ª es un pequeño cumplimiento dirigido á Celso Albinovano.—En la *Epístola* 9.ª recomienda, con la finura más esquisita, uno de sus amigos al príncipe Tiberio.—La 10.ª *Epístola*, es un elogio de la vida tranquila que goza el poeta. En este poema se encuentra la célebre fábula de Stesíchoro, reconviniendo á los de Himera por el desatino que habian hecho, confiándose á Phalaris, tirano de Agrigento.—Dirige la 11.ª *Epístola* á un tal Bulacio, á quien sus pesares habian obligado á viajar por el Asia menor.—*Carta* 12.ª Es una recomendacion que hace de un tal Pompeyo Grospho, rico siciliano, al intendente de de las tierras que poseia Agrippa en esta isla.—La *Epístola* 13.ª es una instruccion cómica de la manera como un rústico aldeano de la Sabina habia de cumplir el encargo de llevar al Emperador una coleccion de las obras hasta entónces publicadas por el poeta.—La *Epístola* 14.ª vá á un sierve encargado de la administracion de su hacienda, durante su ausencia.—*Epístola* 15.ª El poeta necesita vivir en el dulce clima del mediodia de Italia, y pide noticias sobre esta region á uno que habia tenido posesiones en ella.—*Epístola* 16.ª

Descripcion de la casa de campo de Horacio. El poeta dice en ella á su amigo Quincio algunas verdades sobre lo que constituye el carácter del hombre de bien.--En la *Epístola* 17.ª nos ha dejado un gran retrato del filósofo Aristippo, el hombre que, segun Horacio, supo acomodarse mejor á la próspera y á la contraria fortuna.--*Epístola* 18.ª Consejos á Lolio sobre la manera de vivir con los grandes sin humillacion.--*Epístola* 19.ª Contra los imitadores y críticos de Horacio.--*Epístola* 20.ª Es una especie de epilogo en el que el poeta predice á su libro la suerte que le aguarda; termínalo con un retrato cómico de su persona.

*Libro II.*--Contiénense en él tres notables Epístolas literarias. La 1.ª y la 2.ª (escritas á excitacion de Augusto) ofrecen un resúmen histórico muy interesante de la Literatura latina, y del estado de las letras en su época. La Epístola 3.ª es la que se conoce generalmente con el nombre de Arte poética.

El mérito de estas interesantes Epístolas se ha reconocido universalmente por todos los críticos. En estas cartas poéticas muestra una tranquilidad más grande una manera más calculada y un arte más consciente de sí mismo que en todas sus anteriores obras. Sobre todo, se distinguen las epístolas por el tacto delicado con que el autor aborda en ellas las cuestiones más difíciles, y por la abundante riqueza de sólidos conocimientos que en ellas ostenta, especialmente en las epístolas del libro II donde sustenta con calor y hasta con parcialidad sus principios literarios, su conocida doctrina de que todos los esfuerzos de los buenos escritores debian dirigirse á rivalizar con los modelos griegos en la perfeccion de la forma, tan completamente desatendida por los antiguos escritores romanos. La más conocida de todas estas Epístolas es la famosa dirigida á los Pisones en la que trata con una exactitud notable y con una reflexion profunda una série de cuestiones de esthética. Por su importancia vamos á ocuparnos de ella separadamente.

e).—Epístola ad Pisones sive Ars poetica.— Esta carta poética de Horacio dirigida á los Pisones puede considerarse como la última obra literaria y la más importante de Horacio. Quintiliano es el primer escritor de la antigüedad que la cita con el título de *Arte poética*, y su ejemplo fué seguido por los demás gramáticos y escoliastas. Pero esto nada prueba en favor de la autentidad de este título, el cual, segun todas las probabilidades no proviene del autor mismo, sino de mano poste-

rior. Este famoso documento poético de Horacio es una de las producciones de la antigüedad, que más han ocupado la atencion de los doctos de los siglos posteriores, especialmente en los tiempos modernos.

Los Pisones, á quienes vá dirigida la Epístola, son L. Calpurnio Pison, (cónsul en el a. 738 de R.) y sus dos hijos; ó, segun otros Cn. Calpurnio Pison (cónsul suffectus) y sus dos hijos Cneio y Lucio.

Viene manteniéndose una constante polémica entre los sábios acerca del carácter de esta obra, y del objeto que se pudo proponer el poeta Horacio al redactarla. Los más antiguos intérpretes Acron, Porfirio y otros, á los cuales han seguido en los tiempos modernos Lambino, Scaligero, Vossio y algunos más, sostienen que esta Epístola no contiene sino una coleccion de preceptos aislados relativos á la Poesía y á las cualidades que deben adornar al poeta: preceptiva literaria redactada sin plan ni enlace, sino conforme se le iba ocurriendo al autor, y con el desórden *propio de una carta*. Otros intérpretes, como Daniel Heinsio, Michelssen, y en especial Regelsberger creen que en ella se encierra una teoria entera del Arte poética, un sistema completísimo, y atribuyen la aparente falta de conexion, de lazo interno, y de armonía entre las partes que la componen, á la incuria de los amanuenses. Dacier vé en la Epístola un extracto de lo más selecto que escribieron relativamente á la Poesía los críticos y filósofos griegos Aristóteles, Zenón, Demócrito, etc.; ocupándose de los asuntos que trata segun iban apareciendo en su mente. Hurd considera este documento poético como una chispeante sátira contra el teatro romano y contra los dramáticos de la época, y como una tentativa de operar una reforma en la escena. En la actualidad se ha tenido más en cuenta para determinar el objeto de la Carta á los Pisones, la relacion que debe suponerse entre el asunto de la misma y las personas á quienes vá dirigida. Opínase, pues, que con esta Epístola, y con la sencilla y libre exposicion de los requisitos que son indispensables para llegar á ser un buen poeta, ó un buen estritor en general, se propuso sin duda Horacio disuadir á los jóvenes hijos de Pi-

son de seguir una carrera para la que no tendrian tal vez aptitud, ni bastantes conocimientos, y quizá tambien á este fin principal se unieron otras miras accesorias, como por ejemplo, las de satirizar, obligándola á huir de las fal las del Parnaso, á la numerosa legion de poetrastos de la época. Esta opinion ha sido extendida en Alemania por Engel, Wieland, Mittermayer y otros críticos distinguidos. El docto filólogo supone que Horacio, imitando el *Fedro* de Platon, en que se burlaba este filósofo de los retóricos de su tiempo, se propuso ridiculizar á los malos poetas del suyo.

En medio de tantas y tan ingeniosas hipótesis para determinar el verdadero carácter de esta obra literaria, parece lo más aceptable considerar esta Carta, si no como un tratado *completo* del Arte poética, como un poema didáctico *en forma epistolar*, donde se contienen las teorias más preciosas é interesantes que del arte antiguo han llegado hasta nosotros.

El Arte poética se divide en tres partes:

En la primera expone Horacio los *Preceptos generales de la Composicion*, lo cual sirve de introduccion á toda la obra (v. 1—86). Trata desde luego de la *invencion*, de la unidad, proporcion y congruencia de las partes (1—42). Siguen despues algunos versos acerca de la *disposicion* (42—46). Ocúpase inmediatamente de la *elocucion:* expone su teoria sobre el uso de las voces, y especialmente da la acertada manera de emplear los arcaismos y neologismos (46—73); y por último enumera los versos latinos que se aplican á cada género poético (73—86).

La segunda parte que constituye, digámoslo así, el fondo de la obra, trata de la *Poesía dramática* (96—309). Se advierten en ella tres grandes divisiones correspondientes á los tres géneros dramáticos.

La tercera parte contiene una *Coleccion de preceptos dirigidos á los poetas sobre los estudios que han de hacer* (209—476). Aconséjales que estudien al hombre en las obras de los filósofos, de sus semejantes y de sí mismos; y que mezclen siempre lo *útil* con lo *agradable*. Pasa luego á tratar la famosa cuestion de si es la naturaleza ó el arte, quien forma al poeta: y la resuelve, diciendo, que nada puede el uno sin la otra y recíprocamente. Por último, enseña á los poetas el modo de distinguir sus amigos de su aduladores.

Como se vé, por el brevísimo análisis anterior, no carece el *Arte poética* tan en absoluto de órden como se afirma comunmente; sino que es poco sensible, porque las transiciones de

una á otra materia son casi imperceptibles, siendo este precisamente uno de los caractéres generales de los escritos de Horacio.

Para concluir: las poesías de Horacio vinieron á hacerse clásicas y, al par de las de Virgilio, se empleaban como tales en las escuelas, despues de la muerte del autor. Las copias circulaban, por lo tanto, en número considerable; y así se explica la integridad y pureza con que se han conservado los textos. Los comentadores antiguos más notables fueron: Julio Modesto, Valerio Probo, Q. Terencio Scauro, Helenio Acron, Pomponio Porfirion, etc., y desde el Renacimiento, Ángel Policiano, Aldo Manucio, Henrico Glareano, el Brocense, Minelio, Daniel Heinsio, Desprez, Dacier, el abate Batteaux y el P. Sanadon, etc.

Los manuscritos de las obras de Horacio, que se encuentran en las bibliotecas de Europa, son en gran número; pero ningun códice es de fecha anterior al siglo IX. La edicion primera es del año 1473. Enumerar las que se han hecho desde el siglo XV, no cabe en este resúmen. Nuestros lectores tienen lista abundantísima de ellas en la *Bibliotheca latina* de Fabricio, en la *Bibliotheca horaciana* de Neuhaus, y en los manuales bibliográficos, varias veces citados, de Schweiger y de Wagner.

El poeta Horacio fué de los vates latinos menos saboreados en la Edad media; pero, desde mediados del Siglo XV, la poesía horaciana empezó á ejercer una influencia eficacísima en la literatura de las lenguas vulgares, manifestándose esta influencia no yá solo en las innúmeras traducciones que empezaron á hacerse desde entónces, en todas ellas, sino en las imitaciones y paráfrasis de las poesías horacianas, que abundan en tan infinito número en las colecciones de los poetas modernos; sobre todo, en nuestra España, donde han hecho gala de traducir y de copiar al vate de Venusa los humanistas y los vates más esclarecidos de nuestras grandes escuelas literarias; desde el dulce Fray Luis de Leon y el docto Brocense, y Espinel é Iriarte, los Argensolas y los Moratines, hasta nuestros modernos poetas Lista y Martinez de la Rosa

y el eximio intérprete de todas las obras de Horacio, don Francisco Javier de Búrgos.—Los trabajos modernos de crítica y erudicion acerca de Horacio, y de sus obras son curiosísimos y dignos de ser estudiados por los que gusten de la amena literatura del Cisne venusino.

El texto latino puede ser leido por nuestros jóvenes alumnos en la edicion de las *Obras completas*, con hermosa traduccion española y excelentes y disertos comentarios, de nuestro esclarecido poeta D. Francisco Javier de Búrgos, Madrid, 1820; y la *Epistola á los Pisones* en la bella edicion, dada á luz en Paris, con traduccion en verso libre, por el insigne escritor D. Francisco Martinez de la Rosa: ambos literatos, honor de nuestra venerada Universidad granadina. — Yá hemos apuntado en el texto algunos indices bibliográficos de Horacio; pero, por indicar algunas de las ediciones completas, más afamadas, citarémos la Elzeveriana de 1629; la de Lóndres de 1737 y la de Glasgow de 1760: y entre las modernas ilustradas la de Mirman, Lóndres: 1860; y la de Didot yá citada. Existen además otras modernas muy buenas de Obras sueltas de Horacio: sobre todo, el *Arte poética á los Pisones* es de los opúsculos de la antigüedad más reimpresos y traducidos en el mundo. Sobre *Horacio y sus traductores en España*, ha publicado no hace muchos años un trabajo muy curioso y erudito el profesor D. M. Menandez Pelayo. Como este trabajo es fácil de ser consultado, no necesitamos apuntar más traducciones españolas que las mencionadas, pues en dicho libro se hallan anotados todas las versiones castellanas, lusitanas, gallegas y lemosinas que han visto la luz en nuestra Península, durante cuatro siglos. Entre las francesas citaremos la traduccion de las cuatro poéticas de Aristóteles, de Horacio, de Vida y de Boileau, del abate Batteaux, la de las Obras completas, en prosa, por Andrieux, Dara, Amar, etc. de la col. Pankoucke, París: 1831;—y en verso, la de las Poesías líricas por Goupil, París, 1823; y de las Sátiras y Epístolas por F. Ragon, París, 1832. — Entre las alemanas la de Nordenflycht, la de Binder y la de Neumann.—Entre los traductores italianos de Horacio se citan á Giorgini, Solari y Gargallo y otros muchos.—Trabajos: *L. Doderlein*, Lectiones horatianæ;—*Dilenburger*; Quæstiones horatianæ;—*Paldamus*; Horatiana;—*Bentley*, Præf. ad Horat.; *Baxter*, Judicium de Horatio ejusque scriptis; etc., etc., etc.

## LECCION 35.

### Los poetas elegiacos Tibulo y Propercio.

Tibulo, su vida y su carácter. — Cualidades de la elegia tibulina. Los cuatro libros de las elegías de Tibulo: dudas acerca de la autenticidad de los dos últimos.—Propercio: su vida. Exámen y crítica de sus elegías.

Vamos á proseguir en esta leccion el estudio de la poesía elegiaca latina, cuyo primer cultivador fué en el período procedente, el poeta veronés Catulo.—Tanto éste como los vates de que vamos á ocuparnos se dedicaron á imitar por punto general la elegia erótica alejandrina, de género patético y melancólico, más bien que la elegia política ó gnómica de los antiguos poetas griegos. Al poeta mencionado Catulo, suceden en el cultivo de la elegía, en esta época, entre otros, Tibulo, Propercio y Ovidio. — Harémos en la presente leccion el estudio de los dos primeros poetas; y de Ovidio, por el número, variedad é importancia de sus obras poéticas, nos ocuparemos separadamente.

I.—Tibulo, *su vida y su carácter*.—Sobre la vida y vicisitudes del poeta Albio Tibulo reina gran incertidumbre: por la escasez de noticias que acerca de este escritor nos han trasmitido los antiguos (1). Descendia de una familia ecuestre, la cual, segun parece, debió perder la mayor parte de su patrimonio en las guerras civiles, y esta es la razon por qué jamás nombra Tibulo en su composicion al *divus Imperator* tan decantado de los poetas contemporáneos. Parece, sin embargo, que debió gozar de regular fortuna, puesto que pasaba grandes temporadas en su posesion de *Pedum* (su aldea natal cerca de Preneste y Tíboli) dedicado á la agricultura y á la poesía. Mientras residia en Roma, concurria al círculo literario de Messala Corvino, con quién vivió en estrecha intimidad hasta el punto de acompañarle á su expedicion á la Aquitania; y, en el siguiente año 724, se había decidido, despues

(1) *H. A. W. Sphon*. De Tibuli vita et carminibus disputatio, Lipsiæ, 1819.—*Oestling*, De Albii Tibulli vita et carminibus quæstiones: Vpsala, 1860.

de alguna resistencia, á acompañarle en una mision al Asia; pero al llegar á Corcyra (Corfú) se puso ó fingió enfermo y tuvo que regresar á Italia. Desde esta época hasta la de su muerte carecemos totalmente de noticias: sólo se sabe que murió siendo *jóven* aún, en el año 735.

Aunque Tibulo, como los demás poetas elegiacos del siglo de Augusto, siguió el ejemplo de los alejandrinos, tratando casi exclusivamente asuntos eróticos, abandonó bien pronto la erudicion, para dar á sus versos un tono más sincero y apasionado.—Tal vez en su primera época se sintió dominado por aquella hipocresia general de su tiempo, por aquel remedo de vida pública, con que se daban por satisfechos sus contemporáneos, y soñó con entrar en la carrera de los honores, y á este fin se puso bajo la proteccion de Corvino, y por esto en alabanza suya escribió sus primeros versos; en los cuales no pareciéndole bien comparar á su héroe con los Scipiones y Camilos de la antigua Roma, lo pone en parangon con Ulysses y con Nestor, con los héroes de la epopeya homérica. Es la primera época de la vida social y literaria de Tibulo. Mas no tardó Tibulo en reconocer su propia vocacion, y señaló á su génio un nuevo rumbo. Tibúlo renunció á ser ciudadano, y se consagró por completo al *amor*. Desde entónces el poeta vive y muere cantando sus tiernos amores. Gozar de su dulce mediocridad en su linda quinta, contemplar como crecen y espigan sus ricas mieses, oir rugir la tormenta en su blando lecho y estrechar á su amada sobre su corazon, esa es para nuestro poeta la verdadera felicidad....Su amigo Messala luchó en buen hora con gloria en los rudos combates de la guerra!...él no se quiere entregar sino á las dulces luchas del amor.

*Elegías de Tibulo.*—Poseemos con nombre de Tibulo 37 composiciones en verso elegiaco, á excepcion de una sola, las cuales se hallan divididas en cuatro libros. A quién se deba la formacion de esta Coleccion y de su ordenamiento, enteramente se ignora; tampoco nos es dado determinar la fecha de estas composiciones, ni la série cronológica de cada una de ellas, tanto más cuanto que se viene discutiendo mu-

chísimo entre los doctos acerca de la autenticidad de una gran parte de las mismas. En cuanto á Las Elegías de los libros I y II, que Pasow coloca tras los años 715 al 727 de R., ninguna duda ofrecen hasta ahora. Mas en cuanto á las del libro III, que Spohn, juzga necesarias para la inteligencia de las relaciones de Tibulo con Delia (ó Plania), la dueña de su corazon, negóse por Wossio que fueran de Tíbulo, fundándose en el dístico que se lee en la elegía 5.ª. v. 17 y 18; en que Ovidio dice que Tibulo tuvo sólo dos amantes, etc; y en que tienen un carácter y tono inferior al de las genuinas. Atribuyéselas Wossio á un tal Lygdamo. La opinion de Wossio fué seguida por Eichstaedt y recientemente por Paldamus, Dissen, Oebeke y otros filólogos alemanes; pero Spohn y otros varios han sostenido la autenticidad, fundándose en que Lygdamo es un nombre supuesto del poeta y en que el carácter general de estas elegías es esencialmente tibulino.—El IV libro empieza con el panegírico escrito en hexámetros, en loor de su amigo y favorecedor P. Valerio Messala Corvino. Los antiguos comentadores unánimente lo consideran de Tibulo; pero Heyne y Dissen, atendiendo á la inferioridad literaria de esta obra, comparada con sus otras composiciones, la han calificado de apócrifa. Passow, Teuflel y otros críticos han resuelto la dificultad, considerándola sencillamente como un primer ensayo literario de la juventud del poeta. Las elegías siguientes del libro IV (desde la 2.ª á la 12.ª) son una correspondencia poética entre Sulpicia y su amante Cerynthо. En los manuscritos y ediciones se atribuyen estas elegías á Tibulo. Barth, y Bronckuis se las aplicaron á la poetisa Sulpicia, que vivió en el reinado de Domiciano; pero, no fundándose esta hipótesis en datos incontestables, se creen hoy generalmente de Tibulo, considerando al poeta como una persona intermedia de dos amantes, y que escribe por encargo de ellos estas cartas ó elegías.

Empero, prescindiendo de estas cuestiones de erudicion y de crítica, lo que debemos consignar es: que el punto culminante del desenvolvimiento poético de Tibulo, lo que le constituye en príncipe de la elegía latina, son sus bellas composi-

ciones en honor de Delia. Estas hermosas elegías forman un ciclo, que comprende todo un fragmento de historia psicológica, un verdadero romance. Otras veces canta sus amores con Néæra, con Némesis, con Sulpicia, con Glycera. Quiénes son estas mugeres? ó son todas *una sóla muger?* Parece que bajo el nombre de Delia se ocultaba el de Plania, descendiente de una de las familias más ilustres de Roma.

De todas maneras, y para concluir, debemos hacer notar que, á pesar de ser Albio Tibulo el mejor, el más original y el más conmovedor de los poetas elegiacos romanos, dista mucho de ser superior en el sentimiento á los poetas elegiacos de la Grecia clásica. Una estrofa de Sappho tiene más fuego, dice Albert, que sus dos libros de elegías. Tíbulo es un alma lánguida, melancólica sin elevacion, débil hasta en amor. «*Albio, deja de gemir y de evocar constantemente el recuerdo de la cruel Glycera; cesa de lamentarte, en lúgubres elegías, de que un amante más dichoso que tú goce de la sonrisa de la infiel...*;» esto le aconsejaba su amigo el epicúreo Horacio; pero el infeliz Tíbulo no vé en el mundo más que las Délias, las Némesis y las Néeras; y quiere vivir constantemente sometido á su yugo... En esto habian venido á parar, añade el mismo escritor, los hijos de aquellos que combatieron á Mithrídates, á Sertorio y á Jugurta! Tales eran las inspiraciones de la nueva poesía!... (1).

II.) Propercio. — La fecha del nacimiento de este poeta no puede señalarse con certeza: los autores conjeturan que

---

(1) De los códices existentes de Tíbulo se citan como los mejores el de Yonk *(Eboracensis)* de 1425 y el *Regio* de París, de 1423; — Ediciones notables: la de Broukhusio, de Amsterdan, 1708; y, de las recientes, la de Hdupt (con Catulo y Propercio). — Edicion española: con la traduccion de D. Noberto Perez del Camino, Madrid 1860. Traducciones francesas: de Mollevaut y Baudement (Nisard); italianas: las de Antonio Rossio, J. Ceselli, etc.; alemanas: las de Teuffel, Stoccarda, Mezler, y la de Eberz, etc., etc. — Estudios: *Dieterich*, De Tibulli amoribus, sive de Delia et Nemesi; — *F. Passow*, De ordine temporum quo primi libri elegias scripsit Tibullus; — *Petersen*, De IV libri elegiis eorumque auctor; — *Bubendey*, Quæstiones tibullinæ; — *Prafke*, De difficilioribus quibusdum Tibulli locis, etc.

debió tener lugar desde los años 696 al 708 de Roma (1). Igual incertidumbre, existe respecto de su pátria: dispútanse el honor de haber sido su cuna Mevania, Amenia, Ispello y Asis. Que era umbrio nos lo dice el mismo poeta. Muerto su padre, vino á educarse en Roma; pero abandonó el estudio por consagrarse al culto de las musas, habiéndose captado por sus primeros ensayos la amistad de los poetas más en boga de la época, Ovidio, Galo y otros. No tenemos más noticias respecto á las peripecias de su vida: sólo sabemos que, como los demás poetas elegiacos, tuvo una amante llamada Cynthia, á la que dedicó los melodiosos acentos de su lira. Murió Propercio muy jóven.

Sus ELEGÍAS. — De Propercio poseemos varios libros de elegías eróticas. — Por su primer libro *(Propertii Cynthia Monobiblos)* dedicado á esta hermosa (bajo cuyo nombre poético los intérpretes quieren descubrir el de Hostia) entró en el círculo ó tertulia literaria de Mecenas. Las poesías, que compuso más adelante, se contienen en los libros II al IV de su actual Coleccion de elegias, ó al V segun Lachmann y los que opinan que el II libro se compone de dos. Fuera de las elegías á su adorada Cynthia, las restantes son: unas, cartas en forma elegiaca; otras, elegías de un colorido local, más importantes bajo el aspecto arqueológico que bajo el punto de vista literario, trenodias, elegías didácticas, etc.

La musa de Propercio permanece más fiel que la de los otros vates elegiacos á la imitacion de los poetas alejandrinos Calimaco y Philetas, que son sus modelos; por esta razon á él pudo apellidarse con razon el *Calímaco romano;* en sus elegías prodiga la erudicion mitológica con tal exceso que las hace con frecuencia pesadas y oscuras; es menos sencillo, tierno, delicado y decoroso que Tíbulo; pero, en cambio, hallamos en sus elegías una lengua esmerada y correcta (pues como su maestro Calímaco cuidaba mucho de limar sus versos);

---

(1) Véase el interesante artículo sobre Tíbulo y Propercio de Atto Vanucci, en su citada obra *Estudios sobre la Literatura latina.* — H. *Paldamus*, Erótica romana.—*Fr. Jacob*, Propercio, 1847.

y al mismo tiempo aquel fuego ardiente en la pasion, que tanto le alababa su amigo Ovidio.

El ingenio vigoroso de Propercio supo elevarse hasta la majestad épica en las elegías narrativas del IV libro, que son de asuntos históricos romanos

Los críticos antiguos estaban divididos en juzgar el mérito de Tibulo y de Propercio. Mientras Quintiliano daba la preferencia á Tibulo sobre Propercio, Plinio el jóven opinaba de manera enteramente contraria; Ovidio celebra la dulzura y la gracia de Propercio; pero concede la gloria de la elegía al tierno cantor de Delia. La misma divergencia reina en la moderna crítica, pero generalmente se estiman como de más valor poético las elegias tibulínas (1).

---

(1) De los mss. de Propercio el más puro es el *Napolitano*, que se encuentra en la actualidad en Wolfenbuttel.— La edicion más antigua es la veneciana de 1472. De las modernas son muy estimables la de Paldamus, Halle, 1827, y especialmente la de Hertzberg precedida de unas *Quæstiones propertianæ*, Halla: 1845.— Versiones: algunas elegias traducidas primorosamente en verso castellano por mi querido é ilustrado amigo D. Juan Quirós de los Rios, que vieron la luz pública en la *Rev. de Andalucía*, de Málaga. — Traduc. francesas: de Mollevaut, en verso, y Denne Baron (Nisard); italianas: de Francisco Corsetti, Agustin Peruzzi, etc.;—y las alemanas de Jacob y de Hertzberg.— *Estudios*: *G. H. Keil*, Observationes criticæ in Propertium; — *Gruppe*, De la elegía romana, etc., etc.

## LECCION 36.

### Ovidio.

*P. Ovidio Nasón.*—Su vida, su génio, carácter de sus obras. Division que puede hacerse de sus poemas.—Exámen analítico y crítico de sus elegías eróticas: *Los Amores* y *Las Heroidas.*—Sus poemas erótico-didácticos *El Arte de Amar*, *Remedios de Amor* y *Los Cósmeticos:* análisis y valor literario de estas obras poéticas.

---

P. Ovidio Nasón: *su vida y su génio, carácter de sus poemas.*—La vida de este afamado poeta nos la encontramos, como la de Horacio, en gran parte relatada en sus mismas obras. Y por cierto que se ha hecho memorable, por los misteriosos sucesos que labraron su desventura en el último período de ella, despues de haber gozado una primera época de favor, de gran popularidad y de próspera fortuna. Era P. Ovidio Nasón, descendiente de una familia rica del órden ecuestre, y nació en la ciudad de Sulmona, en el territorio de los Pelignos, el dia 20 de Marzo del a. 711 de R.—Deseando sus padres que el jóven Publio y su hermano Lucio recibiesen una educacion espléndida, los enviaron á Roma á las escuelas de los maestros que gozaban más nombradía. Los dos hermanos eran por naturaleza de inclinaciones y gustos diversos: á Lucio le complacia el rumor del foro y le apasionaba la elocuencia; á Públio, por el contrario, no le agradaba sino la poesía, no siéndole posible resistir el encantador atractivo de las Musas, á pesar de las continuas amonestaciones de su padre para que les volviera las espaldas, y para que se consagrara al derecho y á la elocuencia, que eran estudios positivos, que abrian á la juventud la carrera de los honores. Para más entibiar su vocacion le hacia ver que los versos no proporcionaban fortuna ni aun á los poetas más excelsos, y le recordaba el ejemplo del divino Homero, muerto en la miseria.

Pero estos frios razonamientos inspirados por el celo pater-

no, no parece que bastaban á destruir la natural vocaciou del jóven poeta: pues cuando parecia sometérse sumiso á los consejos de su padre, lo hacia prometiéndoselo, y pidiéndole perdon en verso.

*Juro, juro, pater, nunquam componere versus.*

En este primer período de su vida estudió la lengua griega, en la cual se hizo doctísimo, y se ejercitó en la escuela de Arellio Fusco y de Porcio Latron en el arte retórico. En estas escuelas el futuro cantor de Corina y del *Arte de amar* adquirió el tesoro de sentencias que más tarde trasladó á sus poemas.

A los 17 años, vistió la toga viril, y comenzó á prepararse en los estudios que abrian la carrera de los cargos públicos; pero, en vez de frecuentar las escuelas de los jurisconsultos, segun los deseos de su padre, continuó conversando con las Musas y, segun su propio dicho, frecuentaba y veneraba como dioses á los Poetas:

*colui, fovique poetas;*
*Quotque aderant vates, rebar adesse deos*
*Trist. V*, 41-42.

Como los demás jóvenes de las grandes familias, fué á completar sus estudios en Athenas; y desde allí, ansioso de conocer nuevas gentes y costumbres, continuó con su amigo Macro, el viage al Asia menor, visitó la Troada, y en aquellos lugares, llenos de tan grandes recuerdos poéticos, se sintió profundamente conmovido, del mismo modo que al visitar, de regreso, la Sicilia, centro de las bellas tradiciones históricas y mitológicas de la Magna Grecia. Despues de haber gozado por una temporada las delicias de Siracusa, regresó á Roma pasando entónces por el duelo de haber perdido á su hermano, su perpétuo amigo y compañero de la juventud.

Por este mismo tiempo, comenzó á desempeñar algunos oficios públicos, habiendo sido primero triunviro capital y despues decenviro. Hubiera podido por esta vía haber llegado á los cargos más elevados: pero cuando pudo entrar en el órden senatorio, lo renunció solemnemente, considerando los altos empleos carga superior á sus fuerzas; y, sobre todo,

porque queria dedicarse enteramente al cultivo de la poesía, su primera y principal vocacion en la vida. Y no en vano le consagró su amor á las Musas: pues ellas le dictaron aquellos sus apasionados versos juveniles, ensalzando la hermosura de su amada *Corina,* que, leidos, le conquistaron la general admiracion. Estos primeros cantos eróticos fueron publicados con el título de *Amores.* — Consumado maestro en el *arte de amar,* ó, por mejor decir, de seducir, escribió un largo poema, dictando reglas para ejercitarlo con éxito, y en el cual, si la razon y la moral no tienen mucho que celebrar, la crítica literaria encuentra la facilidad y el ingenio, que eran yá característicos en este poeta. Tambien fueron obra de su juventud unas cartas poéticas ó *heroidas;* especie de patéticos lamentos dirigidos por las antiguas heroinas á sus amantes ausentes.

Consagróse á más graves argumentos en la edad madura; y, calzando el coturno trágico, escribió su *Medea,* que debió ser insigne obra de arte, á juzgar por los grandes elogios, que le tributaron por esta produccion en la antigüedad: como que, con motivo de esta tragedia, dijo el severo Quintiliano que era una gran prueba de lo que hubiera sido capaz nuestro fecundo poeta, si en vez de dar rienda suelta á su fantasia, se hubiera dedicado á enfrenarla.

Compuso despues Ovidio sus grandes obras de *Las Metamórfosis* y los *Fastos.* — y otros libros, todavía del género de su primera literatura, con los títulos de *Remedio de amor* y *Los Cosméticos.*

Por todas estas obras, por su festivo ingenio, y por su carácter amable se habia hecho Ovidio el poeta más popular y querido de aquella frívola sociedad romana que, olvidada de la grandeza de sus mayores y de la pérdida de la libertad, sólo buscaba el recreo y el pasatiempo. Magistrados, poetas, sábios, cortesanos, matronas, y hasta el mismo Augusto, todos gustaban del trato y del númen del poeta Ovidio. Él frecuentaba el círculo de Messala Corvino, y todos los más ilustres escritores de su tiempo eran sus amigos y fieles admiradores. Horacio le recitaba sus poemas líricos; Propercio sus amores;

Galo sus lamentos elegiacos; Emilio Macro sus versos sobre las plantas; Póntico sus versos heróicos, Basso sus yambos.

Tantas amistades y concordias le hacian enteramente venturoso. Había contraido matrimonios tres veces, repudiando á las dos primeras esposas, y encontrando en la tercera la fiel compañera de su próspera y adversa fortuna, inmortalizada en sus tiernas elegías. Tuvo tambien una hija que era, sus delicias. Vivia en yá avanzada edad, tranquilo y feliz, en su bella casa cerca del Capitolio, consagrado á trabajos más útiles y honestos que los de su juventud, rodeado de amigos, y disfrutando plácidamente de las delicias de la familia, cuando en la noche del 23 de Noviembre del año 762, á los 52 de su edad, descargó sobre él y sobre su inocente familia un tremendo golpe la mano airada del destino.—En una tierna elegía, que saben de memoria cuantos aman la bella literatura, dejó descrita el desgraciado poeta la escena dolorosa de aquella noche tristísima. — Augusto lo *relegó* repentinamente de Roma á Tomos ciudad de la Messia, en las lejanas costas del Ponto-euxino.

La causa de esta *relegacion* (y nó destierro, pues ni perdió la ciudadanía ni sus bienes le fueron confiscados) fué entonces un arcano; y envuelta ha quedado en el misterio más profundo. Ovidio no se permitió en sus escritos desde el Ponto sino espresiones muy oscuras y vagas sobre este puntó, sin duda temeroso de decir algo que pudiera agravar su triste situacion.

Lás simpatías que inspiran siempre las grandes adversidades, y más aún las de los hombres ilustres, que caen del pináculo del poder, de la gloria, ó de la próspera fortuna en el abismo del olvido, de la impopularidad ó de la desgracia, este interés que inspiran, repetimos, las vicisitudes de los grandes génios ha venido sosteniendo durante siglos un incesante, pasmoso trabajo de investigacion acerca de las causas que pudieron originar la *relegacion* súbita del célebre poeta y la inexorabilidad de los Césares en no querer levantarle el castigo, ni aun mitigarlo.—Aunque su *Arte amatoria* fué mandada quitar de todas las bibliotecas públicas, no puede concebirse

que la causa estuviera en la libertad de sus poesías eróticas, dado que eran obra de su juventud, y habida en cuenta la general licencia reinante en las costumbres; otros, fijándose en las breves expresiones con las cuales califica el poeta su culpa; diciendo que más que un crímen *(scelus)* fué un error *(error)*, una imprudencia, con la órden coetánea del destierro de la impúdica Julia, nieta de Augusto, á la isla de Trimeros, conjeturan que tal vez habria sido el poeta cómplice ó testigo de alguna de sus liviandades;—otros que habria sorprendido á Livia en el baño;—otros que fué víctima de un golpe de Estado, opinion sostenida por Villevane, en su vida de Ovidio. segun este escritor, Ovidio debió presenciar alguna escena violenta entre Octavio, Livia y Tiberio, cuando arrepentido Augusto de haber asociado un extraño al Imperio, pensaba en levantar el destierro á Postumo Agrippa, Ovidio tuvo quizá la debilidad de hablar de este secreto de Córte y Augusto lo abandonó á la venganza de Livia y de Tiberio (1).

Que la relegacion del poeta debió estar relacionada con algo en que estaba interesado el honor de la familia imperial, es evidente: lo revelan los palabras estudiadas y circunspectas del ilustre proscrito; su exhortacion á los amigos para que huyan del trato con *los poderosos*, pues la *familiaridad* con ellos ha sido la causa de su perdicion; la dureza de la pena; la insistencia con que la mantuvieron, á pesar de las humillantes súplicas del poeta, tanto Augusto como su sucesor.

Los ruegos del poeta á sus pocos fieles amigos para que condolidos de su situacion impetrasen la conmiseracion del César, y yá que no pudieran conseguir que se le levantase el castigo, para que le cambiaran la residencia á un país menos ingrato que aquel triste y bárbaro de los getas, donde vivia con el alma traspasada de dolor, fueron contínuos.

---

(1) En las obras de Ovidio se encuentran abundantes noticias de su vi- su vida.—Sobre el destierro ó relegacion de Ovidio véase el trabajo publicado en Paris, en 1859, por *A. Deville*, Ensayo sobre el destierro de Ovidio.—Son estudios muy estimados los de *J. Nasson*. P. Ovidii Nasonis vita ordine chronologico digesta, Amstelod. 1708; y *Carlos Rosmini;* Vida de P. Ovidio Nason, Ferrara: 1780; y el publicado, acerca del destierro, por *Boissier*, en la Revista de ambos mundos, 1867.

Tal vez el pobre Ovidio exageraba sus sufrimientos y pintó calculadamente con tintas sombrias el país en que se hallaba, pues por otro lado dice que le miraban bien los naturales, y, si no ha mudado la naturaleza de esa region, que está en la misma latitud que España é Italia, es difícil que fuera un país glacial y nebuloso como lo describe el poeta, pues los viajeros modernos dicen que posee un clima dulcísimo; además de eso, él mismo se consuela, diciendo que le acompañaban en él sus gratas amigas las Musas. Pero, aun suponiendo que exagerára sus dolores, todavía creeríamos injusta la severidad con que se le acusa por no haber sabido llevar con más firmeza su desgracia, pensando en que es digna siempre de respeto esta nostalgía del proscrito, si este no hubiera llevado hasta la apoteosis la adulacion á sus poderosos implacables enemigos. Y por desgracia para él fueron estériles tantos lamentos y humillaciones. Despues de haber fatigado inútilmente con sus súplicas á Augusto, á sus amigos, y despues á Tiberio, murió en el mismo Tomos á los 59 años de edad (1). Los bárbaros, entre quienes habia vivido, concluyeron por ser sus amigos y admiradores. Habia aprendido la lengua del país y en lengua gética escribió un poema que, de haberse conservado, sería una de las piezas más curiosas de la literatura antigua.

En el destierro acabó sus *Fastos* y sus *Metamórfosis* y compuso las conmovedoras Elegías, que por serlo, llevan el nombre de *Tristes*, y las *Epístolas pónticas*, nombre tomado del país en que estaba condenado á pasar el resto de sus dias. En él tambien escribió un poemita intitulado *Ibis*, y otro sobre *Los Peces*, del que sólo se conservan fragmentos.

Poemas de Ovidio: *su division, análisis y crítica.*—El gran talento de Ovidio probóse en la mayor parte de los géneros poéticos, especialmente en la poesía elegiaco-erótica,

(1) Ovidio fué supultado en Tomos, (cerca del moderno Kustenji segun Teuffel) en el mismo año en que murió Livio, ó sea en la segunda mitad del año 770. Otros colocan á Tomos en donde se encuentra la actual Mankalia. La célebre emperatriz Catalina II, de Rusia, despues de la paz de Jansy, en 1792, fundó, con el nombre de *Ovidiópolis*, una ciudad en un lugar donde creyeron haber sido descubierta la tumba del poeta. Esta nueva ciudad no ha llegado á prosperar.

en la erótico-didáctica,-en la narrativa ó descriptiva,-en la elegía patética, en la sátira y en la propiamente llamada didascálica. A la poesía *elegiaco-erótica* pertenece su primera obra denominada *Amores* y las *Heróidas*;-á la *erótico didáctica* sus poemas intitulados *Remedios contra el amor* y *Los Cosméticos*;-á la *dramática* su tragedia *Medea*;-á la narrativa ó descriptiva su gran poema mitológico *Las Metamórfosis*,-y su calendario poético intitulado *Los Fastos*;-al género de la *elegía patética* sus *Tristes* y sus *Epístolas pónticas*;-al *satírico* su poemita *Ibis*;-y al propiamente didascálico su poema sobre *Los Peces*. Yá hemos visto en la biografía á qué época de la vida del poeta corresponden cada una de estas composiciones. Procedamos al exámen de las mismas.

I.)—Hemos dicho que al primer grupo pertenecen *Los Amores* y *Las Heróidas*.

a.)—Amores sive Libri Amorum.-Con el título de *Amores* dió á luz el jóven poeta Ovidio una coleccion de 49 elegías eróticas, divididas en un principio en 5 libros, y en otra edicion en 3.-Ovidio mismo es el héroe de todas estas poesías: en ellas canta sus pasiones, sus penas y sus placeres, sus temores y sus esperanzas; son como si dijeramos el diario de sus aventuras amorosas.

En estos poemas voluptuosos, inspirados al poeta por su amada Corina (en quien quieren ver los eruditos á la famosa Julia, la *Cæsarea puella* como la apellida Sidonio Apolinar) domina un tono obsceno y libre, que ofende á nuestra moral, pero en contra nos hallamos con algunos pasajes tan puros como la elegía (III,9) sobre la muerte de Tíbulo. Por lo demás, aunque nó con la sinceridad y candor que Tíbulo, procuró tambien inspirarse en sus propios sentimientos, y, bajo este punto de vista, es tambien su elegía original y romana. Pero la cualidad que en esta y en todas las composiciones de Ovidio sobresale es su imaginacion exhuberante, y su fluidez en la versificacion.-La época de su composicion se fija en los años del 746 al 752.

b.)—Heroides.-Tomando la palabra elegía en un sentido amplio, pueden incluirse en el primer grupo unas 21. *Epístolas*

*elegiaco-eróticas* (de cuya invencion se envanece nuestro poeta); ó sea, unas cartas amorosas, que el poeta supone escritas por las mujeres de la época heróica á sus amantes ausentes: tales como Penélope, Phyllis, Briseida, Phedra, Oenone, Hypsipila, Dido, Hermione, Deyanira, Ariana, Canacé, Laodamia, Hypermemnestra, Safo, Paris, Helena Hero, Aconcia y Cydippe. Algunas de estas cartas poéticas no se encuentran en los manuscritos. Los más antiguos códices traen sólo 19.

Las Heróidas podrian pasar por una obra maestra de Ovidio en el género elegiaco, si no encontráramos tambien en ellas la licencia y desbordamiento de imaginacion que debilitan el sentimiento en Ovidio. Los críticos se hallan divididos en el modo de apreciar estas epístolas mitológicas: alguno encuentra á Ovidio más conmovedor en ellas que en las mismas que escribió desde su destino.—Parécenos exajerado afirmar que conmueve un poeta más, pintando las desdichas de personajes imaginarios que deplorando las suyas propias. Mr. Lefranc, que es el crítico aludido, explica este raro fenómeno artístico, diciendo que esto sucedía de tal manera, porque el calor del génio de Ovidio residia en la imaginacion, más que en el sentimiento. Para este escritor Ovidio es un talento que concibe admirablemente la pasion más bien que la siente: así explica que sea con másverdad Briseida ó Phedra, en las *Heróidas*, que Ovidio mismo en los Tristes. Otros, por el contrario, consideran *Las Heróidas* frías y monótonas, y sólo estimables por su pura latinidad y su versificacion. En tiempos modernos se han hecho imitaciones de las *Heróidas* en Inglaterra, en Itália y en Francia. Planudio las tradujo en griego. La época de su composicion hácia el año 750.

II.)—Al grupo de los poemas erótico-didácticos hemos dicho que pertenecen el *Arte amatoria*.—los *Remedios* y *Los Cosméticos*.

a.)—ARS AMATORIA SIVE ARS AMANDI.—El *Arte de Amar*, es un poema, dividido en tres libros, y escrito en mètro elegiaco, en el cual expone el poeta Ovidio el arte de agradar, el arte de conquistarse el corazon de las mujeres, y los medios de conservar su amor: amor que no entiende el poeta en su

sentido noble y puro. El arte de amar de Ovidio es el arte de cortejar y de conquistar á las *hetáiras* y libertinas: con lo que queda indicada la inmoralidad de este poema, reflejo en último término de la depravacion reinante en las costumbres. Su aparicion debió tener lugar en el año 752 de Roma. Esta produccion puede servirnos de comentario precioso de las leyes famosas Julia y Papia Poppea.

b.)—REMEDIA AMORIS.—Tambien en verso elegiaco y en un sólo libro se halla escrito el poema que intituló Ovidio *Remedios de Amor:* en el cual presenta el poeta los antídotos que deben usarse contra el veneno del amor, ó por mejor decir, de los remedios para sanar de esta enfermedad del corazon. En esta composicion se nota el ingenio y el tono ligero de los anteriores y su mismo carácter. Su composicion y publicacion debió ser probablemente á fines del año 756 ó principios del siguiente.

c.—MEDICAMINA FACIEI.—Los *Cosméticos* son un fragmento de cien versos en metro elegiaco, dedicado á las matronas romanas, en el cual les dá reglas el poeta para aderezarse, para hacerse la *toilette,* con que deben procurar dar realce á su natural belleza. Algunos críticos han dudado que sea esta obra auténtica de Ovidio; otros creen que debió tener á la vista algun modelo alejandrino. Sea de ello lo que quiera, este fragmento poético, más que para los literatos, es estimable para los historiadores de usos y costumbres de la antigüedad.

## LECCION. 37

### Conclusion del estudio de Ovidio.

Las *Metamórfosis*, de Ovidio: su asunto. Valor literario é importancia de este poema. Exámen analítico de los seis libros que poseemos del poema. *Los Fastos:* su mérito é importancia. Poemas de Ovidio escritos en el destierro: las elegías *Tristes* y las *Epístolas pónticas:* análisis y crítica.—El poema satírico *Ibis*.—El poema didáctico sobre *Los Peces*.—Otras obras poéticas atribuidas á Ovidio. Manuscritos, ediciones, versiones y estudios acerca de este poeta.

---

En esta Leccion vamos á ocuparnos de las obras de más gravedad é importancia de Ovidio y de aquellas que son más conocidas en las escuelas. Nada diremos de su celebrada tragedia *Medea*, porque esta y otras bellas producciones dramáticas de la misma época, las magníficas tragedias de Asinio Polion, por ejemplo, se han perdido para la posteridad.

III.—Al género narrativo dijimos que pertenecian dos obras las más notables de Ovidio: su poema mitológico intitulado *Las Metamórfosis* y su calendario poético *Los Fastos*.

a.)—METAMORPHOSIS SIVE METAMORPHOSEON LIBRI XV.—El poema de *Las Metamórfosis* pertenece al género de lo que los antiguos llamaron *cíclico*. Se compone de XV cantos, que contienen 246 leyendas mitológicas, escritas en el metro épico, referentes á todas las *transformaciones exteriores*, sufridas por personajes de la antigüedad desde el *Caos* hasta Julio César. La primera transformacion es la de Lycaon transformado en lobo por Júpiter; y la última la del padre adoptivo de Augusto, metamorfoseado en astro. Consta de 15 libros, cada uno de los cuales tiene tres ó cuatro metamórfosis. A su vez cada uno de estos mitos se enlaza con el siguiente por analogía de semejanza ó de diferencia

RÁPIDO ANÁLISIS DE LAS METAMÓRFOSIS. LIBRO I: Orígen del mundo, elementos, zonas, vientos, astros creacion del hombre. Metamórfosis de

Lycaon en lobo, y el diluvio. Repoblacion del mundo, la serpiente Python, Daphne. Aventuras de Io.—LIBRO II: Phaeton, su caida, su muerte, sus hermanas, Cycno, Calisto, Herse y Aglauro, Europa.— LIBRO III: Aventuras de Cadmo, Acteon, Tiresias, Narciso, Baco y Pentheo. — LIBRO IV: las hijas de Mineo. Furores de Athamas, Ino y Learco arrojados en el mar, destierro y fin de Cadmo; Medusa, Atlás, Andrómeda librada por Perseo.—LIBRO V: Matrimonio de Perseo con Andrómeda, batalla contra los Etiopes, victoria del héroe, combate de las Musas con las hijas de Pierio. Robo de Proserpina, peregrinacion de Céres, Ascalaphe, las Sirenas, Arethusa, Triptolemo.— LIBRO VI.— Impiedad y metamórfosis de Arachna, impiedad y desgracias de Niobe. Los aldeanos convertidos en ranas, Marsyas vencido, Pélope, Tereo, Progne y Philomela. Robo de Orithyia.--LIBRO VII.--Expedicion de los Argonautas, conquista del Vellocino de oro. Eson rejuvenecido. Asesinato de Pelias, Theseo, Minos, los Mirmidones, Procris.—LIBRO VIII.—Megara asediada por Minos, traicion de Scyla., muerte del Minotauro, Ariadna, Dédalo é Icaro. El javalí de Calydon, muerte de Meleagro. Ninfas transformadas en islas. Philemon y Baucis, Protheo, Erisichthon y su hija.—LIBRO IX.— Deyanira unida con Hércules: derrota de Acheléo, muerte de Nesso, muerte de Hércules, Galanthis, Iola y los hijos de Alcmeon, Biblis, Iphis. — LIBRO X. — Orfeo en los infiernos: sus cantos en la Thracia, Atys, Cyparissa, Hyancintho, Adonis, Atalante, é Hippoméne.— LIBRO XI.—Muerte de Orfeo. Las Bacantes cambiadas en árboles. Aventuras de Midas. Fundacion y toma de Troya, Dedalion, Alcyone y Céyx.— LIBRO, XII. — Guerra de Troya, Sacrificio de Iphigenia, combate de Aquiles con Cycno, combate de los Lapithas y de los Centauros, muerte de Aquiles.—LIBRO XIII.—Disputa de Ulises y de Ayax por las armas de Aquiles; ruina de Troya, fin deplorable de Polyxenas, de Astynax, de Hécuba; aventuras de Eneas.—LIBRO XIV.—Metamórfosis de Scyla, los Cercopes, la Sybila de Cumas, Aqueménides entre los troyanos. Aventuras de Ulises. Apoteósis de Eneas, fundacion de Roma, Rómulo.— LIBRO XV.—Fundacion de Crotona, Pythágoras y la metempsícosis, Traslacion de Esculapio á Roma. Muerte, elogio y apotheósis de César. Elogio de Augusto

Ovidio tuvo sus predecesores y modelos en este género de poesía mitológica: Corinna, Calistenes, Nicandro, y en fin Partenio, el maestro de Virgilio, habian escrito poemas con el mismo título de *Mutaciones* ó *Transformaciones* (Μεταμορφώσεις, Αλλοιώσεις, Ετεροιούμενα): en los que tambien se narraban las metamórfosis de los hombres en cuadrúpedos, en árboles, en objetos inanimados: mitos que, si en un principio tuvieron un sentido simbólico ó moral más ó menos profundo, por los

progresos del anthropomorfismo helénico se habia perdido su verdadera significacion; y, por lo tanto, eran incapaces de inspirar ni á Ovidio ni á ningun poeta del excéptico siglo de Augusto, himnos, ni poemas religiosos del alto tono poético que los védicos ú órficos, ni grandes epopeyas como las de Valmiki ú Homero, Milton ó Dante; ni tragedias como las de Esquilo; ni dramas como los de nuestro Calderón. El único poeta romano, que en aquel siglo creó cuanto podía hacerse en el sentido de lo épico religioso, fué el dulce cantor de la Eneida. Las fábulas de las Metamórfosis, á pesar de estar escritas en verso heróico, no constituyen una verdadera epopeya heróico-religiosa; pero sí un ameno y primoroso poema meramente *narrativo;* y, considerándolo como tal, su mérito real puede señalarse en lo que indica la generalidad de los críticos: en haber sabido reunir y enlazar en bello conjunto tan prodigioso número de leyendas, revistiéndolas con todos los encantos de una poesía fácil y agradable, con variado estilo, y con versificacion rítmica y armoniosa.

b.)—Fasti.—Algo más sério que el anterior es el poema de los *Fastos.* Debia constar este poema de doce libros correspondientes á los doce meses del año: pues el poema de los Fastos, es una especie de Calendario ó almanaque poético en el cual vá explicando Ovidio el orígen y la solemnidad de las fiestas romanas, por su órden cronológico, con indicaciones sobre la salida y puesta de los astros. Pero no pudo escribir el poeta más que el primer libro, correspondiente á los seis primeros meses; habiendo sido obstáculo para la terminacion de la obra la desgracia de sus últimos años. La importancia literaria é histórica de la misma puede avalorarse, recordando la importancia que tenia el calendario en la vida civil y religiosa de los romanos. Durante muchos siglos, la aristocracia se habia reservado exclusivamente su conocimiento, y habia hecho de él uno de sus más poderosos instrumentos de gobierno. Yá en esta misma época habian aparecido otros trabajos históricos relativos á las antigüedades religiosas y nacionales de la Italia. Recuérdese los que citamos, cuando nos ocupamos de Varrón. Pues bien, el ensayo de este insigne polígrafo

de enlazar los usos de la vida civil y religiosa á las tradiciones antiguas del Lacio y de la Italia, fué el que á su vez se propuso el poeta Ovidio en sus *Fastos*. Bajo este punto de vista es un trabajo de erudicion y de arqueología. La erudicion de Ovidio era, por lo tanto, de segunda mano; pero para nosotros, que hemos perdido casi todos los originales que pudo consultar este escritor para componer sus poemas mitológicos, tanto esta obra como la anterior tienen un precio inestimable, independientemente de su elegancia y gracia poética, y de su latinidad fluida y armoniosa. Las Metamórfosis y los Fastos son dos fuentes principalísimas para el estudio de la mitología; y, consiguientemente, para la inteligencia misma de la poesía y de las bellas artes de la antigüedad, y para el de muchas de sus instituciones civiles y políttcas. Ovidio tuvo á la vista para la redaccion de este trabajo los de otros escritores griegos, principalmente alejandrinos; pero debemos repetir que los que en primer lugar le suministraron materiales fueron los antiguos analistas, y los escritores romanos de cosas astronómicas y cronológicas, tales como Clodio Tusco, L. Cincio, Cornelio Labeon y especialmente el citado sábio Varrón.

IV.—Llegamos á los tristes documentos poéticos escritos por Ovidio en su destierro del Ponto. — Son los unos las espansiones del proscrito; narrando sus vicisitudes, y desahogando su dolor, y suplicando alivio para él á su dulce esposa, á sus amigos, á los Césares implacables, ante quienes se abate tan servil y míseramente que en verdad causa compasion. Yá digimos que en nuestro sentir hay algo que disculpa siempre al hombre desgraciado que desfallece en la lucha con la adversidad; pero el que lleve la humillacion y la lisonja á sus mismos enemigos hasta erigirlos en dioses, es verdaderamente doloroso y repugnante. Son estos poemas patéticos *Las Tristes* y *Las Pónticas*.—Por ellas hemos dicho que la energía moral no es el sello del desdichado Ovidio; pero todavía lo prueba aun más el poema débilmente satírico que escribió tambien en el destierro, de que nos ocuparemos, despues de hacerlo de las elegías y las epístolas.—El último poemita que

se cree escribió tambien en el destierro es el didascálico *Halientikon* ó *De los Peces.*

a,)—TRISTIUM LIBRI V y EPISTOLARUM EX PONTO LIBRI IV. —Los cinco libros de las *Elegías* intituladas *Tristes*, en número de 50;—y cuarenta y seis epístolas elegiacas, divididas en cuatro libros, conocidas con el título de *Pónticas.*—Yá hemos dicho que entrambas obras fueron escritas en Tomos: la primera desde los años 762 al 65; y la segunda en los cuatro años siguientes. Las *Tristes* son poesías en las cuales el proscrito desahoga consigo mismo su propio corazon, y discurre sobre sus pesares y sobre su desgracia, si bien estos documentos fueron despues leidos por los suyos; pero las Pónticas son epístolas, sobre el mismo tema, escritas directamente á sus amigos de Roma. Cuando se leen estos bellos escritos poéticos nos sentimos conmovidos de profunda compasion por la desventura del ilustre poeta; pero se entibia este sentimiento, repetimos, ante la exajerada, monótona repeticion de sus duelos y sufrimientos; y más aún ante sus humillantes rogativas al tirano mismo que por *leve falta* le condena á duro y perpétuo castigo. En cambio no puede menos de decirse la justicia con que está reconocida universalmente la hermosa versificacion y la lengua dulce y fluida de estas elegías.

b.)—IBIS.—Cuando se lee este poema satírico se desearía que no hubiera sido escrito por Ovidio. Calumniado, insultado por un doméstico del Emperador, por un poetastro que se permite además ultrajar á la esposa del poeta, este en vez de alzarse enérgicamente contra tan vil agresion, toma por toda venganza la pueril de escribir un poema satírico, *Ibis* (ave de Egipto, que se alimenta de serpientes), á imitacion de otro que con el mismo título habia escrito Calímaco contra Apolonio de Rodas. Ni aún siquiera se atreve á nombrar á aquel cobarde perseguidor de una infeliz mujer y de un desterrado. Se contenta simplemente con lanzarle improperios traducidos del poema alejandrino. Se venga por imitacion!.. venganza de erudito, en verdad pobre é inofensiva, como el corazon del poeta.

c.) HALIEUTICA.—Por último debemos citar entre las obras escritas por Ovidio Nason en Tomos su poema sobre *Los Pe-*

*ces* del Mar Negro (Ponto Euxino), que ha llegado incompleto á nuestro poder, compuesto tambien en vista de modelos alejandrinos.

El inmenso valor que se dió á las obras de Ovidio, y la fama de que estuvieron gozando durante el primer siglo de la era cristiana en las escuelas de Retórica, y entre los poetas, unidos á la melodía y ligereza de su versificacion, dió por resultado el que durante la Edad media, corriesen con el nombre del poeta, muchas composiciones escritas en verso elegiaco. Una sola de estas, la elegía *Nux*, (1) puede admitirse como de Ovidio, porque tiene sabor y sello antiguo. Las demás son evidentemente poemas cómicos de la Edad media, como la Elegía *De Pulice, Pediculo, Vetula*, los versos *De Philomela* y en fin la *Consolatio ad Liviam*..

En la Edad media tanto las *Metamórfosis* como las *Heroidas* fueron muy leidas y consultadas. A principios del siglo XIII hizo una imitacion de las Metamórfosis el aleman Alberto de Halberstadt. Los mss. de los *Carmina amatoria* completos se remontan á un arquetipo que parece haberlos contenido en el siguiente órden: Ars am., Remedia, Amores, Epistolæ, Medicamina; el códice *Marcianus* es el principal de las *Metamorphosis;* de los *Fastos*, los más antiguos son: el *Petavianus* del siglo IX y el *Reginensis* del X, etc; y de las *Tristes*, el *Laurentinus* del siglo XII.

La edicion *princeps* de las obras completas de Ovidio apareció simultáneamente en Roma y en Bolonia en 1471, en dos volúmenes. Desde la de los Aldos del siglo XVI (1503) han aparecido hasta hoy otra multitud de impresiones con hermosas ilustraciones y aparato crítico, tales como la de Nicolás

---

(1) *La Elegía Nux* (182 versos) tiene graciosas descripciones y galas poéticas. Cuéntase en ella las lamentaciones de un *Nogal* que se queja de los golpes y malos tratamientos que sufre, Nada impide que se considere este poema de Ovidio ó de su época. Miquerido é ilustrado amigo el Sr. Sanchez Almonacid lo ha incluido en su *Chrestomathia latina*, donde pueden leerlo nuestros alúmnos. Los poemas apócrifos de Ovidio fueron coleccionados en el siglo XVII por *Goldart* Catalecta Ovidii.

Heinsio, la de Fischer, la bipontina, y las Merkel, Riese (Tauchnitz), etc.; etc.—En cuanto á traducciones, comentarios y estudios de interpretacion y de crítica, de pocos poetas de la antigüedad se habran hecho en tan gran número como del ilustre desterrado del Ponto (1).

---

(1) El texto de Ovidio puede ser leido en cualquiera de las ediciones de las obras completas ó en las particulares que se han hecho de cada uno de sus poemas, y que citan Teuffel y Ficker, y los Manuales bibliográficos.— *Traducciones castellanas.* Las Metamórfosis, traduccien del doctor Sigler, Salamanca, 1580, en vers. suelto; — traduc., en octava ritma, por Felipe Mey: Tarragona, 1586; — en tercetos y octavas, rimas, con el comento y explicacion de las fabulas por el Ldo. Pedro Sanchez de Viana; Valladoli, 1589; — traduc. de las Obras amatorias, con las 21 Epistolas y el poema in Ibin, por Diego Mexía: Sevilla, 1596;—version de los *Remedia amoris* (la mitad) por D. Luis Carrillo y Sotomayor, caballero del hábito de Santiago; Madrid, 1613; —Heroyda ovidiana, Dido á Eneas, traducida por D. Salvador de Alvarado y Alvear, Burdeos, 1648;—la de las Metamórfosis, las Tristes y las Ponticas, por D. Diego y D. Ignacio Suarez de Figueroa, Madrid, 1732; — la de las Metamórfosis ó Transformaciones por Francisco Criwel, con magníficos grabados de D. José Asensio, Madrid, 1805, 4 t. 4.°, etc. *Traducciones de las obras eróticas, de las Metamórfosis, Annales, Tristes, Pónticas. y poemas menores* se han hecho *por* innumerables *latinistas franceses, alemanes é italianos* entre los que citaremos á Hertzberg, Lindeman, Adler, Strombeck, Suchier y Wolfel, etc., de los germánicos;—á los humanistas italianos Baretti, Domenico Morosini, Jerón. Pompei, Hermolao Federigo, Cristóbal Bocella (de Sulmona), Cesselli, Brambilla, Galeroni, Manzoni, Biambi y otros muchos; y á los latinistas franceses Cretin, Mollevaut, Kervillars, Delalain, Quinchrat. La coléccion Panckoucke ha dado una version de las obras completas, bajo la direccion de Pongerville, Amar, etc. Tambien se tiene una traduccion griega de Planudio. (Teuffel, Bachr, Fieker, H. de la L. romana),

# LECCION 38.

## Historiadores de la Época de Augusto.

Géneros en prosa que se cultivan en esta época. Historiadores notables que en ella figuran. *Tito Livio*: su vida. Sus *Anales* de Historia romana:—Libros que se conservan de esta gran obra histórica: su análisis é importancia. La division por Décadas. Complemento de Freinshemius. Juicio de antiguos y modernos acerca de T. Livio: la *patavinitas liviana.—Trogo Pompeyo:* su vida y su obra. Extracto de *Justino.*—Manuscritos, ediciones, versiones, etc.

---

Terminado el estudio de la abundante Literatura poética del siglo de Augusto, vamos á ocuparnos de la Prosa literaria de esta época, de menos importancia que la del período anterior histórico, por haber impedido el órden político dominante que la oratoria y la historiografía, sus dos variedades más brillantes, continuáran manifestándose con aquella amplitud y libertad que en los últimos tiempos de la República. —Extinguióse el fuego ardiente de la elocuencia romana con el nuevo régimen político, no quedando otro recurso á los pocos oradores, que sobrevivieron á la pérdida de la libertad, sino querian sellar sus labios, que el atemperarse á las circunstancias, sustituyendo á la antigua noble oratoria la declamacion enfática, que degradó por completo la tribuna romana, á pesar del esfuerzo generoso por restaurarla del insigne retórico español *M. Seneca.-La Historia* se resintió tambien con el nuevo régimen político; basta recordar que el gran escritor Asinio Polión, despues de la batalla de Actium, no se atrevió yá á publicar aquella interesante historia de las Guerras civiles, anunciada por Horacio en su famosa oda *Motum ex Metello consule civicum....* etc: la historia romana fué sólo campo cultivable para los escritores griegos contemporáneos, pues los romanos tenian que ocuparse de épocas remotas, como *Pompeyo Trogo*, ó escribir epopeyas en prosa, como lo hizo el insigne Tito Livio, prosista el más notable de este tiempo y el único que legó á la posteridad un gran monumento literario, digno de atento análisis y estudio. —En cuanto á la *literatura científica*, escribieron sobre varios asuntos especiales Julio Hygino, Verrio Flacco, Sinnio Capitón y Vitrubio: en la literatura jurídica, que adquiere desde esta época importancia creciente, se hicieron notables, como escritores, los afamados jurisconsultos Labeón y Capitón,

Como los historiadores ocupan el primer rango entre los Prosistas

del Siglo de Augusto, empezarémos ocupándonos de ellos; y despues lo haremos de los científicos, oradores, filósofos y retóricos.

A.)—Historiadores De La Época De Augusto.-En los primeros tiempos del reinado de Augusto aplicáronse los escritores amantes de la literatura histórica, á redactar biografías de célebres personajes que acababan de desaparecer de la escena pública, en sentido apologético: tales fueron los escritos de Volumnio y de Bibulo sobre M. Bruto, de Q. Delio sobre M. Antonio y de Tiron sobre Cicerón. Los autores de Memorias, como Augusto, Agrippa ó Messala, siguieron el mismo camino, contando su propia vida. Asinio yá hemos indicado que llegó á escribir una historia extensa y animada de las Guerras civiles; pero la abandonó, no creyendo favorables los tiempos para ocuparse con sinceridad del pasado. Octavio (Mussa) y Cincio parece que escribieron una historia romana completa, el último en un sentido dinástico. En los últimos tiempos de Augusto, y tal vez en los primeros del reinado de Tiberio, figuraron tambien Fenestella, escritor de concienzuda erudicicion, que dió á luz unos Anales, L. Arruntio, el autor de una Historia de la guerra púnica, exajerado imitador de Salustio, Annio Felialis, que dió á luz una Historia de los antiguos tiempos de Roma, y Cremucio Codro, que escribió con independencia de la República y de la fundacion de la Monarquía; escrito que sirvió de pretexto para acusarle más adelante del crímen de lesa majestad. Todas estas obras históricas han perecido: sólo ha llegado á nosotros un Resúmen de los hechos de Augusto, que hizo grabar el emperador en tablas de bronce para colocarlas sobre su sepulcro: que es lo que se denomina *Monumento de Ancyra* (1); la gran Historia romana de Tito Livio, y un extracto de la de Trogo Pompeyo, de que vamos á ocuparnos.

a.)—Tito Livio.—El gran representante de la Prosa literaria en la Época de Augusto es el insigne historiador Tito Livio. Nació este escritor latino en Pádua en el a. 695 de Roma; pero bien pronto se trasladó á la capital donde se captó la amistad de los personajes más distinguidos y hastas del mismo Augusto, á quién se recomendó con sus *Diálogos sobre la Filosofía* y de quién conservó siempre el favor, no obstante

(1) El erudito viajero Busbeca descubrió fragmentos del *Monumentum ancyranum* en Galacia, en Ancyra. Cosson, Pablo Lúcas, Tournefort, Andrés Schott. Chissul, y otros, continuaron haciendo investigaciones: hasta que en 1861, con motivo de una exploracion arqueológica en la Bithynia por los Sres. Perrot y Delbet, este monumento, conocido con el nombre de Testamento político de Augusto, fué completado y publicado. Mr. Boissier ha dado á luz un estudio sobre él, en la R. de ambos mundos: 1863.

que se chanceaba con él, llamándole *mi querido pompeyano*. T. Livio era un hombre de probidad y de noble carácter, preparado por su primera educacion para ser un buen ciudadano, y cuya elocuencia hubiera podido llevarle á los más altos honores; pero no quiso deber nada á la gracia del Príncipe, y se limitó á vivir en la vida privada, desempeñando con honor todos sus deberes: aceptó en primer lugar las cargas que impone la cualidad de esposo y de padre (se casó dos veces; y educó seis hijos); — y, en segundo, consagró su vida entera y todas sus facultades á la composicion de una gran historía de su Patria. Residiendo en Roma, y otras veces en Nápoles, trabajó en la redaccion de esta magna obra histórica, por la cual llegó á adquirir tal celebridad y tan extensa fama, que un español de Gades (Cádiz) vino desde su país á Roma, por sólo el gusto de conocer al insigne escritor patavino. La mayor parte de su vida la pasó en Roma, bajo el principado de Augusto; pero, al comenzar el reinado de Tiberio, se restituyó á Pádua, donde murió el año de 711 de R., 17 a. de J.C. En el año de 1415 cerca del templo de Sta. Justina en Pádua, se descubrió un sepulcro, que se creyó ser la tumba del eminente historiador; y en el mismo sitio se levantó un suntuoso mausoleo; el ilustrado rey de Aragon D. Alfonso V, despues de largas y muy complicadas negociaciones, logró de los paduanos que le cediesen un brazo del que se suponia cadáver de T. Livio. Pero, más adelante, reconocióse por los arqueólogos que el sepulcro descubierto no era el del historiador Livio, sino del liberto de un personaje romano del propio nombre. Esto nos debe servir de norma para apreciar la fé que puede darse á los bustos de mármol y á los retratos que se dicen de T. Livio. (1)

Sus Annales de Historia romana.—La gran obra histórica de T. Livio es la que él mismo denomina Annales, y que comprende la Historia de Roma desde su fundacion hasta la guer-

---

(1) *L. E. Kohler*, De T. Livii vita ac moribus, Berlín 1851— *Weingartener*, De T. L. vita Berlin, 1852; y las introducciones de Grysar y Weissenborn en sus ediciones 1854—57 y 1860, etc.

ra germánica; ó sea hasta la muerte de Druso (744 de R.). No es posible determinar con entera precision la época de su vida en que dió comienzo á esta vasta obra ni el tiempo que pudo invertir en llevarla á cabo; lo probable es que la escribiese en edad madura: despues de la batalla de Accio y de la clausura de templo de Jano, segun unos, y segun otros un poco más tarde. Componiase esta obra de 142 libros, pero más adelante fué dividida por los copistas en *Décadas*, título con que vulgarmente es conocida.—En la actualidad no poseemos de la *Historia romana* de T. Livio sino 35 libros, á saber: los diez primeros (la 1.ª decada) desde la fundacion de Roma hasta el a. 460....; desde el XXI al XLV, ó sea desde el a. 536 (principio de la segunda guerra púnica) hasta el 586... y además algunos fragmentos de los libros restantes. Valiéndose de ellos, y de un resúmen ó sumario de la obra, *(Periochæ)* que se cree ser de Floro, ha escrito con singular maestría en los tiempos modernos el sábio aleman Freinshein (Freinshemius) sus *Suplementos*, en latin, á la Historia de T. Livio. Cuantos esfuerzos se han hecho hasta ahora por encontrar *un ejemplar completo*, que se decia existir en el siglo XVI, han sido inútiles. Algunos críticos creyeron haber descubierto en una traduccion arábiga otros libros, entre ellos desde el LX al LXXVI; pero, despues de un detenido exámen, hubo la crítica de desechar este descubrimiento, como destituido de toda autenticidad. Mr. Lefranc indica que en la biblioteca imperial de Moscou existe una traduccion completa de T. Livio en lengua eslava. Estas y otras investigaciones prueban la importancia indisputable de esta inmensa compilacion, para la cual se sabe que Augusto mandó poner á disposicion del gran historiador todos los archivos de la República.

Ahora bien, por el plan tal como nos es conocido de este vasto monumento histórico, podemos apreciar en algun modo su carácter, así como su mérito é importancia. Tito Livio fué el primero y el único escritor romano que concibió y llevó á cabo el gran proyecto de una Historia nacional completa: antes de él, extractos, posteriormente resúmenes. Queda consignado que, despues de la batalla memorable de Actium, cuando yá

quedó pacificado el Mundo y apareció con toda su imponente majestad la unidad del Imperio, fué cuando este insigne escritor emprendió la redacion de su gran Historia. Los esplendores de los triunfos de Augusto, aquella procesion de pueblos y de reyes vencidos, las fiestas, los juegos, las súplicas y los sacrificios en todos los templos, la soberanía de Roma verificada y las antiguas tradiciones de los oráculos cumplidas; toda aquella fúlgida gloria y aquel inmenso poder, que habian despertado en el alma de Virgilio la idea de su epopeya, hieren tambien vivamente la imaginacion de Tito Livio, y quiere á su vez *erigir en el campo grandioso de la Historia un monumeuto á la Pátria dominadora del mundo* (1). Pero con espíritu más levantado: pues mientras los poetas veian representada la grandeza de Roma en Augusto, y con él relacionaban la fortuna y la dicha de la Pátria, el gran historiador no vé más que la gran figura de Roma y á ella sóla refiere toda la magnificencia de su obra.

A este entusiasmo patriótico tal vez se debiera la *credulidad* excesiva de que le acusa la crítica: esto es, que aceptara y diera lugar en su obra á leyendas y fábulas propias para halagar en buen hora la vanidad nacional, para servir de asunto á bellas narraciones poéticas, pero no para instruir severamente á los hombres en la verdad de lo pasado, en la razon de lo presente y en la prudente prevision de lo porvenir. La historia de Roma hasta la toma de la ciudad por los Galos no puede resistir el exámen de una severa crítica: el mismo Livio reconoce que la constituyen un gran número de fábulas (2). Pero no debe perderse de vista que nuestro historiador

---

(1) En este sentido se ha dicho que la *epopeya de la nacion romana* es la *Historia de Tito Livio:* epopeya escrita en magestuosa grave prosa como correspondia al carácter y génio romano.

(2) Sus fuentes para los tiempos remotos son los *Analistas*, de que yá hemos hablado, exceptuando tal vez á Catón; y para la epoca posterior, partiendo de los comienzos de la 2.ª guerra Púnica, consulta principalmente á Polibio, aunque no le cita muchas veces: acude tambien á otros escritores latinos, procurando fundir y conciliar sus encontradas opiniones. Así se explica que algunos relatos no guarden conformidad con los de Polibio: el del pasaje de los Alpes por Anníbal, por ejemplo. Las discrepancias que se notan entre ambos célebres historiadores

no se propuso ser, en lo que se referia á los antiguos tiempos, lo que podríamos llamar un investigador de la verdad: sino un narrador elocuente de *todo cuanto se habia dicho* y *escrito* sobre la Roma de los primeros siglos. De aquí la multitud de graves errores técnicos y de pormenores que se encuentran en tales relatos. T. Livio por otro lado no habia sido ni general, ni hombre de Estado, ni político ni administrador; carecia, por consiguiente, de una educacion que le hubiera dado todo el saber necesario para tratar con escupulosa precision y discernimiento ciertos sucesos históricos. Tito Livio poseia, como él mismo dice un «espíritu antiguo» y creia digno de ser respetado todo cuanto armonizase con el enaltecimiento de la Patria romana, la cual es para él, como lo era para Virgilio, la más bella de todas las cosas: *rerum pulcherima Roma;* noble pasion que si no le llevó hasta las invenciones personales, porque era un espíritu grave y recto, le condujo á algo peor que ser crédulo: á ser injusto contra Cartago y Anníbal, y contra todos los enemigos de Roma.—T. Livio no aprecia el hecho de la conquista del mundo como resultado de aquella política fria, perseverante y calculadora del Senado, ni vé las grandes instituciones, ni la disciplina, ni los resortes que se pusieron en juego para realizarla: á los ojos del historiador no se presenta más que la brillante galeria donde figuran las colosales estátuas de los grandes ciudadanos y de los héroes por cuyas virtudes se ha logrado tan inmensa grandeza. Retratar aquellos indómitos caractéres, ponerlos en accion, *hacerles hablar* con severa elocuencia antigua, ofrecer

---

en la narracion de ciertos detalles relativos á este famoso acontecimiento han sido en nuestra época objeto de interesante estudio y viva discusion: Los unos dando la preferencia á Polibio; y rechazando la autoridad del hist. latino; tales como Gibbon, Whitacker, etc., (*los ingleses*); seguidos de Melville y De Luc (*Historia del paso* de los Alpes por Anibal, Ginebra, 1818) y Franke (*De via qua Hannibal ad Alpes progresus est, etc.*) 1812;—y otros (los franceses), considerando como fuente principal á T. Livio, tales como Forlard, Letronne, Fortia d'Urban (*Disert, sobre el paso del Ródano y de los Alpes por Ann.* 1821), Laranza, etc., etc.

en una palabra, *una historia de Roma á la vez dramática y épica*, como él la llevaba en su corazon y en su pensamiento, este fué el intento del escritor, que nos ocupa, y sólo mirando bajo este aspecto artístico su obra, puede reputarse magnífica, y explicarse la admiracion con qué fué recibida por sus contemporáneos. El arte histórico de T. Livio ha ejercido una marcada influencia en la historiografía de los tiempos modernos, como el de Virgilio en la literatura épica; pero la crítica de nuestros dias no le admite yá como modelo, despues de los trabajos de Niebur, de Michelet y de Mommsen; tanto más cuanto que, segun queda indicado, los cien libros perdidos deberian contener la parte de más valor histórico, y la más admisible de esta bella obra de la antigüedad.

Quintiliano compara el estilo de Tito Livio al de Herodoto: hay, en efecto, en su exposicion una amplitud y una elegancia, que recuerdan las del historiador griego; pero más que el estilo de Herodoto, el de T. Livio recuerda el de Cicerón, á quien imitó más felizmente que ningun otro prosista latino. El gran retórico español dejó perfectamente caracterizadas las cualidades literarias que resaltan en los escritos de T. Livio: *mira facundia, lactea ubertas,* dice Quintiliano, *jucunditas in narrando:* elocuencia admirable, generosa abundancia y narracion amenísima. A estas cualidades puede con justicia añadirse la de la energía.

En cuanto á la acusacion famosa de patavinismo *(patavinitas liviana)* dirigida contra él por Asinio Polión, y sobre la cual se ha disertado tantísimo por los críticos y eruditos, puede afirmarse que hasta hoy no se sabe lo que significa, con entera certeza. Segun unos, debió aludir á su *pompeyanismo* (recuérdese que Augusto le llamaba, bromeándose, *mi querido pompeyano!)* y, por lo tanto, que sería una censura de su espíritu político;—otros creen que se referiria á algun defecto de estilo, al empleo de provincialismos, de *giros patavinos*, que deberian ofender los oidos de los escritores habituados á emplear en toda su pureza el *sermo urbanus.* «*Peregrina* (verba) *ex omnibus, prope dixerim, gentibus..... venerunt...*

*quemadmodum Pollio deprehendit in Livio patavinitatem*»(1).

POMPEYO TROGO Ó TROGO POMPEYO: el abreviador JUSTINO.—Trogo Pompeyo escribió en la misma época, y como para completar la obra de Tito Livio una Historia universal. Todo lo que de su vida sabemos es que era galo de orígen, que estuvo afiliado al partido de Pompeyo, y que de él recibió el derecho cívico. — Su obra misma ha desaparecido lo que es de lamentar grandemente, tanto por la importancia del asunto, como por la riqueza de las fuentes históricas por él consultadas, que para nosotros hoy no existen. El título de esta vasta composicion era *Historiæ philippicæ et totius mundi origines et terræ situs*. Comprendia 44 libros:—llamóle *Historias filípicas*, porque eligió como punto central de su gran historia, nó á Roma, sino el imperio de *Philippo*, la Macedonia. Despues de una rápida introduccion, trazaba la historia de los Asiáticos y de los Griegos, desde los tiempos más remotos; y despues pasaba á la Macedonia y á los reinos de Asiria, que surgieron de la conquista de Alejandro. El autor dejaba relativamente á la sombra la historia romana: tal vez porque habia sido yá tratada por T. Livio. Trogo Pompeyo escribió, teniendo á la vista los mejores documentos históricos de la Grecia, tales como las obras de Ctesias y de Teopompo; y en un estilo ani-

---

(1) Quint. I. 5. Sobre esta cuestion son dignos de ser consultados el trabajo de *D. G. Morhof*, De patavinitate liviana, 1685— y el que hace pocos años dió á luz el docto profesor Wiedemann, con el título: *Quæstio de Livii patavinitate*.

Cuéntanse unos treinta códices de la 1.ª Década, entre los cuales se halla el palimpsesto de la bibliotheca de Veróna y el de la Florentina del s. XI: los de la 3.ª (el *Puteanus*) están peor conservados: ms. de la 4.ª el *Bamberg*; de la 5.ª el *Vindobonensis*, Edicion *princeps*: Veróna, 1469. Edic. notables: la de Drakenborch (*cum comm. Dukeri*) reimpresa varias veces desde 1738: últ. edicion Stuttg., 1828, con los suplementos de Freinshein: la de Hertz (col. Tauchiniz), etc. *Traducciones españolas*: la anón. impresa en Amberes, casa de Arnoldo Birmano, á la enseña de la gallina gorda: 1553.—Decádas de T. Livio, príncipe de la Hist. romana, trad. por Fr. Pedro de Vega, Madrid: 1793.— Entre las *versiones francesas*, citarémos la de Durcau de la Malle y la de Liez, Verger y Dubois de la C. Panckoucke;—y entre *las italianas*, de época reciente, la de Luigi Mabil. *Trad. alem.*: las de Kleiber y Gerlach.=*Estudios: Lachman*, Defontibus hist. T. Livii comm;—*H. Taine*, Ensayo sobre T. Livio;—*U. Kohler*, Qua ratione T. Livii annalibus usi sint hisiorici latini atque græci.... etc., etc,

mado y en un lenguaje clásico más sustancial y menos retórico que el de T. Livio: por lo cual su obra ofrecia más garantías de veracidad. Además de la parte pragmática, tenian un lugar importante en esta vasta obra la ethnnografía y la historia natural. Plinio le llamba *auctor severissimus*. Este antiguo historiador fué víctima por desgracia, como algunos otros, de los abreviadores. Las *Philippicas* de Trogo se han perdido para la posteridad, y sólo las conocemos por el resúmen de esta colosal historia hecho por un abreviador que vivió á mediados del siglo II del cristianismo, M. JUNIANO JUSTINO, el cual dió á luz el Extracto con el título: *Historiarum philippicarum et totius mundi originum et terræ situs excerptorum libri XLIV a Nino ad Cæsarem Augustum*. El mismo abreviador declara en su obra que suprimió todo lo que pareció inútil ó desagradable (*omissis his, quæ nec cognoscedi voluptate jucunda, nec exemplo erant necessaria);* es decir, que suprimió toda la parte geográfica y cronológica, reemplazando una obra llena de ciencia y de filosofía por un resúmen desprovisto de valor. — A falta de la obra de Trogo, ha sido mirado este compendio con vivo interés y citado como fuente de autoridad, aun por escritores tan ilustres como S. Jerónimo, S. Agustin y Orosio.—Su latinidad es correcta y sencilla. (1)

(1) *Pompei Trogi* fragmenta.... una cum prologis historiarum Philipp. et criticis annotationibus.. edidit Aug. Bielowski, Lemberg; 1853 —Edicion *princeps* de Justino: Venecia y Roma, 1470. Ms. mas antiguo de Justino el *Eusebianus* del Siglo X: hay otros muchos. —Edicion clásica moderna: la de G. H.Th. Hartwig, Braunsweig, 1852. Traduccion española: la de Jorje Bustamante, impresa en Anvers (1542), Alcalá (1586), y Bruselas (1609).—Trad. francesa: la de Pierrot y Boitard, París: 1847.

## LECCION 39.

### Otros prosistas y poetas de la época de Augusto.

Los escritores Julio Hygino, Verrio Flacco, y Vitrubio; su vida y sus obras:—Los jurisconsultos; Labeon y Capiton.—Los Oradores y retóricos: M. Seneca.—Los filósofos.
Los poetas didácticos Falisco y Manilio: sus obras. Otros poetas de esta época.

---

En la Parte general apuntamos, entre los Prosistas del siglo de Augusto, que escribieron sobre materias científicas, al polígrafo C. Julio Hygino, á los gramáticos Verrio Flacco, y Sinnio Capiton y al escritor de arquitectura Vitrubio; y como escritores de derecho á los jurisconsultos Labeon y Capitón. Vamos en esta leccion á analizar las obras de dichos Autores; despues apuntaremos, para completar la Galeria de los prosistas de la época de Augusto, los nombres de los oradores, filósofos, gramáticos, etc., que tambien figuraron en este tiempo y de los cuales ó no poseemos sus obras, ó solo nos quedan de ellas fragmentos insignificantes,—y, por último, nos ocuparemos de los Poetas de la época que se encuentran en el mismo caso.

I.—C. Julio Hygino.—El gramático Suetonio nos dejó algunas noticias acerca de la vida del escritor C. Julio Hygino. Fué español de nacion y liberto de Augusto. Estudió y tomó por modelo al gramático griego Alejandro Polyhistor (de donde le vino tal vez el sobrenombre de *Alejandrino)* y tuvo á su cargo la biblioteca latina fundada en 726. — Fué gran amigo de Ovidio y de Clodio Licino, quién nos cuenta murió casi pobre. Este docto escritor unió el género de Varrón al de Figulo, proponiéndose imitar sobre todo la actividad literaria á la vez universal y nacional del primero. — Atribuyénsele á este escritor un libro *De situ urbium italicarum* y otro sobre los varones ilustres romanos. Publicó además unos trabajos sobre un poema de Cinna y sobre lás obras de Virgilio; y libros originales sobre la agricultura y la apicultura. A ejemplo de Nigidio Figulo, se ocupó tambien de astrología y de mitología. Sobre esta última materia existe una coleccion de 277 fá-

bulas (FABULARUM LIBER, en su mayor parte de la literatura trágico-griega) y cuatro libros DE ASTRONOMÍA, que se atribuyen al escritor español; pero los críticos los estiman de dudosa autenticidad, pues los groseros errores que contienen ambas obras no parecen corresponder á la idea que hemos de formarnos de un sábio á quien se le encargó la direccion de la Biblioteca imperial. Baehr opina que deben ser dos compendios para el uso de las escuelas: sobre todo la Astronomía, quizá destinada para servir de explicacion escolástica de Arato. Este opúsculo astronómico se estima útil, porque expone los varios sistemas de Eratósthenes, compensándonos de su pérdida. Es tambien muy posible que el fundamento de la obra actual sea algun escrito del docto polígrafo que nos ocupa (1).

II.)—LOS ERUDITOS: *Sinnio Capitón, Verrio Flacco*, etc.—Siguiendo la senda trazada por Varrón, entregáronse varios escritores, al fin del reinado de Augusto, á escribir sus investigaciones así literarias y filológicas, como históricas: á los trabajos de erudicion. Entre ellos Sinnio Capitón y Verrio Flacco. El primero redactó sus investigaciones ó estudios arqueológicos en el sentido nacional y en forma epistolar. Tras los escritos de Sinnio Capitón, vinieron los del liberto M. VERRIO FLACCO, conocido por sus *Fastos* FASTI,—y por su gran trabajo lexicográfico DE VERBORUM SIGNIFICATIONE, abundante y rica mina de noticias sobre las antigüedades romanas. Nosotros no conocemos esta obra más que por el extracto que de ella hizo Pompeyo Festo, y por el resúmen de este mismo extracto, debido á Pablo Diacro, cuyos dos escritores eliminaron lo que les pareció inútil ó supérfluo. (2)

III.—VITRUBIO.—A pesar de que en el gran arte de la Arquitectura mostraron los romanos gran aptitud y originalidad, como lo revelan los soberbios edificios que han resistido

---

(1) *B. Bunte*, De C. Julii Hygini... vita et scriptis: Marburgo, 1846. Existen muchos mss. de *La Astronomía*, del siglo IX. Edicion *princeps*: Ferrara, 1475) en general con las *Fabulæ* en los *Mythographi* de Commelio, Munck y van Staveren Leiden, 1742, en 4.ª—*Scheffer*, De Hygini script fabul. ætate atque stylo.... etc.

(2) Fragmentos de Verrio en las ediciones de Festo, de Dacier, Lindemann y O. Müller. Ediciones de Festo y de Pablo Diacro, Milán, 1510, Edicion *Egger*, París: 1839; *Lindemann*, Corpus gramm, latin. II, y aparte, Leipzig, 1832.

hasta nuestros dias las injurias del tiempo, en su Literatura científica no aparece más que una sola obra relativa á este arte bello-útil: el conocidísimo tratado de Vitrubio Polión. Era este célebre arquitecto romano, natural de Verona, y vivió en los tiempos de César y de Augusto. Recibió encargo de este último de construir algunas máquinas de guerra, y á ruegos del mismo quizá, escribió tambien (probablemente hácia los años 738—741 de R., es decir, en los últimos de su vida) una obra De Architectura, en diez libros, de los cuales sólo se han conservado los siete primeros y algunos capitulos del IX, habiéndose perdido por desgracia los planos y diseños que les acompañaban. La palabra Arquitectura se toma en esta obra en un sentido muy amplio, pues se extiende á la ciencia del Ingeniero y á otras varias materias.

En estos 7 libros Vitrubio trata de la arquitectura en general;—de los conocimientos necesarios al arquitecto;—de los materiales de construccion;—de la construccion de los templos y de los varios *órdenes de arquitectura*;—de la construccion de las plazas y de los edificios públicos;—de las casas particulares, así de la ciudad como del campo, y segun el gusto griego ó romano;—de la ornamentacion y pintura de las fábricas, etc., etc.—Los últimos tres libros hablan de la construccion de los acueductos, de los relojes solares, máquinas, etc.

Los materiales de esta obra fueron tomados de obras griegas que se han perdido, y de la experiencia y puntos de vista del autor. Esto, y el ser como hemos dicho, la única gran obra de arquitectura antigua que poseemos, explica el gran crédito que goza: á pesar de que al autor le falten talento y facilidad para escribir, y de que él mismo se muestra modesto en apreciar su cultura científica, en la obra dá muestras de un saber profundo, y de mucha lectura y reflexion.—Poseemos además un extracto de la obra de Vitrubio.—*Epitome Vitrubii*, — de autor desconocido (1).

(1) *H. Genelle*, Cartas sobre Vitrubio;—*Maffei*, Verona pintoresca, III, 44 y stes.—Edicion *princeps*; de Jo. Sulpicius (1484 á 92); ediciones modernas la de Marini, Roma: 1836; la de Rose y Müller—Striibing, Leipsig; 1867. *Traducciones*; la española con comentarios por don Joseph Ortiz Sanz, Madrid: 1787;—francesa; la de Tardien y Cousin (con

IV.— Los Jurisconsultos.— Los más célebres jurisconsultos de la época de Augusto son Labeón y Capitón.—Los conocimientos jurídicos de M. Antistio Labeón (695—765 de R) tenian por base una extensa cultura, y hallábanse realzados por un carácter de una firmeza inquebrantable, que no contribuyó menos que sus numerosos tratados de derecho á asegurarle una sólida reputacion. La gran autoridad que gozó se revela en el infinito número de veces que se le cita en las Pandectas y hasta en las Instituciones de Gayo. Vivia la mitad del tiempo en Roma y la otra en el campo, donde se consagraba plenamemte á la ciencia. Dejó más de 400 obras entre las cuales se cuentan *Comentarios á las XII Tablas*, *Los libros del pretor Urbano y del peregrino*, *Comentarios del derecho pontificio* etc. Fué el fundador de la escuela llamada de los *sabinianos* en la cual predominó una manera libre y racional de interpretar el derecho; en oposicion á la de los *proculeyanos*, que se atenia principalmente á la letra de la ley, al sentido extricto y á la experiencia del pasado. Jefe de esta segunda escuela: C. Ateyo Capitón (720—775 de R.), que estaba muy lejos de poderse medir con su rival Labeon, ni en ciencia ni en actividad literaria. Citanse entre sus obras un libro *De Conjectan* y otro *De jure pontificio*, etc.

A esta época sin duda pertenecen Bleso, discípulo de Trebacio y sin duda tambien Fabio Mela (1).

V.) Oradores y retóricos: M. Séneca—La elocuencia fué perdiendo su antiguo esplendor y majestad por las varias causas que quedan yá indicadas: expulsada de la tribuna, vivia retirada á la sombra en las escuelas, recibiendo una direccion perniciosísima.

En las escuelas de los retóricos se componian *declamaciones* sobre asuntos imaginarios, sobre temas compuestos á capricho, las cuales se dividian en *controversias* y *suasorias;* pertenecientes las primeras al género llamado por Quintiliano *judicial* y las segundas al *deliberativo.* Tambien comenzaron á ponerse en boga las *recitaciones* ó lecturas públicas de oraciones escritas, las cuales contribuyeron á dar mayor desenvolvimiento á la ampulosa y enfática elocuencia de las escuelas. Asinio Polión, M. Messala, Furnio, Atratino, Q. Arruncio, Q. Haterio

---

texto y atlas) y la Manfras;—traducc. inglesas: la de Newton y la de Wilkins;—traduc. italianas: la de Orsini y la de Viviani y Tuzzi,—*Exégesis*; J. *Polenus*, Exercitationes vitrubianæ,—*B. Baldus*, De verborum Vitrubii significatione;—*C. Lorentzen*, Observationes criticæ ad. Vitrubium..... etc., etc.

(1) Sobre estos jurisconsultos véanse las Historias del Derecho romano varias veces citadas.

(696-799 de R.), etc, fueron en el siglo de Augusto los representantes del arte oratorio. La generacion jóven, no poseia más talentos oratorios que los que estaban en relacion con la latitud que permitia la Monarquía, estaba representada por los hijos de Messala, Messalino y Cotta, Fábio Niger, T. Labino y Cassio Severo.

Entre los retóricos del siglo de Augusto, pertenecientes á la generacion antigua, citaremos al español Porcio Latron (natural de Valencia, en opinion de Luis Vives) amigo del gran retórico cordobés M. Séneca; á Arelio Fusco, á C. Albucio Silo, de Novara; á Passieno el Viejo; al petulante Cestio Pio, de Smyrna; á L. Junio Galion, otro amigo de Séneca.—Entre los miembros más importantes de la generacion jóven, se hallaba Papirio Fabiano y Alfio Flavio.

Pero el gran maestro y escritor de Retórica de este infausto período de postracion de la elocuencia romana, y al que se debieron nobles esfuerzos por restaurar la tribuna, fué el español Marco Séneca.

M. Anneo Séneca.—Nació M. Anneo Séneca en Córdoba, por los años 695 de Roma. Pertenecia á una ilustre familia del órden ecuestre. Sus padres se esmeraron en darle una educacion espléndida, estimulados por las esperanzas de su ingénio. Lleváronle á Roma á perfeccionar sus estudios; y, en compañía de su amigo y compatriota Porcio Latron, asistió á la escuela de Manilio, donde dió muestras superiores de sus altas dotes intelectuales, sobre todo de poseer una memoria tan prodigiosa que era motivo de la general admiracion: como que llegaba á *repetir dos mil nombres en el órden con que eran pronunciados*, y uno por uno los versos que en el áula recitaban sus condiscípulos. Esta maravillosa facultad fué la que le permitió aprenderse fielmente el sin número de piezas de los más renombrados oradores, que habia oido en su juventud, y compilarlos más tarde, á ruegos de sus hijos, en la gran obra que ha legado á la posteridad. Treinta y siete años permaneció en Roma entregado á sus estudios, hasta el año 748 en que regresó á Córdoba, donde se desposó con una matrona de alta cuna y de superior talento, habiendo sido fruto de esta union Anneo Novato, Anneo Séneca y Anneo Mela, padre de Lucano. Deseando darles una educacion correspondiente á su linaje, llevólos á Roma, con su esposa. Con tal motivo se con-

sagró M. Séneca á la enseñanza de la Retórica, adquiriendo gran fama como maestro, naciendo entonces en su ánimo el intento generoso y laudable de levantar la elocuencia de su vergonzosa postracion y abatimiento. Como muestra de lo que habia sido y de lo que yá era la tribuna romana dió á lúz su famosa coleccion de diez libros de *Controversias* y uno de *Suasorias*. En efecto, se encuentran en ambas obras nobles pensamientos y pasajes verdaderamente elocuentes, al lado de glaciales declamaciones que, no obstante la pureza y elegancia de la lengua, atestiguan la corrupcion del gusto y la decadencia de la verdadera oratoria.

Esta compilacion notable de sentencias y discursos es, por consiguiente, una mina de las más preciosas para la historia de la Rhetórica y de la Elocuencia bajo los reinados de Augusto y de Tiberio. De las Controversias—CONTROVERSIARUM LIBRI X—sólo poseemos cinco libros: el I, II, VII, VIII, X, y aun estos mutilados; de los otros cinco tenemos únicamente una série de extractos ó fragmentos.—El libro de Suasorias—SUASORIARUM LIBER,—es otra coleccion del mismo tenor, hecha en época posterior, aunque en los mss. y ediciones aparece ordinariamente á la cabeza de las obras de Séneca (1).

OTROS PROSISTAS DE EL SIGLO DE AUGUSTO.—Además de los grandes escritores, de que acabamos de ocuparnos, figuraron entre los *literatos* de esta época el erudito gramático Sinnio Capitón, Cecilio Epirota, L. Crassicio, Scribonio Afrodisio, y otros varios.—El gusto por el estudio de las *ciencias filosóficas* se extendió tambien considerablemente en esta época, segun hemos podido apreciar por el espíritu y carácter de las obras de los grandes escritores. Pero en realidad todos ellos no fueron sino amantes ó aficionados á la filosofía. Los únicos filósofos, á quienes

(1) *Kórber*, Sobre el Retórico Séneca y sobre la oratoria romana en su época, Marburg: 1844.—*O. Gruppe*, Quæstiones annianæ, Stettin, 1843.—En las primeras ediciones del siglo XV las obras del Padre iban reunidas con las del hijo; la 1.ª edicion crítica es la de Bursian, Leipzig: 1857. En 1872 se ha dado á luz la de Kiesling (col. Teubner). *Traduccion española:* las dos últimas *Suasorias*, que se refieren á Cicerón, las puso Quevedo al final de la Vida de M. Bruto.—*Version francesa: C. V. Ouizille*, Paris, 1829.—Los códices que se conservan son: el de Bruselas, Amberes, el Vaticanus y el de Montpellier.—*Crítica: Amador de los Rios*; H. de la Lit. española, t. I.—*Waschmuth*, Quæstiones crit. in Sen. reth., Posen; 1867.

se pudo dar verdaderamente este título, fueron: los dos Quinto Sestio Niger, padre é hijo, los cuales escribieron en griego, y fueron seguidos por Casicio, Papinio Fabiano y algunos otros. (1)

Concluido el estudio de los prosistas, vamos á terminar el de la Literatura poética de la edad de Augusto. En primer lugar harémos mencion de dos escritores de quienes se conservan unos *poemas didácticos* incompletos y son: Gracio Falisco y Manilio.

a.)—Gracio Falisco.—Las circunstancias de su vida se desconocen. Poseemos bajo su nombre un poema sobre *La Caza* Cynegeticon, en 150 hexámetros; pero mutilado el final de la obra. Es considerada esta produccion poética como una de las más bellas de la época que historiamos, comparable por su latinidad y por su estilo á la lengua y estilo clásico virgiliano.

b.)—Manlio ó Manilio.—Sobre la Astronomía, ó por mejor decir, sobre *La Astrología*, es la otra obra didáctica que poseemos del poeta *Mallio, Manlio* ó Manilio, con el título de Astronomicon libri V. Trata en ella de los cuerpos celestes y de la influencia de las constelaciones, en los destinos humanos. Háse confundido á este por algunos con Mallio Teodoro, á quien Claudiano dedicó un panegírico, y por lo tanto lo han supuesto escritor del tiempo de Teodosio. Pero la generalidad de los críticos convienen actualmente en llamarle Manilio, y en que debió existir en la época de Augusto, deduciéndolo del texto mismo del poema. Manilio, aparte de las raras supersticiones que admite en su poema, recuerda por su originalidad y energía á Lucrecio: y por lo demás en sus descripciones resplandecen todas las dotes literarias de los escritos del siglo de oro. Esta obra es, sin contar con su mérito literario, de sumo interés para la historia de la astronomía y de la astrología en la antigüedad (1).

---

(1) Sobre estos Prosistas véanse las hist. de la L. R. de Baehr y de Teuffel.

(1) El texto latino de los fragm. de Falisco en los *Poetæ latini minores*, de Wernsdorf, Altenburgo, 1780; y en el *Corpus poet. latin.*, Weley, Lóndres: 1739; y Fr. Jacob, Berlin: 1846. Los mss. en su mayor parte del siglo XV (*Gemblacensis*, *Cusanus*, etc). *Breiter*, De emendatione Manilii.

Hecho el estudio de los grandes poetas de la Época de Augusto, cuyas obras han llegado hasta nosotros, vamos á completar el cuadro, apuntando los nombre de otros varios poetas coetáneos y amigos de los anteriores, cuyas obras no han llegado á nuestro poder, pero que gozaron en su época de reputacion literaria.—Para mayor claridad vamos á dividirlos en amigos de Virgilio, de Horacio y de Ovidio.

a.)—Poetas amigos de Virgilio.—El mas antiguo de todos fué L. Valerio Rufo, (680-740) admirador primero de César, y despues de Octavio, y autor de epopeyas sobre estos dos personajes; conocidosobre todo por su tragedia *Thyestes*, y por las relaciones de amistad que le unieron con Horacio y con Virgilio, cuya Eneida publicó.— Emilio Macer ó Macro, de Verona, amigo tambien de Virgilio, y próximamente de la misma edad que el anterior (739) es el autor de unos poemas didácticos del género de los de Nicandro, de una *Ornithogonia*, de una *Theriaca*, y probablemente de un poema de Botánica (*De herbis*).—C. Galo fué el primero que trasplantó al suelo romano la elegía erótica de los poetas alejandrinos. Fué amigo tambien de Virgilio, y llegó por el favor de Augusto á una alta posicion en el ejército y en la política; pero abusó de su poder y pereció jóven, de una manera trágica.—Por último entre los amigos de Virgilio debemos citar á Codro autor de elegías.

Entre las enemigos de Virgilio sólo pueden citarse á los poetas Bavio y Mævio.

b.)—Poetas amigos de Horacio.—Debe citarse en primer término á *C. Valgio Rufo*, cónsul en 742, autor de elegías, de epigramas y de una obra de Botánica; tambien hizo una traduccion de la Rhetórica de Apolodoro de Pérgamo; y publicó en forma de cartas el resultado de sus investigaciones gramaticales.—Entre los demás amigos de Horacio, cultivadores de la Poesía, debemos citar á Aristio Fusco, á Fundano y á Servio Sulpicio, y entre los más jóvenes á Ticio y á Julio Antonio.

c.)—Amigos de Ovidio que cultivaron la poesía.—Fueron los siguientes: Pontico, amigo tambien de Propercio;—el traductor Tuticano;—Macro el jóven, que trató en verso épico el ciclo mitológico troyano;—Sabino, autor de unas respuestas á las Cartas de Ovidio y de un poema análogo al de Los Fastos;—Cornelio Severo, autor de un poema épico *Bellum siculum*;—Pedo Albinovano, autor de una *Theseis*, de epígramas, etc. Giraban tambien en este círculo Rabirio y Sextitio Ena, de Córdoba, los cuales tomaron de la guerra civil el asunto de sus poemas; y Julio Antonio, Largo, Camerino, Lupo, Abronio Silon y otros que escribieron epopeyas mitológicas, siguiendo el gusto y la escuela de los vates de Alejandria.

Entre los poetas de esta época se citan además á *Domicio Marso* (700-750) predecesor de Marcial en el género epigramático, autor además de elegías eróticas (Melænis), de un poema épico *(Amazonis)* de *Fabellæ* y de una obra de Rhetórica (De urbanitate);—al poeta trágico

Pupio;— al liberto de Mecenas, C. Melisso, autor de una obra de forma cómica y creador de la *trabeata*.

En los últimos años del reinado de Augusto no contó la poesía sino con medianías cómo los poetas elegiacos Proculo y Alfio Flavio, el lírico Rufo, los trágicos Turranio y Flacco y alguno que otro de análoga importancia (1)).

---

(1) Sobre todos estos Poetas, léanse las notas eruditas de Teuffel en su H. de la L. R.

# LECCION 40.

## Ciclo II. — La Literatura bajo el Imperio.

### SIGLO I DEL CRISTIANISMO

### Ó SEA

### LA EDAD DE PLATA.

### (DESDE EL AÑO 14 AL 117.)

**ESCRITORES PERTENECIENTES AL TIEMPO DE LA DINASTIA JULIA**

PROSISTAS.

Géneros que se cultivaron en la época de la dinastia julia: escritores que sobresalieron en esta época.—Los Oradores.—Los Historiadores; *Veleyo Patérculo*, *Valerio Máximo*.—Los científicos: *Celso*, *Columela* y *Pomponio Mela*.—El novelista *Petronio*.—El historiador-novelesco *Q. Curcio Rufo*.—Obras de todos estos escritores, su mérito é importancia.

---

Entramos en el *Segundo Ciclo de la Literatura latina:* en el estudio de las letras romanas bajo el Imperio. Este largo período histórico de la decadencia dijimos que podia subdividirse en dos sub-ciclos ó períodos: el uno, la comnnmente denominada *Ætas argentea* (Edad de plata) de la Literatura latina, porque en el primer siglo del Cristianismo que comprendé (ó más exactamente desde el año 14 al 117) — todavia brillaron insignes escritores que podian figurar dignamente al lado de los clásicos de la *Edad de Oro;*—y el el otro, la llamada *Edad de Cobre*, que es el triste período de la *vejez* y *decadencia* de las letras latinas y se extiende desde el siglo II hasta la destruccion del Imperio Romano de Occidente próximamente.

El aspecto general que ofrece el Imperio durante el primer Siglo, y la influencia que los hechos políticos tuvieron en la vida de la Sociedad romana en todas sus esferas, indicado queda en el lugar correspondiente de la Primera parte de este libro. La Edad de Plata, dijimos, comprende desde el reinado de Tiberio hasta el de Adriano: lo que nos dá una natural subdivision de esta Edad en tres sub-períodos de aspecto social, político y literario bien marcado, á saber: 1.° el de la dinastia julia;—2.° la época de los Flavios;—3.° el de los reinados de Nerva y de Trajano. En esta Leccion vamos á comenzar el estudio histórico-crítico de los escritores correspondientes al primero de estos subperíodos: es decir, el de aquellos autores que tuvieron la desdicha de haber vivido en la época de Tiberio, de Calígula, de Claudio y de Nerón.

La tribuna romana continuó muda sin que fuera dado el empleo de la palabra oratoria más que en defensas judiciales ó en complacientes panegíricos de los Príncipes;—la *Historia*, no pudiendo narrar con libertad, tenia tambien que permanecer en silencio antes que doblegarse á las circunstancias, así es que poseemos pocas obras notabres históricas de esta época, fuera de las de Veleyo Patérculo y Valerio Máximo;—la *Literatura científica, la de erudicion y la jurídica* pudieron vivir con más libertad por su carácter neutral y pacífico: así; pues, publicaron sin obstáculo sus estudios el médico Celso, el geopónico Columela, el geógrafo Pomponio Mela y otros varios escritores;—la *literatura filosófica* latina tuvo un ilustre representante en esta época en el sábio español L. Annéo Séneca; y, por último, entre los prosistas notables de este sub-período literario figuraron el *novelista* Petronio y el escritor de *historia romántica* Q. Curcio Rufo.—Por el cultivo de la Poesía hubo furor en esta época; pero fueron contados los poetas que se hicieron dignos de ceñir el laurel de Apolo: Séneca, Fedro, Persio, Lucano y algun otro. (1)

A.)—Los oradores—Entre los oradores de la época, que publicaron sus discursos, y algunas obras acerca del Arte oratorio, deben citarse, como los más notables, á Vocieno Montano de Narbona, Mamerco Scauro, á Sinio Galo, autor de un paralelo entre su padre Polión y Cicerón; al caballero P. Vitelio, que acusó á Pison de la muerte de Germánico; y á Domicio Afer, de Nimes, quien brilló por algun tiempo en el foro y desempeñó elevadas funciones bajo los reinados de Tiberio, Calígula y Nerón. Sus discursos (publicados) más célebres fueron: *Pro Voluseno*, *Pro Domitilla*, y *Pro Lælia: (Meyer, Orat. fragmenta:* p. 565-570).

B.)—Historiadores.—Hemos dicho que entre los pocos que cultivaron la Historiografía en la época que vamos á estudiar, se encuentran Veleyo Patérculo y Valerio Máximo.

I.)—M. Veleyo Patérculo.—Poco se sabe de su vida. Se-

---

(1) Entre los miembros de la familia imperial, el feroz Tiberio poseia cierta educacion literaria, de que hizo uso como orador y como escritor. El infortunado Germánico cultivó asi mismo las letras y compuso diferentes obras poéticas. A. Stahr, Tiberio, Berlin, 1863. Merivale, V.; Peters III, I; *Duruy*, De Tiberio imperatore, París, 1853. —Calígula es el único de los emperadores que no escribió. Claudio escribió sobre Historia é intentó una reforma del alfabeto latino. En el siglo XVI se encontraron en Lyon dos tablas de bronce con una parte de los discursos pronunciados por el emperador Claudio en el Senado, pidiendo a admision de la nobleza gala en las funciones públicas de Roma.—Nerón se envanecia presuntuosamente de poseer génio artistico y poético.

gun los cálculos de Dowel, moderno biógrafo de este historiador antiguo, debió nacer en el año 733 de Roma. Era hijo de un Prefecto de caballería, y entró en el servicio del ejército hácia el a. 755 de R., habiendo recorrido el Oriente con César, hijo adoptivo de Augusto; y despues, en cualidad de prefecto de caballería, siguió á Tiberio á su expedicion á la Germania, á la Panonia y á la Dalmacia: de regreso á Roma, recibió la investidura de pretor. Poco despues se retiró á la vida privada y al estudio: y en este período de reposo, que siguió á su pretura, parece que adquirió todos los conocimientos literarios que muestra en su obra, despues de haber hecho en la primera parte de su vida una carrera exclusivamente militar.

La obra histórica de Veleyo, que poseemos, lleva el titulo de VELLEII PATERCULI HISTORIÆ ROMANÆ AD M. VICINIUM CONSULEM LIBRI II;—pero en ella no se limita rigorosamente á la HISTORIA ROMANA. Siguiendo el ejemplo de los analistas latinos, el autor toma por punto de partida las emigraciones de los Griegos á Italia, y tiende con tal motivo una rápida mirada hácia el pasado histórico del Oriente y de la Grecia; y, entrando despues de lleno en los sucesos de la Historia romana, llega hasta la caida de Cartago. La exposicion es en el principio de la obra breve y concisa; pero, á ejemplo de los mismos analistas, vá desenvolviendo más y más los hechos segun van siendo más próximos. Por lo demás, la Historia de Veleyo es la obra de un antiguo militar, que ha servido á las órdenes de Tiberio; que profesa á su antiguo general una frenética admiracion, la cual expresa en los términos más ampulosos, celebrando y enalteciendo sus hechos; y, por la misma pasion, trata sin piedad á los adversarios. Por estas exajeradas adulaciones á Tiberio se le ha censurado duramente; pero no debe olvidarse que él habia sido amigo y compañero de armas del príncipe, siendo jóven; que el historiador escribió su obra antes de los últimos dias de su reinado; y por último, que su gusto le llevaba irresistiblemente á emplear el énfasis y á cargar los colores. Su lenguaje es

todavía clásico; pero su manera de escribir la característica de todo el siglo. (1).

II.)—VALERIO MÁXIMO.—Este escritor, despues de haber servido en el ejército de Asia, regresó á Roma probablemente despues de la caida del favorito de Tiberio, Séjano; escribió una coleccion de anécdotas intitulada *Dichos y hechos célebres*: DICTORUM FACTORUMQUE MEMORABILIUM LIBRI IX, y la dirigió al tiránico emperador, á quien dedica tan profundas alabanzas. En su opúsculo hállanse extractados, tomados de varias obras históricas, y á ejemplo de otras tales compilaciones de los gramáticos, varios dichos, hechos y anécdotas de hombres eminentes, para eterna memoria de ellos entre los hombres y para proponerlos de ejemplo á la posteridad. La division de la obra en IX libros la reclama su contenido; pero los títulos, que lleva cada una de las partes, parece que deben atribuirse más bien que al autor á algun grámatico posterior: sin duda para el mejor uso de la obra por los oradores y en las escuelas de Retórica: *(De Religione, De Auspiciis, De Institutis antiquis, De Testamentis*, etc., ó atendiendo á las ideas morales: *De Fortitudine, Moderatione, Pudititia etc*); En cuanto al mérito del trabajo, debe decirse que lo tiene sólo por las buenas fuentes en que ha bebido el historiador: fuentes principalmente romanas (Tito Livio, Trogo Pompeyo, etc.,) como se deja ver por el número de ejemplos, que se contienen en cada capítulo; cuya eleccion debió hacer, por orgullo, de la

---

(1) El único códice de la H. R. de Veleyo, que se poseia en Europa, fué descubierto en 1815 por Beato Rhenano en la vieja abadía de Murbach, en la Alsacia; y de el se sirvió para la publicacion de la edicion *princeps*, que se dió á luz en Bale, en 1520; pero se perdió por la misma época. Ultimamente se ha encontrado una copia del códice Rhenano hecha en el siglo XVI por Bonifacio Amerbach, inferior á la edicion *princeps*, á juicio de Teubner.

Edicion de F. H. Bothe, Zurich, 1837: y de Kritz, Leipsig, 1840.

*Traduccion española:* Histor. rom. escrita al cónsul M. Vicinio, traducida por D. Manuel Sueyro, señor de Voorde, caballero del hábito de Cristo. Antuerpiæ: ap. Johann. Resbeg, 1616, 4.°—Madrid, 1787;—*traduc. francesa:* por Despres, 1825.—Estudios: *Dowell*, Annales velleiani;—*Speckert*, De la sinceridad de V. Patérculo;—*Alf. Pernice*, De Vell. fide historica;—*Windheuser*, De V. fide iin ùs locis qui ad Tiberii mores spectant.....etc., etc.

historia nacional. Los adversarios de la monarquía son tratados en la obra generalmente como culpables del crímen de alta traicion. Las adulaciones á la familia imperial abundan: el mismo servilismo que Patérculo, y menos justificado. La exposicion declamatoria, estilo hinchado, la latinidad todavia no muy degenerada. Un apéndice que lleva la obra con el título *De Prœnominibus*, con datos de buena procedencia, no parece tener nada de comun con Veleyo. Se poseen tambien algunos extractos de la Obra de Valerio, entre ellos los de un Julio París y un Januario Nepociano. (1)

C.)—Los Científicos.—Entre los científicos de este tiempo, de quienes se conservan obras de algun valer, hemos dicho que son los principales Celso, Columela y Pomponio Mela.

I.)—Celso.—A. (ó Aurelio) Cornelio Celso, que no debe confundirse con otros del propio nombre, se conquistó en su tiempo gran fama de escritor. Por desgracia no tenemos noticias circunstanciadas respecto á su persona: créenlo unos de Roma, otros de Verona. Tambien se ha controvertido grandemente la época precisa en que vivió; pero la opinion más comunmente admitida es que debió existir en tiempo de Augusto, y escribir y publicar bajo el gobierno de los príncipes que le sucedieron. En el fragmento de su gran obra, que ha llegado á nosotros, revélase que poseia un caudal copioso de conocimientos en todas las ciencias. Venía á ser la magna obra literaria de Celso,—que él intituló De Artibus, *De las Artes*,—una vasta enciclopedia de todos los ramos del saber de su época: de retórica, de filosofía, de arte militar, de agricultura, de medicina. De todo este variado repertorio científico, que se componia de XX libros, sólo ocho han llegado á nuestro poder: los que tratan de las *ciencias médico-quirúrgicas*. De estos,

(1) *D. Moller*, Dissert. de Valerio Maximo.—Ms.: el *Bernensis*, del siglo IX, es el más importante. Edicion *princeps*: 1471 en Strasburgo y en Mayenza. Se han publicado despues otras con notas de Lipsio y de Perizonio. Moderna: la de Hasse, Paris, 1823. Traduciones españolas: la de mossen Hugo de Urries, Zaragoza, 1495; Sevilla, 1504; Alcalá de Henares, 1529; la de Diego Lopez con comentarios: Sevilla, 1621 y 1647.—Estudios críticos: *C. Elschner*, Quæstiones Valer. Berlin, 1844;—*Gelbcke*, Quæst. Val. Berlin, 1865.

los cuatro primeros se ocupan de las enfermedades internas; los dos siguientes de las externas y de sus remedios; y los dos últimos de la Cirugía. Las obras consultadas por Celso parece que fueron en primer término las de Hipócrates y Asclepiades; añadiendo á los datos y doctrinas de estos y otros escritores los resultados de su propia experiencia. Y á este propósito debemos indicar que se ha discutido largamente sobre si Celso fué médico de profesion, ó si fué un profano de la ciencia, que se ocupó de ella como de otras varias materias literarias y científicas. La opinion generalmente admitida es que debió haber ejercido el difícil oficio de curar, dada la profundidad y precision de conocimientos que revela en sus obras. Sus contemporáneos Columela, Plinio, y aun Quintiliano, hacen siempre mencion de Celso con respetuosa distincion, y en cuanto á las cualidades literarias de sus escritos, baste decir que se le llama el Cicerón de los médicos: *Cicero medicorum.* (1)

III.)—Columela.—Despues de Celso, y ántes que Plinio, escribió un interesante libro de Agricultura, el español L. Junio Moderato Columela, natural de Gades (Cádiz): *meam quam generant Tartessi, littore Gades. Colum. X*, 185). El insigne geopónico es, pues, nuestro compatriota, como lo fueron muchos de los más esclarecidos escritores latinos de esta época. No se tienen abundantes noticias acerca de las peripecias de su vida; pero se sabe que residió en Italia, y que vivió durante algun tiempo en las provincias de Cilicia y de Siria. Segun una inscripcion (1), encontrada en Tarento, debió morir y ser enterrado en esta ciudad; pero no están seguros los arqueólogos de que el Columela de la inscripcion sea nuestro geopónico español.—El padre de Columela era hombre docto

---

(1) *H. Paldamus*, de Cornelio Celso, Greiswald, 1842; *G. Kissel*. Celsus; Gissen: 1844.—Manuscritos: los mejores son el *Vat.* del siglo X, el *Medic.* I del XII, y el de París del XI. Edicion *princeps*; Florencia, 1478. Modernas; la de Ritters y Abbers, Colonia: 1835; y la de Renzi, Nápoles: 1851. Traduccion francesa; la de Fourquier y Rattier, París: 1524; y la alemana de B. Ritter, Stuttgard, 1840.

(2) Inscripcion de Tarento en Mommsen I. R. *N.* 578; *L. Junio L. f. Gal. Moderato Collumelæ trib. mil. leg. VI ferratæ.*

en todas las ciencias y *diligentísimo labrador de la hermosa Bética*: Junio Moderato debió conocer desde temprana edad las artes y prácticas de la labranza, y enriquecer despues estos primeros conocimientos con el estudio de los más célebres agricultores y botánicos antiguos, y con la gran experiencia de sus viajes por los países más distintos. En la República literaria se le conoce por sus doce libros DE RE RUSTICA, dirigidos á P. Silvino. El autor trató la materia agrícola de dos modos: primero, bajo una forma breve (poseemos un libro *De arboribus*, perteneciente á esta primera edicion); y despues, de un modo más ámplio en los doce libros mencionados. Columela se esmera en tratar su asunto dignamente, y escribe con verdadera pasion y con el entusiasmo propio de un hijo del medio-dia de España; doliéndose de la indiferencia de sus contemporáneos, y de su menguado amor á la naturaleza próvida y fecunda. El X libro DE CULTU HORTORUM se halla escrito en verso (432 hexámetros) en memoria y para completar las Geórgicas del poeta Virgilio, á quien profesa una gran veneracion (1)

IV — MELA. — El primer escritor latino de quien tenemos un tratado especial de Geografía es el español Pomponio Mela, descendiente, segun se dice, de la ilustre familia de los Sénecas. Sábese que vivió en tiempos del emperador Claudio. Su obra titúlase DE SITU ORBIS, compendio en tres libros que ha llegado á nosotros íntegro, pero corrompido y alterado por los copistas.

Despues de una descripcion general de las tres partes del mundo antiguo, comienza nnestro geógrafo con la descripcion del Africa, en la cual, como en las siguientes, sigue el curso

(1) Los mejores códices de Columela son el de Florencia y el *Sangermanensis* de París. Ediciones: en los *Scriptores rei rusticæ* varias veces citados. Edicion separada: la de Ress, Flensburgo, 1795. El X libro en los Poetæ latini minores de Wernsdorf.—Traduccion francesa: la de Subourieux de la Bonneterie, t. 3.° y 4.° de la trad. de los geopónicos, París.: 1772. El X libro traducido en verso por L. Th. Herissant, en el Magazin encylop., Marzo: 1813.—*Meyer*, Historia de la Botánica, II, p. 58-67.—Amador de los Rios, Hist. de la Lit. española, t. I.

de las costas: pasa despues á describir el Egipto, la Arabia, la Siria, la Fenicia, el Asia menor, siguiendo el giro de las playas del Mediterráneo. En el II libro describe las del Ponto Euxino, la Scitia europea, la Tracia, la Macedonia, la Grecia, la Iliria, la Italia, la Galia y la España. En el III sigue las costas del Océano: partiendo de las de España y de la Galia, Mela describe la Germania, la Sarmacia, la extrema Scitia, las regiones del Mar Caspio y del Océano oriental, la India, la Persia, la Arabia, la Etiopia, y las costas occidentales de Africa. No viajó Pomponio Mela como Strabón; pero consultó las mejores fuentes, de que pudo disponer, con muy discreta crítica, por lo que se encuentra en sus relatos poco de fabuloso. Su estilo es breve y sustancial; y sus exposiciones se hallan frecuentemente amenizadas con muy agradables descripciones. Se le censura de haber cometido omisiones, de falta de órden, y de haber usado denominaciones antiguas en vez de las coetáneas; pero, en opinion de doctos críticos, algunos de estos defectos cabe atribuirlos á los amanuenses, por lo mismo que ha circulado muchísimo este libro de geografía antigua, tan universalmente conocido y estimado. (1)

V.)— PETRONIO; *su vida.*—El novelista romano P. ó C. Petronio Arbiter ó Arbitro, del órden ecuestre, nació en Marsella y fué educado en Roma, en donde (si, como créen algunos, AA. es este Petronio el escritor de quién habla Tácito en sus Annales, XVI, 18, 19.) conjuntamente se consagró con gran amor á la ciencia y á los placeres más desenfrenados, con lo que llegó á conquistarse gran celebridad. A pesar de sus costumbres relajadas, parece que en la gestion del consulado y en su proconsulado de la Bithinia, desplegó una gran actividad y notable inteligencia. En la Córte de Nerón se hizo el dictador de la moda y del buen gusto, el ordenador obligado de todas sus

(1) Manuscritos más antiguos de Pomp. Mela: el *Vaticanus*, del siglo IX ó X, todos los demás son del siglo XIV ó posteriores. Edicion *princeps*: Milan, 1471, 4.° Edicíones modernas: la de Parthey, Berlin: 1867. — Traduccion española: la del cronista Luis Tribaldo: Madrid, 1642; traduc. francesa: la de Fradin y Poïties, Paris: 1844. *A. de los Rios:* H. de la L. española.

fiestas y regocijos. Esta predileccion del Emperador fué á su vez el orígen de su desgracia: pues le atrajo la envidia y los celos del bárbaro Tigellino, quien de tal manera le calumnió ante el César que para sustraerse de la pena que creia inevitable, apeló al triste recurso de aquellos tiempos sombrios y calamitosos, dándose voluntaria muerte en el año 67 de nuestra era. —Pero, aun sin aceptar este relato biográfico de Tácito,—habria que suponer escritor de este tiempo al autor Petronio, cuyo nombre vá al frente de la rara novela latina de que vamos á ocuparnos, pues la pureza extraordinaria de la frase, la elegancia del estilo, y todos los accidentes literarios de la obra así lo atestiguan. Esta es la opinion que sostienen altualmente críticos de gran nota. Otros han sustentado la idea de que Petronio era un autor de la época de los Antoninos, ó de la de Alejandro Severo, y aún algunos llegaron á suponerle del tiempo de Constantino Magno.

SATYRICON SIVE PETRONI ARBITRI SATIRICI LIBER.—La novela de costumbres,—satírica y obscena,—que lleva al frente el nombre de Petronio, intitúlase el SATIRICÓN, y se hubo de componer en su orígen de unos XX libros.—En la actualidad se compone esta obra de un cierto número de fragmentos, de los cuales el de mayor extension é importancia es el conocido por la *Cena* ó *Festin de Trimalcion*. No es fácil un Analísis del Satiricon, por ser varias y de distinto género las aventuras que en esta obra se cuentan, y los héroes que en ella figuran. El personaje principal, que lleva la palabra en esta novela, es un liberto llamado Encolpio, jóven libertino que relata sus aventuras eróticas: con tal motivo presenta el autor una série de escenas y cuadros de los inmundos vicios y escándalos de la época, pero en estilo y con rasgos humorísticos, y con cierta complacencia sensual, en armonía con el espíritu de su siglo. En el fondo encuentran algunos críticos una cierta ironía: y en tal sentido, estiman y consideran á nuestro jovial Petronio con algun sentido moral, aunque sin el alto propósito de los grandes severos escritores satíricos.—Hemos dicho que el fragmento más extenso que se conserva, y el más interesante, es el célebre del Banquete de Trimalcion, magnífica sátira de

la glotoneria y del lujo y afeminacion de los grandes; de las costumbres decadentes de Roma (1).— Quién es este Trimalcion?— Unos creen que en este personaje grotesco se quiso satirizar al emperador Claudio, otros creen que al mismo Nerón.—Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que esta bella sátira tiene una gran importancia para la historia de las costumbres, pues nos suministra preciosísimas noticias acerca de la vida privada de los romanos. Otro de los pasajes más conocidos del Satiricon es el *Episodio de la Matrona de Efeso*, especie de cuento del género de los escandalosos y desvergonzados, que llevaban en la Grecia el nombre de *milesios*. Encuéntrase en esta novela ó *potpourri* satírico (que en verdad se relaciona con las *Menippeas* de Varrón) algunos pasajes satírico-literarios: el uno vá contra los retóricos, y el otro contra los poetas: en el primero hace causantes á los declamadores de la ruina de la elocuencia; en el segundo parece que alude directamente al autor de la Pharsalia, censurándole por no haber distinguico la Historia de la Poésía (2).

VI.) Q. Curcio Rufo.—He aquí un escritor cuya existencia es un problema. ¿Quién es el autor, llamado Curcio Rufo, á quién se atribuye la obra histórico novelesca *De Rebus gestis Alexandri Magni?* Absolutamente se ignora. Hasta sobre la época misma en que debió haberse escrito este opúsculo, reina gran discrepancia entre los autores, porque ni uno sólo de la antigüedad hace mencion de él. Hasta el siglo XII, en que

---

(1) Descubierto en 1662 en Fraun, en la Dalmacia: se dió á luz por primera vez en Pádua; en 1664, y despues fué reimpreso con mayor correccion en Amsterdam, en el año 1770. A la primera aparicion de este fragmento se puso en duda su autenticidad; pero ha sido defendida por Petito con razones que dicipan toda duda. Baehr, 3.

(2) *Tacito*, Ann., XVI, 18. *A. de Balois*, De ætatæ patriaque Petron., ac ejus operis (ap. s. Diss. de Cæna Trimalch.: edic. Burman, t. II). Sobre los mss. de Petronio véase el trabajo de *C. Beck*. Los manuscr. de el Satyricon de Petr. Arbiter, Combridge: 1863.— *Traducc. española:* El *Satyricon* traducido por Pellicer en 1623 é ilustrado por Gonzalez Sala. —*Traduc. francesa:* por Heguin de Guerle, Paris: 1836.—Estudios: *J. C. Orelli*, Lectiones Petronianæ;—*W. Wehle*. Obs. crit. in Petr. Bonn, 1861..... etc.—Sobre la índole y carácter de las *dos variedades* que ofrece la *satira romana*, véase el interesaste prólogo de M. Th. H. Martin, en la trad. francesa de las H. de la L. R. de Teuffel.

le nombran Salisbury, Pedro de Blois y algunos otros, nadie la cita: no hemos de maravillarnos, por lo tanto, que unos escritores coloquen á Curcio en el siglo de Augusto, otros en la época de Tiberio, otros en la de Claudio, en los tiempos de Trajano otros, y otros en fin, en los dias de Teodosio ó de Constantino el Grande. Nosotros seguimos la opinion de Teuflel y otros doctos autores, y le colocamos en el sub-período, que nos ocupa, teniendo en cuenta: que el estilo de Curcio lleva el sello de buena época; y, con el filólogo Funk, que pudo ser el autor de la Vida de Alejandro un Curcio Rufo, de quien habla Tácito, hijo de un gladiador, y retórico distinguido, que se vió exaltado por su mérito á los cargos más elevados del Estado *en los dias de Tiberio y de Claudio.*

Yá hemos dicho que su obra es una *Historia de las empresas de Alejandro el Grande.* Hállase dividida en diez libros, de los cuales faltan los dos primeros; y los restantes han sufrido notables interpolaciones. En cuanto al carácter de este opúsculo, han controvertido largamente los críticos y eruditos; pero generalmente es considerado más como una novela histórica que como una historia séria del famoso conquistador de Macedonia: escrita además en estilo retórico y declamatorio; con lo que queda dicho que en él la verdad se halla sacrificada al amor de lo maravilloso y extraordinario por un lado; y por otro al esplendor de la elocucion.—Es una verdadera leyenda la historia de Q. Curcio; el autor se aprovechó para su redaccion de todas las fábulas y puerilidades, que encontró en los autores griegos relativas á su héroe. Muestra además una gran ignorancia en geografía, en táctica militar y en cronología; pero en cambio reviste con los colores más brillantes toda la parte legendaria de esta curiosa historia. Son especialmente notables los discursos que embellecen la obra (1)

(1) *W. Berger*, De Q. C. R. œtate. Calsruhe, 1870. Manuscritos: el de París, del siglo IX ó X, el *Leidensis*, el *Vossianus I*, el *Flor.* y el *Bern.* —Edicion *princeps:* Venecia, 1470. Modernas: las ediciones clásicas de Mützell, Berlin, 1843; la de Vogel, Leipzig: 1872. *Traduccion Española:* la de Miguel Castañeda publicada en 1534. *Version francesa:* la de Aug. y Alf. Trognon (col, Panckoucke): 1828-29.—Estudios: *H. Alames*, Observat. in Curtium;—*J. Schmidt*, Quæstiones curtianæ;—etc., etc.

## LECCION 41.

### L. Anneo Séneca.

L. ANNEO SÉNECA: su vida y su carácter. — Sus obras: Exámen de sus escritos en prosa. — Obras poéticas de Séneca: análisis de sus tragedias.—Propiedades literarias de Séneca.—Códices, ediciones, versiones, etc., de sus obras.

L. ANNEO SÉNECA; *su vida y su carácter.*—La España y las Galias dan á la literatura en esta época sus primeros talentos, como más adelante el Africa.— La sola familia cordobesa de los Sénecas ilustró cási todo este siglo: uno de sus miembros más ilustres fué el esclarecido filósofo L. Anneo Séneca, de cuya vida y escritos vamos á ocuparnos. Este célebre escritor, hijo de M. Séneca el retórico y de Helvia, nació en Córdoba en el segundo ó tercer año de nuestra era. De edad temprana fué llevado á Roma para completar su educacion, habiéndose consagrado con especial preferencia á los estudios filosóficos, si bien por complacer á su ilustre padre, cultivó tambien el arte oratorio, y aún peroró diferentes veces ante los tribunales con tan feliz éxito que llegó á excitar la envidia de otros declamadores, entre ellos del mismo emperador Calígula, quien, segun el historiador Dion Casio, llevó su ojeriza hasta condenarle á muerte, por una brillante defensa que habia hecho en el Senado: y hubiera perecido, si una de sus concubinas no le hubiera asegurado que padecia tal enfermedad que no viviria mucho.—No habia de ser este el último peligro que habia de correr, durante su azarosa existencia. En el primer año del imperio de Claudio (42 de Cr.) tuvo la desgracia de verse envuelto en la causa que se siguió contra los seductores de Julia, hija de Germánico y hermana del César, quién le desterró á la isla de Córcega, donde residió durante ocho años. Agripina, que sustituyó en el tálamo nupcial á la

impúdica Messalina, hizo que se levántase á Séneca el destierro; y, restituido á Roma, le confió la educacion de su hijo el tristemente célebre Nerón. Jamás filósofo alguno consiguió más fatales resultados en la educacion de un príncipe, que Séneca en la de Nerón, pues apenas dió muestras de haberse adoctrinado con maestro tan insigne, en otra cosa que en aquella su presuntuosa vocacion á las letras, y en aquel número de frases sentenciosas con que ocultó, durante los cinco primeros años de su reinado, aquel natural perverso que en vano se habia esforzado el ilustre maestro en modificar.— Nuestro filosófo por su parte habia profesado desde su juventud las más rigorosas doctrinas; pero, elevado por el favor de la Córte á las más altas dignidades, y disfrutando en ella de una privanza poderosa, se vió colmado de riquezas hasta tal punto, que hacen subir algunos la fortuna que llegó á poseer á unos 500 millones de sextercios. Olvidado entonces de aquella máximas rígidas que habia aprendido en las escuelas de Socion y de Sexto, llegó á contraponer de tal manera sus costumbres con sus doctrinas, que en su casa servía á sus convidados manjares frugales con vagillas de oro, y les daba asiento en mesas de cedro, cuyo valor excedia de un millon de sextercios. Esta insaciable avidez y esta vida de ostentacion y fausto, perdieron al ilustre Séneca: pues llegó á excitar la envidia hasta del mismo Nerón, quien yá se habia separado de su tutela para echarse en brazos de Pompeya Sabina y de Tigelino. Comprendió el maestro y antiguo privado del Príncipe que se nublaba la estrella de su poderio, y queriendo conquistarse nuevamente la voluntad de su discípulo, ó por lo menos desarmarle, le dirigió una elegante oracion, donándole toda su fortuna, y rogándole únicamente que le dejase alguna heredad para vivir. Pero el gran filósofo no habia meditado que á los tiranos no les gusta aparecer enriquecidos por la generosidad de sus súbditos, sino que por el contrario, les es más grato encontrar en ellos culpables que bienhechores. Séneca fué acusado (tal vez calnumniosamente) de haber tomado parte en la conjuracion de Pison, y recibió la órden de morir, dejándose al honorable an-

ciano, por todo privilegio, la eleccion del género de muerte: Séneca pidió que le abriesen las venas. Su fiel esposa Paulina quiso seguir su misma suerte y morir del mismo modo; empero Nerón ordenó que se le vendasen las venas, que se habia hecho abrir, y la fiel esposa sobrevivió triste y enferma, por algunos años, al esposo amantísimo é inolvidable. El sábio filósofo murió con gran serenidad de ánimo, alentando á los asistentes, unas veces con dulzura, otras con cierta especie de imperio y de serenidad. Los últimos momentos del eminente filósofo se encuentran circunstanciadamente narrados por la pluma de Tácito. Murió el año 65 de nuestra era, á los 63 de su edad, en el XII del reinado de Nerón.

El carácter de este filósofo ha sido objeto de vivas controversias: unos atacándolo duramente, otros estimándole limpio de toda mancha. Se le ha censurado ásperamente por su fluctuacion en las ideas; por su amor al lujo y á las riquezas, por haber adulado servilmente en unos escritos al imbécil emperador Claudio, y haber escrito despues contra él un libelo en el que le presenta como el más miserable de los hombres: de todos estos defectos ó debilidades, dificilmente podia librarse, ni aún el espíritu más grave, en aquellos calamitosos tiempos de corrupcion; pero todavia es más terrible el cargo que le han hecho algunos de complicidad en la muerte de Agrippina. Esta acusacion gravísima debe juzgarse notoriamente injusta; no cabe pensar en aquel varon recto y de alma noble y elevada que hubiera hecho nacer en el ánimo de un hijo el horrendo proyecto de un parricidio. Sólo cabe dolernos, como dice Schoell, que este grave filósofo no se hubiera retirado súbitamente de aquella Córte infame y criminal, donde no podia ningun hombre de bien mostrarse con honor. (1)

---

(1) El fondo de algunas de sus doctrinas filósoficas, en especial aquellas de órden moral en que aconseja la resignacion contra las adversidades de la vida y la práctica rígida de la virtud y del bien, han llevado á algunos escritores (entre ellos al mismo S. Jerónimo) á suponerle impuesto en la pura moral cristiana; y aun á creerle amigo del apóstol S. Pablo, su contemporáneo. Véase sobre esta tan debatida cuestion á

Obras de Séneca. — Las obras literarias de Séneca, que han llegado hasta nosotros, pueden clasificarse del siguiente modo: 1.° Escritos filosóficos; — 2.° Cartas á Lucilio;—3.° Las Cuestiones de Historia natural;—4.° La Sátira Apokolokyntosis;—5.° Las Tragedias.

I.)—Escritos filosóficos de Séneca. — Los escritos de carácter filosófico son doce á saber: el escrito sobre *La Ira;*—los III libros de *Consolacion á su madre Helvia*, la mejor de sus obras, en sentir de algunos críticos;—*De Consolacion á Polybio;*—*De Consolacion á Marcia;*—*Sobre la Providencia;*—*De la tranquilidad del alma;* — *de la Constancia del Sábio;* los tres libros acerca de *La Clemencia;* — *Sobre la Brevedad de la vida;*—*Del Ocio;*—y los siete libros acerca *De los Beneficios,* obra rica en pensamientos, hábilmente ordenada, y en la que se trata la delicada cuestion, que constituye su asuntos, bajo todas sus fases.

a.)—*De Ira.*-En este opúsculo, dividido en tres libros, expone el filósofo Séneca los principios de la filosofía del Pórtico relativos á esta pasion. En el libro I describe los síntomas y los efectos de la cólera; en el I indaga los orígenes de esta pasion; y en el III indica los remedios más conducentes para su curacion. Fueron escritos estos libros, en opinion de algunos autores, hacia el principio del reinado del emperador Claudio, y hállanse dedicados á Novato Galion, hermano del autor.

b.) — *De Consolatione ad Helviam matrem liber.*— Este opúsculo fué escrito por Séneca en el año 38, durante su destierro en la isla de Córcega: en él expone Séneca en órden bello y vigoroso varios razonamientos para consolar á su afligida madre: es un escrito que inspira reverencia y admiracion hácia el carácter del filósofo.

c).—*De Consolatione ad Polybium liber.*—Polybio, liberto y secretario de Claudio, era amante de las letras y las cultivaba á lo que parece con algun fruto. Séneca, que sin duda le habia conocido particularmente en Roma, le dirigió esta consolacion con motivo de la muerte de su hermano. Parece que fué escrita en el tercer año de su destierro. Algunos críticos, entre ellos Ruhkopf, han dudado de la autenticidad de esta

---

Schoell: Historia de la Literatura romana, á Amador de los Rios, Hist. de la Literat. española, t. I, y á otros varios Autores que tocan esta cuestion.

Sobre la vida de L. Anneo Séneca: *Gelpke*, De Seneca vita et moribus Berna: 1818. A. *Materns*, De Senecæ vita et tempore quo scripta ejus philosophica...composita sunt, Altona: 1871.

obra, tanto por encontrarse en ella expresiones directamente opuestas á los principios denunciados por Séneca en otros lugares, como por las bajas adulaciones al emperador Claudio.

d.) — *Liber de Consolatione ad Marciam.* — Marcia, hija del historiador Cremucio Cordo, habia perdido un hijo. Para consolar de esta pérdida á su amiga, le dirigió el sabio proscripto este sentido documento, una de las piezas más conmovedoras y elocuentes de Séneca.

e.)—*De Providentia liber sive quare bonis viris mala accidant, cum sit Providentia.*—Esta obra, compuesta en tiempo de Nerón, hállase dirigida á Lucilio Junior, procurador de la Sicilia: trátase en este opúsculo una grave cuestion constantemente agitada y debatida por los hombres lo mismo antiguos que modernos, lo mismo indoctos que filósofos: por qué razon en este mundo se ofrece tan á la continua el espectáculo de la maldad triunfante y afortunada y la virtud desdichada y perseguida? Es posible creer en la justicia y en la omnipotencia de los dioses, cuando el hombre de bien, imágen suya, es tan frecuentemente víctima de la adversidad, de la miseria y del oprobio? Este problema, dice Mr Lefranc, que enlaza la alta metafísica con la moral y que es el complemento de la una á vez que la base de la otra, esta cuestion trascendente, una de las más difíciles que puede abordar la filosofía, la resuelve Séneca en favor de la Providencia; *aboga por la causa de los dioses.* Pero, por una extraña contradiccion, concluye por aconsejar á los desgraciados el suicidio, si bien como el último refugio.

f.)—*De animi tranquilitate ad Serenum.*—Este opúsculo fué escrito verosimilmente poco despues del destierro, cuando Séneca habia sido llamado á la córte para encargarse de la educacion de Nerón. El principal asunto de esta disertacion filosófica es mostrar al amigo, á quien la dedica, los medios de recobrar la calma y la firmeza de ánimo, que le han hecho perder recientes pesares.

g.)—*De constantia sapientis sive quod in sapietem non cadit injuria.*—Algunos han creido este escrito continuacion ó parte del anterior:—porque en él se repiten los elevados principios de la escuela estóica en lo relativo á la firmeza de carácter y energía de espíritu que debe conservar el hombre sábio en todas las situaciones y vicisitudes de la vida. Séneca demuestra que el sábio no puede sufrir jamás ninguna *injuria,* no puede *perder* nada: su capital, su tesoro inestimable es la virtud, y nadie puede desposeerle de él.

h.)—*De clementia ad Neronem Cæsarem liber.*—Este tratado, que parece estar dividido en tres libros, y del cual no ha llegado á nosotros más que el primero y el principio del segundo, fué dado á luz en el segundo año del reinado de Nerón, á cuyo príncipe lo dedica. Sabido es que este emperador se mostró clemente y benéfico en los dias primeros de su reinado: (*ojalá no supiese escribir!*—al presentarle á la firma la sentencia de un culpable)... De este hecho parte su egregio maestro Sé-

neca para hacer el elogio de la clemencia, y para exhortarle á seguir por la hermosa ruta en que habia comenzado á caminar.

i.)—*De brevitate vitæ ad Paulinum.*—Sirve de tema á este trabajo filosófico el asunto de la cortedad de la vida y sobre el buen empleo que debe hacerse del tiempo. por cierto que en este escrito aconseja á su pariente Paulino que renuncie á los empleos y á los honores, oponiéndose los motivos en que funda su consejo, á los que antes da á su amigo Sereno para que se interese por la cosa pública. Estas fluctuaciones y contradiciones filosóficas son características de Séneca.

j.)—*De vita beata ad Gallionem.*—Es este opúsculo verosimilmente de los últimos años del autor: gira sobre la cuestion «*de la felicidad en la vida*» tema muy debatido entre estóicos y epicúreos. Séneca, como es consiguiente, sustenta los severos principios estóicos, afirmando que sin la virtud no hay dicha verdadera en este mundo, y que la riqueza, salud, etc. deben ambicionarse por ser bienes relativos,

l.)—*De ocio aut· secessu sapientis.*—En este opúsculo (incompleto) el filosófo Séneca se propone una de las cuestiones del estoicismo práctico: el sabio debe ó puede entregarse á los negocios públicos? debe permanecer en el retraimiento?—Séneca contesta que el hombre debe vivir siempre conforme á la naturaleza, y compo niéndose la humana de actividad y de inteligencia, debe el hombre hacer á la vez una doble vida activa y contemplativa.

m.)—*De beneficiis.*)—Compónece de VII libros esta obra.—En ella se propone este notable moralista familiarizar á los hombres con la beneficencia y con la gratitud; ó lo que es lo mismo con la ciencia, por muchos ignorada, de recibir y de dispensar el beneficio. Esta obra preciosima hállase dedicada á Ebucio Liberal, y fué escrita en los comienzos del principado de Claudio.

En todos estos escritos filosóficos, en los cuales se tratan cuestiones de tan alta importancia para la vida, demuestra Séneca ser dueño de una espléndida fantasía, de un juicio recto y esquisito, de sentimientos elevados, y de un profundo conocimiento del corazon humano. Sus principios son generalmente, segun hemos visto, los de la rígida y austera, á la vez que altiva moral estóica; y en cuanto á su exposicion, aunque róbusta y elocuente siempre, toma alguna vez el carácter retórico y declamatorio de la época. En las producciones del eminente filósofo español se reflejan como en ningunas otras el espíritu triste y sombrío de su tiempo: y así se explica la poderosa influencia que ejercieron sobre sus contemporáneos y en los siglos sub-siguientes.

II.—Cartas á Lucilio.—Despues de los Tratados anteriores, vienen las Cartas á Lucilio,—Epistolæ ad Lucilium.—en número de 144, las cuales se hallan divididas en los manuscritos en 20 ó 21 libros. En esta Coleccion epistolar contiénese asimismo una série de meditaciones ó reflexiones generales sobre multitud de interesantes puntos y cuestiones de la vida y de la ciencia. La alta moralidad que transpira en todas estas cartas, la profundidad y gravedad de sus pensamientos y su brillante seductora exposicion hacen interesantísima la lectura de esta correspondencia filosófico-moral, tan aplaudida y admirada por los hombres insignes de todos los siglos.

III.—Cuestiones de Historia natural. — Pasamos á ocuparnos de nuestro filósofo bajo otro punto de vista. Vamos á considerarle ahora como cultivador de las Ciencias físico-naturales.—Su talento vasto y fecundo atesoró en estas como en otras ciencias un copioso caudal de saber y de experiencia que legó á la posteridad en una de sus más importantes obras: en los Quæstionum naturalium libri VII (siete libros de Cuestiones naturales) dedicados á Lucilio Junior. Abstraccion hecha de Lucrecio, de Cicerón, y de Plinio *el Viejo*, la única obra de Física que nos ha quedado de los romanos y la primera en que fué tratada esta materia con cierta extension, es la que escribió el filósofo Séneca, con el título de *Quæstiones naturales*, dividida en siete libros. Muéstrase en ella nuestro filósofo un observador atento y asíduo, que aspira á penetrar con filosófico espíritu el reino de la Naturaleza, y que escribe el resultado de sus observaciones é investigaciones con el sólo fin de comunicarlo á los conciudadanos, nó porque tuviese el propósito de exponer nu sistema suyo propio y completo.

En el I libro trata del fuego;—en el II del rayo y del trueno;—en el III del agua;—en el IV de la nieve, del granizo etc.:-en el V de los vientos;—en el VI de los terremotos y sus causas;—en el VII sobre los cometas. Al discurrir sobre estos puntos de la ciencia de la Naturaleza, sigue Séneca la doctrina de los estóicos: pero con cierta independencia; pues la impugna alguna vez. Sus fuentes son las obras de los filosófos griegos Aristoteles, Teofrasto etc. y principalmente las de los antiguos estóicos.

Pero estas Cuestiones naturales son una obra de física y de moral á la vez; pues domina en el gran filósofo la tendencia de conducirnos, mediante una exacta contemplacion de la naturaleza, á un más puro conocimiento de Dios, y consiguientemente á la práctica de la religion y de la virtud.

Esta obra de Séneca llegó á ejercer una gran influencia durante la Edad media hasta el punto de ser considerada al lado de la de Aristóteles como autoridad inapelable en materia de Física, hasta que en el siglo XVI se dió por los sábios nueva direccion á esta ciencia.

IV.)—La Apokolokyntosis.—En esta violenta y caústica sátira contra el emperador Claudio intitulada Αποκολοκύντωσις *sive Ludus in morte Cæsaris*, refiere el autor burlescamente lo que pasó en el Olimpo despues de la muerte del emperador Claudio, y la metamórfosis de este emperador en calabaza.

V.)—Sus Tragedias.—Además de las obras que acabamos de analizar, se deben á este ilustre escritor de la antigüedad una coleccion de diez tragedias, cuyos títulos son los siguientes: Medea, Hipólito, Edipo, Las Troyanas, Agamenon, Hércules furioso, Thyestes, la Thebaida, Hércules sobre el monte Œta, y La Octavia.

*Asuntos de estas tragedias.*—a)—*Medea*: Su asunto es la venganza de Medea, esposa de Jasón, haciendo perecer á la nueva mujer de este, y dando muerte en su presencia á los hijos que ella misma le habia dado. En esta pieza pone en boca del coro la célebre prediccion poética, que se ha visto cumplida con el descubrimiento de la América (1). b) La titulada *Hippolyto* es la del mismo nombre de Eurípides: la incestuosa pasion de Phedra por su hijastro Hippolyto, y su feroz venganza;—c) El *Agamenon* es el asesinato de el rey de Argos, llevado á cabo por su adúltera esposa Clitemnestra y su amante Egistho, á pesar de haberlo predicho la profetiza Casandra, la cual es tambien sacrificada.—d) Las *Troyanas*: toma nombre de las mujeres que constituyen el coro y de las infelices princesas troyanas que gimen en la desgracia despues de la ruina de Ilion: desgracias que llegan á su colmo con el sacrificio de Polyxena, hija de la desolada reina Hecuba, y de Astyanax, hijo de

(1) Venient annis
Sæcula seris, quibus Oceanus
Vincula rerum laxet, et ingens
Pateat Tellus, Tiphysque novos
Detegat orbes, nec sit terris
Ultima Tule.

Héctor y de Andrómaca. — e) *Hércules furioso*, imitacion de Eurípides; la furia que inspira la diosa Juno á Hercules contra su esposa Megara y contra sus hijos á los cuales sacrifica. — f.) *Thyestes*, La venganza terrible de Atreo contra su hermano Thyestes, haciéndole comer en un festin las entrañas de sus hijos. — g.) *Las Fenicias* ó la *Thebaida*: el asunto es el ódio y la guerra fratricida entre Eteocles y Polynice, hijos de Edipo y de Yocasta. — h.) El *Edipo*, imitacion del Edipo rey de Sófocles. El desgraciado rey de Thebas, víctima del Destino, ha dado muerte á su padre Laio y se encuentra, sin saberlo, casado con su propia madre. Yocasta se dá la muerte; y Edipo, privado de la vista, abandona el trono y huye de su Patria.—*Hércules Oetéo.*—Venganza y muerte de Deyanira; Hércules se consume envuelto en la túnica fatal: su apoteósis.—*Octavia*, única de asunto romano. Se trata en ella de las desventuras y muerte de Octavia, hija de Claudio y de Mesalina, y esposa de Nerón.

Grandes controversias se han sostenido entre los críticos acerca del orígen, autenticidad y valor literario de estas antiguas tragedias latinas, las únicas que han llegado íntegras á nosotros. Creyóse por algunos autores que Séneca el *Filósofo* era un personaje distinto de Séneca el *Trágico;* distincion tan infundada, dice el docto Amador de los Rios, como la que, se pretendiera hacer de Cicerón, porque, habiendo sido un polígrafo, brilló igualmente como *orador*, como *retórico*, como *filósofo*, y hasta como *poeta*. El estudio profundo de Séneca, prosigue el erudito historiador de las Letras españolas, mostrará siempre al verdadero crítico que, así en sus tragedias como en sus libros filosóficos, existe un fondo indestructible de unidad, que revela al propio tiempo un solo hombre, y una sola época. Pero fuera de las obras de L. Annéo, tampoco faltan fundamentos históricos: ¿pueden decir los partidarios de la dualidad personal quiénes fueron los padres, amigos y maestros, etc., del segundo Luc Annéo Séneca? Además de eso ¿no se sabe que Marcial dice en uno de sus epígramas (I, 57) y aludiendo sin duda á M. Séneca y á su hijo:

*Duos Senecas unicumque Lucanum*
*Facunda loquitur Corduba?*

¿Cómo el español M. Valerio Marcial calló el *tercer Séneca*, que no hubiera sido por cierto menor gloria de Córdoba?

Respecto á la autenticidad, han andado tambien discordes los críticos. Quintiliano tuvo por legítima la *Medea;* Tertuliana creyó lo propio de la *Tebaida* y el *Edipo;* Valerio Probo juzgó que estas dos y la *Hecuba* eran parto genuino de su ingenio; Lactancio reconoció en el *Thyestes* el estilo de L. Annéo; admitió Terenciano Mauro el *Hércules furioso;* creyó Prisciano que sólo el *Agamenon* era digno de la pluma de Séneca; Justo Lipsio que el *Hipólito;* y, por último, Isaac Pontano admite como del poeta cordobés *Medea, Troades, Hércules furiso, Thyestes* é *Hipólito*, y desecha todas las demás como apócrifas. Se vé, pues, que unánimemente es rechazada la *Octavia*, única tragedia de este repertorio, de asunto romano; y que, yá por unos ó yá por otros, todas las demás encuentran quien las atribuya á Séneca. Y, en verdad, esta desavenencia entre los críticos tal vez nó existiria si se considerára que el vacilante espíritu que las informa es el mismo que vimos fluctuante y contradictorio en los escritos filosóficos; y que *todas* las tragedias de Séneca, obedecen á un mismo sistema literario. En efecto, estas obras dramáticas eran escritas nó para conmover con su representacion desde el palco escénico. La tragedia no pudo aclimatarse en Roma por la falta de condiciones que hemos apuntado en otras ocasiones, y tuvo que retirarse del Teatro para refugiarse en los libros de los literatos. Escribiánse Tragedias *para ser leidas* en el círculo limitado de las personas eruditas. A esta clase pertenecen las de Séneca. En ellas buscarémos en vano las reglas que pide el Arte dramático para las obras que han de ser llevadas á la tablas: nada de interés, ni ilacion de acontecimientos, ni de emocion creciente, requisitos indispensables en una tragedia representable; nada de caractéres retratados con las cualidades que les asigna la historia ó la leyenda. El público erudito, ante quien se leian, preferia á la accion dramática y al movimiento de las escenas, las pomposas declamaciones, las descripciones brillantes, las disertaciones filosóficas y las máximas sentenciosas, los versos elegantes y armoniosos y los atavios y galas del estilo. Ahora bien, todas las tragedias de Séneca eran nó *piezas de receta*, como se ha dicho, sino producciones

de *forma dramático-trágica* al gusto de la época, é inspiradas en el órden de ideas y de sentimientos reinantes. Si se separa bien en esta circunstancia, y en la clase de asuntos tratados en ellas, se ha de convenir forzosamente que están todas como fundidas en un mismo crisol. No pueden, por consiguiente, juzgarse estas producciones dramáticas de gabinete con el mismo criterio que las destinadas para la representacion, puesto que en ellas el artista viola la reglas del arte voluntariamente. La fluctuacion en los pensamientos, el predominio de la rígida altiva moral estóica, y la ampulosidad declamatoria unida á pensamientos atrevidos y á sentencias sublimes, todo ello se encuentra lo mismo en esta literatura dramática de Séneca que en sus grandes obras filosóficas.

Las tragedias de Séneca han sido imitadas en las literaturas modernas, sobre todo, en la literatura dramática francesa. (1)

---

(1) Los mss. de las obras en prosa de Séneca son á la verdad numerososos, pero en su mayor parte de fechas recientes. Los más antiguos son el *Mediolanensis*, del siglo IX; el de Berlin, del siglo XIII y los de Pa- y Strasburgo, del siglo IX ó X. — Ediciones completas de las Obras en prosa de Séneca: la *princeps*, de Nápoles, 1475. Modernas: texto de Fr. Haase, Leipzig, Teubner: 18 2. *Opera philosophica*, edic. ilustrada con notas por Boullet, París, 1829; *Epistolæ* cura Matthiæ, Francfort, 1808; *Quæstiones naturales*, edic. Koler, Gœttinga, 1818. *Apokolokyntosis* cum notis Cortii, Leips. 1720.—Traducciones españolas: la del cura de Sta. Catalina con el título de *Flores escogidas:* Valencia, 1555;— *Flores de L. Anneo Séneca*, traduc. por J. Martin Cordero: En esta version se contienen las obras selectas del filósofo español, recogidas por Erasmo para instruccion de sus discípulos — Anvers, 1555. Traduc. del tratad. *De beneficios* por Gaspar Ruiz Montiano, Barcelona: 1664. El tratado de *Clemencia*, traduc. por Revenga, Madrid, 1626. Tambien vertieron al castellano algunos de sus opúsculos filosóficos el licenciado Pedro Fernandez de Navarrete y D. Francisco de Quevedo Villegas. Traducciones francesas: la de Langrange, con notas crít. hist. y liter. por Naigeon, París, 6 vol.—y la de Ajasson de Grandsagne, Baillard, Charpentier, Naudet, etc., de la Colecc. Panckoucke. — Traducc. italiana: de Bernardino Catalina:—Traducc. alemanas: de Gróninger y de Güthling. —*E. F. Werner*, De Senecæ philosophia;—*G. Herzog*, De Sæneca philosophia; —*C. Martha*, Los moralistas bajo el Imperio; — *G. Boissier*, El Cristianismo y la Moral de Séneca; —*Baarto*, Séneca de deo:— *Fickert*, Séneca de natura deorum; — Comm. in qua Stoicorum doctrina ethica cum christiana comparatur.—Amador de los Rios, H. de la Lit. Española; I;—Schoell, Teuffel, etc., obras citadas, etc., etc., etc.

El texto de las tragedias de Séneca nos ha sido conservado en dos recensiones. La mejor por el *Etruscus* del siglo XI ó XII y por los raros extractos de la miscelanea del *Thuanus* del siglo IX ó X. — Edicion

Poseemos además de este célebre polígrafo un cierto número de *Epigramas,* de los cuales, parte son medianos, parte de una autenticidad harto dudosa.

---

*princeps*, Ferrara: hácia el a. 1484 en folio. Ediciones modernas: la de F. H. Botge, Leipzig: 1819; la de J. Pierrot, Paris: 1829; y la de Peiper y G. Richter, Leizig: 1869, etc. — *Traducciones*: *Las Troyanas* version *castellana* de D. Giuseppe Antonio Gonzalez de Salas, Madrid: 1633; *en francés*, las han traducido Coupé y Levée en el siglo pasado, y Amar en el actual; *en italiano*, las tradujo todas Ludovico Dolce; y *en aleman*, Swoboda.—Sobre ellas se han escrito multitud dd disertaciones criticas entre las que citaremos: *B. Schmidt*, Observationes criticæ in Senec. tragœdias;—*G. Boissier*, Las tragedias de Sén. fueron representadas;? —*Widal*, Estudios sobre tres trag. de Séneca, etc., etc., etc. Amador de los Rios, H. de la L. E.

De Séneca se han perdido las sig. obras en prosa: *De motu terrarum, De piscium natura; De situ Indiæ; De situ et sacris ægyptiorum; De forma mundi*; *Exhortationes*; *De officiis; De immaturo morte; De superstitione; Dialogus de matrimonio; De amicitia; Moralis philosophiæ libri*; *De remediis fortuitorum*; *De paupertate; De misericordia; De vita patris.* Fragmentos: en la edicion de Haase, III, 419-457. *F, Osann*, De Sen. scriptis quibusdam deperpitis.

## LECCION 42.

### Poetas que figuraron en los tiempos de la dinastía Julia.

Poetas notables que vivieron en esta época. Séneca el trágico.—Fedro: noticias acerca de este escritor y vicisitudes de su conocido libro de Fábulas.—*Persio:* su vida. Análisis y crítica de sus sátiras. —*Lucano:* su vida, su génio, su poema de la *Pharsalia*. Méritos y defectos del mismo.

---

La pacífica literatura poética tuvo no pocos cultivadores en este tiempo en que las grandes manifestaciones de la Prosa no podian aparecer con espíritu libre é independiente. Pero de este gran número de cultivadores de la Poesía, solo se hicieron notables unos pocos: el trágico Séneca, el fabulista Fedro, el satírico Persio, el poeta español Lucano, el bucólico Calpurnio, el didáctico Lucilio Junior y alguno que otro.

a.)—*Séneca el trágico.*— El mismo L. Anneo Séneca el filósofo fué el más esclarecido escritor trágico de este siglo. (Véase el exámen analítico que hicimos de sus tragedias y opúsculos poéticos al ocuparnos de su Vida y de sus obras literarias en general.) — Otro de los escritores trágicos que se señalaron en este tiempo fué Curiacio Materno.

b.—*Fedro.*—El primer fabulista que aparece en la literatura latina es el poeta, tracio ó macedónico de origen, conocido con el nombre de *Phœdrus* ó *Phœder*, liberto de Augusto. De este escritor, hoy tan conocido en las escuelas, no hablan ni una palabra los autores contemporáneos suyos. Los escasos pormenores, que tenemos acerca de su vida, se han sacado del texto mismo de la coleccion de fábulas esópicas que corren en el mundo literario bajo su nombre. Parece, pues, que nuestro fabulista fué llevado á Roma desde su patria bajo el reinado de Augusto: y que llegó á familiarizarse con la lengua latina hasta el punto de poseerla con tanta perfeccion como su propio idioma. Bajo el reinado de Tiberio, créese que fue víctima de las iras del favorito Sejano; pero no se sabe con certeza el motivo de esta persecucion: tal vez

por algunas alusiones políticas envueltas en sus apólogos. Créese que estas fábulas esópicas *Fabulæ esopiæ*, se debieron publicar en diversas épocas de la vida del autor. Según Schwabe, Fedro debió escribir los dos primeros libros en vida de Sejano, despues del retiro de Tiberio á Caprea, y publicarlos en esta época; así como el tercero bajo Calígula, y los dos últimos bajo el reinado de Claudio.—Una parte de estas fábulas no son sino felices traducciones de las griegas de Esopo; pero otras son originales, ó imitadas de autores no conocidos. Nuestro poeta se alaba de ser el primero que daba á conocer á los romanos la fábula con sus composiciones en verso senario. Y esta es su verdadera obra original: la idea de escribir en latin apólogos á la manera de Esopo: porque hasta entonces no habian hecho los poetas romanos, como Plauto y Horacio, por ejemplo, sino intercalar algun que otro apólogo en sus obras, por vía de breve digresion ó ejemplo.—Pero Fedro no consiguió aclimatar esta planta exótica en el suelo romano. Un docto escritor contemporáneo explica este resultado infecundo, atribuyéndolo á ser imposible que agraden en los siglos de alta corrupcion y de cultura intelectual refinada estas formas de enseñanza moral sencillas y candorosas, que recuerdan en verdad ese primer saber balbuciente de las edades primitivas. Un Esopo, un Pilpay ó un Lockman, dice, trasportados á uno de estos pueblos yá gastados y envejecidos, á un mundo donde cada hombre sabe á que atenerse sobre las cosas útiles ó inútiles de la vida, excéptico y libertino, no hubieran podido tampoco conseguir entretenerlo con sus cuentos morales infantiles. Esta moral elemental sencilla y sin vigor necesita vivir en su época: Fedro el fabulista no supo ser hombre de su tiempo, y es la razon de que sus apólogos, aunque bien versificados, fueran recibidos con frialdad por sus contemporáneos Y además de que pudo no venir á tiempo este género poético, tal vez bastaron á impedir la popularidad y difusion de estas fábulas, y ocasionaron el olvido en que cayeran las sátiras de carácter político, que se lanzaban en algunas de ellas.—Es lo cierto que como los libros tienen tambien su suerte (*habent sua fata libelli*), la coleccion de Fedro la tu-

vo infausta ántes y despues de la vida del autor.—Entre sus contemporáneos yá hemos dicho que fueron recibidas con tal indiferencia, que ni un sólo autor las menciona. El primero el único autor de la antigüedad que pronuncia el nombre de Fedro (*Phœdrus* ó *Phœder*) es el fabulista Avieno, que vivió siglo y medio despues que el docto, liberto de Augusto. El verso de Marcial sobre el cual se ha pretendido fundar la notoriedad de Fedro no parece que le es aplicable: ¿cómo encontrar en los áridos y sencillos apólogos de este autor las fábulas picantes y malignas (*joci improbi*) de que habla Marcial? Quintiliano no le menciona: y Séneca, su contemporáneo ignora su existencia: como que en uno de sus escritos declara que el apólogo no ha sido ensayado en Roma: (*intentatum nostris opus.*)

Este silencio de los antiguos, la escasez de los manuscritos de Fedro, y otros varios motivos llevaron á algunos eruditos del siglo XVII, y á otros de nuestro siglo, á poner en duda la autenticidad de la Coleccion de Fábulas de Fedro. Pero, despues de la publicacion textual del manuscrito de Pithou, hecha en 1830 por M. Berger de Xivrey, se hace imposible yá todo excepticismo en este punto. En efecto, el primer manuscrito de las fábulas de Fedro, descubierto y publicado por Pedro Pithou, en 1596, y que se remontaba al siglo X. fué trasmitido á los descendientes de Pithou, los cuales ignoraban su existencia y su importancia; y hasta el año de 1830 no volvió á saberse de él. El marqués de Lapelletier de Rosambo, casado con una nieta de Pithou, último vástago de la familia, se hallaba en posesion de este raro códice, y fué quien permitió sacar copia de él á Mr. Berger de Xivrey, quien le publicó con un interezante prefacio, cuya lectura recomendamos, así como el trabajo de Schwabe, reproducido en la Colecc. Lemaire, para el cabal estudio de esta curiosa cuestion bibliográfica acerca de las fábulas de Fedro.

Pero no sólo tuvo la Coleccion de Fedro la desgracia de haber sido recibida con poco entusiasmo en su tiempo; sino que en los últimos del Imperio y durante la Edad media, (en que debió ser algo más leida de lo que parece,) sufrió la suerte de verse retocada, descompuesta y desfigurada. Un tal Rómulo descompuso las fábulas de Fedro, reduciéndolas á prosa, y en tal forma estuvieron sirviendo en las escuelas durante los siglos medios. Otro de los que coleccionaron las fábulas fedrinas, con otras de Esopo y de Avieno, fué Nicolés Peroti, arzobispo de Manfredonia.—Ignorabase ó habiase olvidado la existencia de nuestro antiguo fabulista latino, cuando se descubrió el códice de Pithou cuya nueva

publicacion por Berger de Xivrey ha dado yá solucion definitiva al prolongadísimo debate sobre los apólos de Fedro.

En cuanto al mérito de este escritor no es comparable al de ninguno de los otros célebres fabulistas de la antigüedad. Sin contar con las que son meras traduciones de los esópicos, en general no muestra Fedro haber comprendido el carácter del apólogo. — Los personajes (animales, árboles, etc), que juegan en la pequeña accion dramática de sus fábulas no tienen vida ni carácter apropiado, son frias abstraciones morales, no séres reales presentados con animacion y movimiento, de tal manera que encontremos en sus rasgos, en sus dichos y en sus hechos un remedo gracioso y exacto de nuestra humana vida *(mutato nomine... etc.)* En sus fábulas se revela, en sentir de los más reputados críticos, nó que poseia el génio de la fábula como Esopo, sino que escribia en este género poético por el solo capricho de ser llamado el Esopo romano: faltan en sus cuadros observaciones íntimas sobre las costumbres, hábitos y caractéres de los animales; así es que más parecen personajes filosóficos, bajo aspecto animalesco, que verdaderos animales: y si tienen alguna verdad, es porque sus conocidos caractéres son los análogos humanos que simbolizan; y esto nó siempre. Recuérdese, por ejemplo, la fábula de los dos mulos: el uno cargado de dinero lleva la cabeza erguida y marcha con júbilo, haciendo sonar su campanilla; el otro, que lleva á cuestas la carga de cebada, le sigue con paso lento y sin darse ninguna importancia; esto será en buen hora un exacto bello símbolo del orgulloso y del humilde; pero los actores de esta escena no tienen de bestia otra cosa que el nombre y el oficio. Algunas de las fábulas fedrinas no son sino meras narraciones de sucesos romanos de actualidad, precedidos ó seguidos de una sentencia. Ahora, en cuanto á las cualidades de estilo y de lenguaje de estas fábulas, tan leidas y tan populares, convienen todos los críticos en que su latinidad es digna de su época, y en que, aunque frio, es el escritor Fedro claro, sencillo y elegante (1).

(1) Biografías de Fedro de Pagenstecher, Desbillons, y Titze y

c.)—Persio.—Nació el poeta satírico A. Persio Flacco en Volaterra, en Toscana, en el año 34 de C., y en el 20 del reinado de Nerón. Era caballero romano. Siendo muy jóven perdió á su padre y fué llevado á los 12 años de edad á la Capital del Imperio, á recibir educacion: y en efecto, en ella oyó las lecciones de Rhemmio Palemón, del retórico Virginio Flacco, y, cuatro años despues, las del célebre filósofo estóico Cornuto, que llegó á ser para él un segundo padre. En la escuela de este notable maestro conoció y trabó amistad con varios jóvenes que ilustraron como él las letras romanas: tales fueron Lucano, Cessio Basso, Séneca y Servilio Noniano. Entonces tambien se unió en lazos de amistad con aquel severo Thráseas, de quien Tácito decia que Nerón *dejó caer sobre él la cuchilla, cuando se propuso herir á la virtud misma.*

Todas las tradiciones concuerdan en presentarnos á Persio como un hombre de costumbres intachables, de carácter dulcísimo y alma elevada. «Era hermoso de rostro, dice el autor anónimo de su vida, poseia una modestia virginal y era un modelo de piadosa ternura para su madre, su tia y su hermana.»

Inspirado en las sátiras de Lucilio, se dedicó con ardor á cultivar este género poético, siguiendo las huellas de sus antecesores, é imprimiendo en él el sello de su espíritu sério y melancólico. Escribia poco y lentamente, porque gozaba de pobre salud: agravároнse sus habituales padecimientos, y murió prematuramente, á los 28 años de edad, en el 815 de R. y 62 de nuestra era, legando una parte de sus bienes á su madre y á su hermana; y á su amado maestro Cornuto una suma de 100,000 sextercios con su rica biblioteca de 700 volúmenes. El filósofo no aceptó sino la segunda mitad del pre-

---

Schwabe (en sus ediciones).-Mss; y edicion *princeps*, los citados en el texto.—Traduccion castellana impresa en Valencia en 1744.—Traducciones francesas: en prosa, la de Masson y en verso la de Joly. — *Gellert*, De Poesi apologorum eorumque scriptoribus;— *Herder*. Disertacion sobre la fábula esópica, *Funke*, Apología pro Phædro ejusque fabulis, — *Schwabe*, De Phædro antiquitatis scriptore. Véase el estudio de *Vannuci* en su citada obra de Literatura latina, y el publicado no ha mucho en el *Atheneo*, revista científica y literaria de Vitoria.

sente. Cuéntase que su maestro, movido de celo por la reputacion de su discípulo, aconsejó á la madre del poeta que destruyese todas las obras de Persio, á excepcion de las Sátiras que fueron corregidas por Cornuto y publicadas por Cesio Basso.

La Coleccion de Sátiras de Persio han formado desde su orígeu un sólo libro, dividido despues por los gramáticos en seis partes. Hállanse precedidas de un prólogo de catorce versos. Tres de estas sátiras la 2.ª, 5.ª y 6.ª tienen la forma epistolar, pero no por eso dejan de ser, como las otras, unas como morales disertaciones.

Vamos á dar una idea de cada una de estas sátiras.

*Sátira* 1.ª—Persio se burla de la manía de sus contemporáneos de hacer versos, y de darse en espectáculo, recitándolos públicamente, así como del mal gusto que presidia en las críticas que se hacian de las obras literarias.—II *Satira*.—En la segunda sátira trata de la inconsecuencia y de la frivolidad de los votos que los mortales dirigen á los dioses. Encuéntranse en ella pormenores curiosos acerca de la manera de purificar á los niños recien nacidos.—En la *Sátira* 3.ª reprende á la juventud romana, que huyendo de toda ocupacion séria se entregaba á la ociosidad, madre de todos los vicios.—Vá dirigida la 4.ª *Sátira* contra la presuncion, muy comun entre los hombres, de aquellos que se estiman capaces de todo, y especialmente para gobernar el Estado. Es una especie de diálogo entre Sócrates y Alcibiades.—Dirige la *Sátira* 5.ª á su maestro Cornuto y en ella exámina la cuestion de *cual es el hombre verdaderamente libre;* y, fiel á los principios de su maestro, decide que lo es solamente el sábio. En la última sátira mófase nuestro poeta de los avaros, que, privándose de lo necesario, preparau una expléndida posesion á los herederos que la derrocharán gallardamente.

Censúrase generalmente al satírico Persio por la oscuridad que reina en sus composiciones. Cuéntase, á este propósito, que San Ambrosio arrojó el libro de Persio, exclamando: *lejos de aquí, yá que no quieres que se te entienda;* y que San Jerónimo, por un acto semejante de impaciencia, echó las Sátiras al fuego, diciendo: *quemémoslas, para que se esclarezcan.* En efecto, pocos autores necesitan tanto el auxilio de la erudicion y de la crítica como nuestro poeta; habiendo llegado á ser proverbial su oscuridad. Señálanse cuatro causas á este defecto de Persio, universalmente reconocido: 1.ª el ca-

rácter especial de su estilo;—2.ª el gran cuidado que puso en disfrazar los rasgos que se referian á Nerón; —3.ª la lejanía de los tiempos en que escribió; y 4.ª el descuido con que fué tratado el texto de la obra en las primeras ediciones impresas. Esta oscuridad ha sido en alguna parte disipada por los luminosos trabajos de sus muchos y doctos comentadores, entre los cuales se cita, como el más célebre de todos, al erudito Isaac Casaubon, de cuyo trabajo de erudicion prodigiosa decia el famoso Sealigero, poco amigo de nuestro poeta: *la salsa vale más que el pescado* (1).—Pero nó sólamente han notado los críticos en Persio el defecto de la oscuridad; sino además la vaguedad con que habla nuestro jóven poeta de las pasiones y de los vicios humanos: hija sin duda de su falta de experiencia del mundo. El jóven Persio vivió siempre alejado del trato social, encerrado en el pequeño círculo de parientes y amigos: ¿qué conocimiento podia tener de las pasiones y de las miserias morales de la sociedad humana? El que podian enseñarle los manuales de los estóicos, las conversaciones castas y reservadas de su familia: es decir, la faz puramente exterior. Nuestro jóven estóico sabía perfectamente en qué consiste el bien y el mal, la libertad verdadera, la verdadera dicha, la verdadera piedad; pero el poeta que aspira á producir honda impresion en sus lectores no puede ser simplemente un teórico, tanto más el escritor cómico ó satírico, si han de retratar fielmente en sus cuadros las pasiones que devoran á los hombres, las repugnantes úlceras del alma.—De todas maneras, este jóven poeta, dulce y melancólico, de sentido moral elevado, fué aplaudido por sus contemporáneos; y, por su noble pasion del bien público, como dice muy bien su intérprete Mr. Perreau, *es uno de los que han merecido bien de la posteridad.* (2)

---

(1).—Perreau dice haber contado más de cincuenta comentaristas desde Cantálico Claro y Funcio, en el siglo XV, hasta Hoenig y Achaintre, en nuestro siglo. Entre los comentadores españoles de Persio deben ser mencionados el Brocense y Antonio de Nebrija.

(2). Sobre la biografía de Persio léase la Vita *Auli Persii Flacci, de commentario Probi Valerii sublíata* en la edicion de este poeta, de Jahn 1813. *F. Pasow*, Vida y escritos de Persio.—Mss: los más antiguos y

d.) Lucano, *su vida y su genio, su poema.*—Dáse el nombre de poetas pseudo—virgilianos á aquellos vates épicos de génio verdadero y de alta inspiracion, pertenecientes á la edad que estudiamos, que, pugnando con el mal gusto poético, reinante yá en su época, se afanaron por restaurar en sus poemas las formas virgilianas, sin que al cabo les hubiera sido posible curar un mal, de que ellos se sentian contagiados: pues eran muchas y de diverso género las causas que contribuian á sostener la ampulosidad y énfasis declamatorio que domina en toda la Literatura de este siglo.

Entre estos insignes escritores, que quisieron ennoblecer la Poesía épica en la primera época del Imperio, debe ser colocado, en primer término, el vate español *M. Annéo Lucano*, de la ilustre familia de los Sénecas. Era hijo de Annéo Mela, caballero romano, el único hijo de Séneca el Retórico, que se mantuvo fuera de la vida pública y queno pensó sino en hacer fortuna. Lucano nació tambien en Córdoba: en el a. 39 de J. C.: llevado en edad temprana á la capital del Imperio, en ella fué adoctrinado en la filósofia estoica por el reputado maestro Annéo Cornuto, en cuya escuela tuvo por condiscípulo al poeta Persio y á otros hombres de gran mérito de aquel tiempo. Además de este docto filósofo, contribuyeron á educarle el gramático Remio Palemon, el elocuente y probo retórico Virginio Flavo, y su ilustre tio Séneca, quien, para desdicha del jóven Lucano, le puso en relaciones con su régio discípulo Neron. Dió Lucano muestras de gran precocidad de ingenio, escribiendo desde los 18 años tragedias, fragmentos épicos y *cantica* para las pantomimas. Además de eso obtuvo grandes éxitos en la oratoria. Favorecido por

---

preciosos son los de Montpellier, del siglo IX y X.—Edicion *princeps*, hácia el año 1481. Ediciones modernas; la de Quicherat, París: 1828; la de Pretor, Lóndres: 1869; la de Teuffel, Stuttgard, 1814. etc. *Traduccion castellana*: la de Diego Lopez, Búrgos, 1609; Madrid, 1642. *Traduccion francesa*, en prosa con comentarios por Boilean y Parelle; y en verso, por A. F. They;—*version italiana*, la de Jacobo Sacchi.—Estudios: *Nisard*, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia, I, 237 y stes; —C. *Martha*, Un poeta estóico;—*Fr. Knickenberg*, De ratione stoica in Pers. satyr. apparente;—*B. Erdmat*, Observat. aliquot grammaticæ in Persii satyras;—*Schlütter*, Qæstiones persianæ, etc, etc.,

el César, cuyas virtudes celebró en un certámen poético, á penas se puso la pretexta, cuando fué nombrado cuestor del príncipe, y más tarde augur. Todo sonreia á aquel apasionado hijo de la Bética, y parecia llamado á un porvenir brillantísimo, cuando, por un capricho de su imperial condiscípulo, cayó por tierra todo el edificio de su fortuna. Los abundantes laureles que conquistaba el fervido poeta español excitaron la envidia primero, y el ódio despues, de su régio protector, quien no tardó en darle muestras públicas de su enojo. En efecto, invitado Nerón para oir la lectura de un poema de Lucano, asistió á la sesion, y se retiró al promedio de la recitacion, bajo pretexto de que se marchaba al Senado. El fogoso español se sintió herido en su amor propio, y empleó, para vengarse las armas que tienen en sus manos los poetas: escribió contra Nerón (al que en otras ocasiones habia prodigado tan desmesuradas alabanzas!) unos versos injuriosos: y llevó aun más allá su valentia ó su despecho: pues se atrevió á disputar al príncipe el premio en un certámen público. Por fortuna ó por desgracia para Lucano los jueces tuvieron la independencia de otorgárselo; y, en su virtud, vengóse el déspota, prohibiéndole volver á declamar en público en adelante. A su vez, el poeta exasperado prorumpió en groseras invectivas contra el presuntuoso príncipe-poeta y arrastrado por la misma cólera entró en la conjuracion de Pisón. El complot fué descubierto, y Lucano se vió reducido á prision con los principales conjurados. La conducta del poeta fué desde entonces muy digna de reprobacion: pues el mismo que poco antes altivo y jactancioso no habia cesado de clamar contra los tiranos y de glorificar al tiranicida, se arrojó á los piés de Nerón de la manera más vil y humillante, llevando su insensatez hasta el punto de denunciar á su propia madre Acilia, esperando poner á salvo su vida. Nerón se mantuvo inexorable; y lo mismo que á su tio Séneca le permitió tan solo el elegir la manera de morir. El jóven poeta recobró su perdido ardimiento, y murió á la edad de 26 años, recitando con intrepidez sus propios versos, dejando viuda á la docta é ingeniosa esposa suya *Pola Argentaria*, la cual se dice que tuvo alguna parte en las producciones poéticas de su marido.

De las obras poéticas de Lucano únicamente se ha salvado La Pharsalia. (1)

En este poema el autor desarrolla su argumento, siguiendo el órden cronológico, y guardando la fidelidad histórica en la narracion de los hechos, con lo que queda dicho que la Pharsalia es uno de aquellos poemas épico-históricos, imitacion de los alejandrinos, en nada semejantes á las epopeyas del tipo homérico: pues en estas se desarrolla una accion íntegra, grandiosa, memorable y de interés general para un pueblo, y en su argumento intervienen divinidades ó poderes sobrenaturales, favoreciendo ó contrariando los designios de los héroes. Estas colosales epopeyas, por lo tanto, en las que la historia se mezcla con la leyenda y los dioses con los hombres, nada tienen que ver con poemas como el de Lucano en el que se trata de relatar con las nobles galas y con el fuego ardiente de la poesía un hecho real histórico de época no lejana: la formidable lucha en que se disputaron el dominio de Roma dos partidos poderosos, capitaneados por dos grandes hombres de ambicion y de génio, y cuya desastrosa guerra fratricida produjo la ruina de la República. El asunto era grandioso: pero no admitia ficciones poéticas. No podia el poema ser de interés propiamente nacional, puesto que en él se narraban las discordias civiles; y no era dado que el poeta pudiera agradar á todos los hijos de la patria romana, sino á aquellos que, como él, vieran en Pompeyo representada la causa de la libertad de la República, y en César al audaz usurpador que se propuso tiranizarla. De todas maneras, en esta bella obra poética, así como reina alguna diferencia en sus diversas partes, en la lengua y en el estilo, se nota tambien una gran versatilidad en los sentimientos del poeta. Mientras que en los primeros libros se muestra reservado y cauteloso en expresar su amor á la libertad, en los siete siguientes dá rienda suelta á su ódio contra las tiranías, revelándose bien claramente qne

(1) Compónese este poema épico-histórico de diez cantos ó libros: y tiene por asunto la guerra entre Cesar y Pompeyo, desde el punto en que estalló hasta el asedio de Alejandria.

la redaccion de la primera parte correspondia sin duda á los tiempos de su amistad y favor con el príncipe, y la segunda á la época en que aquel habria hecho sentir al poeta laureado, rival suyo, el peso de su tiranía: ó bien escribiría los primeros libros y las alabanzas á Nerón y la apoteósis que en él se encuentra en los primeros años del reinado de este príncipe en que se mostró benéfico y clemente, y los últimos cantos en los dias en que el mónstruo se entregó despiadadamente á sus bárbaros instintos. Las descripciones son en este poema espléndidas y brillantes así como las pinturas de los grandes héroes que intervinieron en aquella lucha terrible, que hizo derramar la sangre de los pueblos todos en el antiguo mundo conocido. Son admirables los retratos de César y Pompeyo, de Bruto y de Catón.

Hay en el lenguaje algo del tono retórico de la época; por esto decia sin duda Quintiliano que su fogoso estilo debia ser *magis oratoribus quam poetis imitandus;* pero en la versificacion se vé, como hemos dicho al comenzar este capítulo, el noble anhelo de reproducir los ritmos melodiosos y las primorosas formas del admirable cantor de la Eneida. — El argumento debió probablemente haber acabado con la batalla famosa que dá nombre al poema: es evidente por lo tanto que quedó sin concluir. En vida del poeta no debieron publicarse más que los cantos I al III. Desde el IV al IX se publicarian despues de la muerte de Lucano, por la solicitud de algun pariente ó amigo (1).

No faltaron comentaristas é ilustradores al célebre poeta cordobés: entre ellos se cita un tal Palemon. De estos comentarios quedan algnnos fragmentos, los cuales fueron dados á luz en su edicion por Oudendorf: y en la actualidad se han publicado, corregidos, por Weber, mediante un manuscrito de Berlin (2).

---

(1) Muchas obras poéticas de Lucano se han perdido y apenas conocemos de ellas más qne los títulos, á saber: el *Incendio de Troya*, el *Catalogo de las heroinas*, la *Lira de Hector*, *Orfeo*, las *Saturnales*, las *Sylvas* en 10 libros, y una tragedia titulada *Medea*.

(2) Sobre la Vida de Lucano: *Suetonio*, Vita Lucani; Genthe, De Lu-

cani vita et scriptis, Berlin: 18'9. *Códices*: el más antiguo es el que se compone de los palimpsetos de Viena, Nápoles y Roma, los más del siglo IV: se citan además el *Montepess.* el *Colbert.* y el *Casselanus.*—Edicion *princeps*: Roma, 1469. Ediciones modernas: la de Weber, cum notis variorum, Leipzig: 1821; y la de Naudet, anotada para el uso de las clases, Paris, Hachette: 18'4.—*Traducciones españolas.* de Martin Lasso de Oropesa, Valladolid: 1541, Amberes, 1585; Búrgos, 1578; y la version en octavas por Don Juan de Jáuregui y Aguilar, Madrid: 1644, *Traducciones francesas*, en prosa, por Toutsaint-Masson; y en verso, por Lepernay; *italianas* las de Franc Cassi y la de Miguel Leone.—Estudios: *Leloup*, De poesi epica et Lucani Pharsalia;—*A. Preime*, De Lucanis Pharsalia;—*Meusel*, Disputatio de Lucani Pharsalia.—A. de los Rios, H. de la L. E..—Es digno de ser leida la thésis doctoral de mi ilustre catedrático D. *Emilio Castelar:* Lucano, su vida. su génio, su poema; etc. etc..

## LECCION 43.

### Otros poetas y prosistas del tiempo de la primera dinastía.

Poetas: *Calpurnio Sículo*, *Cessio Basso*, *Lucilio Junior* y otros.—Prosistas: oradores, historiadores, gramáticos, científicos y jurisconsultos.

---

Además de los notables escritores cuyas obras acabamos de examinar, figuraron otros varios poetas y prosistas en esta época, que deben ser mencionados: tales fueron Calpurnio, Cesio Basso, Lucilio Junior, y otros varios, entre los primeros:—y multitud de oradores, historiadores, gramáticos, científicos, filósofos y jurisconsultos, de los cuales vamos á ocuparnos en esta leccion.

I.)—POETAS.—a.)—*T. Calpurnio Sículo.*—A principios del reinado de Nerón, compuso siete églogas, que no son sino una imitacion de las de Teócrito y de Virgilio. — Ignórase la patria de este escritor y las circunstancias de su vida, pues el sobrenombre *Siculo* unos quieren que signifique que era Siciliano, y otros creen que aludeá ser el imitador del poeta bucólico de Sicilia. — La generalidad de los AA. han colocado á este poeta en el siglo III, por creerle coetáneo del vate cartaginés Aurelio Nemesiano, quien á su vez copió de un modo grotesco á Calpurnio Sículo: y por que las cuatro largas églogas del primero fueron confundidas por mucho tiempo con las de Calpurnio, al lado de las cuales figuran en los códices (1). Pero el atento exámen de los poemas bucólicos de

---

(1) En el manuscrito (de fecha desconocida) de Taddeo Ugoleto, que sirvió de base á la edicion de Angel Ugoleto, á fines del siglo XV, se halla deslindada perfectamente la parte de cada uno de los dos editores: «*Titi Calphurnii Siculi... bucolicum carmen... incipit;*» «*Aurelii Nemesiani poetæ Carthaginiensis ecloga prima incipit...*» V. Teuffel, H. de la L. R., II, 235.

Calpurnio, en número de siete, ha llevado á muy doctos críticos modernos á suponer que este escritor es de la época que estudiamos, por las alusiones que se encuentran en las siete primeras églogas; y, por luego, á asegurar la nó coetaneidad de las poesías de Calpurnio y de Nemesiano: por la desemejanza esencial que se nota en la prosodia y en la versificacion de unas y otras églogas; (1) y porque el lenguaje y estilo de Nemesiano están revelando una época posterior.

1.ª Égloga: *Delos.* Dos pastores retirados en una gruta, encuentran un oráculo que el dios Fauno habia grabado en la corteza de un árbol.—2.ª Égloga: *Crocalus.* Canto amebeo de un pastor y un jardinero, en presencia de Thyrsis.—3.ª Égloga: *Exoratio.* Lamentaciones de un pastor, que ha sido engañado: imitacion del idilio III de Teócrito.— 4.ª Égloga: *Cæsar,* canto coral de alabanzas. — 5.ª Égloga: *Mycon:* Instrucciones de un viejo pastor, acerca de los trabajos del campo.— 6.ª Égloga: *Litigium:* ruda contienda de dos pastores groseros y apasionados. — 6.ª: *Templum.* Un pastor que viene de Roma y cuenta á un amigo suyo las luchas que ha visto en e anfiteatro.

Las églogas 8.ª, 9.ª, 10.ª, y 11.ª yá hemos dicho que son de Nemesiano.

b.)—*Cæssio Basso.*—Al círculo de Persio pertenecia asimismo el poeta lírico Cæssio Basso, que parece escribió un poema didáctico con el título *De metris.*—Tal vez en el siglo III fué metamorfoseado este poema en un Manual de métrica en prosa, del cual poseemos fragmentos considerables. Este poeta es el amigo cariñoso del satírico Persio, que publicó las obras del malogrado jóven despues de su muerte.

Consérvanse del poema de C. Basso unos pocos fragmentos (Keil, Gramm. lat. VI—R. Westphal, Metr. griega, I).

c.)—*Lucilio Junior.*—En este tiempo se distinguió tambien otro poeta, Lucilio Junior, jóven amigo de Séneca, á quien el ilustre filósofo dedica algunos de sus escritos. Tiénesele

(1) *Haupt,* De carminibus bucolicis Calpurnii et Nemesiani, Berlin: 1854: *Teuffel,* ibid.

por autor probable de un poema didáctico intitulado ÆTNA, en 145 hexámetros perfectamente construidos, cuya obra se dirige contra las supersticiones populares, que combate el poeta en tono algo seco y pedantesco.—Explícase en él el fenómeno de los volcanes, no haciendo mencion en la obra de la célebre erupcion del Vesubio, lo que podria probar que habia sido escrita ántes de este acontecimiento.—Empieza combatiendo con rudeza las fábulas míticas extendidas por los poetas acerca de los fenómenos volcánicos (*fallacia vatum... stolidi mendacia vulgi... fabula mendax*), del mismo modo que todas las fábulas que tienen por base las afecciones humanas. La parte puramente didáctica carece en general de variedad y de vida: Pero se eleva cuando expone las ricas delicias que proporciona la observacion de la naturaleza. La erupcion del Etna (v. 608 y stes.) está descrita de una manera espléndida. El autor parece que debió tener á la vista las *Cuestiones* de Séneca y el poema de Lucrecio. El lenguaje es el adoptado despues de Virgilio en la poesía romana.

Además se señalaron como cultivadores de la poesía en este período Vagelio, Curcio, Montano, Serrano, y el autor de un arreglo ó extracto de la Iliada, escrito con correccion y esmero, para el uso de las escuelas; y por último, parecen ser producciones del siglo I casi todas las *Poesías de un Códice de Vos*, perteneciente al siglo IX, las cuales han sido publicadas por Rieser en su *Anthología latina*.

II.) — PROSISTAS. — Dijimos que además de los primeros prosistas de esta época, yá estudiados, figuraron otros varios como cultivadores de la historia, de la grámatica y la literatura, del derecho, de la filosofía, de las ciencias, etc., cuyas obras para nosotros se han perdido.

*Historiadores:* dijimos en la Parte general que el noble historiador Cremucio Cordo, por haber escrito con independencia, bajo el reinado de Augusto una Historia de los últimos tiempos de la República y de la fundacion de la Monarquía, se vió perseguido, y sus libros condenados al fuego: El mismo asunto fué tratado bajo Tiberio, á la manera retórica del tiempo, por el historiador Aufidio Bass), escritor dotado de cierta cultura filosófica, y que trazó el cuadro de las guerras civiles y de las campañas contra los germanos. En tiempo de Calígula escribió sobre

historia el poeta Cneo Léntulo Getúlico; y bajo el de Claudio, M. Servilio Noniano; Domicio Córbulo (bajo Calígula y Nerón) relató sus propias aventuras en Asia, como Suetonio Paulino narró las suyas de Africa, y L. Vetus las que llevó á cabo en la Germania.—Cornelio Bocho escribió en tiempo de Claudio una obra de Cronografía.

*Gramáticos y eruditos.*—Los principales gramáticos de la época de Tiberio son: Julio Modesto, discípulo del célebre Hygino, el cual aplicó sus investigaciones tanto á la Arqueología como á la Lingüística; Q. Remmio Palemon, autor de una gramática, *Ars* (arte) que se hizo despues muy célebre; Pomponio Marcelo, Niso y otros. Más adelante figuró como gramático y comentarista de los escritores clásicos M. Valerio, Probo Vericio, el cual se ocupó sobre todo de Lucrecio, de Virgilio, de Horacio y de Persio: así mismo trató acerca del latin arcáico en sus epístolas literarias. En esta época figuró tambien el erudito Q. Asconio Pediano comentador de Cicerón, de Salustio y de Virgilio.

*Filósofos y jurisconsultos.*—Los profesores de Filosofía de esta época como Sextio, Cornuto, Musonio Rufo, y Epicteto hicieron en general uso en sus escritos de la lengua griega. Entre los escritores amantes de la filosofía, que emplearon la lengua latina, fuera de Séneca y de Celso, de Persio y de Lucano, de quienes yá hemos hablado, pueden citarse: á Fabiano, Pulio Kano, Tráseas Peto, Barea Sorano, Rubelio Plauto, Elvidio Prisco, y alguno que otro. — Entre los jurisconsultos más notable de esta época debemos citar á Masurio Sabino, que dió su nombre á la escuela de los Sabinianos, muy conocido por su libro de Derecho civil; á M. Cocceyo Nerva, á su discípulo Próculo, que dió su nombre á los proculeyanos, á C. Casio Longino, etc., etc.

*Científicos.*—Pertenecen á esta época los botanistas Copion y Antonio Castor y los distinguidos médicos Estartinio, Bettio Valente y Scribonio Largo, del cual poseemos un tratado de medicamentos *(Compositiones medicamentorum)* en un estilo pasable (1).

---

(1) *Calpurnius; Wernsdorff*, Edicion *princeps:* 1471; Poetæ latini minores, II, 3 stes. Traduccion francesa, con notas y un discurso sobre la égloga por Mairault, Bruselas: 1741. *Sarpe.* Quæstiones philologicæ.—*Cæsio Basso:* Keil, Gramm. lat. VI y *R. Wetsphal*, Metr. griega, I.—Ætna, *Wernsdorff*, col. citada. Sobre los demás prosistas y poetas, que se citan en esta Leccion véase á *Teuffel*, H. de la L. Romana.

## LECCION 44.

### Escritores de la época de los Flavios: prosistas.

*Plinio el Antiguo:* su vida, sus obras, su muerte.—Exámen de su vasta enciclopedia científica intitulada *Historia natural*: importancia y valor de esta obra. — *M. Fabio Quintiliano:* su vida, su enseñanza, sus *Instituciones oratorias*. Análisis y crítica de este de este tratado de Retórica.—*Frontino*: su vida y sus obras.—Otros prosistas de esta época: oradores, retóricos, jurisconsultos, etc.

---

Entramos en el estudio de los escritores que escribieron durante la dinastía Flavia (1). En esta leccion vamos á ocuparnos de los Prosistas que acaudalaron la literatura latina de la época: Plinio el Mayor, Quintiliano, Frontino y otros.

PLINIO EL VIEJO: *su vida y escritos.*—C. Plinio Segundo el *Mayor* ó el *Viejo* (así llamado para distinguirlo de su ilustre sobrino *Plinio el Jóven*, de quién hablaremos más adelante) es uno de los hombres más célebres de la antigüedad. Nació en *Novocomum*, en la alta Italia, en el año 23 de nuestra era. Despues de haber pasado probablemente su juventud en Roma, adoctrinándose en todo linaje de estudios, militó por algun tiempo en el ejército de la Germania; y, despues de su regreso á Roma, fué nombrado por el emperador Nerón su procurador en España, cuyo cargo conservó hasta el reinado de su íntimo amigo el emperador Vespasiano, ignorándose la posicion que ocupó en los tiempos de este príncipe. Fuera de estos pormenores, y de que era un hombre de aplicacion incansable y de una actividad literaria asombrosa, no sabemos más de este varon severo y doctísimo sino la manera trágica de su muerte. En el año 79 de nuestra era comandaba Plinio como almirante la armada romana reunida

---

(1) Vespasiano tuvo amor á la literatura y compuso algunas memorias.—Domiciano simuló tambien amor á la poesía y recitó públicamente. (Veáse Teuffel, II, 288).

en el promontorio de Misenas, cuando tuvo lugar la terrible erupcion del Vesubio, que dejó soterradas las ciudades de Herculano, de Pompeya y Stabias. El docto Plinio, llevado de su celo por la ciencia y de la ardiente pasion de saber que le animaba, dirigióse con intrépida audacia hácia el Vesubio para explorar de cerca el fenómeno de que era testigo, y su noble curiosidad le costó la vida. Hemos dicho que este escritor antiguo ofreció el ejemplo de una laboriosidad increible. Es preciso leer en las cartas de Plinio, su sobrino, el empleo que hacia de su tiempo. Sorprendíale el sueño sobre los libros: en la mesa, en el baño, en todas partes, leia ó hacía que le leyeran; y sus lecturas todas las resumia en análisis minuciosos. Así es que, á la mitad de su vida, pasaban estos extractos de 660 volúmenes; habiendo llegado á ser tan rica y variada la biblioteca pliniana, como que era una vasta compilacion de casi toda la enciclopedia antigua, que uno de sus amigos, Licinio, le llegó á ofrecer por sus volúmenes la enorme suma de 4.000 sextercios.

C. Plinio segundo se ocupó de casi todos los ramos del saber, sin mostrar, á lo que parece, especial preferencia por ninguno.—La única obra que poseemos hoy de este célebre polígrafo es su *Historia natural.*

Hácia el año 801 de R. (6 48 de C.) despues de haber sido nombrado capitan de caballería en el ejército de la Germania, compuso un tratado sobre el empleo de la flecha en la caballería: *De jaculatione equestri.* En los primeros años del reinado de Nerón, consagró sus momentos de ócio á redactar tres libros sobre la profesion del abogado: *Studiosorum libri tres.* Volviendo más tarde á los recuerdos de su vida militar, relató, en 20 libros, la historia de la Germania: *Germanica bella.* Más tarde consagró su actividad á los estudios gramaticales y filológicos, y escribió 8 libros con el título *De dubiis sermonis libri VIII,* en cuya obra se anotan las frases y palabras dudosas, y se trata de su uso y aplicacion. Despues de la muerte de Nerón, se propuso dar una continuacion á la historia de Aufidio Basso. Ninguna de estas obras ha llegado á nuestro tiempo; no siéndonos posible juzgar á Plinio sino por su mencionada obra de Historia natural, terminada un año antes de su muerte.

HISTORIÆ NATURALIS LIBRI XXXVII.—La Historia natural de Plinio es una gran obra enciclopédica extractada de otras

dos mil en su mayor parte perdidas. Compónese de 37 libros. En el primero se encuentra una dedicatoria á Tito y una especie de índice de la obra, y de los Autores de donde ha extractado las materias que en ella se contienen. En los 36 libros restantes presenta el autor una gran miscelánea de las Ciencias naturales, aplicadas especialmente á las necesidades de la vida, y á las de las artes: entran por consecuencia en ella la Física, la Botánica, la Zoología, la Geografía, la Astronomía, la Medicina, la Agricultura, la Mineralogía, y hasta la Pintura y la Estatuaria.

*Distribucion y plan de la Obra.* I: Sumario é índice de las fuentes. —II: Descripcion matemático-física del Universo;—III— VI: Geografía; —VII: Antropología y fisiología del hombre;—VIII—XI: Zoología (mamíferos, peces, aves, insectos y coleópteros, anatomía comparada y fisiología);—XII—XXVII: Botánica (árboles y arbustos exóticos, árboles frutales, árboles silvestres, botánica general, arboricultura, cereales, legumbres, teoría de la agricultura y de la horticultura, botánica médica);—XXVIII—XXXII: Zoología médica;—XXXIII—XXXVII: Mineralogía, principalmente en sus relaciones con las necesidades ordinarias y el arte: artistas más célebres de la antigüedad, sus obras, etc.

Unicamente la filosofía deja de tener representacion en esta inmensa enciclopedia científica, si bien en algunos pasajes de ella muestra el autor cierto escepticismo y una desesperacion y disgusto profundo de la vida: en suma, aquella sombría filosofía, que era uno de los frutos naturales del Siglo, y el síntoma clarísimo de la enfermedad que amenazaba de muerte á la Roma gentílica.

Todos los críticos se hallan unánimes en reconocer la extrema importancia de esta vasta compilacion antigua. Y nó por que Plinio nos haya dejado en esta grande obra una completa descripcion de la Tierra, ni un perfecto sistema de Historia natural, ni de Medicina, ni una cumplida teoría del arte ni de su historia, puesto que Plinio no era ni geógrafo, ni astrónomo, ni naturalista, ni médico, ni artista de profesion; sino un hombre de Estado, que aprovechaba todos los momentos en que quedaba libre de sus ocupaciones, devorando y extractando libros griegos y latinos (¡quién sabe si por distraerse de las tremendas amarguras de la vida!)—relativos á los ob-

jetos más distintos y variados del saber humano, con el único propósito de resumir en una sola obra la ciencia entera de su época. Por defectuosa que sea, pues, la obra de Plinio en algunos puntos, por graves que sean los errores, y son bastantes, que en ella se contengan, este gran resúmen de la ciencia greco-romana tendrá que ser siempre muy aprovechado de todos cuantos se consagran á hacer investigaciones sérias sobre la antigüedad. Por esta razon ha ejercido durante muchos siglos una gran influencia, especialmente en la Edad media, tanto bajo su forma original, como en los numerosos extractos que de ella se formaron.

El estilo de Plinio varia notablemente en las diferentes partes de su obra. El Prefacio y las introducciones de los diferentes libros se hallan escritos con cierta gravedad y las ideas expresadas con energía y en términos concisos: el estilo en esta parte de la obra es más esmerado que en las restantes, compuestas generalmente de descripciones tomadas de autores extraños, ó de áridas, pesadas nomenclaturas (1)

QUINTILIANO.—Háse atribuido sin fundamento la causa de la decadencia de las letras latinas clásicas, en el período que estudiamos, á los escritores hispano—latinos, sin considerar que el empobrecimiento intelectual y literario caminaba á la

---

(1) Vida de Plinio: Suet., edic. Reiffsch, IX, 16 stes.; A. Gelio, IX, 16; Plinio el Jóven, Epist. III.; Plinio, H. N. Se tienen unos doscientos manuscritos de Plinio, en su mayor parte de los siglos XIV y XV. Los más antiguos se hallan incompletos: como el *Bambergensis*, del siglo X, el *Nonantulanus* ó *Sessorianus* del siglo V, el *Parisinus*, 10. 318. etc.; los más modernos, como el *Leidensis Lipsii*, el *Tol tanus*, el *Parisinus* 6797, etc., se hallan más completos. Edicion *princeps:* Venecia, 1469. Ediciones modernas: la de la Coleccion Lemaire, curantibus C. Alexandre, Ansard, etc., Paris: 1827 en 20 volúm. en 8.°; la de Sillig, Leips., 1831, etc.—*Traduccion española:* de los libros VII y VIII de la Historia de los Animales, con anotaciones, por Jerón. Gomez de Huerta; Madrid: 1599: el mismo tradujo el Libro IX de Plinio de la H. N. de los pescados del mar, de lagos, estanques y rios, Madrid: 1603. El mismo Huerta, médico y familiar del Santo Oficio, publicóla version de XXXVII libros, inclusos los dados á luz anteriormente, Madrid? 1624—29. *Traducc. francesa:* la de Ajasson de Grandsagne, anotada por los profesores del Jardin del Rey, miembros del instituto; *traducc. italiana:* la de Cristophoro Landino; *alemanas*, las de Külb y Strack. Trabajos críticos: *Th. Bergk*, Exercitationes plinianæ; — *Urlichs*, Vindiciæ plinianæ;— *D. Molleri*, Diss. de Plinio; etc., etc.

par y de consuno con el general abatimiento político y la degradacion moral del Pueblo romanó. Más bien al génio español debió la Literatura latina sus más preciadas obras en este siglo primero de su decadencia: á la familia de los Sénecas y á Columela y á Pomponio Mela durante la primera dinastía; en la época de los Flavios al afanado maestro Quintiliano; Más tarde á Silio Itálico, á Marcial y á Anneo Floro.

El escritor *M. Fabio Qnintiliano* nació en *Calagurris* (Calahorra) ciudad de España, hácia el año de Roma 796, 42 despues de J. C., y murió de edad bien avanzada bajo el reinado de Adriano. Fué conducido á Roma, segun se cree, por el emperador Galba, cuando este se decidió en fin á aceptar el Imperio. En Roma ocupó un lugar brillante en el foro, segun se deduce de un verso de Marcial, en que le apellida honor de la toga romana. Pero en lo que se concilió mayor fama fué en la enseñanza de la Retórica, habiendo sido el primer profesor público estipendiado por el Estado. En efecto, el Emperador Domiciano le asignó sobre el fisco un sueldo de 6.000 sextercios y le confió la educacion de dos hijos y de su nieta y le confirió la dignidad de cónsul (ornamenta consularia). Despues de haber ejercitado durante 20 años con gran aplauso sus funciones de maestro, se retiró de la cátedra. Quintiliano no se reveló como escritor hasta su edad madura, cuando yá pudo haber adquirido un gran tesoro de conocimientos y de experiencia; primero se dió á conocer en un tratado acerca de las causas de la decadencia en la oratoria, y despues en el famoso manual de Retórica intitulado *Institutiæ oratoriones*, que nos ha sido conservado, el cual, tanto por la habilidad con que está presentada la materia, cuanto por la riqueza de propias observaciones y de doctrina que en él abunda, y por la sóbria elegancia de su estilo y de su lenguaje, ha sido y sigue siendo uno de los libros más estimados de la antigüedad.

Un pasaje de la sétima sátira de Juvenal ha inducido á algunos escritores á creer que nuestro Quintiliano con su doble profesion de orador y de retórico llegó á acumular una gran riqueza; pero esta afirmacion parece exajerada si he-

mos de referir al gran retórico español el pasaje de Plinio *el Jóven* en donde ofrece á cierto Quintiliano una parte de la dote para colocar á su hija en matrimonio. Muchos autores creen que el Quintiliano que se refiere en este pasaje sea distinto del ilustre retórico, por más que este hubiera contado entre sus discípulos al noble Plinio *el Jóven;* y se fundan en que Quintiliano en un lugar de su obra, en que se duele de la adversa suerte que le ha privado en su ancianidad de su cara esposa y de dos hijos, no hace mencion de su hija. De todas maneras, lo que parece más probable es que, si no poseyó una gran riqueza, no se hallaba enteramente privado de bienes de fortuna; es decir, que era rico relativamente á los otros retóricos representados por Juvenal como una turba de femélicos. Pero, cualquiera que fuera la posicion material de Quintiliano, ello es que gozó de grande autoridad y representacion segun el testimonio de los contemporáneos. Hemos dicho que la única obra de este célebre maestro que ha llegado á nuestro tiempo es la intitulada *Instituciones oratorias.*

Libri XII Intitutiones Oratoriæ, con un prohemio á Marcelo retórico de aquel tiempo, y una breve carta al librero Trifon. Contiénese en esta obra, segun hemos indicado anteriormente, los sazonados frutos del estudio y larga experiencia del esclarecido maestro. Un rápido análisis de esta obra nos dará á conocer el fin á que aspira el autor y los medios que propone para conseguirlo.

Quintiliano desea formar el orador, si no perfecto, al menos completo. Toma al educando desde la cuna, y empieza por dirigir su educacion, exigiendo que se coloque á su lado una nodriza de costumbres honestas, y sobre todo que sepa hablar con pureza: las mismas cualidades demanda despues del pedagogo, que debe suceder á la nodriza, y del gramático que ha de instruirle despues del pedagogo. Desde este punto hace pasar Quintiliano á su educando por todos los géneros de instruccion, que han de preceder al estudio de la elocuencia: le pone primero en las manos del gramático para que aprenda su lengua; para que lea los poetas latinos y griegos, sienta el encanto de la poesía y tome una idea general de la histo-

ria; quiere que no le sean extrañas la música y la geometría; la una para preparar su oido á la armonía, y la otra para que se acostumbre á la exactitud y al método. En suma, en la filosofía, en la política, en la jurisprudencia, en todos los ramos del saber, estima necesario educar al futuro orador. Llega, por fin, la hora de confiar el jóven educando al maestro de Retórica; este deberá ser así mismo de puras costumbres y capaz de hacerse respetar y amar. Deberá ejercitar al discípulo primeramente en las partes del discurso; habituarle á sostener thésis; y, por último, le dará materias para declamar ó perorar. Despues de estas y otras instrucciones relativas á la educacion del jóven que ha de profesar la Oratoria, nuestro autor entra yá, digámoslo así, en los pormenores del *Arte* mismo *retórico*. Los libros que tratan de esta materia son los que ofrecen menos originalidad, pues sus preceptos eran yá muy conocidos, y Quintiliano no encuentra dificultad en confesarlo; empero jamas habian sido expuestos de una manera tan completa. Los libros más originales é interesantes son el X y el XII: el primero, porque en él pasa revista Quintiliano á la mayor parte de los escritores clásicos, griegos y latinos, cuya lectura recomienda á su orador; y el XII por que en él se ocupa de la importante cuestion de las costumbres del orador. En el X hace una crítica, para nosotros sumamente interesante, de los escritores de Grecia y de Roma, fijándose principalmente en aquellos cuya lectura y estudio le parecian más apropósito para formar al orador: notándose que en esta reseña histórico-crítica atiende más Quintiliano á la lengua y estilo que á los conceptos, más á la forma que á la sustancia de las obras; y además que pasa en silencio á ciertos escritores. Bien es verdad que el maestro Quintiliano profesaba en este punto principios opuestos á los de Cicerón, á pesar de ser su ídolo el ilustre tribuno. Cicerón afirmaba que si él era orador, lo debia ménos á las lecciones de los retóricos que á las enseñanzas de los filósofos; Quintiliano, por el contrario, censura á Cicerón por la importancia que concede á la filosofía en la formacion del orador. Para Quintiliano el orador es el hombre hábil en el arte de la palabra;

*dicendi peritus.* Pero debemos añadir (y con esto entramos en la cuestion del libro X) que exigia además, como Catón, que el orador fuese hombre de bien; *vir bonus.* Y todavia iba más allá que Catón: porque el austero Censór creia que el dictado de orador no debia concederse á gentes sin conciencia, aunque estuvieran dotadas de génio; pero Quintiliano niega que el ímprobo pueda ser orador: con lo que sin duda quiso expresar que el orador, si no lleva en su palabra la autoridad y el prestigio moral, es siempre oido con prevencion, y difícilmente puede conseguir convencer, persuadir y conmover á su auditorio, que son los inmediatos fines de la elocuencia.

Esta obra que ha inmortalizado el nombre del autor ha sido objeto de los juicios más favorables de antíguos y modernos. El docto florentino Poggio, á quien se debe el descubrimiento de este tratado de Quintiliano (1) hablaba, al dar cuenta de su hallazgo, del modo siguiente: «*Sermonis exornandi, atque bene excolendi cum multi præclari ut scis fuerint latinæ linguæ auctores, tum vel præcipuus atque egregius M. Fabius Quintilianus, qui ita diserte, ita absolute summa cum diligentia exsequitur ea quæ pertinent ad instituendum vel perfectissimum oratorem, ut nihil ei vel ad summan doctrinam vel siugularem eloquentiam meo judicio deesse videatur.*—Y consiguió que fueran saludada con entusiasmo la preciosa obra de Quintiliano por los hombres del Renacimiento, habiendo seguido gozando de gran autoridad hasta nuestros dias. Hasta el mismo siglo XVIII, tan poco reverente con la antigüedad, ha tratado á Quintiliano con una indulgencia y un respeto poco comunes. Su libro, en efecto, abunda en excelentes preceptos, revelando claramente el gusto y buen sentido del autor y la verdadera pasion con que enseña su arte. Recomiéndase así mismo este esclarecido maestro de Retórica por ser el firme adversario de los vicios á la moda y por haber intentado restaurar la elocuencia, remontándose á los antiguos modelos de la época clásica (2).

---

(1) Baehr, H. de la Lit. latina, II, 361.

(2) Sobre la Vida de Quintiliano: *H. Dowel* Annal. Quintil.:—El más importante de las mss. de la Instit, orator. es el *Ambrosianus*, del Siglo

SEXTO JULIO FRONTINO.—Nació este hábil capitan y distinguido ingeniero romano hácia el año 41 de J. C.. Aunque de humilde nacimiento, llegó á elevarse por sus merecimientos á los más altos cargos del Estado, pues fué pretor en el año 71, cónsul en el 74, y poco despues se distinguió por sus hazañas militares en la Britannia y en la Germania. Despues de la guerra germánica, regresó á Roma: y en esta ciudad, ó en la campiña, vivió tranquilamente bajo el reinado de Domiciano, entregado por completo á sus estudios científicos. En tiempo de Nerva recibió por segunda vez el consulado (97 de C.) y en el mismo año fué nombrado inspector de las obras hidráulicas de Roma: *curator aquarum*.

Julio Frontino depositó en sus escritos los frutos de su rica experiencia y de sus estudios. Han llegado á nuestro poder los extractos de una obra de agrimensura; y Flavio Vejecio utilizó un tratado teórico de táctica, perdido despues. Las dos obras más importantes que se conservan de Frontino son: su obra popular sobre la táctica intitulada STRATAGEMATA, en cinco libros, alterados con adiciones extrañas; y su tratado en dos libros acerca de los acueductos,—DE AQUIS URBIS ROMÆ,—obra de un interés capital, tanto por los numerosos pormenores científicos y los documentos históricos que contiene, como por que se halla escrita en un lenguaje sóbrio, conciso y elegante. (1)

---

XI: hay además otros cód. incompletos, de fecha más antigua.— Edicion *princeps*: Roma, 1470. Ediciones modernas: la de Herzog, Leips. 1829. la de Halm, 1869; la de Krüger, 1874; etc... *Traduccion Española*: la de los PP. Escolapios Ygnacio Rodriguez y Pedro Sandier, Madrid: 1799;—version *en francés*, la de la Col. Padckouche por C. V. Onzille; —*italianas*: las de Horacio Toscanella y Jac. Gargilio;—*alemana*: la de Bossler y Baur.—Estudios críticos: *F. Müller*, Quæstiones quintilianæ; —*Frotscher*, Observat. criticœ in Quint.;—*Rœdiger*, Prolus. de Quint. pedagog.; etc, etc., V.: A. de los Rios, H. de la L. E.: Teuffel; Baehr, etc.

(1)—Sobre la biografía de Frontino; *D. Moller*, Diss. de Frontino.— Frontini Vita a *J. Poleno* contexta. Uun solo mss. del Monte Casino (siglo XI?) nos ha conservado el *De aquis Romæ*.—Edicion de Polenus, Padua. 1722. *Traduccion española* de los exemplos, consejos y avisos de la Guerra por Diego Guillen de Avila (ms. del Escorial, siglo XV?). Traduc. en francés; por Nicolás Perrot de Ablancourt.

OTROS PROSISTAS DE ESTA ÉPOCA.—Otros varios escritores, además de los notables que acabamos de estudiar figuraron en este tiempo.—Como *historiógrafos* debemos citar; á un Licinio Muciano, amigo de Vespasiano, autor de la relacion de un viaje á Oriente, consultada por Plinio; y á dos personajes distintos de la época que se ocuparon de sucesos en que habian formado parte; el consular M. Cluvio Rufo y el orador Vipstano Messala, de la escuela de Quintiliano. Como orador se distingnió en tiempo de Vespasiano, así como los historiadores que acabamos de citar, el poeta Curacio Materno. Otros cultivaron con preferencia la declamacion ó dieron lecciones de elocuencia, tales como Sex. Julio Gabiniano, M. Aper y J. Segundo: y entre los contemporáneos de Quintiliano al escritor Tutilio denominado el principe de los retóricos. En la infausia época de Domiciniano se hicieron notár como oradores delatores ó acusadores, M. Aquilio Regulo, Bœbio Massa, Mettio Caro y Palfurio Sura. Entre los defensores, además de Tácito, Plinio y Herennio Senecio se pueden citar con honor á Victorio Marcelo, Septimio Severo, originario de Africa, Flavio Urso, Vettio Crispino, Satrio Rufo, Licinio Sura, etc.—Entre los jurisconsultos más distinguidos del tiempo de Vespasiano, debemos citar al sabiniano Celio Sabino y al proculeyano Pegaso; así como en la época de Domiciano al jurisconsulto Aufidio Chio. —Entre los gramáticos el más conocido de esta época es Emilio Asper, el discreto comentador de Terencio, de Salustio y de Virgilio. (1)

(1) Sobre todos estos Prosistas léanse las citas de Teuff. y las de Baehr; obras citadas.

## LECCION 45.

### Poetas del tiempo de los Flavios.

*Valerio Flacco*: noticias biográficas acerca de este poeta y exámen analítico y crito de su Argonáutica. — *Silio Itálico:* cuestion acerca de su pátria; noticias acerca de su vida; y análisis de su *Púnica*. *P. Papinio Stacio:* sus poemas.—*Marcial,* su vida. Sus *epigramas*; clasificacion y exámen de los mismos y su valor literario. Otros poetas de la época.

En la presente leccion vamos á ocuparnos de los poetas romanos que figuraron durante la dinastía flavia. Entre ellos, y en primer lugar, aparecen los cultivadores de la poesía épica; que, siguiendo el ejemplo de Lucano, pretendieron imitar las formas virgilianas: tales fueron Valerio Flacco, Silio Itálico, y Papinio Stacio.

C. VALERIO FLACCO: *su vida y su poema.*—Es este el único poeta del tiempo de Vespasiano cuya obra nos es conocida. A los nombres de este poeta C. Valerio Flacco van unidos en algunos manuscritos los de Setino Balbo, segun algunos por ser oriundo de *Setia* (¿en la Campania ó España?). Otros sin embargo, le dan por pátria á Pádua, en cuya ciudad murió, siendo jóven, y en donde habia pasado su vida. No tenemos más noticias biográficas de este poeta latino, de cuyo mérito literario, únicamente hace especial mencion el docto Quintiliano, aludiendo á su muerte, y considerándola como una desgracia deplorable: *multum in Valerio Flacco nuper amisimus... Inst. or. X, I.*

En el año de 1417 fué descubierto en la biblioteca del monasterio de San Galo por el poeta florentino Poggio un manuscrito, conteniendo los tres primeros libros, y la primera mitad del IV, del poema de Valerio Flacco intitulado ARGONAUTICA, y despues fueron descubiertos los restantes que poseemos hasta el VIII. Calcúlase que este poema, si fué concluido por su autor, debió contener hasta X ó XII cantos. Su

asunto, como ya lo indica el título, es la famosa expedicion del príncipe Jason y de los argonáutas, en busca del vellocino de oro.

El poema de Valerio es una copia de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas, como antes de él la habia intentado Varrón Atacino y otros poetas romanos, cuyas obras se han perdido. Valerio Flacco, si bien fué como Lucano uno de los poetas que escribieron con más pulcritud en su época, fué menos original que el cantor de la Pharsalia; y así se explica la gran discordancia en que se encuentran los críticos, al apreciar el mérito de este poeta: pues, mientras los unos lo consideran como el primero de los imitadores de Virgilio, fijándose sólo en la belleza de la diccion, los otros, considerando esta cualidad literaria menos esencial que la invencion, lo encuentran frio, lánguido y descolorido, y dan la preferencia á los poemas de Lucano, de Stacio y aún de Silio Itálico. (1)

Silio Itálico, *su patria, su poema.* — No se sabe con certeza cual fué la patria de este poeta latino: pues mientras los escritores españoles Florian de Ocampo, Ambrosio de Morales, Estéban Garibay, D. Nicolás Antonio y otros reputados escritores, sostienen que fué Silio andaluz, y natural de la antigua Itálica, los escritores extranjeros como Baillet, Celario, Vossio, y otros muchos comentadores, entre los cuales se halla el aragonés Jerónimo de Zurita, combaten esta opinion, afirmando que no debe contarse á Silio entre los hijos ilustres de la Bética; y lo mismo han repetido en nuestros dias los doctos historiadores de las Letras latinas Schoell, Baehr, Nisard y otros varios. Los que le dan por pátria Itálica se fundan en el sobrenombre del poeta, *Italicus*, y en las frecuentes alusiones que hace á la Bética, ingiriendo nombres, recordan-

(1) Discurso preliminar sobre la Vida de Valerio Flacco, en su edicion, t. I.—Mss: el principal es el *Vaticanus* del siglo IX: copia de este era el del *Poggio*. Edicion *princeps:* Bonon. 1474, en fol.— *Ediciones modernas:* la hermosa edicion acompañada de la traduccion española, en verso, por mi docto, inolvidable amigo el Sr. D. Javier de Leon Bendicho. Madrid: 1865;—y la edicion y version francesa de Dureau de la Malle: París, 1811.—Estudios críticos: *C. Meyncke*, Quæstiones valerianæ;—*E. C. F. Reus*, Observationes valerianæ; — *Weichert*, Epist. crit. de C. Valeri Argonaut.;—etc., etc.

do lugares y pintando costumbres propias de esta region. Los que combaten esta opinion se fundan por un lado en que el nombre *Italicus* no podia indicar este orígen, pues en tal caso deberia habérsele apellidado *Italicensis*, pareciendo más bien que el nombre *Italicus* le vendria de alguno de sus antepasados, originario de la Italia, que se estableceria en algunas de las otras provincias del Imperio; y por otro en el inexplicable silencio de su contemporáneo el poeta español Marcial, el cual ni una sola vez le dá el dictado de *compatriota*, á pesar de mencionarle en varias ocasiones. Esta cuestion, mientras no se descubran otros datos, será siempre de imposible, satisfactoria solucion. — Queda sólo á nuestro favor la grata tradicion, que le ha venido considerando como hijo de nuestra patria.

Créese que Silio nació en el año 25 de nuestra era, bajo el reinado de Tiberio. Consagróse, desde muy jóven, y con gran ardor á la Elocuencia y á la Poesía, tomando por modelo en la primera al príncipe de la Oratoria romana, con lo que llegó á adquirir una gran reputacion en el foro, y en cuanto á la poesía (siguiendo el ejemplo de Lucano y de Valerio) se afanó por imitar al dulce poeta Virgilio: habiendo llegado á ser tal su predileccion por estos dos grandes ingenios del Siglo de Oro, que compró las dos célebres posesiones que pertenecieron á aquellos, la de Cicerón en Túsculo, y la de Virgilio cerca de Nápoles donde habia sido sepultado.

Silio pasó por todos los empleos que conducian el consulado, cuya dignidad alcanzó al frisar con los 43 años en el 68 de J. C. (1) obtuvo así mismo el favor de Vitelio y de Vespasia-

---

(1). El poeta Marcial aplaudió la exaltacion de Silio al consulado deseando que se perpetuára en él aquella dignidad, cual otro Pompeyo ó César. Plinio el *Jóven* escribia con relacion á los títulos que habian exaltado á Silio al consulado: *læserat famam suam sub Nerone; credebatur sponte acusa sse:* Añadiendo, al tomar en cuenta su recta administracion en Asia: «*maculam veteris industriæ laudabili otio abluerat.* La vaguedad de la acusacion y la certidumbre del aplauso, dice con razon, el docto Sr. Amador de los Rios, contrastan de tal manera que no es posible recaiga sobre el nombre de Silio la nota infame de delator, ni lo consiente la tranquilidad con que, segun el mismo Plinio, acabó sus dias. —(Plinio, Epist. VII, libro III.)

no: y bajo el Imperio del segundo desempeñó el cargo de procónsul en Asia, provincia que supo gobernar con extremada integridad y justicia. Colmado de honores y de riquezas, adquiridas con probidad, se retiró en su ancianidad á la Campania, donde pasó el resto de sus dias, consagrado al noble cultivo de las musas. Atacado á la edad de 75 años de una enfermedad incurable, se dejó morir de inanicion (1) el año 100 despues de J. C., bajo el reinado de Trajano.

Rodeado en su bella quinta de Nápoles de magníficas estátuas y de preciosas pinturas, que habia recogido con esquisita diligencia, y enriquecida su rica bibliotheca con los más celebrados libros, tanto griegos como latinos, se consagró de lleno á su constante vocacion por la poesía y la literatura, dando la postrera mano á su BELLA PUNICA, poema empezado en su juventud, y única obra suya que ha llegado á nuestro tiempo, y por la cual le calificaba bastante exactamente Plinio diciendo que era poeta ó escritor de más esmero que ingenio: *Silio scribebat carmina majore cura, quam ingenio.* En efecto, el argumento de este poema épico (la segunda guerra púnica), y los materiales del mismo, están tomados de Tito Livio y de Polybio, á imitacion de otros poetas romanos, que habian derivado el argumento de sus cantos de la historia nacional. En cuanto á la forma poética, Silio tomó por modelo á Homero y á Virgilio. La exposicion, rica en episodios, es declamatoria y prolija, notándose en todo el poema la falta de la fuerza creadora y de la inventiva, y una tendencia excesivamente forzada al empleo de la maravilloso. Su lenguaje es natural y sencillo y la versificacion rigurosa hasta la uniformidad.

A juzgar por algunos epígramas de Marcial, Silio Itálico debió haber gozado de gran fama entre sus contemporáneos; pero despues de su muerte cayó su poema en el más completo olvido, y siguió durante 13 siglos, hasta que en el año de 1415 el poeta florentino Poggio descubrió en San Galo el poe-

(1) El mismo citado Plinio menciona la muerte de Silio diciendo: «*modo nuntiatus est Silius Italicus in Napolito suo inedia vitam finisse. Causa mortis valetudo,*» (idem, idem).

ma de Silio, que se dió á la estampa seguidamente, en diferentes veces, en Roma y en otras ciudades de Italia. (1)

P. PAPINIO STACIO.—Bajo el reinado de Domiciano vivió y escribió este poeta oriundo de Nápoles (desde los años 45-96 de J. C.) Su padre, distinguido gramático y poeta, fué maestro del citado emperador. P. Papinio recibió en Roma su educacion. Siendo aún muy jóven, se casó con la viuda Claudia, de la cual hace mencion en sus poesías. A juzgar por algunos pasajes de Juvenal, debió alcanzar gran reputacion en su época por su talento poético y por su especial maestria en el arte de improvisar, habiéndose hecho grato hasta al mismo Domiciano, á quién prodiga las más serviles alabanzas. En edad avanzada, cuando yá sus fuerzas comenzaron á declinar, y despues de haber sido vencido en un certámen literario, se retiró, á la Campania donde vivió tranquilamente, hasta el término de sus dias. La gran autoridad de que gozó este poeta nos dá la razon de como el Dante le coloca despues de Virgilio en su Divina Comedia.

Se han salvado de Stacio las obras siguientes: a.) — Una coleccion de 32 poesías intitulada *Sylvas* dividida en 5 libros. La mayor parte de ellas se hallan escritas en versos épicos y el resto en versos mélicos. Como lo indica su título no constituyen estos cantos un solo argumento; son poesías de circunstancias, compuestas en diversas ocasiones, efusiones, productos de la inspiracion del momento.—b.) Un poema épico en 12 cantos, titulado la THEBAIDA, cuyo asunto es la fratricida lucha entre los príncipes thebanos Eteocles y Polinice, hijos de Edipo. Era, pues, el mismo argumento tratado por otros poetas

---

(1) Vida: *Cellarius*, Diss. de Silio Italico (edic. Drakenborch).—*C. Ruperti*, Comm. de Silii Vita et carmine.—Mss: el citado que descubrió el Poggio ó más bien Bath. Politien, en el monasterio de S. Galo, que se perdió y fué reemplazado por copias del siglo XV.—Edicion *princeps*: Roma, 1471. *Traduccion castellana*: se ha vertido libremente á nuestra lengua, la parte de mayor interés de Las Púnicas, en las ilustraciones del Diccionario geográfico de la España antigua por D. Miguel Cortés: 1835.—*Traduccion francesa*: la de Lefevre de Villebrune.—Estudios: C. Silio y su poema por Horacio Occioni;—*Ernesti*. Disquissitio de carmine siliano;—Nisard, Estudios sobre los poetas latinos de la decadencia. III; etc., etc.

anteriores con algunos cambios y modificaciones para dar á la obra algún aspecto de originalidad. Entre las fuentes griegas de que se valió el poeta citaremos especialmente la *Thebaida* de Antímaco; en cuanto á la forma, Stacio, del propio modo que los otros épicos de su tiempo, siguió las huellas de Virgilio.—c.) *La Aquileida* poema en dos libros, de los cuales el último es incompleto. El plan del mismo era muy extenso: pues debia abrazar las partes de la leyenda que preceden y que siguen á la Iliada: es decir, la vida y la gesta de Aquiles desde su nacimiento en adelante. Probablemente la muerte impidió al poeta su terminacion. A pesar de sus imperfecciones gozó este poema de gran reputacion entre los antiguos: d.)—La tragedia *Agave*, citada por Juvenal, y otros poemas menores de Stacio se han perdido completamente.

Stacio es un poeta instruido y suceptible de sentimientos calorosos, en el cual encontramos, sin embargo, los mismos defectos que en sus próximos antecesores, y que son la consecuencia del espíritu y carácter mismo de la época, más preocupada de la exposicion y de la forma, que de la invencion, del plan y de la idea general de la obra poética. (1)

MARCIAL: *su vida, sus epígramas.*—Otro de los ingénios españoles, que honraron las letras latinas en el primer siglo del Imperio, fué el poeta M. Valerio Marcial. Nació en la ciudad de Bilbilis en la Celtiberia (hoy Calatayud en Aragon), en el año 40 de C. — Aunque de modesta cuna, sus padres le dieron una educacion esmerada, con el propósito de dedicarlo á la carrera del foro, y para perfeccionarle lo

(1) *Dowell*, Annales Statiani. *Crusius*, Vida de los poetas latinos, I, 240. *Códices*: existe un gran número de mss. de la Thebaida: el más importante parece ser el de París *(Puteanus)* del siglo X. De las Sylvas el mejor es el de Breslau, copia minuciosam. fiel del que descubrió Poggio en 1417 en San Galo. Edicion *prineps*: Venecia: 1472.—Ed. Lemaire: París, 1825. *Version española*: La Thebaida traducida por Juan Arjona: (en el tom. XXXVI de la B. de A. A. espnoles, p. 143: Rivadeneira, Madrid: 1855). *Traduccion francesa* de las Obras completas, por Achaintre, Rinn y Boutteville. — Estudios: *O. Muller*, Quæstiones statianœ;—*E. Nauke*, Observationes criticæ et gramm. in P. Statium;—*Imphof*, Emendationes statianæ;—etc. Véase la Obra citada de Nisard sobre los Poet. lat. de la decadencia.

enviaron á Roma á la edad de 20 años; pero el joven bilbilitano volvió las espaldas al Derecho, y se consagró por completo al cultivo de la poesía. Dióse á conocer muy en breve por su feliz ingenio; y vivió en Roma durante 35 años con el escaso fruto de sus talentos poéticos, sin haber llegado á hacer fortuna en la Metrópoli; pues, aunque supo captarse la benevolencia de Tito y de Domiciano, no le otorgaron sino meras dignidades honoríficas como las de *caballero, tribuno y padre de familia con tres hijos*, vanas prerogativas que no producian a nuestro menesteroso poeta ni un miserable *as*, y que sin embargo obligaban á mostrarse agradecido. Esta es la clave de sus lisonjas á Domiciano, de que se le censura tan acerbamente.—Despechado de ver el poco aprecio que hacía de sus obras el emperador Trajano, decidió abandonar á Roma; y, con la generosa ayuda de su amigo Plinio el jóven, pudo regresar á su patria. En ella se casó con una mujer rica llamada Marcela. Vivió despues algunos años, pues vemos que, desde su retiro, envió á Roma en el año 100 el libro XII de sus Epigramas.

El número de los Epígramas,—EPIGRAMMATA—de Marcial asciende á 1200, divididos en 14 libros: de los dos últimos el uno lleva el título de *Xenia, regalos de hospitalidad* y el otro el de *Apophoreta, regalos de mesa*, porque no contienen más que una especie de motes ó divisas, que se ponian sobre los regalos que se distribuian en las fiestas de Saturno ó en otras. El libro, que se halla á la cabeza de la Coleccion, lleva en la generalidad de las ediciones el título de *Liber spectaculorum, seu de spectaculis*, porque en su mayor parte se discurre acerca de los espectáculos dados por Tito y Domiciano. La coleccion, tal como existe, fué publicada por el poeta (salvas algunas ligeras variantes). Los epigramas de los nueve primeros libros fueron dados á luz en tiempo de Domiciano; el X bajo Nerva, y los dos siguientes bajo Trajano. Los dos últimos libros contienen epigramas de los primeros tiempos de su residencia en Roma. A pesar de que Marcial se propuso á Catulo por modelo, sus composiciones epigramáticas distan mucho de las del poeta veronés, tanto respeto de la

latinidad como de la *vis epigramática*. En Catulo hay más génio poético; pero en Marcial hay más talento y agudeza, bien que muchas veces esta agudeza suele perjudicar á la claridad de sus composiciones. Además de esto, las alusiones, por referirse como acaece siempre en esta clase de festivos ligeros poemas, á circunstancias efímeras ó locales, á ridiculeces del momento, ó á individuos muchas veces oscuros, pierden para nosotros mucha parte de sus sales. Entre los antiguos y modernos críticos de este vate latino ha habido la misma divergencia que al juzgar otros escritores de esta época. Mientras Plinio le juzgaba favorablemente en la antigüedad, y en la edad moderna un tan docto humanista como Scaligero, quien le apellida *cultissimus poeta atque ingeniosissimus*, cuéntase del docto cardenal veneciano Andrés Navajero, que todos los años, en dia señalado, quemaba algunos ejemplares de las obras de Marcial en holocausto de su buen gusto. Sea de ello loque quiera, es lo cierto que el chispeante poeta de Bilbilis ha dejado el tipo del punzante epigrama que en las literaturas posteriores se han complacido en imitar todos los poetas: y si no son todos los de Marcial igualmente estimables, los tiene de distinto mérito literario segun afirma ingénuamente el mismo poeta: «*Sunt bona, sunt quœdam mediocria, sunt mala plura*».—(1)

Bajo el punto de vista de la materia son estos joviales epígramas de gran interés é importancia para nosotros, pues nos ofrecen una variedad riquísima de pormenores acerca de la vida privada de los romanos y de sus costumbres sociales y públicas.

---

(1) *A. Brandt*, De Martialis poeta vita, Berlin; 1853.—Entre los mss. más antiguos de Marcial se citan el *Puteanus* y el Edimburgensis del siglo X. Edicion *princeps*: Roma (hacia el año 1470). Edicion moderna: la de Lemaire, 1825. *Traduccion castellana* de D. Jusep Gonzalez de Salas, con el título de «Marcial redivivo» Zaragoza: 1649? Algunos se hallan en el Parnaso de Quevedo ilustrado por Salas. *Traduccion francesa*: por Verger, Dubois y Margeart. Paris: 1832 (col. Panck.) *Version italiana*: la de Pedro Magenta. *Traduc. alem.* completa:, la de Al. Berg.—Estudios: *Nisard*. Obra citada. *Vavassor*, De ludicr. dict. II, 6, 238., etc.

*Otros poetas de esta época.*—Además de los poetas estudiados en esta leccion, debemos citar algunos otros, que cultivaron este género de titeratura. En la época de Vespasiano escribió el poeta Curiacio Malerno dos pretextas *(Domitius, Cato)* y una tragedia *Thyestes*, así cocomo Saleyo Basso escribió poemas al parecer de carácter mítico. Entre los que vivieron bajo el reinado de Domiciano deben anotarse al cónsul Arruncio Stella, poeta elegiaco-erótico; al satírico *Turno* y á su hermano el poeta trágico Scevo; á Virginio Rufo y á Vestricio Spurinna, autores de Poesías ligeras en el metro mélico; y, por último, á la famosa *Sulpicia*, mujer de Caleno, compositora tambien de poesías eróticas. La sátira que se conserva como de esta poetisa es, en opinion de autorizados críticos, de una época posterior. Además de los poetas que hemos nombrado, cita Marcial un sin número de personas de todas condiciones que empleaban sus ratos de ócio en hacer versos para leerlos despues en las *Recitaciones*, que habian llegado á ser la verdadera plaga de esta época.

# LECCION 46.

## Época de Nerva y de Trajano.

### TÁCITO.

*C. Cornelio Tácito*: su vida y su carácter.—Sus obras históricas: La *Biografía de Agrícola*,—Las *Historias*,— y *Los Annales*: análisis de estas notables composiciones y juicio de las mismas.— Su obra ethnico-geogr fica titulada *Germania*: asunto é importancia de esta obra.—El *Dialogo de los Oradores*.—Códices, versiones, trabajos de erudicion y de crítica, etc., más importantes que se han hecho acerca de este escritor.

---

Para terminar el estudio histórico-crítico de la Edad argentea de las Letras romanas pasamos á ocuparnos de los prosistas y poetas que figuraron en los tiempos de Nerva y de Trajano. (1) En esta Leccion vamos á hablar del primer historiador del tiempo del Imperio: de Tácito.

TÁCITO: *su vida y su carácter*.—El primer historiógrafo de la época que estudiamos es, en sentir de todos los críticos, *C. Cornelio Tácito*, oriundo de una familia plebeya, y nacido segun se cree comunmente, en Interamna (Terni), en la Umbria, no se sabe en qué año con certeza; pero partiendo de la aseveracion de Plinio el jóven, quien afirma que era Tácito próximamente de su edad (2), y sabiéndose que era algunos años mayor que este su íntimo célebre amigo, se ha supuesto que debió nacer Tácito por los años del 54 al 57: á mediados del siglo. No se tienen noticias de sus primeros años. Algunos escritores le hacen discípulo del gran retórico Quintiliano, otros de M. Aper y de Julio Segundo, oradores de fama de esta época y grandes ornamentos del foro.—Las relevantes cualidades morales y claro talento de Tácito le conquistaron bien pronto una reputacion honrosa y le procuraron el afecto de uno de los ciudada-

---

(1) Nerva era amante de las letras; pero reinó poco tiempo, para hacer sentir sus efectos.

(2) Plinio nació el año 62 ó á fines del 61. (Plin. Edist. VII, 29).

nos más íntegros y dignos de aquella triste época: del renombrado Julio Agrícola, el cual le entregó su hija en matrimonio, al partir para la Britannia. El singular ejemplo de las virtudes de su suegro contribuyó á fortalecer el alma, yá de suyo vigorosa, de Cornelio Tácito; y por cierto que le pagó tan grande beneficio: pues empezó su gran carrera de escritor inmortalizando el nombre del padre querido y del venerado maestro: uno de los primeros escritos, sino el primero, de nuestro gran historiador es, en efecto, la magnífica *Biografía de su suegro Julio Agrícola.*

Parece que obtuvo diferentes honores durante los reinados de Vespasiano y de Tito, que fué nombrado pretor por Domiciano en el año 88, y que además fué miembro de un colegio sacerdotal *(quindececemvir sacrorum)*, y que en calidad de tal, dirigió las fiestas seculares ordenadas por este príncipe.

En el año 89 dícese que dejó su habitual residencia de Roma y que viajó por la Bretaña y la Germania: otros autores escriben que no salió de Roma hasta el año 93, en que murió su ilustre suegro. Ello es que, despues de la muerte de Domiciano, le vemos nuevamente en Roma, elevado por Nerva á la dignidad de *consul suffectus*, vacante por muerte de Virginio Rufo, de quien hizo Tácito el panegírico. En el año 99 le encontramos aun en activo servicio; pero abandonó, por último, los negocios políticos, y se entregó completamente á la redaccion de sus obras históricas. Se ignora el año preciso de su muerte; pero, sabiéndose que sobrevivió al amigo de toda su vida Plinio el menor, y á Trajano, se deduce que hubo de morir octogenario. Parece que debió Tácito tener prole; pues, además del efímero emperador M. Claudio, que, á fines del siglo III, se envanecia de descender del gran historiador, hasta el punto de haber ordenado que en todas las bibliothecas públicas se tuviesen y renovasen copias de sus escritos, hubo en el siglo V un prefecto de la Galia, de nombre Polemio, que se gloriaba de tener la misma genealogía.

Sobre el carácter del gráve historiador Tácito vamos á permitirnos extractar un párrafo de un escritor aleman, Hegewisch, citado por Schoell, en su Historia de la Literatura

romana: «Poseía Tácito un alma alimentada desde la infancia de todo cuanto el espíritu republicano de los antiguos romanos habia producido grande é inmortal; ardiente de patriotismo y de amor por la verdadera gloria; embebida en el recuerdo de los fundadores de la grandeza romana, de sus virtudes cívicas, de su conducta irreprochable, de su desinterés en el servicio de la pátria; tan llena de admiracion profunda por estos grandes hombres como de indignacion contra todo lo que podia degradar el carácter de los antiguos romanos; que detestaba los sentimientos serviles y el lujo y la disipacion reinantes en su tiempo, no encontrando felicidad sino cuando se trasportaba en alas de la imaginacion á los antiguos siglos de la inocencia, de la pureza de costumbres, de la generosidad y del patriotismo. Tal fué el alma de Tácito. A las cualidades morales reunia este escritor los talentos más extraordinarios: un génio observador, que penetraba en los repliegues más ocultos del corazon humano; un juicio seguro para discernir el enlace de una serie continuada de causas y de efectos, que sabia hacer apercibir á los demás; el espléndido don de la elocuencia y una rica imaginacion poética para trazar sus cuadros con los rasgos más salientes y los más vivos colores; un espíritu en fin, severamente justo, que la dignidad de la historia supo siempre moderar, á fin de que no sirviese más que para castigar los vicios y las prevaricaciones de los hombres.»

Obras literarias de Tácito.—Las obras de C. Cornelio Tácito pueden dividirse del siguiente modo, atendiendo á sus asuntos 1.°) Escritos históricos: *La vida de Agrícola*,—*Las Historias*,—y *los Anales*; — 2.°) Su obra ethonográfico-geográfica intitulada *Germania*;—3.°) el Opúsculo literario, que le atribuyen algunos autores, en que se trata *De las causas de la corrupcion de la elocuencia*,—Parece que debió dejar escritos tambien algunos de sus discursos, pero no han llegado á nosotros.

A.) Sus obras históricas:

a.) — Vita Agricolæ. — Créese que Tácito debió erigir este monumento literario á la memoria de su ilustre suegro, tres ó cuatro años despues de su muerte, del 97 al 98 de Cris-

to. Este precioso documento histórico y literario propónese como el modelo de biografía más acabado y perfecto que nos ha legado la antigüedad. En efecto, no se sabe qué admirar más en este bello libro, si el carácter noble y amable del héroe, ó la verdad, la sensibilidad y la serenidad que reina en el trabajo del biógrafo. Tácito supo hacer que brillara en esta biografía la cualidad más difícil de encontrar en esta clase de documentos históricos: la fidelidad á la verdad. Ensalza con noble complacencia las singulares virtudes que enaltecieron al honrado Julio Agrícola; pero no lleva sus alabanzas hasta el exagerado panegírico; ántes por el contrario, no oculta la indignacion que le inspira la política del Gobierno romano, del cual fué el mismo noble Agrícola alguna vez el instrumento.

b.)—HISTORIARUM LIBRI.—Es este segundo escrito una *Historia de sus tiempos*, desde el comienzo del imperio de Galba hasta la muerte de Domiciano, á los cuales se proponia añadir más adelante el relato de los reinados de Nerva y de Trajano, y cuyo designio no llegó á realizar probablemente. No conocemos el número de libros de que se debieron componer estas HISTORIAS: pero debió ser bastante considerable, porque los únicos que se conservan, es decir, los cuatro primeros y el principio del quinto, no contienen más que la narracion de los acontecimientos de un año.

c.)—ANNALES.—Esta obra de Tácito abraza la historia de Roma desde la muerte de Augusto hasta la de Nerón, ó lo que es lo mismo: el período de cincuenta y cuatro años que precedió al comprendido en sus *Historias*. Incurriríamos, sin embargo, en un grave error si considerámos *Las Historias* y *Los Annales* como formando un todo: los Annales fueron escritos despues que las Historias: y, ora por la materia, ora por el método seguido en ellos, forman una obra de distinto carácter y con plan enteramente diferente. En las Historias, como narra sucesos de su tiempo, lo hace con extension y minuciosamente; en los Annales se propuso exponer los más notables sucesos de los primeros tiempos del Imperio, trazar un cuadro rápido y sumario de la historia de esta época, y lo hizo á la

manera de aquellos antiguos historiógrafos que, con obras del mismo título habian tratado la historia de la República romana.

De los *Annales* de Tácito sólo poseemos los cuatro primeros libros, una parte del V; fragmentos del VI, los libros XI, al XV y casi todo el XVI.—En esta parte que se ha salvado por fortuna se contiene el reinado de Tiberio, los últimos tiempos del de Claudio, y la de Nerón desde el año 67 de J. C. (1).

En estas dos obras se muestra Tácito gran maestro en el arte histórico. No son estas dos grandes composiciones meras historias pragmáticas, minuciosas y completas, de los sucesos que acaecieron en Roma durante las dos primeras dinastías: sino más bien una exposicion de la verdadera vida política del Estado romano bajo los primeros Césares; de las relaciones del poder imperial con el estado y el pueblo romano. En los Annales vemos la consolidacion y rápida depravacion del principado hasta la extincion de la estirpe Julia; en cuyo punto comienzan las *Historias* narrando los hechos subsiguientes de la dinastía Flavia.

Muestra este historiador una gran profundidad de pensamiento filosófico y político en estos libros; un conocimiento grandísimo del corazon humano, y de sus flaquezas é inclinaciones; así son tan superiores y admirables las pinturas que nos presenta de los carácteres y de las situaciones morales. Escribe con la pluma empapada en la hiel de la amargura que inunda su corazon, dolorido por los graves males que afligen á su patria; pero si su espíritu, aguijoneado por la indignacion, ó por un exajerado sentimiento de patriotismo,

(1) A pesar de la órden del emperador Tácito, de que hemos hablado en otro lugar, los manuscritos de los *Annales* de Tácito llegaron á hacerse tan raros, que Vindelin de Spira no pudo incluir en su edicion (1468 ó 69) más que los últimos libros, hasta entonces los únicos que se encontraron. El papa Leon X prometió una recompensa pecuniaria é indulgencias al que encontrase la parte de esta obra que faltaba aun. Uno de sus agentes, Angel Arcombaldi, descubrió en la abadía de Corbey, en Wëtsfalia, un ms. legado por el arzobispo Anschaire, fundador de este convento, que contenia los cinco libros primeros de los Annales de Tácito. Felipe Bervaldo lo publicó, por órden del papa, en 1515, en Roma.

puede alguna vez recargar las tintas sombrías de sus cuadros históricos, y aun faltar á la exactitud en sus relatos, generalmente hay en él la honrada aspiracion de no faltar á sus deberes de historiador, y de conservarse fiel á su divisa de escribir *sine ira et studio*. (1) Por lo que respecta á sus opiniones políticas, aunque no desciende en estas obras á pormenores que nos las den á conocer concretamente, se vé con claridad que, aunque romano admirador de los antiguos instituciones republicanas, acepta la Monarquía imperial como una necesidad de los tiempos;—en cuanto á sus tendencias filosóficas le vemos fluctuar entre el estoicismo y el epicureismo, si bien se inclina más á los severos principios del Pórtico;—y lo mismo acontece respecto á su sentido religioso, por más que reina en él (tal vez por la desesperacion en que vivian estas almas rectas enmedio del inmundo lodazal de la sociedad pagana) tal incertidumbre, que ha dado marjen para tachar á nuestro historiador, en cuanto á religion de epicúreo ó de ateo, aunque tal vez no fuera ni lo uno ni lo otro.

Por lo que respecta al estilo es tan enérgico y vigoroso como el de Salustio y el de Tucídides. Es además carácter predominante en la manera de decir de nuestro historiador la concision en la expresion de sus pensamientos, lo que contribuye en gran manera á dificultar la inteligencia de sus escritos, y de aquí el que se le haya censurado de dureza y oscuridad. En cuanto al lenguaje de Tácito no puede negarse que adolece del defecto que era peculiar á su siglo, y que yá hemos notado en todas las producciones literarias de este período: del amaneramiento retórico. Las exajeraciones declamatorias, y el recargamiento de figuras retóricas son en él de uso harto frecuente, así como las voces y elocuciones arcáicas y poéticas.

B.—La GERMANIA. — Una de las obras geográficas más interesantes que la antigüedad nos ha trasmitido es la de Tácito intitulada DE SITU, MORIBUS ET POPULIS GERMANIÆ LIBELLUS, descripcion geográfica y política de la antigua Ger-

(1) Algunos escritores le tacharon en la antigüedad de haber faltado á la verdad histórica. Baehr cita el siguiente texto de Turtuliano: *Tacitus sane ille mendaciorum loquacissimus.* Apolog. 16. (L. R. II, 213).

mania ó sea de la parte del N. O., única de este vasto país conocida de los romanos.

Su obra se divide en tres partes: en la primera (cap. 1-5) trata de la situacion de la Germania, del orígen de su poblacion, y de la naturaleza de su suelo.—En la 2.ª (cap. 6-27) de las costumbres de los germanos en general: de su manera de hacer la guerra y de sus costumbres privadas y civiles; y en la 3.ª pasa revista á los diversos pueblos germánicos en general y á los usos y costumbres que los distinguen.

Se ha discutido no poco acerca de las fuentes en que debió tomar Tácito las interesantes noticias geográficas que nos suministra esta obra. No puede asegurarse que las recibiera sobre el terreno, puesto que su permanencia entre los germanos ó entre los belgas sus vecinos, es un problema. En opinion de muy doctos críticos debió recogerlas de los militares que habian hecho las campañas de la Germania; de los romanos que habitaban las provincias limítrofes; de los tránsfugas que como Marbod y Gottwa (Catualdus) se refugiaron en Roma, y de la gran obra sobre las guerras de Germania escrita por Plinio el Antiguo, desgraciadamente para nosotros perdida.

No menos se ha disputado sobre el fin que Tácito debió llevar al publicar su Germania: han creido unos que debió proponerse, al mostrar las costumbres sencillas y virtuosas de estos pueblos bárbaros, dirigir una sátira á las costumbres depravadas de sus contemporáneos; otros que quiso mostrar á los romanos bajo su verdade o aspecto una region que cada dia tenia más importancia para ellos; otros han llevado la cosa más lejos y han pensado que Tácito vió como por inspiracion los peligros que amenazaban al pueblo romano de la parte de los pueblos del Norte, y quiso señalarlo á sus compatriotas, excitándolos á que volvieran á la antigua sencillez de sus costumbres para poder resistir al enemigo que amenazaba la seguridad de sus descendientes.

Sea de ello lo que quiera, esta obra de Tácito, á pesar de los graves errores que contiene, es el monumento principal que poseemos para la historia antigua del Norte.

La redaccion última de esta obra y su publicacion debió tener lugar entre el año 98 y el tercer consulado de Trajano (100 despues de J. C.), es decir antes que la de las Historias y los Annales.

C.)—DIALOGUS DE ORATORIBUS. — Atribúyese por último al escritor Cornelio Tácito una obra escrita en los últimos tiempos del reinado de Tito, ó á principios del de Domiciano, en la cual se exponen y explican las causas de la corrupcion de la elocuencia en la época del Imperio. En esta obra expone el autor sus propias ideas en forma de un diálogo entre las notabilidades literarias del tiempo de Vespasiano. Otros autores negando la paternidad de esta obra á nuestro historiador, la atribuyen á otros muchos escritores: unos á Plinio el Joven, otros á Suetonio, otros á Quintiliano.

Por la exposicion que acabamos de hacer de las obras literarias de este escritor se comprenderá con cuanta razon le alabaron contemporáneos y amigos suyos de tanto valer como Plinio el jóven—el entusiasmo que tuvo por este historiador Amiano Marcelino;— y el sin numero de sus admiradores en la época del Renacimiento, entre los cuales nos bastará mencionar á algunos de los más ilustres, como Cosme de Medicis, Montecúculi, Hugo Grozzio, G. Vossio, y sobre todos al docto Justo Lipsio, quién llegó á hacer de este historiador un tan continuo estudio que se lo sabia casi de memoria, lo cual le valió el título de Salvador de Tacito, *Sospitator Taciti*. (1)

---

(1) J. *Lipsius*, Taciti Vita. *Meioroto*.... De Taciti moribus. *D. Moller*, Dissert. de Tácito. *J. Gestrich* Diss. de Vita et scriptis Tacito. *J. Boetticher*, De T. Vita, scriptis et scribendi ratione, etc.—*Manuscritos* La fuente de todos los códices del *Dialogus* y de la *Germania* es un ms. de Fulda del siglo VIII ó IX: de este provienen el *Vaticanus*, *Leidensis*, etc;-el texto del *Puteolanus* y dos del Vaticano de la segunda mitad del siglo XV nos han conservado la *Vita Agricolæ*. El códice principal de las *Historiæ* es el *Mediceus* II del siglo XI. Los fragmentos de los *Annales* nos han sido conservados por el *Mediceus* I, del siglo XI. *Obras Completas*, edicion *princeps*, Venecia: 1469. Edic. Beroaldus, Roma: 1515 (Phil. Beroald descubrió en este mismo año los seis primeros libros de los Annales en la abaía de Corbey en Wetsfalia. El ms. pasó despues á manos de Leon X y despues á la biblioteca de Florencia). Las ediciones de Tácito son innumerables. Entre las modernas pueden citarse las de Naudet, París: 1829 (col. Lemaire).—*Traducciones españolas*; la de

Sueyro, Anvers: 1613; Madrid, 1614; la version castellana de los Cinco primeros libros de C. C. T. por Antonio Herrera Tordesillas. Madrid; 1615; y otra de los mismo cinco libros, ó sea del Tiberio, por don Baltasar Alamos de Barrientos; la traduc. de la *Germania* y la *Vida de Agrícola* por Felipe V.. La traduc. de las *Historias* y los *Annales* por don Cárlos Coloma. Madrid: Imp. Real 1794. *Traduc. francesas*: la de Dureau de la Malle, la de Bournouf y la de Panckouche. *Traduc. italianas*; las de Valeriani de Petrucci, de César Balbo, etc —*Traduc. alemanas*: las de Gutmann, Rothz, Ritter, etc. *Estudios*; *Hegewisch*, Sobre el carácter de Tácito considerado como escritor;—*Woltmann*. Sobre la vida. y el espiritu de las obras de Tácito;—*Fr. Roth*, Tucícides y Tácito comparados;-*Lerminier*, Estudios de Historia,—*Liebert*, De doctrina Taciti;—*Dubois Guchan*, Tácito y su siglo;—*F. Savalete*, Estudio sobre Tácito.

## LECCION 47.

### Plinio el Jóven y otros prosistas, sus contemporáneos.

*Plinio el Jóven*: su vida y su carácter. Plinio considerado como orador; exámen de su *Panegírico de Trajano*. Sus *Cartas*: contenido y valor literario é histórico de las mismas.—*L. Anneo Floro*: opiniones diversas acerca de su patria y de su época. Su Epítome de la Historia romana: carácter del mismo.—Otros oradores, historiadores, gramáticos, literatos y jurisconsultos de esta época.

---

En este capítulo vamos á ocuparnos del orador y epistológrafo Plinio el Jóven, del historiador Floro y de los otros cultivadores de la prosa, que figuraron en los tiempos de Nerva y de Trajano.

PLINIO EL MENOR: *su vida y su carácter*.—Despues de Cicerón no hubo tal vez un orador que se conquistára tan alta y merecida reputacion como *Plinio*, apellidado el *Menor* ó el *Jóven*, para distinguirlo de su tio el docto Plinio el naturalista.—Se hizo asimismo célebre por su interesante Correspondencia literaria.—Nació Plinio el *Jóven* en Novocomo, en la alta Italia, hácia el año 62. Sus padres fueron L. Cecilio y una hermana de Plinio el Mayor. Por consecuencia de la prematura muerte de su padre, se propusieron su ilustre tio, quien le adoptó por hijo, y sr tutor Virginio Rufo, darle una educacion brillante; y, con tal intento, fué llevado á Roma para oir las lecciones de los maestros que gozaban de más nombradia; y, en efecto, las recibió del famoso retórico español M. Fábio Quintiliano y otros. — A los 19 años pronunció su primera peroracion en el foro. Más tarde le vemos militando en el ejército de Siria, y despues desempeñando en Roma los más distinguidos cargos públicos; fué elevado á la pretura á la edad de 31 años; y sucesivamente fué tribuno de los soldados, tribuno de la plebe, pretor y prefecto del tesoro. Vivió retirado de la vida pública durante el reinado de Domiciano, y volvió á entrar en ella en los tiempos de Nerva y de Traja-

no. Este emperador le confirió en el año 100 ó 101 la dignidad de cónsul, en reconocimiento de lo cual, escribió Plinio su famoso citado *Panegírico*. Dos años despues, le envió en calidad de procónsul al gobierno de la Bythinia y del Ponto. A este tiempo se refieren sus ruegos á Trajano en favor de los cristianos. Su muerte se presume debió ocurrir desde los años 110 al 114.

Es el escritor y orador, de que nos ocupamos, una de las figuras más simpáticas de la antigüedad. Era de naturaleza física débil: y de un carácter honrado, amable y nobilísimo. Suave y bondadoso con sus inferiores; y generoso y espléndido con sus amigos, entre los cuales se contaron un Quintiliano, un Silio Itálico, un Marcial, un Tácito; amoroso hasta lo sumo en la vida de familia. Contrajo tres veces matrimonio: dos en tiempo de Domiciano; y últimamente con la espiritual discreta Calpurnia; pero sin haber dejado sucesion. Su blandura de sentimientos no le llevaron, sin embargo, hasta la falta de rigidez en las ocasiones que la demandaban: así vemos con cuanta energía, interesándose por la viuda de su amigo Helvio, la venerable Fannia, digna descendiente de la familia Arria, pidió en pleno Senado el castigo de Certo, que acababa de ser nombrado cónsul designado. Su amor al estudio no se extinguió jamás; ántes por el contrario: entre las ocupaciones de sus cargos y el noble culto de las letras compartió entera su existencia, habiéndose hecho célebres sus nobles entretenimientos en aquella quinta laurentina, de cuyos encantos habla con tan grata complacencia (1).

Sus Obras.—Como orador llegó á conquistarse gran nombre por sus discursos pronunciados ante el tribunal de los centumviros y en los procesos criminales, en tiempo de Domiciano. Plinio comenzó á publicar durante el reinado de Nerva, despues de haberlos retocado, los discursos que habia

(1) *C. Fea*, Relacion de un viaje á Ostia y á la villa de Plinio llamada *Laurentina*. Roma: 1802.—*Haudebourt*, La Laurentina, casa de campo de Plinio, etc. Paris: 1838. *Valery*, Viaje literario á la Italiana XV, 6, IV, 8. *Cantú*, Hist. de Como, I, 97.

pronunciado en la época precedente; pero de todas sus piezas oratorias no se ha salvado más que el citado PANEGÍRICO DE TRAJANO. — Asimismo empezó á redactar, en los primeros tiempos del reinado de Nerva, la preciosa COLECCION DE CARTAS, distribuidas en 9 libros, que habia de sér más tarde (desde el 97 al 108) entregada á la publicidad. Esta bella *Correspondencia* ha llegado á nosotros, así como algunas de sus interesantes epístolas al noble emperador Trajano.— A la edad de 40 años se decidió á proseguir algunos ensayos poéticos iniciados en su juventud; pero nada ha llegado á nosotros de lo que él llamaba sus *Lusus* y sus *Ineptiæ:* (Juguetes y bagatelas literarias).

a.)—EL PANEGÍRICO Ó ELOGIO DE TRAJANO es un notable ejemplar de aquella oratoria encomiástica, que habia quedado como única posible en los dias del Imperio. Es una oracion, en accion de gracias á Trajano, pronunciada por Plinio ante el Senado, cuando fué designado cónsul por el Emperador. En ella ensalza las virtudes de Trajano, y los grandes servicios que el noble príncipe venia prestando á su Patria. Para apreciar la importancia de este discurso es preciso recordar que lo pronunció Plinio cuando estaba todavia vivo el recuerdo de Domiciano. No se volvia con Trajano á aquellos dias memorables de la antigua libertad romana del tiempo de la República; pero Plinio y los ciudadanos honrados de su tiempo, recordando los dias de mortal inseguridad para el honor y para la vida, que corrieron durante el funesto reinado de Domiciano, exhalaban aquellas alabanzas con toda sinceridad y saliendo de lo íntimo del alma agradecida. — Es cierto que se prodigan estos loores en el Elogio que nos ocupa, pero la ingenuidad con que se escribieron debe suavizar la censura: y en cuanto á las abundantes galas poéticas, que lo adornan, deben mirarse como no excesivas, dado el gusto dominante. Antes bien, es preciso reconocer que en este Panegírico (1) mostró Plinio su

(1) —Este *Encomio ó Panegírico* fué recitado dos veces ante el Senado. Los grandes aplausos que prodigaron sus amigos á Plinio por este trabajo literario, le movieron á darle mayor desenvolvimiento. Esta nueva redaccion ó ampliacion de la primera es la que ha llegado á nosotros: nó el Panegírico tal como le pronunció ante los Senadores.

de licada imaginacion, un gran talento de exposicion y un exquisito gusto de lenguaje. Es además de eso de gran precio bajo el punto de vista histórico; porque, al reseñar la vida y hechos de Trajano, nos ha trasmitido pormenores muy interesantes acerca de un período cuyos historiadores se han perdido.

b.)—Sus Cartas.—Pero todavia es más estimado Plinio como epistológrafo que como panegirista. Sus Cartas, como destinadas por el mismo autor para la publicidad, fueron desde luego escritas con el más esquisito esmero, y este mismo exceso de lima es lo que, en sentir de ciertos críticos, las hace inferiores á las de su modelo M. Tulio Cicerón. A pesar de su estilo un poco afectado, y del tono algo jactancioso (defectos de época) que se notan en ellas, y por el que con razon se las censura, son las Cartas de Plinio interesantísimas: no solamente porque ellas nos dan á conocer el espíritu y el bondadoso corazon de su autor, sino porque derrama un raudal de luz sobre la historia, la jurisprudencia, la administracion del estado, los usos, las costumbres, la literatura y las artes de la época; porque nos dan á conocer sus relaciones con los varones más insignes de su tiempo; porque nos enteran de la vida y de los estudios de su tio el célebre naturalista, de su fin deplorable, etc. El más notable de los diez libros de este curioso Epistolario es el X: en el cual se contiene la mencionada correspondencia suya con el noble Emperador, que tan preciosos detalles nos suministra acerca del gobierno de las provincias, durante aquel reinado. Para nosotros la más interesante de todas estas cartas es la concerniente á los primeros cristianos. — Son, en una palabra, las Epistolas de Plinio tan bellas como instructivas. (1)

---

(1) Sobre su vida y sus obras. *Masson.* C. Plinii Vita ordine chronologico digesta. Amst. 1709. *Tanzmann.* De Plin. vita..... Breslau: 1865. *Lagergren*, De vita et elocutione Plinii Secundi. Upsal: 872. *E. Cavet*, Estudio sobre Plinio el Jóven, Tolosa: 1857. *Grasset.* Plinio el jóven, su vida y sus obras, Monpeller: 1865.—*Codices:* el único que contiene los nueve libros de *Las Epistolas* es el *Mediceus* del siglo X; del *Panegírico* se tienen las hojas del palim psesto de Bobbio (s. VI á VIII) y copias de un ms. del siglo XV.— Edicion *princeps* de las Epistolas: Ve-

L. ANNEO FLORO.— Lá época precisa en que vivió este escritor, su patria, y las circunstancias de su vida, nos son tan desconocidas como las de Q. Curcio Rufo y las de otros autoros antiguos: en tanto se le llama Lucio Anneo en los mismos códices, como L. Julio Floro; muy respetables autores le hacen oriundo de la España y de la egregia familia de los Sénecas; otros le creen de la Galia; yá se le toma por aquel Julio Floro Segundo, ensalzado por su elocuencia en las *Instituciones* de Quintiliano; ora se le toma por el Floro que suponen algunos autor de la *Octavia*, tragedia de Séneca; ó bien se le cree autor del himno *Pervirgilium Veneris*.—Lo cierto es que, llevando al frente el nombre L. Anneo Floro, poseemos un Compendio de la historia romana intitulado *Epitome de gestis Romanorum;* y que, atendiendo á un pasaje del proemio de esta obra, han colocado algunos escritores á Floro y su historia en la época de Adriano; en la de Trajano le han puesto Gerardo Vossio y otros, como Freinshein, J. Voss, Hermann, Moller, Saxe, Duker, Gosrau y otros. Nuestro docto historiador de las letras españolas, D. José Amador de los Rios, le coloca tambien en estos tiempos del Imperio. Siguiendo, pues, á tan autorizados escritores, y siendo desconocida la época exacta de su existencia, hemos colocado en este lugar al citado autor del *Epitome rerum Romanorum*.

Abraza este Compendio histórico, dividido en 4 libros, desde la fundacion de Roma hasta el año 725, en que César Augusto cerró el templo de Jano. Más que un verdadero resúmen, fiel y exacto, de la historia de Roma durante este período, el *Epítome* de Floro viene á ser una especie de panegírico del pueblo romano, exornado con todas las galas del

---

necia, 1471 y del Panegírico de Trajano con los *Panegyrici veteres* de Puteolanus, etc. (1513): y con notas de J. Lipsio Antuerp: 1600—1604. *Ediciones modernas* de las Cartas: la de Titze, Praga: 1820; y la de Dorig, Friburgo: 1843. Del Panegírico: la de Fr. Dübner, París: 1843. Edicion completa; la de Klusmann, Stuttgard: 1869. Traduccion francesa de las Cartas y el Panegírico: la de Sacy, revisada y corregida por Julio Pierrot, París 1826 (Col. Panck.) Estudios. *J. H. Held*, Observat. in Plin. Panegyricum;—*J. C. Orelli* Hist. crit. Epist. Plinii et Trajani (en su edicion);—etc., etc.

lenguaje, y escrito en un estilo oratorio y casi poético. En el relato de los hechos parece ser un mero abreviador de las narraciones de T. Livio, y tal vez de otros buenos historiadores antiguos; pero, por su carácter especial, en este resúmen histórico, como antes que de la exactitud, el entusiasta autor se preocupa de la grandeza de Roma, que trata de dibujar á grandes rasgos, y con mano vigorosa, se encuentran errores cronológicos, y geográficos, que lohacen defectuoso bajo el punto de vista científico, así como lo es bajo el aspecto literario, por ese estilo oratorio y poético ajeno al rigor de la verdadera exposicion histórica (1).

OTROS PROSISTAS DE ESTA ÉPOCA.—*Oradores:* Al lado de las grandes figuras literarias de la época, Plinio nos dá á conocer un gran número de personajes, de diverso rango, que se distinguieron como oradores y como abogados, en el Senado y en el Foro, la mayor parte de los cuales publicaron sus discursos: entre ellos Pompeyo Saturnino, Voconio Romano y P. Annio Floro.—*Historiadores*: Claudio Polión: Fannio y Pompeyo Planta.—La *jurisprudencia* estuvo representada en el reinado de Trajano por un número de hombres eminentes; entre los proculeyanos por los fecundos escritores Neracio Prisco, y Juvencio Celso; entre los sabinianos por Javoleno Prisco, Ticio Aristo y Minicio.—*Gramaticos.*—Los más notables de la época de Trajano son: Urbano, comentador de Virgilio, Velio Longo y Flavio Caper. Bajo el nombre de este último se conservan dos pequeños tratados: *De Orthographia* y *De verbis dubiis.* En este tiempo escribió tambien Casselio Vindex sus *Lectiones antiquæ* y Cloacio Vero.—Finalmente, como *escritores científicos*, figuraron en el reinado de Trajano varios agrimensores y geómetras: como Hygino, del cual poseemos un tratado jurídico considerable de agrimensura, y un tratado *De munitionibus;* Balbo, autor de unos elementos de geometria; el agrimensor Siculo Flacco de un opúsculo intitulado *De conditionibus agrorum*, etc., (2).

---

(1) *Salmasuis*, Proleg. in Flor. *D. Moller*, Disputatio de L. Anneo Floro. *E. Titze*, De Epitome rerum roman..... vero auctore et operis antiqua forma.—Véase á Baehr, Teuffel, Schoell, en sus Hist. de la L. R, y á A de los Rios, en la H. de la L. E., I.

No se sabe con certeza cual es la edicion *princeps* de Floro. De las más antiguas es la de Phil. Beroaldo Milán, 1510. Entre las modernas, pueden citarse la de Lemaire. París: 1827; y la de Langlois (Col. Panck.) París; 1832. Traduccion española anón, del Compendio: de la XIV Decadas de T. Livio. 1550. Traduccion francesa del Epitome la de Ch. du Rozoir, con notas y coment,: París, 1829.

(2) Sobre todos estos escritores véanse las anotaciones de Teuffel; H. de la L. R. II, y en Bachr, obra citada.

## LECCION 48.

### Los poetas del tiempo de Nerva y de Trajano.

*Juvenal:* su vida. Exámen analítico y crítico de sus famosas sátiras. Otros poetas de este período.

JUVENAL: *su vida.*— Uno de los escritores que, al par de Tácito, legaron á la posteridad el cuadro fiel de la Sociedad romana decrépita y corrompida de esta época del Imperio, fué el poeta satírico Décimo Junio Juvenal (1). Pocas y contradictorias son las noticias biográficas que poseemos acerca de este vate esclarecido. De las que parecen más verosímiles, y del texto de sus mismos escritos, se deduce que la fecha de su nacimiento debió tener lugar hácia el 795 de R. ó sea el 42 de la era cristiana. De su familia sabemos tan sólo por Suetonio, que era su padre, ó la persona que le educó, *(incertum filius aun alumnus)* un rico liberto. Era Juvenal natural de Aquino, ciudad de los Volscos, y vivió más de 80 años: desde el reinado de Calígula hasta el de Adriano. Parece que se consagró en Roma con ardor á la elocuencia, es decir á la *declamacion*, y que hasta edad algo avanzada no cultivó la poesía; pero las circunstancias políticas del tristemente célebre reinado de Domiciano, obligaron á nuestro poeta á tener bien ocultos sus primeros ensayos satíricos: no aparecieron, por consiguiente, hasta más adelante. Cuéntase sin embargo, que por haber en una de sus sátiras, la VII, dirigido una pulla picante á un histrion ó pantomimo llamado Páris, favorito de Domiciano, y creídose que en ella aludia á un actor, querido de Adriano, el príncipe envió al poeta, yá octogenario, á

(1).—«(Cere) *ri sacrum* (D) *Junius Juvenalis*, (tribunus ó præfectus) *coh* (ortis I) *Delmatarum II* (vrl) *quinque* (nenalis). *flamen divi Vespasiani, vovit, dedica* (vit) *que sua pec* (unia) .» Mommsen, I. R. n. 4312).

purgar su atrevimiento en un destierro *honroso*, en calidad de jefe de una cohorte, al centro del Egipto segun unos; á la Bretaña segun otros: pues en la época, causa y lugar de destierro hay gran discrepancia entre los autores: si bien hay conformidad en el hecho del destierro, y en que residió por este ú otro motivo en Egipto. En los primeros años del reinado de Trajano (98 de C, ú 885 de R.) parece que se hallaba yá de retorno en Roma y que murió á los pocos años en tiempo de Adriano, á los 81 ú 82 de su vida.

Sus Sátiras.—Poseemos de Juvenal 16 soberbias sátiras, que los gramáticos posteriores dividieron á lo que parece en 5 libros. La composicion de estas sátiras tuvo lugar en épocas diferentes. En cuanto á su publicacion creen los críticos más perspicaces que debió tener lugar en el reinado de Trajano, despues del regreso á Roma del poeta: por lo menos en las seis primeras hay mayor causticidad y vehemencia; las últimas muestran yá un carácter de senilidad, que están revelando claramente que debieron ser escritas y publicadas por Juvenal en sus últimos años.

Diez y seis son las sátiras que poseemos de este poeta, las cuales se hallan divididas en cinco libros.

En la 1.ª *Sátira*, que es un verdadero prefacio, explica los motivos que le han impulsado á cojer la pluma en la mano. Ante el espectáculo de la depravacion reinante en las costumbres, dice, es imposible permanecer en silencio: *difficile est satiram non scribere)*; y, a falta de genio, puede inspirar á cualquiera la musa de la indignacion; *(si natura negat, facit indignatio versus)*: despues de esto, pasa á enumerar los varios asuntos que han de ser tratados en sus poemas satíricos;—la *Satira* 2.ª vá dirigida contra la depravacion de los grandes y contra los pseudo-filósofos; severos en apariencia y de costumbres licenciosas: *qui Curios simulant et bachannalia vivunt.*—En la 3.ª *Sátira* se pintan los inconvenientes y peligros de residir en Roma;—la 4.ª vá contra el vicio de la gula y contra el lujo que se desplegaba en los festines: en esta pieza satírica es donde se encuentra la célebre anécdota del robadallo de Domiciano; la discusion fámosa del Senado consultado por el emperador sobre la manera más conveniente de prepararlo es por todo extremo cómica; es de ver el embarazo de los graves senadores, nó por ignorar la salsa que vendria mejor al formidable cetáceo, sino por la dificultad de encontrar una vasija bastante capaz para contenerle: *deerat pisci pa-*

*tinæ mensura*;—la *Satira* 5.ª, contra los patronos, que no protejen debidamente á sus *clientes*. —En la 6.ª *Satira* se presenta al desnudo la repugnante imágen de la corrupcion de aquel nefando siglo; el relato de de los desórdenes y la pintura de los vicios están presentados con colores tan vivos que ofenden el pudor;—la *Satira* 7.ª se ocupa de la condicion mísera en que vive la gente de letras en un país en que los ricos desprecian las ciencias;—en la 8.ª *Satira* de Juvenal, como en la 6.ª de Horacio y en la 5.ª de Boileau, se hace ver que la nobleza radica sólo en la virtud y en el mérito personal: *nobilitas sola atque unica virtus*;—en la 9.ª se atacan vicios familiares á los romanos de su tiempo;—en la 10.ª *Satira*, llamada con gran entusiasmo por Dryden la *divina*, el poeta hace ver cuan poco bastan á labrar la dicha los honores y los bienes de fortuna, y cuan insensatos suelen ser siempre los *deseos y votos de los hombres*, que olvidan las leyes divinas;—la 11.ª *Satira* es una invitacion á Pérsico, amigo del autor, para que le acompañe en su mesa, ofreciéndole una modesta comida, con cuyo motivo hace el elogio de la frugalidad;—la 12.ª vá lanzada contra los indignos *hæredipetas* (plaga social desconocida en nuestro tiempo); — la 13.ª vá dirigida á su amigo Calvino á quien se le habia negado por uno cierta formidable suma que aquel le habia dejado en depósito: el poeta procura consolarle: y con este motivo desenvuelve las más puras doctrinas;—en la *Satira* 14.ª se trata de las graves consecuencias del mal ejemplo en la familia; — en la *Satira* 15.ª pone en ridículo las supersticiones insensatas y feroces de los egipcios;—y, por último, la *Satira* 16.ª se ocupa de las ventajas del estado militar: este poema satírico dúdase por algunos críticos que sea de Juvenal.

En esta Coleccion de graves sátiras, de tintas melancólicas y sombrias, se reflejan por un lado la rigidez estóica del poeta; las profundas amarguras de su alma y el negro pesiomismo que se habia apoderado de todas las almas rectas de aquel tiempo. La manera de Juvenal difiere completamente de la de sus ilustres predecesores Horacio y Persio: no encontraremos en sus poemas ni la grata jovialidad del poeta de Venusa, ni las abstracciones teóricas y el desprecio filosófico del discípulo de Cornuto; sino cuadros de costumbres, dibujados con mano vigorosa, y tremendas invectivas contra la hediondas inmoralidades de su siglo: *Juvenalis ardet, jugulat, Persius insultat, Horatius irridet.*

El espíritu retórico declamatorio, que penetró en aquella época en toda su literatura, lo encontramos tambien en Juvenal; pero, á pesar de este defecto, que podriamos llamar de

época y de escuela, la animacion y enérgica vehemencia y el lenguaje nervioso y varonil de estas celebradas sátiras les dieron un gran precio en la antigüedad y justo merecido renombre en los siglos posteriores. La oscuridad, que ofrecen algunos pasajes por las alusiones ó por la excesiva concision con que estan expresados, hizo necesario el que fuesen comentadas, y desde el siglo III los gramáticos se dedicaron á este trabajo de erudicion. La mayor parte de estos comentarios hánse perdido; pero algunos de estos escolios se han salvado, los cuales fueron en el siglo XVI dados á luz con grandes incorrecciones, y en nuestro siglo por Cramer con grandes mejoramientos, en vista de un códice antiguo descubierto en San Galo.—Las sátiras de Juvenal, lo mismo que las de Persio y Horacio han sido objeto de otra multitud de trabajos de erudicion y de crítica: y se tienen como fuente preciosa para el estudio, siempre interesante, de las costumbres de la antigua Roma. (1)

Otros poetas de la época.—Plinio nos ha trasmitido los nombres de un gran número de personajes consagrados á la poesía, los cuales ensayaron todos los géneros: citanse entre ellos á Octavio Rufo, á Titinio Capiton, Passenio Paulo, imitador de Propercio y de Horacio, Canierio, poeta épico, Sex. Augurio, poeta lírico; Virgilio Romano, autor de comédias y de mimiambos y P. Annio Floro (de quien poseemos algunos fragmentos), de origen africano. (2)

---

(1) *J. V. Franke.* Examen criticum Juv. vitæ. Altona, 1820: y De vita Juven. quæstio altera. Dorpat: 1827. *B. Borghesi*, Sobre la Época de Juvenal. Roma: 1847. *C. Synnerberg*, De temporibus vitæ carminumque Juvenalis rite constituendis. Helsingfors, 1866. *Kempf*, Observationes in Juvenalem. Berlin: 1813.—Manuscritos de las Sátiras: el *Budœnsis* ó *Pithœanus*, del siglo IX; el *Mediceus* y *Leidensis*, del Siglo XI, etc., etc. Edicion *princeps*: la de Venecia y Roma, de 1470, en folio. Entre las más modernas se pueden citar la de Mayor, Londres. 1869—73; la de Weidner, Leipzig, Teubner: 1873. *Traduccion española*: Declaracion magistral de las Sátiras de Persio y de Juvenal por Diego Lopez, Madrid: 1642; y la traducc. en verso de D. Luis Folguera Sión, Madrid: 1817.—*Version francesa* en prosa, la de Baillot, 1823: y en verso la de V. Fabre de Narbonne, París: 1825. Estudios: *G. Pintzar*, De versibuss spuriis... in Juv. Satyris dissertatio;—*Visard*, Poetas de la decadencia;—*Widal*, Juvenal y sus sátiras: estudios literarios y morales; —*G. Boissier*, Juvenal y su época;—*Madvig*, De locis aliquot Juv. interpretandis; — *G. Lehmann*. Antiquitates Rom. domesticæ in Juven. sat. illustratæ..... etc., etc.

(2) Sobre estos poetas v, Teuffel, Baehr, Schoell, obras citadas.

## LECCION 49.

### B.—Edad de cobre de las Letras latinas.

Escritores latinos del Siglo II de nuestra era.

---

En la parte general de este Curso histórico-literario dijimos que el último período de la Literatura latina clásica se llama por los tratadistas *Edad de Cobre*, porque representa una época de completa esterilidad para la bella-literatura, y determinamos las causas que motivaron esta sensible decadencia. Vamos, pues, á trazar, en rápido bosquejo, pues no permite tampoco otra cosa la índole de nuestro curso, el cuadro de la cultura literaria correspondiente á las tres centurias que abraza este largo período de decrecimiento intelectual de la Roma gentílica; y, aunque brevemente, apuntaremos tambien los nombres y las producciones de los primeros insignes escritores cristianos que ilustraron la Literatura sagrada latina en estos mismos siglos.

En el siglo II vamos á dividir los escritores latinos en tres épocas: 1.ª la de Adriano;—2.ª la de los Antoninos; — 3.ª la de Cómodo y Septimio Severo.

I.—Escritores de la época de Adriano. (117 á 138)— En toda esta época (yá se dijo en su lugar correspondiente) á los trabajos originales suceden las frias imitaciones, á las obras de vasta extension los resúmenes, á la elocuencia la declamacion y la afectacion retórica, en una palabra, á las obras del génio los productos de la fria erudicion. No cabe, pues, esperar de este siglo literatura poética espontánea ni aún siquiera elegante. Más que poetas, son prosistas los escritores que aparecen en este tiempo. En el reinado de Adriano figuran como cultivadores de las letras el mismo Emperador, oriundo de Itálica en la España, los historiadores Suetonio, Justino, los jurisconsultos Salvio Juliano y Pomponio, etc.,— y los gramáticos Q. Terencio Scauro y otros varios.

a.) *Adriano.*— El emperador P. Elio Adriano, natural de Itálica, en España, como Adriano, vivió desde el año 76 al 138. En este famoso

príncipe se dieron las cualidades más extrañas y opuestas: supersticioso y escéptico; sociable y suspicaz; de buen corazon y cruel; tornadizo y voluntarioso, en una palabra, no guardaba seriedad ni perseverancia en nada. Pero esta mobilidad le obligó á girar de acá para allá por todo el Imperio y fué originadora de muy útiles instituciones. Cultivó la literatura, y la miró con predileccion; pero sus escritos no dejan ver en él sino un mero aficionado.

Sus *Sentencias* y *Epístolas* fueron dadas á luz por Goldast, en 1601: sus rescriptos en el *Corpus legum*, de Hanel.

b.)—*C. Suetonio Tranquilo.* — El escritor más distinguido de este tiempo es Suetonio (75 — 160 d. J. C.) Las primeras muestras de su talento, como abogado y como escritor, las dió en el reinado de Trajano, y despues desempeñó el alto cargo de Secretario de Adriano; pero, habiéndose retirado despues á la tranquila vida del estudio, recorrió toda la enciclopedia de la antigüedad, á semejanza de Varrón; y más especialmente consagró su atencion á las investigaciones históricas de la literatura y de la lengua, segun hemos podido notar en todo el curso de esta obra, pues á él se refieren la mayor parte de las noticias que se tienen respecto á escritores de la antigua Roma. Escribió en latin y en griego, como era muy comun en los autores de este tiempo. Poseemos de C. Suetonio una parte muy notable de su obra *Varones ilustres,* (poetas, oradores, historiadores, filósofos, gramáticos y retóricos romanos); y casi completas sus *Vidas de los doce Césares.* Tienen el defecto estos escritos de todos los de su tiempo, la afectacion retórica; pero en cambio sus relaciones están tomadas de buenas fuentes y con fiel diligencia y juicio inteligente.

De los *Viri ilustres* la parte mejor que se conserva es la *de grammaticis et rhetoribus;* para estudiarla, puede verse la edicion Hersen de Leipzig, 1863.-De su obra principal *De vita Cæsarum* el códice más notable es el *Memmiano* de París, del siglo IX. La edicion *princeps* es de Roma, 1470. Una buena edicion moderna es la de Roth; col. Teubner, Leipzig, 1864. *Traducciones: la española* de Jaime Bartolomé, canónigo de Urgel, Tarragona: 1596; *la francesa* de Alph. y Augusto Trognon; y *la alemana* de Dorgens.

e.)—*Justino.*—De esta misma edad es probablemente Justino, el abreviador de Trogo Pompeyo; así como el historiador de César, Juvencio

Marcial. Los demás historiadores de este tiempo fueron griegos, y escribieron en la lengua de su patria; como Cassio, Longino y Flegon.

d)—*Los jurisconsultos.*— El más reputado jurisconsulto de esta época fue Salvio Juliano. Por órden imperial coleccionó y arregló los Edictos pretorios del tiempo de la R. P. y publicó además 90 libros de discusiones jurídicas, que fueron insertos en el Digesto de Justiniano. Figuraron además, como cultivadores de la Jurisprudencia, Sex. Pomponio, autor de una Historia del Derecho hasta la época de Adriano, tambien incluida en la citada Compilacion de Justiniano,—y otros varios.—*Zimmern*, Historia del Derecho romano. I, 337—340.

e.)—*El gramatico Q. Terencio Scauro y otros escritores.*—El gramatico más célebre de este tiempo fué Q. Terencio Scauro, autor de una gramática latina y de una poética: este es el famoso comentador, más de una vez mencionado, de varios poetas antiguos, de Plauto, de Virgilio, de Horacio. De él se conserva todavía un opúsculo acerca *de la Ortografía* que, aún hoy, es de interés para la historia de la lengua. *(Brambach. Lat. Orthograph.* 47-49). A la misma época pertenecen los gramáticos Veleyo Celer, Elio Melisso, Domizio; y, entre los griegos, los gramáticos Vestino y Heliodoro.

Como retóricos, se distinguieron el erudito español Antonio Juliano, maestro de A. Gelio, y C. Castricio, que tuvo en Roma una cátedra de declamacion, que fué muy celebrada.

En la filosofía fueron dueños del campo, en este tiempo, los griegos, como Plutarco y el platónico Calvisio Tauro.

Entre los escritores de ciencias especiales se distinguió el africano Celio Aureliano, de Numidia, autor de unos tratados de Medicina, en los que se vé un hombre metódico y un sutil observador. Sus obras sobre las *Enfermedades agudas y Sobre las enfermedades crónicas* en la coleccion *Medeci veteres*, Lausanna, 1774.—Son, bajo el punto de vista lingüistico, de gran precio; pues nos ofrecen un documento de la latinidad africana.

Dijimos que en la edad de Adriano no hubo ningun poeta de nombradía. Por lo demás, versos escribió el mismo Emperador; y versificadores fueron L. Elio Vero, Voconio y otros.

II.—Escritores de la época de los Antoninos: (138-180). —Esta época literaria la vamos á subdividir en dos periodos: el uno de Antonino Pío; y el otro de M. Aurelio.

A.)—*Escritores del periodo de Antonino Pío.*—En los dos decenios que abraza este periodo se distinguieron el retórico y orador M. Cornelio Fronton, el gramático C. Sulpicio Apolinar, los jurisconsultos L. Volucio Meciano, Ulpio Marcelo, le eminente Gayo y algunos otros menos nombrados.

a.)—*Cornelio Fronton.*—El escritor que gozó de más nombradía en todo este tiempo de Antonino Pio fué M. Cornelio Fronton, de Cirta, que vivió del año 90 al 168 de Chr.; ya en la época de Adriano se señaló como orador, y bajo el reinado de Antonino Pio fué maestro de M. Aurelio y de L. Vero. Poseemos de él casi toda su correspondencia con su discípulo el ilustrado príncipe M. Aurelio, en la cual al par que al retórico frívolo, (mal gusto literario reinante) se ve al hombre respetable, al consejero leal y franco, al maestro paternal y cariñoso. Era entusiasta de la literatura latina antigua y la recomendaba con fervor á sus discípulos. De las obras de Fronton somos deudores al cardenal Angel Mai, que las descubrió á principios de este siglo, parte en la ambrosiana de Milan, y parte en la bibliotheca del Vaticano. Recientemente ha hecho de ellas una edicion el profesor Naber (Teubner, 1867): V. *Filiberto Soupé*, De Frontonis reliquiis; Anicens, 1853. *G, Boissier*: La juventud de M. Aurelio y las Cartas de Fronton, en la Revista de ambos mundos, 1868.

Con Fronton se hallaban estrechamente unidos en amistad los retóricos Favonio y Herodes Attico, y aun el historiador Appiano, pero tanto estos como Aniano, escribieron en griego. Como orador forense no tuvo fama en este reinado más que L. Fabio Severo, de Trieste.

b.)—*C. Sulpicio Apolinar.*—La gramática y la erudicion, dijimos que se hallaban en gran boga en estos tiempos. Las diatribas ó discusiones declamatorias estaban á la órden del dia: en las calles y en las plazas, en los edificios públicos y en las casas particulares, hasta en el acto de las consultas médicas, se sostenian cuestiones de erudicion delante de un auditorio que escuchaba estupefacto tan estupendas muestras de saber. Uno de estos afamados gramáticos fué el cartaginés C. Sulpicio Apolinar, maestro de A. Gelio y de Pertináz, y autor de unas *Quæstiones epistolicæ* y de unos argumentos en verso de las comedias plautinas y terencianas.

Despues de él se cita á Arruncio Celso que se dió así mismo á las investigaciones sobre Literatura antigua.

c.)—*Los jurisconsultos de la época de Antonino Pio.*—En este tiempo hay que distinguir dos clases de jurisperitos: los prácticos, que se consagraban con fama ó sin ella á la abogacía; discípulos de Juliano muchos de ellos, y los teóricos ó maestros, que se dedicaban á la enseñanza y á la literatura jurídica. Entre estos se hizo de nombre en aquel tiempo L. Volusio Meciano, maestro que fué de M. Aurelio, y autor de algunos escritos sobre Derecho. Tambien fué maestro de gran autoridad Ulpio Marcelo y la gozó durante este reinado y el siguiente.

Pero el escritor más insigne de Derecho de esta época fué el jurisconsulto *Gayo*, oriundo de la parte oriental del Imperio, el cual vivió desde el a. 110 al 189 de Chr. próximamente. Fué autor de multitud de obras jurídicas entre las cuales celébranse principalmente sus 7 libros *Rerum cotidianarum* llamados *Aurei* y sus cuatro de *Institutiones*, que

vienen á ser una introduccion al estudio de la Jurisprudencia notablemente cultivada en aquel tiempo Estas Instituciones se conservan casi íntegras: (R. Deraburg, Las Instituciones de Gayo;—*Huschke*, Juripr. antejustin. 149 y stes).—Estas Instituciones de Gayo se descubrieron en 1816 en un palimpsesto del siglo V, por Goschen y Holloveg, el cual fué publicado en Berlin, en 1820. Recientemente ha dado á luz una edicion, sobre una nueva colacion del texto W. Studemund, en Leipzig. 1874. Traduccion italiana: la de J. Tedeschi, Verona, 1856.

Ni la Literatura filosófica ni la histórica tuvieron representantes en este periodo: fuera del *Liber memorialis* de L. Ampelio, que es un grotesco resúmen de noticias astronómicas, geográficas é históricas.

En Poesia sigue la misma esterilidad Aunque sin completa certeza, créese de este tiempo el himno *Pergilium Veneris*, consagrado á una fiesta de primavera en la que se glorificaba á Venus como fuerza vivificadora del universo.

B.)—*Escritores del tiempo de M. Aurelio* (161-180).—Aunque los desastres que afligieron al Imperio en el reinado del bondadoso M. Aurelio, podian haber contribuido á hacer más infecunda la produccion intelectual de esta época, figuraron algunos escritores que se han hecho célebres en la literatura y en la ciencia: tales como el arqueólogo A. Gelio, el novelista Apuleyo, el gramático Apolonio Discolo, y el escritor de Medicina Galeno. De este mismo tiempo son las oraciones del sofista Arístides de Bythinia y probablemente el diálogo de Minucio Felix, el más antiguo escritor latino de la literatura cristiana.

a.)—*A. Gelio* (125-175 de Chr.)—La obra literaria que nos dá á conocer más cumplidamente toda la enciclopedia de esta época es la que, en 20 libros, escribió el erudito A. Gelio, discípulo de Apolinar, con el título de Noches Áticas: *Noctes Aticæ*, que poseemos casi íntegra, á excepcion del VIII libro del cual no tenemos más que los argumentos: esta obra viene á ser un extracto de los diversos libros leidos por el autor. Contiénense en esta miscelánea noticias relativas á la lengua, á las antigüedades y á los ramos todos de la literatura y de la ciencia. Hay en A. Gelio la afectacion propia de los escritores de su época, cierta presuncion pedantesca; pero las citas que hace merecen confianza.

*Vogel.* De A. Gellii vita, studiis, narratio et judicium. Zittars, 1860). A. Cramer, Hertz, Mommsen, Madvig y otros sábios alemanes han pu-

blicado recientemente curiosos estudios sobre A. Gelio. — Traduccion francesa: la de V. Verger, con notas. París 1830. 3 vol.

b.)—*Apuleyo.*—En el reinado de M. Aurelio vivió y escribió tambien el filósofo, retórico y novelista africano L. Apuleyo, natural de Madaura. Despues de haber disipado su fortuna en viajes, para perfeccionarse en el estudio de la filosofía, vino á establecerse de abogado en Roma. Volvió á enriquecerse casándose con una viuda llamada Pudentilla. Acusado por los parientes de haber empleado artes mágicas para hacerse amar, se defendió en un brillante discurso, y fué absuelto. Dedicóse por completo al estudio; y, entre otras obras, publicó bajo el título de *Metamorphosis* (en 11 libros) la célebre novela del *Asno de Oro.* Esta fábula era lo que llamaban los antiguos un cuento milesio, lo que llamamos los modernos una novela fantástica.

En el fondo era una ingeniosa sátira contra las ridiculeces de la época, contra la supersticion general en la magia, contra la truhaneria de los sacerdotes paganos, y contra la insuficiencia misma de la política romana, que no ponia á raya á la gran turba de embaucadores, que impunemente ejercitaban su infame oficio en las provincias.

El héroe de la novela, en castigo de imbécil curiosidad, se ve metamorfoseado en asno; pero, por medio de esta transformacion, se pone en contacto con todas las clases y condiciones sociales; penetra en el interior de las casas donde le ocurren las más cómicas aventuras; asiste á la celebracion de los misterios más secretos, y descubre mil infamias; hasta que, recobra la forma humano, y queda regenerado. Uno de los pasajes más preciosos de esta curiosa novela es la *fábula de Psyché,* alegoria muy original escrita con esquisita gracia y con gusto muy delicado. Por lo demás en esta obra se notan los defectos de estilo y de lenguaje de los escritos de la época, y más prinpalmente de los africanos.

Además del *Asno de Oro,* escribió Apuleyo: un *Liber de mundo,* traduccion libre de otro tratado análogo de Aristóteles;—*De Deo Socratis,* ó *Del Génio de Sócrates* en el que examina el auntor la clase de *demon* á que pertenece; — *De habitudine doctrinarum et nativitate Platonis;*

introduccion á la lectura de Platon;—*Florida* ó *Las Flores*, 4 libros de extractos de memorias y diacursos;—*Apología*, la defensa de su proceso.—Códice importante, el florentino;— Edicion *princeps*, Roma: 1469. Ediciones modernas: las de Oudendorp y la de Hillebrand. Las Obras completas de Apuleyo han sido traducidas en frances por Bertoland, Paris, 1835 y 1862.—Traduccion española: la de Diego Lopez de Cortégama. Sevilla: 1513. fól. gótico.

c.)—*M. Minucio Felix.*—A esta época parece que corresponde, segun hemos indicado, el primer trabajo que conocemos de la literatura latina cristiana, á saber: un diálogo, *Octavius*, en el cual se exponen y combaten con brio los prejuicios y las objeciones que se hacian contra el cristianismo.—El autor escribe con filosofía y con arte y en realidad para los doctos. (Véase Schoell, IV, 19).

d.)—*Los jurisconsultos.*—Figura en este género literario Q. Cervidio Scévola, que fué maestro del celebre Papiniano; de sus escritos se hace un gran uso en las Pandectas. Tambien pertenecen á esta época Papinio Justo, Paterio y Papirio Fronton. *J. L. Conradi*, De vita et scriptis Q. Cervidii Scevola, Leipzig, 1754. *Rudoof*, Historia del Derecho Romano;—*Zimman*, Obra citada.

III.)—Escritores de la Edad de Cómodo y de Septimio Severo: (180-211). — El decaimiento sigue siendo cada vez mayor en estos últimos años del siglo II y en el primer decenio del III.—No hay para que hablar de poesía, pues apenas dan muestras de este bello género literario algunos *centones virgilianos*.—En la prosa, gracias á que este período puede envanecerse de haber dado á luz al gran jurisconsulto Papianino. Pero con la agonía de la literatura pagana contrasta la vigorosa naciente literatura cristiana: pues en esta edad vivió el Cicerón del cristianismo, su elocuente defensor Tertuliano.

a.)—*Papiniano.*-Coetaneo y amigo de Septimio Severo fué el jurisconsulto famoso *Emilio Papiniano* Prefecto del pretorio bajo Severo, fué condenado á muerte por su sucesor el feroz Caracalla, por haber permanecido fiel á su otro hijo Geta. Este jurisconsulto se hizo célebre no solo por su gran conocimiento del derecho, sino por un alto sentimiento de moralidad y de justicia, que le mereció la veneracion de sus contemporáneos y el respeto de la antigüedad. De sus escritos los más importantes son: 37 libros de *Quæstiones* y los 19 de *Responsa*. *Ev. Otto*, Papinianus, seu de vitâ, studis, scriptis, honoribus et morte Papiniani. Brema, 1743.

Contemporáneos de Papiniano fueron así mismo los juristas Messio, Calistrato, y Cl. Trifonino, etc. Zimman, Rudoff, obras citadas.

b,)—*Tertuliano.*—Escritor de gran originalidad y fuerza de ingenio fué el ilustre Q. Septimio Florente *Tertuliano*, que vivió desde el 150 al 220 próximamente. Fué el defensor elocuente y enérgico del Cristianismo: comenzó por escribir su *Apología* en el a. 199: defendiendo á los cristianos contra los gobernadores que los acusaban de menospreciar y aborrecer á los Emperadores y al Estado: y despues se convirtió en ardiente propugnador en Occidente de la secta de los montanistas. Entre sus libros los hay importantísimos para la historia y para la anticuaria: *Ad Nationes*, *De Idolatría*, *De Spectaculis*, *De pallio*, etc. La enumeracion completa de las obras del insigne Tertuliano, puede verse en la *Bibliotheca histórico-literaria Patrum* de Schonemann, Edicion *princeps* Basilea, 1591. Edicion moderna: *Tertulliani, quæ supersunt omnia* ed. Franc. Oehler, Lipsiæ, 1853. — Traduccion toscana: por Selvaggia Borghini, noble pisana, Roma 1756. (1)

A estos últimos tiempos del segundo siglo pertenecen así mismo los dos escoliastas Helenio Acrón y Pomponio Porfirio, á los cuales hemos citado al hablar de Terencio, de Horacio, y de Persio;— Statilio Máximo y otros eruditos.

---

(1) Para estudiar con más extension esta hermosa Literatura latina cristiana, de los primeros siglos, tan importante como interesantisima, recomendamos á nuestros lectores el IV tomo de la *Lit. lat. de Schoel* y el bello Manual de *Literatura Sagrada de Mr. Emilio Lefranc.*

# LECCION 50.

## Escritores latinos de los últimos tiempos del Imperio de Occidente.

Vamos, para completar la Lista de escritores de la Roma antigua, que son asunto de nuestro estudio, á dar la de los que figuraron en los últimos tiempos de la decadencia de las letras latinas gentílicas. Como el movimiento literario vá siendo cada vez más lento é insignificante, iremos indicando por medias centurias los escritores que figuraron en este prolongado período de agonía política social y literaria.—Además de esto, iremos apuntando los nombres de los insignes escritores que ilustraron la hermosa Literatura latina cristiana naciente en estos mismos siglos.

SIGLO III.—a.) *Escritores de la primera mitad de este Siglo.* (211-253) abarca esta media centuria desde el Imperio de Caracalla hasta el de Galiano. En el curso de este medio siglo sigue la buena Literatura declinando por la misma pendiente que en el anterior, siendo la *Jurisprudencia* tambien la que dá los espíritus más elevados y distinguidos.—En efecto, en esta época figuran los dos eminentes jurisconsultos y prefectos del pretorio *Ulpiano* y *Paulo.*

Los escritos de Ulpiano (83 libros *Ad edictum*, 51 *ad Sabinum*, 2 *de Instutiones*, etc.,) fueron casi todos compuestos, en el principado de Caracalla; y sus extractos constituyen una gran parte del Digesto de Justiniano. Paulo, que sobrevivió á Ulpiano, fué tan gran jurista como él y expositor más elegante.-Las más notables de sus obras fueron los 80 libros *Ad edictum* y sus *Setentiæ:* de ellas se encuentran textos abundantes en las Pandectas.—La *Gramatica* y *erudicion* tuvieron dos no innobles representantes en *Julio Romano*, el métrico *Juba* y *Censorino* autor de un opúsculo que se conserva con el título de *Die natali* dedicado á cierto poderoso Mecenas, llamado Q. Cerelio, en el cual se contienen preciosas indicaciones históricas y cronológicas. — La *Historia* fué cultivada por *Mario Máximo*, uno de los autores de la HISTORIA AUGUSTA (1). Entre los *Versificadores* figuró *Alfio Avito* que pusó en

(1) Despues de la época de los Antoninos permanece muda la historia durante una centuria; no por que faltaran en ella historiógrafos; sino porque la medianía ó insignificancia de sus escritos los hizo indignos de conservacion. La época no era favorable, en verdad, para el cultivo de este género literario: prestábase, á lo más, á sencillas crónicas ó biografías, tales como las los de seis compiladores conocidos con el nombre de *Scriptores historiæ augustæ*. El número de las vidas de Césares, que compusieron, asciende á 34: desde Adriano hasta la muerte de Caro y de sus hijos; es decir un período de 168 años.

dímetros yámbicos la Historia; y *Sereno Samónico*, que escribió un poema didáctico: *(Medicinæ præcepta)*.

La Literatura latina cristiana se gloría de verse ilustrada en esta época por un *Cipriano*, y por su primer poeta *Comodiano*.

b.) —*Escritores de la segunda mitad del siglo III.*—En esta época la influencia política de las provincias bárbaras de Oriente vá siendo cada vez más poderosa; y, por consiguiente, se vá acabando todo espíritu romano en la Literatura, y la lengua corrompiendo extraordinariamente. Hasta la misma Literatura jurídica, que en las épocas anteriores se mostraba vigorosa y espléndida, quedó muda y estacionada. Desde la *conclusion del período anterior hasta el reinado de Diocleciano* (253-284) figuraron: el cartaginés *M. Aurelio Olimpio Nemesiano*, autor de un poema intitulado *Cynegética;*—el gramático *C. Julio Solino*, que lo es de un resúmen enciclopédico de geografía é historia: *Collectanea rerum memorabilium;*—y, por último, el erudito *Nonio*, autor de la especie De Léxicon, que aun poseemos, conocido con el título *Compendiosa doctrina per litteras* (miscelánea gramatical, arqueológica, etc., tomada en gran parte de A. Gélio).—En *tiempo de Diocleciano* (284-305) el arte que hizo mejores pruebas, á pesar de las condiciones de la época, fué el *oratorio:* salieron efectivamente de las escuelas retóricas de la Galia buenos oradores; pero esta elocuencia tuvo que ponerse al servicio de la Córte imperial: las obras oratorias que de ellos conocemos son *Panegíricos* de los emperadores:—de los escritores de la *Historia augusta*, tres pertenecen tambien á la época de Diocleciano: Elio Sparziano, Vulcacio Galicano, y Trebelio Polión.—En este tiempo se formaron las notables compilaciones de Constituciones imperiales, con los nombres de *Código Gregoriano* y *Hermogeniano*. Por último, á fines del siglo III escribe el mauritano Terenciano un tratado en verso de prosodia, con el título: *De litteris, syllabis, metris*:—En cuanto á la Literatura cristiana, reinando aún Diocleciano, hácia el año 295, escribió el retórico númida Arnobio, sus siete libros *Adversus gentes*, justificándose de haber abrazado el Cristianismo: escrito polémico-apologético; y un ilustre discípulo suyo, el elocuente orador y vehemente escritor Lactancio escribió en elegante, enérgico estilo sus obras *Institutiones divinæ;—De opificio Dei;—De ira Dei; etc.*

Siglo IV.—Este siglo fué el más glorioso para la Literatura del cristianismo, pues en él brillaron las tres grandes lumbreras de la Iglesia, S. Ambrosio, S. Jerónimo, y por último, S. Agustin:—del lado de la Latinidad gentílica figura en esta época, el notable orador Símmaco, el último elocuente defensor del paganismo. Por lo demás, la retórica y la gramática y los estudios de erudicion continuaron de la misma manera que en la época anterior. La Historia siguió enriqueciéndose con algunos compendios, descollando entre todos el historiador Ammiano Marcelino. La Poesía gentílica prosiguió en rápida decadencia, contras-

tando con los acentos de verdadera poesía que exhalaba la musa latina cristiana. Veamos cuales fueron los escritores así gentílicos como cristianos que figuraron en cada una de las dos mitades de esta centuria.

I.) *Escritores de la primera mitad del Siglo IV.*—Figura entre ellos el mismo emperador Constantino, que redactó algunas memorias. Este príncipe se deleitaba así mismo con los elogios ó panegíricos que se le recitaban públicamente, cuatro de los cuales se conservan: dos de ellos del retórico *Eumenio*, y uno de *Nazario*.—En el principio de esta centuria *Vopisco de Siracusa*, condujo hasta su término el diseño histórico que había quedado interrumpido con Trebelio Polión, y los escritores Lampridio y Capitolino escribieron las historias de varios emperadores. — Durante el reinado de Constantino escribió versos en alabanza del emperador *Publilio Porfirio Optaziano*, y el sacerdote español *Juvenco* sus cantos épicos sobre asuntos del Nuevo y tal vez del Viejo Testamento.—En la propia edad de Constantino continuó dando señales de vida la Literatura jurídica con *Aurelio Arcadio Carisio* y con *Hermogeniano*, autor del Código que lleva su nombre.—Entre los gramáticos debemos citar á *Cominiano*, *Albino*, *Asmonio*, *etc.*—Se hicieron notables en este tiempo dos escritores del mismo nombre *Firmico Materno*, el uno pagano y el otro cristiano: el primero autor de un tratado titulado *VIII Libri Matheseos;* y el segundo de otro con el nombre *De errore profanarum religionum.*—En cuanto á la Filosofía era la más importante la neo-platónica, y de ellas dieron muestras el citado Firmico Materno y Calcidio.—Hácia la mitad del siglo, se hizo notable por la variedad de sus estudios y trabajos el gramático y retórico *C. Mario Victorino*, autor de escritos filosóficos y retóricos y de una *Métrica*, en seis libros, que poseemos aún. Habiéndose convertido en sus últimos años al cristianismo, escribió algunos comentos á las epístolas de San Pablo, y defendió la doctrina ortodoxa contra los arrianos y maniqueos. —Tambien en torno á la mitad de esta centuria enseñó en Roma el gramático y retórico *Elio Donato*, del cual han llegado á nosotros dos trabajos literarios; el uno, una gramática *(Ars)*, y el otro un comentario del teatro de Terencio. Comentó asimismo las geórgicas y la Eneida de Virgilio; empero de estos opúsculos sólo conocemos algunas citas de Servio.—Probablemente en este tiempo dió á luz *Paladio* sus catorce libros de economía rural.—Por último, en esta primera mitad del siglo IV, fué compilada, no se sabe por quien, una breve obra de Medicina, tomada de la Historia natural de Plinio.

2.)—*Escritores de la segunda mitad del Siglo IV.*— a.) En la segunda mitad del cuarto siglo y *con anterioridad á la época de Teodosio I*, dieron á luz sus escritos los historiadores siguientes: el *Cronógrafo del año 354*, que publicó un Manual histórico concerniente á la ciudad de Roma, de precio inestimable, como fuente de conocimiento de aquella época;—*Aurelio Victor*, autor de dos opúsculos históricos, intitulado el

uno *Cæsares*, y el otro *Epitome* (breve historia de los emperadores:) el primero llega hasta Constancio y el segundo hasta Teodosio I: lo es tambien de una historia primitiva, de Roma: *Origo gentis romanæ*; *Eutropio*, que bajo el reinado de Valente, escribió un Compendio de la Historia romana hasta sus dias: *Breviarium ab Urbe condita*, en diez libros;—*Rufo Festo*, autor de otra obra análoga;—y *Julio Obsequens* de un opúsculo en el que se narran los hechos prodigiosos acaecidos desde el año 505 al 742 de Roma, extractados de un compendio de Livio.—Como *cultivadores de la Oratoria*, se hicieron notables *Gennadio*, *Minervio*, *Alcimo*, *Delfidio*, *Arborio* y poco despues *Ausonio*. Pero, con haber habido tantos oradores, no se ha salvado más que un solo discurso: el de *Claudio Mamertino*, pronunciado en el primer dia del año 362, en Constantinopla, para felicitar á Juliano por su exaltacion al consulado.—Fecundo escritor en *materia teológica* fué en este tiempo el célebre obispo de Poitiers, *S. Hilario*, que compuso entre otros escritos, un buen número de comentarios al Antiguo y Nuevo testamento: asimismo dieron á luz en esta época sus escritos dogmáticos el ardiente obispo de Cerdeña, *Lucifer*, y los obispos *Febadio* y *Potamio*.—En esta misma época figuraron y escribieron los dos celebrados gramáticos *Flavio Sosipatro Carisio* y *Diomedes*.—Fué un poeta de singular ingénio, en esto tiempo, *Rufo Festo Avieno*, procónsul de Africa en 366, y de la Acaya en 372. Sus obras son del género didascálico; una version en hexámetros de los Fenómenos de Arato; una *Descripcion de la Tierra* segun la *Periegesis* de Dionisio, tambien en hexámetros; una *Descripcion*, en trímetros yámbicos, de las costas del Mediterráneo, del mar Negro y del Caspio, con el título de *Ora marítima*, de la cual se conserva un libro; una obra sobre Historia romana, etc. Además escribió epígramas. En general posee buen estilo.—Una de las grandes figuras de esta época es *Ausonio*.

Décimo Magno Ausonio nació en Burdeos hacia el año 309. Su padre era médico del emperador Valentiniano I y le dió una educacion esmeradísima, primero en su ciudad natal y despues en Tolosa, donde, despues de haber ejercido la abogacía, abrió cátedra de elocuencia. En ella formó un discípulo celebérrimo: S. Paulino, que despues fué obispo de Nola. Despues de 30 años de enseñanza, le confió el emperador Valentiniano la educacion de su hijo el emperador Graciano. En recompensa de su direccion pedagógica recibió las dignidades de *conde* y de *cuestor*, y más adelante llegó á ser elegido cónsul, en 379, y procónsul de Asia. Despues de la muerte de su protector Graciano, abandonó la carrera de los honores, y se retiró á su patria, en donde se consagró á escribir las obras que le han dado tanto nombre. Murió en 384. Se cree que abrazó la religion cristiana. Escribió Ausonio los siguientes poemas: 140 *Epigramas*; una obra intitulada *Ephemeris*, especie de *potpourri* en verso de distintos ritmos sobre la manera de pasar el

tiempo;—30 poemitas intitulados *Parentalia* consagrados á los miembros de su familia:—otra coleccion de poemas en honor de sus maestros de Burdeos;—38 epitafios en loor de los héroes que perecieron en la guerra de Troya;—una descripcion poética de las 17 principales ciudades del Imperio romano, *Ordo nobilium urbium*;—una coleccion de las principales máximas de los Siete sabios de la Grecia;—una coleccion de 20 *Idilios* que son mas bien poemas descriptivos que bucólicos: el X de ellos, ó sea la *Descripcion del Mosella*, es considerado como la obra maestra de Ausonio;—una coleccion de pequeños poemas á la manera de los epigramas griegos, intitulada *Eclogarium*;—24 *Epistolas en verso* dirigidas á diversos amigos;—y, por último, unos *Argumentos* (periochæ) de la Iliada y la Odisea.—En prosa se conserva de él el Panegírico del emperador Graciano.

Las necesidades del culto divino ocasionaron la composicion de cánticos sagrados cristianos, entre los cuales deben citarse, como de los mas antiguos que se conservan los del papa *San Dámaso*. Figuraron tambien en este tiempo, como escritores en materia dogmática, Paciano, Optato y Filiastro, de los cuales se conservan escritos.

b.)—En tiempo del emperador Teodosio se hizo notable como orador y como epistológrafo *M. Aurelio Símmaco*, prefecto de Roma, en el año 384, y cónsul, en el 691. Era hijo tambien de un prefecto, y recibió una educacion distinguida. Propúsose, al parecer, por modelo al famoso Plinio *el jóven*: pues, como él, hacia sus delicias de la literatura, y era protector de sus cultivadores; imitóle así mismo en su economía doméstica; y por último, recorrió como él la misma carrera política. El Senado le eligió para pronunciar el elogio de Valentiniano y de Graciano. Vanamente empleó su elocuencia demandando de este príncipe el restablecimiento del *Ara de la Victoria* en el Senado, y la renovacion de algunas ceremonias del paganismo: pues se encontró un adversario poderoso é invencible en San Ambrosio. En el año 384, siendo prefecto de Roma, se afilió al partido de Máximo, cuyo panegírico pronunció; pero, habiendo vencido Teodosio á su antagonista, Símmaco se refugió en una Iglesia y obtuvo su perdon del emperador. Ignórase la época de su muerte. El hijo de Sinmaco, coleccionó sus cartas, clasificándolas sin observar el órden cronológico, y las dió á luz distribuyéndolas en 10 libros. En esta correspondencia se contienen noticias útiles para la historia de la época y para el estudio del derecho romano.

Como escritores retóricos figuraron en la época de Teodosio I, Chirio Fortunaciano, Rufiniano, Julio Víctor y otros varios.

Entre los historiadores de este tiempo es el mas conocido é importante el historiador *Ammiano Marcelino*, que vivió desde el año 330 al 400 próximamente. Natural de Antioquía, despues de haber militado honrosamente por algun tiempo, se consagró á escribir en Roma en los últimos años del siglo IV, y compuso 31 libros de Historia, que intituló

*Rerum gestarum libri* XXXI que no venian á ser sino una continuacion de la de Tácito, esto es, una historia del Imperio desde Nerva hasta la muerte de Valente. Hánse perdido los 13 primeros libros de esta obra; pero la parte de ella, que se conserva, es de gran interés, por haber sido el mismo historiador testigo presencial de muchos de los hechos que relata. Su obra es especialmente curiosa para la historia y la geografía de la antigua Germania en cuyo país residió por mucho tiempo Ammiano Marcelino.

Despues de este escritor no encontramos en la historia profana sino áridas crónicas y compilaciones. Unicamente, á mediados del siglo VI, nos encontramos con el historiador *Jornandes* ó *Jordanus*, autor de una historia de los godos, *De rebus gothicis*, de bastante interés para el conocimiento de esta raza germánica.

En la época del citado Teodosio, aparece, como cultivador de la filósofía, *Vettio Agorio Pretextato*, varon de elevada alcurnia;—como gramáticos y comentadores de Virgilio, los eruditos *Servio Honorato*, y *Tiberio Claudio Donato*;—y como autor de un *Epitome Rei militaris*, *Flavio Vegecio Renato*.

Por último, brillaron en esta época dos insignes lumbreras de la Iglesia cristiana: *San Ambrosio* y *San Jerónimo*.

—S. Ambrosio obispo *de Milan*. (340-397), varon de ejemplar virtud y de elevado carácter, en la misma época en que los insignes padres de la Iglesia S. Basilio el Grande, S. Gregorio nacianzeno, y S. Gregorio de Niza se opusieron en Oriente á los progresos del arrianismo, lo combatió con ardiente celo y con no menos brillante éxito en Occidente. Su actividad infatigable y enérgica elocuencia, su firmeza inquebrantable en sostener contra los príncipes los derechos y las pretensiones de la Iglesia, y la celebridad que adquirió como doctor de la fé y que le aumentaron sus obras, la santidad, en fin, de su vida, y de sus austeras costumbres le grangearon el gran prestigio y autoridad de que goza este ilustre Padre de la Iglesia y que solo comparten con él S. Jerónimo y S. Agustin. Son innúmeras sus obras en prosa: cítanse entre las más importantes la intitulada *De la fé*, en 5 libros: su *Exposicion* de 118 Salmos, y sobre todo su obra acerca de los deberes de los ministros cristianos, *De officiiis ministrorum*, en 5 libros. Atribúyensele algunos *hymnos sagrados*;—y una version de *La Guerra judaica*, de Flavio Jesefo, que por mucho tiempo pasó bajo el nombre de Hegesippo.

Pero uno de los más doctos campeones del Cristianismo, sutil dialéctico y escritor elegante, de alma ferviente y de corazon sensible, y de una actividad infatigable, fué el ilustre *S. Jerónimo* de Stridon. Este varon sábio y esclarecido comentó y tradujo el Antíguo y el Nuevo Testamento; concilió por medio de sus obras latinas la cultura pagana con la cristiana, lo antiguo con lo presente; sin dejar por eso de dictar cartas doctrinales y de tomar parte en las controversias. Obras muy interesantes de este padre insigne de la Iglesia son la *Chronica de Eusebio traducida y enriquecida por el mismo*, la historia de la literatura cristiana, *Viri illustres*, su *version de la Biblia* y su numeroso interesante *Epistolario*.

Figuraron además, en este tiempo, como prosistas cristianos, Rufino, que vertió al latin los escritos de los doctores griegos de la Iglesia, principalmente de Orígenes y de Eusebio, el gramático Cresconio, y Evagrio, Destro, Anastasio, etc; y, como poeta, el español *Aurelio Prudencio Clemente*, que vivió desde el año 348 al 410. Hacen honor á este insigne vate cristiano sus bellísimas poesías, llenas de facundia y de vida, contándose entre las mejores las historias de los mártires: *Peristephanon*. Además enriquecieron la poesía cristiana Meropio, y el célebre obispo de Nola, *Poncio Anicio Paulino*, el esclarecido discípulo de Ausonio.

Para cerrar el Catálogo de escritores que nos hemos propuesto sirva de conclusion y término á nuestro Compendio histórico de las Letras latinas, vamos á citar los nombres y las obras de dos varones eminentes que figuraron á fines del Siglo IV y principios del V: del poeta gentílico *Claudiano* y del ilustre escritor latino de la Iglesia cristiana *S. Agustin*.

Cláudio Claudiano, natural de Alejandría en Egipto, floreció bajo los reinados de Arcadio y Honorio, que le hicieron levantar una estátua en la plaza de Trajano y fué amigo del célebre ministro Stilicon. De este escritor latino, único poeta digno de este nombre en aquella triste infecunda época de la Poesía latina, se conservan obras de género muy diversos: panegíricos, epopeyas, sátiras, ilidios, epigramas. Entre sus *panegíricos* los hay en honor del consulado *de Probino* y *Olybrio*; *de Honorio* y de *Teodoro*; y los *Elogios de Stilicon* y *de Serena*. Sus poemas épicos tienen por títulos: El *Rapto de*

*Proserpina;* la *Gigantomaquia; De bello gildonico;* y de *De bello getico.* Seguidamente vienen sus *Invectivas* contra *Eutropio* y *Rufino.* Dió muestras gallardas de su ingenio nuestro poeta en dos *Epithalamios,* compuesto el uno con motivo de las bodas de Honorio y la hija de Stilicon, y el otro con ocasion de las de Paladio y Celerina, Existen además del vate alejandrino cinco *Epístolas en verso;* y, con el título de, *Idylios,* siete poemas descriptivos ó didácticos. Por último, algunos *Epigramas.*

S. Agustin.—Egregias dotes de alma y de corazon y una rica variedad de obras literarias han hecho grande é inmortal el nombre del africano *Aurelio Agustin,* no sólo entre los doctores de la Iglesia y entre sus contemporáneos, (año 354 al 430), sino entre todas las naciones y en los siglos subsiguientes. El ilustre obispo de Hipona habia pasado una juventud agitada por las pasiones y por algunos años vivió sumido en el error de los maniqueos, habiendo debido el ser enderezado por la recta senda al santo obispo S. Ambrosio. Poseia *S. Agustin,* como hemos dicho, un espíritu y un corazon verdaderamente superiores que se revelaron en su vida y en las obras admirables que ha legado á la posteridad. Fué uno de los escritores más fecundos de la Iglesia latina: pues en la revision de sus obras, él mismo las hace subir al número de 93, formando 232 volúmenes. Su biógrafo Posidonio cuenta hasta 1030 obras de este prelado, incluyendo sus cartas y sermones. Son notables sus *Retractaciones* en las que hace la severa crítica de sus obras y sus *Confesiones* en las que hace el juicio de su vida. Entre sus escritos los hay muy importantes de Teologia dogmática. Pero su obra más grandiosa y celebrada es la intitulada La ciudad de Dios, en la cual se propuso refutar á los enemigos del Evangelio, que consideraban el establecimiento de la Religion cristiana como una de las causas principales de la decadencia del Imperio romano. La invasion de los godos y el Saqueo de Roma por Alarico proporcionaron al elocuente apologista del Cristianismo una gran ocasion para escribir esta brillante defensa, en la cual hace recaer las culpas de las calamidades que afligian al Imperio en

esta época sobre aquella sociedad gentílica, impía, decrépita y corrompida. En esta obra admirable, dice un moderno tratadista, se contienen las cuestiones más trascendentales de la filosofía pagana, los hechos más notables de la historia universal, las causas que lo produjeron, los principios de las ciencias, el origen de las sociedades, la formacion de los gobiernos, la historia de la fábula, y las verdades del Evangelio, que más interesan á la historia de la humanidad.

Veamos el Resumen analítico, que hace el mismo escritor, de esta magna obra de S. Agustin.

«Consta de 22 libros: en los 5 primeros se refutan los que creen, que la multiplicidad de dioses es necesaria para la felicidad del mundo y que atribuyen á la opinion contraria los desastres que habian sobrevenido; en los cinco siguientes se combaten los que opinabah que el culto de las deidades paganas era útil para la otra vida: de los doce restantes 4 explican el orígen de las dos Ciudades; cuatro su progreso, y los cuatro últimos su fin.

Empezó el politeismo en Grecia segun S. Agustin en los tiempos de Moisés: siendo sus propagadores los poetas. Ejerció desde luego una influencia perniciosa sobre las costumbres públicas, porque la religion lejos de refrenar las pasiones, las autorizaba con el ejemplo de los mismos dioses; y los templos en vez de ser escuela de moral, eran lugares de corrupcion. No eran suficientes para dirigir las costumbres de los pueblos los edictos de los magistrados, los consejos de los filósofos, ni los ejemplos de los buenos; pues los magistrados solo podian impedir muchos actos exteriores contra el estado ó contra los particulares; pero no los ocultos; los hombres más se curaban de lo que hacia Júpiter, que de lo que enseñaba Platón: los ejemplos de virtud eran muy raros, y pocas veces ó nunca del todo puros.

El estrago general de costumbres y lo absurdo de la religion indujeron á algunos sábios á creer que era necesaria una regeneracion. El que más esplícitamente reconoció esta necesidad fué Platón, quien al mismo tiempo enseñaba muchos errores, como el comunismo, la eternidad de las almas y de la materia, etc., etc. Varrón el más docto de los romanos en concepto de Tulio veia los absurdos del politeismo, pero recomendaba su culto. Los demás de aquella nacion estaban prevenidos contra el cristianismo, porque decian que con la antigua religion habia llegado el Imperio al apogeo de su esplendor, y con la nueva habia empezado su decadencia. Pero esto no los disculpaba cuando se les convencia de que ni su prosperidad ni su ruina podian atribuirse á sus ídolos que eran piedras, y que á lo más habian sido hombres como sus adoradores. No es extraño que así pensasen los idólatras, porque limitaban sus afectos á lo terreno, y no alcanzaban las miras de una Providencia, que dirige el curso de los acontecimientos á un fin más elevado. El Evan-

gelio los ilustró acerca de la Jerusalen terrena y celestial, ó ciudad de los escogidos viandantes y triunfantes.

S. Agustin dice que Dios crió á un solo hombre, del cual descendiesen los demás, para estrechar más los vínculos de caridad entre los de una misma raza.

La materia de los tres últimos libros es el juicio final, en que se pronunciará la sentencia de separacion de las dos ciudades: el castigo de los malos, y el dogma de la resurreccion de la carne. Tal es en resúmen, la obra *De civitate Dei* de S. Agustin.» (1)

En el *Siglo V*, y *aun en el VI*, continuó todavia apareciendo algun que otro escritor que podria figurar en esta Lista final de escritores clásicos latinos; pero, segun apuntamos en la Parte general, la musa pagana moribunda puede decirse que exhaló sus últimos acentos poéticos en los labios de Claudiano y que despidió con Simmaco los últimos fulgores de su elocuencia. La más preciada latinidad de estos siglos hay que buscarla en la literatura de aquellos Santos Padres que consagraban su palabra elocuente al servicio de la fé cristiana, defendiéndola contra los paganos, fijándola contra los herejes, y enseñándola amorosamente al pueblo.

El latin, despues de la caida del Imperio de Occidente, dijimos en otro lugar, continuó siendo la lengua del gobierno y de la vida pública, como yá lo era de la Iglesia; pero lo vemos, sin embargo, desde el siglo VI esencialmente cambiado en su carácter fundamental, y llegar á un punto de degradacion tal del que yá no era posible levantarlo. Los esfuerzos de un *Boecio* y de un *Casiodoro*, y la gran influencia que ejercieron en su siglo y sobre los siguientes, prolongaron todavia en el VI el estudio de la antigua literatura clásica, cuya pérdida lograron tambien contener compilaciones enciclopédicas como la del ilustre *S. Isidoro*; pero la muerte de la latinidad clásica era inevitable. El idioma latino acabó de vivir como lengua hablada, llegándose á formar, con el curso de los siglos, del latin corrompido de las clases populares, en contacto con el eclesiástico y con la mezcla de voces bárbaras de provinciales y germánicos, las lenguas conocidas con el nombre de vulgares, neo-latinas ó romances.

---

(1) La enumeracion y análisis de las otras obras de S. Agustin y la de los demás escritores cristianos mencionados, pueden leerse en las citadas historias críticas de Schoell y de Lefranc, y en el Manual de Lit. latina de nuestro apreciable comprofesor D. Jacinto Diaz. Así como todo cuanto tiene relacion con los manuscritos, ediciones, versiones y trabajos críticos de todos los escritores, así gentílicos como cristianos, que se anotan en esta leccion, puede leerse en la erudita obra, tantas veces citada, de W. S. Teuffel.

FIN.

# ÍNDICE.


Páginas.

LECCION 1. *Introduccion.*-Concepto de la asignatura y plan de su enseñanza. . . . . 1.

## I.)—Parte general.

LECCION 2. A.) EL PUEBLO ROMANO: su orígen y su lengua; su carácter, sus instituciones, su génio. . . 13.

LECCION 3. B.) RESEÑA GENERAL HISTÓRICA DE LA LITERATURA ROMANA. . . . . *Época ante-histórica*: su carácter. Manifestaciones poéticas y monumentos de los cinco primeros siglos: carmen saturnio, canto de los arvales y salios, nenias, etc. . . . . 25.

LECCION 4. Cantos satíricos y farsas cómicas. Monumentos histórico-políticos. Monumentos privados: inscripciones. Monumentos jurídicos: la Ley de las XII Tablas. La elocuencia en esta época. 35.

LECCION 5. Periodos de la Historia de la Literatura latina. 48.

LECCION 6. CICLO I.—*La Literatura durante la República y en la época de Augusto*

*Primer período*: Carácter y aspecto de los Siglos VI y VII. Estado de la Literatura y de la lengua latina en este período. . . . . 54.

LECCION 7. *Segundo período:* El Siglo de Oro: su carácter y extension y épocas en que se subdivide

a.) Época de Cicerón: carácter y aspecto general de la misma. Las letras latinas en esta época. 65.

LECCION 8. b.) Época de Augusto: su aspecto general y su carácter. Las letras latinas en esta época. Estado de la lengua latina en el siglo de Oro. . . 72.

LECCION 9. CICLO II.—*La Literatura romana durante el Imperio*

*Primer período:* la Edad de plata de las Letras latinas, su carácter y aspecto general. Estado de la Literatura y de la lengua en este período. . . . . 82.

Leccion 10. *Segundo período:* la Edad de Cobre de la Literatura romana: su carácter y aspecto general. Estado de la lengua desde el principado de Adriano hasta los últimos tiempos del Imperio de Occidente. . . . . 93.

## II.)—Parte especial y biográfica.

Ciclo I. — La Literatura durante la República y en tiempo de Augusto.

Leccion 11. Período I: *de Andrónico á Sylα.*—Poetas del siglo VI: Andrónico. Nevio. Plauto: su vida, su génio, etc. . . . . 104.
Leccion 12. Analisis de las comedias de Plauto. . . . . 115.
Leccion 13. Conclusion del estudio de Plauto. . . . . 132.
Leccion 14. Ennio, Pacuvio, Cecilio. . . . . 143.
Leccion 15. Terencio y otros poetas del siglo VI. . . . . 153.
Leccion 16. Los prosistas del Siglo VI de R.: Catón el Censor. . . . . 167.
Leccion 17. Poetas del Siglo VII de Roma: Attio, Atta y Afranio. El satírico Lucilio. . . . . 175.
Leccion 18. La Oratoria y la Prosa literaria en el Siglo VII de R. . . . . 184.
Leccion 19. Siglo de Oro: a.) *Epoca de Ciceron:* escritores de la primera mitad de esta época: Varrón. . 192.
Leccion 20. Otros escritores de la primera mitad de la Época de Cicerón: Fígulo, Hortensio, etc. Poetas: Laberio . . . . . 200.
Leccion 21. M. Tulio Cicerón: su vida, su carácter, etc. . . . 207.
Leccion 22. Discursos forenses de Cicerón. . . . . 217.
Leccion 23. Arengas políticas de Cicerón. . . . . 223.
Leccion 24. Obras retóricas de Cicerón. . . . . 231.
Leccion 25. Obras filosóficas de Cicerón. . . . . 236.
Leccion 26. Las Cartas de Cicerón. . . . . 249.
Leccion 27. Escritores de la Segunda mitad de la Epoca de Cicerón. — César. . . . . 254.
Leccion 28. Cornelio Nepote y Salustio. . . . . 262.
Leccion 29. Lucrecio y Catulo. . . . . 275.
Leccion 30. Otros escritores de la época ciceroniana. . . 287.
Leccion 31. b.)—*Epoca de Augusto:* Poetas de este período P. Virgilio Marón: Eglogas . . . . . 293.
Leccion 32. La Eneida y Las Geórgicas de Virgilio. . . . 303.
Leccion 33. Horacio: Sus Sátiras y Los Épodos. . . . . 317.

| | | |
|---|---|---|
| Leccion 34. | Las Odas y Epístolas de Horacio. El Arte poética. | 327 |
| Leccion 35. | Los poetas elegiacos Tíbulo y Propercio. . . | 349. |
| Leccion 36. | Ovidio: su vida, su carácter, etc. Sus poemas eróticos . . . . . | 355. |
| Leccion 37. | Las Metamorfosis, los Fastos, las Tristes y las Pónticas de Ovidio, etc. . . . . | 364. |
| Leccion 38. | Historiadores de la Época de Augusto: Tito Livo y Trogo Pompeyo (Justino). . . . . | 371. |
| Leccion 39. | Otros prosistas y poetas de la Epoca de Augusto: Julio Hygino, Verrio Flacco, Vitrubio, M. Séneca, etc. — Falisco, Manilio, etc. . . . . | 380. |

Ciclo II.—La Literatura bajo el Imperio.

| | | |
|---|---|---|
| Leccion 40. | La Edad de Plata. (Siglo I de J. C.) a.) — *Escritores del tiempo de la dinastía Julia. Prosistas*, Oradores. — Historiadores: Veleyo Patérculo, Valerio Máximo. Científicos: Celso, Columela y Pomponio Mela.—Petronio. —Curcio Rufo . . . . . | 389. |
| Leccion 41. | L. Anneo Séneca. . . . . | 400. |
| Leccion 42. | Poetas: (Séneca), Fedro, Persio, Lucano. . . | 412. |
| Leccion 43. | Otros poetas y prosistas del tiempo de la 1.ª dinastía. . . . . | 421. |
| Leccion 44. | b.) — *Escritores de la época de los Flavios.* Prosistas: Plinio el viejo, Quintiliano, Frontino, etc. . . . . | 428. |
| Leccion 45. | Poetas: Valerio Flacco, Silio Itálico, Papinio Stacio, Marcial. . . . . | 438. |
| Leccion 46. | c.)—*Época de Nerva y de Trajano* C. Cornelio Tácito. . . . . | 447. |
| Leccion 47. | Plinio el jóven y otros prosistas. . . . . | 456. |
| Leccion 48. | Juvenal y otros poetas de su época. . . . . | 462. |
| Leccion 49. | La Edad de Cobre de las Letras latinas *Escritores del Siglo II del Cristianismo*: — de la época de Adriano;—de la de los Antoninos; —de la de Cómodo y Septimio Severo. . . . | 465. |
| Leccion 50. | Escritores latinos sagrados y profanos de los últimos tiempos del Imperio de Occidente. . . | 483. |

NOTA.—Esta obra es propiedad de su Autor. Todos los ejemplares que no lleven su sello y su rúbrica serán considerados como fraudulentos.

## ERRATAS MÁS NOTABLES QUE SE HAN NOTADO.

| Página. | Línea. | Dice. | Léase. |
|---|---|---|---|
| 24 | 37 | el génio romano | el pueblo romano |
| 52 | 28 | Nerón y Trajano | Nerva y Trajano |
| 69 | 22 | *actæ diurnæ* | *acta diurna* |
| 86 | 24 | uso en la poesía incesante | uso incesante en la poesía |
| 88 | 21 | Celumela, Pompolio | Columela, Pomponio |
| 89 | 13 | Manilio | Lucinio Junior |
| 104 | Entre la l. 5.ª y la 6.ª | | PRIMER PERÍODO *De Andrónico á Syla: (Siglos VI y VII)* |
| 112 | 23 | transformando | transformado |
| 112 | 26 | vida de la vida | imágen de la vida |
| 128 | 18 | riginal | original |
| 128 | 31 | Σαρχηδόνιος | Καρχηδόνιος |
| 156 | 30 | Heautontimorúmenos | Heautontimorúmenos |
| 181 | 16 | maigos | amigos |
| 224 | 4 | esplendo | esplendor |
| 224 | 36 | triunviros | decemviros |
| 237 | 7 | resarcise | resarcirse |
| 247 | 3 | libros que | libros de que |
| 256 | 29 | realizar de su | realizar su |
| 270 | 31 | Aderbal | Adeherbal |
| 284 | 37 | epitalamo | epitalamio |
| 326 | 18 | que servido este | de este |
| 339 | 34 | cantan | canta |
| 344 | 38 | autentidad | autenticidad |
| 350 | 28 | lucho | lúche |
| 379 | 15 | *cognoscedi* | *cognoscendi* |
| 397 | 17 | *Petroni* | *Petronii* |
| 398 | 32 | Cæna | Cœna |
| 398 | 31 | de ætatæ | de ætate |
| 398 | 39 | interesaste | interesante |
| 404 | 30 | *sapietem* | *sapientem* |
| 432 | 28 | *Institutiæ oratoriones* | *Institutiones oratoriæ* |
| 433 | 19 | *Institutiones* | *Institutionis* |
| 435 | 23 | fueran saludada | fuera saludada |
| 452 | 15 | ladazal | lodazal |
| 465 | última | Adriano | Trajano |

En la paginacion desde el fól. 328 se saltó involuntariamente al 339; pero el sentido del texto hace comprender fácilmente esta sencilla errata. Los pliegos además están todos bien numerados